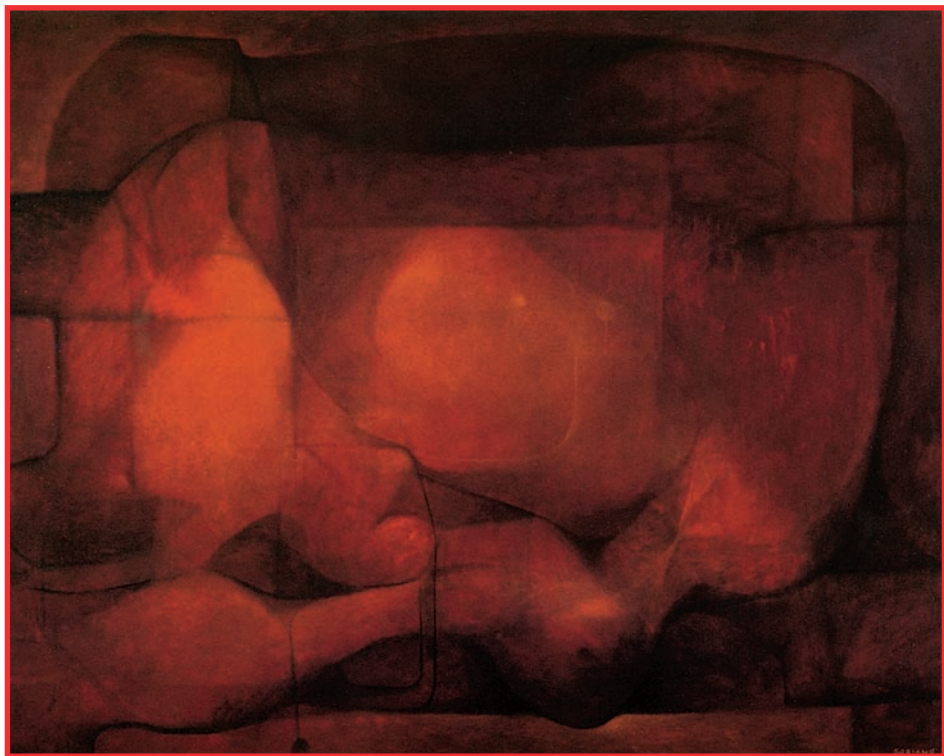


encuentro

DE LA CULTURA CUBANA



primavera / verano de 2003

HOMENAJE A AURELIO DE LA VEGA

MARIFELI PÉREZ-STABLE

Cuba, la reconciliación nacional

EFRAÍN RODRÍGUEZ SANTANA

Ángel Escobar y los otros naufragos

DAMARIS CALDERÓN

Poesía

**ESPECIAL
REPRESIÓN EN CUBA**

28/29

13 €

REVISTA
encuentro
DE LA CULTURA CUBANA

DIRECTOR FUNDADOR

Jesús Díaz †

DIRECTORES

Manuel Díaz Martínez

Rafael Rojas

CONSEJO DE REDACCIÓN

Velia Cecilia Bobes

Elizabeth Burgos

Josefina de Diego

Carlos Espinosa

Marifeli Pérez-Stable

Antonio José Ponte

Joaquín Ordoqui García

JEFE DE REDACCIÓN

Luis Manuel García

EDITA

ASOCIACIÓN ENCUENTRO

DE LA CULTURA CUBANA

Infanta Mercedes 43, 1º A

28020 • Madrid

Tel: 91 425 04 04 • Fax: 91 571 73 16

E-mail: asociacion@encuentro.net

www.cubaencuentro.com

PRESIDENTA

Annabelle Rodríguez

VICEPRESIDENTA

Beatriz Bernal

**DIRECCIÓN ARTÍSTICA
Y DISEÑO GRÁFICO**

Carlos Caso

ENCUENTRO DE LA CULTURA CUBANA
es una publicación trimestral independiente
que no representa ni está vinculada
a ningún partido u organización política
dentro ni fuera de Cuba.

28/29
primavera/verano 2003

■ **Homenaje a Aurelio de la Vega** ■

UN SONIDO DE OTRO MUNDO

Rafael Rojas • 5

NADIE ES UNIVERSALISTA EN SU TIERRA

Aurelio de la Vega **ENTREVISTO**
por Néstor Díaz de Villegas • 8

EL CASO DE AURELIO DE LA VEGA

Ramón Alejandro • 20

DIFERENTES PERSPECTIVAS DE UN HOLOGRAMA

Ángel Marrero • 27

AURELIO DE LA VEGA, HOY

Carlos M. Luis • 30

OSTINATO

Nivaria Tejera • 35

TRAYECTO Y TRAYECTORIA

Carmelo Gariano • 39

COMPOSITOR Y POETA

Laura Ymaya Tartakoff • 41

AURELIO: HOMBRE DE ORO

Enrico Mario Santí • 44

■ **Poesía** ■

Damaris Calderón • 47

■ ■ ■

EL SEXTETO HABANERO / Joaquín Ordoqui García • 53

TOPOGRAFÍAS URBANAS: DE LOS ANDAMIOS

A LOS APUNTALAMIENTOS / José Javier Maristany • 62

■ **Perfiles** ■

VÍCTOR BATISTA: RETRATO DE UN EDITOR

Jesús Díaz • 71

■ ■ ■

¿HACIA DÓNDE VA LA ECONOMÍA CUBANA?

Mauricio de Miranda • 83

■ **Textual** ■

«NO HAY PATRIA SIN VIRTUD» • 99

■ **Especial** ■

REPRESIÓN EN CUBA

INTRODUCCIÓN • 115

CRONOLOGÍA • 117

LAS REACCIONES • 142

DOCUMENTOS • 168

ANÁLISIS DE LA CRISIS • 192

■ Cuentos de Encuentro ■

TE MUEVES COMO UN GATO

Michel Perdomo • 213

INFORME SOBRE BALSEROS

Rafael Almanza • 220



ÁNGEL ESCOBAR Y LOS OTROS NÁUFRAGOS

Efraín Rodríguez Santana • 227

■ Dossier ■

Financiación, totalitarismo y democracia

UN EJERCICIO DE INFAMIA • 233

■ Miradas polémicas ■

CUBA: LA COMPLEJA COYUNTURA

Haroldo Dilla Alfonso • 263

TRANSGRESIONES Y TRANSGRESORES

Matías Montes Huidobro • 273



LA ZORRA Y EL ERIZO

C. A. Aguilera - Pedro Marqués de Armas • 287

GLOBALIZACIÓN Y NOSTALGIA

Román de la Campa • 291

FIDELIO PONCE: UNA MODERNIDAD DISIMULADA

Carmen Paula Bermúdez • 306



CUBA, LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

Marifeli Pérez-Stable • 321

■ Buena Letra ■

339

■ Cartas a Encuentro ■

374

■ La Isla en peso ■

377

COLABORADORES

Carlos Alberto Aguilera • Eliseo Alberto • Rafael Alcides • Ramón Alejandro • Carlos Alfonso † • Rafael Almanza • Eliseo Altunaga • Alberto F. Álvarez • Alejandro Anreus • Armando Anel • Uva de Aragón • Helena Araújo • Jorge Luis Arcos • Alejandro Armengol • Gastón Baquero † • Carlos Barbachano • Jesús J. Barquet • Víctor Batista • José Bedía • Francisco Bedoya † • Carmen Paula Bermúdez • Antonio Benítez Rojo • Marta Bizzarrondo • María Elena Blanco • Juan Antonio Blanco Gil • Rosa Ileana Boudet • Atilio Caballero • Damaris Calderón • Madeline Cámara • Román de la Campa • Wilfredo Cancio • Jorge Castañeda • Mons. Carlos Manuel de Céspedes • Enrique Collazo • Luis Cruz Azaceta • Cristóbal Díaz Ayala • Pablo Díaz Espi • Duanel Díaz Infante • Arcadio Díaz Quiñones • Néstor Díaz de Villegas • Eliseo Diego † • Haroldo Dilla • Antonio Elorza • Magaly Espinosa • María Elena Espinosa • Norgue Espinosa • Oscar Espinosa Chepe • Abilio Estévez • Tony Évora • Damián Fernández • Miguel Fernández • Lino B. Fernández • Antonio Fernández Ferrer • Ramón Fernández Larrea • Joaquín Ferrer • Juan Carlos Flores • Leopoldo Fornés • Carlos Fuentes • Ileana Fuentes • Emilio García Montiel • Manuel García Verdecia • Flavio Garcíandía • Carmelo Gariano • Florencio Gelabert • Lourdes Gil • Orlando Gómez González • Alejandro González Acosta • Roberto González Echevarría • Gustavo Guerrero • Wendy Guerra • Mariela A. Gutiérrez • Pedro Juan Gutiérrez • Emilio Ichikawa • Pedro de Jesús • Andrés Jorge • Nancy Julien-Landelius • José Kozar • Enrique Krauze • Francisco León • Glenda León • Ivette Leyva • César López • Carlos M. Luis • Eduardo Manes • José Javier Maristany • Pedro Marqués de Armas • Ángel Marrero • Raúl Martínez † • Angeles Mateo Pino • Joel Mesa Falcón • Carmelo Mesa-Lago • Julio E. Miranda † • Michael H. Miranda • Mauricio de Miranda • Juan Antonio Molina • Rosa Montero • Matías Montes Huidobro • Carlos Alberto Montaner • Gerardo Mosquera • Eusebio Mujal-León • Jesús Munárriz • Eduardo Muñoz Ordoqui • Iván de la Nuez • Carlos Olivares Baró • Gregorio Ortega • Cardenal Jaime Ortega y Alamino • Heberto Padilla † • Enrique Patterson • Mario Parajón • Gina Pellón • Umberto Peña • Michel Perdomo • Ricardo Alberto Pérez • Marta María Pérez Bravo • Gustavo Pérez Firmat • Enrique Pineda Barnet • Jorge A. Pomar • Ena Lucía Portela • José Prats Sariol • Nicolás Quintana • Tania Quintero • Sergio Ramírez • Sandra Ramos • Alberto Recarte • Enrique del Risco • Miguel Rivero • Raúl Rivero • Guillermo Rodríguez Rivera • Efraín Rodríguez Santana • Martha Beatriz Roque • Christopher Sabatini • Enrique Saínz • Baruj Salinas • Miguel Ángel Sánchez • Tomás Sánchez • Enrico Mario Santí • Fidel Sendagorta • Ignacio Sotelo • Ilán Stavans • Jaime Suchlíki • Nivaria Tejera • Amir Valle • Jorge Valls • Mario Vargas Llosa • Aurelio de la Vega • Carlos Victoria • Félix Luis Viera • Fernando Villaverde • Alan West • Laura Ymayo Tartakoff • Yoss (José Miguel Sánchez) • Rafael Zequeira •

La producción de este número ha sido posible gracias a una generosa contribución de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Tony Évora

IMPRESIÓN

Navagraf, S.A., Madrid

Ejemplar: 6,50 € / Ejemplar doble: 13 €

Precio de suscripción anual:

España: 26 € / Europa y África: 40 €

América, Asia y Oceanía: \$ 76.00 / 62 €

No se aceptan domiciliaciones bancarias.

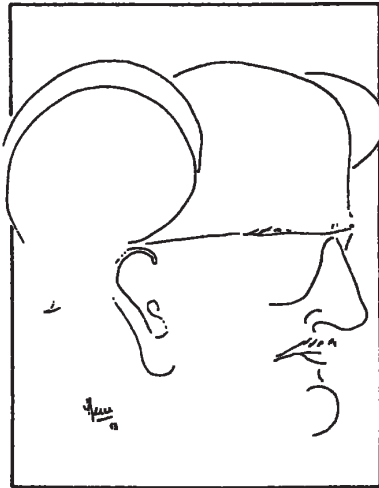
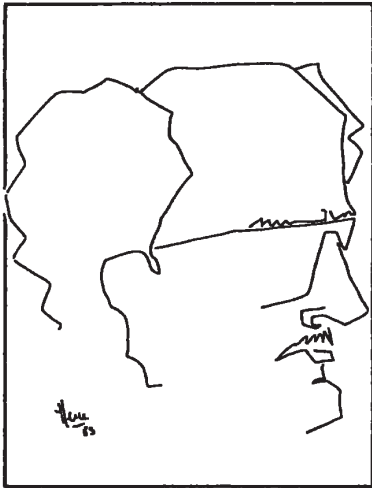
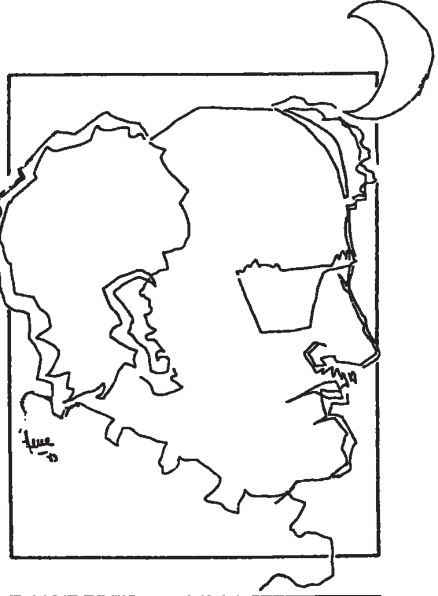
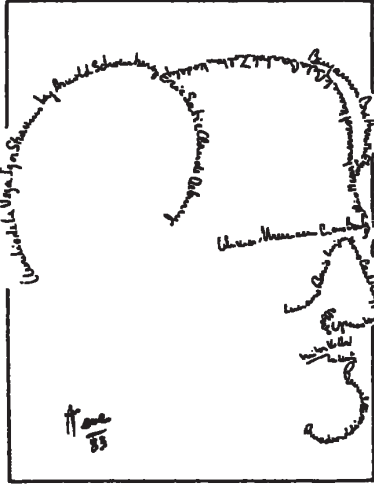
D.L.: M-21412-1996 - ISSN: 1136-6389

Portada, contraportada e interior,

Rafael Soriano

Homenaje a
Aurelio de la Vega

A stylized, handwritten signature of Aurelio de la Vega, enclosed within a large, hand-drawn oval. The signature is written in a cursive, flowing script.



Un sonido de otro mundo

Rafael Rojas

LA DUDA SOBRE EL SER NACIONAL HA INTERROGADO siempre la cultura cubana. Los discursos más afirmativos, aquellos que con voz de barítono estremecen los podios de las tribunas, esconden a menudo un temblor, una incertidumbre última. ¿Es Cuba una nación plenamente moderna? ¿Han logrado sus artistas una expresión que distinga la personalidad de la isla en Occidente? ¿Es esa personalidad, más allá de los estereotipos que la decoran, un sujeto discernible en el lenguaje de la alta cultura occidental? Estas y otras preguntas similares han obsesionado a las élites cubanas desde mediados del siglo XIX.

Lo cierto es que en el momento de mayor dubitación, cuando se ha recorrido con la vista la inevitable galería de poetas y novelistas, de pintores y escultores, de historiadores y críticos, se llega, por fin, al misterioso paisaje de la música. Entonces, se iluminan los rostros y las cabezas dicen que sí, en una reverencia colectiva al Dios de la armonía y el ritmo. Pensamos, con frecuencia, que es ahí, en la música, donde el cubano ha logrado su expresión más distintiva y perdurable. Olvidamos, acaso, que es precisamente en la música donde se originan la mayoría de los tópicos que, con obstinación, nos definen en el mundo: erotismo, ligereza, espontaneidad, picardía...

El músico Aurelio de la Vega (La Habana, 1925) existe para recordarnos que el mundo de los sonidos es más ancho que nuestro entrañable repertorio de sones y guarachas, danzones y boleros. De la Vega es, en propiedad, el único compositor cubano que se adscribió plenamente a las corrientes estéticas de mediados del siglo XX: pantonalismo, cromatismo, atonalismo; música dodecafónica, serial, aleatoria. Una adscripción a Occidente que tal vez sea la más frenética, la más refractaria a las determinaciones nacionales que conoce la historia de la cultura

cubana. Su aventura cosmopolita, junto a las de Roldán y Caturla, Orbón o Brouwer, más que un curioso por el exterior, parece ser un ritual de extrañamiento, una trasmutación en la otredad.

Desde sus primeras composiciones orquestales y de cámara en los años 50, *Soliloquio* (1950), *Leyenda del Ariel criollo* (1953), *Elegía* (1954), *Cuarteto en Cinco Movimientos «In Memoriam Alban Berg»* (1957) y *Cantata* (1958), De la Vega escogió el camino de la vanguardia extrema, representada entonces por la escuela vienesa de Arnold Schoenberg, Alban Berg y Anton Webern. A diferencia de la generación anterior de músicos cubanos, la del Grupo de Renovación Musical (José Ardévol, Julián Orbón, Hilario González, Gisela Hernández, Harold Gramatges, Argeliers León), quienes, bajo el influjo de Stravinsky, Falla, Ravel y Milhaud, intentaron conciliar la referencia folklórica y el experimentalismo armónico y rítmico, De la Vega prefirió la vía rápida a la modernidad, aquella que inducía la transición al orden dodecafónico desde el cromatismo pantonal y atonal.

Esta apuesta por el lado más expresionista de la vanguardia musical acentuó la distancia entre la poética sonora de Aurelio de la Vega y la tradición cubana, tan dada a la transparencia melódica. Una distancia que, a partir de 1957, se volvería física al establecer el compositor su residencia permanente en Los Angeles. Para ilustrar dicho desencuentro sólo basta un dato: desde 1959 no se ha escuchado en Cuba ninguna de las más de 40 obras grabadas, entre composiciones para orquesta, piano, cuerdas, música de cámara y vocales, de este prolífico creador. El desencuentro también se debe, por supuesto, a razones políticas —el exilio del autor—, pero su significado más profundo se imprime en el horizonte de nuestra cultura: la música de Aurelio de la Vega es un sonido de otro mundo, una murmuración de la exterioridad.

Pero semejante peregrinación en el afuera es también un viaje de ida y vuelta, una odisea musical o, si se quiere, un largo regreso a casa. En una conversación con Mercedes Otero, de 1985, publicada en la excelente revista *Pauta*, que dirigía en México Mario Lavista, Aurelio de la Vega confesaba: «cada día me alejo más de la escuela de Schoenberg, de sus peligrosas consecuencias, mientras más amo la frescura, la intuición, la inventiva de Stravinsky». Atrás habían quedado los intentos de serialización total de *Estructuras* (1962), *Exametron* (1965), *Exospheres* (1966) y *Labdanum* (1970), las configuraciones múltiples y aleatorias de *Tangents* (1973) y *Para-tangents* (1973), las hermosas partituras gráficas de *The Infinite Square*, o *The Magic Labyrinth*, o *Nones*, a mediados de los 70, en las que se cumplía el milagro de la sinestesia: colores rítmicos, dibujos sonoros, música visible, pintura para el oído.

A partir del *Adiós* (1977), las composiciones de Aurelio de la Vega regresan a sus orígenes pantonales y se reconcilian con el lirismo y la rítmica de la tradición cubana. No es fortuito que tras ese «adiós» a la aventura dodecafónica, la nostalgia de la nación se acentúe en obras como *Asonante* (1985), *Memorial de la ausencia* (1985), *Testimonial* (1990) o *Variación del recuerdo* (1999). En este viaje a la semilla, De la Vega parecía retornar al momento originario de las vanguardias, al último suspiro de la modernidad, con Mahler, Bruckner y

Strauss, para rehacer la historia musical del siglo xx dentro de su propia poética. Luego de rozar los límites de la exterioridad, el abismo de abstracciones que bordea la cultura occidental, el viajero volvía sus ojos a los orígenes.

Es por ello que la pregunta por la cubanidad de la música de Aurelio de la Vega resulta tan fastidiosa como ingenua. Lo cubano en una poética como la suya es, como diría el gran escultor vasco Eduardo Chillida, un «rumor del límite», una excursión por la lejanía. Sólo un artista como él, que ha sabido alejarse para constatar nuestra pequeñez, puede, en sus *Canciones transparentes* (1995), musicalizar un poema de José Martí —«... *Un ser blanco, vago y serio / A la tumba se acercó: / Amor, amor pronunció / Con voz triste y quejumbrosa / Y al punto alzóse la losa / ¡Y el muerto resucitó!*»—, con la melodía desenfocada de *La tarde* de Sindo Garay. En esa tierna parodia se condensa el atisbo de la tradición nacional, luego de un dramático distanciamiento, por parte de un músico-filósofo que, al igual que sus maestros alemanes y austriacos, sabe pensar su arte y jamás pierde de vista el lugar de su poética en la historia de la expresión contemporánea.

Alejo Carpentier terminó *La música en Cuba* (1946) a mediados de los años 40, con Orbón, Gramatges y el Grupo de Renovación Musical. En el último capítulo de su libro, Carpentier hablaba de un «momento de desorientación», que siguió a la muerte de Roldán y Caturla, y que Ardévol intentó superar con sus importantes esfuerzos institucionales y pedagógicos. Desde hace varias décadas, aquel librito de Carpentier pide a gritos un segundo volumen que registre el devenir de la música contemporánea cubana en la segunda mitad del siglo xx. En ese libro que vendrá, el primer capítulo estará dedicado a la compleja y gigantesca obra de Aurelio de la Vega, el músico que nos enseñó el sonido de otro mundo, el pensador del arte que nos abrió las puertas de la abstracción occidental.

Aurelio de la Vega

ENTREVISTO

por Néstor Díaz de Villegas

Nadie es universalista en su tierra

ANTES DE LLEGAR A LA RESIDENCIA DE AURELIO DE LA VEGA, EN NORTHRIDGE, nos detenemos en un *Sav-On* y compramos vino. Nuestro anfitrión, mucho más reconocido como compositor por el mundo «ancho y ajeno» que por sus compatriotas, estaba esperándonos para el almuerzo, pero ya es casi de noche.

Nos sentamos en el patio con Ángel Marrero y Fidel Torres, de la *Guía Telefónica Cubana*, y Esther María Hernández-Arocha, una tarde de primavera en California. Las azaleas florecen entre esculturas metálicas; en los canteros crecen begonias, rosales y geranios. Aquí tembló en el 92; el epicentro del sismo no muy lejos de donde nos encontramos. Recuerdo las palabras del musicólogo Ronald Erin, quien descubrió raíces cubanas debajo del edificio musical que Aurelio de la Vega ha ido levantando y desmontando, alternativamente, sobre esta falla: cinquillo cubano, *Sturm und Drang*, «Hexámetro» angelino. Alzamos las copas y brindamos: *Prost!*

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS. *Usted ha venido insistiendo, en su obra ensayística, en el problema del nacionalismo en la música. Primero, en el artículo precursor del periódico habanero Alerta, donde emplazaba al Grupo de Renovación Musical, liderado por Ardévol, y más recientemente en su ensayo «The Woeful Perception», aparecido en The Los Angeles Times. ¿Cómo han reaccionado a sus opiniones los intelectuales, los colegas y el público en general?*

AURELIO DE LA VEGA. Yo creo que lo que habría que aclarar es cómo ha reaccionado cada tipo de grupo, es decir, el que está en Nueva York o en Berlín o el conglomerado cubano, que son dos cosas distintas. Los colegas cubanos y el público cubano en general, mucho más que los intelectuales de Cuba (sobre todo los de la era republicana, que no estaban politizados), siempre han reaccionado negativamente: heridos, violentos, indigestos. Eso ha sido, desde hace ya más de medio siglo, una intensa lucha. Me escribe William Navarrete, por ejemplo, una carta muy interesante

desde París y me dice que se encontró el otro día con un número de la revista habanera *Noticias de Arte*, del año 53, en la cual yo hacía una observación sobre el problema de la crítica musical en Cuba, y donde me rebelaba contra la falta de seriedad que existía en ese campo.

ÁNGEL MARRERO: *Pero, ¿no cree que ese nacionalismo mal entendido, al que usted alude en los escritos mencionados, es el que ha creado la distorsión en la percepción de su música? Es decir, si la música que usted compone la hubiesen escuchado de un sueco no se hubiesen sentido traicionados.*

A.D.L.V. No se hubieran sentido traicionados, pero no entendían ni entienden mucho tampoco.

ÁNGEL. *Sí, pero la aceptarían, ¿no?*

A.D.L.V. Quizás la aceptarían por un razonamiento de tipo exótico. En realidad yo creo que el público cubano, en general, no comprendía ni comprende una papa de lo que yo hacía y hago. No entendió hace 50 años, no entendió hace 25, y no entiende ahora. Ni le interesa entender, probablemente, ya que *el de allá* anda tratando de «resolver» aquella «nada cotidiana» de que tan bien nos habla Zoé Valdés, y *el de acá* anda enfrascado en su anhelo por auparse más y más dentro del mundo mercantil supercapitalista, y parece mostrarse impermeable a todo lo que no sea billete verde. Los intelectuales de antaño en Cuba reaccionaban también negativamente, aunque lo hacían con un poco más de inteligencia y elegancia. No olvide que en realidad yo estaba metiéndome con ellos, entonces y ahora, al tratar de destruirles el malabarismo del escudito y la bandera. En la Cuba republicana había, aún entonces, un substrato político en lo cultural. Por ejemplo, en el grupo *Nuestro Tiempo* estaba presente el credo marxista, que nosotros no percibíamos claramente en ese momento, pero que manejaba intereses extra-estéticos con gran habilidad. El cuadro de dirección de este grupo usaba el nacionalismo con un sentido populista para manipular las masas. Presente estaba, claro, el duro hueso de roer de la música clásica, la más compleja de todas las manifestaciones artísticas, en realidad sólo comparable a la dificultad de comprensión que presenta la filosofía. Usted se pone a analizar aquel panorama de entonces y de hoy y verá que la gente se interesaba y se interesa genuinamente por la pintura, y hasta por la poesía, y se daban y dan, y se escuchaban y escuchan conferencias más o menos ineresantes sobre todo tipo de temas literarios. Pero en el aspecto musical serio aquellas y estas mismas personas, capaces de entender *lo otro*, se mostraban y muestran de repente totalmente analfabetas. Recorramos la historia de Cuba: ¿cuántos ensayos sobre música se escribieron en Cuba? Nos topáramos sólo con Carpentier, con algunas breves cosas de Ichaso, y con los trabajos importantes de Fernando Ortiz, pero en este último caso sólo con estudios de etnomusicología. Si hurgamos mucho escasamente encontraremos, en el caso de la música clásica, a cinco o seis personas (de la Condesa de Merlín a las indagaciones más recientes de Julián Orbón o Edgardo Martín, pasando por los escritos de Serafín Ramírez o los de Guillermo Tomás, concebidos éstos al inicio de la

República) que han dejado valiosos aportes. Mentes tan preclaras como las de Enrique José Varona o Jorge Mañach, a modo de ejemplo, no entendían un bledo de música. Algo asombroso.

N.D.V. *Pero hay otro momento, otra circunstancia, que es lo que provoca que usted escriba «The Woeful Perception» en The Los Angeles Times para otro lector, para otro público.*

A.D.L.V. En este caso se trataba de explicar cosas histórico-estéticas dentro de un escenario universal, donde existe el prejuicio negativo acerca de todo lo que venga de Latinoamérica. La lucha se convierte entonces en un perpetuo tratar de convencer a un francés, a un norteamericano, a un finlandés, o a un alemán, de que un músico mexicano no tiene que usar los timbres y gestos musicales de un mariachi, ni un argentino sobar constantemente el bandoneón, ni un cubano tocar el bongó todo el tiempo para poder hacer música de arte viable. Es increíble hasta qué punto Europa y Norteamérica —en parte por la obsesión nacionalista que nosotros mismos proyectamos tantas veces desde América Latina— nos siguen observando como entes folklóricamente simpáticos, porque muchos músicos, escritores y artistas aún siguen empecinados en exportar esta imagen tercermundista sufrida, pedigüeña, pordiosera y servil. No hay que olvidar que Proust decía que «el esclavo es aquel que se pasa la vida pidiendo su redención».

ESTHER MARÍA HERNÁNDEZ-AROCHA. *O séase que un alemán, por ejemplo, espera ver u oír puros folklorismos...*

A.D.L.V. Sí, eso es lo que espera. Cuando se enfrenta a otra cosa distinta la ignora sin analizarla, o la trata de demoler, o se enfurece, porque esta otra forma de percepción le molesta. «Yo soy alemán —nos dice—, ¿cómo me va usted a hablar de igual a igual? No me venga a hacer una obra dodecafónica, hágame una con cinco tambores y una guitarra». Y allá van todavía muchos de mis colegas latinoamericanos a complacerlo. ¡Cuántos de esos señores europeos o norteamericanos se han olvidado de la historia, donde Palestrina, o Mozart, o César Franck heredaban sin molestias los estilos y técnicas de su momento y las usaban sin un solo *mea culpa* y sin ningún complejo! En el medio cubano, donde es estéril la lucha porque seguimos complacientes estéticamente, sin querer levantar vuelo, el asunto terminaba, y termina, no pasando nada. Los queridos compatriotas lo insultan a uno, lo ignoran a uno, y siguen tan campantes, con el machete de Maceo en la mesa.

ÁNGEL. *¿Y fue difícil esta otra lucha?*

A.D.L.V. Sí, porque a mí nada me ayudaba. Ni me respaldó un país de origen, ni me respaldó una política o un credo, ni me respaldó un gobierno. Al contrario, he tenido siempre todo esto en contra. La primera vez que fui a Alemania me di cuenta de que esa población íntegra respetaba verticalmente lo que era un compositor de música de arte. En mi caso ha sido distinto: hubo y hay que luchar contra una estética imperante de signo opuesto, hay que luchar contra toda una maquinaria política, hay que

luchar contra un mundo hostil como inicio, hay que luchar contra increíbles y primitivos prejuicios sociales, que en el clima actual global, automáticamente, aplauden al desposeído, por imbécil que sea, y —parafraseando a Nicolás Quintana— crucifican al gran burgués por nacimiento, aunque cree obras maestras. A veces la marcha se hace muy solitaria y difícil. Siempre ha sido igual dentro del panorama cubano: antes de Castro la sociedad, aunque me toleraba, pensaba que yo era un delicioso loco o un aristócrata anormal; después de Castro soy un apestado, un anti-patriota, un traidor, un total anti-cubano. Pura delicia...

N.D.V. *Me asombra que, para las canciones y las piezas corales en su obra, escoja a poetas como Armando Valladares o Heberto Padilla, que están tan alejados de sus preocupaciones estéticas. Creo que La Fuente Infinita está más cerca de Lezama, de la fuente de Narciso...*

A.D.L.V. No escojo a Lezama para crear obras vocales, y sí a Zamora, a Padilla, a Valladares o a Martí, por ser Lezama muy difícil de musicalizar y los otros fáciles. Cuando uno se enfrenta a la creación de una obra vocal se encuentra con un problema: la palabra en sí, cuando es muy barroca, muy rica, es muy difícil de trabajar. Hay pocas excepciones a esta regla. Lezama, para mí, sería de difícil musicalización, porque —como en el caso de Gastón Baquero— su poesía ya es en sí misma música. Yo admiro profundamente a Lezama pero me paraliza estructuralmente frente a sus poemas. En lo tocante a Baquero, aclaro que para mí fue un caso muy personal. Baquero fue un querido e íntimo amigo por muchos años, y quise rendirle homenaje mientras vivió. Su espléndida poesía es también muy barroca, y la gran mayoría de sus poemas son de gran longitud. Me costó un esfuerzo endemoniado poder ponerle el cascabel al gato y componer cinco largas canciones con cinco de sus más breves poemas.

N.D.V. *El pintor suizo-angelino Hans Burkhardt ha dicho que su música se convierte progresivamente en pintura. El Tríptico de Cranbrook ni siquiera puede ya interpretarse. ¿Se siente usted más cerca del silencio pictórico en estos momentos, del white noise y del canvas vacío?*

A.D.L.V. Mi segundo amor es la pintura. En mi época cubana pinté algunas cosas que se quedaron en mi tierra natal y se perdieron en la gran vorágine. Sólo se han salvado unas cerámicas que reposan en mis anaqueles californianos. Allá por el 1972 comencé a mirar algunas de mis partituras que había compuesto con grafología normal y ví que existían varias figuras geométricas en la distribución de las notas: a veces aparecían triángulos, a veces cuadriláteros, otras rombos y, en ocasiones, formas elípticas. Esto me llamó mucho la atención y me intrigó, ya que todas esas formas nacían de una concepción musical, no de un planteamiento pictórico. Yo estaba escribiendo música pero al concluir un fragmento veía retratada una estructura pictórica. Claro, en la música existe un patrón geométrico latente o instantáneamente visible. Volviendo a mi música diré que me dí cuenta de que existía una interesante relación, a explorar a fondo, entre masa y cuadrilátero, entre *crescendo* y *decrescendo* y triángulo; en fragmentos

aleatorios la música develaba círculos. Para explorar intensamente estas observaciones escribí, entre 1974 y 1976, una serie de siete partituras gráficas, en colores, que son de duración, estructuración e instrumentación indeterminadas, las cuales tienen partes realizadas con escritura en pentagrama de cinco líneas, que se leen de modo «normal», y secciones en escritura no tradicional, lo que produce una suspensión total del sentido direccional de la música.

ESTHER MARÍA. *Entonces quedarían a un mismo nivel de importancia la música y la visualidad, no que esas partituras fueran esencialmente visuales y que la música viniera detrás.*

A.D.L.V. Así es, estando en estas obras ambas artes elevadas a igual categoría.

ÁNGEL. *¿Y los colores?*

A.D.L.V. Bueno, desde el siglo XVIII existe la teoría del *color* de la música. Aunque toda interpretación al respecto es muy subjetiva, es cierto que podría decirse que *Do Mayor*, o *Mi Mayor* sugieren amarillos o anaranjados, o que *fa menor*, por ejemplo, pudiese ser morado. Pero en estas partituras gráficas mías no existe ningún concepto de tonalidad, por lo que el color es totalmente electivo, siendo empleado como función estrictamente visual. El fin de estas partituras era romper los límites de dos artes e intercambiar música —puesto que estas obras pueden tocarse— y pintura —ya que estas partituras pueden enmarcarse y colgarse. Al no prescribir parámetros de tiempo, velocidad o metro, estas partituras, al interpretarse, podrían durar un segundo o tres años.

ÁNGEL. *... o una eternidad.*

A.D.L.V. O una eternidad, con la posibilidad de morir antes de concluir la audición de una de estas composiciones.

N.D.V. *¿Qué cree usted de la música ambiente, como la «música para aeropuertos» de Brian Eno, por ejemplo?*

A.D.L.V. A mí eso no me interesa. Creo que esas proposiciones le restan importancia a la música. Así, la música se convierte en una muleta para fumarse un pitillo de marihuana o para ejercer el sexo, ir al baño o entretenerse con los amigos mientras se juega al póker ...

ÁNGEL. *... Para eso ya existía la música de elevadores...*

A.D.L.V. Lo que pasa es que ahora hasta la música para elevadores se ha convertido en goma de mascar. Pero prosigamos. Después de las partituras gráficas del 74 al 76 quise ir un poco más allá, salirme ya de la música, e ir hacia una representación gestual-visual de elementos asociados con la música. Así aparece *The Cranbrook Tryptich*, que ya no se puede tocar, y que fue escrito durante mi segunda residencia, como artista invitado, en la famosa Cranbrook Academy of Art, en Michigan. En *The Cranbrook Tryptich* el elemento musical más visible es el pentagrama. Pero estos pentagramas son ahora de siete, de doce o de diecisiete líneas. Todavía hay una urdimbre reminiscente de la música, pero ésta ya no se puede percibir auditivamente. Con la perspectiva de los años a mí no me interesa más la intelectualidad ejemplar de la lógica del procedimiento schoenbergiano,

que como última consecuencia lleva a la música de azar total y al silencio absoluto *a lo Cage*. Cuando me enfrenté a este fenómeno como creador, tras *The Cranbrook Tryptich*, me di cuenta de que estaba perdiendo la intuición artística para convertirme en un anti-aural *descartiano*. Tras este experimento, mi música retorna al modo regular de escritura, sin retomar, claro, el *Do Mayor* ni mucho menos.

N.D.V. *Con el Cuarteto en Cinco Movimientos «In Memoriam Alban Berg» comienza su período dodecafónico. Aunque ya usted se ha referido a las «peligrosas consecuencias» de la música de Schoenberg, ¿cómo enfrenta usted el recuerdo de su antigua admiración por este maestro vienés?*

A.D.L.V. Desde un punto de vista histórico-estético-ético, figuras como las de Schoenberg son, al mismo tiempo, peligrosas y conmovedoras. En primer lugar porque fueron muy honestas, y en segundo porque fueron muy valientes, sin nunca claudicar y sin inventar «acomodamientos» ni posturas de compromiso frente a presiones o tentaciones, como vemos que tan a menudo hacen figuras de mucho menor temple. Alguien tenía que recorrer ese camino que nos trajo destrucción pero que asimismo propició la aparición de muchas *aves fénices*. Yo pasé de mi total admiración por Schoenberg, cuando era adolescente, a mi rechazo actual por su mundo estético-técnico a partir de 1970. O séase, queda el profundo respeto con el cese del amor. En cuanto al *Cuarteto en Cinco Movimientos*, de 1957, en efecto es mi primera obra dodecafónica, y, por cierto, la primera obra dodecafónica cubana.

ÁNGEL. *¿Se le acusó por entonces de ser mimético?*

A.D.L.V. La gente a menudo me pregunta por qué a mí me interesó el mundo alemán, y qué de dónde salió eso. La necesidad fue para mí estructural, filosófica y estética, de tipo muy profundo. El mundo francés se me antojaba superficial, puro perfume exquisito sin hondura real; al mundo italiano no le supe por aquel entonces agradecer más que sus gestos operáticos; Estados Unidos, con su perenne exaltación jazzística y su Broadway musical, era puro entretenimiento, y España e Inglaterra, musicalmente, no me aportaban mucho o nada. El idealismo alemán decimonónico, con todas sus ramificaciones, fue para mí una revelación impactante. Esa necesidad, casi metafísica, no me la podían satisfacer, claro, las maracas o las tumbadoras. Lo más fascinante de la música cubana folklórico-popular, *blanca* y sobre todo *negra*, era la urdimbre rítmica. Pero los polirritmos, por fascinantes que fuesen, no me brindaban suficiente nutrición de por sí. Yo quería y tenía que explorar una ruta que me permitiese comunicarme más universalmente. Eso fue todo.

N.D.V. *¿Cómo fue su experiencia personal con Schoenberg?*

A.D.L.V. Yo no sé si eso interesa para lo que estamos hablando, pero explicaré. Yo vine específicamente a Los Ángeles para estudiar con él. Tenía por entonces veintiún años y él era mi gran ídolo. Me embarqué en esa aventura armado con una carta de Erich Kleiber, el director alemán que había estrenado en Berlín el *Wozzeck* en 1925, y que había sido Director Musical

de la Orquesta Filarmónica de La Habana durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Trabajamos durante dos meses, y fue una relación mutuamente tormentosa. Schoenberg era un hombre muy posesivo, muy mesiánico. Estaba convencido de que tenía en el bolsillo la única verdad posible. A veces, con su carácter dominante a flor de piel, nuestro legendario maestro planteaba en plena clase un problema no esencialmente musical sino más bien filosófico o histórico. El establecía *su* premisa, y si usted le discutía su totalitaria palabra se enfurecía y rompía toda continuidad didáctica posible. Pronto me salí de su órbita personal, y no lo vi nunca más.

N.D.V. *Entonces entró usted en el ámbito de Ernst Toch...*

A.D.L.V. Sí, ingresé al mundo de Toch, que fue muy placentero, positivo y altamente efectivo. Toch era también un compositor vienés de gran calidad creativa. Algún día se hará una justa revalorización de su música, como siempre pasa. Aprendí muchísimo con él. Por cierto, aquella fue una época fantástica en Los Ángeles. Aquí estaban, además de Toch y Schoenberg, Bruno Walter, Igor Stravinsky, Ernst Bloch, Bertold Brecht, Jascha Heifetz, Gregor Piatigorsky, Walter Gropius, Franz Werfel, Alma Mahler ... Conocí a la hija de esta última, la escultora Anna Mahler, que estuvo casada con Ernest Krenek, otro vienés nublado por Schoenberg. Krenek, de quien fui buen amigo, fue, curiosamente, el padrino de los hijos de Schoenberg, quienes fueron bautizados como católicos.

N.D.V. *Paralela a su carrera de compositor se desarrolla su pasión por el magisterio. Estuve en el concierto de la pianista cubano-norteamericana Martha Marchena, aquí en Northridge, cuando ella tocó toda su música para piano para conmemorar sus 75 años, y pude conversar con varias generaciones de discípulos suyos, reunidos para la celebración. Su carrera de profesor va desde la fundación de la Sección de Música de la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, hasta el establecimiento del estudio de música electrónica en California State University, en Northridge. Imagino que sienta particular orgullo por algún estudiante, uno que haya seguido sus pasos.*

A.D.L.V. Para mí enseñar ha sido siempre una bella tarea, porque le paso a alguien lo que sé. Y esa satisfacción de darle a una persona lo que uno sabe es magnífica y maravillosa. Yo tengo cierta facilidad para explicar, y se establecieron desde antaño relaciones muy intensas entre mis alumnos y yo. De la Universidad de Oriente guardo recuerdos muy hermosos. El día del concierto que usted menciona, aquí en Northridge, estaba presente una alumna de Santiago de Cuba que vino a saludarme. Desde que vine a vivir a los Estados Unidos en 1959, muchos de mis alumnos distinguidos, dentro del campo de la composición, han desarrollado notables carreras creativas y académicas, y claro que verlos triunfar me llena de felicidad.

ESTHER MARÍA. *¿Qué enseñaba en la Universidad de Oriente?, ¿composición?*

A.D.L.V. No, composición no se pudo nunca llegar a enseñar en aquellos tiempos. El nivel de educación musical que impartían los conservatorios, salvo en el caso del Conservatorio Municipal de Música de La Habana, era

muy elemental. En la Universidad de Oriente comenzamos a dictar cursos de armonía, forma, análisis, orquestación, historia de la música y estética musical. Cuando yo dejé la Universidad no se había llegado aún al nivel de composición. En 1957 vine para Los Ángeles porque la situación política en Cuba era terrible. Las universidades de la Isla habían cerrado y yo tenía aquí todos mis contactos profesionales. En 1959 me mandan a llamar de la Universidad de Oriente. Estuve en Cuba seis meses. Arribando con visión muy objetiva lo que vi no me gustó mucho.

ÁNGEL. *Objetivo y siempre dodecafónico...*

A.D.L.V. Más universalista que nunca, lo cual fue siempre en Cuba un crimen de lesa majestad. En junio de 1959 regresé una vez más a Los Ángeles. No volvería a ver a mis padres hasta ocho años más tarde, cuando vinieron a refugiarse a mi amparo. La revolución castrista, desde luego, siguiendo los esquemas soviéticos, borró mi nombre de la historia de Cuba. Los que fundaron la Escuela de Música de la Universidad de Oriente, según los jerarcas «oficiales», fueron dos de los profesores que yo había contratado en los años 50: Miguel García y Pablo Hernández Balaguer. Después que me radicué definitivamente en California tuve aquí alumnos norteamericanos, venezolanos, alemanes, rumanos, canadienses, armenios, surcoreanos, suizos, franceses, japoneses, chinos de Taiwan, mexicanos, egipcios, brasileños y hasta cubanos exiliados. Esta constelación internacional de talentos, que pasaron por mis aulas en la Universidad Estatal de California en Northridge entre 1959 y 1992, año en que me jubilé, contribuyeron grandemente a aminorar el dolor de la salida de Cuba. Fue todo un capítulo hermoso: generación tras generación de nuevos jóvenes a los que pasé mi saber.

N.D.V. *Y en la jungla de estilos en que se ha convertido la música contemporánea, ¿cómo se forma a un compositor?*

A.D.L.V. Hay muchos métodos. En primer lugar hay que aclarar que la composición no se puede enseñar, realmente. Usted *es* compositor o usted *no es* compositor. Lo único que puede hacer el maestro es decirle al alumno: «Mire, de aquí a aquí éste es el camino más corto y más efectivo; no invente la rueda». Hay ciertos profesores de composición que se convierten en verdaderos dictadores. Son individuos que pretenden que el alumno escriba como ellos. Yo siempre he estado opuesto a eso. Yo le decía siempre al alumno: «Trate usted de buscar *su* vocabulario. Creo que debe ser contemporáneo, porque no vivimos en tiempos de Beethoven —y además él lo hizo mucho mejor que lo que usted pudiese tratar de emular. Pero usted es el que busca su modo de expresarse musicalmente, usted es el que decide». Siempre procuraba explicarles por qué, a mi entender, Gustav Mahler es más relevante que Níco Saquito. Pero no le decía que no escribiese como «el hombre del meneíto». Eso era problema suyo. Este procedimiento da grandes resultados, porque el joven compositor se lanza a su propia búsqueda.

N.D.V. *Usted no se ha unido a esa tendencia de la música contemporánea, bastante generalizada, que podría considerarse como una especie de restauración armónica.*

Desde sus primeras piezas, de reminiscencia romántica, usted va hacia un serialismo cada vez más intrincado —en Exametron, por ejemplo— y luego se lanza a una revolución permanente.

A.D.L.V. Siempre quise abrir puertas. En mi caso, así como la obra fue evolutiva en la subida hacia lo más abstracto, es evolutiva, asimismo, en el descenso hacia lo concreto. Muchos compositores en las dos últimas décadas han regresado a una música totalmente tonal. Ese no es mi interés. Lo que hago es rejugar con una pantonalidad flotante que, al tiempo que vuelve a lograr un lenguaje que toma contacto con el oyente, sigue permitiendo una flexibilidad absoluta.

FIDEL TORRES. *Entonces usted cree que la ruptura total no es el elemento primordial en el avance del arte.*

A.D.L.V. Yo creo que en el siglo xx muchas rupturas fueron tan absolutas que éstas acabaron con el arte mismo. Si usted explota una bomba lo que queda son fragmentos: se atomiza todo y no existe nada.

N.D.V. *La manipulación de elementos electrónicos, ¿ha influido en su escritura para instrumentos tradicionales? Lo pregunto porque cuando yo escuché su Asonante, le hice una observación: aquella noche me pareció que mientras los instrumentos tradicionales llegaban a la atonalidad más desenfrenada, la cinta magnetofónica recuperaba una célula armónica.*

A.D.L.V. Lo más interesante de esta importante observación suya, que a mí se me quedó metida en la cabeza, es que indica qué cosa mágica es en verdad la música. La parte instrumental de *Asonante*, no importa qué compleja, ni qué ácida, ni qué disonante le puede parecer al oyente, sigue estando, en cuanto al vocabulario, basada en las doce notas de la establecida escala temperada. La parte electrónica, por contraste, es totalmente microtonal; es decir, el fenómeno de la disonancia debería ser allí superior, al menos teóricamente. Sin embargo usted lo percibe todo al revés. A mí me parece que se debe a que los instrumentos, con sus distintos colores, sus distintos timbres y sus distintos ataques, lo van a herir más, auditivamente, que aquella otra masa complejísima que tiene una envoltura curiosamente suave. Esto resulta fascinante...

N.D.V. *Ronald Erin dice en su artículo para el Latin American Music Review (1984, vol.5 N°1) que los elementos de la música cubana, a pesar de todo, han devenido parte de su expresión musical. En ese artículo cita cuatro elementos interconectados —la figura de la clave, la construcción de llamada y respuesta, el contrapunto rítmico, a menudo expresado en el cinquillo cubano, y el color instrumental de la percusión— y los señala como motivos recurrentes, dentro de un vocabulario internacional, que definen la obra de Aurelio de la Vega.*

A.D.L.V. El ochenta por ciento de esos elementos que descubre Erin en mis composiciones son en mí subconscientes.

ESTHER MARÍA. *¿Se hicieron conscientes por primera vez cuando él los mencionó?*

A.D.L.V. Cuando él los menciona yo me quedo asombrado, porque son parte de un vocabulario interno, cultural, que está incorporado a mi más íntimo y subterráneo ser.

N.D.V. *Háblenos del Aurelio de la Vega polemista, de su genio para la invectiva, que provoca perplejidad y desasosiego entre los «amantes de la buena música». Si no me equivoco, en ocasiones, han habido broncas, acusaciones y hasta piñazos provocados por ciertas opiniones suyas.*

A.D.L.V. Lo que pasa es que cuando uno plantea cosas un poco radicales la gente se estremece. Muchas personas, cuando oyen por vez primera el *Pierrot Lunaire*, se ríen... Es una risa altamente nerviosa, claro; una risa nacida de *no entender*. Uno lanza una idea en la Cuba de los años 40, afirmando que el ambiente es demasiado insular, que huele a *ghetto*, y que hay que abrir las ventanas para que entre aire fresco, y eso no le gusta a nadie. Cuando regreso a Cuba en 1949, tras estudiar dos años con Schoenberg y con Toch, me dan una columna en el diario *Alerta* como crítico musical. En mis escritos se me ocurre decir algunas cosas un poco duras; por ejemplo, reto al Grupo de Renovación Musical y a su mentor Ardévol, y explico que muchas de las cosas que se están haciendo son estériles, que se me antojan como meras izadas de bandera para ocultar una serie de fallas técnicas. La primera respuesta pública fue una carta del compositor Harold Gramatges —en el presente el decano de los creadores musicales cubanos que optaron por permanecer en Cuba, y a quien siempre he respetado como compositor— que se publicó en una revista especializada de la época. Ya hay allí un substrato político del que yo no me di cuenta en ese momento. Cuando él escribe esa carta dirigida a mí creí que estaba dolido porque yo había retado a su maestro, y pensé que su contesta podría iniciar una interesante discusión estética. Pero cuando la leo de nuevo me doy cuenta de que había una esencia altamente ácida, no meramente musical, sino de tipo de confrontación social. El incidente del trompón que me propinaron los seguidores comunistas del compositor Gilberto Valdés está ya narrado por mí con anterioridad (*Encuentro* N° 24, pág. 69). Tras la agresión física, ocurrida en el Vedado en la década de los 40, quedé anonadado, y me fui caminando hasta mi casa de Calzada y 8 totalmente transfigurado ...

N.D.V. *Verklärte Nacht...*

A.D.L.V. Sí, la noche transfigurada, donde un asunto estético se había convertido en otro de carácter político-social. ¡Que gran inocente era yo por aquel entonces ...!

N.D.V. *Ha vivido en Northridge, ininterrumpidamente, desde que salió de Cuba en 1959. ¿Percibe estos años como un destierro o se siente en casa aquí?*

A.D.L.V. El éxodo cubano, en su inmensa mayoría, es un éxodo de tipo político, no de tipo económico. Yo no me voy de Cuba porque me estoy muriendo de hambre, como le pasó a tanto infeliz en Irlanda, o en Italia, o en Haití, o en Afganistán, o en la India. A mí me expatriaron de mi país. Yo no malgasté una fortuna y me quedé sin nada, sino lo que tenía me lo han quitado. Cuando uno pierde su país de origen, por las causas que sean, uno no pertenece más nunca a ningún lugar. ¿Qué cosa era Stravinsky? ¿Era ruso, era francés, o era norteamericano? Era simplemente

Stravinsky, uno de los más grandes compositores del siglo xx. No me puedo sentir *perfectamente bien* en donde vivo porque la norteamericana es una civilización foránea para uno, bastante distinta a aquella donde uno nació, se crió y vivió, y donde se le metieron a uno por los poros una larga serie de vivencias de las que hemos estado hablando. Al mismo tiempo, ésta es una cultura a la que le agradezco mucho el respeto que ha mostrado por mi obra —una cultura que me permitió hacer obra, que desde un punto de vista técnico me concedió avenidas para componer composiciones que jamás hubiera podido crear en Cuba, dados los medios limitados que existían y que existen aún allá.

FIDEL. *Pero esa tragedia que a usted le tocó vivir se asemeja a la de otros músicos europeos que se refugiaron en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Es decir, muchos años después, en este santuario, usted también ha podido producir su música.*

A.D.L.V. Yo he producido aquí mil veces más que en Cuba. El 80 por ciento de mi obra está hecha aquí. Biográficamente, ya llevo más años en California que los que viví en Cuba. Lo que pasa es que el problema de Cuba ha resultado muy largo. ¿A qué músico europeo, o chileno, o argentino le ha tocado funcionar fuera de su país, huyendo de tormentas totalitarias, el tiempo que el destino nos ha «regalado» a nosotros? Hindemith arriba a los Estados Unidos en 1939 y regresa a Europa en 1950, a modo de ejemplo. Pero no importa, uno prosigue su camino como sea, y uno da gracias por el marco que le permitieron reconstruir.

N.D.V. *Por último, ¿cuánto han influido en usted diversas personas que han transitado, de un modo u otro, por su vida?*

A.D.L.V. Aquello de Ortega y Gasset de *uno y su circunstancia* es cosa siempre válida. El ser humano no es nunca una entidad auto-suficiente que nace, vive, crece y hace, encerrado en una estéril cámara sin contacto con otros. En la trayectoria biográfica personal siempre hay personas o hechos que moldean de un modo u otro nuestro destino. De los hechos ya hemos hablado bastante: Cuba, aprendizaje, exilio, choques culturales, nueva vida, obras creadas, triunfos artísticos, trabajo académico, viajes... Personas que han tenido que ver de un modo profundo y particular con uno han sido muchas: buenas y malas en sus acciones, de mayor cuantía y de muy menor. Los hitos son varios. De mi niñez y adolescencia queda imborrable el recuerdo de mis abuelos maternos: él, un médico notable que a través de su increíble colección de discos hizo que desde mi cuna óperas y sinfonías crearan un cortinaje mágico en torno a mí; ella, una gran dama maravillosa que cuando cumplí mis doce años salió una mañana para comprarme *Las Walkirias* y *Tristán e Isolda* en discos de 78 revoluciones, y que luego pagó generosamente todos mis estudios musicales. Mi madre, que tocaba Chopin y reverenciaba los *Conciertos de Brandenburgo* de Bach, y mi padre, un ingeniero que estudió su carrera en París y amaba a Beethoven, a Brahms, a Mahler y a Richard Strauss, ayudaron a mi formación espiritual en gran medida. Al principio de mi mayoría de edad, entra luminosamente

en mi vida la joven y bellísima pianista Sara Lequerica, luego esposa fiel por cincuenta y cinco años, que me da, además de amor y comprensión, apoyo y marco para que mi carrera de compositor prospere. Trabajaré como profesora a nivel de *college*, será autora aplaudida de un libro de texto con cinco ediciones hasta la fecha, ayudará a mantener un nivel de vida activo, cómodo, repleto de comidas suculentas a músicos, pintores, mecenas y poetas amigos, y me acompañará a reconstruir en tierra extraña casa, jardín, colección de arte y actividades profesionales numerosas. Luego, ya en Northridge, aparecerán gentes que han dado gran apoyo a mi creatividad musical: Gerald Strang, jefe-fundador del Departamento de Música de la Universidad Estatal de California en Northridge, que me abrió las puertas académicas norteamericanas; Georgia Robertson, quien por años copiará toda mi música sin remuneración alguna; Zubin Mehta, que con la Orquesta Filarmónica de Los Ángeles tocará en primera audición tres importantes obras orquestales mías; Anne Marie Ketchum, soprano extraordinaria, de devoción conmovedora, quien estrenará todas mis obras vocales a partir de la década de los 70 y grabará muchas en discos comerciales, y cuyo apoyo musical y espiritual forma capítulo muy especial en mi existencia; Martha Marchena, pianista que, enamorada de mi música, la penetra con sensibilidad total, sacrifica su tiempo, se aprende mi obra integral para piano, toca ésta por todas partes del mundo, la graba comercialmente en un CD espléndido, y me hace sentir tan querido como pueden serlo Mozart, Beethoven o Brahms por tantos pianistas. Y hay muchos otros amigos inteligentes quienes con su apoyo hermoso, su aplauso, su profundo entendimiento de lo que uno ha hecho y hace, tanto compensan las soledades del creador e inclinan la balanza favorablemente, en cuyo otro platillo hay tanto imbécil y malvado empeñado en ignorar u obliterar mi legado musical. Ah, y no faltan los enemigos a los que también tengo que agradecerles sus maldades, su hiel, sus dardos, sus envidias, sus conspiraciones, su maledicencia y su veneno, porque ellos me mantienen vivientemente alerta, más empeñado que nunca en reirme a carcajadas de sus vociferaciones ponzoñosas. A todos, amigos, compañeros, familiares y enemigos, mis mejores y más lúcidas gracias por haber ayudado a hacer de mi vida algo fructífero, espléndido, luminoso, espiritual y creativo, dejando así, para la Cuba del futuro, una obra musical que tantos creen valiosa.

El caso Aurelio de la Vega

¿QUÉ ES LO QUE HACE «CUBANA» LA OBRA DE UN artista? ¿Es cubana una obra creada por cualquier artista nacido en Cuba, o bien tan sólo aquella que corresponde a cierta imagen convencional, más o menos generalmente aceptada por determinado grupo, de lo que es la identidad nacional?

¿Cuál de las múltiples imágenes posibles de Cuba es la que refleja tal o cual obra?

¿Acaso cada cubano no tiene su propia y única imagen de Cuba y de su cubanidad?

Después del encadenamiento de hechos ocurridos durante el siglo XX, tenemos que constatar que la Cuba que soñó Martí se concretizó en una formidable pesadilla. Nos queda poca disposición para ese tipo de ilusiones después del encontronazo con esta realidad. Es probable que de ahora en adelante no volvamos a confiar en un solo individuo para definir una imagen única de lo que debe ser Cuba. El comportamiento gregario nos ha resultado demasiado caro para que nadie nos vuelva a hacer creer que somos parte de un todo homogéneo y específicamente dotado de cualidades comunes a cada uno de nosotros. No hay cubano genérico.

¿Cómo llamar entonces al país que hoy contemplamos estupefactos?

¿Juana? ¿Cubanacán? ¿Erekusú?

¿La Isla que se creyó de corcho y naufragó con toda la Nación?

¿La que perdió su propia cara y se pulverizó en una diáspora de individuos solitarios, dispersos por las anchas riberas de un océano de amargura?

¿La que se disfrazó de bandera para hacer el ridículo ante las demás naciones de América?

¿La que se buscó en un espejo equivocado y no se volvió a ver más?

¿La que se sitúa inmediatamente al sur del Estrecho de la Florida y se baña en la Corriente del Golfo de México?

Ramón Alejandro

¿El Cocodrilo Verde?

¿Aquello que cada día está peor?

El caso que representa la obra y la personalidad extraordinaria de Aurelio de la Vega nos ofrece la ocasión de examinar con más atención nuestras ideas al respecto de un arte «nacional». Este oportuno homenaje que le rinde *Encuentro de la cultura cubana* nos brinda la ocasión idónea para ahondar un tema sobre el que tenemos las más vagas ideas, los más confusos sentimientos. Suele sucedernos lo mismo ante tantos otros temas fundamentales que nos conciernen. Nuestra poca vocación para la reflexión pausada y el análisis, unida a la poca capacidad de autocrítica, nos mantiene crónicamente alienados en muchísimos aspectos.

Aurelio de la Vega, por su riguroso oficio y la continuidad del esfuerzo creativo que representa el conjunto de su obra, ha ganado la consideración de los medios intelectuales que rigen las pautas de la música culta occidental. Nos obliga así «desde afuera» a ocuparnos de su producción, y nos fuerza a tratarnos de explicar, para mejor comprender nuestra propia cultura, la originalísima aparición de un músico tan atípico dentro de nuestro patio.

Sólo pretendo invitar con estas líneas a quienes, más duchos que yo en el tema de la *musique savante*, puedan compartir con nosotros sus luces en este dominio que me es ajeno. Armado solamente de mi mal informado gusto y mi insaciable curiosidad por todo lo que forma parte de la compleja y riquísima cultura cubana, me atrevo a contribuir modestamente con mi homenaje personal al amigo.

He podido observar en un campo que me es más familiar, como lo es el de la pintura, las más frecuentes actitudes de los numerosos amantes de este arte entre nosotros. Un pintor de la importancia de Wifredo Lam dentro de la historia de la pintura moderna es aceptado solamente en acatamiento del criterio de calidad indiscutible que el público y la crítica norteamericana, europea y asiática le han conferido, pero el cubano medio no acaba de sentir por él la preferencia que por otros pintores menos extraordinarios manifiesta con vehemencia. Una pintura de Lam es cosa obligada en la colección de un cubano pudiente, pero visitando las mansiones de Coral Gables nos podemos dar cuenta de que raramente está colgada en el sitio de honor. Hay algo en la sofisticación y amplia dimensión universal de este pintor que el criollo blanco siente como hostil a su idea de la cubanía. Se nos va por encima de la valla. Se nos escapa por los márgenes.

En su pirueta culterana, a menudo frívola, Lezama Lima se complacía en llamarlo *El Polinesio*, y su parcialidad iba al mimético Mariano o al epígono Aristides Fernández. Otros menos sutiles quisieran empujarlo hacia la vecina Haití, como para sacarlo disimuladamente del sitio central que por su peso específico tiene y tendrá siempre entre nuestros pintores.

El mismo Lezama, que así se divertía repartiendo nombretes, no fue apreciado en Cuba hasta que Julio Cortázar nos advirtiera del extraordinario valor de su rara invención y de su sensibilidad. Peores sarcasmos a él dirigidos corrieron despectivamente de boca en boca antes que su pueblo sintiera

pudor de insultarlo con su sorna e indiferencia en toda ocasión. Sólo bajo la amenaza que el avezado argentino hizo pesar sobre nuestras cabezas, de pasar por ignorantes e insensibles, nos hizo comenzar «a alabarlo para no tener que leerlo», según las palabras que él mismo aplicaba a otros escritores menos dotados que él.

Como Lam y Lezama, Severo Sarduy fuerza cierto reconocimiento por las mismas razones, pero mucho más arduo es ser aceptado por el cubano reyoyo, que tiene un concepto excluyente bien preciso y concreto de lo que es nuestra cultura, que triunfar en un exquisito cenáculo de intelectuales de izquierda parisinos.

Alejo Carpentier sería cubano a la cañona, cubano para los franceses y francés para los cubanos. Su Cuba tan neoclásica no cuadra con la Cuba de esquina de barrio. Su erudito vocabulario derrocha excesiva gala de precisión.

Algo de esa misma actitud provinciana nos impide de muy injusta manera acercarnos con la necesaria humildad a la obra de Aurelio de la Vega. Demasiado culto, demasiado austriaco, demasiado raro. ¿Dónde está el ritmo, donde está la melodía seductora? Sólo lo callejero y pegadizo sería verdaderamente cubano, los salones musicales y las tertulias de ilustrados serían cosa ajena a nuestro ingenio.

Quien aspire a la excelencia entre nosotros se expone al riesgo de ser ridiculizado. Distinguirse demasiado no se perdona. La frustración y la ramploería endémicas no toleran el deseo de descollar por encima de su afilado rasero. La perfección formal es cosa extranjera y el criollo que pretenda a ella tiene que afrontar el fuego cruzado de la envidia, la ironía hiriente y la estrechez de concepciones que reinan en nuestros medios intelectuales.

Interrogado sobre si se consideraba «un compositor serio» Chico O'Farrill respondió: «Yo me considero un compositor cubano, y no hay cubanos serios». Ejemplar definición del «chiqueo» mezquino en el que nos solemos autocomplacer.

Cuando despuntó titubeante el sentimiento nacional cubano, el individuo nacido en la Isla esgrimió orgullosamente como estandartes sus productos naturales que, a su aún asombrada conciencia de recién llegado, parecían identificarla suficientemente entre los demás parajes del ancho mundo. La simple enumeración de toponímicos, frutas y plantas, o de animales autóctonos le bastaba para satisfacer su ansia de esencia. Se paseaba orondo con un cocuyo en la mano y un gran tabaco en la boca a orillas de algún arroyo con sonoro nombre siboney, como por ejemplo el Cuyaguatije.

Más tarde, ya envalentonado, el cubano deseoso de *ser cubano* necesitó diferenciarse más de lo español, y como fuera de la profusión natural de formas vegetales encontró poco o casi nada que lo colmara, tuvo que acudir a *lo ajeno*, al entorno de la Isla, a lo que nos venía de ese afuera *no metropolitano* para lograr dejar de confundirse a sí mismo con España. Así el varón aborreció la corrida de toros para acogerse al deporte de la pelota o *baseball* norteamericano. La mujer quiso llevar el pelo suelto para evitar el moño a la usanza peninsular.

En la base de nuestra problemática idiosincrasia se sitúa esta pobreza cultural inicial y su falta de carácter claramente definido respecto a la lejanísima metrópoli. Después de vencida la repugnancia inicial que al criollo blanco le provocó el aceptar la evidencia de que el criollo negro era *tan cubano como él*, lo africano compensa esa ausencia de acervo autóctono del que disfrutaron los países de América en los que pudo sobrevivir algo de la cultura indígena al trauma de la Conquista.

Por ser diferentes de los peninsulares tuvimos que asimilar como nuestro lo que los negros nacidos en la Isla, tan generosamente y a pesar de tanto y tan injusto maltrato y desprecio, fueron inventando en el fascinante devenir sincrético que finalmente dio a luz una música popular específicamente cubana que nos ganó el reconocimiento universal que conocemos.

Forjándonos a partir de lo que ignorábamos ser parte nuestra, por contigüidad y familiaridad cotidianas, fuimos encontrándonos a nosotros mismos: por ósmosis; abriendo el corazón a lo que nos asustaba todavía por sernos aún desconocido; llegando progresivamente, sin tener plena conciencia, por la travesura del deseo que burló todas las barreras sociales y los prejuicios, como pueblo específico, a esa indiferenciación que es el fondo común de toda la Humanidad.

Pasando por encima de las particularidades estereotipadas en busca de lo universal que late en el fondo de todo ser humano, fuimos llegando a lo que Baruj Spinoza se refería cuando expresó que «toda determinación es una negación». Tanteando nuestro entorno y asimilando a las otras culturas que el flujo de la Historia nos traía a nuestras playas, fuimos logrando una imagen siempre más clara de lo que éramos, de lo que queríamos ser, o de lo que teníamos que aceptar a regañadientes que éramos so pena de no ser más que españoles de segunda clase, definición que de ninguna manera nos hubiéramos resignado a sufrir.

Un vago temor a dejar de ser considerados como parte de Occidente si nos africanizábamos mas allá de ciertos límites, y una inconfesada tentación de *adelantar* o *mejorar*, logrando ser plenamente occidentales si llegáramos a imitar a la perfección las producciones norteamericanas o europeas, ha impregnado desde entonces nuestra conciencia a la que todavía estremece un temblor de profunda incertidumbre esencial.

Así vamos oscilando entre la evocación del ambiente natural exuberante y la imitación de lo extranjero, especialmente lo francés y lo norteamericano, en nuestro perseverante deseo de dejar a cualquier precio de ser españoles. Cada una de nuestras obras de arte lleva la huella de este drama inicial. Drama inicial en el que todavía vivimos, dada la juventud de nuestra idiosincrasia y lo azaroso de nuestras circunstancias históricas más recientes.

Mutantes experimentando con nosotros mismos, temerosos aún de fundirnos en alguna entidad vecina mayor, inseguros por formato y carencia de concepto claro de nuestra diversidad individual que de ninguna manera anula sino que precisamente funda nuestra propia esencia, siendo pocos y extremadamente afirmados como individuos entre pueblos mayores, más

homogéneos, no es de extrañar que nuestra propia fluidez nos haga temer por nuestra sobrevivencia como grupo autónomo.

Sin embargo, esa misma fluidez podría ser nuestra mayor ventaja y definición. La capacidad de adaptación al torbellino de condiciones cambiantes y de fecunda asimilación de los más diversos aportes foráneos que hemos demostrado, sería la mejor respuesta que da nuestra voluntad de perseverar siendo quienes somos entre las demás naciones del mundo, la prueba de nuestra indomable vitalidad, la fuente misma de nuestra originalidad expresiva.

La llegada de las ideas de la vanguardia estética que sacudió a Europa al finalizar la Primera Guerra Mundial hizo aún más crítica la ambigüedad de estas dos vertientes, la centrípeta y la centrífuga, de nuestra susceptible sensibilidad, y dio alas, enriqueciendo la problemática con la dimensión subjetiva, a la invención de «lo nuestro» mucho más allá de lo que hubieran podido esperar los fundadores teóricos de nuestra nacionalidad en el siglo XIX.

La actitud vanguardista ante el arte y el papel del artista en la sociedad hereda el exaltado individualismo de los románticos. Un artista no debe cuentas a nadie más que a su propia inspiración, su genio, su visión del mundo. El público no tiene derecho a pedir explicaciones, y debe aspirar a entender al creador sin pedirle la más mínima concesión. El artista ganó tanta libertad con esto que perdió al público, que a fuerza de *no* entender dejó de interesarse en su producción. Se vaciaron teatros, salas de concierto, y salas de exposiciones. Se quedó finalmente solo con su inspiración, y el público se ocupó de otros menesteres y se fue a soñar otras fantasías.

El exceso de dogmas académicos había llevado a las artes a la esclerosis y terminado por aburrir a ambos, al público y al creador, con la repetición de fórmulas demasiado sistemáticas para asegurar la producción mecánica de «belleza». Pero el rechazo de toda convención por parte de la primera vanguardia se fue dogmatizando por igual hasta permitir la elaboración demasiado eficaz de «sorpresas», «rupturas» y «novedades» mecánicamente previsibles hasta el tedio.

A lo largo de todo el siglo XX hemos visto desarrollarse dramáticamente el estéril divorcio entre el creador y el público. También hemos visto aparecer al artista demagogo, inventor de modas pasajeras para intentar despertar el perdido interés. Reclinado cómodamente en un laxismo estético, aparentemente tolerante, en realidad indiferente a todo lo que se le proponga, este público cuelga en las paredes de su casa lo que toque colgar según le indique el crítico. Escucha todo lo que se supone que tenga que gustarle. Consume lo que el mercado de arte le ofrece sin discernimiento ni gusto propio, dejándose guiar por lo que le dicen *los que saben*. Este es el estado deplorable de las artes hoy, después de ochenta años de vanguardismo.

El artista nacido en Cuba se encuentra condicionado por todas las antedichas tendencias implícitas en nuestra ideosincrasia, a las que se suman naturalmente las que han ido elaborando las élites culturales y tecnócratas del hegemónico primer mundo occidental. Estas élites sientan las pautas por derecho propio y consentimiento universal. Imponen con eficacia la tendencia del

momento a través de museos suntuosos y revistas de arte adecuadas, repartidos y distribuidas sobre todo un planeta definitivamente computarizado, y no nos informan en lo más mínimo de las características de ese futuro obligado al que nos conducen con paso tan incierto como acelerado, no sabiendo a ciencia cierta ellas mismas a donde nos llevan en su ciega arrogancia. Los artistas que acatan sus orientaciones tampoco lo saben.

Como el humilde artesano medieval, que es su antepasado directo y que aceptaba confiado el papel que le imponía la Santa Madre Iglesia, así los artistas de hoy laboran esperando el reconocimiento de *las élites que saben*. El mercado, que constituye el Becerro de Oro del nuevo orden, recibe la veneración de la inmensa mayoría, en este lento y sigiloso Apocalipsis de terciopelo de los últimos días de un Occidente desplegado prodigiosamente a todo lo ancho de los cuatro puntos cardinales.

En medio de este desolador paisaje, la fe en un nuevo renacimiento humanista arde en algunos corazones, y algunos individuos se esfuerzan por mantener la esperanza en medio de este oleaje sin sentido. Una necesidad de volver a valores más hondos y permanentes, de volver a poner al ser humano como medida de nuestra concepción del mundo, se hace sentir en muchos. Es fundamental empezar al fin a considerar la creación, y el ejercicio y disfrute de las artes, como uno de los derechos humanos, sin distinguir abusivamente entre creadores y público, en la sana confianza de un común respeto.

Aurelio de la Vega escuchó siendo muy joven en La Habana, entonces aún abierta a los cuatro vientos, a un mensajero venido de la Viena más iconoclasta. Esa misma Viena en donde Freud y otros espíritus endemoniadamente empecinados en borrar al viejo orden cocinaban la modernidad en su caldero de brujas. Creyó en los nuevos tiempos y obró dentro de la modernidad más virulenta. Se sumergió en el exaltado momento de la historia con toda la pasión de un temperamento vigoroso. Concibió un horizonte estético que no cabía en el que se contemplaba desde nuestro despreocupado malecón —como antes Julián del Casal había recibido en los salones habaneros de fines del siglo XIX la inspiración de Francia y del Japón, y como después de él Severo Sarduy se encandiló intelectualmente con la febril especulación de una élite parisina.

Las maracas susurrantes, con su suave fragor vegetal, no pudieron distraer a Aurelio de la Vega de la furia futurista de las máquinas solteras y de los desnudos ortopédicos descendiendo la escalera de Duchamp. El audaz vuelo ansiado desde la lejana prehistoria y la soberbia producida por la conquista de los elementos, y hasta del átomo, en aquella vertiginosa mitad del siglo XX en la que no parecía haber límite a la voluntad humana, le hinchó el pecho con la embriagadora libertad que nos regalaba.

El juego combinatorio de una invención que no tenía que rendir cuentas más que a su propio arbitrio le permitió cristalizar en sus obras todo el sonido y la furia de su tiempo: ese tremendo encuentro fortuito entre el paraguas y la máquina de escribir sobre una mesa de disección. La libertad lo guió por el mundo ideal de la geometría que es el mismo que el de la música en el Empíreo de Platón. Poniendo simultáneamente en acción la confusión de los

sentidos de Rimbaud y la correspondencia de las percepciones de Baudelaire en sus partituras, las encendió con todos los colores del arco iris y el fuego de su notación aleatoria, abriendo espacios virtuales desde donde el vértigo de la razón nos acecha emboscado.

Tan cubano es soñar con las noches blancas de San Petersburgo como olvidarse del mundo, perdidos en la voluptuosidad del instante intemporal de nuestras querencias. La inspiración seminal llegada desde las orillas del ferviente Danubio se anidó en tierra cubana, como desde hace ya quinientos años habían venido semillas diversas desde el Perú, México y Filipinas con los galeones de las flotas. Rubicundos piratas celtas y azules negros de Senegal, Nigeria y el Congo introdujeron también las suyas que circulan por nuestras venas. Apuestos oficiales ingleses festejaron con muchachas de la alta sociedad durante diez intensos meses, despertando la conciencia del criollo al vértigo de la libertad de comercio en los mercados mundiales, ampliándole inesperadamente los horizontes y sacudiéndola para siempre de la modorra española. Hasta desde la Antípoda, los hacendosos chinos nos trajeron a las puertas de nuestras casas, para inspirarnos, sus inéditos sonidos, sabores y olores, con el misterio de sus enigmas.

¿De qué color es Cuba? Imprudente es quien quiera definir su matiz. Nuestro ámbito ya es el mundo entero. La música de Aurelio de la Vega no puede estar fuera de una cultura que sólo soporta los límites que cada uno de nosotros quiera fijarle. Aurelio de la Vega nos abre el horizonte musical mas allá del atardecer en el trópico. Nos hace entrar al terreno de lo serio donde se supone que no nos sentimos bien.

Sin embargo, hay muchos cubanos con sed de rigor, de rareza, de lejanías. Es muy nuestra el ansia de fiordos boreales y crisantemos, y la nostalgia del afelpado caer de los copos de nieve sobre el combado lomo de Groenlandia.

Reconozcámonos al fin en nuestra polifónica naturaleza y dejemos para siempre a un lado el simpático uniforme de cierta manera de ser —la guarachera ficticia que sirve para producir programas de televisión y espectáculos de Tropicana, pero que nunca podrá satisfacer la ambición de excelencia que anima a nuestro pueblo y de la que con cada nuevo artista que descuella da mayores pruebas de vigor.

Asumamos con la obra de Aurelio de la Vega que Cuba es ya más amplia que lo que nuestro exiguo marco insular, asfixiado por el fracaso de nuestro infeliz nacionalismo, nos permitía concebir. Hoy Cuba está en buena parte fuera de la Isla. Tenemos concordantemente que abandonar las estrechas concepciones que de ella teníamos, y de lo *que es o no es* cubano.

Aurelio de la Vega nos invita a escucharlo con atención. Hagámoslo con el respeto que se merece.

Diferentes perspectivas de un holograma

*El tiempo vencido por la esperanza,
el amor y la belleza*

SIMÓN VOUET
Museo del Prado

Ángel Marro

LA MAYOR CONSECUENCIA AL PASAR DE UNA CIVILIZACIÓN teocéntrica a una antropocéntrica fue la muerte de Dios, anunciada por Nietzsche en sus lapidarias frases que aún resuenan en nuestros oídos: «*A dónde se ha ido Dios? Nosotros le hemos matado. Todos nosotros somos sus asesinos... ¿Cómo hemos sido capaces de beber el mar entero? ¿Quién nos ha dado la esponja con que hemos podido borrar el horizonte completo? ¿Qué hemos hecho cuando desprendimos la Tierra del Sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ... ¿No sentimos que va aumentando el frío? ¿No se va acercando la noche, continuamente, una noche cada vez más densa? ¡Y somos nosotros los que le hemos matado!...*» A esta muerte le siguió la muerte de la Forma y de la Melodía. Occidente quedó desorientado.

El urinario de Marcel Duchamp, y la destrucción de la armonía basada en la escala natural por parte de Schoenberg, son gestos paralelos a la sentencia de Nietzsche. Lo primero nos lleva irremediamente a la muerte del arte, y lo segundo a la de la música —ambos, espejo y lengua del Ser Supremo, según las verdades que regían al antiguo mundo teocéntrico. Calvin Tomkins en su libro *The World of Marcel Duchamp* califica de diabólico el humor de Duchamp. Ante este *horror vacui*, producido por esta secuencia de gestos algo más que simbólicos, algunos artistas trataron, quizás sin saberlo, de reemplazar el vacío que dejó la ausencia de lo divino: trataron de ordenar ese espacio-tiempo. Entre ellos está Aurelio de la Vega, quien en una serie de composiciones ha logrado captar las formas posibles de lo eterno, superponiendo la música (que escuchamos pero, como a la divinidad, no podemos ver) a la pintura (que por siglos intentó retratar al Sin Rostro)

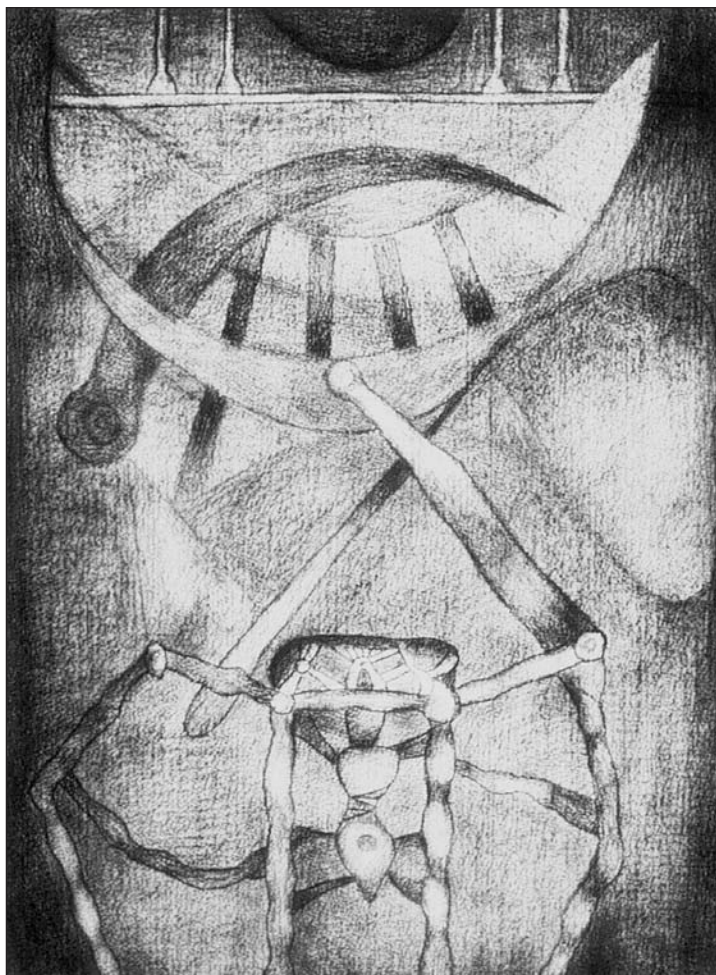
para llegar a un meta-retrato músico-pictórico. Entre los referentes de este compositor se encuentran los suprematistas rusos, quienes intentaron crear un absoluto estético no-figurativo; el arte islámico, que creyó sustituir con geometrías la representación del profeta y con las repeticiones de estas formas a la eternidad; y asimismo el cristianismo, que ha usado las formas del triángulo y del círculo como símbolos de la Trinidad y de Dios. De todos estos referentes De la Vega se sirve en su aparente intento por delinear las posibles perspectivas de la faz de un Ser Supremo, y, al mismo tiempo, de una estructura musical abierta que permita lecturas infinitas.

La interpretación de estas partituras gráficas, compuestas entre 1974 y 1977, puede hacerse desde cualquiera de sus distintos pentagramas. Sus variadas formas geométricas, con notaciones casi pictóricas, nos recuerdan las especulaciones sobre geometría sagrada. *Corde*, por ejemplo podría insinuar las descripciones de las transformaciones de la *forma donut* hasta llegar a la *forma vésica*, que en geometría sagrada es conocida como el Ojo de Dios. Dentro de este lugar el espacio y el tiempo están alterados, y el tiempo de duración en estas piezas no está determinado con exactitud. Los complejos fragmentos musicales, estructurados pictóricamente, nos revelan una estética sugestiva de un orden ético mayor. Es una llamada a estructurar ese terrible vacío que nos dejó Nietzsche, quien esperaba una superación del orden tanto ético como estético que partiera de una nueva voluntad estructuradora: «*Nunca hubo acción alguna más grande, y todos los que nazcan después de nosotros pertenecerán a una época histórica superior a todas las que ha habido hasta ahora, gracias a esta acción... Este terrible acontecimiento está todavía en camino y marcha hacia adelante*».

Esta serie de trabajos de De la Vega termina con su *Tríptico de Cranbrook* que, como toda creación, culmina en el mayor de los silencios, en el silencio que el artista nos revela como la fértil zona donde se originan los sonidos.

En esta serie de obras el compositor ha roto los límites entre la música y la pintura —límites tan bien definidos como los que se muestran, por ejemplo, en el *Chansonnier* de Monsieur le Marquis de Laborde, que estando en un mismo plano, jamás se unían— y las ha integrado de tal manera que ha hecho de las dos una nueva forma de arte para el que quizás no existan aún los medios para desarrollarlo totalmente. Algo como le sucedió a Mozart con el gran piano para el que ya, sin saberlo, estaba componiendo. Quizás, de manera imaginaria, podemos pensar en futuros *performances* de estas piezas como hologramas proyectados en el escenario con su propio movimiento, mientras cantantes e instrumentistas interactúan con las notas o se pierden en el *Laberinto Mágico*, o en una instalación permanente en una galería de arte donde se escuchen y se produzcan todos los días nuevas interpretaciones de esta obra *ad infinitum*. La importancia de estas partituras radica precisamente en su necesidad de ser tanto vistas como escuchadas, pues es la fusión indisoluble de las dos artes, y potencializa su capacidad de revelar una manera de lo eterno.

En medio de la crisis de valores y de la Gran Desesperanza, donde vale lo mismo Beethoven que Michael Jackson, donde se culpa de genocidio a Colón y se pide comprensión para un psicópata asesino, donde vivimos la angustiosa cotidianidad de la mayor de las incertidumbres sin tener el más mínimo asidero, esta serie de composiciones de Aurelio de la Vega, nos consuela, nos devuelve la posibilidad de una estructura, y nos provee de certeza al reconocer lo bello, lo bueno, lo eterno y, por ende, lo divino.



Aurelio de la Vega, hoy

EN UN BELLO LIBRO PLENO DE SORPRESAS INICIÁTICAS, Marius Schneider sostiene que la música es la sustancia sonora del mundo¹. Para los griegos la música regulaba la armonía de las cosas, de manera que al advenimiento del Cristianismo los Padres de la Iglesia no tuvieron que hacer un gran esfuerzo para identificar la música como el idioma perfecto para relacionarse con Dios. Las ideas, de acuerdo con casi todos los autores clásicos, poseían su propio canto y podían ser traducidas al mismo como de hecho ocurrió con los Presocráticos. Con el paso del tiempo el Romanticismo volcó hacia adentro ese lenguaje que intentaba comunicarse con Dios y, al hacerlo así, le comunicó a la música un poder de sugestión más sensual. Muchos compositores del siglo xx, por su parte, sacaron de su contexto cualquier alusión subjetiva de la música dejándola en su estructura misma, algo así como lo que los pintores cubistas y después los abstractos hicieron con la pintura. Lo que lograron fue entonces despojar a la música de su ropaje excesivo para dejarla en su estado más prístino, o mejor dicho, en su arquitectura, que como bien se ha dicho no es más que música congelada. Este hecho contribuyó a abrir nuevos espacios exploratorios donde la sujeción a los viejos modelos fue siendo reemplazada por nuevas especulaciones en torno a la creación del lenguaje de la modernidad, asunto que la vanguardia anunció como su programa de lucha.

En Cuba la música comenzó expresando —en su versión popular y clásica— un sentimiento nacional, donde el cubano podía sentirse dentro de un espacio que le pertenecía. Ese espacio, sin embargo, fue haciendo crisis a medida que el exotismo que revelaba no estaba ya a la altura de un idioma que universalmente iba reflejando otras inquietudes estéticas. Si por un lado la llamada música popular continuó enriqueciéndose con nuevos e

Carlos M. Luis

¹ Marius Schneider: *El origen musical de los animales-símbolos de la mitología y la escultura antiguas*. Ediciones Siruela, 2a. edición, mayo, 2001. Barcelona.

inesperados aportes, la otra música, llamada seria o clásica, estaba obligada a ponerse a tono con lo que Europa y los Estados Unidos estaban realizando en ese campo. En la pintura ocurrió lo mismo, y fue por eso que en un momento dado un número de jóvenes pintores cubanos desviaron su mirada desde el interior de la isla hacia el exterior de la misma, donde se estaban produciendo otras revoluciones visuales.

He relatado, en otra parte, la impresión que tuve cuando escuché en la década de los 50 una conferencia de Aurelio de la Vega sobre Schoenberg. En ese mismo relato intenté situar la importancia de la conferencia dentro de un contexto cultural que venía pujando por cambios radicales en la Cuba republicana. A riesgo de tener que repetirme, no temo sin embargo subrayar que lo que allí ocurrió —en la conferencia de Aurelio dentro del marco de la Cuba republicana— reflejó una nueva mirada hacia un proceso cultural que ya venía dando señales inequívocas de agotamiento. ¿Qué representaban los intrincados sonidos del *Pierrot Lunaire* en medio de una expresión que aún insistía en considerar los ritmos autóctonos del son o del danzón como la máxima expresión de nuestra sensibilidad? La técnica dodecafónica, adaptada por Aurelio, venía a ponerle punto final a toda una gran fiesta musical apoyada en un nacionalismo a ultranza que tanto en Cuba como en otros países de la América era la máxima expresión de sus respectivos espíritus de independencia. Recientemente terminé de leer un libro sobre Virgilio Piñera que Enrique Saíenz acaba de publicar en Cuba². En el mismo, el autor cita a Gastón Baquero y a Cintio Vitier como detractores de la poesía de Virgilio —específicamente su famosa *Isla en Peso*, publicada en 1943— por no obedecer ésta a las esencias de lo cubano. Esa poesía, de acuerdo con Baquero y Vitier, no nos pertenecía. Y no nos pertenecía porque el mundo que exploraba Piñera ponía en evidencia otras complicidades con un lenguaje que no cantaba un arcadismo decimonónico, o como decía Vitier «las puras y dignas trasmutaciones de lo cubano». Piñera buscaba otros perfiles poéticos que pudiesen insertarse dentro de la corriente cultural cubana sin tener que caer en estereotipias nacionalistas. Pues bien, ese otro lenguaje que desde luego venía de Europa, —en el caso de Virgilio del surrealismo, en el caso de Aurelio de la Vega del dodecafonismo—, ayudó a conformar un ambiente más progresivo que las famosas trasmutaciones del autor de *Lo cubano en la poesía*.

Acercarse ahora a la música de Aurelio de la Vega nos conduce, entonces, hacia ese pasado donde plantó su bandera de rebeldía. Es esencial que se insista en ese momento crucial de nuestra historia, aunque desgraciadamente se haya frustrado —como casi todas las cosas cubanas— por la intervención de una política rasera llevada a cabo por bribones de toda laya. Muy pocos pueden imaginarse lo que significó escuchar los acordes de una música hecha de extraños sonidos en medio de un ambiente inclinado hacia otro tipo de manifestación musical. Digo muy pocos porque la música de Schoenberg,

² Enrique Saíenz: *La poesía de Virgilio Piñera: ensayo de aproximación*. Letras Cubanas, La Habana, 2001.

como las de sus dos grandes seguidores Anton von Webern y Alban Berg, no se prestaba a ser escuchada arrellanados en un cómodo butacón en un caluroso domingo habanero. Composiciones que provenían del desarrollo de unas ideas musicales que habían hecho eclosión tras la avalancha wagneriana y post-wagneriana, requerían una disposición muy distinta de parte del oyente. El regustamiento de estas obras, coetáneas con la aparición del abstraccionismo, sobre todo el que Kandinsky desarrollara, no brindan espacio para la ensoñación romántica sino para una atención visual de su estructura. Y esto es un hecho que Aurelio supo aprovechar a través de su carrera cuando, en uno de sus períodos más radicales, aunó la notación musical con el diseño pictórico, creando una simbiosis entre ambos.

Creo, por lo tanto, que ya va siendo hora de que cuando nos refiramos a un artista cubano lo hagamos viendo más su mensaje universal que su cubanía condimentada con ritmos y colores para turistas o para profesores en búsqueda de becas universitarias. En ese sentido, el libro ya mencionado de Cintio Vitier, a pesar de sus aciertos, no ayudó a abrir las puertas de nuestra poesía a nivel mundial, que es donde tiene que situarse. Lo mismo ocurre con la música, la pintura o cualquier otra manifestación creadora. En el caso de Aurelio de la Vega lo mejor y más innovador de su obra se sitúa precisamente en esa corriente que elabora un lenguaje que no reconoce límites nacionales. Sus fronteras se extienden entonces hacia otras dimensiones donde el sonido va encontrando nuevas formas de manifestarse. Subrayo *sonido* siguiendo la idea de John Cage, cuya estética, aunque no fuese adoptada enteramente por Aurelio de la Vega, no dejó de pesar sobre su obra. En las composiciones gráficas de este músico se une la plasticidad de las mismas con el rejuego de timbres que parecen ser una reflexión sobre las sorpresas de un *ars combinatoria*. Esa manera de entrelazar lo figurativo con la música, siguiendo aleaciones que nos van entregando un lenguaje original, es distintivo de un artista que acepta la polisemia de los medios expresivos. *Ars combinatoria* la he llamado siguiendo una vieja línea inventiva que se remonta a Raimundo Lulio, quien la iniciara con sus indagaciones poéticas y alquímicas. Hoy en día, tras el influjo de un John Cage y tantos otros maestros, podemos apreciar toda una extensa gama de sonidos que han abierto un mundo de posibilidades donde el arte ya no se queda encerrado en formas fijas. Aunque no tuve oportunidad de estar presente en la reciente presentación en Miami de una de sus obras en el festival de música contemporánea que el compositor Orlando García organizó en Florida International University, supe que Aurelio contribuyó con una pieza para fagot y proyecciones de sus *collages* abstractos. Todo el material sonoro de un instrumento tan *sui generis* como el fagot, cuyos registros parecen venir de algún tiempo/lugar remoto, «mezclado» a la presentación de *collages* tuvo que haber tenido un impacto peculiar que puedo imaginarme. Me parece que en ese sentido la ecuación sonido-imagen debe haber resultado una sorpresa, sorpresa que es siempre indicativa de la vitalidad creadora de nuestro compositor.

Volvamos entonces al tema que diera comienzo a este artículo. Allí donde se intentó seguir por la vía de la identidad nacional, Aurelio de la Vega

encontró en la *diferencia* su más alta representación. Esto quiso decir que lo particular tuvo que cederle terreno a lo universal. Lejos entonces de continuar buscando por un terreno cada vez más baldío, Aurelio se adentró por los difíciles caminos de un lenguaje que obligaba a reestructurar nada menos que la raíz misma de una mirada. El creador, ante todo, *ve*. Su mirada es la que define e ilumina el camino a seguir. Aurelio, en vez de ver las amabilidades y dulzuras de un paisaje, se fijó en una arquitectura. En vez de escuchar ritmos autóctonos, escuchó una técnica que promovía un idioma riguroso sin concesiones a exotismos faciloides que hoy en día continúan siendo explotados por los que se empeñan en estereotiparnos. Si de un aporte a la cubanía puede hablarse ese fue, en mi opinión, el mejor que un compositor como Aurelio de la Vega pudo haber hecho.

Hoy, bajo el transcurso de los años que suman otras experiencias, su obra no ha perdido la vitalidad de los inicios. La música contemporánea ha presenciado cambios radicales basándose en toda suerte de experimentaciones. Escuchando obras tan dispares como las de Morton Feldman, las de Harry Partch, las de Xenakis o las de Giacinto Scelsi, me doy cuenta que, aún sin conocer las técnicas musicales, todo un mundo ha montado ante mí un rutilante escenario de ricas y variadas sonoridades. A mi entender, y dígame lo que se diga, la vanguardia continúa siendo una ganancia que mantiene sus posibilidades de búsquedas y encuentros intactos. Como hijo de un siglo que nos cuesta trabajo pensar que ya ha pasado, Aurelio de la Vega se montó en el tren de quienes iban con el ánimo de explorar nuevos territorios sin caer en servidumbres estilísticas. Quiero decir con esto que si la fidelidad de este compositor a unas fuentes que lo nutrieron continúan vivas, no quiere decir que haya caído en el dogma que impide una flexibilidad creativa. Su camino prosigue aceptando los riesgos de lo fortuito pero también los modelos de una tradición que fluye sin cesar desde siglos anteriores. Podemos entonces escuchar en muchas composiciones más recientes de Aurelio las huellas de esa tradición sumadas a lo que Robert Hughes ha llamado «la tradición de lo nuevo». La impresión fundamental que su obra reciente nos brinda es precisamente la de un artista cuya madurez no ha echado de un lado su juventud creadora, sin que a su vez ésta le haya impedido profundizar en las enseñanzas de los viejos maestros. En ese sentido, en sus obras más recientes, el compositor reconcilia unas experiencias estructurales que sostuvieron su obra temprana con otras de carácter más coloquial con el oyente.

De todas las manifestaciones artísticas modernas es la música la que, sin duda, nos ofrece un lenguaje más difícil de asimilar imponiendo, por lo tanto, una relación de otro carácter con el público. No debemos olvidar que ese público no está iniciado en las relaciones que existen entre la música y la pintura, entre ésta y la poesía y así sucesivamente, de manera que cuando escucha una obra como la de Aurelio de la Vega no *ve* lo que ésta sugiere. Y sin embargo el secreto de una obra como la de este compositor, como la de tantos otros maestros contemporáneos, radica precisamente en esa calidad plástica que nos lleva a *contemplanla* mientras la escuchamos. Las obras que

Aurelio comenzara a componer a partir de la década de los 60 demostraban una síntesis que intentaba relacionarse con ciertos elementos musicales de raíz afrocubana. Aquí, de nuevo, lo que escucho en su obra es lo que *veo* en términos de estructura. Más allá del accidente, la esencia de su música permanece fiel a ese momento revolucionario —subrayemos esto de nuevo— donde su obra recorrió los caminos más complejos del lenguaje musical modemo. Prueba de ello es que aún explorando un idioma que nos conduce a ciertos momentos específicos del nacionalismo musical, Aurelio de la Vega no ha abandonado sus incursiones por los experimentos aleatorios, experimentos que continúan teniendo, en mi opinión, una validez dentro del proceso creativo del arte actual. El elemento de sorpresa que aparece en la obra de este compositor se debe a que dentro del juego de la creación éste se mantiene alerta, como en sus primeros momentos. Quiero decir con esto que independientemente a cualquier referencia que hagamos a tal o más cual tendencia musical que le tiene, siempre permanece en él, como una constante creativa, lo que Lezama llamaba «el súbito», lo que lo llevaría a cambiar el curso de la música moderna en Cuba.

Desde los tiempos lejanos de su *Obertura a una Farsa Seria* (1950) —pasando por su *Leyenda del Ariel Criollo* (1953) o su *Cuarteto de Cuerdas en Cinco Movimientos*, «*In Memoriam Alban Berg*» (1957)— hasta su obra más reciente, la atención que pongamos a su música nos descubrirá la fuente de unas tonalidades que, como las de San Juan de la Cruz, «mana y corre» en una dirección, no importa los distintos meandros que recorra. Esas tonalidades suyas exigen de nosotros un esfuerzo de concentración y una *mirada específica* que nos permita adentrarnos en la ordenación de su mundo musical que para mí, como expresé antes, se desdobra en uno visual. Una vez que esto ocurra, aparecerá diáfana la música de Aurelio de la Vega como un oráculo revelado para mayor riqueza nuestra.

Ostinato

«Regresa al Canto, Señor,
la salud está en la Voz».

Súplica de una princesa de Tchéou a su padre.
China, 900 años A.C.

DIRÍASE QUE HAY ENCUENTROS IMPREVISTOS QUE ESTIMULAN la memoria, la agitan, la espolean. Así, movimientos que ella acotó con señales, apuntes o esbozos en la vigilia, reaparecen en su campo transfigurados: metamorfosis encantatoria que valoriza lo que apenas fuera una venturosa comunicación. Lo que ya pasó se acerca; la distancia afila y afina la visión que valorizará un suceso o un período, tal vez efímero o pasajero, aunque cierto por su intensidad. De todo ello emanan radiantes reservas memoriosas, sin signo específico que las represente (de no ser los símbolos creadores) en el espacio y el tiempo.

Mi encuentro con Aurelio de la Vega en el homenaje a Heberto Padilla (el primer año del nuevo siglo en Miami), por sus modulaciones artísticas que parecen inaugurar *in crescendo* un mundo musical líquido por oceánico (así sentí lo que escuché de él en tal coloquio), activaron en mi ser recuerdos y sensaciones de una época en que, encaminando mi trabajo cultural por la vía creativa, propuse en Cuba conformar un Estudio Fonológico similar al que en Florencia dirigía el violonchelista y compositor Pietro Grossi (acontecía esto en 1964, momento cumbre de la esquizofrenia castrista: de la mañana a la noche el Líder Máximo aniquilaba la sensibilidad auditiva con himnos demagógicamente patrióticos). Pero *mi desmesurado proyecto*, claro, no obtuvo respuesta y acabó en el silencio oscuro oscuro oscuro de las gavetas burocráticas...

Colaboraban en el mismo el musicólogo Giorgio Pirandello (sí, el nieto de Luigi), y el compositor Gelmetti, vehemente indagador de las estructuras que controlan los medios electrónicos. Giorgio, dado mi interés por un condicionamiento musical histórico que impone (como en el pasado) un nuevo valor semántico de la expresión *obra de*

arte, me invitó al festival de Música Contemporánea que se celebraba entonces en Venecia (esa Venecia-pasadizo inolvidable que anidó la meditación creadora de tantos *monstruos sagrados*: George Sand, Proust, Thomas Mann —fantasmeado en Mahler—, Stravinsky), festival que me revelara, con revitalizadora sorpresa, a Luciano Berio, Bruno Maderna, Luigi Nono, y al inmenso director de orquesta Scherchen, sin olvidar al flautista Gazzeloni y su figura alada estriando la penumbra del teatro La Fenice en cada frase, cada gesto que la batuta mágica frenaba con un ademán estilizado, mientras, a sus pies, el Conjunto Instrumental del Kammer-Ensemble de Darmstad navegaba como ciega góndola. Era Venecia, la *Serenísima*, laguna edificada sobre profundas corrientes dulces y salinas, irrigando ondulaciones y culebros que emiten notas, acordes de extraña sonoridad, fundida ahora al vértigo de estos músicos que parecían arrastrar en su vorágine el cielo, los canales, las compactas sinuosidades de sus montes y los más absurdos y semánticos secretos de los hombres. Para más privilegio, allí vivía el compositor Luigi Nono y su mujer Nuria, hija de Schoenberg... La presencia extrañamente apacible de Nuria, y sus transparentísimos ojos lapizlázuli, parecían arrebujarse en la tumultuosa túnica creativa del padre para abrir paso a su diástole liberadora.

Y cómo no evocar aquí a Schoenberg, centro de la Segunda Escuela de Viena, su alucinante experimentación dodecafónica, serial, y su exilio en Los Angeles, escuchando la música de Aurelio de la Vega, quien, como el genio vienés, vino a parar ahí mismo, arrojado de la isla «*por la adoración colectiva del ruido, por el primitivismo del oído*», como él confiesa en sus conferencias, máquina infernal que lo hubiera arrinconado en el enajenamiento, en tanto que su música genera, promueve y esparce silencio.

El silencio, como una nota acorde sin medida precisa, antecede al primer giro del complicado y contemporáneo andamiaje musical de Aurelio de la Vega. Este silencio espacio-tiempo que la página blanca nos acerca (superficie en libertad donde depositar una corchea, una negra o una fusa), segrega esa escritura que por un raro sortilegio caligráfico emite sonidos, los expande hasta excitar la sensibilidad entera: gama instrumental, vibración rápida de dos cuerpos materiales que concentran el arco, las cuerdas, el aire. El silencio, envoltorio poético donde la mente del creador transita, se desorbita para construir: así se reposa.

Y aún en el silencio musical, en esa interrupción más o menos densa entre dos sonidos, Aurelio de la Vega imagina el color y el volumen que agitan su obra. Construir una arquitectura con material impalpable, indomable como es el sonido, conjugarlo con el tiempo y el espacio sin límites exactos, y que tal arquitectura remueva precozmente el tejido mental heredado hasta aguzar los sentidos, es su meta.

Fue Kandinsky quien, al comienzo del pasado siglo, meditara ya sobre la interrelación entre música y pintura. Escuchando por vez primera el *Lohengrin* de Wagner tuvo la visión de que sus propios colores «estaban delante de mis ojos como líneas enloquecidas en fuga», convencido de que «la naturaleza y el arte poseen finalidades —y por lo tanto medios— esencialmente,

orgánica e históricamente diversos». Estos propósitos me vienen a la memoria al contemplar los gráficos policromados ópticos que Aurelio de la Vega nos ofrece como notas musicales en unas partituras exaltantes, cuyo cromatismo se me revela como un homenaje al autor de «Lo espiritual en el arte».

De acuerdo con la escisión que observa Kandinsky entre naturaleza y arte, y leyendo los escritos teóricos de nuestro músico, pienso que los enlaces de este último con la música contemporánea derivan de sus indagaciones sobre la sensación sonora, de la transmisión de esta sensación a la sensibilidad dormida, queriendo conformar dentro del cerebro una caja de resonancias paralelas que se acoplen a las necesidades de su época.

Aunque este músico aparta sus sonidos del entorno palpable (visible) de ese exterior realista, balanceado sin cesar por ruidos accidentales, es casi imposible ahondar un análisis razonado de los por qué de su búsqueda... La obra de arte se me aparece siempre (por concretizar de manera absoluta una precisa exploración en el dominio de la belleza, y por su carácter sorpresivo, inesperado) inexplicable, aunque colme mis fibras más ocultas, ya que todo contenido de arte es abstracto siendo por principio origen, creación. Razonar, clasificar, asir ese origen sería dar tumbos en terrenos metafísicos que con extrema dificultad me hacen contornear el lenguaje, en tanto que escritor, para cambiar, no fuere sino un poco, los pasivos lugares comunes que asientan cómodos y heredados atavismos.

Si bien no puedo analizar las cavilaciones musicales de Aurelio de la Vega, sí diré, en fraternal aplauso, que colman mi predisposición de melómana... Apenas distanciada de la obra, absorbida y aturdida aún por las espirales de sus acordes, me asimilo al *tránsito poético* que afirma la equilibrada geometría de su quehacer. Diríase que cada momento sonoro ha acoplado su intrínquilis escabroso para luego encajarse en el justo linde cósmico de una perspectiva liberadora.

Un desafío exaltante animó desde sus comienzos cubanos el desarrollo creador de este rebelde que, situándose en el centro de la innovación, dialogó sin cesar con las contradicciones que suscitaron las rotaciones polifónicas del siglo xx, diálogo que aporta una reflexión estricta y vigorosa al contenido de su obra, con esa autoridad persistente, profunda, dolorosa que ella confiere. Aurelio de la Vega marginaliza la *música-arte* (conduciéndola con mimo y máximo cuidado) de los acechantes lugares comunes en los que nadan la moda, la oficialidad y el comercio pretendiendo ignorarla, dispersarla, disgregarla, situándose por mérito propio en el acervo de los grandes maestros que le precedieron.

Esa poética de lo desconocido ha sido siempre paralela a la *trayectoria del arte*, jalonada de cambios, de eternas búsquedas emprendidas por artistas empeñados en sacudir las tradiciones, no por destruirlas (que las asumen sus pensamientos rítmicos), sino porque reposen y reverberen como las fuentes en sus sedimentos barrocos... En cada época hay individuos singulares que trabajan a base de tareas trascendentales. Aurelio de la Vega sabe que la herencia de esos pocos, si bien incita a rupturas inmediatas, no se absorbe a

plenitud sino que cada vez, celosamente, ellas la esbozan tendiendo secretas materias microcósmicas que exigen desciframiento, siendo como es la creación un círculo hermético de ciclos discontinuos. Y la *música-arte* sólo se hace tentadora si, a través de los vericuetos de la experimentación solitaria, ésta llega (desde su incógnita interior) a ofrecer como frutos de fuego al hueco árbol de la indiferencia, sus infinitos *tempi*.

Desdoblando indagaciones de intrépidos tanteos polifónicos que animan los instrumentos a esbozar una *música otra*, Aurelio de la Vega rige sus *ostinati* sometiendo espacios ilimitados a fin de impregnar de más libertad las escalas cromáticas que constriñen la inventiva. De este modo, la presión siempre imaginaria de las notas aflora por brotes inusitados que nos sacuden e inmergen en una sucesiva evolución del sonido, a lo Arnold Schoenberg. Con el subjetivo andamiaje que sostiene su lenguaje musical, el compositor ha ido formando un auditorio cimentado en el suspenso que, por momentos, me hace evocar un laberinto estrellado, una triangulación esférica que alcanza tanto lo aéreo como lo subterráneo, zigzagueante laberinto donde los acordes se apoyan para mejor expandirse en su azarosa topografía. Así reaparece, sin cesar, otro espacio musical que rompe murallas hacia una extensión que aspira a delinear una próxima existencia.

El artista sabe, desde su primera obra en Cuba, que sólo indagando en esa extensión suspensiva (vuelta ya familiar) podrá lograr el trazo original que lo represente. De la Vega nos dice que su música es cubana porque nació allí, si bien «mis obras más importantes han sido compuestas fuera de la tierra natal debido a aberraciones políticas y estéticas»... Nuestra isla o nave a la deriva, siempre enloquecida y enloquecedora (y aquí aparece la trampa en donde las tiranías se hunden y perecen) arrastraron y arrastran a éste como a otros artistas a validar un mensaje universal —este planeo descarnadamente evolutivo que disecca, desecha, deshace las dictaduras y «el primitivismo del oído» que las sostiene.

Aurelio de la Vega supone que el tiempo (ese otro componente secreto de su escritura) engendrará una *música-arte* «más fresca y nueva en Latinoamérica, por estar menos comprometida históricamente y estilísticamente que la de Europa y Estados Unidos». Yo pienso que estos propósitos de reserva obedecen al resentimiento que acumula una orfandad forzada, un exilio político y estético forzados. Y le contesto —además él lo sabe— que la pulsación destructora del exilio nos hace persistir en un autónomo éxtasis creador; que la música pertenece sólo a *ese éxtasis* y a sus instrumentos, a cuanto éstos transmiten y al individuo interiorizado que lo percibe; que todas las expresiones musicales del mundo convergen en ellos secreta, misteriosa, fervorosamente; que la única tierra de la música es el instrumento que la despierta e interpreta, el solitario que la extrae de él...

Y al expresarle esta convicción (¿intransigente?) pienso en Juan Sebastián Bach cuando, al componer sus obras para violonchelo solo, aspiraba a añadirle otra cuerda, a reinventar el instrumento.

Trayecto y trayectoria

Carmelo Garriano

CONOCÍ A AURELIO DE LA VEGA HACE UNAS CUATRO décadas. Fue todo una revelación, uno de esos encuentros en que el instante revela de golpe lo físico, lo conceptual y lo emocional, es decir, el contenido total de una robusta presencia que aviva el rigor del pensar con el vigor del sentir. Su magnetismo vital se manifestó como el poder del imán, que atrae de un polo y aparta del otro sin nunca salirse del perímetro anímico de los seres que sienten su afinidad y admiten su divergencia. En síntesis, el filólogo caló y descubrió al compositor.

En el largo trayecto del espacio al tiempo, yo lo he visto subir por todos los peldaños de la trayectoria que el genio comprometido traza con seria labor, pero sin nimia elaboración. Y así como nuestra amistad se define por contraste y analogía, también mi aprecio por su arte —el arte sumo, que es la música— es aprecio de una personalidad artística que logra conjugar la síntesis con la antítesis, la asonancia con la disonancia, la forma final con la fórmula seminal, y cifra la angustia de nuestro siglo como espejismo tonal del mundo azotado por dos conflictos mundiales y mil choques sociales.

Como tantos, también Aurelio salió chamuscado —por suerte, no quemado— de uno de esos vendavales en que el terrorismo inicial se impuso como terror oficial. Como tantos, también él siguió la diáspora; pero, como pocos, ahondó las raíces nativas en la esencia de lo universal y acrisoló el color autóctono con un calor de más amplio alcance. Esto imprimió otra dimensión al modularse de su voz artística y ensanchó su expresión lírica con la complicada agilidad/habilidad que define lo indefinido e indefine lo definido; que capta lo intemporal por encima del coherente marco temporal; que rechaza el efecto deletéreo para soltar la vehemencia de la inspiración; que levanta las velas hacia metas para otros invisibles debido a que lo grande está siempre al otro lado de lo aparente. El

genio define su propia ley por encima de la convención y, con eso, rehuye el impresionismo de la caricia melódica a favor de un expresionismo que rasguña el oído y eleva la sensibilidad más arriba y más allá de la ensoñación.

La música de Aurelio no es fácil. No es fácil porque sus grafemas instrumentales aquilatan el valor de cada nota dentro del conjunto y encierran un timbre que más transmite cuando menos articula. No, su música no es fácil porque su lenguaje musical se expresa con una sintaxis que evita el enlace sin sacrificar la expresión y formula la frase como flechazo hostil a la retórica, atándose así a la paradójica ironía gongorina: mientras más hermético suena su acento, más brillo adquiere su metáfora.

La música de Aurelio no es lineal. No es lineal porque adelanta por brincos, con un asínketon carente de virtuosismo temático o estilístico, y destila acordes ásperos, abruptos, frágiles, pero siempre firmes y eficaces. No, su música no es lineal porque fluye al compás de la corriente de la conciencia, con todas sus resacas, remansos y cascadas, y rechaza la aproximación en su busca de la proximidad definitiva.

La música de Aurelio no es fluida. No es fluida porque trasciende el bordado melódico para captar lo enjuto de la interioridad tonal, en que el artista dirige la mira a cierta coherencia que se hace coherencia cierta porque lo auténtico equivale a lo original. El prisma interior del compositor tiene múltiples facetas, y de ellas brota la composición como río impetuoso, desparejo, arrollador, extendiéndose a un piélago en que admiramos el meneo de la superficie, pero respetamos el asombro de la hondura.

La música de Aurelio no es fácil porque rechaza el preciosismo melódico a favor de lo auténtico; no es lineal porque sus abruptas transiciones reflejan la angustia ante las ráfagas sociales del mundo actual; no es fluida porque reproduce la intensidad anímica a guisa de contrapunto entre el creador y su creación. Es un arte superior. Es un arte que trasciende los cánones corrientes. Para tal arte, diría yo, tal artista. Nada más y nada menos.

Compositor y poeta

UNA NOCHE DEL VERANO PASADO, EN EL MUSEO HIRSHHORN de Washington, D.C., Martha Marchena tocó composiciones para piano de Aurelio de la Vega. Entre ellas, su *Epigrama* (1953) fue para mí epígrafe, pues introdujo brevemente todo el resto —me llevó a descubrir que De la Vega es también poeta, autor de versos ricos (y fuertes) y, como los antepasados de Heberto Padilla, «partidario de la poesía».¹

Antes de cumplir sus veinte años, De la Vega ya había unido su música a la poesía en *La Fuente Infinita*, para soprano y piano (1944), un ciclo de canciones sobre versos de José Francisco Zamora. Y siguió haciéndolo, para mencionar sólo algunos, en *Cantata para dos sopranos, contralto y veintiún instrumentos* (1958), con poemas de Roberto Fernández Retamar, en *Adramante*, para soprano y piano (1985), con un poema de Octavio Armand, y en *Canciones Transparentes* (1995), con versos de José Martí.

Jorge Luis Borges, quien en el *Otro poema de los dones*, da gracias «al divino laberinto de los efectos y de las causas»... «por la música, misteriosa forma del tiempo»,² citaba a Walter Pater al explicar que todas las artes —entre ellas la pintura y la poesía— tienden o aspiran a la condición de la música: la unión indisoluble de forma y substancia.³ Borges, como Eduard Hanslick, pensaba que la música no pide ni requiere ni puede ser traducida. Transciende por eso cualquier poema.

Uno se pregunta entonces qué es lo que busca y halla con tanta frecuencia el compositor en la poesía. Muchos han unido sus notas a las voces de poetas. Se piensa enseguida en Beethoven y Schiller, Schubert y Goethe, Schumann y Heine,

¹ Heberto Padilla, «El Verano» *El hombre junto al mar*. Barcelona: Seix Barral, 1981, p. 30.

² Jorge Luis Borges, *Nueva antología personal*. Barcelona: Bruguera, 1980, p. 43.

³ Jorge Luis Borges, *This Craft of Verse*. Cambridge: Harvard University Press, 2000, p. 77.

Sullivan y Tennyson, Stanford y Whitman, y más recientemente, Copland y Dickinson, Thompson y Frost, De la Vega y los poetas Baquero, Valladares y Padilla.

En su ensayo *La Escuela de Giorgione*, Pater va más lejos que Borges y Hanslick. Explica que la substancia sensorial de cada arte conlleva aspectos de belleza intraducibles a otra forma, a otra expresión creativa. El sonido de la música y las palabras del poema se dirigen a la «razón imaginativa» del ser humano a través de los sentidos. Las artes se dan fuerza entre sí.⁴

La música de De la Vega extiende las emociones y el pensamiento de todo poema al que consagra su atención. Los alarga, prolonga, crea y recrea. Con Gastón Baquero en *Bodas de Plata*, hace «ramo de música viviente» y canción jubilosa «de aquella hoguera», dando nueva vida al «pájaro gris de la ternura» que «aletea gimiente». En ese mismo ciclo vocal, repleto de *Magias e Invencciones* para soprano y piano (1986), el compositor nos deja escuchar «el eucaliptus que canta en Santillana» y hasta la vida misma, «un sueño roto/ donde un danzante ciego ciñe a la muerte ufana/ orquídeas de los Andes y espliego castellano». Este ciclo concluye trayéndonos una mariposa en la canción-poema del mismo nombre.

Con Armando Valladares en *Testimonial*, para soprano, flauta, clarinete, violín, chelo y piano (1990), la música de De la Vega grita «como un chiquillo/ con una alegría/ sin barrotes» y afirma que «no han podido quitar[1]e/ todavía/ en este encierro/ el canto de la lluvia». Un año mas tarde, se zambulle con Padilla a través de *Madrigales de entonces*, para coro mixto a capella (1991). Emerge entonces «de súbito y jadeante» y descubre el país «que tantas veces uno ha creído/ llevar sobre los hombros: blanco como un navío,/ brillante contra el sol y contra los poetas». En la *Canción de la Torre de Spáskaya* del ciclo dedicado a Padilla, un guardián ignora «que no hay terror que pueda ocultarse en el viento» ni en la música de De la Vega, pues ella envuelve y exalta la realidad del poema. En ella se ve «la huella de las ejecuciones»... y se escucha saltar «el pámpano sangriento» al que alude el poeta.

Pero no se puede olvidar que Aurelio de la Vega es también poeta. *Inflorescencia*, para soprano, clarinete bajo y sonidos electrónicos pre-grabados (1976), se basa en su poema del mismo nombre. Trata con ternura de una gardenia que en suelo extraño «olió olores de silencio» pero lentamente «volvió a creer en un mundo de posible vida»... y en marzo... «por si no volvía a ver su suelo cubano», se resolvió a anotar «un nuevo grito de vida»: parió una flor inmensa.

Asonante, para soprano, bailarines, siete instrumentos y sonidos pre-grabados (1985), se basa en otro poema del compositor donde «porque trataron de quitar[1]e los recuerdos» cantó más. Y en la Versión II de *Andamar-Ramadna*, para soprano y piano (1988), aparecen versos de su poema *Cuba en el recuerdo*.

⁴ Walter Pater, *The Renaissance: Studies in Art and Poetry*. London: Macmillan, 1935, pp. 120-143.

Abundan pintores poetas o poetas pintores —Miguel Ángel, Blake, Hopkins, e.e. cummings, Rossetti— y el compositor Schoenberg pintó, pero en la obra de De la Vega encontramos una mezcla sorprendente de música y poesía y de música y pintura. Sí, música y pintura se unen en *Undici Colori*, para fagot y once dibujos-collages del compositor (1981), y en siete partituras gráficas de mediados de los años 70, pero en su obra vocal siempre reinan poemas.

T.S. Eliot observaba que la poesía difiere de todas las otras artes en tener un valor para el pueblo de donde origina el poeta, que no llega a tener para ningún otro.⁵ Es difícil amar poemas escritos en lengua ajena. La buena música alcanza más fácilmente un nivel universal. De la Vega, quien anhela «transformar los sonidos de la música cubana hasta hacerlos técnica y estéticamente (aún filosóficamente) universales»,⁶ hace eso con la obra de poetas cubanos. La universaliza.

Muchos de esos poetas —por ejemplo, Baquero, Padilla y Valladares— han padecido exilio, censura y cárcel. Para sus poemas, como para la obra de De la Vega, no ha habido, en general, ni espacio ni acogida en Cuba desde hace décadas.

Porque un régimen totalitario ha censurado tanta música y poema, Cuba necesita que siga Aurelio de la Vega navegando su «barca entorchada de palmas y arcángeles»⁷ ... que ancle el día de la libertad en cualquier puerto de la isla y que camine hasta su centro más íntimo. Allí probablemente, desde el comienzo, ha respirado. Allí nació, antes de todo, su «misteriosa forma de tiempo», tan vital. Allí siempre le dará bienvenida la poesía cubana, que, con las barcas, puentes y alas de la música, él seguirá haciendo universal.

⁵ T. S. Eliot, *On Poetry and Poets*. New York: Farrar, Straus and Cudahy, 1957, p. 7.

⁶ Aurelio de la Vega, «Declaración». Northridge, 2001.

⁷ Aurelio de la Vega, «Asonante». Northridge, 1985.

Aurelio: hombre de oro

EN LA SELVA SE OYEN MUCHOS RUIDOS. APENAS LOS podemos distinguir. Fue seguramente en esa necesidad de reproducir y analizar los sonidos que los seres humanos oímos en la naturaleza que nació la música.

El compositor musical no sólo reproduce sonidos: también los ordena, los combina y, a veces, hasta los elimina. El silencio, como sabemos, forma parte íntegra de toda experiencia musical. El proceso único de reproducción, ordenación, combinación y eliminación de sonidos hace de la música la más abstracta de las artes. Por eso la música, o al menos la verdadera experiencia musical, no tiene asideros concretos en la realidad material, como sí los tiene por ejemplo la pintura, que reproduce colores y formas, o la literatura, que se refiere a objetos y situaciones en la vida social. Por eso la música que inventa el compositor es un viaje ciego en un mundo que no existe y al que sólo tenemos acceso a través del más tenue y menos confiable de los sentidos: el oído. Wagner llamó a este dilema musical la búsqueda del ideal. No se equivocó. Contra lo que muchos piensan, la Música es, en el fondo y en realidad, el arte de las ideas.

Aurelio de la Vega es uno de los grandes compositores del mundo hoy vivo. Su trayectoria de más de cincuenta años en el mundo musical ha sido ampliamente reconocida. A sus éxitos de creación se une, además, su amplia y extensa labor pedagógica. Así como Aurelio tiene ejércitos de admiradores, también tiene legiones de leales alumnos. En pocas personas se ha resumido mejor la palabra Maestro: ha creado, ha enseñado y ha guiado.

Pero el caso De la Vega es realmente insólito cuando tomamos en cuenta el contexto en el que su obra surgió y se desarrolló. Si Cuba, nuestro país, es mundialmente reconocido como una caja musical, y nuestra música popular le ha dado la vuelta al globo, esa fama resulta equívoca si la examinamos en relación a nuestra tradición

Enrico Mario Santí

de música culta. La exagerada atención a nuestra música popular,ailable y divertida, muchas veces ha terminado desplazando a nuestra música culta, escuchable y meditabunda. El monopolio de atención a sólo cierto tipo de música —y que el público se empeña en denominar con el exclusivo nombre de «música cubana»— ha terminado empobreciendo la imagen de nuestra tradición musical y artística. Digo imagen y no realidad: para contradecir esa imagen ahí está la realidad de las obras de nuestros músicos cultos, de Esteban Salas e Ignacio Cervantes, pasando por García Caturla y Roldán, hasta llegar a Orbón y De la Vega. No han existido, en cambio, ni la atención que se merecen, ni el lugar que se le debe reconocer a todos ellos en nuestra percepción de la cultura nacional. En efecto: lo que llamamos (o deberíamos llamar) «música cubana» es mucho más rica, mucho más amplia y mucho más variada de lo que pensamos y, a lo mejor, de lo que nos merecemos.

Crear una obra como la que ha hecho Aurelio de la Vega en esas condiciones resulta de por sí una labor heroica. Pero si a todo eso añadimos, por una parte, la experiencia del exilio, que De la Vega, como tantos otros cubanos, ha padecido durante los últimos cuarenta años, y por otra, la censura totalitaria, que ha querido borrar toda huella de su creación de nuestro canon musical, entonces lo que es evidente no es tanto lo heroico, sino algo mucho más sencillo: la prodigiosa persistencia de este creador, su entereza y su convicción moral.

Dije antes que la verdadera música es, en el fondo, el arte de las ideas. ¿Cuál sería entonces la idea que rige la obra, y quizás la vida, de Aurelio de la Vega? La pregunta es inmensa, y no seré yo el más capacitado para contestarla. Pero sobre esa idea aportó una idea, y es la siguiente:

Buena parte de la obra de De la Vega, aunque desde luego no toda, consiste de ciclos, o *suites*, o series de piezas musicales montadas sobre poemas de diversos autores: desde Zamora, Baquero, Octavio Armand y Padilla, hasta Valladares, José Martí y el propio compositor. Una mirada superficial sobre esas piezas llegaría a la conclusión que se trata de sencillas adaptaciones musicales de textos poéticos. Más cierto, sin embargo, es que De la Vega no sólo «le pone música», por así decirlo, a los poemas: también los escoge, los ordena, y hasta los elimina.

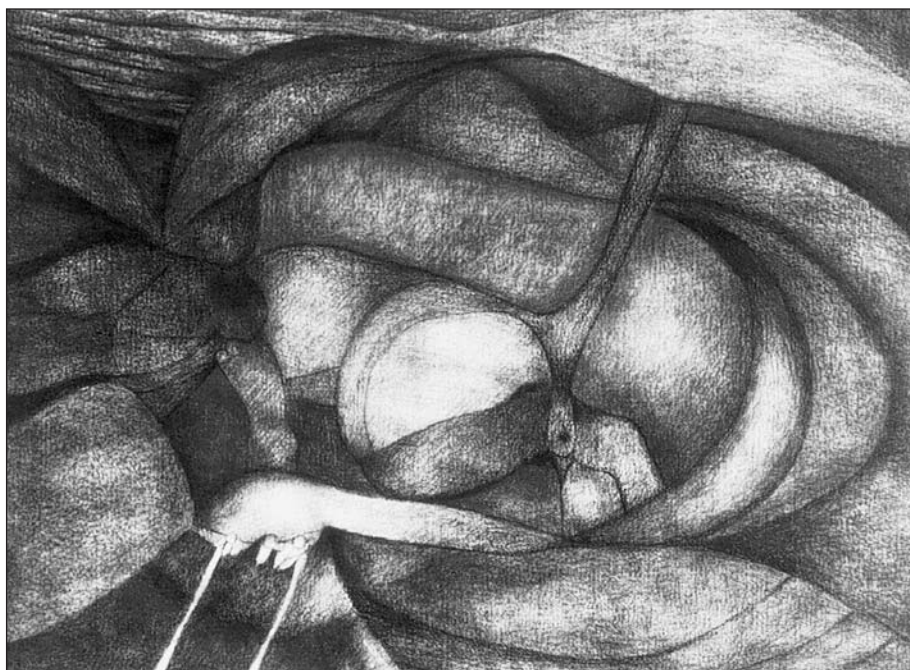
Al hacer esto, este compositor, como indica la palabra, compone, mejor dicho, vuelve a componer el texto escrito. Al recomponerlo con música también hace otras dos cosas: primero, dialoga o conversa con el poeta; y después, se lo ofrece al lector, y al que escucha, con otros oídos. Por eso no es exagerado decir que la idea que rige la obra de Aurelio De la Vega es lo que este proceso describe: facilitar la comunión con los otros, y el deseo de que nos escuchen.

No es de extrañar que todas esas *suites* o series de poemas tengan una estrategia en común: en medio de una compleja instrumentación, en la que la disonancia cumple un papel crucial para establecer la alienación emocional del poema, siempre surge, como señal de lenta pero inexorable victoria, la voz humana. «La voz humana canta de por sí», ha dicho De la Vega

en otro contexto. «Lo único que tiene que hacer un compositor es poner en orden los sonidos». Pero esa voz, casi siempre, es la de una soprano, una mujer, una voz femenina que, según el autor, «inventa dulzuras y dramas que proyecta con pureza sinusoidal». Yo pregunto: ¿Quién es esa mujer? ¿Será la Madre, la Esposa, la Amada? ¿Será la Música, la Poesía? ¿O tal vez la Noche, la Paz, la Patria?

No lo sé. Acaso Aurelio tampoco lo sepa. En realidad, no importa saberlo. Basta que la escuchemos. Porque cuando la escuchamos, sabemos también que, de alguna manera, se ha cumplido el propósito: nos escuchan.

Dicen que no todo lo que brilla es oro. En el caso de Aurelio, se equivocaron. Todo brilla, hasta lo que no podemos ver.



Poesía

Damaris Calderón

Maneras de no acceder a Santiago

para Laura Ruiz
para Ponte

*Santiago de Compostela
de la Gloria
de Chile
de Cuba
es
un sitio tan cercano
que no se le ve.*

*Peregrino de Enmaus
camino en círculos.
Si abro la mano
la moneda del taumaturgo,
un paisaje trizado aparece.*

*El camino de Santiago
nos ha tomado toda la vida.
Y el viaje no ha sido pródigo.
Tocar la piedra
avanzar
no procurará ningún sosiego.*

Vendrán días peores

para Sigfredo Ariel

*El camino de subida
y el de bajada
no es el mismo.
No es el mismo
el hombre que sube
baja el camino
se dispara
un tiro hipotético
habla
de una tierra perdida.
El mar arroja sus presas muertas
como si hubieran sido fáciles
estos días.
Como si hubiesen
quedado intactos
abrazo o rama.
No han sido fáciles
estos días.
Vendrán
otros peores.
(La mano que se aleja no va a volver).*

Cómo volver allí, cómo volver.

*Ánimas
Trocadero
Zanja
Amargura
entran
como plomo en la sangre.*

*La ciudad es una gran pústula
—hilachas—.
El lenguaje que se vocea
de una esquina a otra esquina
una gran pústula
—hilachas—.*

*Un caballo entra
pisotea el estiércol.
Pero
¿nos vemos en el Two Brothers?*

*Puerto de las alucinaciones,
barrio chino de utilería,
falso dragón.
Ánimas
Trocadero
Zanja
Amargura.
El sol rompe en migajas el país natal.*

Dos girasoles sobre el asfalto

*En el terminal de ferrocarriles
sentada con mi madre
dos girasoles sobre el asfalto.
Su mano borra todo sucio paisaje.
Nunca he comido sino de esa mano
nunca
sino de ese fruto macerado.
Me enseñabas un sendero
para que no me extraviara.
Y siempre regreso, pequeño afluyente,
buscando un poco de sosiego
como se le da al enfermo
una cucharada de sopa
Y la cuchara hace frías,
metálicas promesas
hasta que la cabeza se queda
recostada contra el velador.
Una oruga cantándole a un gusano
—la canción de la morfina—
la cabeza roída por dentro,
el tallo esplendente conectado al tubo de oxígeno.
El mar, como un patrullero
pisándome los talones.
Thalassa thalassa
he intentado vivir siete veces.*

Un lugar donde poner los pies

*He llegado con mis maletas en desorden
—no me espera nadie.
Mis pies son dos extraños
los he arrastrado como perros.
Un paisaje sangriento
sostenido apenas por la escarcha.
Todo perdido.
Tengo 34 despiadados años
manos para amputar lo necesario.
Todavía soy fuerte.*

El Sexteto Habanero

Una aproximación a los orígenes profesionales del son

Joaquín Ordoqui García

A PARTIR DE LA INVENCIÓN DE LAS GRABACIONES DIGITALES se han producido varias revoluciones en el mundo de la música. Una de las más importantes ha sido la recuperación de antiguas grabaciones que permanecían como un tesoro oculto en casas de coleccionistas y en las disqueras y que, poco a poco, primero, y más rápidamente, después, están siendo recuperadas y convertidas en productos de consumo masivo por medio de discos compactos (CD). Ello permite que por primera vez muchos aficionados a la música puedan conocer grabaciones que fueron legendarias y de las que sólo habían escuchado hablar. Algunos de los cantantes y agrupaciones que surgieron a principios del siglo xx continuaron su labor profesional en décadas sucesivas y grabaron sus éxitos de antaño, lo cual produjo una comprensible confusión: suponer que esas grabaciones representaban los sonidos originales; pensar, por ejemplo, que las realizadas durante los años 50 por María Teresa Vera en dúo con Lorenzo Hierrezuelo eran representativas de las que había hecho con Rafael Zequeira en las décadas de los 10 y los 20.

En el caso del son —como en el de la trova—, la recuperación de grabaciones de principios de siglos tiene una especial importancia, porque hay una sincronía entre el momento cuando el género se hace nacional y el comienzo de sus grabaciones. A diferencia de lo que ocurre con la rumba o el punto guajiro (anteriores al son) hoy podemos presenciar, nuevamente, el surgimiento de una etapa de la mayor trascendencia en la cultura musical cubana.

De las muchas remasterizaciones que se han hecho y se hacen, uno de los trabajos más loables ha sido el emprendido por Jordi Pujol con el Sexteto Habanero, editado por el sello Tumbao Classics, en el que se recupera todo lo grabado por esta agrupación entre 1925 y 1931, es decir,

la gran época del sexteto. El presente trabajo no hubiera sido posible si no hubiera mediado esta recuperación, que me ha permitido seguir, paso a paso, la trayectoria del grupo.

Es cierto que éste análisis sólo puede tener en cuenta lo grabado y es posible (aunque no probable, dada la fama que tuvo el sexteto) que muchas obras del repertorio del Habanero jamás fueran registradas, pero sería absurdo suponer que no se grabaron las más representativas, con alguna posible excepción, por lo que pienso que en esos registros podemos encontrar lo que fue el sexteto.

De las muchas clasificaciones que se pueden hacer para el estudio de la música cubana, una que no carece de importancia es la que la divide en profesional y aficionada, según la dedicación de sus intérpretes. Por ejemplo, mientras que la trayectoria que va de la contradanza al danzón estuvo casi siempre en manos de músicos con formación académica y que vivían de ese quehacer, el punto guajiro, el son, la trova y la rumba pertenecieron durante decenios (durante siglos, en el caso del punto guajiro) al terreno de la música de aficionados que se dedicaban a otros menesteres para ganarse la vida y que se aplicaban a su arte por puro solaz. De hecho, el punto guajiro y la rumba conservan en gran medida esa característica y la proporción de profesionales que a ellas se dedican es menor que la de personas que invierten sus ratos libres en estas formas tan cubanas de gozar.

Acerca de los orígenes del son y de cuándo y cómo llega a La Habana hay más de una teoría, ninguna de las cuales parece demasiado definitiva. Dos hechos son, eso sí, innegables: su génesis oriental y que su apoteosis como género se produce en La Habana durante la década que comienza en 1920, cuando (y donde) el género se profesionaliza y se introduce definitivamente en el corpus de la cultura cubana, hasta constituir su síntesis nacional por excelencia, en la medida que fue el género que pudo incluir formas con orígenes más o menos europeos, más o menos africanos, rurales y urbanos, orientales y occidentales (en el sentido cubano de ambos términos¹) y, simultáneamente, adueñarse del gusto de la población.

La primera agrupación que supo trascender ese nuevo son profesional y ciudadano fue el Sexteto Habanero, entre otras cosas porque fue la primera capaz de mantenerse unida durante varios años, ya que los grupos pioneros fueron también efímeros. Aunque durante los últimos años de su período glorioso el Habanero devino en septeto, es durante su época como sexteto cuando alcanza su mejor momento. Otra agrupación, el Septeto Nacional de Ignacio Piñeiro, sería la encargada de representar con más plenitud el nuevo formato.

Lo que a partir de 1920 fue conocido como el Sexteto Habanero tuvo su paradójico origen en una agrupación denominada Cuarteto Oriental que comenzó sus andanzas en 1916. Al menos es la versión que ofrece Jesús Blanco,

¹ Para los lectores no cubanos, Cuba suele dividirse culturalmente en dos polos, Oriente y Occidente, división importante tanto desde el punto de vista económico, histórico, poblacional y racial.

en su libro *80 años del son y soneros en el Caribe*, según la cual dicho cuarteto estaba formado por Guillermo Castillo (botija), Gerardo Martínez (voz prima y claves), Felipe Neri Cabrera (maracas y voz) y Ricardo Martínez (tres y dirección). De ellos, sólo el último no pertenecería al Sexteto Habanero. Según Miguel Avalos (tomado del primer volumen de *Discografía de la música cubana*, de Cristóbal Díaz Ayala), el grupo original se llamó Trío Oriental (subsiste la paradoja) y sus integrantes serían Guillermo Castillo (guitarra), Carlos Godínez (tres) y Ricardo Martínez (claves), a lo que habría que añadir como intérprete ocasional a Alfredo Boloña (bongó). Como en la anterior hipótesis, el único que no pasaría al Habanero sería Ricardo Martínez, si exceptuamos a Boloña, que no aparece como fijo del grupo. En la *Discografía de la música cubana* mencionada aparecen registradas cuatro obras grabadas por una agrupación que aparece en los discos como Cuarteto Oriental vocal cubano y que fue registrada en New York, en 1917. Díaz Ayala supone la participación de Gerardo Martínez, Carlos Godínez, Felipe Neri, Ricardo Martínez y Guillermo Castillo. También recoge seis registros de 1918 donde ya aparece el Sexteto Habanero y otras dos del 16 de abril de 1925, todavía acústicas, anteriores a las recopiladas por Pujol. Senén Suárez, en el arbitrario —pero con interesante información— folleto *Las raíces del son* que acompaña la edición de Tumbao, asume como válido el Cuarteto Oriental propuesto por Blanco, el cual pasa a sexteto con los cambios siguientes: Guillermo Castillo deja la botija y asume la guitarra, se incorpora Antonio Bacallao en la botija y Oscar Sotolongo entra como bongosero, con lo que queda configurado el primer Sexteto Habanero, sólo que persistía en llamarse Oriental. Siempre según Suárez, en 1919, Ricardo Martínez abandona el grupo y lo sustituye el tresero Carlos Godínez, con lo que todos sus componentes eran de la capital —Ricardo Martínez era de Santiago de Cuba—, por lo que se decide, por fin, el cambio de nombre en 1920, año de nacimiento de la ¿nueva? agrupación. Curiosamente, Senén Suárez, tan meticuloso para algunas cosas, olvida mencionar una incorporación fundamental: la del bongosero Agustín Gutiérrez que, como veremos, fue uno de los pilares del sonido del sexteto. Blanco, por su parte, afirma que el sexteto ya era habanero bajo la dirección de Ricardo Martínez. En todo caso, las grabaciones de 1918 demuestran que ya en ese año el Sexteto Habanero había asumido su nuevo y capitalino nombre.

Pero no tiene demasiado sentido mostrar todas las versiones contradictorias que hay acerca de los orígenes del Habanero. Sea cual fuere la fecha exacta de la fundación de este grupo, hay evidencias de que en 1923 ya era muy famoso, pues en ese año fue invitado a tocar en un importante salón de la burguesía capitalina, ocasión para la cual se vistieron de una uniformada etiqueta, en lo que parece ser la primera presentación de soneros en ese entorno y la primera vez que un grupo de ese tipo se uniformaba. Al parecer fue un año muy significativo para el Sexteto Habanero, pues también incorporaron el contrabajo, acontecimiento en el que, según todos los indicios, también fueron pioneros. A partir del 29 de octubre de 1925, fecha de cuando

datan sus primeras grabaciones eléctricas², el sexteto está conformado por lo que sería su núcleo más permanente: Gerardo Martínez (voz y contrabajo), Felipe Neri Cabrera (voz y maracas), Carlos Godínez (tres) y Guillermo Castillo (guitarra). A ellos habría que añadir a Agustín Gutiérrez, el mejor y más permanente bongosero del grupo, y a Abelardo Barroso, que durante muchos años fue su cantante y tocador de claves. Con algunos pequeños cambios, ésta sería la plantilla estelar del Sexteto Habanero. Agustín Gutiérrez participa en todas las grabaciones realizadas por el sexteto entre 1925 y 1931, con excepción de las hechas el 14 de febrero de 1930, en que fue sustituido por Andrés Sotolongo. La presencia de Abelardo Barroso es menos estable. Perteneció a la plantilla hasta 1927 y a partir de entonces es sustituido por José «Cheo» Jiménez, aunque participa en varias grabaciones del sexteto en años posteriores. La razón es que en ese año pasa al Sexteto Nacional que había formado Ignacio Piñero.

Como se habrán dado cuenta, en el breve recuento anterior hay dos hechos significativos: Guillermo Castillo pasa de tocar la botija a interpretar la guitarra, mientras que Gerardo Martínez cambia las claves por el contrabajo. Ambos cambios tan radicales sugieren que estamos ante músicos que provienen de una tradición percusiva y que, poco a poco, comienzan a incurir en instrumentos más complejos y más ricos, tanto desde el punto de vista armónico como melódico. Ha desaparecido la botija y hecho su irrupción, por primera vez en el son, el contrabajo, que contribuirá notablemente en el desarrollo del género, al ampliar las posibilidades armónicas de la limitada botija y, sobre todo, al ser un instrumento que permite mucha mayor velocidad, lo que reforzó la sección rítmica de los sextetos, facilitando el desarrollo de un entramado sicopático más pleno, en el que las claves rompían el tempo, las maracas marcaban un *obstinato* y el bongó introducía florituras rumberas que por momentos recuerdan al quinto. Y es que una de las características que define a este sexteto, por lo menos a partir de 1925, es el uso de la percusión, con fuerte sabor capitalino. Es precisamente Agustín Gutiérrez quien desarrolló más esa técnica de *glisando* que tanto impresionó a Carpentier y que consistía en frotar con un dedo el parche de uno de las cajas del bongó para producir un sonido que recuerda al fragallado del ekué del juramento abakuá. Muchos bongoseros utilizaron esa técnica que debe tener, también, su origen en la rumba y donde único pervive³. Ninguno supo hacerlo de forma tan integrada a la estructura rítmica de cada pieza y a su propia interpretación como Gutiérrez. Creo que puede afirmarse que esta agrupación es

² Las grabaciones acústicas a las que nos hemos referido recogían el sonido directamente, sin intermediación de un micrófono amplificador y la imprimían en el disco. Las eléctricas amplificaban el sonido.

³ En la rumba no se utiliza el bongó (o los bongoes), sino tres tumbadoras (o congas) con diferente sonido, denominadas tumba, quinto y salidor. En la tumba, con voz más grave y encargada del acompañamiento es donde se frota.

la principal protagonista de un hecho decisivo en la historia del son: la incorporación del complejo de la rumba, no sólo por la importancia que en ella tenía el ritmo, sino también por el uso que hacían de los coros que recuerdan de forma muy clara a las agrupaciones de clave habaneras.

Si comparamos el sonido del Habanero con el del Sexteto Occidente, que data aproximadamente de la misma época, encontramos diferencias notorias. La más obvia es el uso de la guitarra. María Teresa Vera, directora y guitarrista del Occidente, aunque no desdeñaba la rumba, se había hecho en la tradición trovadoresca, mucho más melódica que la sonera. Además, se había dedicado a su instrumento, para lo cual acudió al asesoramiento de Manuel Corona, lo que repercutió en una ejecución cada vez más refinada de la guitarra, que incluía florituras punteadas. Guillermo Castillo, que era cantante y había sido botijero, se limitaba, sobre todo en la primera época, a un rasgueo armónico.

La forma como se empleaban las voces era también distinta. Mientras que en el Occidente destacaban los juegos vocales entre Miguelito García y María Teresa, en el Habanero predominaba el uso del coro. En este caso, la diferencia parece más producto de una intención que de las potencialidades de los intérpretes, pues el cantante del Habanero, Abelardo Barroso, fue uno de los más grandes que ha dado el género. Tal vez ello explique que Barroso pasara en 1927 a trabajar con el Nacional, en cierta forma heredero del Occidente, y donde el poderoso cantante se luciría mucho más.

Otra diferencia, en este caso favorable al Habanero, era el uso del bongó. Mientras que Manuel Reinoso (del Occidente) y el Chino Incharte (del Nacional) hacían constantes florituras con sus instrumentos, Agustín Gutiérrez hacía más hincapié en la disciplina rítmica, lo que hacía que este sexteto demostrara mucha mayor eficiencia en este aspecto. De hecho, las «fugas» de Reinoso e Incharte podían irse de ritmo en su afán de protagonismo, lo que nunca ocurría con Gutiérrez, cuyas improvisaciones eran más coherentes con el ritmo y más discretas. Para percibir estas diferencias puede compararse las siguientes obras: *Meneío suave*, grabación del Habanero de 1927, en la que Gutiérrez realiza más de un floreo, pero siempre contenidos y regresando al juego rítmico con el contrabajo y las claves. En *Esas no son cubanas*, grabada por el Nacional entre 1927 y 1928, el bongó de Incharte hace largas florituras que llegan a incomodar por lo reiterado.

La importancia de Agustín Gutiérrez queda en evidencia cuando fue sustituido eventualmente por Andrés Sotolongo, en unas grabaciones realizadas el 14 de febrero de 1930, donde se percibe una diferencia notoria. Para terminar con este gran bongosero, es curioso notar que aunque todos los de la época utilizaron eventualmente la técnica de *glisando* a la que se hizo referencia, fue Gutiérrez el único que la incorporó de forma permanente en el sonido de un sexteto y en su estructura rítmica, en una estrecha colaboración con el contrabajo.

A partir de 1928, el Sexteto Habanero comienza a soltarse más desde el punto de vista melódico y a suavizar su sonido, lo cual no fue precisamente una mejora, pues en ese terreno no podían competir con el Nacional, cuyo

guitarrista, el trovador Alberto Villalón, era incomparablemente superior a Guillermo Castillo y en esas agrupaciones la importancia melódica de la guitarra era enorme, pues se trataba, junto con el tres, de uno de los dos únicos instrumentos en asumirla.

Quiero insistir en un aspecto que solemos olvidar. Hoy, cuando nos referimos a esas agrupaciones, lo hacemos con la reverencia que provocan los clásicos pero, en la década de 1920-1929, esos clásicos eran jóvenes, en la mayoría de los casos sin formación musical, que estaban construyendo en La Habana un cosmos sonoro con la materia prima heredada de Oriente. Lo hacían con los elementos que conocían: la rumba, la guaracha, la canción y la obra de los compositores del teatro musical. Si observamos los constantes intercambios de cantantes e instrumentistas que se producían entre las principales agrupaciones soneras (a las ya mencionadas habría que añadir el Sexteto Boloña, del bongosero Alfredo Boloña), podemos deducir que el número de intérpretes de primera línea era reducido.

Ya a finales de la década, se incorpora al quehacer sonero otra agrupación con un formato distinto y otra manera de entender el género: el santiaguero Trío Matamoros que, a diferencia de los sextetos capitalinos, limitaba sus percusiones a las maracas, alternadas a veces con las claves, y se basaba en el empleo de dos guitarras, con un resultado más melodioso y que deja también su impronta en sus competidores.

Otro fenómeno de gran importancia protagonizado por el Sexteto Habanero fue la paulatina incorporación de una trompeta. La forma como suele contarse la historia de sextetos y septetos da la impresión de que un día a alguien se le ocurrió transformar a los primeros en los segundos, lo cual es falso, como lo es también la idea de que el piano y la tumbadora hicieron una súbita aparición en el son y surgió el conjunto. En ambos casos, se trató de un proceso de experimentación más o menos lento. Lo ocurrido con la trompeta en el Habanero es sintomático de esas búsquedas que terminaban cuajando en verdaderas revoluciones musicales. La primera grabación en que utilizan este instrumento se realizó el 21 de marzo de 1927, en *La chambelona*, de Rolando Leiva. El trompetista fue Enrique Hernández. Ese mismo día, el sexteto grabó *Aquella boca* (Eusebio Delfín) y *Diana «Habanero»* (Gerardo Martínez) con total prescindencia del nuevo instrumento, a pesar de que la última pieza mencionada tiene un título que evoca los metales.

El 20 de octubre del mismo año graban trece obras, en seis de ellas vuelve a escucharse la trompeta de Hernández, mientras que en las otras siete se comportan como sexteto. Al día siguiente realizaron diez grabaciones, en ninguna de ellas hay trompeta. El 4 de febrero de 1928, cinco grabaciones, tres de ellas con la trompeta de Félix Chapottín. El 8 del mismo mes y año, otras cinco, dos de las cuales llevan la trompeta de Chapottín... Sólo a partir de las grabaciones de 1930, el instrumento en cuestión se hace permanente y podemos hablar de un septeto, aunque hay que aclarar que en 1929 no grabaron, así que no se puede saber si ya en ese año la trompeta forma parte de la plantilla del grupo en sus presentaciones en vivo.

¿A qué se debieron estas indecisiones en la incorporación definitiva del nuevo instrumento? Hay que recordar que añadir una trompeta a una formación estructurada alrededor de la sección rítmica y las voces va mucho más allá de la inclusión de un nuevo instrumento. En una época cuando la ampliación electrónica no se utilizaba, se trataba de añadir un instrumento netamente melódico, cuya potencia superaba con creces a las de la guitarra, el tres y los cantantes. Por otra parte, los músicos que componían el sexteto no eran arreglistas, y la mayoría de ellos ni siquiera leía música. Por tanto, la incorporación definitiva de este metal tiene que haber constituido un verdadero reto. Es muy probable que la primera vez, cuando se grabó *La chambelona*, se utilizara simplemente para dar color de conga. Esa inclusión momentánea seguramente provocó reflexiones. ¿Por qué no continuar por esa vía? Pero había que hacerlo de forma orgánica y, esto es muy importante, que fuera bien recibida por los consumidores de música, es decir, por los bailarines. Es casi seguro que en los mismos años otros sextetos hicieron experimentos similares, muchos de los cuales jamás fueron registrados, ya que es evidente que los protagonistas del son estaban pendientes los unos de los otros, si tomamos en cuenta la rapidez con que incorporaban a su repertorio canciones de éxito de la competencia. Por ejemplo, en 1928, el Sexteto Habanero graba *Olvido*, de Miguel Matamoros y entre 1927 y 1928, hace lo mismo con tres canciones de Ignacio Piñero. No es casual que en la trompeta sonera se utilizara casi invariablemente la sordina, que produce una voz más rajada y estridente, acorde con las sonoridades del tres, a diferencia de su empleo en la conga y el antiguo danzón en los que, al prescindir de ese aditamento, suena de forma más cantarina. También es interesante la convergencia con el uso de la sordina en el jazz, género donde se inventó y donde más se ha utilizado.

Además, la transformación definitiva de los sextetos en septetos se produce en dos o tres años, lo que da una idea de la vertiginosidad en que vivía el mundillo musical de esa década. Por último, la estructuración sonora definitiva de los septetos coincide en todos los que dieron ese paso. Es decir, la utilización de la trompeta era similar en todos y las diferencias dependían de las habilidades de los ejecutantes, así como de los matices interpretativos de cada cual, no de una concepción sonora distinta. Ello demuestra que se trató de varios experimentos en el que participaron diferentes agrupaciones que conocían perfectamente los hallazgos de la competencia y que trabajaban sobre ellos. Demuestra también el proceso de profesionalización y dominio musical que fueron adquiriendo en la brega cotidiana aquellos músicos populares que, por suerte para el desarrollo de la música cubana, no se contentaron con repetir determinados cánones, sino que supieron mantener una evolución que no es común en la música popular. En ese sentido se puede afirmar que la tímida inclusión de una primera trompeta en *La chambelona* fue uno de los grandes hitos que evitó que el son se convirtiera en folclor como ocurrió, por ejemplo, en el flamenco, que hasta los años 60 o 70 del siglo xx se mantuvo cerrado en su propia tradición.

El comportamiento del desarrollo del repertorio del Habanero es otra de las formas de comprobar el desarrollo de sus integrantes y del son en general. Durante los primeros años, encontramos varias obras de autores desconocidos, como *No me desprecies mujer*, *Yo no tumbo caña*, *Un meneío suave* y *Divina Silvia*, ésta última grabada el 21 de octubre de 1927. A partir de esa fecha, todas las grabaciones son de autores conocidos. Es decir, el son ha ido creando su propio repertorio que, además, incorpora los quehaceres de otras formas musicales afines, como la trova, y otras no tanto: las composiciones de autores profesionales, como Ernesto Lecuona o Eliseo Grenet. Cuatro de los miembros del Sexteto Habanero fueron también compositores, no tan prolíficos como Piñeiro o Matamoros y, por supuesto, inferiores a ellos, tanto desde el punto de vista de la música como desde el de la letras. Pero aún así fueron asumiendo la creación paulatina de un repertorio propio como una necesidad profesional, aunque no dejaron ningún estándar trascendente. Cristóbal Díaz Ayala opina que muchas de esas obras, si no todas, pertenecían a una tradición anónima que tal vez datara de finales del siglo XIX. Es posible. De hecho, muchas obras anónimas han sido utilizadas por músicos profesionales, quienes las han registrado como propias. El ejemplo más famoso de esta forma de usurpación a lo desconocido es *La Guantanamera*. Miguel Matamoros, en la famosa entrevista concedida a Muguercia, confiesa que *Camarones y mamoncillos* era una tonada popular, mientras que Danilo Orozco ha encontrado que Benny Moré utiliza *Castellanos*, una pieza anónima, en la elaboración de una de sus canciones más conocidas. En el caso de las letras, estas apropiaciones no sólo alcanzan a obras de autores desconocidos, sino que casi sistemáticamente se han obviado a los creadores de los versos. Hay grandes sospechas de que la obra más lírica de Matamoros pertenece a un poeta santiaguero. Sin embargo, como se trata de un terreno donde nadie pisa suelo firme y en el que es imposible hacer afirmaciones certeras, no queda otro remedio que asumir ciertas autorías, mientras no se demuestre lo contrario.

En 1925, ninguna de las piezas grabadas por el sexteto pertenece a músicos del Habanero; en 1926, de doce obras registradas, dos son de Gerardo Martínez, dos de Guillermo Castillo (una de ellas compartida con Manuel Corona) y una quinta aparece firmada como «Sexteto Habanero». Es decir, un poco más del 40 por ciento es producción propia.

En 1927 graban 33 piezas, de las cuales 22 provienen de los «Habaneros». Además de los autores mencionados, se incorpora Felipe Neri como compositor. Es decir, alrededor del 66 por ciento, proporción que se mantiene similar en 1928, en 1929 no graban y en 1930 y 1931 aumentan a un promedio cercano al 80 por ciento de composiciones propias. Como ya se ha indicado, el resto de las piezas de todo el período corresponde a soneros, trovadores o autores del teatro musical.

Sin embargo, ya a finales de la década se están produciendo dos fenómenos musicales que eclipsarían definitivamente a este sexteto fundacional. Me refiero, claro está, al Trío Matamoros y al Septeto Nacional, que aportarían los dos primeros grandes compositores del son (Miguel Matamoros e

Ignacio Piñeiro, respectivamente), gracias a lo cual se instalarían a partir de 1927 como los más representativos de un período que se extendería hasta finales de la década de los 30, a pesar de que el Nacional desaparece, por largo tiempo, en 1935. Durante la década de 1940, el ya Septeto Habanero realizó muchas grabaciones pero, como todo lo grabado por los pioneros del son a partir de finales de los 30, su importancia es más nostálgica que histórica. Eso sí, dado que en esos años las técnicas de grabación eran mucho más sofisticadas, nos permiten percibir mejor su sonido, con la salvedad de que ese sonido, como ya se ha dicho, no es, necesariamente, representativo del que tuvieron cuando comenzaron.

Tanto Matamoros como Piñeiro lograron lo que no pudieron hacer los compositores del Nacional: dotar al son, a la música cubana y a la universal de estándares tales como *Échale salsita*, *Mamá son de la loma*, *Suavecito*, *Lágrimas negras* y tantos otros temas que, ejecutados con la mejor calidad interpretativa de la época, colocaron a sus agrupaciones en la cima del género.

Además, si el Habanero fue el sexteto por antonomasia, correspondería al Nacional encarnar al gran septeto de todos los tiempos, tanto por el enorme talento de Piñeiro, como por las ejecuciones de su trompetista Lázaro Herrera. Pero esa es harina de otro costal.



Topografías urbanas: de los andamios a los apuntalamientos

A propósito de *Contrabando
de sombras* de Antonio José Ponte

Hacemos y habitamos ciudades simbólicas, procuramos el modo de leerlas a la manera en que se leen los libros. Ojeamos calles como lo haría un lector, las hojeamos. Y hallándolas en libros, el lector quisiera recorrerlas, convertirse así en un peatón de Utopía.

ANTONIO JOSÉ PONTE
«Una ciudad para Lezama Lima»,
El libro perdido de los originistas, p.55.

EN LA NOVELA DE ANTONIO JOSÉ PONTE, *CONTRABANDO DE sombras*¹, se entrelazan varias historias que tienen como escenario una ciudad a la que no se nombra pero en la cual reconocemos a La Habana: el protagonista es el joven escritor Vladimir, sin obra publicada, quien después de la muerte de su amigo Renán en un accidente automovilístico, enfrentará una serie de «extraños» episodios que lo llevan a reeditar escenas del pasado. En su departamento, alguien entra sin forzar la cerradura de la puerta y destroza todos sus libros, sin tocar ni robar nada más. Entre los restos que han quedado esparcidos en el suelo encuentra un fragmento de un libro que Renán había llevado consigo la noche anterior a su muerte. Unos días más tarde, en ese mismo departamento, encuentra una inscripción en la pared de la sala que dice «maricón».

¹ Mondadori, Barcelona, 2002. Todas las citas provienen de esta edición.

José Javier Maristany

Por otra parte, el día del entierro de su amigo, se topa en el cementerio con un personaje en el que cree reconocer a Miranda, su enamorado en el internado en el que pasó su adolescencia, quien supuestamente se suicidó en circunstancias muy confusas: la relación entre ambos jóvenes habría sido descubierta y Vladimir logra salvarse del castigo luego de hacer una autoconfesión en la que acusaba a Miranda, como elemento corruptor en aquella institución, que «traicionaba la confianza de sus compañeros y de sus educadores.» (p. 142).

La aparición de este doble de Miranda y los extraños episodios en su departamento hacen que Vladimir reedite un pasado que ha quedado olvidado, reprimido, y que ese viaje de retorno revele una dimensión que podríamos llamar «siniestra» u «ominosa», ambos términos usados por los traductores al español para el concepto freudiano de «unheimlich»².

Sin entrar en mayores detalles de la trama, que es mucho más compleja que lo esbozado hasta aquí, me interesa «recorrer» la novela-ciudad de Ponte a partir de dos aspectos topológicos.

Uno de ellos es un leitmotif que tiene una presencia importante en la trama: la idea del «pasaje» tanto en sentido surrealista-cortazariano —ese sitio en el que los personajes pasan a otro espacio, a otro tiempo, frontera, límite de la razón—, como el «pasaje» entendido en términos benjaminianos, es decir como cifra de una modernidad que se hace visible en la planificación urbana. El pasaje como resto arqueológico urbano que permite reconstruir una historia social³. Y esto nos lleva al segundo aspecto, que podríamos denominar «metáforas urbanas de la utopía»: representada inicialmente por los «andamios», como una manera de referirse a la revolución y al futuro en construcción, la utopía aparece luego por una negación de ese futuro y su clausura, transfigurada en la imagen de una «ciudad en ruinas», donde los andamios, ahora convertidos en «apuntalamientos», evitan que los edificios se derrumben. En tanto el Benjamin *flâneur* detuvo su aguda mirada en los pasajes ya decadentes de París para desde allí reflexionar sobre la modernidad y la mercancía en el siglo XIX, el narrador de *Contrabando de sombras*, descifra en esta transmutación del paisaje urbano, el devenir de la historia cubana, el devenir de su Revolución.

Ahora bien, ambos aspectos, pasajes y utopía, son complementarios ya que la utopía no desaparece, de una etapa a otra, sino que cambia de valor, de dirección y ahora en lugar de avanzar hacia adelante, su horizonte se ha desplazado hacia el pasado, al que se accede a través de estos misteriosos pasajes. La utopía montada sobre la racionalidad revolucionaria y emancipadora, ha cambiado su fundamento gnoseológico y ahora, se asienta sobre la existencia de lo fantástico y lo sobrenatural.

² Cfr. Freud, Sigmund. «Lo ominoso» (1919). En *Obras Completas*, tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

³ Cfr. Benjamin, Walter. *Paris, capitale du XIX siècle (le livre des passages)*. Paris, Le Cerf, 1989.

I. PASAJES

Abordemos en primer lugar los pasajes que se abren a los pasos del lector. En la novela hay múltiples zonas de contacto, espacios fronterizos, murallas, huecos, puertas, líneas que separan espacios y dan a otras dimensiones. El primero de ellos y sin duda el más importante, es el cementerio. Podríamos decir que este *locus* aparece como el centro de gravedad alrededor del cual gira la ciudad y sus habitantes. Así ocurre con los protagonistas que parecen atraídos misteriosamente hacia este espacio.

La novela se inicia con un diálogo, a propósito de «lugares imposibles», entre Renán y Vladimir, en que el primero cuenta sus encuentros eróticos con un dibujante en el cementerio: «Trabajaba en una empresa de proyectos de arquitectura, era dibujante. Un tipo extraño...No podía llevarlo a mi casa, él tampoco tenía casa propia, y no encontramos otro sitio en donde meternos que este.» (p. 7)

Aún cuando sus citas habían terminado, Renán cuenta a su amigo que seguía yendo al camposanto simplemente «por el lugar», como si una fuerza misteriosa e irracional lo atrajera hacia este espacio.

La muralla del cementerio es una frontera dentro de las ciudades, pero también puede resultar un lugar donde el panóptico disciplinario se desvanece, pierde su poder, como sucede en este caso. El cementerio cobija, entonces, lo «desviado», y también lo sobrenatural, lo insólito, una realidad paralela a la ciudad, con tanta vida como en ella. Los personajes entran y salen de sus límites. Allí están quienes se encuentran furtivamente para consumir sus amores ilícitos, Renán y el dibujante, pero también allí Vladimir se ha topado con César, ese muchacho en quien cree reconocer a su amor adolescente.

Por otra parte, una de las historias que entrelaza la novela es la del fotógrafo extranjero que está haciendo un libro con imágenes tomadas en el cementerio y que ha contratado a Vladimir para escribir los textos que «explicarán» esas vistas.

Susan, amiga de Vladimir y de Renán, tiene a su hijo enterrado allí, y pasea diariamente a su perro como si se tratara de un parque. Su departamento, con la terraza sobrevolando el cementerio, también es un lugar de frontera entre los vivos y los muertos.

Y también están quienes comercian con las pertenencias de los muertos. Uno de los descubrimientos de Vladimir, guiado por su fantasmagórico amigo César, es la actividad que, durante la madrugada, despliegan los hombres que despojan a los muertos recientes de todas sus pertenencias y las venden luego en el mercado negro.

El cementerio es como un espejo de la ciudad de los vivos. La distribución de sus habitantes, sus actividades, reflejan exactamente lo que ocurre del otro lado de sus muros, o en todo caso esos muros, que separan la vida de la muerte, resultan ser una barrera mucho más permeable de lo que parecen a simple vista.

Otro espacio de frontera y de pasajes es el que separa el sueño y la vigilia: aquel dibujante con quien Renán se citaba en el cementerio terminó loco,

«derrumbado» obsesionado por una pesadilla: «Yo vi cómo empezó a consumirse, cuenta Renán, cómo le cogió miedo a cerrar los ojos y a dormir. Y después llegó a darle miedo estar despierto, porque me aseguré que el techo entre la vigilia y el sueño tenía filtraciones» (p. 8). Son estas mismas filtraciones las que experimentará luego Vladimir en sus propios sueños, en los que se repiten imágenes de un grupo de hombres quemados por la inquisición, por el cargo de «amujeramiento», en el siglo XVI, episodio que ha leído en ese pedazo de libro destrozado que supuestamente Renán se había llevado la víspera de su muerte y que aparece misteriosamente en su departamento.

Los cines también son reductos que prometen salidas a otra parte: hay dos escenas en la novela que transcurren allí. En la primera, Vladimir en lugar de mirar la película, fija toda su atención en un largo remiendo que hay sobre la pantalla: «Desentendido de las persecuciones de autos, de los disparos y de las escenas donde los protagonistas se abrazaban, todo el entretenimiento consistió para Vladimir en las apariciones y desapariciones de aquella costura» (p. 41). Un remiendo que cierra el paso al otro lado, pero que lo indica constantemente, lo recuerda, lo hace presente.

En la segunda escena, ya hacia el final, en otro cine, César conduce al protagonista hacia su descubrimiento: un espacio entre el reverso de la pantalla y la pared, el otro lado, un pasaje hacia las imágenes del Océano Pacífico que son proyectadas en ese momento. Allí, tan misteriosamente como había aparecido en la vida de Vladimir, César desaparece, nadando entre las olas: «Las olas volvieron a alzarse hasta el techo, y a espaldas de Vladimir, del nadador no quedaba ni sombra. Cualquiera de los dos que hubiera sido, Cesar o Miranda, había nadado hasta encontrar su libertad.» (p. 151)

Hay aún otro tipo de «pasaje» en los que se multiplica este leitmotif: el pasaje de las imágenes a la escritura puesto que Vladimir escribirá los textos que van a acompañar las fotografías tomadas por el extranjero en el cementerio; y de un idioma a otro, ya que Lula, su amiga abogada, será la encargada de traducir esos textos a otra lengua.

En todos estos casos, algo sobrenatural invade lo cotidiano, con las formas de lo «siniestro», entendido esto último como el *unheimlich* freudiano, lo familiar que se vuelve extraño, aquello que reaparece sin ser del todo igual a sí mismo: César es y no es Miranda, la inscripción en la pared del departamento de Vladimir es y no es la misma inscripción que años atrás desconocidos dejaron en su armario del internado. El concepto de lo siniestro desarrollado por Freud alude a aquello que retorna luego de un proceso de represión. Lo siniestro remite al encuentro sorpresivo con algo superado que aparece y provoca angustia y horror.

Esta represión, en el caso de *Contrabando de sombras*, es tanto individual como social: Vladimir ha «olvidado» durante años la traición hacia su amigo adolescente: «Porque yo también puse cemento flojo en la tapa de una tumba, sin acordarme luego que el trabajo no estaba terminado y tendría que volver» (p. 138); Lula, por su parte, ya ni recuerda a aquella familia vecina con intenciones de abandonar la isla, a la que fueron a repudiar, cuando era

adolescente, y que desembocó en un juicio que llevó al padre al suicidio. El imaginario «social», por último, ha negado esa barca de la inquisición, con sus hombres condenados en llamas, y de esa negación ha resultado una repetición contemporánea, de la cual es síntoma el desenlace del episodio homosexual de Vladimir en el internado.

Más allá de la identidad real de César o de su consistencia ontológica, siempre cuestionada en personajes de los relatos fantásticos, su aparición remite a ese «lugar imposible» del que se habla con insistencia a lo largo de la novela (la segunda parte lleva precisamente por título «El lugar más imposible»): «El lugar más imposible no era aquel que unía a un vivo y al espíritu de un muerto, sino uno donde hubieran coincidido ambos en igualdad de condiciones, el pasado» (p. 151), afirmará el narrador identificado con Vladimir.

Así entonces, todos estos espacios fronterizos tendrían en realidad una dimensión temporal, serían túneles del tiempo, que llevan a ese «lugar imposible», que se encuentra atrás y no adelante.

Esta misma idea había aparecido ya en un cuento de Ponte, incluido en el volumen *Cuentos de todas partes del imperio*⁴. Se trata de «Un arte de hacer ruinas». Su protagonista, un futuro urbanista que está preparando su tesis, elige como tutor a un ex profesor, amigo de la familia, quien lo introduce en los misterios de los viajes en el tiempo: «Sales a comprar vegetales en una mañana cualquiera y descubres que el cólera recorre la ciudad. Saliste a mil ochocientos treinta y dos, sin tiempo para asombrarte» (p. 28); más adelante el ex-profesor dice a su discípulo: «El tiempo como deben haberte enseñado, es un espacio más. Ahora te toca explorarlo» (p. 28).

Uno de los temas de este cuento, es lo que el narrador llama la «tugurización» de la ciudad, una especie de expansión urbana hacia adentro. La ciudad se amplía pero no sus límites. El cuento se inicia con la historia de un hombre que agranda su casa con una barbacoa, es decir, subdividiendo la altura de un ambiente y logrando de ese modo, dos habitaciones en vez de una. Las barbacoas permitirían entonces esta expansión hacia adentro, esta ocupación intensiva del espacio, hasta tanto la estructura del edificio aguante: «La gente podía copar un edificio hasta hacerlo caer. Se hacían un espacio donde parecía no haber más, empujaban hasta meter sus vidas. Y tanto intento de vivir terminaba casi siempre en lo contrario» (p. 31).

Uno de los personajes del cuento, el profesor D., autor de un subversivo estudio sobre el tema que se denomina *Tratado de estática milagrosa*, muere precisamente en el derrumbe del edificio en el cual vive. Existe un misterio alrededor de ese libro, nunca publicado, y según parece, pesa una maldición sobre todos los que se acercaron a él.

El futuro urbanista, al final del cuento, persiguiendo a un falsificador de monedas y billetes, entra a un túnel, que tiene aspecto de refugio antiaéreo, y termina ante la visión de una ciudad muy parecida a la de arriba: «Tan parecida

⁴ Angers, Éditions Deleatur, 2000. Las citas provienen de esta edición.

que habría sido planeada por quienes propiciaban los derrumbes» (p. 39). Es la ciudad de «Tuguria, la ciudad hundida, donde todo se conserva como en la memoria» (p. 39), dice el narrador ante la visión que se presenta a sus ojos. Todo se conserva, diríamos también, como en el inconsciente. La ciudad como metáfora de la psiquis, o psiquis social tal vez, donde lo que desaparece deja su marca, su cicatriz, y por lo tanto su memoria.

Esta visión de la ciudad, y su representación, anuncia la que aparecerá en *Contrabando de sombras*, tanto como el tema de los «pasajes» que conectan con otro tiempo y otra realidad.

II. METÁFORAS URBANAS DE LA UTOPIÍA

Me interesa ahora analizar la conexión entre este leitmotif de los pasajes y el segundo aspecto que había señalado al comienzo. Me refiero a la transformación de la utopía, a su transfiguración. Podemos decir que la idea de la planificación urbana, respondió siempre a un pensamiento utópico, su realización intenta acercarse a esa urbe que tienen los planificadores como modelo, modelo urbano y por lo tanto, modelo social. En este sentido, el hecho de planificar una ciudad se encuentra íntimamente ligado a los relatos de la modernidad en cualquiera de sus versiones: en todas ellas un principio de racionalidad preside el cuerpo social y el lugar que ese cuerpo ocupa, el lugar en el que se mueve.

Ahora bien, en «Un arte de hacer ruinas» la planificación ha sido sustituida por la tugurización, y los principios racionales por el milagro. De allí el título en oxímoron del tratado del Profesor D. que alude a la «estática milagrosa». No se planifica, se conserva, se sostiene, se apuntala, y se confía en los milagros, no ya en las leyes físicas.

En *Contrabando de sombras* hay un pasaje del texto en el que aparece nuevamente esta idea, a través de una imagen en la que se da una sustitución similar y se encuentra en la historia de uno de los personajes.

Lula, amiga de Vladimir, gana algo de dinero acompañando a extranjeros como el fotógrafo que toma vistas del cementerio. También arregla bodas, como la del fotógrafo con su novia, la mulatica. De joven y recién graduada de la facultad de derecho «guiaba en misión oficial a visitantes extranjeros. Los llevaba a construcciones disímiles y señalaba al andamio más alto. Si acaso no veían a nadie trabajar allí en ese momento era porque la cuadrilla tomaba un descanso y volvería al poco rato. Construían el futuro, el futuro se encontraba en la punta del aquel andamio. Y, en realidad, ¿qué había pasado? Paralizadas todas las construcciones, los andamios habían sido colocados como apuntalamientos. De un día a otro pasaban de levantar andamios a disponer puntales con tal de que todo lo construido no se viniera abajo. Y no quedaba mañana alguno al que señalar. [...] Derrumbes o alguna restauración era cuanto tenía para mostrar. Y se había hecho a la idea de vivir sin mañana.» (p. 38)

De la planificación se ha pasado a la tugurización, de los andamios a los apuntalamientos, que sostienen la estructura para que no se caiga el edificio.

El «lugar más imposible», la utopía, aquel en que la revolución había puesto su meta, y al que afirmaba acercarse construyendo una sociedad que haría surgir al «hombre nuevo» parece no encontrarse ya en el futuro ni se puede acceder a él a través de la razón. En todo caso, de la razón quedan las ruinas, los vestigios, las estructuras enclenques que hay que sostener.

Creo que en este pasaje, se condensa parte de la explicación de lo que ocurre en la novela. No me refiero a una explicación que revele los aspectos sobrenaturales o fantásticos de la narración de Ponte, que nos diga cual fue el destino final de Miranda y el de César, sino que permita dar cuenta de la utilización de lo fantástico en esta escritura.

Es interesante que los tres personajes principales están vueltos hacia el pasado, aunque de manera diferente: Vladimir, el escritor, recorre una y otra vez las ruinas de su memoria a partir del encuentro con César, y revive la tragedia de su primer amor adolescente. Susan se sienta en la terraza de su departamento que da sobre el cementerio, para custodiar desde allí la tumba del hijo muerto. Mientras tanto, planea el futuro de su otro hijo afuera de la isla, adonde irá a vivir con su padre. Y por último, Lula, la abogada, anclada en el pragmatismo del presente y la sobrevivencia, reedita su adolescencia al encontrarse con César, quien resulta ser el hijo de aquel que fuera repudiado y agredido por querer salir de la isla, repudio en el que Lula tomó parte, y que desembocó en el suicidio del padre de César.

Lo fantástico, en su versión *unheimlich*, parece remitir y nutrirse inevitablemente del inconsciente como reservorio de las experiencias del pasado, pasado individual y pasado social.

Si reemplazamos los términos urbanísticos por un esquema básico del psicoanálisis, podríamos pensar que esos apuntalamientos en la ciudad son una metáfora que remite a los mecanismos de defensa que intentan impedir el avance de lo siniestro, que anida en el inconsciente tanto individual como colectivo. El derrumbe de esos mecanismos de defensa es peligroso pero necesario, un ajuste de cuentas que permite hacer el duelo, por las pérdidas y las ausencias, y reparar los errores. Y pareciera que hacia ese territorio no regido por la luz de la razón, mira la utopía pontiana, y a él se accede por pasajes misteriosos, por muros que separan tumbas y casas, por costuras en la pantalla de un cine, por los sueños o por antiguos refugios antiaéreos.

III. EL ÁNGEL DE LA HISTORIA

Por último, es preciso señalar que las utopías modernas suponían un tiempo lineal y homogéneo, una cinta que se desenvolvía hacia adelante, y que nunca retrocedía.

Si a nivel individual, esta nueva utopía, la de examinar el pasado para que el presente se transforme, permite a los personajes un ajuste de cuentas, elaborar un duelo, a nivel colectivo, y con resonancias de una visión benjaminiense de la historia, en la que la figura del «Angelus Novus» mira fijamente la incesante repetición de las catástrofes del pasado, mientras el huracán del

progreso le impide cerrar las alas y lo propulsa al futuro⁵, los apuntalamientos, los sistemas de defensa que impiden los «derrumbes», llevarían inevitablemente a un tiempo cíclico en el que las experiencias del pasado se repiten una y otra vez con distinto nombre.

En el último capítulo de la novela, que transcurre en el cementerio, ese centro de gravedad de toda la trama, Vladimir se encuentra nuevamente con Criatura, un extraño personaje que ha conocido allí y con quien ha compartido su breve detención policial. La escena es totalmente surrealista: Criatura es el pasajero de una bicicleta-taxi que recorre el cementerio como si se tratara de una ciudad. Vladimir sube al taxi y recorre un tramo mientras conversa con su compañero. Allí hablan de ese sueño que Vladimir tiene una y otra vez, en el que aparece la barca de los condenados por la inquisición, ese sueño que repite lo leído en otro libro. Y a partir de ese sueño, la pregunta de Vladimir a Criatura es si el pasado puede regresar. A esa pregunta contesta insistentemente la novela, y en su respuesta deshace la posibilidad de una utopía lanzada hacia el futuro, por cuanto ese futuro no es más que eterno retorno. La barca de la inquisición, con sus hombres amujerados, ardiendo entre las plumas y la brea, no ha quedado en el pasado, y regresó bajo un aspecto diferente pero no menos dramático en la persecución que sufrieron todos aquellos que no se adaptaban a la normativa heterosexual.

En este sentido, la novela de Ponte pareciera afirmar que la revolución como el lugar «imposible» hecho posible, resultará una repetición dramática del pasado y, creyendo avanzar hacia el futuro, no se hará más que repetir una historia de herejes e inquisición, hasta tanto la psiquis social, esa ciudad subterránea que guarda la memoria histórica, no sea explorada sin mecanismos de defensa ni apuntalamientos.

⁵ Benjamin, Walter. «Theses on the Philosophy of History». *Illuminations*. New York, Schocken Books, 1969, pp. 257-258.



Víctor Batista: Retrato de un editor

Jesús Díaz

VÍCTOR BATISTA FALLA (La Habana, 1933) procede de una familia de hacendados y banqueros cubanos. Estudió en las universidades de La Habana y Villanueva, en Cuba, en las norteamericanas de Yale y Columbia. Dirigió y financió la revista *Exilio* (Nueva York, 1965-1974) y financió la revista *Escandalar* (NY, 1980-1985). Dirige y financia desde 1998 la Editorial Colibrí (Madrid) especializada en ensayos de tema cubano. Esta entrevista fue el último trabajo que hizo para *Encuentro de la cultura cubana* su director y fundador, JESÚS DÍAZ.

JESÚS DÍAZ. *Víctor, ¿cuáles son tus antecedentes en términos de inquietudes intelectuales todavía en Cuba antes del triunfo de la revolución castrista? Tengo entendido que tu hermano Laureano inició las tertulias en tu casa, que tú luego continuaste.*

VÍCTOR BATISTA. Mi hermano y yo teníamos amigos comunes, profesores de los dos en Villanueva, y él tuvo la idea de tener unas reuniones bastante informales los domingos por la tarde una vez al mes en nuestra casa. Invitábamos a personalidades, empezando con profesores de la Universidad, y entre trago y trago, se conversaba hasta las diez de la noche o las once... y eso lo hicimos durante dos o tres años en los 50. Ya en el 58 la situación en Cuba no era para dar tertulias de ese tipo. Recuerdo que invitamos a personalidades como Mañach, Baquero, Cintio Vitier... para que hablaran de lo que quisieran. Era una apertura al mundo de la cultura en las mejores condiciones, porque yo supongo que ellos iban a nuestra casa no por mi hermano ni por mi, sino por lo que significaba mi familia.

J.D. *¿Cuántos asistían como promedio?*

V.B. Veinte o treinta, no más de treinta. A veces éramos quince, dependía. El día de Mañach, se aparecieron muchísimos amigos que nunca hubieran ido de no ser por eso.

J.D. *Es el período tuyo previo al exilio. Tú te vas al exilio ¿cuándo?*

V.B. En agosto de 1960.

J.D. *O sea, en el año 1959 no tienes ninguna actividad...*

V.B. Estaba, creo, en tercer año de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana.

J.D. *Y allí mismo, ¿había actividades?*

V.B. Sí, cómo no. Pero fíjate que era el comienzo de la revolución, había un fervor, por un lado, e inquietud, temores. Yo estaba muy activo. Recuerdo que el presidente de La FEU en Filosofía y Letras era Ricardo Alarcón... y yo era uno de los delegados de los cursos de primer año, y colaboré en la revista del Departamento de la Facultad de Filosofía y Letras... Escribí un articulito cuando llegó Sartre a Cuba, me pidieron un articulito explicando quién era Sartre.

J.D. *Sales de Cuba en el 60... ¿qué edad tenías entonces?*

V.B. Veintisiete años.

J.D. *Y te vas a Nueva York.*

V.B. Viví en Nueva York doce años por lo menos.

J.D. *En 1965, fundas, finanzas y diriges la revista Exilio.*

V.B. Hombre, eso era una extensión de unas tertulias que hacíamos allí, con muchos amigos, más que nada, pintores, ... y de ahí surgió la idea de hacer una revista. Recuerdo a un pintor que se llama Sergio Alarcón, que fue el maquetador, el diseñador de la revista en los primeros números... después la abandonó. Otros fueron Gabriel Sorzano, Ricardo Pedreguera. Waldo Balart colaboró un poco después. Waldo a su vez hacía tertulias en un piso muy atractivo que tenía en el Village. A esas yo asistía, pero esa era una cosa mucho más dentro del ambiente hippy, beatnik, el ambiente de la contracultura americana. Tenía que ver con el mundo de la plástica, y no con Cuba directamente. Iban latinoamericanos, americanos... eso era otra cosa.

J.D. *Y ¿por qué existiendo ese mundo que, en apariencia al menos, es muy atractivo... este mundo hippy, beatnik, internacional, cosmopolita, etc... tú decides crear una revista como Exilio, con una vocación de cultura cubana?*

V.B. Hombre, lo mío ya era una cosa obsesiva. Yo no aceptaba que me echaran de Cuba. Se puede decir que me echaron; yo salí por mis piernas pero me fui porque sentí amenazada mi libertad personal. Lo de Cuba era una cosa obsesiva. No participaba en ese mundo que, como tú dices, era atractivo, hay que reconocerlo... el mundo de la contracultura. Luther King estaba muy de moda en ese momento. Los Beatles... yo estaba ahí recién llegado cuando los Beatles aterrizan primero en Nueva York y hacen un concierto apoteósico. A mí todo eso me parecía una cosa ajena. Tampoco era mi generación. Ya yo tenía 28 años cuando todo esto, y ellos eran casi diez años más jóvenes que yo. Hubiera podido introducirme en eso como hicieron tantos cubanos. Pero yo no estaba para nada interesado en ese mundo.

J.D. *¿Quiénes fueron los primeros colaboradores cuando se funda Exilio? Ese núcleo inicial.*

V.B. Tuvimos que improvisar un cuerpo de redacción. Se me criticó mucho el nombre, porque según decían tenía unas connotaciones demasiado circunscritas a lo político, cuando yo estaba pensando en una revista de Ezra Pound, que se llamaba *Exilio* también, y que tampoco era política. Ahí tuve que salir a la caza de escritores. Conocí a Raimundo Fernández Bonilla, que fue codirector conmigo y fundador de la revista; eventualmente a Carlos Luis, recién llegado al exilio, y que también se incorporó. Posteriormente, cuando volvió de México donde había estado trabajando, empezó a colaborar el músico Julián Orbón, que además era un gran animador de la revista. Fuimos poco a poco creando un cuerpo de redacción que tenía cierta dirección, una cierta orientación.

J.D. *Hubo también en ese período una cierta disidencia con... ¿cómo fue la historia de la Revista Cubana y...? ¿eso no corresponde al primer período?*

V.B. Eso correspondería al primer período, sí. Hay dos períodos. Hay uno que es todavía más combativo, más ideológico, buscando una definición, digámoslo así.

J.D. *¿Una definición de qué?*

V.B. Una definición de lo que es la identidad cubana. En última instancia estábamos buscando por reacción a lo que estaba sucediendo en Cuba. Y buscando una identidad más admisible que la que se estaba desarrollando dentro de Cuba.

J.D. *Y ¿eso qué tiene que ver, si algo tiene que ver con la Revista Cubana y la política...?*

V.B. Bueno, en ese sentido, Fernández Bonilla propuso, y yo lo acepté, por supuesto, escribir una serie de trabajos que tendrían como título genérico *Hacia una interpretación de la historia de Cuba*. Y bajo ese título escribió varios artículos. El primero fue una especie de interpretación filosófica de la historia de Cuba que partía de una concepción digamos más pesimista de lo que era la tradición filosófica cubana de un pensamiento positivista que, junto con el liberal, presidió los destinos del país hasta 1959, y lo enmarcó dentro de un contexto exclusivamente económico y social.

J.D. *Y ¿qué quiere decir una interpretación pesimista?*

V.B. Como diciendo que eso iba en contra o perdía el hilo de una tradición anterior que era mucho más auténtica.

J.D. *¿Una tradición anterior a Varela?*

V.B. Anterior a la tradición liberal que Varela representa en una etapa de su desarrollo. Porque Varela tiene varias etapas y hay una anterior que no es todavía la liberal. Y que en política es incluso hispanista y monárquica, que cree en una confederación sudamericana que mantenga todavía la unidad de la tradición hispánica como un todo y no como una cosa desmembrada, fragmentada... ese es un Varela que luego la historia arrasa. Igual que después arrasa al Varela independentista, separatista, que hace *El Habanero*, que es la que se ha retenido en la memoria histórica de Cuba, pero que después él también abandona y se convierte en un exiliado al servicio de la Iglesia Católica en Estados Unidos. Un hombre ejemplar en

cada una de sus etapas, pero que fueron etapas claramente diferenciadas. Bueno, pues esa tradición liberal que inaugura Varela y quizá antes de Varela empezaba a estar y está en Arango y Parreño, lo que pasa es que en Arango y Parreño no llega al grado de la separación política, sino de la autonomía que era su intención. Pero bueno, esa es una tradición que tiene una base filosófica en el liberalismo anglosajón. Y esa tradición fue cuestionada por este ensayo larguísimo de Fernández Bonilla. Eso crea una reacción en el exilio cubano en EE UU y propició que Carlos Ripoll lo contestara y Humberto Piñera también.

J.D. ¿Y esa respuesta apareció también en la revista *Exilio*?

V.B. No llegó a aparecer en *Exilio* por discrepancias en cuanto a la forma de la polémica. Se les pidió que ellos dieran su respuesta y que nosotros la publicaríamos, pero hubo una discrepancia en cuanto a que ellos querían que esa respuesta no fuera con una contrarréplica nuestra sino que apareciera en un siguiente número. Tuvimos discrepancias en cuanto a las formas. Y entonces ellos lo que hicieron fue fundar una revista, que se llamó la *Revista Cubana*. Ahí salieron las dos respuestas. La de Piñera no, la de Piñera, que nos mandó a nosotros, fue más breve, fue más directamente en contra del trabajo de Fernández Bonilla y eso nunca se publicó. Después él, en el primer número de la *Revista Cubana*, indirectamente hizo su propia versión más liberal de la historia de Cuba.

J.D. ¿Cuántos números publicó la Revista Cubana?

V.B. Dos números.

J.D. ¿Y *Exilio*?

V.B. Creo que fueron 28. A lo largo de nueve años, con pequeñas interrupciones en el ínterin. 28 corresponderían a siete años porque era trimestral. De haber mantenido la regularidad hubieran sido siete años pero se prolongó a nueve.

J.D. ¿Cómo se financiaba y se distribuía la revista?

V.B. Se financiaba con los medios particulares que yo tenía de mi familia. La distribución era muy errática. Yo no creo que sobre eso podría darte una respuesta muy explícita. Teníamos suscripciones. Cayeron muchas después de ese número, digamos, conflictivo, a partir de ese ensayo conflictivo. Al principio despertó bastante interés, que luego decayó. En parte debido a la orientación de la revista y después, en parte también, por cansancio, o porque cambió completamente su orientación. Ya no nos metimos a tratar esos temas de forma tan preponderante, y era una revista muy abierta a todas las tendencias. Lo que buscábamos era la calidad intrínseca de los trabajos, no precisamente una dirección determinada.

J.D. ¿Era una revista principalmente de política anticastrista?

V.B. No, para nada. Ni siquiera en segundo plano. El subtítulo era: *Revista de humanidades*. También un subtítulo muy discutido y muy poco satisfactorio, pero era lo que más se acercaba a lo que queríamos hacer. Ni una revista literaria, ni una revista científica, ni una revista académica, sino que cubriera todo el espectro de la cultura.

J.D. *Ese período de 1965-1970 tiene que haber sido particularmente duro para el exilio en general y para el exilio intelectual, particularmente. Algunos grandes nombres se fueron de Cuba desde muy temprano. ¿Cuáles de ellos colaboraron con Exilio?*

V.B. Yo pienso que todos. Los grandes nombres, los únicos que se me ocurren. Lo que ocurre es que no colaboraron con asiduidad, excepto Lino Novás Calvo, quien lo hizo con una modestia realmente ejemplar, muy propia de él. Continuamente nos enviaba cuentos, reseñas, artículos o ensayos. Un ensayo sobre Lydia Cabrera, por ejemplo, salió en un número. Le hicimos una entrevista también en un número posterior. Lino era un colaborador asiduo. La propia Lydia colaboró una vez, al principio, y después no más. Yo creo que en parte porque no le gustaba nuestra orientación. La revista era de un catolicismo, si tu quieres, heterodoxo. Estábamos dentro de la estela de *Orígenes*, ten en cuenta eso, que nos limitaba pero al mismo tiempo nos daba una cierta consistencia.

J.D. *Aparte de Lino y Lydia, ¿qué otros escritores colaboraron?*

V.B. Gastón Baquero, Ramón Ferreira, Humberto Piñera, que después de la *Revista Cubana*, se incorporó al Consejo de Redacción de *Exilio* y fue un colaborador frecuente.

J.D. *¿Cómo era recibida la revista por el exilio político más radical?*

V.B. En buena medida fuimos ignorados a lo largo de nuestra trayectoria. Después hubo cierto reconocimiento, porque se hizo más ecléctica, se amplió, cambió el formato, a formato de libro.

J.D. *¿Esa nueva etapa cuándo empieza?*

V.B. Creo que en 1970, con motivo de la primera reunión del Instituto de Estudios Cubanos, que dirigía María Cristina Herrera. El IEC nos pidió, puesto que no tenía los medios, si nosotros estábamos dispuestos a publicar los resultados de ese Congreso. Y fue la primera conexión con un mundo académico, mucho más volcado en las ciencias sociales y políticas que lo que nosotros habíamos estado anteriormente, inmersos en una cultura más humanista, menos pragmática y menos académica.

J.D. *De algún modo, el primer número del segundo período de Exilio publica, digamos, las actas del primer congreso del IEC. Y es ahí donde ustedes también cambian el programa. El primer período entonces habría durado aproximadamente cinco años. ¿Cómo caracterizarías ahora ese primer período?*

V.B. Fue un intento de ir a los fundamentos de lo que era la identidad de Cuba, identidad más allá de la política, pero vinculada a la política como es natural, y una búsqueda que en realidad era imposible de realizar, pero que fue un intento de buscar unas raíces que fueran más allá de la tradición liberal y revolucionaria, aunque sin negarlas.

J.D. *¿En qué tema indagaron, en el tema de la democracia, en el tema negro? ¿Otros géneros, como la poesía por ejemplo, estuvieron presentes?*

V.B. No, el tema negro ni se tocó, la verdad, más bien en los temas filosóficos. Claro, una de las cosas más satisfactorias de la revista fue que dimos cabida a nuevos valores, a gente que salía, muy jóvenes, y que no tenían medios de publicar, cubanos que estaban escribiendo en español en Estados

Unidos en ese momento. Recuerdo a José Kozer y a Octavio Armand. Ellos publicaron con alguna frecuencia desde el primer momento. También había grupos de poetas que tenían sus propias revistas que se hacían en Nueva York en ese momento, pero exclusivamente de poesía o muy literarias y muy puntualmente ellos colaboraban con nosotros. También dentro del campo de la literatura, pero por medio de las ciencias sociales. Y publicaban con nosotros autores que estaban en otra línea ideológica, si quieres, como Lourdes Casal o Andrés Valdespino.

J.D. ¿Crítica literaria? ¿Artes plásticas?

V.B. Crítica literaria, claro, José Olivio Jiménez hizo una memorable reseña sobre *Memorial del testigo*, de Baquero. Se publicaban reseñas constantemente. En lo que se refiere a las artes plásticas, durante la primera etapa incorporábamos ilustraciones de pintores que estaban en el exilio. Después se convirtió en un formato de libro y más académico. Una gran diferencia también es que en la primera etapa nada más colaboraban cubanos, en parte obligados por las circunstancias. No intentábamos siquiera buscar otras colaboraciones.

J.D. ¿Cómo era publicar una revista en los años 65 y 70? El exilio cubano estaba demonizado.

V.B. Tan demonizado pero también tan demonizante o más bien, tan traumatizado. Estaba volcado en lo político. De cierta manera, lo único que le podía interesar era cuándo caía el tirano. Ese era, digamos, el foco de su interés. Pero para nosotros era fácil sacar una revista saneada económicamente.

J.D. Económicamente, pero intelectualmente, imagino que...

V.B. Intelectualmente, mucho de lo que valía en ese sentido en EE UU y particularmente en Nueva York, iba a parar a *Exilio*.

J.D. ¿Y la relación con intelectuales no cubanos?

V.B. No existía. Se daba por hecho que los intelectuales no cubanos ni siquiera reconocían la posibilidad de que hubiera una revista semejante. Ni siquiera lo tenían en cuenta. El mundo académico americano sí recogía un poco eso. El mundo académico americano, yo pienso, sin mucho criterio selectivo, era de una voracidad tremenda, acumulaba todo. Me refiero a los suscriptores: hemerotecas y bibliotecas. Pero en cuanto a colaboraciones con la intelectualidad europea, latinoamericana, no había absolutamente ninguna resonancia. El propio Lino Novás Calvo no existía en la literatura hispanoamericana en ese momento, no se le tenía en cuenta. Cuando había congresos del mundo académico americano, donde se suponía que participaran personas con ponencias sobre escritores, yo recuerdo que no se admitían ponencias sobre Lino Novás Calvo.

J.D. ¿No se admitían?

V.B. Sí, se le rechazaba, sobre todo del Lino que estaba en ese momento escribiendo en Nueva York y que estaba publicando.

J.D. Y desde luego tampoco existía Lino para el público, siendo uno de los padres.

V.B. De los antecesores, claro, y de los grandes. Él estaba proscrito, era tabú.

J.D. Y si Lino era tabú, qué decir de Ferreira o de otros. Vamos a ver, el segundo período de Exilio me dijiste que duraba del año 1970 al 1977, ¿no?

V.B. No, hasta el 1974. Después del primer congreso del IEC hubo una apertura hacia colaboraciones extranjeras. La situación de la revolución y la situación internacional habían cambiado en esos años y se podía abrir más a colaboraciones extranjeras.

J.D. *Hay una hipótesis de la que participan varios autores, sobre el fin de la revolución propiamente dicha hacia el 70.*

V.B. Sí, a partir de ahí ya todo cambia. Hay un cambio en la intelectualidad. En la revista empiezan a aparecer ensayistas: María Zambrano, Ferrater Mora, Julián Marías, Anderson Imbert, Casaldueiro, son nombres que yo recuerdo en este momento. Hay más.

J.D. *Hay algo incluso de Iván Schumann, y de Gabriel Marcel.*

V.B. Mario Parajón le hizo una entrevista a Gabriel Marcel un año antes de que muriera, que se publicó en dos partes por lo extensa que era. Estaba muy en la línea nuestra de seguir un pensamiento católico no ortodoxo, porque para nada éramos ortodoxos. En ese sentido nos manteníamos dentro de una línea muy posorigenista, por llamarlo de alguna manera.

J.D. *¿Cuáles son entonces, digamos, las diferencias entre el segundo período y el primero? Ante todo, se abre a una intelectualidad no necesariamente cubana. ¿Temáticamente hay también apertura? Yo recuerdo haber leído un trabajo muy interesante sobre la situación en Chile.*

V.B. Es verdad; con muchos datos estadísticos, muy interesantes. Era de un chileno llamado Hernán Troncoso que estaba aquí en ese momento en el exilio y que estaba muy bien informado, que tenía que ver con la emigración, la inmigración con motivo del golpe de estado, etc.

J.D. *Eso ya tiene que ver también con una apertura temática hacia Latinoamérica, a ciertas situaciones latinoamericanas. que también son importantes.*

V.B. Por supuesto. Hubo un número dedicado a Brasil, donde le pedimos colaboración a distintos escritores brasileños algunos de los cuales estaban en Nueva York, enseñando en universidades americanas. Ahí publicaron algunos autores brasileños que luego han sido importantes, como Ruben Fonseca, Dalton Travián, varios críticos literarios que son muy conocidos en Brasil y que yo descubrí con motivo de este número.

J.D. *¿La revista en algún momento se traslada a España?*

V.B. No, nunca. El que se trasladó fui yo y eso también tuvo que ver con que la revista perdiera un poco el rumbo, porque yo me fui por razones más bien personales a vivir a España en el 72, 73, y entonces se empezó a imprimir aquí, estando yo aquí, ya que me era mucho más factible imprimir en España. Pero, desde luego, el público lector, los lectores de la revista, estaban en EE UU. España ni siquiera estaba muy abierta a eso. Aquí había poco ambiente de cubanos en ese momento. Yo tenía quien se ocupara de la distribución en Estados Unidos, pero yo estaba aquí. Y como yo era el que prácticamente dirigía aquello, hubo una especie de desfase que incidió en que la revista cesara de publicarse en el 74, creo, con un número dedicado a Florit. Ese fue el último.

J.D. *¿Cuál fue para ti lo más duro de dirigir y de ser el espíritu de la revista?*

V.B. Pues en una revista yo creo que lo más complejo y lo más decisivo es la selección de las colaboraciones. Pero eso lo sabes tú mejor que nadie. Siempre el criterio de selección es muy difícil, prácticamente imposible, nunca se sabe bien si uno acierta. En última instancia es en alguna medida arbitrario. La revista tenía un consejo de redacción que consistió en cinco personas y, salvo en casos muy obvios, yo le enviaba los manuscritos al Consejo, a cada cual, para que me dieran su opinión, si se debía publicar o no.

J.D. *¿Cómo llevaste la soledad?*

V.B. Al principio muy difícilmente. Lo veía todo muy difícil, primero porque yo no me sentía capacitado para semejante empresa, Dar-me a respetar incluso entre los mismos colaboradores. Yo era el que pagaba, y corría el riesgo de que para ellos no fuera más que eso. Supongo, ¿no? Me cuesta saber cómo me veían. Entonces, siempre es difícil si tú no tienes ya una personalidad desarrollada en el mundo intelectual.

J.D. *Por contra, ¿qué fue lo más grato de dirigir Exilio y encima financiarla?*

V.B. Lo que Lezama dice de *Orígenes*: para él lo más grato era el día de salida de la revista, que era como el pan recién salido del horno, el olor a pan, en este caso el olor a tinta, eso. Tener el número en la mano, mirarlo, releer. Algo en lo que uno ha participado y que en alguna medida ha creado.

J.D. *¿Por qué se dejó de publicar?*

V.B. Hay muchas razones. Una de ellas fue que me fui de EE UU y ese era el lugar donde se creaba el ambiente, el caldo de cultivo de la revista, los colaboradores estaban ahí, era donde uno tenía más o menos la posibilidad de conseguir nuevas colaboraciones. Y estando fuera ya me aislaba mucho del mundo intelectual. En España todavía se vivía bajo el franquismo, había muy pocos cubanos con una proyección digamos cultural, intelectual, y me aislé mucho. Por otro lado, una de las consecuencias del cambio y de la apertura era que se había convertido cada vez más en una revista con una tendencia académica y en ese sentido, bien, porque había colaboraciones de calidad, pero perdió un poco la razón de ser: indagar en las raíces.

J.D. *Después de que Exilio deja de publicarse, ¿tú vuelves a tener relación con revistas cuando empiezas a financiar Escandalar, ¿qué tiempo pasó entre uno y otro proyecto?*

V.B. Cinco o seis años, no mucho más.

J.D. *¿Cuál fue tu participación, tu influencia?*

V.B. Más bien económica. Octavio Armand, que era el director, me informaba en cierta manera, en algunos casos me consultaba, pero realmente él era el que llevaba la dirección. Yo asesoraba en alguna medida. Más bien le daba sugerencias.

J.D. *Escandalar fue como Exilio, cada una en lo suyo, una revista que marcó un período. ¿Cuáles serían las diferencias principales entre ambas?*

V.B. *Escandalar* era una revista mucho más literaria y mucho menos dada a las ciencias sociales, entraba, pero muchísimo menos, en el tema político e

histórico. Era una revista mucho más volcada hacia la poesía o el ensayo de crítica literaria o incluso plástica, artística. Estaba muy dentro de la onda de la revista *Tel quel*, dentro de la onda posmoderna.

J.D. *¿No pudiéramos caracterizarla también como posorigenista, no tenía esa impronta?*

V.B. Para nada. En lo absoluto. Era una revista mucho más latinoamericana o internacional, con muchas figuras internacionales de primera fila, a pesar que de los colaboradores cubanos —que no eran muchos, por cierto— dos de los más asiduos estaban muy vinculados al origenismo: Lorenzo García Vega, que también había colaborado mucho en *Exilio*, y Severo Sarduy. Eso le daba un cierto tono cubano a la revista. Pero era una revista mucho más volcada en lo poético.

J.D. *Luego, hubo una polémica con Angel Rama, ¿no?*

V.B. Hubo una polémica con Angel Rama que tenía que ver con un ensayo que publicó Octavio Armand, hablando de cómo el exiliado cubano había sido borrado del mapa de la cultura y Angel Rama contestó, y hubo una polémica curiosa. Era la primera vez que se debatía a esos niveles el tema del exilio cubano. Se le daba carta de ciudadanía, por llamarlo de alguna manera.

J.D. *¿De qué año estamos hablando?*

V.B. Debe haber sido el 83, ochenta y pico. Antes del 85.

J.D. *Sin embargo, hay un número cubano de Escandalar.*

V.B. Fue un número especial y uno de los últimos, por cierto.

J.D. *¿Quiénes contribuyeron a ese número?*

V.B. Muchos de los que estaban fuera y se habían destacado en la cultura cubana. Creo que eran más de veinte colaboradores, una lista impresionante.

J.D. *¿Y se incluía a alguien que estuviera dentro?*

V.B. Puedes creer que no me acuerdo. Yo no sé, es posible, pero sería muy excepcional.

J.D. *Mi impresión es que no, francamente.*

V.B. Yo creo que no. Te diría que en *Exilio* tuvimos la suerte, el azar nos permitió que sí publicáramos alguna colaboración de personas que estaban en Cuba. Y eso que en aquel momento, estamos hablando de principios de los 70, era muchísimo más arriesgado.

J.D. *Ah, no sabía eso.*

V.B. Sí, Prats, una poesía de Delfín Prats salió publicada. Creo que a Manuel Ballagas lo publicamos estando todavía en Cuba. Pero eso fue muy excepcional. Nos llegaban a veces de forma clandestina y era difícil averiguar hasta qué punto la persona en cuestión estaba de acuerdo con que se publicara en una revista tan signficada. En *Escandalar*, que yo sepa, nadie de Cuba.

J.D. *Cuánto duró Escandalar?*

V.B. Cinco años: del 80 al 85, aproximadamente; creo que empezó en el 80.

J.D. *O sea, que hubo unos cinco años entre el final de Exilio y el comienzo de Escandalar, y Escandalar misma duró cinco años. Después de Escandalar, ¿hay otro período de hibernación tuya, digamos, en el terreno de las letras?*

V.B. Sí, en el terreno de las publicaciones. Y dura doce años. Desde el 86 hasta el 98, cuando empieza la Editorial Colibrí.

J.D. *¿Qué te propones con Colibrí? No haces una revista como habías hecho hasta entonces.*

V.B. No, porque tampoco se presenta esa necesidad. En primer lugar, hay una revista, que es *Encuentro*. Sin embargo, sí había una necesidad de publicar libros. Era una cuestión de oportunidad. Fue la oportunidad. Surgió por tí, porque tú me lo propusiste. A mí me pareció muy acertada la proposición.

J.D. *¿Cuál es tu concepción de Colibrí? ¿Qué buscas con Colibrí?*

V.B. Colibrí empieza siendo la oportunidad para publicar unos libros que tú mismo me propones como valiosos. Son libros de ensayos sobre Cuba. Los primeros, por los cuales se lanza la editorial sin saber qué vendría después *El arte de la espera*, de Rafael Rojas y *La Revolución cubana*, de Marifeli Pérez-Stable.

J.D. *Pero después sigues por ese camino.*

V.B. Ese era el principio del camino, lo que no sabíamos era qué nos íbamos a encontrar después. Y encontramos una mina, un venero ahí de publicaciones escritas por cubano-americanos, sobre temas cubanos que se habían publicado ya en el mundo académico norteamericano, que se habían publicado en inglés. Entonces fue muy oportuno poder recoger estos libros de indiscutible calidad y verterlos al español. Empezamos a publicar a González Echevarría, a Pérez Firmat, etc. Desde un primer momento sacamos un encarte, no tengo que decirte quién lo escribió, o qué se proponía. el encarte está por ahí, si quieres lo buscamos, son tus palabras, además. Desde el primer momento la intención general era publicar ensayos sobre Cuba.

J.D. *Pero, ¿qué buscas con eso? ¿Qué ha objetado, por ejemplo, que no publiques novelas, que no publiques poesía?*

V.B. Por varias razones, primero porque en la década de los 90 hay un resurgimiento, por lo menos fuera de Cuba, de indagar sobre la identidad cubana, a todos los niveles y en distintos aspectos, y el aspecto menos trabajado, menos frecuentado, es el del ensayo, el de la reflexión sobre el tema. La narrativa es mucho más gratificante y mucho más aceptada por el público y para ella siempre existen canales. Pero para el ensayo, tan importante o más que la narrativa, muchísimo más especializado y con menos salida, no había casi ninguna vía.

J.D. *¿Qué arco de diferencia trazarías tú, como director de ambos esfuerzos intelectuales, entre Exilio y Colibrí? ¿Qué arco de maduración?*

V.B. *Exilio* recoge, junto con otras publicaciones, lo que había en un exilio que, aunque bastante desorientado, tenía valores morales e intelectuales. Ahora las circunstancias han cambiado, ya no son las personas que tuvieron que ver con *Exilio*, aparte de que algunas sí han sido rescatadas por Colibrí, como por ejemplo el caso de un libro de ensayos de Julián Orbón. La mitad de los ensayos que componen ese libro fueron publicados en *Exilio*, y son por tanto prácticamente desconocidos.

J.D. *Tú me has dicho que Exilio fue una publicación con una fuerte influencia católica liberal, digamos. Un catolicismo abierto.*

V.B. Liberal no, no emplearía la palabra liberal por las connotaciones que tiene tan específicas dentro del mundo de la cultura, pero sí un catolicismo heterodoxo.

J.D. *Heterodoxo, no sectario.*

V.B. No confesional, desde luego.

J.D. *¿Se puede decir que Colibrí es una editorial católica no confesional?*

V.B. Yo creo que no. No tiene nada que ver. En primer lugar, *Exilio* estaba dentro de la estela de *Orígenes* porque los que conformamos la revista habíamos sido formados dentro de ese ambiente. Y algunos de ellos habían sido directamente participantes de *Orígenes*, como Orbón, García Vega, Carlos Luis también, sin olvidar a Mario Parajón, que vino al final. El caso de Colibrí no es el mismo. Ni yo en el orden personal; en la medida en que mis preferencias actuales intervienen, tampoco me siento ya adscrito a esa influencia. Aunque todavía disfrutaría leyendo a Gabriel Marcel más que a Sartre, por ejemplo.

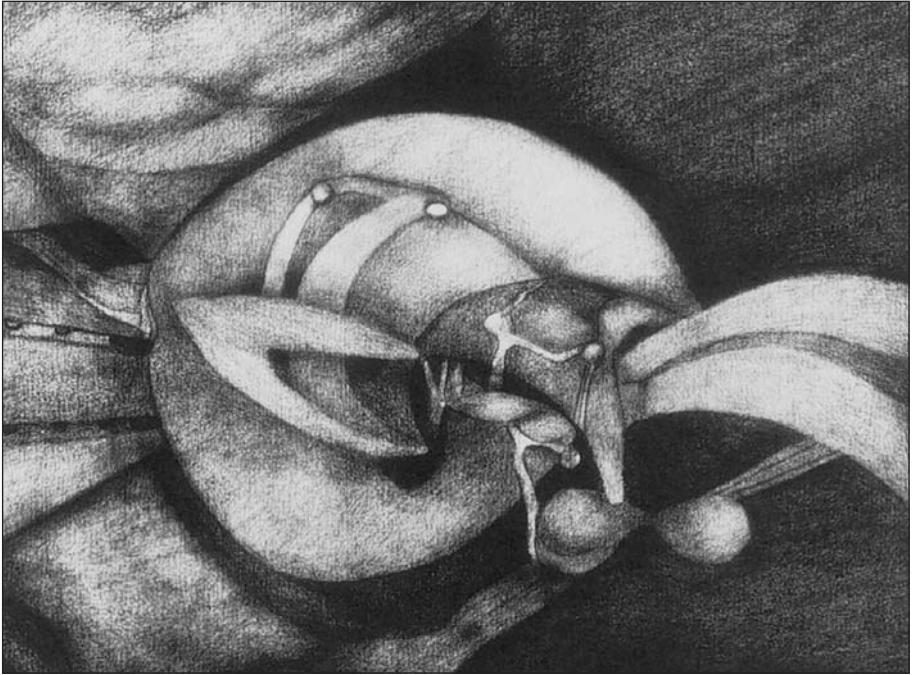
J.D. *En el orden temático, me llama la atención que Colibrí haya publicado por ejemplo un libro dedicado a indagar sobre la cultura negra y sobre la represión que se ha ejercido contra ella. Y esté a punto de publicar otro libro centrado en el tema de la mujer. También se publicó el libro sobre la mal llamada «Guerra de las razas», sobre la masacre. ¿Hay un arco, entonces, de diferencia temática también?*

V.B. Desde luego que sí. Los temas raciales en la época de *Exilio* que yo sepa no se tocaban. El libro de Fermoselle sobre la guerrita del 12 (*Política y color en Cuba*) era su tesis de doctorado y se publica en los años 70 cuando ya *Exilio* prácticamente no existía. Un fragmento de ese libro hubiera cabido perfectamente en la revista, y esa fue la primera vez que se tocaba con ese grado de seriedad o de investigación un tema racial relacionado con Cuba, al menos en el exilio. Dentro de Cuba, esa es otra historia. Sí, son temas impostergables. Como, por ejemplo, el tratamiento que da José Manuel Hernández a las guerras de independencia (*Política y militarismo en Cuba*), considerando la responsabilidad cubana en su desenlace. No limitarse a demostrar que a Cuba le habían robado los norteamericanos la independencia, sino hasta qué punto los cubanos mismos posibilitaron ese desenlace. Un tema tratado generalmente dentro de la historiografía cubana de una forma tendenciosa.

J.D. *Una última pregunta, ni Exilio hasta donde sé, ni Escandalar, ni Colibrí, son empresas económicamente rentables. Entonces ¿por qué te metes en ellas?*

V.B. Yo vuelvo a lo que te dije antes. Quiero saber quién soy. Yo no soy yo solo, yo no soy sólo un individuo, yo soy mucho más. En mi juventud estudié en varias universidades. Nunca las terminé, bueno, la educación no se termina, ya se sabe, pero aunque hubiera terminado, no iba a encontrar allí la respuesta a la pregunta de quién soy. Entonces, la tenía que buscar a través de mis propias lecturas, yo tenía que crearme mi propia biblioteca, y

creo que lo que he publicado hasta ahora ha sido una continuación de esta biblioteca, para mí, imprescindible. Ahora, por último, ya que me mencionas que no es rentable, efectivamente, no es rentable ni se pretende que lo sea. Por eso se me ve como una especie de mecenas. Pero yo quisiera verme más como un editor que como un mecenas. Yo me considero más un editor y me parece que tiene más interés ser un editor que un mecenas, ¿no?



¿Hacia dónde va la economía cubana?

La situación actual y las perspectivas inmediatas

Mauricio de Miranda

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos, se han abierto nuevas interrogantes sobre el estado y las perspectivas de la economía cubana. A partir de 1989, entró en una profunda crisis que la obligó a una nueva reinserción en la economía mundial. En el período 1994-2001, comenzó a crecer de forma tan limitada que al finalizar el 2002, el valor total del Producto Interno Bruto (PIB) de la isla es un 12% inferior al nivel que tenía en 1989. Por ello, más que una recuperación de la economía, en la práctica ésta se ha mantenido estancada en muy bajos niveles.

Los resultados de la economía cubana en el 2002 y lo que se vislumbra como perspectivas para el 2003 sugieren la hipótesis de que continuará en el proceso de desaceleración que ha caracterizado los resultados económicos de la isla en los últimos años y con ello, continuará difiriéndose la necesaria recuperación económica si no se adoptan urgentes medidas de reforma orientadas hacia una mayor eficiencia y al funcionamiento más flexible de un mercado regulado socialmente.

El presente artículo pretende caracterizar, brevemente, la situación económica de Cuba en las actuales circunstancias, así como analizar la política económica llevada a cabo por las autoridades. Todo ello con el objeto de sugerir algunas ideas para el debate sobre el camino que deben seguir las reformas futuras de los mecanismos de funcionamiento de la economía, de forma que el país recupere la senda del desarrollo.

LA SITUACIÓN MACROECONÓMICA

Cualquier análisis sobre la economía cubana, y especialmente aquellos que, en alguna medida, abordan la situa-

ción coyuntural, enfrenta siempre una serie de dificultades, que están determinadas por la insuficiente información estadística, el retraso con que se publica la estadística considerada como «abierta», la ausencia de información sobre el comportamiento trimestral de la economía, el desconocimiento de las metodologías utilizadas, y en muchas oportunidades la existencia de diferencias entre los resultados oficiales y lo que podría sugerir la inferencia estadística, a partir del comportamiento de las variables fundamentales que determinan la economía de la isla. El investigador deberá, entonces, hurgar en los discursos de los dirigentes, revisar las noticias aisladas que permitan estimar comportamientos futuros, y usar, al final, procedimientos, que pueden resultar poco ortodoxos en la inferencia estadística.

No obstante, es posible, a pesar de estas dificultades, caracterizar su situación, y estimar las perspectivas, a partir de la constatación empírica, unido al uso de la teoría económica, y sobre todo, siguiendo la experiencia de los efectos de la política económica.

Como es ya tradicional, antes de concluir cada año, la Asamblea Nacional del Poder Popular, examina los informes de los ministros de Economía y Planificación sobre el comportamiento de la economía y el plan del año próximo, por una parte, y de Finanzas y Precios sobre la ejecución del presupuesto del año que finaliza y el proyecto de presupuesto del siguiente, por otra. Además, es también tradicional que el presidente de la Comisión Económica de la Asamblea Nacional presente el dictamen de dicha Comisión sobre el plan de la economía nacional y el nuevo presupuesto. En esta última sesión de la Asamblea Nacional cubana, todos estos informes, estuvieron especialmente más escasos de cifras que otros años. En su intervención, el presidente de la Comisión Económica de la Asamblea Nacional, Osvaldo Martínez pronunció su conclusión de que «...el año 2002 ha sido de pequeño crecimiento y de alto desarrollo». (Martínez, 2002)

En realidad, si bien muchos economistas coincidimos en que el desarrollo no debe confundirse con el crecimiento, casi todos suscribimos la idea de que para lograr el desarrollo es necesario, en primer lugar, crecer sostenidamente. A partir de un crecimiento económico sostenido, es posible establecer las políticas que permitan una mayor equidad en la distribución del producto, así como las políticas sociales que conduzcan a un mayor bienestar social. Sin embargo, es imprescindible que el mayor desarrollo económico se traduzca también en un mayor bienestar material de la población, y esto signifique un mejoramiento de su nivel de vida. Este análisis simplificado de un concepto de desarrollo que pudiera resumirse en «crecimiento con equidad» no debe confundir al lector no avezado en temas económicos, en el sentido de que el desarrollo se obtiene sólo a partir de justas políticas distributivas. El desarrollo requiere de cambios fundamentales en la estructura de la economía, y esto pasa necesariamente por cambios en la estructura de la producción de bienes y servicios, que en las actuales circunstancias en las que se impone la globalización de la economía, pasa también por una mayor competitividad.

El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB)¹ de una economía, ciertamente no mide el grado de desarrollo de un país, pero sí la dinámica de su crecimiento, que es la base de los cambios estructurales que pueden conducir al desarrollo. Sin embargo, a pesar de que, como cualquier instrumento de medición, puede tener insuficiencias, es un indicador confiable sobre la salud o no de una economía y sobre su capacidad de desarrollo. Y no es precisamente un «...fetiche del crecimiento...en la forma que tradicionalmente lo hace la metodología concebida en economías que se estructuran para obtener lucro en el mercado», como también afirmó el presidente de la Comisión Económica de la Asamblea Nacional. (Martínez, 2002) De hecho, muchos economistas coinciden hoy en que la medición del PIB permite evitar una serie de distorsiones que se presentaban en la metodología de cálculo que durante muchos años usaron los países socialistas miembros del CAME y que también suscribió, en su momento, Cuba.

Así, en 2002, de acuerdo con las cifras oficiales cubanas, el PIB creció un 1.1% respecto a 2001. Esto significa que, después de nueve años de crecimiento económico, después de la crisis, el crecimiento promedio anual del PIB cubano ha sido de 3.4% para el período 1994-2002, lo cual no sólo es insuficiente para las necesidades de desarrollo del país, sino que significa que para que sobrepase ligeramente el nivel del PIB de 1989, (un año de magros resultados económicos y que prácticamente permitió alcanzar un nivel escasamente superior al de 1985, pero que representa el más alto PIB alcanzado en términos de precios constantes) a esa tasa de crecimiento promedio anual se requerirían aún tres años además del presente. Así, de mantenerse las tendencias actuales, el nivel de 1989 sería recuperado sólo al concluir 2006, esto es 17 años después de la crisis. Probablemente pocos países del mundo puedan ofrecer un cuadro de recuperación económica más lenta después de una crisis.

Esto se debe, en lo fundamental al carácter estructural de la crisis económica de la isla. No es una crisis de coyuntura, como las que a menudo azotan a las economías de mercado cuando se cierra un ciclo económico, sino que constituye una crisis mucho más grave, motivada por factores de orden interno y externo que determinan su estructura.

En el orden interno, estos factores podrían resumirse brevemente en los siguientes: [1] el mantenimiento de una estructura productiva deformada, basada en la producción primaria para la exportación, unido a una incapacidad de la producción industrial para satisfacer las necesidades de bienes y servicios del mercado interno, lo cual profundizó el subdesarrollo económico y la dependencia económica externa del país; [2] la excesiva centralización de las decisiones económicas en manos del Estado, con el consiguiente desestímulo a

¹ El Producto Interno Bruto mide la suma de valores de bienes y servicios producidos por cualquier economía en un período de tiempo determinado. Lo más usual en economías con sistemas estadísticos desarrollados es medir el comportamiento de este indicador de manera trimestral y anual, para informar a los gestores de la política económica, así como a los agentes del mercado, sobre el comportamiento de la coyuntura económica.

la iniciativa en la gestión empresarial; [3] el abandono, en la práctica, de las palancas tradicionales, tales como el sistema de precios, los indicadores financieros y de rentabilidad en la gestión de las empresas y su permanente sustitución por mecanismos de compulsión política; [4] el excesivo voluntarismo en la definición de las estrategias de desarrollo y las políticas económicas derivadas de ellas y, finalmente, [5] el desconocimiento de la necesidad de introducir mecanismos de mercado regulado que condujeran hacia una mayor eficiencia.

Por otra parte, en el orden externo, pueden identificarse como factores causales de la crisis de los años 90: [1] la excesiva dependencia externa respecto a la URSS y a los países del CAME, que provocó la desinserción total de la economía cubana a raíz de la desintegración del sistema socialista mundial y de la propia URSS; y [2] los efectos nocivos acumulados por varias décadas de existencia de un riguroso embargo económico de Estados Unidos hacia la economía de la isla.²

Durante el período 1990-2001, la mayor parte de los indicadores macroeconómicos reportan un desempeño negativo en términos promedio anual, de manera que el desempeño de la economía cubana aparece como uno de los peores de toda la región latinoamericana, que, por demás, tuvo pobrísimos resultados en ese período. La CEPAL reporta que el crecimiento promedio anual del PIB del país fue negativo en el período 1991-2000 en un nivel promedio de crecimiento de -1.4%, siendo el peor desempeño de toda la región, incluida Haití (CEPAL 2000). Si se calcula el crecimiento promedio anual para el período de 1990-2002 el resultado sería de -1.1%, es decir, que en términos prácticos esto resulta como si la economía cubana hubiera decrecido en esa magnitud en cada año respecto al año anterior.³ No obstante, en 2002, la economía de la región de América Latina y el Caribe, en su conjunto, tuvo un comportamiento peor que el de la economía cubana, con un crecimiento negativo de -0.5%, aunque varios países tuvieron resultados mejores que los de Cuba, en este indicador, como son los casos de Perú, República Dominicana, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Bolivia, Honduras, Guatemala, Chile, Colombia y Brasil (CEPAL, 2002).

En 2002, la economía de la isla se vio afectada por los efectos del huracán Michelle, que azotó el país a fines de 2001 y los huracanes Isidoro y Lili en 2002. Se estima que el efecto combinado de ambos fenómenos meteorológicos fue de 2.700 millones de pesos, lo cual podría significar casi un 9% del producto. (CEPAL, 2002).

En 2002, las actividades económicas fundamentales que determinan el comportamiento general de la economía mostraron resultados modestos. La producción azucarera creció un 2% respecto a 2001 en términos de volumen,

² El autor realiza un análisis más detallado de los factores internos y externos que condujeron a la crisis de los 90 en su artículo «Cuba ante el reto de los cambios», publicado en *Universitas Xaveriana* N° 11, Cali, 1994.

³ Para este cálculo se ha usado el método de la media geométrica.

tras una zafra de 3,6 millones de toneladas, pero dada la adversa coyuntura de precios del azúcar en los mercados internacionales, produjo menores ingresos de divisas por exportaciones. Adicionalmente, en el pasado año se adoptó la decisión de cerrar casi la mitad de los centrales azucareros y de desmontar la cosecha de caña de azúcar en la mitad de las tierras que se dedicaban a esta producción para dedicarlas a otros cultivos.⁴

La producción de níquel fue de 75,6 mil toneladas, ligeramente inferior a las 76 mil toneladas producidas en 2001. Sin embargo, este sector se benefició de un discreto mejoramiento de los precios internacionales. De acuerdo con ciertos estimados, las exportaciones de níquel habrían generado más de 400 millones de USD a la isla.⁵

El turismo decreció un 5%, entre otras razones, por la situación internacional derivada de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, así como la coyuntura depresiva en los principales mercados del mundo, algunos de los cuales son los emisores fundamentales de turistas hacia la isla. Esto provocó una caída en el número de visitantes.

La producción agropecuaria se vio afectada, entre otras cosas, por los efectos nocivos de varios huracanes que asolaron el país. Entre las actividades más afectadas estuvo la cosecha de tabaco, un producto que presenta una participación destacada en los ingresos por exportaciones. También los huracanes afectaron la producción de cítricos en 28,500 toneladas. Otras ramas agropecuarias presentaron crecimientos aún insuficientes para satisfacer las necesidades del mercado interno (Rodríguez, 2002).

Desde el punto de vista sectorial, todo parece indicar que aquellos que pudieron asegurar el crecimiento de la economía cubana en el 2002 fueron, en primer lugar, las comunicaciones, el comercio y los servicios, así como algunas ramas de la producción industrial, especialmente la industria electrónica, la industria forestal y maderera, y la industria química. También la construcción fue otro sector dinámico, si se tiene en cuenta el incremento de habitaciones destinadas al turismo, así como la construcción de 28.400 viviendas, la mayor parte de las cuales se destinaron a reemplazar las viviendas destruidas por los huracanes.

A pesar de estas dificultades, la tasa de desempleo urbano reportada ha sido de 3.5%. Esto significa que no se han contabilizado en ella los trabajadores de los centrales cerrados porque, en la práctica, sus salarios siguen pagándose mientras participan en los programas de estudios en los que han sido incorporados. Esta decisión, basada en principios humanitarios, tiene, sin embargo, algunas debilidades. El pago de estas cantidades de salario, sin contrapartida en la creación de bienes y servicios, significará una erogación

⁴ De los 155 centrales azucareros en funcionamiento se decidió el cierre de 70, mientras que 71 continuarían produciendo azúcar y los 14 restantes, mieles. (*Granma*, 9 de junio y 23 de diciembre de 2002).

⁵ Ver www.cubaeconomica.com/numero130/esp/cubaeco.htm.

presupuestal que afectará el equilibrio de las finanzas públicas con efectos inflacionarios inducidos. Cabría preguntarse si no hubiera sido más eficiente y productivo el otorgamiento de créditos para capital de trabajo a estos trabajadores con el objeto de que pudieran crear pequeñas empresas que de alguna manera contribuiría al crecimiento del empleo productivo en el país, y, probablemente, al cambio de la estructura del empleo en las zonas afectadas por el cierre de los centrales azucareros.

La tasa de inflación reportada ha sido de 5.0%. Desde hace pocos años, la estadística oficial ha comenzado a reportar la tasa de inflación como crecimiento de índice de precios al consumidor. En los últimos años, incluso se ha reportado una tendencia decreciente de los precios, lo cual se reflejaba en una virtual deflación. Así, por ejemplo, para el 2000 se reportó que el crecimiento del índice de precios al consumidor fue de -3.0% y para 2001 de -0.5%. Sin embargo, en Cuba el cálculo de este índice no refleja la realidad del comportamiento de los precios al consumidor, porque sólo tiene en cuenta el comportamiento de los mismos en el mercado en moneda nacional. No obstante, la población, de manera creciente, requiere acceder al mercado en divisas para asegurar sus necesidades elementales, porque en el mercado en pesos cubanos no se oferta la totalidad de bienes necesarios ni en las cantidades que aseguran una existencia mínima para las familias. (CEPAL, 2002).

Por esta razón, el autor ha preferido estimar la inflación a partir del crecimiento del deflactor del consumo de los hogares y del consumo total de la población que, a la postre, es también un índice de precios. De esta forma, se ha podido estimar el nivel de inflación acumulado en el país, porque ciertamente en los años de la crisis, como resultado de la violenta devaluación del peso en el mercado informal de divisas, los precios crecieron significativamente, sobre todo en el mercado negro y en los nacientes mercados libres, después de las reformas. Así, por ejemplo, el deflactor del consumo de los hogares muestra un incremento acumulado entre 1990 y 2000 de 73.7%, mientras que el deflactor del consumo total de la población muestra un incremento para ese mismo período de 60.6%⁶. Sin embargo, en dicho período el salario medio había crecido de 187 a 234 pesos, esto es un 25.1%, pero el ingreso per cápita de la población había pasado de 1,787 pesos a 1,478 pesos a precios constantes. Esto significa una reducción de 17.3% del ingreso per cápita. (ONE, 2002).

En los últimos años continúa creciendo la liquidez monetaria. Para 2002, la proporción de la liquidez monetaria respecto al PIB se situó en 45.2%, cifra superior a la de 2001 (42.5%) y 2000 (38.0%). De hecho, este indicador, que alcanzó una cota elevadísima en 1993 (73.2%), había venido cayendo en los

⁶ El indicador de consumo de los hogares mide el nivel de gastos de bienes y servicios de todo tipo, según sus precios de adquisición en el mercado interno, mientras que el consumo total de la población mide el consumo de los hogares residentes y la parte de servicios gubernamentales que se prestan directamente a la población, tales como servicios comunales, educación, salud, cultura, deportes, etc.

años siguientes, como expresión de una política dedicada a controlar la oferta monetaria para evitar presiones inflacionistas o la depreciación misma de la moneda nacional. Sin embargo, en 2002, hay indicios de cierto relajamiento de la disciplina presupuestal y monetaria que se han traducido en aumentos de salarios a ciertos sectores de la sociedad, elevación del déficit presupuestal y de la liquidez monetaria en circulación. La elevación de salarios a cargo del Estado, que se ha ubicado en 262 pesos mensuales ha estado más asociada a la necesidad de elevar el deteriorado poder de compra del salario, que a una elevación de la productividad del trabajo.

En términos generales, 2002 ha sido un año difícil para la economía. En primer lugar, el país recibió la herencia de afectaciones producidas por un huracán a fines de 2001 y de dos huracanes en 2002. En segundo lugar, el sector turístico se ha visto afectado por los atentados del 11 de septiembre y por la coyuntura cíclica depresiva en los mercados mundiales. En tercer lugar, la producción azucarera y la producción níquelífera han tenido desempeños modestos. Los ingresos por azúcar se han visto afectados por la situación mundial de ese mercado, pero también por la escasa producción azucarera, que en la actualidad es aproximadamente la mitad de la producción de los años 50. La extracción de níquel ha sido ligeramente inferior a la del año anterior. Las posibilidades del tabaco se han visto mermadas debido a la destrucción de los semilleros por parte de los huracanes, pero también debido a la reducción de los niveles de producción.

Con independencia de estos factores coyunturales, la economía está abocada a producir cambios estructurales de fondo, que necesariamente llevarán varios años y requieren ir acompañados de un cambio radical en la concepción de organización y funcionamiento de la misma.

LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMÍA

A raíz del estallido de la crisis de los 90, el gobierno cubano tomó una serie de medidas de relativa flexibilización y apertura económica, las cuales, en la práctica, significaron el reconocimiento implícito de las posibilidades del mercado como factor dinamizador de economías centralizadas en situación de crisis o estancamiento.

Para flexibilizar el mercado y estimular la producción de bienes y servicios, se permitió el trabajo por cuenta propia y se abrieron los mercados agropecuarios y artesanales en los que los productos y servicios se ofrecían a precios de mercado. Para dinamizar la producción y contrarrestar la grave escasez de divisas, se aprobó una nueva ley de inversión extranjera, mucho más flexible que el decreto-ley 50 de 1982. La tenencia de dólares y su uso como medio de pago por parte de la población cubana se despenalizó y se eliminó la obligatoriedad de convertir las remesas de divisas en moneda nacional a la tasa de cambio oficial, permitiéndose así el acceso directo a la divisa norteamericana. Con vistas a usar los mecanismos de la política fiscal, se estableció un nuevo sistema de impuestos, con el que se gravan diversas actividades económicas, incluyendo las privadas. Además, se eliminó el monopolio del comercio exterior,

permitiendo a las empresas de capital extranjero o mixto operar directamente en los mercados internacionales sin necesidad de usar las empresas especializadas del Ministerio de Comercio Exterior. Posteriormente, se diseñó un programa de Perfeccionamiento Estatal que pretende elevar la autonomía de las empresas y busca la elevación de su eficiencia.⁷

Esas medidas podrían haber sido el inicio de un cambio radical en la concepción del funcionamiento de la economía cubana, a partir del reconocimiento e incluso el estímulo al mercado interno. Pero para ello era necesario concebir un programa de reformas consistente que estuviera orientado estratégicamente hacia la creación institucional de un mercado regulado socialmente. Por el contrario, como las medidas estaban en realidad orientadas a enfrentar la coyuntura de crisis violenta, no se elaboró un programa paulatino de apertura hacia el mercado, porque desde el punto de vista ideológico la dirección política mantiene serios recelos respecto a una orientación de la política económica hacia el mercado, incluso si éste estuviera regulado por el Estado.

Por esa razón, una vez se detuvo la caída del crecimiento económico, se paralizó el proceso de reformas e incluso ha habido una serie de retrocesos en la actividad empresarial privada, debido a las excesivas cargas impositivas y al carácter regresivo de las mismas.

La política económica adoptada en estos años ha sido, en esencia, una política de ajuste y equilibrio, que ciertamente se diferencia sustancialmente de las políticas de ajuste de corte neoliberal que se han adoptado en otros países de América Latina, en el sentido de que, en Cuba, se han tratado de mantener los logros sociales alcanzados en las últimas décadas. Ello ha permitido mantener en altos niveles una serie de indicadores sociales, tales como la esperanza de vida al nacer, la mortalidad infantil, etc.

La política monetaria se ha centrado en la necesidad de recuperar el equilibrio en la circulación de dinero, la cual se había caracterizado por un exceso de liquidez en manos de la población, sin el debido respaldo en la producción de bienes y servicios, y durante varios años se logró reducir ese exceso. En los momentos de mayor crisis, cuando la tasa de cambio del dólar en el mercado informal de divisas se disparó hasta llegar a 130 pesos por dólar, la inflación se manifestó abiertamente en el mercado informal y no en el mercado oficial donde los precios se mantenían artificialmente fijos a pesar de que la oferta era escasísima, lo cual no significaba que no hubiera inflación sino que ésta no se medía adecuadamente. Desde hace varios años, ha empezado a medirse la inflación tomando en cuenta sólo el mercado en pesos cubanos, lo cual no es adecuado porque, en una gran medida, la población debe acudir al mercado en dólares para adquirir bienes y servicios necesarios para su subsistencia.

⁷ Un análisis del autor sobre estas medidas puede encontrarse en De Miranda (1998) «Contradicciones y alternativas de la reforma y la reinserción de la economía cubana en la década de los 90.» Ponencia presentada al XXI Congreso de LASA. <http://lasa.international.pitt.edu>.

A pesar de que se ha producido una reforma del sistema financiero del país, éste aún se encuentra fuertemente controlado por el gobierno. La autoridad monetaria no cuenta con instrumentos como la tasa de interés para orientar la política monetaria y crediticia. No existe un mecanismo de crédito para inversión toda vez que no se permite la inversión privada sino en escala familiar o de trabajo por cuenta propia. Tampoco se ha desarrollado un sistema amplio de crédito de consumo, entre otras cosas, porque todavía es muy grande la brecha entre la oferta de bienes y servicios y la demanda de los mismos.

La política cambiaria del país ha tenido características sui géneris. En más de cuarenta años, se ha mantenido artificialmente una tasa oficial de cambio de 1 peso = 1 dólar, que no refleja las condiciones económicas reales del país. El peso cubano ha perdido poder adquisitivo real a lo largo de las últimas décadas. No se conocen, sin embargo, estudios fundamentados que conduzcan a la definición de una tasa de cambio de equilibrio que permita establecer nuevos precios relativos en la economía cubana. El mantenimiento de la tasa de cambio oficial fija y artificialmente sobrevaluada es un factor de distorsión del análisis económico, pero además, afecta, en la práctica, la capacidad exportadora del país, toda vez que la sobrevaloración desestimula al exportador porque infravalora sus ingresos en moneda nacional. Lo que ocurre es que es común observar registros contables paralelos en dólares y en pesos, y debido a la inexistencia de una tasa de cambio real no resulta posible integrar los registros de las transacciones realizadas en ambas monedas. La actual tasa de cambio del mercado libre de 1 dólar = 26 pesos tampoco es adecuada para valorar en dólares la producción nacional ni los ingresos reales de la población, porque no toma en cuenta toda la canasta de bienes y servicios que podrían ser comparables internacionalmente y que podrían constituir la base para el establecimiento de una tasa que refleje realmente los precios relativos de la economía nacional con la internacional. La unificación del tipo de cambio, estableciendo una tasa de cambio económicamente fundamentada resulta una necesidad imperiosa de la política económica, con vistas a disponer de esta palanca en la definición de ésta.

La política fiscal se ha orientado a reducir el abultado déficit presupuestal heredado de la crisis de los 90. De un máximo nivel de 33.5% del PIB en 1993, se ha logrado en los últimos años mantener niveles inferiores al 3.0%, que se ha fijado por las mismas autoridades como referencia de disciplina fiscal. En los últimos años, sin embargo, se observa una tendencia hacia un limitado crecimiento de la relación déficit / PIB. Así, desde 1997 se viene incrementando este índice, hasta llegar al 2.9% en 2002. De igual manera, se observa una tendencia creciente en los niveles absolutos del déficit que después de incrementarse sucesivamente a principios de los años 90 hasta un máximo de 5,050.6 millones de pesos en 1993 comenzó a reducirse sistemáticamente entre 1994 y 1997, fecha en que alcanzó 459 millones de pesos y a partir de entonces se viene produciendo un sistemático incremento de esta magnitud hasta llegar a 737.5 millones de pesos en 2001 y a alrededor de 1.000 millones de pesos en 2002 (ONE, 1996 y 2002; Rodríguez, 2002 y Millares, 2002). Ello se ha debido, esencialmente a un incremento de los gastos por encima de los

niveles en los que se han estado incrementando los ingresos. En 2001 llama la atención, por ejemplo, el incremento de un 44.8% de los gastos de defensa y orden interior, después de una marcada tendencia a la disminución de este tipo de gasto observada entre 1990 y 1998. (ONE, 1998 y 2002).

La política sectorial se ha orientado a consolidar los sectores que aseguran los mayores ingresos por exportaciones, tales como el turismo, la industria niquelífera y la industria tabacalera, además de redimensionar la industria azucarera, de acuerdo a las nuevas condiciones de capacidad productiva de Cuba y dada la trayectoria de precios en los mercados internacionales. De igual manera, se ha apoyado el desarrollo de la industria farmacéutica y biotecnológica, y de la industria electrónica y de telecomunicaciones, pero el impacto de éstas sobre la estructura económica del país sigue siendo aún modesto y no es previsible que su peso aumente significativamente en los próximos años.

En términos generales, la política económica ha estado orientada en los últimos años a consolidar la recuperación de la economía, logrando contribuir a un crecimiento modesto, aunque insuficiente para asegurar una recuperación sostenida y definitiva de la economía. Esta realidad obliga a la necesidad de replantear la realización de nuevas y más profundas reformas económicas en el país. Sin embargo, a pesar de que esto es una necesidad sentida por muchos economistas de dentro y de fuera del país, así como empresarios e inversionistas extranjeros, no existe la voluntad política en el sentido de diseñar un programa de reformas a largo plazo que modifique los patrones de funcionamiento de la economía y la estructura de la propiedad.

El fracaso del sistema de planificación centralizada en los países socialistas de Europa Oriental y los éxitos económicos alcanzados en los últimos años por economías como China y Vietnam, que se definen a sí mismas como economías socialistas de mercado, muestran que estas reformas son necesarias para relanzar el crecimiento y propiciar una nueva opción de desarrollo. En los antiguos países socialistas donde más demoraron estas reformas o en aquellos en los que éstas se produjeron mediante la imposición de un capitalismo salvaje, los resultados económicos y sobre todo, los sociales, han sido lamentables. En aquellos en los que las reformas se hicieron de acuerdo a un plan estratégico consistente con un nuevo papel de estas economías en el entorno regional e internacional se observa una elevación sustancial del nivel de vida aún en las condiciones de una mayor diferenciación social. El estudio y la contrastación de las experiencias internacionales debería constituir una lección importante para los gestores de la política económica de Cuba, un país en el que se conserva un predominio casi absoluto de la propiedad estatal, en el que se restringe la actividad económica privada, y además, aumentan las desigualdades sociales, pero la economía no crece suficientemente y el nivel de vida de la población continua deteriorándose.

¿Cuáles son las reservas de crecimiento sostenido que podría tener la economía cubana?

En primer lugar, el llamado capital humano. El alto nivel de instrucción de gran parte de la sociedad cubana, permite considerar a la fuerza laboral

como de alto potencial de aprendizaje en términos tecnológicos. Las actividades económicas que usan el conocimiento como uno de sus principales factores productivos son de alto valor agregado y alto nivel de competitividad y sin lugar a dudas, serían actividades que contribuirían al desarrollo del país. Actualmente, Cuba pierde parte de su capital humano debido a la emigración sistemática en busca de mayores oportunidades económicas o por razones de carácter político. Pero además, muchos profesionales formados se desvían hacia otras actividades productivas de mayor rentabilidad personal, porque les permiten un acceso a ingresos en divisas o a su equivalente en moneda nacional, dado el fenómeno de inversión de la pirámide social que se observa desde hace años en el país. Esta situación no se solucionará hasta que los ingresos relativos de la sociedad no vuelvan a estar en correspondencia con el nivel de formación profesional o técnico de la fuerza de trabajo y con el aporte de cada cual a la economía. Ello, sin embargo no lleva a sugerir un nuevo reglamento de sueldos y salarios establecidos por parte del Estado, sino a la puesta en marcha de un mercado laboral regulado por el Estado para asegurar que no se produzca explotación, pero relativamente flexible para garantizar la adecuada movilidad de la fuerza de trabajo, así como una reestructuración de la oferta laboral con las condiciones de demanda que genere la economía.

En segundo lugar, la elevación de la eficiencia y el redimensionamiento del papel económico del Estado. En la actualidad, el Estado emplea el 76.6% del total de ocupados en la economía nacional. Sin embargo, los sueldos y salarios representan sólo el 48.8% de los ingresos de la población. Si la economía se descentraliza, y si al mismo tiempo se permite el florecimiento de un sector privado en diversas actividades de producción de bienes y servicios, no será necesario un Estado tan grande y excesivamente controlador. Éste puede concentrarse, entonces, en regular el funcionamiento del mercado para evitar el enriquecimiento ilícito, pero apoyar el enriquecimiento lícito. El Estado cubano podría modernizarse. Ello no significa una ola de privatizaciones sino simplemente la autorización al desarrollo de actividades privadas que incluyan la posibilidad de contratación de fuerza de trabajo, de manera que ese desplazamiento de fuerza de trabajo desde el sector estatal hacia el privado pueda paliar la situación de desempleo que generaría un Estado más pequeño y eficiente. El Estado podría mantener las palancas fundamentales del desarrollo y esto significa una presencia dominante en aquellos sectores considerados estratégicos para la economía nacional. Al mismo tiempo, contribuiría a una modificación de los precios relativos en la economía, toda vez que en un mercado laboral abierto se modificarían las tasas salariales nominales, lo cual podría permitir al Estado elevar la remuneración de sus trabajadores, una vez reducida su fuerza laboral. Es decir, el Estado y sus empresas competirían con las del sector privado por la fuerza de trabajo y ésta, a su vez, competiría por las diversas posibilidades del sector estatal o privado, al tiempo que podría tener la opción de desarrollar una actividad económica privada.

En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, la dinamización del mercado interno. Ello incluye la necesidad del establecimiento de un mercado laboral y un mercado de capitales que funcionen con mayor flexibilidad en la economía. La propiedad privada, en las condiciones de Cuba, podría contribuir al desarrollo del país toda vez que se orientaría a satisfacer necesidades diferidas por largo tiempo por parte de la población en bienes y servicios, pero al mismo tiempo, podría constituir una opción adicional de inversión extranjera directa. Adicionalmente, una medida de esta naturaleza permitiría a muchos profesionales dedicarse de manera privada a su profesión, o a establecer negocios relacionados con ella, obteniendo una remuneración adecuada a las condiciones del mercado. Esto no significa que se desvirtúe el compromiso social de los mismos. En muchos países con economías de mercado existen ciertas exigencias de labor social para profesiones sensibles socialmente. El Estado, sin embargo, debe establecer la regulación necesaria para asegurar la protección social de los trabajadores empleados en el sector privado, tanto con medidas de estímulo al empleo legal como con medidas punitivas para frenar la ilegalidad.

En cuarto lugar, orientar, mediante incentivos, a la inversión directa extranjera hacia sectores de interés prioritario para el desarrollo económico sin frenar aquella que no vaya dirigida hacia esos sectores. Ello debería buscar el objetivo de conformar una estructura económica más sólida. Esto no significa, necesariamente, que se pretenda la conformación de una economía con predominio de la actividad industrial, si las escalas productivas actuales o la localización de las mismas no lo hacen aconsejable. No obstante, mediante estímulos de diversa naturaleza, el Estado puede canalizar inversiones hacia sectores de tecnología moderna, tal y como muestran ciertas experiencias internacionales. Pero las economías de servicios tienen también posibilidades de desarrollo a través de una serie de servicios que, en las condiciones actuales de globalización, resultan transables internacionalmente, y las posibilidades de Cuba en este terreno están aún por desarrollar, a pesar de la experiencia que ya se tiene con el sector turístico.

En quinto lugar, resultaría necesario dotar al sistema financiero de una mayor flexibilidad para que sea la base de la creación de un mercado de capitales en el país, de forma que soporte la financiación de la economía nacional sin distinción del origen de la propiedad. Todo ello con la supervisión estatal que garantice la solidez de dicho sistema.

Finalmente, no puede hacerse abstracción del contexto internacional en el que se inserta el país ni de la situación política interna. Aunque el análisis de estos condicionantes no es el objetivo de este artículo, no puede pasarse por alto la difícil situación internacional de Cuba ni las características de la situación política interna, que en alguna medida condiciona esa situación internacional y, como en un círculo vicioso, se ve condicionada por ésta.

El embargo estadounidense es un factor que afecta el desarrollo normal de la economía cubana. Sin embargo, su inutilidad para conseguir el objetivo político que se propone está más que demostrada, además de ser moral y

políticamente injusto. Y por ello, debería ser suprimido. No hay dudas de que el mantenimiento del embargo estadounidense podría limitar la efectividad de las reformas propuestas en este artículo. Sin embargo, ellas pueden ser adoptadas con y sin embargo estadounidense y contribuir positivamente a una elevación del crecimiento y del bienestar material de la población.

La persistencia del embargo y la actitud agresiva de los diversos gobiernos estadounidenses han sido el principal argumento del gobierno cubano para mantener un férreo control sobre toda la sociedad, incluida la prohibición de todo tipo de actividad política que defienda una alternativa al actual sistema político del país. Esta es una razón adicional que debería sugerir al gobierno norteamericano la necesidad de modificar sustancialmente su política hacia Cuba. Al suprimir el embargo, el gobierno estadounidense no está tendiendo, necesariamente, la mano de la amistad al gobierno de Cuba, aunque sí al pueblo cubano, pero también sería una señal al gobierno de la isla para una invitación a un diálogo imprescindible y respetuoso entre dos vecinos. Habría que ver si frente a una medida de esta naturaleza el gobierno cubano responde con el reconocimiento definitivo de que la sociedad cubana es políticamente una sociedad plural que no tiene por qué medirse por un patrón de pretendida homogeneidad, que no caracteriza a ninguna sociedad en el mundo. Ese reconocimiento debería conducir a un nuevo tipo de relaciones políticas en el interior de la sociedad que permitiría su democratización en el sentido en el que se reconoce internacionalmente un régimen democrático.

De igual manera, la democratización de la sociedad cubana sería una señal inequívoca al mundo de que tiene una voluntad de cambio hacia el reconocimiento de valores que se van convirtiendo, cada vez más, en universales. En realidad, la democratización de la sociedad y el reconocimiento y respeto por la diferencia, no deberían estar condicionados al mantenimiento o no del embargo estadounidense y permitirían una reforma institucional que crearía condiciones adecuadas para una reforma profunda del funcionamiento de la economía.

¿Quién romperá el círculo vicioso? Esta es una pregunta que no puede ser respondida en las actuales condiciones, dada la actitud visible del gobierno estadounidense hacia Cuba y dada la respuesta reciente del gobierno cubano a la oposición interna.

En las circunstancias actuales, la situación internacional de Cuba es muy complicada. Sus relaciones políticas con la Unión Europea, su más importante socio comercial, están en su punto más bajo en muchos años. Por segunda vez, Cuba ha retirado su solicitud de ingreso a los beneficios del Acuerdo de Cotonou⁸, ante la evidencia de que la Unión Europea no acogería o al menos diferiría el análisis de su solicitud. Ello implica que salvo el aprovechamiento de ciertas ventajas (muy limitadas para el caso de Cuba) del Sis-

⁸ El Acuerdo de Cotonou es un mecanismo de preferencias comerciales unilaterales de la Unión Europea a países en desarrollo de África, el Caribe y el Pacífico.

tema de Preferencias Generalizadas de la Unión Europea, la isla no dispone de otros mecanismos de acceso preferencial a mercados importantes para sus exportaciones. En estos momentos, en mayor medida que antes, las relaciones económicas externas de Cuba están cada vez más condicionadas por las relaciones políticas. Por esta razón, si las relaciones políticas externas se deterioran, ello tendrá consecuencias económicas nocivas para el país.

A MANERA DE RESUMEN

Las condiciones externas e internas que contextualizan el comportamiento de la economía cubana en los momentos actuales no permiten avizorar un cambio en sus tendencias fundamentales.

Si en el 2003 la economía crece, lo hará modestamente y aún estará pendiente la necesaria recuperación. Esto significa que el mejoramiento del nivel de vida de la población seguirá siendo una asignatura esencial en los resultados de la política económica del país.

La política económica sigue orientada a solucionar difíciles coyunturas de corto plazo, pero demorando la solución de problemas estructurales que retardan el desarrollo económico del país.

El agotamiento del impulso económico que provocaron las medidas de reforma de los años 90 se traduce en un débil crecimiento e induce a pensar en la necesidad de diseñar un programa que remueva las bases del funcionamiento de la economía, dando mayor preponderancia a un mercado regulado socialmente por el Estado. Pero este programa que debería ser diseñado con sentido estratégico sólo podría ser viable si existe la voluntad política para ello.

El país podría seguir funcionando con los mecanismos y estructura económica actuales, pero ello podría significar un endurecimiento de las condiciones de vida de la población, traducido en mayores dificultades de acceso a bienes de consumo y servicios esenciales para la vida moderna, sacrificio que ha involucrado ya a varias generaciones de cubanos.

No es previsible que se produzcan cambios en las relaciones económicas externas del país que favorezcan un mejor desempeño de la economía. La persistencia de la recesión mundial limitará los flujos de capital extranjero hacia la isla, así como la afluencia de turistas y, lo que es más importante, el aumento de los ingresos por el turismo. Las dificultades en la producción azucarera y el bajo nivel de los precios internacionales, unido al proceso de reestructuración que se está produciendo en este sector, serán factores que limitarán su capacidad de impulso al crecimiento económico. Las producciones de níquel y tabaco no se incrementarán significativamente de manera inmediata. El gobierno cubano ha previsto un crecimiento del PIB de 1.5% para 2003 que, de cumplirse, serviría de muy poco para elevar el bienestar económico de la población cubana.

La necesidad de alcanzar un crecimiento sostenido y cualitativamente diferente del actual es un imperativo no sólo en términos puramente económicos sino también sociales, porque la política social expansiva que ha caracterizado

a Cuba en las últimas décadas podría verse comprometida ante la imposibilidad de seguir manteniéndola si los recursos económicos no lo permiten y el país no cuenta con ayuda externa. Esto significa que la necesidad de reestructuración de la economía y su crecimiento sostenido se convierten en precondition para el mantenimiento de los altos niveles de cobertura en beneficios sociales que han constituido una conquista de la sociedad cubana en las últimas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL (2000). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. www.eclac.cl.
- (2001). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. www.eclac.cl.
- (2002). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. www.eclac.cl.
- De Miranda, Mauricio (2003). Estado y política económica para el desarrollo de la economía cubana en las condiciones de la globalización. En De Miranda, Mauricio, 2003 (Ed.) *Cuba: reestructuración económica y desarrollo en la era de la globalización*. CEJA, Bogotá.
- Martínez, Osvaldo (2002) Intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular. *Granma* 23 de diciembre de 2002.
- Mesa-Lago, Carmelo (2003) *La economía cubana al comienzo del siglo XXI: evaluación del desempeño y perspectivas*. www.realinstitutoelcano.org.
- Millares, Manuel (2002) Presentación del Proyecto de Presupuesto del Estado para 2003 ante la Asamblea Nacional del Poder Popular. *Granma*, 23 de diciembre de 2003.
- ONE (1998) Anuario Estadístico de Cuba 1996. La Habana.
- (2002) Anuario Estadístico de Cuba 2001. La Habana.
- Periódico *Granma* (varios días).
- Rodríguez, José Luis (2002) Informe sobre los resultados económicos del 2002 y el plan económico y social para 2003. *Granma*, 23 de diciembre de 2002.
- www.cubaeconomica.com/numero130/esp/cubaeco.htm.

Museo de la revolución

Jesús Munárriz

*Cubre el polvo la historia en los museos
con premeditación y alevosía,
se empaña lo que tanto relucía,
se apolilla el baúl de los deseos.*

*Las ropas de los héroes se destiñen
y sus mitologías se acartonan,
los viejos artilugios no funcionan
y los firmes cilicios se desciñen.*

*Lo que se estabiliza entra en barrena,
lo que arrasó se institucionaliza;
es el poder de complexión plomiza,
pero no le perdona la gangrena.*

*No nace y crece nada que sea fuerte.
Por más que se desborde exuberante,
el tiempo se lo lleva por delante.
Todo germen de vida entraña muerte.*

«No hay Patria sin virtud»

Carta Pastoral del Eminentísimo señor Cardenal
Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana,
en el 150 aniversario de la muerte del Padre Félix Varela

25 de febrero de 2003

A los sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, fieles cristianos de la Arquidiócesis de La Habana y a todos los cubanos de buena voluntad.

Queridos hermanos:

En el aniversario 150 de la muerte del Siervo de Dios Félix Varela quiero dirigirles una carta pastoral que, al ser acogida por ustedes, sirva de homenaje al cubano que, según el decir de su discípulo José de la Luz y Caballero «nos enseñó primero a pensar»¹, o si desean seguir la intencionada inspiración del recordado Arzobispo de La Habana, Monseñor Evelio Díaz, pueden también decir que fue: «el primero que nos enseñó a pensar en cubano».

EL LEGADO DEL PADRE VARELA: DIOS ANTE TODO

1. De hecho el pensamiento de Varela se volcó sobre Cuba, su Patria amada, y sobre el futuro de esta tierra a la que brindó verdadera devoción. Fue el Padre Varela hombre fundante, junto con otros de la stirpe del colegio-seminario San Carlos y San Ambrosio. Sacerdote preclaro, de vida santa, no veía ningún modo de abordar el mundo y el quehacer de los hombres en él, que no incluyera una postura ética ante la realidad y no concebía otro fundamento para la ética sino la fe religiosa, asumida personalmente y respetada socialmente.

«No hay duda —decía Varela— que las instituciones políticas y las leyes civiles sirven de protección y de estímulo, pero no bastan para consolidar los pueblos...² el freno santo de la religión es el único que puede subyugar las pasiones humanas»³.

¹ José Ignacio Rodríguez. *Vida del Presbítero Don Félix Varela*. Imprenta O novo mundo, Nueva York, 1878, p. 404.

² Padre Félix Varela. *Cartas a Elpidio: Sobre la impiedad*, Carta Segunda. Ediciones de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), 1996, p. 58.

³ *Ibid.*, p. 49.

«¡Qué feliz sería la sociedad, si poniendo freno a las pasiones y obedeciendo a una ley divina, se guiasen los hombres por los sentimientos de justicia y de amor mutuo!»⁴.

2. El pensamiento del Padre Varela sobre Cuba, los cubanos y la fe religiosa se halla resumido en la más conocida de sus citas: «no hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad»⁵. Es bueno destacar aquí que la palabra impiedad, en su acepción original de la lengua castellana, significa actitud displicente, irreverente o descreída hacia Dios y la religión. Por eso muchos, queriendo con justeza hacer comprensible el pensamiento de Varela a nuestros contemporáneos, formulan la afirmación del sabio presbítero de este modo: «no hay Patria sin virtud, ni virtud sin religión». No sería tampoco atrevido decir: ...ni virtud sin fe ni amor a Dios. El Padre Varela considera la fe en Dios como piedra angular del edificio social, su ausencia en el corazón del hombre acarrea muchos males. Así lo expresa él mismo: «Sólo hallándose el hombre privado de todo temor de Dios, puede despreciar su ley divina, desatender los dictámenes de la conciencia y arrojarse como un tigre sobre sus semejantes para devorarlos»⁶. Aquí hace referencia Varela, sin mencionarla, a la impiedad en su acepción más común, como comportamiento personalmente malo y duro hacia el prójimo, que él considera que tiene su origen en la falta de fe en Dios.

LA PATRIA

3. Pensar primero, pensar en cubano, pensar a Cuba, es el testimonio histórico de Varela que las generaciones actuales no deben pasar por alto. El hombre de pensamiento que es el Padre Varela, merece el homenaje que le brindamos en la hora presente si ejercitamos nuestra facultad de ver la realidad según su metodología, que va más allá del frío análisis, para ensanchar la mirada con la fuerza del amor. «El amor es quien ve»⁷, diría más tarde Martí, y Varela había descrito de este modo la Patria que él soñaba: «No hay sociedad perfecta sin amor perfecto»⁸. Así se inclinó sobre su Patria cubana el Padre Varela: pensando en ella con amor.

4. Es derecho y deber de todo cubano contemplar a su Patria con amor, pensarla con criterios éticos que tengan como marco iluminador la mirada amorosa de Dios sobre el mundo, que incluye a Cuba y su historia. Si nos decidimos a asumir nuestro papel de cubanos pensantes es bueno recordar a nuestros hermanos que al pensar rectamente según la ética propuesta por el Padre Varela, sustentada en la verdad, quedamos comprometidos a dejar la mediocridad y el adocenamiento, y a practicar la virtud.

LA VIRTUD

5. Los valores nos mueven a actuar en el sentido del bien, pero hay mucha ambigüedad y miseria en el ser humano para que el simple hecho de presentarle un valor

⁴ *Ibíd.*, p. 60.

⁵ Padre Félix Varela, Obra citada, Carta Sexta, p. 182.

⁶ Padre Félix Varela, Obra citada, Carta Segunda, p. 33.

⁷ José Martí. *Obras Completas*. II —Notas en Cuaderno de Trabajo: Amor. Editorial Lex, La Habana, 1946. Tomo II, p. 1674.

⁸ Padre Félix Varela. Obra citada, Carta Segunda, p. 64.

baste para que ese valor sea asumido e incorporado a la vida. Es necesario, pues, ejercitar la virtud. Virtud significa fuerza, fortaleza. Sólo por el esfuerzo, esto es, ejercitándose en su cuerpo y sobretodo en su espíritu, se hace capaz el hombre de asumir los valores que exigen vencerse a sí mismo. La invitación del Padre Varela a la virtud es un llamado al cubano, especialmente a los jóvenes, a hacerse fuertes, fuertes de espíritu, poniendo por fundamento de su vida la fe en Dios.

6. Este llamado lo quiero repetir ahora como Obispo y Pastor y como cubano, especialmente a las jóvenes generaciones, que deben hacerse firmes por la virtud y aprender a mirar el mundo desde la elevación adonde nos conduce el amor de Dios: es la altura del ideal, del esfuerzo, del sacrificio.

QUE LOS JÓVENES SE DECIDAN POR LA VIRTUD

7. Queridos jóvenes: tienen que resistir al vaho decadente del mundo, que viniendo de abajo los puede envolver. Reafirmen sus pies en la altura de un ideal moral que los consolide como hombres y mujeres capaces de mirar alto y lejos. Resistan a las tentaciones de una vida llena de placeres fáciles, inmediatos, pero fugaces, donde falta un proyecto portador de felicidad fundado en el amor. La permisividad sexual, las relaciones tempranas que quemán las etapas del enamoramiento y del amor verdadero, no preparan para fundar matrimonios estables y duraderos, familias donde la vida pueda crecer en la seguridad y en el gozo del amor compartido, y sin esto no hay felicidad.

8. No es cediendo a todos los deseos como se preparan un joven y una joven para los retos de una vida adulta; por otra parte, las virtudes son solidarias en el alma humana. Esto quiere decir que las virtudes crecen juntas y los vicios también. Así por ejemplo, quienes son firmes y tienen una postura moral bien definida con respecto a las relaciones de amor entre el hombre y la mujer, tendrán firmeza también para hacer frente a otras tentaciones, muy presentes en nuestro medio actual, como son el consumo abusivo de bebidas alcohólicas y aún de drogas. La extensión del uso de drogas en gran parte del mundo, ahora también en Cuba, tiene sus promotores en delincuentes perversos, pero sus mejores aliados son la falta de sentido para la vida, el derrotismo y una postura ante el mundo habitualmente débil por parte de jóvenes y adultos. Sería de una superficialidad imperdonable pensar que, para que el joven o la joven se alejen de la bebida o de la droga debe al menos propiciarse el desahogo de sus pasiones sexuales, tomando sólo precauciones contra embarazos o enfermedades. La experiencia demuestra que sexo, alcohol y droga se entrelazan peligrosamente. No se resignen como jóvenes a este pobre ideal de juventud, que lleva en sí tantos riesgos, el primero de todos: no hallar nunca el verdadero amor. No creas que la libertad consiste en actuar según tus deseos. Dejo la palabra al Padre Varela: «Medita ... sobre las doctrinas destructoras de la libertad humana, examina su origen, y verás que sólo tuvieron por autores, y sólo tienen por partidarios, a los impíos, que no pudiendo superar sus pasiones se declararon esclavos de ellas»⁹.

⁹ *Ibid.*, p. 18.

ACTUALIDAD DE VARELA

9. Al referir estas cosas es como si evocara al Padre Varela escribiéndoles a los jóvenes cubanos de este tiempo, como escribió él a su ideal discípulo Elpidio en la etapa de la historia que le tocó vivir. Porque Varela se ocupaba de la Patria y sabía que su futuro descansaba en las manos y en los hombros de la juventud, por eso les pedía a ellos virtud, pero virtud integral, aquella que compromete toda la vida. La permisividad no lleva esfuerzo, desconoce el sacrificio y así no se favorece el desarrollo de la vida social, ni se forja la Patria; se produce más bien la postración moral, que trae consigo la falta de entusiasmo y la desesperanza. Hago llegar a ustedes, queridos jóvenes, el llamado del Padre Varela a un compromiso ferviente con la Patria: «Diles que ellos son la dulce esperanza de la patria, y que no hay patria sin virtud, ni virtud con impiedad»¹⁰.

10. Como fuente de esperanza les propongo el Evangelio de Jesucristo. En él bebió Varela su saber más hondo. Leído y meditado, él nos sitúa en una cumbre del espíritu desde la cual el mundo real se nos revela bajo una nueva luz: allí se descubre que el pasado, con todas sus miserias, sirve de algo; que el presente tiene urgencia de nosotros y que el futuro no es forzosamente sombrío y se construye hoy con nuestras manos.

A LOS CINCO AÑOS DE LA VISITA DEL PAPA JUAN PABLO II

11. Este año se cumplen cinco años de la visita pastoral del Papa Juan Pablo II a Cuba. Él quiso venir a nosotros como mensajero de la verdad y la esperanza y sus palabras resonaron con fuerza en nuestros corazones. Sin embargo, tenemos tendencia a olvidar la verdad que «nos hace libres»¹¹, al decir de Jesús en el Evangelio, pero que resulta comprometedora. La esperanza es una virtud, es una especial fortaleza de espíritu ante el futuro, que nace de la confianza en Dios. Debemos pedirla a Dios en la oración y cultivarla cada día. Si no, retorna la desesperanza, el cansancio, la monotonía. Con mirada cansada y sin aliento de vida no se puede contemplar el mundo, un mundo lleno de retos, vacío a menudo de valores. El Papa se dirigió en Cuba a los jóvenes y a las familias y nos habló a todos del bien de la Patria. Con desesperanza no puede la juventud forjar su futuro, ni se puede pensar cómo hacer que reine en la familia cubana armonía y estabilidad. Tampoco podemos con desesperanza mirar a Cuba, la Cuba de hoy y la de mañana, que todos, pero especialmente las nuevas generaciones, tienen que construir.

EMPEZAR A PENSAR

12. Para llegar a esta edificación de la Patria, en la cual todos debemos participar, es necesario seguir el consejo de Varela: primero empezar a pensar. Este no es únicamente quehacer de pensadores, de intelectuales, de políticos, sino de todos los que hemos nacido en esta tierra y la llevamos en el corazón.

13. Existen, evidentemente, buenos escritores y poetas cubanos que pueden abrir brechas en este campo, pero si nos detenemos en el lenguaje a veces intencionalmente críptico de sus poemas, de sus novelas, de sus escritos, hay grandes zonas de frustración, de vacío, de reclamos sordos, que difícilmente llegan a esbozar senderos de futuro.

¹⁰ *Ibíd.*, Carta Sexta, p. 182.

¹¹ Evangelio de San Juan (Jn. 8,32).

Sucede algo parecido en nuestro cine, aún en los lances cómicos de muchos filmes parece latir la queja, o se descubre un envío a algo más serio que se quiere decir. Son así también las canciones de no pocos trovadores jóvenes o no tan jóvenes. La extraordinaria creatividad del cubano aparece contenida y brotando a un tiempo por todos los poros del cuerpo social, tratando ciertamente de pensar en cubano. Algunos lo logran en cuanto a la forma: el lenguaje es nuestro, los temas son nuestros, pero habitualmente quedan más bien en la memoria de aquellos que reciben esos mensajes, preguntas, sugerencias veladas, y casi siempre una admiración hacia quienes, a partir de su arte, encontraron un modo de decir que permite a muchos cubanos reconocerse en personajes, situaciones o lances y hallar en ellos una especial y secreta solidaridad.

Este modo de hacer es válido, constituye una aproximación a la realidad como diagnóstico. Varela supo pensar así también, pero llegaba más lejos, miraba hacia el futuro de la Patria y trataba de preparar caminos, al modo de Juan el Bautista.

LA MISIÓN PROFÉTICA DE LA IGLESIA

14. Ésta es también tarea de la Iglesia. Aún cuando nos parece que no somos escuchados, cuando la realidad parece ser ignorada, no sólo hay que evidenciar lo que aparentemente se olvida o desconoce, sino preparar además caminos de futuro en las mentes y los corazones de nuestros hermanos, también si, como el Bautista, tenemos la impresión de clamar en el desierto. Eso es lo que intentó el Padre Varela. Esa es siempre, en palabras del santo sacerdote, la misión de la Iglesia: «El bien de los pueblos ha sido siempre el objeto de la Iglesia, no sólo en lo espiritual sino también en lo temporal en cuanto dice relación a la paz y mutua caridad, en una palabra, a la vida eterna que es la única felicidad»¹².

INDEPENDENCIA DE LA IGLESIA EN SU MISIÓN

15. La Iglesia tiene su origen en Cristo. Cuando Jesús le dice a Simón Pedro: «Tú eres piedra», le anuncia al mismo tiempo a su apóstol y al mundo que es Él, Cristo Jesús, quien establece y construye su Iglesia: «sobre esta piedra EDIFICARÉ mi Iglesia»¹³. Es Cristo quien vive en su Iglesia y cada día y en cada época la edifica, incorporando a su cuerpo, por la acción del Espíritu Santo, a los hombres y mujeres que se adhieren a Él por la fe.

16. Escuchemos cómo el Padre Varela describe a la Iglesia en la segunda de las cartas a Elpidio: «La Iglesia es el conjunto de los creyentes bautizados, que guiados por la luz de la fe, unidos con el vínculo de la caridad, animados por la consoladora y bien fundada esperanza y nutridos con los santos sacramentos, corren por la senda de la virtud y de la paz hacia el centro de la felicidad, bajo el eterno pastor que es Cristo y su vicario que es el Papa»¹⁴. Esta es la realidad de la Iglesia en el mundo y en el seno de cada nación. La misión de la Iglesia es, ante todo, el anuncio de Jesucristo con sus

¹² Padre Félix Varela. Obra citada, Carta Sexta, p. 175.

¹³ Evangelio de San Mateo (Mt. 16,18).

¹⁴ Padre Félix Varela. *Cartas a Elpidio: Sobre la superstición*. Carta Segunda. Ediciones de la cocc, 1996, p. 55.

implicaciones éticas para la persona, considerada en el ámbito de la familia y en el medio social y político. Éste no es un derecho concedido a la Iglesia, sino que nace del mandato divino de Jesús. «Vayan al mundo entero y anuncien el Evangelio»¹⁵.

17. Describe también el Padre Varela las vicisitudes y las luchas de la Iglesia por preservar su derecho de anunciar y extender el Reino de Dios. Usando el vocabulario de su tiempo, Varela emplea la palabra «trono» para significar el poder político y se expresa así: «La Iglesia...sólo espera del trono que remueve todo obstáculo civil que pueda oponerse a tan elevados fines: mas no depende del trono el que los consiga, antes al contrario, a veces para conseguirlos se ve la Iglesia en la dura necesidad de oponerse al trono para corregir sus demasías, como lo hizo San Ambrosio con el Emperador Teodosio y lo han hecho otros muchos santos preladados ...quiero sacarla (a la Iglesia) de una esclavitud en que no debe estar, haciéndola juguete del trono, sólo por suponer que le debe su existencia»¹⁶. En efecto, la Iglesia tiene su origen en Dios, de ahí nacen los derechos inherentes a su misión divina, y así el poder político no debe obstaculizar o impedir el anuncio del mensaje de Cristo, que la Iglesia debe hacer utilizando incluso los medios actuales de comunicación social, ni la labor educativa o caritativa de la Iglesia, ni nada que tenga que ver con la misión propia que Dios le ha confiado.

ES MISIÓN DE LA IGLESIA SEMBRAR ESPERANZA

18. Muchos hermanos nuestros se vuelven a la Iglesia en Cuba pidiendo una palabra de futuro, porque existe en el pueblo cubano un temor difuso y generalizado al porvenir: ¿cómo se desenvolverán los acontecimientos en nuestra nación?, ¿habrá una mejoría de nuestras condiciones de vida?, ¿se alcanzará la reconciliación entre todos los cubanos?, ¿podrá preservarse siempre entre nosotros el bien superior de la Paz? Siempre son los mejores y los más inquietos quienes manifiestan esta preocupación.

19. Faltan en Cuba propuestas que levanten el ánimo y acrezcan la esperanza, que susciten proyectos de vida personales y comunitarios donde brille un ideal noble y alto en los que todos puedan sentirse implicados. Se siente la ausencia de Varela y de Martí. No porque sus escritos y sus personas dejen de ser conocidos y apreciados, sino porque no hemos estructurado nuestra vida nacional según su espíritu. ¿Por qué haber acudido a otros pensadores foráneos, incluso con rango de fundadores de escuelas de pensamiento y acción, pero que en sus doctrinas, semillas de otros climas que no se dan en esta tierra, no alcanzan la estatura ética de Varela ni el acento amoroso de Martí? Si Varela o Martí no hubieran sido nuestros habría que haber ido a buscarlos dondequiera que se hallaran, pero son de aquí y ellos nos remiten, cada uno a su

¹⁵ Mt. 28,18.

¹⁶ Padre Félix Varela. Obra citada, p. 56.

(Teodosio I, el Grande (378-395), emperador cristiano y protector del cristianismo. En el año 390, cuando turbas reunidas en Tesalónica dieron muerte al representante imperial, Teodosio ordenó una represalia, provocando la muerte de miles de personas. Al conocer este hecho, Ambrosio, obispo de Milán, le impuso al emperador una severa penitencia pública y le prohibió asistir a los oficios litúrgicos. Ocho meses duró la penitencia del emperador arrepentido, alejado de la comunidad cristiana y sin usar ninguna insignia imperial, hasta que el propio Ambrosio le dio la paz).

modo, a Jesucristo, a la civilización cristiana que es la nuestra, donde brotó nuestra nación y se desarrolló nuestra cultura.

NUESTRA CULTURA ES CRISTIANA

20. Los sistemas de pensamiento, sean liberales o totalitarios, surgidos a raíz y después de la revolución francesa, han condicionado desde entonces en mayor o menor grado el poder político en occidente, teniendo en común su persistencia en tratar de socavar la civilización cristiana cuando les parece que se opone a sus programas. Para lograr este empeño comienzan por pretender que la fe religiosa es una cuestión privada. Éste es el mejor modo de facilitar el proceso de des-cristianización, pues la Iglesia es empujada fuera de la escena pública y de un modo u otro su voz es silenciada o no escuchada.

21. Cuba es uno de los países de la América hispana que más ha sufrido esta devastación: el desmonte de las instituciones, el barrido de las tradiciones, el borrado de la memoria colectiva, es decir, la exclusión de todo cuanto posibilita una imprescindible continuidad cultural, ha marcado la historia del siglo xx cubano.

LA FAMILIA, LA PRIMERA AMENAZADA: EL DIVORCIO

22. Ya en los años 20 del siglo pasado comenzaron a aprobarse en nuestro país leyes de divorcio cada vez más concesivas, hasta hacer que el matrimonio hoy sea casi irrelevante, con el consiguiente debilitamiento de la familia y la pérdida progresiva de su función social. Es frecuente encontrar hombres y mujeres con dos o tres divorcios en su historia personal. Más de la mitad de los niños cubanos nacen fuera del matrimonio.

EL DERECHO A LA VIDA

23. El aborto se practicó abiertamente en Cuba desde la primera mitad del siglo xx. No sólo fue La Habana lugar de casas de juego y de prostíbulos por aquel entonces, sino sitio donde las extranjeras encontraban facilidades para abortar. Esas facilidades, extendidas siempre más hasta nuestros días, han creado una mentalidad abortista en buena parte de la población. A la frecuente supresión de la vida en el seno materno (y el crecido número de abortos es alarmante), se suma en Cuba la existencia de la pena de muerte y el hecho de que se haya aplicado hasta hace muy poco tiempo. Se estructura así en el pueblo cubano una concepción de la muerte como falsa solución a muchos problemas. El desprecio a la vida trae además consigo la violencia incontinida que lleva a matar o agredir para robar o para dirimir una querrela. Aunque no se distingue el país por su alto índice de criminalidad, puede estar configurándose poco a poco entre nosotros una cultura de muerte, que suplanta la cultura sustentada por la civilización cristiana, promotora del valor de la vida como don sagrado de Dios. El derecho a la vida es obviamente el primero de los derechos del hombre, y se salvaguarda plenamente por los servicios médicos que se prestan a la población, pero también por la protección de la vida del ser humano desde su concepción hasta la muerte natural.

CUBA, CUIDA A TUS FAMILIAS

24. Esta fue la llamada que nos hizo el Papa Juan Pablo II a todos los cubanos en su visita a nuestro país. La familia es la célula fundamental de la sociedad. Esta definición que aparece en nuestro Código de Familia, se origina en la Ley Natural. El ser humano

y la familia donde él se integra, son anteriores al Estado. Este anterior no es un adjetivo indicador de tiempo, sino de precedencia absoluta en el orden de las realidades existentes, lo cual quiere decir que la familia está primero que el Estado, que nunca se puede sacrificar el bien familiar porque el Estado así lo exija, que el Estado está para servir a la familia y no al revés.

25. Esto significa, además, que la familia es la primera responsable de la alimentación de los hijos, de su educación, de su cuidado, sea en el orden físico, moral o espiritual. Función del Estado es la de sostener subsidiariamente a la familia y ayudarla a cumplir dignamente su propia función.

LOS DERECHOS DE LA FAMILIA

26. El Papa Juan Pablo II ha recordado al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede en los primeros días de este año, la importancia de la Ley Natural, que está en la base del derecho de gentes, del derecho internacional y de todos los derechos, incluyendo los de la familia. La familia debe conocer bien sus derechos naturales para que ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad: ni el Estado debe suplantar a la familia, ni la familia actual, con el avance y la complejidad del mundo, puede prescindir de la protección del Estado. Es normal, además, que se creen otras organizaciones no estatales, sean económicas, educacionales, deportivas, artísticas, religiosas, que ayuden a la familia en su función educadora de los hijos según el deseo de los padres y con las normales regulaciones legales del Estado. Este es un derecho de las familias, del cual participa la Iglesia y que no debe ser impedido de ningún modo.

EL DERECHO DE LA FAMILIA A LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

27. En ocasiones no basta que las familias conozcan sus derechos, pues los programas estatales no están plenamente dentro del ordenamiento de la Ley Natural. Así en Cuba, a determinada edad y dependiendo de los distintos lugares de residencia, los padres de familia no tienen la opción de elegir para sus hijos entre una escuela de régimen interno y otra de frecuencia diaria viviendo el adolescente bajo el techo paterno, pues la única posibilidad que tiene el menor para realizar sus estudios es en régimen de internado. Así debe cursar el pre-universitario y en muchos casos la enseñanza secundaria.

28. Para algunos muchachos y muchachas provenientes de familias fraccionadas, con viviendas reducidas o inadecuadas, el internado puede ser una solución, aunque a ellos no les guste. Pero aún siendo estos casos lamentablemente numerosos, no son la regla general, pues un gran número de familias y de adolescentes, incluso con condiciones habitacionales deficientes, prefieren que los menores realicen sus estudios en una escuela externa.

29. En los casos de familias bien constituidas la permanencia de los adolescentes en lugares lejanos fuera del hogar crea ante todo trastornos logísticos: suplir la alimentación del hijo o la hija, ir a verlos cuando no tienen salida, ir a buscarlos cada vez que van al médico, al dentista, etc. Y todo con grandes dificultades de transporte. Pero existen además las preocupaciones de los padres por el ambiente del internado donde viven sus hijos los años más difíciles de la vida sin el acompañamiento amistoso de los padres, que son irremplazables, y teniendo en muchos casos profesores demasiado

jóvenes, sin experiencia y sin una adecuada formación ética. Escuchemos las advertencias del gran educador que fue el Padre Varela sobre este período de la adolescencia: «... el poco tino al manejar a los jóvenes en la edad más peligrosa de la vida es la causa de la desmoralización de muchos¹⁷ ... la edad que propiamente podemos llamar peligrosa es de quince a dieciocho años»¹⁸. Y es precisamente esta etapa de la vida juvenil señalada por el Padre Varela la que vive con frecuencia el adolescente cubano fuera del hogar. Los padres de familia cubanos que se hallan ante esta situación sienten temor a iniciaciones sexuales muy tempranas en unos y otras, a embarazos precoces, a riñas con violencia, robos frecuentes, etc; cosas todas que pueden ocurrir. El menor que no se ha visto implicado directamente en situaciones de este género cambia en muchas ocasiones su carácter, sea por vivir a la defensiva, sea por haber adoptado el estilo común para sobrevivir.

30. No es la primera vez que me refiero a este grave problema, pero al recordar al Padre Varela educador, considero que es oportuno insistir en darle una adecuada solución, para bien de muchas familias habaneras y cubanas. Este es un tema que siempre está presente en las reuniones del Movimiento Familiar Cristiano, en el Consejo Pastoral, en la Unión de Mujeres Católicas, donde aparece una y otra vez el normal reclamo de las familias de sus derechos respecto a la educación de sus hijos.

LA EDUCACIÓN CATÓLICA

31. Para las familias católicas, que se ven forzadas a aceptar para sus hijos el único modelo de educación existente, es causa de disgusto también que los domingos en que no hay salida de la beca los muchachos y muchachas se queden sin la celebración de la misa dominical o también que tengan que vivir los días de la Semana Santa sin participar en los oficios sagrados, incluso a veces los de Pascua de Resurrección. Afortunadamente, el día de Navidad lo pasan ahora con sus familias, gracias a la petición hecha por el Papa Juan Pablo II en ocasión de su visita a Cuba. La ausencia de la escuela católica en Cuba es siempre una espina en el corazón de la Iglesia.

El cumplimiento de la Ley Natural en cuanto se refiere a la libertad de los padres respecto a situaciones reales en la educación de sus hijos podría abrir caminos de esperanza para muchas familias cubanas.

RELACIONES INTRAFAMILIARES

32. Además de los factores históricos y externos que afectan la vida familiar en Cuba, hay otros factores intrafamiliares, relacionados con aquellos, que actúan como condicionantes dentro de la familia misma. Citemos uno de gran importancia, como es el desdibujamiento de la figura del padre de familia. Es frecuente hoy la ausencia del padre, ausencia física o ausencia en la toma de decisiones, en el ejercicio de la autoridad familiar, en la representatividad social de la familia. Los divorcios numerosos y frecuentes y las uniones libres, que dejan a los niños al cuidado de la mujer, hacen al hombre cada vez más irresponsable en el ámbito familiar.

¹⁷ Padre Félix Varela. *Cartas a Elpidio: Sobre la impiedad*. Carta Cuarta, p. 112.

¹⁸ *Ibid.*, p. 117.

33. Que la mujer tenga un papel en la sociedad y en la familia no significa que el hombre pierda el suyo. Impulsar un cierto estilo reivindicativo por parte de la mujer dentro del núcleo familiar, basado en su independencia económica, conspira contra la complementariedad del esposo y la esposa en una tarea común, como es la vida del hogar y la educación de los hijos. La figura del padre se hace cada vez más desvaída: trabaja fuera del lugar donde vive, pasa temporadas largas de estancia fuera del país, tiene varias ocupaciones que absorben su tiempo, etc., o está, pero es como si no estuviera. La mamá es quien lleva a los niños a la escuela, al médico, la que consigue el uniforme escolar y los zapatos del niño, va a las reuniones de padres en la escuela, que son más bien reuniones de madres. En Cuba se está instituyendo progresivamente un matriarcado y la crisis del padre afecta de modo creciente tanto al niño como a la niña y más tarde a los jóvenes. No conozco aún los datos del último censo, pero será interesante saber el número de hogares en Cuba que descansan sobre los hombros de una mujer sola. En esto ha tenido un peso devastador el extraordinario número de divorcios y uniones «libres». Las perspectivas de futuro no son así halagüeñas, pues faltan paradigmas, modelos que las nuevas generaciones puedan tener ante sí para inspirarse en ellos. ¿Cómo podrán mañana crear un hogar, organizar su vida familiar, complementarse mutuamente en su amor de esposos y formar a sus hijos, si de niños y adolescentes no vivieron nunca esa dulce experiencia en el hogar?

Revertir estas previsiones no es nada fácil, a menos que se cambien líneas actuales de orientación para hacerlas más acordes con la Ley Natural y que la mal llamada «educación sexual» sea reemplazada por una verdadera «educación para el amor», que tenga integralmente en cuenta al hombre y la mujer como personas diversas y complementarias, y que facilite una formación capaz de mostrar a los jóvenes la senda para alcanzar un ideal y no la mecánica biológica para obtener placer «sin riesgos».

ACoger LOS HIJOS QUE DIOS ENVÍA

34. Los esposos deben acoger la vida como un regalo maravilloso de Dios. Comprendo los muchos obstáculos que las familias encaran para su establecimiento y consolidación. El primero de todos, la falta de una vivienda digna, aunque sencilla, donde crear un nuevo hogar. Ni compartir el techo paterno de uno de los cónyuges, ni aplazar sin fecha el matrimonio, manteniendo relaciones eventuales y viviendo separados, son condiciones propicias para estrechar los lazos de amor conyugal que posibiliten la alegre acogida de los hijos. Todos debemos sentirnos cuestionados seriamente por esta situación que puede conducir a los esposos a evitar a toda costa el nacimiento de un niño, acudiendo incluso al crimen del aborto.

35. Pero aún en la más dramática de las situaciones, les pido a los jóvenes esposos que no caigan en el pecado horrendo de impedir el nacimiento de un niño amado por Dios desde el mismo momento de su concepción. Pido a las familias que acompañen comprensivamente y ayuden por todos los modos posibles a quienes se ven en la tentación de segar una vida inocente en el seno materno. Deben también los médicos, y todos los que se dedican al cuidado de la salud, comprender lo que implica para la mujer un aborto, como acto contrario a la vida, desde el punto de vista físico, psíquico, moral y espiritual y desaconsejarlo siempre.

LA POBREZA

36. No sólo los problemas relacionados con la vivienda, sino los que provienen de los bajos ingresos familiares crean situaciones que hacen difícil la vida de la familia. Aunque la escuela y los cuidados de salud son gratuitos, los salarios no se ajustan en general al costo de la vida. Los profesionales, empleados y obreros que no reciben ayuda económica de familiares o amigos que viven en el extranjero se ven forzados a realizar algún tipo de actividad laboral legal o ilegal simultánea a su trabajo, que les reporte algún beneficio económico. ¡Cuánto esfuerzo, pero también cuánta zozobra, cuántos temores y cuánta inquietud de conciencia, por ejemplo en aquellos que no pueden pagar los altos impuestos para legitimar su limitada actividad!

37. Los sacerdotes acogen con una frecuencia mayor que la esperada las angustias de la gente. ¿Es pecado actuar así cuando sentimos que los gastos sobrepasan nuestras posibilidades en la economía familiar?, preguntan los fieles. Comprendo estas graves preocupaciones y las que nos cuentan las familias de los ancianos que son visitados por los voluntarios de Cáritas o que vienen a nuestros comedores alguna vez por semana, y por la gran cantidad de personas necesitadas que tocan a nuestras puertas, y me pregunto y dejo la pregunta a quienes deben responder: ¿no es posible reducir racionalmente los altos pagos de impuestos para que lo ilegal se haga legal y desaparezcan muchas zozobras?, ¿por qué no se puede dar un mayor margen de participación a la iniciativa personal y familiar de forma legal y aún favorecer de modo conveniente la laboriosidad y la creatividad de nuestro pueblo en la agricultura, en las artes manuales, en servicios, en trabajos de diversa índole, incluso asociándose varios legalmente para ganar dignamente su sustento? Éste es el mejor modo de evitar la corrupción.

38. Existe un problema ético en la distribución de la riqueza, ésta debe hacerse con justicia. Pero se exige también una postura ética ante el hombre que es capaz de enfrentar con su labor el déficit económico de su familia y no es apoyado en su esfuerzo por lograrlo, sino que ve su actividad dificultada por disposiciones restrictivas. ¿Debe ser forzosamente así?

LA SOLUCIÓN MÁS FRECUENTE: IRSE DE CUBA

39. La falta de confianza de muchos en una posibilidad de mayor holgura económica sin sobresaltos y angustias los lleva a emigrar del país por cualquier vía. Hoy se da cada vez más el caso de un miembro de la familia que emigra para ayudar a sostener a los que deja atrás, sin mencionar los matrimonios, divorcios, búsquedas de ciudadanía extranjera, invitaciones a viajar que no tienen retorno, etc., como vías para irse de Cuba. La familia cubana se halla duramente afectada por una emigración de contornos dramáticos que incluye el riesgo de lanzarse al mar de cualquier modo para llegar a Estados Unidos. Es necesario que el cubano viva en un clima de confianza que le permita pensar en un proyecto posible de vida personal y familiar y no pierda la esperanza de poder alcanzar con serenidad un futuro mejor en su propia Patria. La desesperanza es hoy la primera causa de emigración. La familia cubana está gravemente dañada por el fraccionamiento que ella produce y la emigración es también causa de sufrimientos para quienes la eligen o se ven forzados a ella. Comprendo y comparto esta Cruz de tantos cubanos de aquí y de otras partes del mundo.

40. No podemos olvidar que el Padre Varela conoció en sí mismo la dureza del exilio, sufrida hoy en mayor o menor grado por un buen número de cubanos que viven fuera de su país. La Iglesia Católica en Cuba, pasando por encima de opciones políticas y aún de enfrentamientos dolorosos, no cesa de recordar la unidad en el amor que debe reinar entre todos los que somos hijos de esta tierra y para ello acude siempre a la oración confiada a la Virgen de la Caridad, Nuestra Madre, pidiéndole a Ella nos alcance del Señor el don de la fraternidad entre los cubanos, que debe pasar, cuando sea necesario, por un serio empeño de reconciliación.

AMOR MISERICORDIOSO

41. Es propio del cristianismo una mirada misericordiosa sobre el conglomerado humano y sobre cada hombre y cada mujer. Jesucristo, de cara a aquellos que lo seguían en gran número, exclamó: «Siento pena de esta multitud porque andan como ovejas que no tienen pastor»¹⁹. No sólo debe ser la mirada del Pastor y Obispo la que se fije con misericordia en la multitud, también la de los gobernantes. Es hora ya de pasar del Estado justiciero, que exige sacrificios y ajusta cuentas, al Estado misericordioso, dispuesto primero a tender una mano compasiva antes que a ejercer controles y sancionar la infracción. No me refiero aquí a la necesaria acción contra la delincuencia homicida, el tráfico de drogas y todo cuanto corrompe o daña al prójimo, sino a una consideración del poder que dé espacio al amor y esto aún frente a grandes males sociales; pues «no hace bien el que señala el daño y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que enseña remedio blando al daño»²⁰. Ese remedio blando es la misericordia.

42. Es verdad que utilizo un lenguaje no frecuente dentro de los sistemas económicos y políticos vigentes. Es el de la doctrina social de la Iglesia. No parecía ser tampoco un lenguaje adecuado el de Varela, sacerdote, ni aún el de Martí, político, con respecto a las ideas comunes de su tiempo; pero hay en ambos patriotas el eco de las palabras de Jesús, que invitan siempre al amor y a la comprensión, las mismas que escuchamos con admiración y no hemos puesto en práctica. De ahí viene la crisis actual de la civilización occidental. En ella, sistemas materialistas antagónicos se han disputado la hegemonía, porque gobernantes y gobernados no han tenido en cuenta la Carta Magna del Reino de Dios promulgada por Jesús en el Sermón de la Montaña. Allí se establece que del espíritu del hombre dependen su felicidad y la marcha del mundo, no de la economía, no de las hazañas militares, no de la producción de bienes materiales. El influjo saludable del Sermón de la Montaña se halla vivo en Varela y también en Martí. Ellos no fueron materialistas, sino hombres de espíritu.

LA ESPERANZA QUE ANUNCIA LA IGLESIA

43. Como hombres y mujeres de espíritu los invito a acoger el Código de Jesús para una vida plena y feliz: (cf. Mat.5, 3-11).

¹⁹ Evangelio de San Marcos (Mc. 6,34).

²⁰ José Martí. *Obras Completas*: Escenas norteamericanas:1883, Cartas de Martí. Tomo I, p. 1517.

Dichosos los pobres,
los espiritualmente pobres, ...no los suficientes y poderosos.
Dichosos los que lloran,
los que sufren, ...no los que triunfan.
Dichosos los que son perseguidos
por procurar la justicia, ...no los que procuran la justicia con mano dura.
Dichosos los que trabajan
por la Paz, ...no quienes propugnan el odio de clases, de raza o de religión.
Dichosos los que son perseguidos, calumniados, ...por decir estas cosas y vivirlas.

El Sermón de la Montaña es una invitación de Jesús dirigida a lo mejor del ser humano. Es un llamado a sobrepasarnos, pero no en gestos o realizaciones grandiosas, sino en sencillez, en humildad. La acogida a esta propuesta requiere de parte nuestra un esfuerzo incesante por la virtud. Es así como toma cuerpo la ética cristiana, la misma que Félix Varela nos propone.

LA LIBERTAD

44. Sólo un hombre realmente libre puede hacer la opción que lo lleve a una postura ética de este género. Por esta razón el Padre Varela era un apasionado de la libertad del hombre. Él, que denunciara la esclavitud como el gran mal moral de Cuba en el siglo XIX y murió deseando ver a Cuba libre en el concierto de las naciones, fue en el Seminario San Carlos un educador de la libertad de cada cubano, empezando por sus discípulos. ¿Qué otra cosa es, pues, enseñar a pensar? A sus alumnos de filosofía los enseñó a pensar reflexivamente, no a memorizar. Su método pedagógico consistía en hacer que el hombre, libre de todo condicionamiento, encontrara la verdad que lleva dentro de sí mismo y con libertad de espíritu se decidiera adherir a ella.

HAY QUE EDUCAR A LOS CUBANOS PARA LA LIBERTAD

45. En la educación de nuestros adolescentes y jóvenes es necesario volver al método de Varela. Hay que educar a los jóvenes para la libertad, ellos deben aprender a pensar. Hay demasiada memorización de hechos, de textos históricos, de frases sacadas de contexto, y aún de consignas, pero falta interiorización y capacidad de decisión para comprender y asumir lo que las palabras dicen. Repetición y aceptación pasiva de lo memorizado es ideología, descubrir y ejercitar la facultad reflexiva para tomar decisiones es pensar. La posibilidad de asumir una postura ética depende de la libertad primordial de cada ser humano, que nosotros tenemos el deber de educar, pues se trata del don más preciado de Dios al hombre, el que lo constituye como tal, el que lo hace diferente a todos los seres vivos condicionados por leyes biológicas e instintos. Las leyes civiles deben garantizar la libertad, pero no proviene la libertad de las leyes civiles: el hombre es libre porque así lo ha creado Dios. Por esto el respeto a la libertad es sagrado. «La independencia y libertad nacional son hijas de la libertad individual»²¹.

²¹ Padre Félix Varela. *Escritos políticos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1977, p. 41.

46. En nuestras catequesis, en los encuentros de reflexión de jóvenes y adultos debemos utilizar el método de Varela para educar a los fieles cristianos en la libertad verdadera de los hijos de Dios.

47. Estamos conmemorando los 150 años de la muerte del Padre Varela, que encuentra en su partida un relevo en José Martí, nacido el mismo año de su muerte. Los recordamos juntos porque ambos fueron luchadores no sólo por la libertad de Cuba, sino por la libertad del hombre. Sólo hombres libres pueden construir la Patria libre que uno y otro soñaron. Rindamos al Padre Varela en este aniversario de su muerte el homenaje de un corazón libre, que busque incesantemente la verdad en el amor para obrar el bien en favor de nuestros hermanos, de la familia y de la Patria.

CONCLUSIÓN

48. Los invito también en este aniversario a que tengan una oración constante para que el Padre Félix Varela, al ser beatificado por la Iglesia, brille como modelo de santidad en Cuba y en toda la América del Norte y del Sur, y a los jóvenes que sientan latir en sus corazones esa inquietud que experimentara el joven Varela por «salvar almas»²², les pido que se pregunten ante Jesucristo si Dios los llama a seguir al Padre Félix Varela por el camino luminoso del sacerdocio. Muchos cubanos pueden estar esperando la respuesta de varios de ustedes.

49. Confiémosle al Siervo de Dios íntimamente, cada uno de nosotros, nuestra Patria, su futuro y aquel programa que el Papa trazó a la Iglesia en Cuba, en su visita de hace cinco años, para apoyar a los jóvenes, cuidar a las familias y convocar a nuestro pueblo a la esperanza.

50. Queridos hermanos y hermanas: Pongo esta carta en sus manos después de haberla escrito bajo la mirada dulce y serena de la Virgen de la Caridad del Cobre a quien confío sus frutos en el corazón de sus hijos cubanos, el más grande de todos, que su Hijo, Nuestro Salvador Jesucristo, sea conocido, amado y descubierto por el pueblo cubano como su grande y definitiva Esperanza.

Los bendice con afecto su Obispo,

Cardenal Jaime Ortega y Alamino
Arzobispo de La Habana

²² José Ignacio Rodríguez. Obra citada, p. 6.

ESPECIAL

**REPRESIÓN
EN CUBA**

INTRODUCCIÓN

Los meses de marzo y abril de 2003 serán recordados en la historia de Cuba como una temporada siniestra. En medio de la turbulencia internacional generada por la guerra de Irak, el gobierno de Fidel Castro arrestó a 79 opositores pacíficos, de los cuales 75, en juicios amañados, fueron condenados a penas que oscilan entre 6 y 28 años de cárcel. Como si fuera insuficiente tal exhibición de autoritarismo, el régimen cubano ordenó, a principios de abril, el fusilamiento de tres jóvenes que secuestraron una embarcación para huir a EE UU, y condenó a cadena perpetua a otros cuatro implicados en este hecho.

La reacción internacional no se hizo esperar. La Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en Ginebra, aprobó una resolución que impele a Cuba a dar pasos efectivos en favor del respeto a los derechos humanos. Diversas organizaciones civiles y políticas de Europa y América reprobaron públicamente la represión e instaron al gobierno de Fidel Castro a que decretara la liberación inmediata de los disidentes. Centenares de intelectuales y artistas del mundo occidental, adscritos a todas las orientaciones ideológicas y políticas, como los escritores José Saramago, Günter Grass, Susan Sontag, Mario Vargas Llosa y Carlos Fuentes, criticaron duramente la actitud despótica del gobierno cubano. Esto ha supuesto un punto de inflexión: por primera vez, la izquierda, tradicional apoyo del gobierno cubano en el escenario internacional, ha condenado, masiva y abiertamente, el carácter represivo del gobierno de Fidel Castro.

La reacción de La Habana, sorprendida por la magnitud del repudio internacional, ha sido, una vez más, eludir responsabilidades propias y refugiarse en su estereotipo de víctima del imperialismo. Por un lado, la prensa oficial de la isla ha insistido en que esta ola de críticas no es espontánea y que responde a una «campaña mediática anticubana» promovida por Estados Unidos. Por el otro, el gobierno de Fidel Castro afirma sin escrúpulos que las opiniones de la intelectualidad democrática occidental, lo mismo que las críticas de la oposición pacífica —hoy encarcelada—, son la antesala verbal de una invasión militar de Estados Unidos contra Cuba. La ficción de que Cuba está al borde de una invasión norteamericana, únicamente alimentada por las ansias de guerra de un reducido sector imperial del exilio, es el chantaje moral que aplica el gobierno cubano a sus críticos dentro y fuera de la isla. Pero este supuesto dilema moral ha dejado de funcionar. Hoy, los mismos que alzan su voz contra una presunta invasión norteamericana a Cuba, denuncian enérgicamente la represión en la Isla y afirman que ambas posturas no son contradictorias, sino complementarias (Véase en Documentos, la *Carta a los amigos cubanos (de dentro y fuera de Cuba)* y la *Campaña por la Paz y la Democracia. Carta de Protesta contra la represión en Cuba*).

Pese a las insistentes declaraciones de varios altos funcionarios de la administración de George W. Bush —el Secretario de Estado, Colin Powell, el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, y el vocero de la Casa Blanca, Ari Fleischer— en el sentido de que Cuba no representa una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos, por lo que Washington no contempla una acción militar contra la isla, Fidel Castro se aferra a la fantasía del holocausto como el último recurso para justificar su naturaleza represiva, rearticular fugazmente el consenso interno y acallar las críticas internacionales.

El resultado es que tres meses después de los arrestos, 75 inocentes están presos en condiciones inhumanas, el Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, James Cason, no ha sido retirado de la isla, y Cuba no ha sido bombardeada ni invadida, como anunciaba la profecía castrista.

La revista *Encuentro de la cultura cubana*, involucrada por la propia fiscalía en los procesos contra la disidencia, y convencida de que la actual crisis es un capítulo decisivo de la ruptura entre el régimen de Fidel Castro y la intelectualidad democrática occidental, ha decidido insertar en este número un Especial sobre la Represión en Cuba, que se propone reconstruir con la mayor objetividad la historia del debate y reflejar su múltiples aristas. Incluye una *Cronología* de los hechos, sus antecedentes, las respuestas de fuerzas políticas, gobiernos e instituciones internacionales, y el escenario en que ocurren. *Reacciones* ofrece una panorámica de las opiniones vertidas por intelectuales de prestigio internacional. En *Documentos* incluimos diferentes cartas abiertas, firmadas por numerosas personalidades, que demuestran el giro de la opinión pública, así como la *Petición Fiscal del proceso sumarísimo contra los periodistas Raúl Rivero Castañeda y Ricardo González Alfonso*, posiblemente el que mejor denuncie la magnitud de la infamia. Por último, *Análisis* consta de varias reflexiones sobre el origen de estos sucesos y sus implicaciones para el futuro de Cuba.

Los antecedentes

16 DE FEBRERO, 1999

Se aprueba la *Ley 88 de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba*, más conocida como «*Ley Mordaza*», que permite el ejercicio discrecional de la represión, incluso la aplicación de la pena de muerte, por «delitos» tales como colaborar en medios de prensa ajenos a la prensa oficial cubana, aceptar retribución por ello, o recibir cualquier tipo de donación no autorizada por el gobierno; tener o distribuir lo que el gobierno considere «material subversivo» (publicaciones independientes); perturbar el orden público mediante cualquier manifestación discrepante de la política oficial; agravados si se ejecutan entre dos o más personas.

9 MARZO, 2001

Más de cien Organizaciones No Gubernamentales Independientes dentro de Cuba, lanzan un llamamiento a la ciudadanía para que apoye con su firma una consulta popular sobre el Proyecto Varela. Promovido por el Movimiento Cristiano Liberación, este proyecto se basa en los derechos consagrados en los artículos 1, 62 y 88 G, de la Constitución de la República de Cuba. El Artículo 88 reza que «La iniciativa de las leyes compete: g) a los ciudadanos. En este caso será requisito indispensable que ejerciten la iniciativa diez mil ciudadanos, por lo menos que tengan la condición de electores».

10 MAYO, 2002

El Movimiento Cristiano Liberación presenta ante la Asamblea Nacional del Poder Popular una petición, avalada por la firma de 11,020 ciudadanos, para realizar un referéndum en demanda de elecciones, libertades económicas, de expresión, reunión y prensa, así como amnistía para los presos políticos, según la propuesta del Proyecto Varela.

14 MAYO, 2002

El expresidente norteamericano y Premio Nobel de la Paz James Carter, en un discurso pronunciado en la Universidad de La Habana, y transmitido en directo a todo el país, hecho sin precedentes, expresa:

«No he venido acá a interferir en los asuntos internos de Cuba, sino a extender una mano de amistad hacia el pueblo cubano y ofrecer una visión del futuro para nuestros dos países y para las Américas. Esta es una visión que incluye a una Cuba totalmente integrada en un hemisferio democrático, que participa en el Área de Libre Comercio de las Américas y, con ciudadanos que viajan sin restricciones, para visitarse entre sí.

(...) «Cuba ha adoptado un gobierno socialista donde no se permite que su pueblo organice ningún tipo de movimientos de oposición. Su constitución reconoce la libertad de expresión y de asociación, pero otras leyes niegan estas libertades a aquellos que no están de acuerdo con el gobierno.

(...) «Durante más de un cuarto de siglo, no hemos logrado garantizar para nuestro pueblo el derecho básico al cuidado universal de la salud. Sin embargo, las garantías de las libertades civiles ofrecen a todo ciudadano la oportunidad de cambiar estas leyes.

«Este derecho fundamental también ha sido garantizado para los cubanos. Es grato ver que los artículos 63 y 88 de su constitución, facultan a los ciudadanos para presentar una petición ante la Asamblea Nacional para autorizar un referéndum que cambie las leyes si 10.000 o más ciudadanos la firman. He sido informado que tal esfuerzo, conocido bajo el nombre del Proyecto Varela, ha logrado suficientes firmas y ha presentado una petición de esta naturaleza ante la Asamblea Nacional. Cuando los cubanos ejerzan este derecho para pacíficamente cambiar sus leyes mediante un voto directo, el mundo verá como son los cubanos y no los extranjeros, quienes decidirán el futuro de este país».

18 JUNIO, 2002

Por orden expresa del Partido Comunista, las ocho principales organizaciones de masas proponen una contracampaña de recogida de firmas, en que se conmina a los ciudadanos a firmar una enmienda constitucional que declarará al socialismo perpetuo e irrevocable. Calificándola como «¡la más aplastante derrota ideológica interna y externa sufrida por el imperialismo en Cuba y en cualquier otra parte del mundo!», la prensa oficialista destaca que más de ocho millones de personas han suscrito su apoyo a las modificaciones constitucionales por un socialismo «intocable», en casi 130.000 puntos de recolección de firmas.

Los dirigentes opositores, en el documento *Todos unidos por la libertad*, manifiestan:

«Demandamos a la Asamblea Nacional del Poder Popular y al gobierno que respeten la Constitución vigente y cumplan con el deber de divulgar este proyecto de Ley (el Proyecto Varela) que no debe ser ocultado».

26 JUNIO, 2002

La Asamblea Nacional aprueba por unanimidad una modificación constitucional que consagra al régimen como «irrevocable». Castro justificó la modificación porque «en teoría era posible que la Asamblea Nacional cambiara el carácter socialista de la revolución». Ya «no existe más la posibilidad teórica» de ese cambio al capitalismo, y los adversarios «no podrán impugnar el carácter legal» de la modificación, señaló. Durante tres días la Asamblea Nacional analizó en sesión extraordinaria la propuesta. Para que la población pudiera seguir por televisión en directo todas las incidencias de la sesión, el régimen decreta tres días de receso laboral.

3-4 DE OCTUBRE, 2002

James Cason, nombrado Jefe de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en Cuba el 10 de septiembre de 2002, realiza un viaje a la provincia de Villa Clara, y se entrevista con unos diez opositores, según fuentes gubernamentales cubanas.

14 OCTUBRE, 2002

La TV cubana transmite íntegramente la entrevista exclusiva concedida por Fidel Castro a la cadena norteamericana *ABC*. En ella afirmó que sólo abandonaría el poder en caso de accidente, enfermedad invalidante o locura. Sobre el Proyecto Varela, Castro dijo no estar actualizado, y que seguramente la Asamblea Nacional está «dando todos los pasos pertinentes (...) Ellos tendrán que decidir si lo llevan a la Asamblea o no». Asegurando que «no habrá ninguna ilegalidad ni ninguna trampa», concluye que se responderá a los organizadores de la iniciativa «a su debido tiempo».

11 DE NOVIEMBRE, 2002

Un monomotor del gobierno cubano utilizado en tareas agrícolas, es secuestrado por ocho personas y aterriza sin incidentes en Key West.

24 ENERO 2003

El funcionario cubano Miguel Álvarez, asesor del presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ricardo Alarcón, asegura que el órgano legislativo ya estudió y archivó hace meses el disidente Proyecto Varela, por considerar que va contra la Constitución de la Isla. Y que Oswaldo Payá, Premio Sajarov del Parlamento Europeo, candidato al Premio Nobel de la Paz y principal promotor de la iniciativa, fue informado de la decisión. Efrén Fernández, miembro del Comité Gestor del Proyecto, afirma que no han recibido respuesta formal alguna de la Comisión. Según él, «El Proyecto Varela sigue en marcha».

24 DE FEBRERO, 2003

En un acto de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, celebrado en el domicilio de Martha Beatriz Roque, James Cason, Jefe de la Oficina de Intereses de Estados Unidos en Cuba, declara que el gobierno cubano «tiene miedo, miedo a la libertad de conciencia, miedo a la libertad de expresión, miedo a los derechos humanos».

6 DE MARZO, 2003

Fidel Castro amenaza con cerrar la Oficina de Intereses de Washington en La Habana y acusa a los diplomáticos estadounidenses de efectuar «insolentes declaraciones» y de apoyar a la disidencia interna. Argumenta que James Cason estableció contacto con opositores durante sus viajes a Ciego de Ávila, en noviembre de 2002, y a las provincias de Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo, del 19 al 25 de enero de 2003. Añadió que Cuba puede «prescindir» de la representación diplomática norteamericana.

14 DE MARZO, 2003

Un grupo de periodistas independientes, pertenecientes a la Federación de Periodistas Cubanos, la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling y la Federación de Periodistas Independientes Asociados, realiza un taller de ética profesional en la residencia de James Cason. El taller, en el que participaron treinta periodistas, fue organizado por Manuel David Orrio, que más adelante será conocido como el *agente Miguel*, de la Seguridad del Estado. Al taller fue

invitada la prensa extranjera acreditada en Cuba, que dio cuenta detallada de sus sesiones, algo incompatible con una presunta reunión conspirativa. Al evento no acudieron muchos de los más importantes periodistas, como Raúl Rivero, Ricardo González Alfonso, y Oscar Espinosa Chepe. Al finalizar el taller, los periodistas independientes emitieron una declaración en la que condenaban «la represión a las libertades de expresión e información» y llamaban la atención sobre «la censura vigente en Cuba». Manuel David Orrio, entonces presidente de la Federación de Periodistas Cubanos, fue entrevistado por los corresponsales extranjeros, quienes le preguntaron si la celebración de este evento confirmaba la acusación oficial de que la residencia del jefe de la misión diplomática estadounidense era un centro de intromisión en los asuntos cubanos. En respuesta, explicó que en otras ocasiones los periodistas independientes habían intentado, sin éxito, celebrar eventos en lugares públicos. «Yo personalmente he ido a solicitar un cine, un teatro. Siempre me lo han negado. Al mismo tiempo no tenemos la seguridad de poder hacerlo en un lugar privado». «Nos pareció que en estas circunstancias era posible y era muy deseable llamar la atención acerca de esa injusticia haciendo el evento precisamente en el lugar de más conflicto y de más escándalo, es decir, estamos absolutamente conscientes de que hacer el evento aquí es un conflicto de interés».

El canciller cubano, Felipe Pérez Roque, acusa a Washington de enrarecer el ambiente para intentar frenar una normalización de las relaciones entre los dos países. Refiriéndose a James Cason, afirmó: «Vemos una carrera desenfrenada a la provocación que no creemos gratuita ni improvisada (...) forma parte de un plan organizado para enrarecer el ambiente de trabajo entre las dos Secciones de Intereses», dijo el canciller, para quien Cason muestra desconocimiento de las leyes y la realidad cubanas, y viola las convenciones internacionales.

El escenario

16 DE MARZO, 2003

Los presidentes George W. Bush, y José María Aznar, y el primer ministro Tony Blair, advierten, tras mantener una cumbre en Azores, que el lunes 17 es el día clave en la crisis de Irak, porque se exigirá un desarme inmediato a Bagdad. G. W. Bush afirma que el Consejo de Seguridad debe «enseñar sus cartas», mientras se repiten los actos en contra de la guerra en todo el mundo. Sadam Hussein amenaza: «Si Irak es atacado, la guerra se extenderá por todo el mundo, en el cielo, en la tierra y en el mar».

17 DE MARZO, 2003

El secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, anuncia que los inspectores y el resto del personal de la ONU abandonan Irak. El presidente Bush se dirige a la nación para dar un ultimátum de 48 horas a Sadam Hussein, que debe elegir entre el exilio o la guerra, al tiempo que coloca al país en alerta roja ante posibles ataques terroristas.

18 DE MARZO, 2003

Alemania, Francia, China y el Vaticano, entre otros, reiteran su oposición a la guerra inminente, pero países como Australia, Italia y Japón se suman a EE UU. Los inspectores abandonan Bagdad mientras Saddam Hussein rechaza el ultimátum. En Londres, se produce la segunda rebelión laborista en los Comunes: 140 diputados del primer ministro Tony Blair votan en contra de la guerra. En Madrid, el presidente Aznar anuncia en el Congreso el envío de 900 militares a Irak para labores humanitarias. Las manifestaciones contra la guerra se suceden en todo el mundo. Irak monopoliza los espacios informativos.

Los sucesos

18 DE MARZO, 2003

Efectivos de la Seguridad del Estado de Cuba inician la detención de opositores pertenecientes a agrupaciones de la creciente sociedad civil: miembros de partidos políticos, asociaciones de defensa de los Derechos Humanos, periodistas y bibliotecarios independientes. Entre ellos, 26 periodistas, 14 de los cuales han colaborado con *Encuentro* y *Encuentro en la Red*; así como más de 40 activistas del Proyecto Varela, según declaración de Oswaldo Payá. Se realizan intensos y aparatosos operativos policiales con el propósito evidente de amedrentar a la población, ya que son innecesarios para detener a opositores pacíficos y desarmados que en ningún caso ofrecen resistencia. Las viviendas de los detenidos son allanadas y en ocasiones los registros se prolongan por más de diez horas en presencia de sus familiares. La policía política confisca libros, documentos, correspondencia, ordenadores, máquinas de escribir, impresoras, aparatos de fax y otros medios de trabajo intelectual. Los detenidos son conducidos a «Villa Marista», centro de detenciones e interrogatorios de la Seguridad del Estado (policía política), sin poder recurrir al «habeas corpus». No se les permitirá el contacto con familiares y abogados hasta el 25 de marzo.

19 DE MARZO, 2003

El Consejo de Seguridad de la ONU tiene su última reunión antes de que expire el plazo marcado por el presidente Bush a Irak. Vence el ultimátum a Saddam Hussein.

Es detenida la economista Martha Beatriz Roque. Continúan las redadas en toda Cuba. El comunicado de la cancillería cubana, difundido por la TV oficial anuncia: «Varias decenas de personas, directamente vinculadas a las actividades conspirativas que lleva a cabo el señor Cason han sido arrestadas por las autoridades pertinentes y serán sometidas a los tribunales de justicia». Y agrega: «No se puede pensar que los actos de traición al servicio de una potencia extranjera, que ponen en riesgo la seguridad y los intereses de nuestra heroica patria, puedan gozar de impunidad garantizada».

Seis secuestradores desvían en horas de la noche un DC-3 cubano con 35 personas a bordo. Es el séptimo avión desviado hacia Estados Unidos o la base naval de

Guantánamo en los últimos diez años. La nave fue interceptada por aviones militares estadounidenses y conminada a aterrizar sin incidentes en Key West, Florida. Una vez en tierra, los seis secuestradores se entregaron y ninguno de los ocupantes del aparato resultó herido. El avión cubría una ruta doméstica entre Nueva Geroña y La Habana, con un total de 29 pasajeros y seis miembros de la tripulación. Diecisiete personas, que podrán obtener la residencia en Estados Unidos en virtud de la Ley de Ajuste Cubano, solicitan asilo. Otras 16 optan por regresar a Cuba. Los secuestradores podrían enfrentar penas de 20 años de prisión en la Isla.

20 DE MARZO, 2003

Una hora y media después del fin del ultimátum, las primeras bombas caen sobre Bagdad. G. Bush anuncia una guerra larga y difícil. Por la tarde, se abre el frente sur con la entrada de las primeras tropas. Una ola de protestas contra la guerra —que Francia, Alemania, Rusia y China condenan—, se extiende por todo el mundo.

Reporteros sin Fronteras, la Sociedad Interamericana de Prensa y el Comité para la Protección de los Periodistas protestan contra la represión en Cuba; así como el gobierno de Washington, a través de Richard Boucher, portavoz del Departamento de Estado, y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.

Es detenido el poeta y periodista Raúl Rivero. Continúan las redadas en el país.

Cuarenta y tres parlamentarios suecos, representantes de siete partidos, envían una carta al embajador cubano en Estocolmo en la que avisan que las negociaciones para la adhesión de la Isla a Cotonou podrían verse «severamente afectadas si el régimen cubano no libera inmediatamente a los prisioneros políticos y emprende reformas democráticas». «Deben estar conscientes de que estamos monitoreando la situación de Cuba y de que no podrán continuar con las medidas represivas sin el rechazo de la comunidad internacional».

21 DE MARZO, 2003

Concluyen las redadas en Cuba. En total, 79 opositores pacíficos son apresados.

Human Rights Watch exige la liberación de los detenidos.

Ottawa expresa su preocupación por los sucesos.

24 DE MARZO, 2003

Perú, Uruguay y Costa Rica, con la adhesión más tarde de Nicaragua, presentan un proyecto de resolución sobre Cuba ante la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en Ginebra, instando a La Habana a recibir a la representante del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y facilitar su labor.

La Iglesia Católica pide que los opositores no sean tratados como delincuentes.

La Sociedad Interamericana de Prensa emite una resolución de condena a La Habana.

25 DE MARZO, 2003

La Internacional Demócrata Cristiana protesta contra la represión en Cuba.

26 DE MARZO, 2003

En un comunicado divulgado por la Casa Blanca, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, condena «la intensificada represión» del gobierno de Fidel Castro «contra militantes en favor de la democracia y de los derechos humanos» y exige su inmediata liberación.

27 DE MARZO, 2003

La Unión Europea (UE) y el Parlamento Europeo, según una declaración difundida por la AFP, en referencia a lo ocurrido en Cuba, «condena estas detenciones y pide que estas personas, que considera prisioneros de conciencia, sean liberados cuanto antes». La Unión estima que estas detenciones son «contrarias al principio de libertad de expresión». Los arrestos «justifican la posición común sobre Cuba, especialmente el llamado a una reforma democrática y a un mayor respeto de los derechos humanos. Las violaciones de los derechos fundamentales políticos y civiles serán vigiladas muy de cerca por la UE y seguirán influyendo en las relaciones con Cuba», advierte la declaración, respaldada por todos los países miembros.

El presidente del Parlamento Europeo, Pat Cox, informa a la cámara que escribió a las autoridades de la Isla para exigirles la liberación de los detenidos, indicaron fuentes parlamentarias. El vicepresidente del grupo Popular Europeo y euro-parlamentario español, José Ignacio Salafranca, pidió en el pleno la liberación de los detenidos por el régimen de Fidel Castro «con independencia de la importancia que tiene preservar el diálogo con el pueblo de Cuba y con su gobierno», a lo que los diputados respondieron con un aplauso. «Muchos miembros de esta cámara contemplábamos con simpatía la eventual incorporación de Cuba a la convención de Cotonou», concluyó.

La portavoz de Asuntos Exteriores y Derechos Humanos del Grupo Liberal en el Parlamento Europeo, Cecilia Malmström, envía una carta al embajador cubano ante la Unión Europea, Rodrigo Malmierca Díaz, en la cual advierte sobre una posible suspensión de las negociaciones para la entrada de Cuba en el acuerdo. «Considerando esto, no veo otra solución que la completa suspensión de las negociaciones sobre Cotonou, y el cierre inmediato de la oficina de la Comisión Europea en La Habana».

La Internacional Socialista, integrada por 141 partidos socialdemócratas, socialistas y laboristas de Europa, América del Norte, América Latina, el Caribe, el Pacífico, Asia y África, expresó su «enorme preocupación» por el encarcelamiento masivo de disidentes en Cuba y llamó a las autoridades de la Isla a liberar «cuanto antes a todos aquellos que han sido arrestados». «Cuba se ha comprometido formalmente en numerosas ocasiones, incluyendo en las Cumbres de jefes de Estado y de gobierno de la región, a respetar derechos internacionalmente reconocidos tales como los de libre expresión, asociación y reunión», recordó la organización mundial e instó al gobierno de La Habana «a cumplir estos compromisos y garantizarle a todos los ciudadanos cubanos el pleno goce de estos derechos y libertades fundamentales».

29 DE MARZO, 2003

Se realiza la llamada «Marcha de la Libertad con Dignidad» por la Calle 8 de Miami, en respaldo a la «sagrada intransigencia». Aunque la policía local declaró

que los manifestantes ascendían a 40.000, análisis posteriores de fotos aéreas demuestran que no superaban los 5.000. La convocatoria de los organizadores a marchar contra «los dialogueros, los nuevos autonomistas y los cómplices del Talibán de La Habana» estaban dirigidas a contrarrestar recientes encuestas según las cuales el 79 por ciento de los cubanos residentes en el sur de la Florida apoya el Proyecto Varela, el diálogo y una transición pacífica. La Fundación Nacional Cubano-americana se mantuvo al margen de la manifestación.

31 DE MARZO, 2003

A las 21:30, hora local, un AN-24 de fabricación soviética, que efectuaba un vuelo interno entre Nueva Gerona y La Habana, es secuestrado por Adelmis Wilson González, quien demanda a la tripulación desviar la nave hacia Miami. Los pilotos se ven obligados a aterrizar en la terminal internacional José Martí de La Habana por no tener combustible suficiente para llegar a EE UU. El avión queda estacionado en medio de una de las pistas del aeropuerto, donde se despliega un gran operativo policial. El secuestrador amenaza con hacer estallar dos granadas si no se cumple con su demanda. Según el parte oficial, el aparato transporta a 40 personas adultas, incluida la tripulación, y seis niños.

1 DE ABRIL, 2003

El avión secuestrado que permanecía en el aeropuerto internacional de La Habana despegó rumbo a Estados Unidos a las 15:50 GMT, tras permanecer en tierra más de 12 horas y recibir abastecimiento de combustible, bebidas y alimentos. El secuestrador permitió que un grupo de entre 20 y 25 personas, entre ellas un niño, saliera del avión; estos pasajeros fueron recibidos por efectivos de seguridad que los trasladaron de inmediato a un autobús. El aparato aterrizó a las 16:34 GMT, en el aeropuerto de Key West, con 25 pasajeros y seis miembros de la tripulación. Quince de los pasajeros solicitan asilo en Estados Unidos.

2 DE ABRIL, 2003

Se empiezan a conocer las peticiones fiscales contra los disidentes, incluyendo varias cadenas perpetuas.

La Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, a través de su diario digital *Encuentro en la Red* publica la «Carta abierta contra la represión», a la que se adhieren numerosos intelectuales y artistas de prestigio internacional (ver DOCUMENTOS; p. 168).

Un grupo de 11 personas —según la relación de los que más tarde serían sometidos a juicio sumarísimo— secuestra la lancha Baraguá, una de las conocidas lanchitas de Regla, para el transporte de pasajeros dentro de la bahía. La nave zarpó de Regla a la 01:00 hora local (05:00 GMT) para hacer su trayecto habitual, entre esa localidad, la de Casablanca, y un muelle aldeaño al centro de la capital. En Casablanca es abordada por los secuestradores. La lancha, tras abandonar la bahía, se encuentra a la deriva sin combustible a unas 60 millas de Key West. «Hemos enviado a negociadores, que ya están en camino», dijo Judy Orihuela, portavoz del FBI, tras ser informada por las autoridades cubanas.

3 DE ABRIL DE 2003

Comienzan los juicios contra los disidentes, entre ellos el de Martha Beatriz Roque. Representantes diplomáticos de Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos, República Checa, España, Suecia y Canadá, acudieron al Tribunal Supremo de La Habana, situado a pocos metros de la Plaza de la Revolución, pero el personal de seguridad les negó el acceso.

La lancha secuestrada es remolcada hasta el puerto cubano de Mariel después de casi 20 horas a la deriva en alta mar sin combustible, agua ni alimentos. El portavoz del Departamento de Estado norteamericano, Robert Zimmerman, declara que «en virtud de las convenciones marítimas sobre secuestros», el gobierno cubano es «responsable para hacer valer su jurisdicción sobre el barco».

4 DE ABRIL, 2003

Los secuestradores de la lanchita de Regla, reclaman que se les provea de combustible para viajar a La Florida y amenazan con asesinar a sus rehenes, que se estiman en unas 40 personas, incluidos niños, si no se accede a sus peticiones, según las autoridades cubanas. «Sólo admitieron entregar dos mujeres y un hombre en condiciones delicadas de salud», indicó la nota oficial cubana, la cual también advierte que «se utilizará la fuerza si la situación de los rehenes se hace crítica». Poco después, tras lanzarse al agua algunos rehenes, las tropas especiales reducen a los secuestradores. Un programa especial, transmitido a las 20:30 de la noche, hora local (00:30 GMT), así como un comunicado oficial, afirman que el suceso terminó «sin un disparo» y «sin un rasguño». La nota añade que el grupo de secuestradores «mantuvo una actitud violenta e intransigente» durante las negociaciones, ante lo cual se dispuso que efectivos de las Brigadas Especiales tomara la nave por asalto. Sin embargo, una de las personas secuestradas, la joven francesa Deborah Jaoui, entrevistada por AP, relató que Bárbaro, uno de los secuestradores «Me puso un cuchillo en la garganta pero decía que no me iba a matar. Siento una sensación extraña cuando pienso que no era malo...» Y tanto ella como su amiga Sonia Arbib declararon que Fidel Castro, personalmente, les garantizó la vida de los tres secuestradores, para los cuales ellas solicitaron clemencia.

En una actitud inédita, La Habana hace pública una advertencia a la población, redactada por diplomáticos estadounidenses en la Isla, en la que se avisa de las duras condenas de prisión a que se enfrentan los autores de secuestros una vez que llegan a Estados Unidos.

Durante los juicios a los disidentes, salen a la luz 12 miembros de la Seguridad del Estado, que actuaban infiltrados en los grupos opositores, en algunos casos desde hacía más de una década: la presidenta de la Confederación Obrera Nacional Independiente de Cuba (CONIC), Aleida Godínez, agente *Vilma*; la presidenta del Partido Pro Derechos Humanos, Odilia Collazo, agente *Tania*; el esposo de ésta, y el presidente del Colegio de Médicos Independientes, Pedro Véliz, agente *Ernesto*. Manuel David Orrio, que en el juicio testimonia como el agente *Miguel*, presidía la Federación de Periodistas Cubanos. Otro agente era Néstor Bager, el agente *Octavio*, quien colaboraba en la revista *De Cuba*. La fiscalía acusa a Raúl Rivero de «difundir falsas noticias para satisfacer los intereses de sus patrocinadores del

Gobierno norteamericano», de haber colaborado sistemáticamente con «publicaciones subversivas» como el diario digital *Encuentro en la Red* y la revista *Encuentro de la cultura cubana*, así como con la «agencia de prensa francesa de carácter subversivo y contrarrevolucionaria» Reporteros Sin Fronteras, con *Radio Martí* (Washington), *El Nuevo Herald* (Miami), *Le Monde* (París), y *El País* (España).

Esposas y madres de varios de los opositores emiten desde La Habana un Llamamiento por la Solidaridad Internacional pidiéndole «...a las mujeres del mundo, a las primeras damas, a los premios Nobel de la Paz, a la Cruz Roja Internacional, a la Sede del Vaticano, a los movimientos y organizaciones sociales del mundo, y a la opinión pública internacional» apoyo para la causa de la libertad de sus seres queridos. Se distribuye por diversas vías en varios idiomas.

Human Rights Watch, con sede en Nueva York, exige en un comunicado: «Los juicios a los disidentes cubanos no violentos (...) deben ser detenidos inmediatamente». «HRW pide también al gobierno cubano que retire todos los cargos contra los acusados». Y añade: «Los tribunales cubanos niegan a los acusados los derechos básicos inherentes a un proceso. Los tribunales carecen de independencia e imparcialidad y los juicios a disidentes se celebran a veces a puerta cerrada, infringiendo el derecho a un proceso público». «El hecho de que esta ola de represión coincida con la guerra en Irak no es una casualidad», dijo por su parte José Miguel Vivanco, director ejecutivo de la división de las Américas de HRW, citado en el comunicado. «Es verdaderamente vergonzoso que el gobierno cubano esté explotando de modo oportunista la falta de atención del mundo para aplastar la disidencia interna».

La cancillería cubana anuncia la suspensión «hasta nuevo aviso» de la III Conferencia La Nación y la Emigración, que debía comenzar el 11 de abril.

La Sociedad Interamericana de Prensa llama a la comunidad internacional a movilizarse contra la persecución de periodistas en Cuba.

Reporteros Sin Fronteras e intelectuales cubanos ocupan la oficina de turismo de Cuba en París, en protesta por la represión en la Isla.

7 DE ABRIL, 2003

Finalizan los juicios sumarios a opositores. Se inicia un nuevo juicio a Oscar Elías Biscet.

En Ottawa, el ministro canadiense de Relaciones Exteriores, Bill Graham, convoca al embajador de Cuba para manifestarle la «gran preocupación» del gobierno canadiense. Graham entregó al embajador Carlos Fernández de Cossío una carta para su par cubano, Felipe Pérez Roque, en la que dice estar «extremadamente inquieto» por las restricciones a los derechos humanos y de libertad de expresión en Cuba, y «profundamente preocupado por la severidad de las penas», dijo el portavoz Patrick Riel.

7-9 DE ABRIL, 2003

Finalizan los juicios. Los tribunales dictan sentencias. La pena más alta fue dictada contra Luis Enrique Ferrer García, activista del Movimiento Cristiano Liberación, condenado a 28 años de prisión (ver DOCUMENTOS).

8 DE ABRIL, 2003

Las autoridades cubanas informan que realizarán juicios sumarísimos a los secuestradores de la lancha. El escueto comunicado difundido por La Habana, señala: «Los asaltantes de la lancha «Baraguá» (sin mencionar ni siquiera sus nombres) fueron puestos el sábado 5 de abril a disposición de los tribunales que juzgan los hechos que atentan contra la seguridad del país, mediante procedimiento sumarísimo». El mismo comunicado anuncia que se dictarán sentencias en las próximas horas. Los secuestradores son descritos como «terroristas y delincuentes», de «comportamiento feroz y actitud violenta e intransigente». Ese mismo día, se dicta contra tres de ellos pena de muerte.

La organización Human Rights Watch declara: «Es perverso que haya una represión masiva en Cuba justo cuando la ONU está examinando el récord de derechos humanos» de la Isla. Lamenta que el borrador de resolución no contenga referencia a la represión que lleva a cabo el gobierno cubano y considera las severas sentencias «totalmente injustificadas» y «draconianas». En su comunicado, José Miguel Vivanco, director para las Américas de la organización, denuncia que el gobierno de Cuba «está desobedeciendo normas de derechos humanos fundamentales», y que la Comisión de Derechos Humanos «debe condenar estos abusos fuerte e inequívocamente».

La Sociedad Interamericana de Prensa, en un comunicado firmado por Andrés García, su presidente, asegura que «Rivero, González y los demás periodistas que han sido privados de su libertad por el delito de cumplir con su misión informativa deben tener la seguridad de que continuaremos con ahínco denunciando al brutal régimen cubano». García también anunció el envío de una carta a la Corte Internacional de Justicia en la que «solicita que someta al gobierno de Cuba a la jurisdicción del organismo internacional por las condenas sumarias y actos represivos aplicados a los periodistas independientes y opositores políticos».

La encargada de la misión del gobierno alemán para los derechos humanos, Claudia Roth, declara en Berlín que en los hechos acontecidos en Cuba «El procedimiento viola de forma clamorosa las mínimas exigencias en materia de Estado de derecho y de derechos humanos. La defensa no tuvo ni la posibilidad de hablar con los acusados ni la de leer previamente el acta de acusación». «Insto a las autoridades cubanas a que repitan el proceso y garanticen a los acusados un juicio justo. Cuba no debe creer que puede actuar impunemente a la sombra de la guerra en Irak. Seguimos de cerca la situación.»

La sección francesa de Amnistía Internacional, por boca de su director general, David Friboulet, denuncia los juicios como «injustos y completamente sumarios. Esta nueva represión es la más dura desde hace varios años». «Exigimos la liberación inmediata e incondicional de los 79 prisioneros de opinión».

El secretario general de Reporteros Sin Fronteras, Robert Menard, declara que «En los juicios de los periodistas independientes y disidentes, que se llevan a cabo desde el 3 de abril, se encuentran todos los elementos de los procesos estalinianos: audiencias a puertas cerradas, justicia expeditiva, negativa del derecho a la defensa y testimonios de agentes infiltrados». Y añade que «es necesario que la

UE manifieste, a través de una señal fuerte, su rechazo a la ola de represión actual» que vive la Isla.

La Cámara de Representantes de Estados Unidos aprueba una resolución de condena a la represión. Nueva protesta de G.W. Bush a través del portavoz asistente del Departamento de Estado Philip Reeker.

El Círculo de Madrid, prestigiosa institución cultural de la capital española, expresa su repulsa a la condena del poeta Raúl Rivero y el resto de los encarcelados, mediante carta dirigida a la embajadora de Cuba en España, Isabel Allende. Instan en la carta a una «transición democrática» «sin ceder a ninguna imposición que menoscabe su soberanía nacional».

Paul Nielson, portavoz de la Comisión Europea y comisario de Desarrollo, declara que «En la Comisión hay mucha preocupación por lo que está pasando».

Ana Palacio, ministra de Exteriores de España, y Luis Ernesto Derbez, su homólogo mexicano, manifiestan en Madrid la preocupación de sus gobiernos por las sentencias.

Desde la tribuna del Congreso de los diputados, la diputada española del PSOE Delia Blanco, condena las detenciones, los juicios sumarísimos, la falta de garantías y los «delitos inventados».

En Francia, el partido Comunista (PCF) condenó «con la mayor firmeza» las condenas a los disidentes cubanos. «Los juicios políticos de que son víctimas (...) resultan inaceptables bajo todo punto de vista».

En Italia, el secretariado de Democráticos de Izquierda (DS), expartido Comunista italiano, Piero Fassino, califica de «inadmisibles e injustificables» las condenas. Y declara que «fueron juicios sumarios, falsos, sin las mínimas garantías legales y afectan a personas cuya única culpa es la de tener opiniones diferentes a las del régimen».

El diario comunista *Il Manifesto*, en Italia, declara que las condenas constituyen «un golpe gravísimo para Cuba y para sus amigos».

José Luis Rodríguez Zapatero, secretario general del PSOE, exige al presidente cubano Fidel Castro, «que ponga en libertad inmediata a los disidentes de la Isla» y que «cese la represión a la oposición pacífica».

En España, el coordinador general de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares asegura que su formación «defiende y va a seguir defendiendo» los derechos humanos y la libertad de expresión «en cualquier estado y territorio con cualquier tipo de régimen», y que se siente identificado con la defensa de los derechos de manifestación de ideas.

9 DE ABRIL, 2003

El régimen de Sadam Hussein se desploma. Los soldados de la coalición toman Bagdad desde todos los frentes, donde no encuentran apenas resistencia.

El canciller cubano, Felipe Pérez Roque, en rueda de prensa, afirma que «Hemos sido pacientes, tolerantes, pero las actividades de (James) Cason, jefe de la Sección de Intereses norteamericanos en Cuba, nos han obligado a aplicar nuestras leyes. No nos quedó otra alternativa». Y califica a los opositores de «mercenarios a sueldo

de Washington» que «creían contar con impunidad total» para conspirar contra el gobierno de Fidel Castro. El canciller negó que los disidentes puedan ser considerados «presos de conciencia», y aseguró que fueron juzgados y sentenciados por «hechos y conductas, no por sus pensamientos. Son agentes que reciben un sueldo» de un país extranjero.

El grupo parlamentario del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) presenta ante el Congreso de los Diputados una proposición no de ley en la que insta al Gobierno a transmitir a las autoridades cubanas preocupación por la oleada represiva contra la oposición interna, y a solicitar la liberación inmediata de los disidentes condenados a severas penas de cárcel.

El Senado español condena la represión.

El gobierno de París pide la liberación de los disidentes.

10 DE ABRIL, 2003

El Parlamento Europeo, por 94 votos a favor y 7 en contra, condena la represión en Cuba, las detenciones arbitrarias, y solicita la «inmediata liberación de los detenidos».

11 DE ABRIL, 2003

En horas de la madrugada son fusilados tres de los secuestradores de la lancha de Regla: Lorenzo Enrique Copeyo Castillo, Bárbaro Leodán Sevilla García y Jorge Luis Martínez Isaac. El Tribunal Supremo ratificó las sentencias tras la apelación. El análisis del Consejo de Estado las encontró «absolutamente justas». Otros 8 recibieron distintas penas de prisión: cuatro fueron sentenciados a cadena perpetua y uno a 30 años de cárcel. A las tres mujeres se les condenó a cinco, tres y dos años, respectivamente. La nota oficial emitida por el gobierno señala que Cuba esta sometida «a un plan siniestro de provocaciones fraguado por los sectores más extremistas del gobierno de Estados Unidos y sus aliados de la mafia terrorista de Miami con el único propósito de crear condiciones y pretextos para agredir a nuestra patria, la cual será defendida al precio que sea necesario».

La Conferencia de Obispos Católicos rechaza las ejecuciones y las largas penas de prisión dictadas contra los disidentes.

En alocución telefónica para la recién creada Asociación Española Cuba en Transición, Oswaldo Payá afirmó que no hay una sola prueba que avale las sanciones dictadas contra los disidentes, desestimó cualquier llamado a la violencia y aclaró que lo que se prohíbe en Cuba es «tener ideas».

12 DE ABRIL, 2003

El Partido Comunista de España rechaza las ejecuciones en Cuba y declara que las libertades de expresión, asociación y reunión «no deben ser contradictorias con el fundamento del sistema político refrendado masivamente por el pueblo cubano».

El gobierno del socialista Ricardo Lagos condenó las ejecuciones en Cuba. «El gobierno de Chile expresa su rechazo a la aplicación de la pena de muerte a tres personas acusadas de secuestro en Cuba», señaló el ministro secretario general del Gobierno chileno, Francisco Vidal, al leer una declaración pública de condena a

los fusilamientos. Lo ocurrido «tiene la agravante de haberse producido sin las garantías mínimas del debido proceso. Nuestro país no puede permanecer indiferente ante la aplicación de juicios sumarios que distan mucho de una verdadera administración de justicia». «Chile rechaza enérgicamente los actos de terrorismo como el secuestro u otras acciones que pongan en riesgo la vida de las personas». «No obstante, los acusados de estos crímenes tienen el derecho a un juicio justo, a adecuada defensa y —en caso de ser considerados culpables— a penas proporcionales a sus delitos».

El gobierno de Managua consideró «evidente» que los juicios que llevaron a la utilización de la pena de muerte tuvieron «motivaciones políticas», y que durante el juicio los procesados «carecieron de las normas del debido proceso» y sus derechos no fueron garantizados. Al mismo tiempo, el gobierno nicaragüense hizo un llamado a los organismos internacionales competentes y organizaciones no gubernamentales para que se promueva una investigación.

Un comunicado de la cancillería peruana entregado a la AFP declara:

«El gobierno de Perú expresa su profunda preocupación y rechazo a la aplicación de la pena de muerte a tres ciudadanos cubanos, luego de un juicio sumarísimo que no ha contemplado las garantías mínimas del debido proceso reconocidas por el derecho internacional».

José Miguel Vivanco, director ejecutivo de la división Américas de Human Rights Watch, declara que los juicios sumarios «carecieron de toda similitud con un debido proceso» y llama a «debatir vigorosamente el caso» en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

13 DE ABRIL, 2003

Vestidas de blanco con pañuelos negros al cuello, un grupo de esposas, madres y hermanas de los opositores comenzaron una vigilia dominical en la Iglesia de Santa Rita, en Miramar, La Habana. Terminada la misa, las mujeres emprendieron una caminata en silencio por la Quinta Avenida, a la salida de la iglesia.

Donald Rumsfeld, secretario de Defensa estadounidense, dice que en Washington «no hay planes militares sobre Cuba». Y aunque «nos preocupa el pueblo de Cuba» cuya situación considera «algo triste y desafortunado, reconocemos que no podemos hacer que todos en el mundo sean como nosotros», y asume que «en un mundo complicado hay países que viven de forma diferente».

El Papa envía a Castro una carta (encargada al cardenal secretario de Estado, Angelo Sodano), en la que expresa «su profundo dolor» por las sentencias y los fusilamientos, y pide un gesto de clemencia. (Esta carta salió a la luz pública el 26 de abril).

Se difunde la Declaración de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), donde se denuncia que Estados Unidos tiene el propósito de imponer una «tiranía mundial neofascista».

La Fundación Nacional Cubano Americana y otras organizaciones del exilio, califican las ejecuciones como actos de barbarie y asesinatos.

14 DE ABRIL, 2003

Las tropas de Estados Unidos entran en Tikrit, último bastión de Sadam. Se da por terminada la guerra.

Saramago se desmarca del régimen cubano en su texto *Hasta aquí he llegado*, publicado en *El País*. (ver REACCIONES; p. 142)

José Luis Rodríguez Zapatero, secretario general del PSOE, afirma: «Las barbaridades que están pasando en Cuba tienen que condenarse y no cabe la pasividad, a pesar de que alguien haya tenido una significación ideológica próxima a la de Castro». (*La Razón*).

La Plataforma española Cultura Contra la Guerra condena la represión y los fusilamientos. La Plataforma, integrada por cineastas y artistas españoles, entre ellos Pedro Almodóvar y Alejandro Amenábar, y los actores Javier Bardem, Marisa Paredes y Pilar Bardem, afirma en su comunicado: «Lamentamos las ejecuciones en Cuba y nos solidarizamos con el dolor de sus familiares y amigos», y manifiestan su «frontal oposición a la pena de muerte en cualquier lugar y circunstancia, por representar dicha pena la negación del primero de todos los derechos, el derecho a la vida de cualquier ser humano». «La pena de muerte no puede solucionar, y no soluciona, de hecho, ningún conflicto individual o colectivo».

La Comisión Europea condena los fusilamientos. En conferencia de prensa el portavoz de Paul Nielson, comisario europeo de Cooperación y Desarrollo, expresó: «Condenamos las ejecuciones», que son «un acto execrable» y «podría ser un paso atrás para las relaciones entre Cuba y la Unión Europea», declaró. En Luxemburgo, el alto representante de Política Exterior y de Seguridad de la UE, Javier Solana, anunció que los ministros de Relaciones Exteriores de los Quince condenarán también los fusilamientos en Cuba. «Hay que condenar de manera muy clara», declaró al ser entrevistado por los periodistas. «No sé cómo van a evolucionar» las relaciones entre la UE y Cuba tras las ejecuciones, añadió Solana con tono pesimista. Un portavoz de la presidencia de la UE, que ejerce Grecia, confirmó que los cancilleres adoptarán una declaración de condena.

México, en declaración oficial, anuncia: «La Secretaría de Relaciones Exteriores lamenta profundamente la aplicación de la pena de muerte a tres ciudadanos cubanos el pasado viernes 11 de abril». Y añade: «El gobierno de México observa en su posición con respecto a la pena de muerte el espíritu de su tradición de administración de justicia así como los principios contenidos en los diversos tratados internacionales de protección a los derechos fundamentales y las resoluciones de los organismos jurisdiccionales de la materia, en especial del Sistema Interamericano».

Legisladores del Partido Revolucionario Institucional (PRI) informaron de una reunión, el pasado fin de semana en La Habana, con Fidel Castro. «Respetuosamente le solicitamos al comandante Castro los expedientes legales del juicio que llevó al fusilamiento de los tres secuestradores», dijo el diputado Francisco Sánchez, miembro de la delegación. La intención de los diputados del PRI, un partido de tradicionales y estrechas relaciones con La Habana, es «revisar los expedientes» y ajustar sus «criterios con respecto a ese juicio», para «realizar un pronunciamiento

posterior», afirmó Sánchez. Según el diputado, Castro se comprometió a enviarles en los próximos días una copia de la documentación del juicio sumario a los secuestradores.

El Partido Socialista Francés considera que los recientes acontecimientos son una «decisión arbitraria que traiciona los compromisos internacionales suscritos por Cuba y atenta gravemente contra el respeto de los derechos humanos». Y destaca que otros cuatro autores del secuestro fueron condenados a cadena perpetua «tras un simulacro de juicio» que tuvo lugar una semana después de las «fuertes condenas impuestas a 75 disidentes cubanos».

El Parlamento portugués aprueba por amplia mayoría una moción que condena «las arbitrarias detenciones y condenas de cárcel a opositores cubanos», cuyo delito ha sido hacer uso de la libertad de expresión. El Parlamento luso «se asocia a las protestas internacionales que repudian los argumentos de la propaganda montada contra aquellos que sólo usan las ideas y las palabras como forma de pensar y escribir libremente». La propuesta fue presentada por el Partido Socialista y obtuvo el voto favorable de los diputados de los partidos de la coalición de gobierno de centro derecha, Social Demócrata (PSD), Popular (PP) y también de los parlamentarios del Bloco de Esquerda (BE). Los diputados del Partido Comunista Portugués (PCP) y Los Verdes optaron por la abstención. La moción reclama que las autoridades cubanas «cumplan» con los compromisos adoptados en las Cumbres Iberoamericanas, tales como «la libertad de expresión, de asociación y reunión, inequívocamente consagrados por las Naciones Unidas». El diputado socialista José Saraiva leyó fragmentos de una de las últimas crónicas que escribió el poeta y periodista cubano Raúl Rivero, y dijo que su condena a 20 años de cárcel refleja «la vocación totalitaria del régimen cubano». Telmo Correia, líder parlamentario del PP, calificó la ola de detenciones en Cuba como «una larga noche de cuchillos largos», mientras que la diputada del PSD, Teresa Patricia Gouveia, insistió en que era necesario «mantener la presión internacional sobre el régimen de La Habana».

15 DE ABRIL, 2003

Costa Rica presenta ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU una enmienda a la resolución sobre Cuba que incluye una crítica explícita a la represión.

Amnistía Internacional condena las ejecuciones. En su declaración afirma: «En otro golpe al respeto a los derechos humanos, las autoridades cubanas pusieron fin a una moratoria de facto de tres años a las ejecuciones por enviar a tres hombres a morir ante un pelotón de fusilamiento oficial». «Esto representa un regreso a medidas represivas extremas que estaban en vigor hace décadas y que no pueden ser justificadas». Y «constituyen un grave deterioro en el historial de derechos humanos de Cuba». Al criticó «la manera ligera y totalmente inadecuada» de los procedimientos legales a los tres hombres ejecutados: «Fueron fusilados menos de una semana después de comenzado su juicio».

La Sociedad Interamericana de Prensa pide a la ONU una fuerte condena a La Habana. En una carta dirigida a Sergio Vieira de Mello, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y divulgada en la sede del organismo en Miami, se expresa la confianza en que «sea aprobada una severa condena

contra Cuba por la violación de los derechos humanos», y se pide una «intervención urgente ante las autoridades» de la Isla, «a fin de que se libere a los periodistas independientes condenados». En referencia a los opositores encarcelados, la carta añade: «Sus derechos legales y constitucionales han sido vulnerados ya que no conocieron los cargos imputados ni las evidencias en su contra con suficiente antelación para una adecuada preparación de sus defensas».

16 DE ABRIL, 2003

Esposas, madres y hermanas de los opositores hacen entrega de una Carta Abierta dirigida a Fidel Castro, en la sede del Consejo de Estado, exigiendo «el cese de la pena de muerte...[y] la eliminación de las excesivas condenas de cárcel impuestas a 75 defensores de los Derechos Humanos, periodistas y economistas independientes, y otros disidentes».

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sergio Vieira de Mello, condena la represión a los opositores y anuncia su intención de pedir «informaciones detalladas» acerca de los juicios sumarios.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (organismo de la OEA) condena los fusilamientos. «A criterio de la CIDH, el carácter sumarísimo que siguió el juicio en contra de esas personas y que concluyó con la imposición de la pena de muerte, no respeta ninguna de las garantías del debido proceso». «Por lo tanto, su ejecución se convierte en una privación arbitraria de la vida».

The New York Times publica informaciones según las cuales Washington analiza medidas de castigo al gobierno cubano; entre ellas, la suspensión de los vuelos directos y el envío de remesas a Cuba.

En la sesión del Comité para las Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes de EE UU, Christopher Sabatini, en representación de la National Endowment for Democracy (NED), recomienda al gobierno norteamericano «ser extremadamente cuidadoso al decidir cómo responder a estos actos (la represión en Cuba) y al aumento de las tensiones», añadiendo que «una sanción al régimen o una confrontación unilateral que ignore a los cubanos de dentro de la isla y su lucha, sólo conseguirá, a largo plazo, debilitar al emergente liderazgo democrático cubano.»

17 DE ABRIL, 2003

La Comisión de Derechos Humanos de la ONU rechaza una enmienda que condenaba la represión a la disidencia, pero también una presentada por La Habana que pedía el fin del embargo. La moderada resolución sobre Cuba, es aprobada por 24 votos a favor, 20 en contra y 9 abstenciones.

Fausto Bertinotti, secretario del partido Refundación Comunista italiano, quien hasta el momento había evitado pronunciarse sobre la ola represiva desatada en la Isla contra la oposición al gobierno de Fidel Castro, declara: «En nombre de la amistad que tenemos desde hace muchos años con Cuba, expreso mi desacuerdo claro con lo que está ocurriendo». Y estima que las duras condenas equivalen a «cortar el vuelo» en la Isla. Para Bertinotti, «Cuba es un punto de referencia para el movimiento de la paz y para el renacimiento de América Latina, junto con (Inacio da Silva) Lula, (Hugo) Chávez y (Lucio) Gutiérrez», presidentes de Brasil,

Venezuela y Ecuador. «Justamente por ello tiene una responsabilidad particular y no puede reaccionar a la agresión de Estados Unidos adoptando a su vez políticas represivas. Nuestro disenso es claro», agregó el líder comunista.

Tras la montaña de cartas enviadas por los lectores condenando la política represiva de Fidel Castro, el diario de izquierda *Liberazione* dedica una página al tema de Cuba.

18 DE ABRIL, 2003

Una nota oficial cubana, en respuesta a las presuntas medidas punitivas que adoptaría la Casa Blanca con respecto a Cuba, reveladas por el *NY Times*, anota que «tal vez las personas beneficiadas por las remesas no sean millones, como se afirma en el artículo, pero sí muchos cientos de miles de núcleos familiares o personas cuyo número individual es difícil de precisar con exactitud». Subraya que «los castigados serán muchos núcleos familiares» y «muchas personas, en su mayoría de la tercera edad, que dependen de esas remesas». Más adelante amenaza con una avalancha migratoria «de la que en nada se podría culpar a Cuba».

19 DE ABRIL, 2003

Un grupo de intelectuales y artista cubanos residentes en la Isla, publican un *Mensaje desde La Habana para los amigos que están lejos* (ver DOCUMENTOS), donde se tilda a sus críticos desde la izquierda de desinformados y confundidos.

20 DE ABRIL, 2003

Efectivos vestidos de civil de la Seguridad del Estado comienzan su acoso y amenazas a las esposas y madres de los opositores que participan en la vigilia de la Iglesia de Santa Rita para disuadirlas de toda actividad a favor del excarcelamiento de los 75 activistas.

21 DE ABRIL, 2003

José Basulto, líder de Hermanos Al Rescate, y miembros fundadores de la Brigada 2506 declararon «obsoleta» la vía armada. Basulto se pronunció contra la suspensión de las remesas: «Nuestro pueblo ha sufrido bastante, y si no podemos eliminar la causa de su sufrimiento, no hay que causarle más dolor (...) que no sea el pueblo cubano el que acabe pagando los platos rotos». Ninoska Pérez Castellón, del Concilio Cubano para la Libertad (CCL), aseguró, en defensa de la suspensión de remesas y los vuelos a Cuba, que «es una proporción relativamente pequeña de personas la que recibe dólares, y con la caída de ese sistema (castrista) se beneficiarán once millones de cubanos». En cuanto a una intervención militar estadounidense en Cuba, afirmó: «Nadie ha pedido eso. Queremos medidas precisamente para evitar una situación violenta en la Isla». Por su parte, Cuba Independiente y Democrática (CID), que dirige el ex Comandante de la Revolución Huber Matos, apuesta por la suspensión de vuelos y transferencias. Joe García, director ejecutivo de la Fundación Nacional Cubano-Americana, en cambio, afirma: «Creemos que de ninguna manera se deben reducir, sino (...) incluso aumentar las remesas, porque es la única manera de apoyar la sociedad

civil». García reiteró además que la FNCA «nunca ha favorecido una intervención americana en Cuba, y creemos que los problemas deben resolverse entre cubanos». Ramón Saúl Sánchez, del Movimiento Democracia, cree que cortar las remesas puede ser interpretado por los cubanos de la Isla como que «Castro nos quita una parte y ustedes [el exilio] nos quitan lo poco que nos queda»; algo con lo que coincide Ernesto Betancourt, ex director del Radio Martí: «Las remesas alivian la presión del Estado sobre los ciudadanos, y los hacen menos dependiente de éste».

23 DE ABRIL, 2003

La Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional denuncia que, según se informó a los familiares, los disidentes serán trasladados a cárceles lejanas a sus lugares de residencia. Sesenta y cinco sufrirán alejamiento y dispersión.

La Cuban Policy Foundation (Washington), que trabajaba por la derogación del embargo norteamericano, anuncia su disolución como consecuencia de la represión.

El gobierno cubano organiza entrevistas de la prensa extranjera con los 12 agentes destapados durante los juicios sumarios a los disidentes. La agente del gobierno cubano Aleida Godínez se vanagloria de haber contribuido al reciente golpe de La Habana contra la oposición pacífica de la Isla. «La oposición está terminada; ya no va a levantar la cabeza nunca más», declaró a la agencia AP. Refiriéndose al taller de periodistas independientes realizado en la residencia del jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba, James Cason, el 14 de marzo, Manuel David Orrio, se jactó: «Imagínate tú, dos agentes de la Seguridad del Estado dirigimos esa farsa», aunque el canciller cubano, en rueda de prensa celebrada el 9 de abril, atribuyó a Cason la organización de ese evento.

Elizardo Sánchez Santacruz, presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN), opina que el destape de los agentes del gobierno durante los juicios sumarios a los opositores intentó «otorgar credibilidad a estos procesos» y «desatar la paranoia y la desconfianza entre la oposición y en el exilio».

24 DE ABRIL, 2003

Agentes de seguridad de la embajada cubana en París golpean a manifestantes de Reporteros sin Fronteras que se encadenaron a la verja, después de que el embajador se negara a recibir una carta de protesta.

25 DE ABRIL, 2003

En comparecencia televisiva, Fidel Castro advirtió que La Habana no renuncia a la pena de muerte, y advirtió a los potenciales secuestradores de barcos o aviones en la Isla, que serán sometidos a juicios sumarísimos y «no deberán esperar clemencia del Consejo de Estado». Castro aseguró que últimamente se han comprobado «29 proyectos e ideas» de secuestrar naves o aeronaves con el empleo de la fuerza; lo que, a su juicio, justifica «aplicar sin vacilación alguna la sentencia impuesta por los tribunales» a los secuestradores de la lancha para evitar una crisis migratoria de «incalculables consecuencias». Aunque desde el 2000 no se hacía efectiva la pena máxima, dijo que «no hay un compromiso de moratoria definitiva».

26 DE ABRIL, 2003

Manifestación en la Puerta del Sol de Madrid, en la que se dio lectura a una declaración redactada por Mario Vargas Llosa, en nombre de la Fundación Internacional para la Libertad (ver **REACCIONES**). Por primera vez, diferentes fuerzas políticas españolas y organizaciones de exiliados cubanos acuden juntas a condenar al gobierno de Fidel Castro.

En la Feria del Libro de Santo Domingo (Rep. Dominicana), Roberto Fernández Retamar declara a Raúl Rivero «un poeta muy estimado» y lamenta «mucho su prisión», aunque desgraciadamente, según él, era «un empleado de Estados Unidos».

28 DE ABRIL, 2003

Colin Powell dice que Cuba es una aberración en el hemisferio.

Intelectuales y artistas españoles publican la carta *Queridos amigos cubanos (de dentro y fuera de Cuba)* (ver **DOCUMENTOS**) en respuesta al *Mensaje desde La Habana para los amigos que están lejos*. En *Queridos amigos cubanos...* los firmantes se declaran perfectamente informados y nada confundidos, reafirmando su condena a la represión en Cuba.

29 DE ABRIL, 2003

El Parlamento italiano aprueba una moción que insta al gobierno, y si es posible a toda la Unión Europea, a condicionar todo acuerdo económico y comercial con Cuba al respeto de los derechos humanos. La gran mayoría de los diputados italianos condenó los recientes fusilamientos y el encarcelamiento de disidentes y votó a favor de que se examine la posibilidad de imponer un embargo a nivel europeo al régimen de Fidel Castro «si no se respetan efectivamente los derechos humanos». La coalición mayoritaria del gobierno de Silvio Berlusconi, Casa de la Libertad, presentó una moción al Parlamento para que se suspendan todos los programas de ayuda bilateral y multilateral pública a Cuba «si sigue con la política de detenciones y ejecuciones sumarias». «La situación es particularmente grave», dijo el ministro para las relaciones con el Parlamento, Carlo Giovanardi. «Los próximos compromisos entre la Unión Europea y Cuba serán examinados con extrema atención», aunque especificó que la ayuda humanitaria no ha sido involucrada. «No podemos olvidar a la población civil, la ayuda se envía a una población que sufre desde hace 40 años». Giovanardi anunció también que el Gobierno «tiene intenciones de realizar una pausa de reflexión» sobre la actividad del Instituto Italiano de Cultura, que desde hace años trabaja en Cuba. Los parlamentarios de izquierda se presentaron divididos sobre el tema y acusaron al gobierno de Berlusconi de «instrumentalizar» el caso.

30 DE ABRIL, 2003

La Comisión de Derechos Humanos de la ONU reelige a Cuba como uno de sus miembros.

Los principales grupos políticos representados en el Congreso de los Diputados de España, pactan una condena contra la aplicación de la pena de muerte en la Isla y «la ola de represión contra la oposición democrática», e insta al gobierno de

José María Aznar a «promover acciones bilaterales y en el ámbito de la Unión Europea (UE) y en organizaciones multilaterales para que en Cuba se respeten los derechos humanos y las libertades civiles».

El Senado español aprobó una moción presentada por el PP que condena la represión contra la «oposición democrática» cubana y pide al gobierno retirar la Medalla de Oro que la cámara Alta concedió a Fidel Castro en diciembre de 1987, si La Habana no libera a los presos políticos.

La Comisión Europea suspende su examen sobre la entrada de Cuba a Cotonou.

Estados Unidos vuelve a situar a Cuba entre los estados que no colaboran en la lucha contra el terrorismo.

1 DE MAYO, 2003

El investigador y sociólogo mexicano Pablo González Casanova, da lectura en la Plaza de la Revolución de La Habana, a un mensaje *A la conciencia del mundo* (ver DOCUMENTOS), firmado, entre otros, por los premios Nobel Rigoberta Menchú, Nadine Gordimer, Adolfo Pérez Esquivel y Gabriel García Márquez. En él se denuncia la guerra de Irak y se advierte que «El acoso de que es objeto Cuba puede ser el pretexto para una invasión». El documento no se solidariza con la represión ni con los fusilamientos perpetrados en la Isla, que ni siquiera se mencionan.

4 DE MAYO, 2003

En declaraciones a la NBC, Colin Powell dice que Estados Unidos no considera entre sus planes el uso de la fuerza contra Cuba porque el régimen «anacrónico» de Fidel Castro caerá por sí mismo.

5 DE MAYO, 2003

La Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA) presenta al presidente George W. Bush una batería de «recomendaciones» para la «revisión» de la política de Washington hacia La Habana. Entre ellas figura una «declaración formal» del gobierno de Estados Unidos «sobre la necesidad de un cambio de régimen en Cuba»; el «encausamiento» de Castro y de su hermano Raúl por violación de derechos humanos; y un «aumento masivo de la ayuda destinada a los grupos de oposición pacífica en Cuba». Además, se sugiere un incremento «significativo de recursos para Radio y TV Martí», emisoras que transmiten desde Estados Unidos, y la adopción de «medidas urgentes para evitar que Castro cree otra crisis migratoria».

El Senador Mike Enzi (repblicano de Wyoming), quien presentó el proyecto de ley para la eliminación de las restricciones de viaje a la Isla, dijo: «Hemos estado tratando la misma cosa por más de 40 años, y no ha funcionado». Robert Pastor, catedrático de la American University, sostuvo en el centro de análisis Brookings Institution que una apertura hacia Cuba que incluya levantar el embargo «colocaría la culpa en los hombros de Castro». «Tenemos que dejar de ser Goliat frente al David de Castro; pero esta administración está yendo en la dirección incorrecta», afirmó por su parte Wayne Smith, del Consejo de Relaciones Exteriores. En referencia a la posible suspensión del envío de remesas y los vuelos directos, José

Miguel Vivanco, director para las Américas de Human Rights Watch afirmó: «Esta política está aislando a Estados Unidos del resto del mundo, y no a Castro». Geoff Thale, experto en Cuba de la Washington Office on Latin America (WOLA), agregó que «La reciente represión de los derechos humanos en Cuba es deplorable, pero no la vemos como una razón para dejar de trabajar para cambiar una política estadounidense fracasada».

7 DE MAYO, 2003

Daniel Ortega, expresidente de Nicaragua, reafirma su apoyo «incondicional» al régimen de Fidel Castro. «Somos de los que estamos convencidos que han sido legítimas las medidas adoptadas por el gobierno de Cuba, frente a la ola de secuestros promovida por el gobierno yanqui». Según él, los actos de los secuestradores y de la disidencia interna «no son más que el preludio de una nueva invasión ya anunciada por el gobierno de Estados Unidos en contra del pueblo de Cuba».

9 DE MAYO, 2003

El líder disidente Elizardo Sánchez Santacruz, insta a la comunidad internacional a mediar entre La Habana y Washington para poner fin a más de cuatro décadas de hostilidades entre ambos países, y evitar más sufrimientos a la sociedad cubana. «Este es un buen momento para la diplomacia y la alta política de Estado, no para los discursos llamando a la guerra». «Lo más sabio sería no responder a la retórica encendida, crispada del gobierno de Cuba y actuar como lo que son, una gran potencia. Un discurso más endurecido de Washington sería, tal vez, lo que esté esperando» el régimen de Fidel Castro, afirmó.

10 DE MAYO, 2003

Caridad Peña Rodríguez, presidenta del Comité de Madres por la Libertad de Presos Políticos «Leonor Pérez», organización fundada en 2002, fue citada por Seguridad del Estado para comunicarle que cese las actividades del Comité de Madres y el apoyo a las madres y esposas de los 75 opositores que se reúnen los domingos en la Iglesia de Santa Rita. Peña fue amenazada con la seguridad de sus hijos.

Cubanas en Miami celebran un oficio ecuménico de solidaridad con las esposas, madres y hermanas de los 75 opositores presos, en la Iglesia de San Juan Bosco.

11 DE MAYO, 2003

Esposas, madres y hermanas de los 75 opositores encarcelados conmemoraron el Día de las Madres asistiendo a una misa en la Iglesia de Santa Rita. Posteriormente, encabezaron la caminata Gisela Delgado Sablón, esposa de Héctor Palacios Ruiz, Miriam Leiva, esposa de Oscar Espinosa Chepe, y Blanca Reyes, esposa de Raúl Rivero.

13 DE MAYO, 2003

Catorce diplomáticos cubanos son expulsados de la Oficina de Intereses de Cuba en Washington y de la delegación cubana ante la ONU en New York, por «actividades incompatibles con sus funciones», es decir, espionaje.

14 DE MAYO DE 2003

El gobierno cubano rechaza la expulsión de sus 14 diplomáticos de Estados Unidos, y la califica de «nueva escalada agresiva», según un comunicado de la cancillería local. El Ministerio de Relaciones Exteriores agregó que «se tomará el tiempo necesario para responder a esta nueva provocación». «Esta arbitraria decisión es otra prueba de que, como ha sido denunciado reiteradamente por nuestro Gobierno, se está ejecutando contra Cuba un plan dirigido a sabotear los Acuerdos Migratorios, crear una crisis y propiciar una confrontación entre los dos países», señaló la nota oficial cubana. Y que «la expulsión de los diplomáticos cubanos persigue el objetivo de provocar una escalada que culmine con el cierre de las Secciones de Intereses en ambos países, tal y como han reclamado históricamente los grupos terroristas de la mafia anticubana de Miami».

Miembros de la Cámara de Representantes de Estados Unidos introducen un proyecto de ley —similar al presentado la semana anterior en el Senado— dirigido a facilitar los viajes y el comercio con Cuba, afirmando que esa es la mejor forma de fomentar una transición pacífica hacia la democracia en la Isla. «La reciente ola de represión contra los disidentes en Cuba me convenció, ahora más que nunca, de que nuestra política actual es un fracaso», dijo el representante republicano por Arizona Jeff Flake, impulsor de la iniciativa junto al demócrata William Delahunt, de Massachussetts, y 55 copatrocinadores.

17 DE MAYO, 2003

Grupos de exiliados cubanos convocan manifestaciones en Sao Paulo, San José (Costa Rica), Berlín, Madrid, Estocolmo, Washington, Nueva York y Miami, para protestar contra la represión en Cuba.

19 DE MAYO, 2003

El gobierno cubano retira su petición de ingreso al acuerdo de Cotonou entre la Unión Europea (UE) y los países del grupo África, Caribe y Pacífico (ACP). La Habana afirma que la Comisión ha pospuesto la evaluación de la solicitud cubana utilizando «el pretexto del desacuerdo europeo con las justas condenas impuestas por tribunales cubanos». Esta es la segunda vez que el gobierno cubano retira su solicitud de entrada al acuerdo.

20 DE MAYO DE 2003

El portavoz de Chris Patten, comisario europeo de Relaciones Exteriores, declara que «Lamentablemente, el régimen cubano ha perdido una oportunidad de salir del aislamiento y vuelve a rechazar la mano tendida de la Unión Europea». «La política de la UE continúa siendo la de seguir muy de cerca (...) el desarrollo de la última oleada represiva contra disidentes», que «va a marcar el presente y futuro de nuestras relaciones».

El presidente estadounidense George W. Bush se reúne con 11 disidentes, ex prisioneros políticos y familiares de opositores cubanos encarcelados el mes pasado en la Isla, y les promete que seguirá apoyando a la disidencia para poner fin al gobierno de Fidel Castro. El secretario de Vivienda estadounidense Mel Martínez,

de origen cubano, quien participó en el encuentro, declaró a la prensa, sobre la posibilidad de una invasión a Cuba: «Muy claramente se habló que eso era algo que no se contaba como las opciones que teníamos en la mesa; no se debe pensar que acciones militares es lo que se contempla sino que estamos hablando de todo el rango de opciones políticas y civiles», principalmente la asistencia a la sociedad civil, añadió.

Desde las 18:00 a las 22:00 (hora local), la señal de tv Martí burla la interferencia del gobierno cubano y es observada en la Isla una programación especial que hizo un recuento de las últimas cuatro décadas.

23 DE MAYO, 2003

Un editorial del diario oficialista *Granma* reconoce que el 20 de mayo, día del 101 aniversario de la instauración de la República en Cuba, tv Martí había logrado burlar durante al menos dos horas, «de seis a ocho de la tarde», la interferencia cubana. Por «canales y sistemas asignados legalmente a estaciones cubanas de televisión» entró la señal, dirigida «hacia Cuba desde un avión de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos en un horario estelar de la programación nacional, interfiriendo su normal difusión». La nota, titulada *Gracias Führer*, añade: «Tales transmisiones no constituyeron un éxito técnico del cual enorgullecerse. Muy pocos escucharon sus ruidos». Según el gobierno cubano «Estos actos constituyen una franca y grosera violación del Derecho Internacional y las normas y regulaciones establecidas por la Unión Internacional de Telecomunicaciones». Una fuente que solicitó el anonimato, declaró a *El Nuevo Herald*: «Hemos aumentado la potencia y el alcance del globo y seguiremos probando otras medidas que podemos usar». Todo formaría parte de una «modernización» de tv Martí, para la cual se utilizarán «diferentes plataformas de transmisión».

28 DE MAYO, 2003

Esteban Beltrán, presidente de la sección española de Amnistía Internacional, durante la presentación del informe anual de la organización, titulado *El pasado dice cosas que interesan al futuro*, sostuvo que las ejecuciones y encarcelamientos, constituyen un retroceso de 20 años en materia de derechos humanos en Cuba. Beltrán recordó que el gobierno cubano niega el acceso de Amnistía Internacional a la Isla desde 1978.

3 DE JUNIO, 2003

El vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Jaime Crombet, declara en Berlín: «Ojalá podamos crear las condiciones para eliminar la pena de muerte, pero por el momento todavía es necesaria como herramienta disuasoria contra acciones terroristas», un instrumento necesario en la lucha «contra la contrarrevolución y el terrorismo».

4 DE JUNIO, 2003

El Tribunal Supremo Popular cubano inicia las vistas de apelación y ratifica los 26 años de prisión al periodista Miguel Galván, así como los 16 y 12 años de cárcel,

respectivamente, a los activistas José Izquierdo y Héctor Valle. Según Elizardo Sánchez Santacruz, las ratificaciones «son un indicador más que elocuente en cuanto a la situación de los Derechos Humanos» que se vive en la Isla.

5 DE JUNIO, 2003

Los quince miembros de la Unión Europea deciden, por unanimidad, limitar sus relaciones oficiales con el gobierno cubano y se proponen un mayor acercamiento a los opositores al régimen. Esto incluye «reducir la importancia de la participación de los Estados miembros en las manifestaciones culturales», «revisar la posición común» sobre Cuba, «limitar las visitas gubernamentales bilaterales de alto nivel» e «invitar a disidentes cubanos a las ceremonias organizadas durante las fiestas nacionales» que celebran las embajadas europeas en Cuba. Con ello se pretende dar «visibilidad a los disidentes y un claro mensaje a las autoridades», explicó el portavoz del alto representante de Política Exterior y Seguridad de la UE, el socialista Javier Solana, aunque aclara que ello no supone una ruptura de relaciones con la Isla. A esta declaración se han sumado el resto de los países europeos, principalmente los diez nuevos miembros a partir de mayo de 2004.

6 DE JUNIO, 2003

Elizardo Sánchez Santacruz, director de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN), declara que «la Unión Europea se ha puesto claramente del lado del pueblo de Cuba». «Estas medidas son completamente necesarias y justas», y explica que «obedecen a la posición violatoria de los derechos humanos que mantiene el régimen cubano». Vladimiro Roca, vocero del movimiento opositor Todos Unidos, que agrupa a más de un centenar de organizaciones disidentes, calificó de «muy positivo» el anuncio de los Quince: «Creo, además, que esto va poner las cosas en perspectiva dentro de Cuba, donde el gobierno justifica sus acciones represivas alegando la existencia de un conflicto bilateral con Estados Unidos, pero el pronunciamiento de la UE demuestra que el conflicto es de Cuba con el resto del mundo». El portavoz de la cancillería cubana, consultado por la AFP, dijo que, por el momento, no había comentarios oficiales.

LAS REACCIONES

Represión en Cuba

Rafael Rojas

[*El País*, 4 DE ABRIL, 2003]

Desde hace años, el gobierno de Fidel Castro estudiaba el modo de decapitar a la naciente oposición cubana. Una ley aprobada en 1999, por un parlamento que no es más que la caja de resonancia del poder castrista, establecía que por el delito de «propaganda enemiga» un ciudadano podía ser condenado a 20 años de cárcel. Aquella ley draconiana, llamada de «protección de la independencia y la economía nacional», entendía por «propaganda enemiga» cualquier cuestionamiento público del régimen, ya que la crítica o denuncia de la falta de libertades y el irrespeto a los derechos humanos serían utilizadas, fuera de Cuba, como justificaciones de la política de Estados Unidos hacia la isla. Con esa ley mordaza, Fidel Castro parecía leerle sus derechos al pueblo cubano: «no hables, porque todo lo que digas podrá ser usado en mi contra».

La coyuntura esperada para desatar la represión llegó con la guerra de Irak. El cálculo de Fidel Castro, quien presume de astucia política, fue bastante obvio. Estados Unidos se concentraría en una intervención costosa, sumamente impopular en Europa y América Latina, por lo que una oleada represiva en la Habana pasaría inadvertida y, en caso de alguna interpelación diplomática, siempre podría afirmarse, con descomunal cinismo, que Cuba libraba su propia guerra contra el terrorismo. El gobierno cubano, enfrascado desde hace años en una fantástica «batalla de ideas», ya no distingue entre una oposición pacífica, como la que intenta articularse en la isla, y una secta terrorista que asesina a políticos civiles y bombardea edificios públicos. Para ese gobierno las ideas son armas y la política es una continuación de la guerra por otros medios.

Entre el martes 18 y el jueves 20 de marzo, el gobierno de Fidel Castro arrestó a 78 opositores cubanos, afiliados a las decenas de partidos políticos, organizaciones de periodistas, bibliotecarios y economistas independientes e instituciones promotoras del respeto a los derechos humanos que existen en la isla. Estas asociaciones han ido gestándose, en las últimas décadas, al margen de la Constitución cubana, la cual en sus artículos 54° y 62° establece la ilegalidad de instituciones civiles y políticas independientes del Estado. Entre los activistas encarcelados figuran algunas personalidades de amplio reconocimiento internacional, como los economistas Oscar Espinosa Chepe y Marta Beatriz Roque, quien ya sufrió cinco años de prisión por haber redactado, junto al disidente socialista Vladimiro Roca, el documento *La patria es de todos*, el académico Héctor Palacios, director del Instituto de Estudios Sociales y Políticos, el periodista Ricardo González Alfonso, director de la revista *De Cuba*, y el poeta Raúl Rivero, fundador de la agencia de prensa independiente Cuba Press.

La oposición cubana, aunque ilegal, ha sido tolerada por el gobierno de Fidel Castro con el fin de evitar condenas en foros internacionales, que limiten el acceso a créditos de la maltrecha economía de la isla. Los opositores, sin embargo, son hostigados constantemente por la policía política a través de arrestos, interrogatorios, registros y «actos de repudio», que son la modalidad cubana del *pogrom* fascista. En su poema «Orden de registro», perteneciente al cuaderno *Puente de guitarra* (Universidad Autónoma de Puebla, México, 2002), Raúl Rivero relata la extraña experiencia de un allanamiento de la Seguridad del Estado: «¿Qué buscan en mi casa/ estos señores?/ ¿Qué hace ese oficial/ leyendo la hoja de papel/ en la que he escrito/ las palabras *ambición, liviana, quebradiza...*! Ocho policías en mi casa/ con una orden de registro/ una operación limpia/ una victoria plena/ de la vanguardia del proletariado».

El sistema político cubano está concebido de tal manera que la oposición no sólo sea ilegal, sino delictiva y, por tanto, punible. Los grupos disidentes cubanos son culpables de un delito de conciencia que consiste en oponerse pacíficamente al gobierno de Fidel Castro ¿Por qué la oposición es un delito? Porque Cuba, según la élite castrista, vive en guerra perpetua contra Estados Unidos —el imperio del mal— y en una guerra no hay gobernantes y opositores sino amigos y enemigos, cómplices y traidores. Poco importa que disidentes como Elizardo Sánchez Santa-cruz, Vladimiro Roca y Raúl Rivero se opongan públicamente al embargo comercial de Washington contra la isla y hasta defiendan un cambio político promovido por el actual gobierno. Poco importa que en el punto 32° del documento «Medidas para salir de la crisis» de la gran alianza disidente *Todos Unidos*, suscrita entre otros, por Payá, Sánchez, Roca y Palacios, se solicite «ayuda internacional para aliviar las dificultades de alimentación, sanitarias, de transporte y otros servicios vitales para la población». En un régimen totalitario, como el que subsiste en Cuba, la disidencia y la crítica son sinónimos de deslealtad y apostasía.

Esta vez, para acusar de alta traición a los opositores cubanos, el gobierno de la isla encontró el pretexto que necesitaba: una serie de indiscretas reuniones de James Cason, Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en la Habana, con miembros de la disidencia. Aunque la práctica de dialogar con la oposición sea recomendable para la diplomacia de gobiernos democráticos, en el caso de Cuba, que es una dictadura, el Departamento de Estado debería ser más cuidadoso. Un largo expediente de hostilidad y subversión justifica que el Estado cubano, tan proclive por su parte al cabildeo ideológico y político en América Latina y Europa, asuma la actitud del representante de Washington como una intervención en asuntos domésticos. Esas indiscreciones, además de aumentar la tensión entre Estados Unidos y Cuba, desacreditan a los opositores, quienes intentan borrar el estigma castrista que los presenta como «agentes del imperialismo yanqui», deseosos de «anexar» la isla al territorio norteamericano.

Es inevitable leer la reciente oleada represiva como una reacción contra el respaldo internacional logrado por el opositor Proyecto Varela, que encabeza el líder del Movimiento Cristiano de Liberación, Oswaldo Payá. Esta iniciativa, apoyada por más de 11.000 ciudadanos de la isla, propone una serie de reformas constitucionales que amplíen el margen de libertades económicas, civiles y políticas de la sociedad cubana, sin exigir, propiamente, un cambio de régimen. A pesar de su moderación y su apego a la legitimidad del gobierno de Fidel Castro, el proyecto

Varela fue desestimado por la Asamblea Nacional del Poder Popular, tras un ritual de confirmación en el que se declaró «irrevocable» la naturaleza totalitaria del sistema. El encarcelamiento de 75 opositores es la respuesta tiránica del gobierno cubano a una demanda pacífica y constitucional de 11.000 ciudadanos.

El momento elegido por Fidel Castro para ordenar la represión de la disidencia fue revelador de la temeraria impunidad de su régimen. Faltaban apenas unos días para que se debatiera en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, en Ginebra, una resolución que, como cada año, recomienda a Cuba dar pasos efectivos en favor del respeto a los derechos humanos y le solicita que autorice la visita de un representante del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU. El gobierno de la isla aspiraba a que Cuba no fuera condenada en Ginebra, incluso tras una muestra tan fehaciente de su naturaleza represiva. Países latinoamericanos con una nueva credibilidad democrática, como México y Chile, que han tenido el valor de oponerse a la guerra de Estados Unidos contra Irak, tuvieron la firmeza de apoyar dicha resolución, ya que en el último año se ha agravado la falta de libertades en Cuba.

La actual campaña represiva del gobierno cubano se produce, además, en un momento de intenso cabildeo a favor de la derogación del embargo comercial de Estados Unidos contra Cuba. Como tantas veces en el pasado, la actuación despótica del régimen de Fidel Castro parece favorecer a los cada vez más reducidos círculos intransigentes que, en Washington y Miami, le apuestan a un tránsito «rápido» a la democracia, acicateado por la asfixia económica y la marginación internacional de la isla. La violenta represión política desatada en las principales ciudades cubanas viene a confirmar, una vez más, que el régimen de Fidel Castro vive en un estado de guerra perpetua contra enemigos reales o imaginarios y que la lógica y el lenguaje de la confrontación, lejos de debilitarlo, lo crispan y endurecen.

El mundo occidental, que con tanta vehemencia pide paz y cordura, no debería contemplar impasible cómo se encarcela la democracia en un pequeño país del Caribe. ■

Sin novedad (Fragmentos)

M. Vázquez Montalbán

[*El País*, 7 DE ABRIL, 2003]

(...) Pues bien, alucinados y en buena parte deshabitados y mutilados por el espectáculo de esta guerra miserable, de pronto hay que girar la vista hacia el Oeste porque tal vez, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, el Gobierno cubano ha decidido practicar una razia contra la oposición política, representada por disidentes de larga ejecutoria, como el poeta y periodista Raúl Rivero. Han comenzado los juicios contra 70 periodistas y disidentes, a pocos kilómetros del *gulag* norteamericano donde permanecen secuestrados prisioneros talibanes, como si el Gobierno de La Habana quisiera construir o reconstruir el imaginario de aquella guerra de trincheras que se llamó guerra fría. A pesar de la mucha dedicación que Fidel Castro últimamente ha aplicado a los estudios sobre globalización y antiglobalización, me parece que se le escapa la comprensión de la principal conclusión de la nueva *dialéctica*, y empleo el término por el mucho uso que de él se sigue haciendo en La Habana,

donde hasta los porteros de *night club* saben decirte: «Compañero, éste es un país en el que hay mucha dialéctica».

El sentido crítico de los nuevos tiempos se siente asfixiado por los maniqueísmos, y muy especialmente por los obsoletos maniqueísmos de la guerra fría. La represión antidemocrática es la represión antidemocrática allí donde se dé, y frente a la brutalidad depredadora del Imperio del Bien, resulta grotesco oponerle la usura *dialéctica*, eso sí, pero provinciana y unidimensional de un pequeño aunque voluntarioso Imperio del Mal. ■

Delatores

Carlos Victoria

[*El Nuevo Herald*, 9 DE ABRIL, 2003]

El logro principal del dictador de Cuba, aparte del visible de mantenerse a flote por más de cuatro décadas, es haber sembrado la desconfianza en todos los cubanos. El hombre emblema de la llamada revolución no ha sido el militar, ni el policía, ni siquiera el militante fiel; este dudoso honor le ha tocado al chivato.

No me refiero al chivato común, al eterno miembro del comité de defensa que vigila las casas, las calles y el barrio, ni al habitual soplón de cada centro de trabajo o estudio. Ese tipo de delator, que desafortunadamente ha invadido la isla desde que yo era un niño, y ya tengo 53 años, no nos ha hecho ni remotamente el daño que ha hecho el otro, el que vive en la sombra, el que se pone máscaras, el más abyecto de su mezquino género. Hablo del encubierto. Del agente. Del chivato infiltrado.

Este ser repulsivo, que engaña a los demás, que tima y miente, ha sido y es el héroe del régimen de Cuba. Y lo peor, nos ha enfermado a todos.

No conozco a un cubano que en algún momento no haya sospechado de conocidos y también de parientes; sé de muchos que han puesto en duda, dolorosamente, incluso a un ser querido.

Este recelo arruina, desmoraliza, mata. Provoca desunión, desilusión, inercia. Es la causa, más que el oportunismo y que la cobardía, de que en Cuba haya un único dueño de todo.

Esta ponzoña de la desconfianza da lugar a variantes perversas: si un cubano quiere destruir a otro, si se propone anular sus ideas, destruir su prestigio y desacreditarlo para siempre, lo acusa de informante. Muchas veces de una forma injusta.

Desde muy joven traté de inmunizarme contra esta enfermedad. Mi remedio era simple: ser yo mismo con todos. Dar la cara. Mostrar mi realidad. Esto me costó caro: me expulsaron de la universidad, me encarcelaron, confiscaron todos mis manuscritos. Pero al menos me libraba en parte de la trampa de vivir con miedo, de pensar todo el tiempo que cualquier allegado podría ser un traidor con el poder de hundirme.

Con los años he intentado también aceptar a los que piensan diferente a mí, y en gran medida creo que lo he logrado. Mi padre es comunista y tenemos un vínculo de afecto, y uno de mis amigos ocupa un cargo muy notorio en La Habana. Aquí tampoco oculto mi verdad, aunque sea inoportuna.

Y sin embargo, a pesar de mi esfuerzo, no he salido ileso. Los delatores, los chivatos tapados, me sacan todavía totalmente de quicio. Me enferman. Me deforman

ideas y sentimientos. Me agrian y me corroen. Quiero compadecerlos (porque sin duda ellos también son víctimas), pero no lo consigo. Me sacan lo peor de mí mismo, y pondré un breve ejemplo. Hace unos días, cuando se desató la infame represión contra los disidentes, y salieron a la luz los infiltrados, confundí un par de nombres. Por un momento pensé que uno de ellos era un periodista cuyos artículos yo disfrutaba bastante, por su humor y sensibilidad. Voy a decir los nombres que confundí, aunque me da vergüenza: Manuel David Orrio y Manuel Vázquez Portal. Más tarde, cuando vi en la lista de los sentenciados a Vázquez Portal, a quien condenaron a 18 años, sentí un alivio, porque ése era el autor de los artículos que me gustaban.

Quiero repetir esta palabra: alivio.

Repito: sentí alivio porque a un hombre a quien jamás he visto, cuyos artículos yo disfrutaba, lo condenaron a pasarse 18 años de su vida en la cárcel. Y ese alivio se debía a que él no era el chivato.

El alivio duró sólo un segundo. De inmediato me di cuenta de mi monstruosidad. Y pensé que de todos los crímenes y las injusticias que se han cometido y se siguen cometiendo en mi patria uno de los peores es el haber metido entre nosotros ese fantasma atroz del delator. Siempre presente. Derramando veneno. Causando paranoia donde debía imponerse la cordura. Instigando rencor donde debía crecer la comprensión. Alejando lo que debía estar cerca. Destruyendo la amistad y la fe.

Sólo por hacernos sufrir a los cubanos la vil enfermedad de la delación y de la desconfianza, desprecio y aborrezco al dictador de Cuba. ■

Cristo nuevamente crucificado (Fragmentos)

(Palabras finales de la homilía de José Conrado Rodríguez Alegre, Pbro. Párroco de Santa Teresita, Santiago de Cuba, 11 de abril, 2003, -5to Domingo de Cuaresma).

(...) Promover la vida significa promover aquellos valores que la dignifican y la hacen valiosa, que la acercan al proyecto que Dios tiene reservado para sus hijos desde la creación del mundo. Todo hombre tiene derecho a esa vida. Derecho a la libertad y seguridad de su persona. Derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión; derecho a la libertad de opinión y expresión, lo que incluye no ser molestado a causa de sus opiniones, el investigar y recibir informaciones y opiniones, y el difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión. Derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas. Derecho a participar en el gobierno de su país, porque la voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público. Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal. Estos son algunos de nuestros derechos. Nadie, persona o institución, nos los da, ni nos los puede quitar. Por eso son inalienables. Dios se los dio a todos sus hijos para que vivan en libertad y en fraternidad, sabiéndonos iguales en dignidad. Por eso, luchar porque estos derechos se respeten y se puedan cumplir, es una obligación que tiene todo ser humano ¡cuánto más un discípulo de

Jesús! La Carta Universal en la que se expresan estos derechos, dice en su artículo 30: «Nada en la presente Declaración podrá interpretarse en el sentido que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración». Mis queridos hermanos, en la semana recién pasada, a lo largo y ancho de la Isla, se ha estado juzgando a pacíficos defensores de los derechos humanos.

Se los ha acusado, y se ha pedido para ellos larguísimas condenas de prisión. Incluso, cadena perpetua. A sólo cuatro cuadras de nuestra Iglesia, en la audiencia provincial de Santiago de Cuba, se ha estado desarrollando uno de estos juicios. Si estos hombres y mujeres fueran condenados por el delito de defender los derechos humanos, para mí esta situación tiene un único calificativo: en Cuba hoy, Cristo está siendo crucificado de nuevo, en nuestros hermanos. ¡Cómo olvidar el diálogo entre Jesús y Pablo en el camino de Damasco, cuando éste se dirigía a perseguir a los cristianos: «¿Saulo, Saulo, por qué me persigues? —¿Y quién eres Señor? —Yo soy Jesús, a quien tú persigues!» (Hc 9.) No podemos permanecer indiferentes ante esta nueva «pasión del Señor». Cada cual que ocupe su puesto, al pie de la cruz, acompañando a Cristo, ayudándolo a cargar la cruz, o en el bando de los vociferantes y acusadores, siempre dispuestos a emplear sus violentas espadas. No hay opción. No nos han dejado opción. O con Cristo o contra Él. ■

Cadena perpetua y pena de muerte en Cuba (Fragmentos)

Oswaldo José Payá Sardiñas

[*La Razón*, 12 DE ABRIL, 2003]

¿Donde están las balas, los explosivos, los planes subversivos, los mapas de espionaje o las informaciones clasificadas, un plan de secuestro o de terrorismo, dónde una petición de intervención, dónde se ha descubierto una conspiración con el llamado enemigo del norte, dónde una palabra de odio o una ofensa escrita? No encontraron nada de eso. ¿Qué encontraron?: algunas computadoras personales, algún equipo de fax, caricaturas de creadores independientes, libros prohibidos, documentos sobre el trabajo y la organización de las organizaciones pacíficas, (...) artículos de prensa, proyectos e ideas sobre los cambios pacíficos.

(...) ¿Quiénes son los detenidos?: líderes que promueven el sindicalismo libre, intelectuales que se atreven a decir lo que piensan y producen ideas libres, periodistas independientes, líderes de organizaciones que promueven los cambios pacíficos hacia la democracia y defienden los derechos humanos. (...) Es obvio que una de las causas de esta asonada de terror es el auge del Proyecto Varela entre los ciudadanos. Es esta pérdida de miedo la que hace reaccionar con pánico al régimen. También de esta manera pretenden deshacerse de relevantes figuras del periodismo y de la disidencia y desarticular todo el movimiento cívico dentro de Cuba. Apenas una semana después comenzaron los juicios, calificados por los instructores policiales de sumarísimos. Ninguno de los enjuiciados ha tenido las garantías de un debido proceso. Muchos se enteraron de la fecha del juicio menos de veinticuatro horas antes.

Los abogados no pudieron en su mayoría preparar una buena defensa. Se prohibió la entrada a los juicios a los amigos, a la prensa y a los diplomáticos. Sólo entraron uno o dos familiares cercanos al acusado, los testigos de la fiscalía y un público selecto que consistía en agentes del gobierno. Un gran despliegue de agentes de la Seguridad del Estado impedía que nos acercásemos, los que apoyábamos a nuestros hermanos injustamente juzgados, a los edificios de los tribunales.

(...) Elementos que presentó la fiscalía: testigos que difamaron sobre la moral y la conducta de los acusados, es decir delatores que no faltan en las tiranías. Agentes infiltrados como espías entre la disidencia, que ratificaron las ideas y expresiones que los acusados siempre han hecho públicamente. (...) Muchas afirmaciones sobre supuesta comisión de esos delitos, pero ninguna descripción sobre cómo se cometieron.

Hechos comprobados y pruebas relacionados con estas acusaciones presentadas: Ningunos (...) Esta situación creada en Cuba, dentro del estilo represivo de este régimen, es sumamente grave y peligrosa. (...) la descarga de odio contra la disidencia pacífica y la campaña nacional de represión evoca otras situaciones en la que los opositores, miles de ciudadanos, han sido encarcelados en situación de verdaderos rehenes. (...) Lo que ocurre es que cuando se trata de Cuba, los condicionamientos políticos e ideológicos y las imágenes estratificadas de la supuesta Isla de la Libertad enfrentada al gigante del Norte, impide a algunos ver a once millones de seres humanos sometidos a un régimen de no derecho, por una oligarquía que como todas defiende sus privilegios. Denunciamos este atentado contra la opción pacífica como vía para lograr el inevitable y justo cambio en nuestro país. Ahora que tantas voces se levantan contra la guerra, que nadie quiere, que una vez más nuestro pueblo no sea víctima del olvido y de la hemiplejía moral, quedando solo y recibiendo el silencio de los que en el mundo gritan por otras causas. Esperamos ahora la solidaridad sostenida por la liberación de LOS PRISIONEROS DE LA PRIMAVERA DE CUBA. Esta ola represiva es un intento definitivo por aniquilar el camino pacífico para el cambio y prepara al país para la confrontación y el caos como si esta fuera la única alternativa a este orden sin derechos. Esto se expresa en su consigna de «socialismo o muerte». Algo que debería ofender a los socialistas. Pero también es una sentencia de muerte. Los cubanos no queremos apoyo para hacer la guerra, ni el apoyo de la guerra, ni de intervenciones para lograr la democracia. Pero sí la solidaridad mundial para que no aplasten a los que construyen la paz y son los primeros en transitar el camino de la paz hacia la reconciliación y los derechos. ■

Felipe González

[AFP, MADRID, 12 DE ABRIL, 2003]

El ex Presidente del gobierno español, el socialista Felipe González, declaró: «Hay quienes detienen a la gente, la meten en prisión o ejecutan a seres humanos supuestamente en nombre de la revolución y sin garantías, y otros que lo hacen supuestamente en nombre de la libertad y sin garantías», comparando implícitamente a Fidel Castro con las fuerzas anglo-norteamericanas en Irak. ■

Hasta aquí he llegado

José Saramago

[*El País*, 14 DE ABRIL, 2003]

Hasta aquí he llegado. Desde ahora en adelante Cuba seguirá su camino, yo me quedo. Disentir es un derecho que se encuentra y se encontrará inscrito con tinta invisible en todas las declaraciones de derechos humanos pasadas, presentes y futuras. Disentir es un acto irrenunciable de conciencia. Puede que disentir conduzca a la traición, pero eso siempre tiene que ser demostrado con pruebas irrefutables. No creo que se haya actuado sin dejar lugar a dudas en el juicio reciente de donde salieron condenados a penas desproporcionadas los cubanos disidentes. Y no se entiende que si hubo conspiración no haya sido expulsado ya el encargado de la Sección de Intereses de EE UU en La Habana, la otra parte de la conspiración.

Ahora llegan los fusilamientos. Secuestrar un barco o un avión es crimen severamente punible en cualquier país del mundo, pero no se condena a muerte a los secuestradores, sobre todo teniendo en cuenta que no hubo víctimas. Cuba no ha ganado ninguna heroica batalla fusilando a esos tres hombres, pero sí ha perdido mi confianza, ha dañado mis esperanzas, ha defraudado mis ilusiones. Hasta aquí he llegado. ■

Castro, Bush, Sadam (Fragmentos)

Eduardo Haro Tecglen

[*El País*, 14 DE ABRIL, 2003]

(...) Castro ejerce un terrorismo de Estado al fusilar a tres disidentes, agravado por la indefensión en el juicio. (...) Yo desearía que Castro pactara la sustitución de su régimen (...) por un régimen de derecho de gentes; con un regreso de exiliados sin venganza ni pillaje. Su pueblo sufre por el bloqueo, y por el régimen; que no sufra por las reivindicaciones y el odio. ■

Cuba

Rosa Montero

[*El País*, 15 DE ABRIL, 2003]

(...) creo que en el País Vasco todos los demócratas deberían unirse contra el horror de ETA, y también creo que la gente decente debería condenar de manera unánime el delirio tiránico de Castro.

En cuanto a la declaración de los «intelectuales cubanos» culpando a EE UU, me partiría de risa si no fuera tan trágico. Esos supuestos intelectuales son los dirigentes políticos de la UNEAC, la Unión de Escritores y Artistas, una organización obligatoria, como todo en el castrismo. Afiliados por narices a la Unión, los autores intentan aguantar el chaparrón de la dictadura; pero si se *portan mal* (y cualquier pensamiento propio es sospechoso), la UNEAC les expulsa, y ése es el comienzo del camino a la cárcel. He conversado con un par de expulsados: se quedan totalmente desamparados, no pueden publicar, no pueden hablar. No digo sus nombres porque el solo hecho de haber charlado conmigo podría costarles 20 años de prisión (las últimas condenas son por cosas así). ¿Qué viejo mito de falso paraíso progresista sigue

nublando las entendederas de tantos izquierdistas? Cuba es un infierno sin paliativos y estamos obligados a denunciarlo. ■

Infidelidades

Carlos Fuentes

[*Reforma*, 16 DE ABRIL, 2003]

Yo llegué a La Habana el 2 de enero de 1959, acompañado de Fernando Benítez, Manuel Becerra Acosta y el editor Juan Grijalbo. Fidel Castro aún no entraba a la capital cubana. Avanzaba lentamente por la ruta de la victoria, desde Santiago, en jeep y acompañado de palomas amaestradas para posarse sobre sus hombros cuando peroraba. Interrumpía sus oraciones con la pregunta retórica, «¿Voy bien, Camilo?», alusión al segundo del tríptico de jefes de la Revolución de Sierra Maestra, Camilo Cienfuegos. El tercero, desde luego, era Ernesto «Che» Guevara.

Ese «¿Voy bien, Camilo?» no lo dirigía Castro tan sólo a su compañero de armas, sino a la sociedad cubana entera, que con la excepción de la camarilla batistiana, recibía a los jóvenes barbudos con júbilo desbordante. Todos esperaban de estos heroicos muchachos algo más que el derrocamiento de un tirano sangriento y corrupto. Acaso lo esperaban todo. Democracia política, libertad de expresión, libertad de asociación, economía mixta, fortalecimiento paralelo de la empresa y del Estado, diversificación productiva, educación, salud.

Acaso esperaban también —pueblo y gobierno revolucionarios— un gesto de amistad y comprensión del gobierno de los EE UU, presidido en ese momento por el general Dwight D. Eisenhower. Una de las primeras salidas de Fidel fue a Washington. «Ike» no lo recibió. Nixon le dio una fría mano en las escalinatas del Capitolio. Acostumbrados a quitar y poner dictadores en Centroamérica y el Caribe, los norteamericanos vieron con suspicacia a este inclasificable rebelde, rarísima avis en medio de los Trujillos, Somozas, Castillo Armas y Batistas de la región. Además —oh desconcierto— el rebelde cubano había sido denunciado como «burgués» por el partido comunista cubano, que sólo a última hora, debido a la jamás desmentida inteligencia de Carlos Rafael Rodríguez, le reconoció carácter revolucionario a los incontrolables rebeldes.

Castro lo tenía todo para hacer la patria libre prometida. No era el menor de sus apoyos el que le brindaba la comunidad artística e intelectual del mundo entero. De Jean Paul Sartre a C. Wright Mills, la *intelligentsia* mundial veía en Cuba la posibilidad de una renovación revolucionaria original, liberada de los dogmas y deformaciones impuestos por la tradición bizantina césaropapista a un marxismo que no nació pero sí murió en la Rusia ortodoxa (el Partido) y zarista (el Estado).

Acaso, en la Polinesia, esto hubiera sido posible. En Cuba, vecindad era fatalidad. Última colonia de España en América, junto con Puerto Rico, colonia de facto de los Estados Unidos durante y después de la Enmienda Platt que autorizaba a Washington a intervenir en los asuntos internos de la isla, Cuba, por primera vez, dejaba de ser colonia. Pero seguía siendo vecina. La época contó. En plena Guerra Fría, aunque con menos brutalidad maniquea que Bush, Washington también decía: «El que no está conmigo está contra mí». Pero si estar con «ellos» significaba someterse a ellos, Castro no se sometió e inició reformas que sólo podían ser vistas, en la Casa

Blanca de Eisenhower y su gobierno de magnates y halcones, como «filocomunistas». Como México de Carranza a Cárdenas, Castro nacionalizó, expropió pero, al contrario de México, no negoció. La escalada de enfrentamientos con Washington condujo a la ruptura de relaciones en 1961. En vez de fortalecer a la burguesía nacionalista, Castro le cerró las puertas internas y le abrió las del exilio: la pérdida de talentos y energías fue inmensa. La prensa fue sofocada. Los partidos políticos, barridos. El poder se consolidó en torno al Movimiento 26 de Julio y se inició la ronda fatal de la escalada entre la isla y los EE UU. A mayor agresión norteamericana, mayor dictadura cubana. A mayor dictadura cubana, mayor agresión norteamericana.

A pesar de estas tensiones, Cuba realizaba grandes avances en educación y salud. Poseía, además, las armas de David contra Goliat: la resortera de la dignidad, la grandeza del pequeño contra el grande. La operación de Bahía de Cochinos, planeada hasta sus límites por el gobierno de Eisenhower y heredada con fatal inercia por el de Kennedy, resultó un fiasco para las fuerzas cubanas invasoras sin apoyo logístico norteamericano. Playa Girón culminó el prestigio de Cuba como vanguardia de la independencia latinoamericana. En Punta del Este, sucesivamente, Ernesto Guevara y Raúl Roa le dieron contenido moral y diplomático a la dignidad de toda la América Latina. ¿Cómo estar contra la Revolución Cubana?

Pero algo estaba podrido en este reino de Dinamarca. La creciente intolerancia interna en nombre de la seguridad del Estado pronto se convirtió en creciente dependencia externa respecto a la opción que la Guerra Fría siempre le ofreció al Tercer Mundo: el poder soviético. La crisis de los misiles en 1962 estuvo a punto de desencadenar la tercera y última guerra mundial. Sólo la firmeza y habilidad de Kennedy para someter, parejamente, a su propio *establishment* militar y al aventurero Nikita Krushev, nos salvó de la catástrofe. Pero, para Castro, la suerte estaba echada. «Nikita, mariquita, lo que se da no se quita», no pasó de ser un *slogan*. El apoyo de Castro a la invasión soviética de Checoslovaquia cerró de una vez por todas el pacto: Cuba, de serlo de España y de los Estados Unidos, pasó a ser, si no colonia, seguramente Estado cliente, «satélite» de la URSS en las Américas. Si Turquía era la avanzada occidental de los EE UU, Cuba sería el límite oriental de la URSS.

La intolerancia, la persecución de disidentes, «patria o muerte», acaso habrían sido tolerables si a la retórica revolucionaria se hubiese añadido un mínimo de eficiencia económica. No fue así. La economía revolucionaria se inició en el desastre y terminó en el desastre. Las enormes fuerzas productivas de Cuba —capital humano vasto e inteligente, buenas cabezas económicas, riquezas inexploradas, tierras fértiles— fueron sacrificadas a dogmas exóticos y estúpidos. La reforma agraria, encabezada en sus inicios por un hombre inteligente y patriota, Núñez Jiménez, terminó en una contradicción: en nombre de un «igualitarismo» chiflado, se privó a las ciudades del producto del campo y el campesino, sin incentivos, dejó de producir: perdieron el campo y la ciudad. Los grandiosos proyectos de industrialización a la soviética llenaron a Cuba de vieja maquinaria rusa, no sólo anticuada, sino inapropiada para el trópico. No tuvo lugar la diversificación industrial. Murió, en aras del dogma, el pequeño comercio, el restorán, la tienda familiar. La riqueza pesquera no fue aprovechada. La riqueza petrolera no estaba allí. El níquel es sólo el nombre de una moneda gringa de cinco centavos. Quedaba, como siempre, el azúcar.

A medio siglo del triunfo de la Revolución, Cuba sigue siendo una nación dependiente. Pero como ya no cuenta con el subsidio soviético, debe recurrir al subsidio batistiano: el turismo y la prostitución. Los males se le achacan al embargo norteamericano. Pero Cuba ha contado con un subsidio anual de miles de millones de dólares de la URSS y, ahora, con la confianza de inversionistas europeos que se apresuran a llenar los espacios económicos posibles del poscastrismo, con visible enojo de las corporaciones norteamericanas y a pesar de los dos actos legislativos más estúpidos y arrogantes de los EE UU hacia Cuba. La Ley Helms-Burton, que penaliza al inversionista extranjero en tanto Cuba no regrese bienes expropiados a los EE UU —ley que la Gran Bretaña bien podría aplicar contra los EE UU por la expropiación de bienes ingleses durante y después de la guerra de independencia—. Y el embargo comercial que daña a los EE UU más que a Cuba, pues le da a Castro el pretexto perfecto para excusar su propia ineficiencia administrativa. No le han faltado buenos consejos a Castro. Basta señalar las recomendaciones de Carlos Solchaga durante el gobierno de Felipe González en España: un plan excelente de equilibrio entre principios socialistas y prácticas eficientes, más que capitalismo autoritario al estilo chino.

Se puede sospechar por ello que Fidel Castro necesita a su enemigo norteamericano para excusar sus propios fracasos, para mantener el apoyo popular y patriótico contra el imperialismo yanqui y, acaso, para preparar su propia salida del mundo en medio de una Numancia en llamas en la que mueran con él —patria o muerte— millones de cubanos. El hecho es que cada vez que un presidente norteamericano —Carter, Clinton— manda una paloma exploradora de paz a Cuba, Fidel se encarga de abatirla a tiros. Fidel, pues, necesita a su ogro americano. Y en George W. Bush, lo tiene como si Hollywood se lo hubiese enviado para la película sin fin de la oposición Cuba-EE UU. Pues George W. Bush, emisario evangélico del Bien con B mayor, necesita villanos para su gran superproducción «El Eje del Mal» que si se inició en Irak, no tardará en extenderse a Siria, a Líbano, a Libia, a Corea del Norte y, en las Américas, a Cuba.

Castro, por su parte, escoge el momento más álgido de las relaciones internacionales desde el fin de la Guerra Fría para encarcelar a setenta y cinco disidentes y condenarlos a mil quinientos años de prisión. Va más lejos: Ejecuta sumariamente a tres autoexiliados que secuestraron una nave para huir de Cuba.

«Hasta aquí he llegado» dice en una honesta y candente declaración José Saramago, solidario de siempre con la Revolución Cubana. Yo mantengo la línea que me impuse desde que, en 1966, la burocracia literaria cubana, manipulada por Roberto Fernández Retamar para apresurar su ascenso burocrático y hacer olvidar su pasado derechista, nos denunció a Pablo Neruda y a mí por asistir a un Congreso del PEN Club internacional presidido a la sazón por Arthur Miller. Gracias a Miller, entraron por primera vez a los EE UU escritores soviéticos y de la Europa central para dialogar con sus contrapartes occidentales. Neruda y yo declaramos que esto comprobaba que en el terreno literario la Guerra Fría era superable. La larga lista de escritores cubanos compilada por Fernández Retamar nos acusaba de sucumbir ante el enemigo. El problema, nos ensañaba, no era la Guerra Fría sino la lucha de clases y nosotros habíamos sucumbido a las seducciones del enemigo clasista.

No fueron tan débiles razones las que nos indignaron a Neruda y a mí, sino el hecho de que el Zhdanov Retamar hubiese incluido en la lista, sin consultarles

siquiera, a amigos nuestros como Alejo Carpentier y José Lezama Lima. A este hecho se fueron añadiendo otros que claramente arrogaban para Cuba el derecho de decirles a los escritores latinoamericanos a dónde ir, a dónde no ir, qué decir y qué escribir. Neruda se carcajeó de «El Sargento» Retamar, yo lo incluí en mi novela Cristóbal Nonato como «El Sargento del Tamal» y mantuve la posición que conservo hasta el día de hoy:

En contra de la política abusiva e imperial de los EE UU contra Cuba.

Y en contra de la política abusiva y totalitaria del gobierno de Cuba contra sus propios ciudadanos.

Soy mexicano y no puedo desear para mi país ni el *diktat* de Washington acerca de cómo conducir nuestra política exterior, ni el ejemplo cubano de una dictadura sofocante, sin prensa, opinión, disidencia o asociación libres.

Felicito a Saramago por pintar su raya. Esta es la mía: contra Bush y contra Castro. ■

Castigo y crimen (Fragmentos)

Juan Goytisolo

[*El País*, 16 DE ABRIL, 2003]

Mi aversión a Fidel Castro es comparable a la que suscitaba en mí Sadam Hussein. Uno y otro encarnan lo peor del tradicional caudillismo árabe e hispano: control absoluto del poder, opresión, demagogia populista, supresión implacable de toda forma de disidencia, juicios sumarios de corte estaliniano... Si el primero no ha llegado a emplear gases tóxicos contra su propia población no ha sido por razones humanitarias, sino porque no necesita llegar a tal extremo: su mano de hierro es el arma disuasoria suprema.

Ahora bien, si para castigar la tiranía de Castro y su violación de los derechos humanos por espacio de más de cuatro décadas, el Gobierno de Bush organizara un ejército de invasión de 300.000 soldados, arrojara millares y millares de misiles, bombas *inteligentes* y de racimo sobre la desdichada población cubana, destruyese o dañara gravemente La Habana, Santiago y Cienfuegos, y acabara con la vida de incontables civiles inocentes, mis sentimientos de horror e indignación —y los de toda la comunidad hispánica de naciones— habrían sido idénticos a los experimentados estas últimas semanas durante el desarrollo triunfal de la Operación Libertad para Irak. Castigar a todo un pueblo por los crímenes de su dictador repugna a la conciencia civilizada del mundo. Sobre todo cuando los argumentos invocados para la «misión redentora» son totalmente falsos. ■

Y yo me quedo contigo, Saramago

Juan Echanove

[*El País*, 18 DE ABRIL, 2003]

Considero inaceptable y condenable..., y por ello no acepto y condeno tajantemente la represión y las condenas a muerte llevadas a cabo por Fidel Castro.

Del mismo modo, considero inaceptable y condenable, y por ello no acepto y condeno tajantemente, el bloqueo económico que Cuba lleva sufriendo desde hace ya muchos..., demasiados años.

Todos o casi todos los regímenes políticos encabezados por cúpulas militares... en el final de sus trayectorias gustan de asombrar al mundo, de dejarnos literalmente absortos con sus últimos y desesperados coletazos de destrucción y barbarie.

Cuba necesita hoy más que nunca intuir un futuro de transición e integración, basado en la independencia y en la no injerencia de países vecinos.

Éstas últimas condenas a muerte hoy me recuerdan a los últimos fusilamientos del régimen de Franco en 1975. Disentir es un derecho irrenunciable, y garantizarlo es un deber de todo Estado libre. Matar es una muestra de extrema debilidad. Cuando un régimen mata..., sus días están contados. Pero no olvidemos que detrás de esta trágica cortina color verde olivo está el sufrimiento de mucha gente..., que detrás de todas las cortinas color verde olivo del mundo están la desigualdad, la pobreza, la injusticia, los bloqueos...

Sería horroroso comprobar que alguno de los Estados soberanos que patrocinan, o copatrocinan, intervenciones militares en países ajenos vieran en Cuba un nuevo *teatrito de operaciones*.

¡No a la guerra! ¡No a la violencia de ETA! ¡No a la represión del régimen de Castro! ■

Cuba duele

Eduardo Galeano

[*La Jornada*, 18 DE ABRIL, 2003]

Las prisiones y los fusilamientos en Cuba son muy buenas noticias para el superpoder universal, que está loco de ganas de sacarse de la garganta esta porfiada espina. Son muy malas noticias, en cambio, noticias tristes que mucho duelen, para quienes creemos que es admirable la valentía de ese país chiquito y tan capaz de grandeza, pero también creemos que la libertad y la justicia marchan juntas o no marchan.

Tiempo de muy malas noticias: por si teníamos poco con la alevosa impunidad de la carnicería de Irak, el gobierno cubano comete estos actos que, como diría don Carlos Quijano, «pecan contra la esperanza».

Rosa Luxemburg, que dio la vida por la revolución socialista, discrepaba con Lenin en el proyecto de una nueva sociedad. Ella escribió palabras proféticas sobre lo que no quería. Fue asesinada en Alemania, hace 85 años, pero sigue teniendo razón: «La libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido, por numerosos que ellos sean, no es libertad. La libertad es siempre libertad para el que piensa diferente». Y también: «Sin elecciones generales, sin una libertad de prensa y una libertad de reunión ilimitadas, sin una lucha de opiniones libres, la vida vegeta y se marchita en todas las instituciones públicas, y la burocracia llega a ser el único elemento activo».

El siglo xx, y lo que va del xxi, han dado testimonio de una doble traición al socialismo: la claudicación de la socialdemocracia, que en nuestros días ha llegado al colmo con el sargento Tony Blair, y el desastre de los estados comunistas convertidos en estados policiales. Muchos de esos estados se han desmoronado ya, sin pena ni gloria, y sus burócratas reciclados sirven al nuevo amo con patético entusiasmo.

La revolución cubana nació para ser diferente. Sometida a un acoso imperial incesante, sobrevivió como pudo y no como quiso. Mucho se sacrificó ese pueblo, valiente y

generoso, para seguir estando de pie en un mundo lleno de agachados. Pero en el duro camino que recorrió en tantos años, la revolución ha ido perdiendo el viento de espontaneidad y de frescura que desde el principio la empujó. Lo digo con dolor. Cuba duele.

La mala conciencia no me enreda la lengua para repetir lo que ya he dicho, dentro y fuera de la isla: no creo, nunca creí, en la democracia del partido único (tampoco en Estados Unidos, donde hay un partido único disfrazado de dos), ni creo que la omnipotencia del Estado sea la respuesta a la omnipotencia del mercado.

Las largas condenas a prisión son, creo, goles en contra. Convierten en mártires de la libertad de expresión a unos grupos que abiertamente operaban desde la casa de James Cason, el representante de los intereses de Bush en La Habana. Tan lejos había llegado la pasión libertadora de Cason que él mismo fundó la rama juvenil del Partido Liberal Cubano, con la delicadeza y el pudor que caracterizan a su jefe.

Actuando como si esos grupos fueran una grave amenaza, las autoridades cubanas les han rendido homenaje, y les han regalado el prestigio que las palabras adquieren cuando están prohibidas.

Esta «oposición democrática» no tiene nada que ver con las genuinas expectativas de los cubanos honestos. Si la revolución no le hubiera hecho el favor de reprimirla, y si en Cuba hubiera plena libertad de prensa y de opinión, esta presunta disidencia se descalificaría a sí misma. Y recibiría el castigo que merece, el castigo de la soledad, por su notoria nostalgia de los tiempos coloniales en un país que ha elegido el camino de la dignidad nacional.

Estados Unidos, incansable fábrica de dictaduras en el mundo, no tiene autoridad moral para dar lecciones de democracia a nadie. Sí podría dar lecciones de pena de muerte el presidente Bush, que siendo gobernador de Texas se proclamó campeón del crimen de Estado firmando 152 ejecuciones. Pero las revoluciones de verdad, las que se hacen desde abajo y desde adentro como se hizo la revolución cubana, ¿necesitan aprender malas costumbres del enemigo que combaten? No tiene justificación la pena de muerte, se aplique donde se aplique.

¿Será Cuba la próxima presa en la cacería de países emprendida por el presidente Bush? Lo anunció su hermano Jeb, gobernador del estado de Florida, cuando dijo: «Ahora hay que mirar al vecindario», mientras la exiliada Zoe Valdés pedía a gritos, desde la televisión española, «que le metan un bombazo al dictador». El ministro de Defensa, o más bien de Ataques, Donald Rumsfeld, aclaró: «Por ahora, no».

Parece que el peligrosímetro y el culpómetro, las maquinillas que eligen víctimas en el tiro al blanco universal, apuntan, más bien, hacia Siria. Quién sabe. Como dice Rumsfeld: por ahora.

Creo en el sagrado derecho a la autodeterminación de los pueblos, en cualquier lugar y en cualquier tiempo. Puedo decirlo, sin que ninguna mosca me atormente la conciencia, porque también lo dije públicamente cada vez que ese derecho fue violado en nombre del socialismo, con aplausos de un vasto sector de la izquierda, como ocurrió, por ejemplo, cuando los tanques soviéticos entraron en Praga, en 1968, o cuando las tropas soviéticas invadieron Afganistán, a fines de 1979.

Son visibles, en Cuba, los signos de decadencia de un modelo de poder centralizado, que convierte en mérito revolucionario la obediencia a las órdenes que bajan, «bajó la orientación», desde las cumbres.

El bloqueo, y otras mil formas de agresión, bloquean el desarrollo de una democracia a la cubana, alimentan la militarización del poder y brindan coartadas a la rigidez burocrática. Los hechos demuestran que hoy es más difícil que nunca abrir una ciudadela que se ha ido cerrando a medida que ha sido obligada a defenderse. Pero los hechos también demuestran que la apertura democrática es, más que nunca, imprescindible. La revolución, que ha sido capaz de sobrevivir a las furias de 10 presidentes de Estados Unidos y de 20 directores de la CIA, necesita esa energía, energía de participación y de diversidad, para hacer frente a los duros tiempos que vienen.

Han de ser los cubanos, y sólo los cubanos, sin que nadie venga a meter mano desde afuera, quienes abran nuevos espacios democráticos, y conquisten las libertades que faltan, dentro de la revolución que ellos hicieron y desde lo más hondo de su tierra, que es la más solidaria que conozco. ■

Mario Benedetti

[20 DE ABRIL, 2003]

El escritor uruguayo Mario Benedetti declara al diario *La República* que «en este momento hay dos opiniones de gente respetable y progresista, uno es Saramago y otro (Eduardo) Galeano». «Me encuentro mucho más cerca de la posición de Galeano que de la de Saramago. Este es un hombre progresista pero europeo y desde Europa las cosas se ven diferentes que como las percibimos los latinoamericanos». Sobre las declaraciones de Saramago añadió que «puede tener razón en algunas cosas, sin embargo me parece (que) el problema no es como para borrarse totalmente del apoyo a Cuba». «Siempre he estado contra la pena de muerte, en cualquier país del mundo, por tanto estoy contra la pena de muerte en Cuba». «En alguna ocasión que pude hablar con Fidel Castro le dije mi opinión sobre el tema y agregué ‘si ustedes dejan de utilizar la pena de muerte como castigo posible, dejarían a EE UU completamente solo en el continente con la pena de muerte y sería una cosa de mucho efecto que beneficiaría a la revolución cubana’». «En los 79 procesados puede haber documentos, motivos como para que se los condene, pero lo que no puedo tragar son las tres ejecuciones. Pienso que por tantos años ahí en el poder, le debe ser difícil al propio Fidel Castro mantener la serenidad». ■

Raúl Rivero: un compromiso con las agonías (Fragmentos)

Manuel Díaz Martínez

[ABC, 26 DE ABRIL, 2003]

*Quieren que me maten el miedo y el dolor
Pero Blanca y yo
Tenemos compromisos
Con otras agonías*

RAÚL RIVERO

Raúl Rivero Castañeda, ciudadano cubano, natural de Morón, provincia de Camagüey, de 57 años, poeta, Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana,

periodista independiente. No pertenece al Partido Comunista de Cuba (el partido de Castro, no hay otro), ni a los Comités de Defensa de la Revolución (centros de espionaje por calles), ni a la Central de Trabajadores de Cuba (sindicato único, gobiernista), ni a las Brigadas de Respuesta Rápida (bandas parapoliciales armadas de garrotes), ni al Movimiento de Trabajadores de Avanzada (estajanovismo burocrático). No asiste a las Marchas del Pueblo Combatiente ni a las concentraciones en la Plaza de la Revolución convocadas por el Partido y sus «organizaciones de masas». Ha participado en «actos de repudio» (ordalías oficiales), pero siempre como repudiado. Además, escribe poemas como éste: «Ninguno de nuestros ministros es rico. / Ninguno tiene fincas, fábricas ni propiedades. / Ninguno tiene cuenta en los bancos de Suiza. / ¡Ni falta que les hace!»

El poeta Raúl Rivero creyó en la revolución. Creyó tanto, que a veces fue extremista. En sus poemas juveniles está, cantada con entusiasmo, con brillantez, y con la honestidad que siempre lo ha distinguido, su fe de entonces en la revolución. Como periodista, en el semanario cultural habanero *El Caimán Barbudo* y en la corresponsalía de Moscú de la agencia oficial cubana Prensa Latina empleó su enorme talento, muy bien dotado para la ironía y la sátira, en divulgar y defender los valores éticos humanistas y los principios políticos liberadores en que parecía apoyarse el movimiento revolucionario que le dio el poder a Fidel Castro en 1959. El deterioro de su fe, determinado por la metamorfosis de ese movimiento en una autocracia de corte estalinista, fue, como en tantos intelectuales cubanos —en mí mismo—, un proceso progresivo, inexorable y doloroso. Un proceso que en Rivero no desembocó en la apatía —algo difícilmente compatible con su personalidad—, sino en un disenso frontal y público, con todas las aciagas consecuencias que esto puede tener en la granja de los Hermanos Castro.

(...) En 1991, Cuba se internaba en una insondable crisis económica a la que el Gobierno le colgó el gongorino nombre de Período Especial en Tiempos de Paz. (...) Diez escritores cubanos suscribieron en La Habana, y dirigieron al Gobierno y al Partido, un documento en el que recomendaban la ejecución de algunas medidas prácticas, urgentes, encaminadas a paliar los rigores de la crisis. En dicho documento, titulado *Declaración de Intelectuales Cubanos*, más conocido como *Carta de los Diez*, también —por aquello de exigir lo imposible para ser realistas— se pedía a las autoridades, dada la alta tensión social existente en el país, la apertura de un diálogo cívico entre el Gobierno y todos los grupos de la oposición para acordar reformas económicas y políticas que liberaran a la sociedad de sus ataduras.

Entre las cinco primeras firmas que aparecen al pie de la *Carta* está la de Rivero.

Todos los que suscribimos la *Carta* conocíamos perfectamente el régimen bajo cuya férula vivíamos, de modo que estábamos seguros de que nuestros gobernantes reaccionarían mal —¿qué le íbamos a hacer?— ante ese insólito gesto de independencia, esa suerte de desacato político, mediante el cual les pedíamos públicamente unas reformas de las que no querían oír hablar y reconocíamos una oposición cuya existencia se negaban a admitir. Sabíamos que tomarían nuestro pliego de peticiones como una intolerable muestra de indisciplina, peligrosa por cuanto podía ser imitada. No dudábamos, pues, de que el régimen reaccionaría como reaccionan los totalitarismos frente a cualquier imprevisto que les descomponga el esquema establecido.

La primera respuesta a nuestra *Carta* tardó sólo horas y nos llegó en las páginas de *Granma*, periódico del comité central del Partido. Fue virulenta y amenazante. El

15 de junio, *Granma* publicó un extenso editorial titulado «Una nueva maniobra de la CIA», en el que se nos acusaba de ser «los herederos ideológicos del anexionismo» y, tal como el Gobierno repite ahora en los juicios a los opositores que está encarcelando, de traición y «abyecta colaboración con los enemigos históricos de la nación cubana». (...) La Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) —cuyo presidente era Abel Enrique Prieto, actual ministro de Cultura de Castro— inmediatamente se incorporó, seguida de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), a la caza de los diez de la *Carta* y publicó, también en *Granma*, un «Pronunciamento» en el cual se nos describía como «ejecutores de una operación enemiga» y se afirmaba que, «mediante el ejercicio de la traición», intentábamos fabricarnos «un expediente fuera de Cuba». (...)

En aquella oportunidad, ni Rivero ni ninguno de los otros signatarios de la *Carta* fue a prisión. Para algunos —María Elena Cruz Varela, Jorge Pomar y Fernando Velázquez Medina, y ahora Rivero—, las prisiones se abrieron después. Sin embargo, todos sufrimos algún tipo de castigo. A Cruz Varela y a mí nos echaron de la UNEAC. La UPEC expulsó a Rivero y la UNEAC lo repudió. Quizás de esta época datan estos versos de nuestro poeta: «Acaban de avisarme que he muerto. / Lo anunció entre líneas la prensa oficial».

(...) Raúl Rivero es el único de los diez de la *Carta* que se quedó en Cuba. Se quedó, como dice en los versos que encabezan estas páginas, acosado por el miedo y el dolor, pero atendiendo sus «compromisos con otras agonías».

Su principal compromiso fue con la agonía de abrirle espacio a la libertad de expresión e información en un país donde existen leyes que transforman diabólicamente estas libertades en delitos castigados con saña —delitos con títulos entre truculentos y esperpénticos como «propaganda enemiga» y «desacato a la figura del jefe del Estado»— y donde sólo es permitida, sin excepción alguna, la prensa controlada por el Gobierno.

(...) El paso más arriesgado de Raúl Rivero en el ejercicio del periodismo independiente fue fundar, en 1995, la agencia Cuba Press. Ilegal por fuerza —no olvidar que la legislación castrista proscribía la existencia de prensa autónoma—, Cuba Press se proponía desvelar la realidad de Cuba, ésa que los periódicos, la radio y la televisión nacionales, desaguaderos de la propaganda gubernamental, maquillan, mutilan u ocultan. No me parece aventurado afirmar que Cuba Press sirvió de estímulo y pauta a las numerosas agencias que surgieron después de ella a lo largo de la isla. Esta red de minúsculas agencias informativas ha actuado como canal difusor del mensaje de la oposición interna, que es pacífica, y de los grupos de defensa de los derechos humanos. Por supuesto, las noticias, los reportajes, las crónicas y los comentarios de opinión producidos por los periodistas independientes sólo podían publicarse en el extranjero. Esta situación experimentó un cambio modesto con la aparición en la isla de la revista *De Cuba*, de la que Raúl Rivero era asesor. *De Cuba* publicó sólo dos números y ha sido clausurada.

(...) En la práctica del periodismo independiente, Rivero ha demostrado ser uno de los grandes articulistas que ha dado Cuba, que es un país de grandes articulistas. Ni las persecuciones, ni las difíciles condiciones de vida y trabajo en que se ha desenvuelto, han empañado el brillo ni han mermado el vigor de su creatividad. Es

como si las agresiones y las mezquindades, al estimular su rebeldía, potenciaran su talento. Nada ha impedido que sus artículos sean modelos de prosa bien hecha, incluso bella, y de originalidad y lucidez en el tratamiento de los temas.

Lo mejor del Rivero prosista son sus crónicas de la actualidad nacional. Revitalizan en clave moderna la gracia y la agudeza del mejor costumbrismo cubano. En ellas, con su humor tan criollo, con esa ironía suya que en ocasiones estalla en un sarcasmo espectacular, con el mismo asordinado sentimentalismo que atraviesa sus versos, Rivero nos ha dado una visión facetada y al mismo tiempo integradora, a base de viñetas que son como fotogramas de un filme interminable, de la realidad cubana. Estas crónicas nos llevan a la calle, nos acercan a la gente. Y dan testimonio del surrealismo cotidiano que se vive en la isla.

Escribir sin mandato

Raúl Rivero es uno de los mayores poetas cubanos del siglo xx. Cáustico y emotivo, ajeno a intelectualismos y oscuridades, ha hecho de su poesía un idioma transparente y travieso para hablar de la vida. De ello dan fe los diez libros que ha publicado, desde *Papel de hombre*, de 1968, y *Poesía sobre la tierra*, de 1970 (ambos premiados por la UNEAC que hoy acata servilmente su encarcelamiento), hasta el último, *Recuerdos olvidados*, todavía inédito. Éste escapó de la requisa policial y podría publicarse en España.

Las dictaduras suelen atragantarse con los poetas. Por supuesto, con los que, como ha dicho Rivero, escriben sin mandato. Hasta su lecho de muerte persiguieron a Franco los fantasmas de García Lorca y Miguel Hernández. Stalin, que no temía a los poetas porque, como el Papa, no tienen ejércitos —*sancta simplicitas!*—, no pudo librarse de los fantasmas de Babel y Mandelstam. Su primer revés político lo sufrió Fidel Castro cuando tropezó con Heberto Padilla —con cuyo fantasma no cesa de tropezar—, y ahora, desde su celda, Raúl Rivero le está infligiendo otra derrota, probablemente la definitiva. Para las dictaduras, el problema es, precisamente, que los poetas, los pensadores, los artistas no tienen ejércitos. ¡Ni falta que les hacen!

De un artículo de Raúl Rivero son estas líneas: «para los insultos de los oscuros funcionarios del periodismo oficial, las llamadas amenazadoras a mi casa, para el sobresalto de cada día yo tengo —me doy cuenta cuando me quedo solo con mi máquina— el regocijo de saberme libre». Contra este regocijo ha lanzado Fidel Castro sus policías, sus jueces, sus soplones y sus aterrados escribas. ¡Qué pérdida de tiempo! ■

Declaración de la Fundación Internacional para la Libertad, leída en la manifestación de condena a la represión en Cuba, celebrada en la Puerta del Sol

[MADRID, 26 DE ABRIL, 2003]

El gobierno cubano ha vuelto a encarcelar a miembros de la oposición democrática. También ha vuelto a fusilar. No son medidas excepcionales. Lo viene haciendo desde hace más de cuatro décadas. En esta oportunidad son casi ochenta disidentes

pacíficos, y si ahora hay algo diferente, sólo son las desmesuradas penas impuestas a los acusados: veintiocho años, veinticinco, veinte, y un obsceno etcétera que culminó con el anuncio, el pasado 11 de abril, de los fusilamientos de tres jóvenes que, de forma incruenta, habían intentado secuestrar una lancha para trasladarse a Estados Unidos.

Las víctimas condenadas a prisión esta vez son intelectuales, periodistas y bibliotecarios independientes, economistas, líderes cívicos o sindicales de embrionarios partidos políticos, y personas que solicitaban un referéndum para cambiar el destino de Cuba por vías electorales permitidas por la constitución nacional. Uno de los condenados es el periodista Raúl Rivero, poeta notable: lo sentenciaron a veinte años de cárcel.

¿Por qué la dictadura cubana ha elegido actuar de una manera tan brutal y tan desafiante en el terreno internacional? En esencia, porque se trata de un régimen totalitario que no les permite a los cubanos ningún vestigio de libertad o autonomía, y el dictador, dueño y señor de la voluntad de todos sus vasallos, veía con preocupación la creciente revitalización de una sociedad civil que intentaba escapar a su control.

Castro, sencillamente, quiso dar un escarmiento. Quiso castigar a los opositores e intimidar al conjunto de la población. Es lo que ha hecho siempre. Frente a estos sucesos, es vital que los demócratas del mundo entero manifiesten su condena vigorosa a la represión castrista, pero, por solidaridad y respeto con el pueblo cubano, hay que ir más allá.

Después de más de cuarenta y cuatro años de tiranía —la más larga de la historia de América Latina—, agotadas todas las vías de la persuasión racional, y tras decenas de diversos intentos internacionales encaminados a buscar formas de disminuir el rigor de ese régimen, es fundamental, como castigo, que los gobiernos democráticos tomen la decisión de reducir sustancialmente la presencia diplomática de la dictadura en sus países, y expulsen al gobierno cubano de todos los organismos internacionales donde toma asiento, como las Cumbres Iberoamericanas, el Parlamento Latinoamericano, el Acuerdo de Cotonou, o cualquier institución en la que su presencia se convierta en una embarazosa vergüenza colectiva.

Repitamos frente a la dictadura cubana lo que en su momento el mundo llevó a cabo con gran eficacia frente al régimen racista de Sudáfrica. Hay que pasar a la acción. ■

Fidel Castro

[*El Mundo*, 26 DE ABRIL, 2003]

En una comparecencia ofrecida en La Habana, Fidel Castro, afirma: «Felipe González, que tanto nos ha atacado en estos días, era el jefe del Gobierno español cuando decenas de etarras fueron ejecutados extrajudicialmente. Decir que no conocía nada era una declaración de tonto o cínica». ■

Susan Sontag

[27 DE ABRIL, 2003]

La escritora estadounidense Susan Sontag declara en Bogotá: «Admiro a García Márquez como un gran escritor, pero no me parece correcto que guarde silencio ante lo

que está ocurriendo en Cuba». «Algunos escritores eligen entrar en la arena pública y no quedan bien parados. García Márquez, por ejemplo, me parece un gran escritor, pero no estoy de acuerdo con sus planteamientos políticos. Lo importante no es juzgar a los escritores por lo que dicen, sino saber que eso no necesariamente es verdad». Y añadió que «lo más relevante para un intelectual es tener integridad». ■

Democracia sobre las ruinas (Fragmentos)

Mario Vargas Llosa

[*El País*, 27 DE ABRIL, 2003]

Aprovechando el ruido y la furia de la guerra de Irak, Fidel Castro asestó, con la brutalidad a la que tiene acostumbrado al mundo desde hace 44 años, un nuevo escarmiento preventivo al pueblo cubano a fin de que descarte de una vez por todas cualquier ilusión de una pronta y pacífica democratización del régimen. En menos de una semana, cerca de ochenta disidentes fueron arrestados, juzgados y condenados a penas desmesuradas —que incluían la cadena perpetua— y tres cubanos que secuestraron un barco con la intención de escapar a los Estados Unidos fueron fusilados luego de una mascarada de proceso, perpetrado en secreto y a velocidad astronáutica. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU —¡que preside Libia!— aprobó una linfática amonestación a la dictadura castrista, presentada por Perú y Uruguay, pidiendo a La Habana que permitiera la visita de un funcionario de la organización para investigar los hechos, en tanto que rechazaba la condena formal de aquellos crímenes que propuso Costa Rica. El apogeo de la indignidad latinoamericana lo alcanzó esta vez el presidente argentino, Duhalde, explicando que su Gobierno se negaba a censurar a Castro por estos abusos «en razón del embargo norteamericano».

Sin embargo, pese a la pusilanimidad de los Gobiernos de América Latina, las protestas contra lo ocurrido en Cuba han tenido una amplitud sin precedentes en el mundo entero, y, por primera vez, algunas de ellas han venido de defensores a ultranza del régimen castrista como varios partidos comunistas europeos e intelectuales —José Saramago y Eduardo Galeano entre ellos— que habían guardado silencio ante, o aprobado, anteriores fechorías de Castro. ¿Calculó mal su movida el dictador cubano? Probablemente, no. Él ha tenido siempre muy claras sus prioridades, a la cabeza de las cuales está asegurar el absoluto sometimiento de la población a su autoridad, mediante la manipulación informativa, la demagogia, el soborno y el terror. En los últimos tiempos, la disidencia había conseguido, jugando dentro de las reglas de juego constitucionales establecidas por la propia dictadura, algo que sorprendió a la opinión pública mundial y sin duda hizo correr un mayúsculo escalofrío al propio Castro: más de once mil cubanos se adhirieron con nombre y apellido y sus carnets de identidad al Proyecto Varela, que pedía una consulta al pueblo cubano para averiguar si quería mantener el régimen actual o democratizarlo. Desde que leí esa extraordinaria manifestación, poco menos que suicida, de esos once mil valientes, yo me preguntaba cuánto tardaría y en qué sangrienta mojjanga se traduciría el castigo del régimen a quienes osaban desafiarlo de esa pacífica manera. Ahora ya lo sabemos. Y sabemos también que esa dictadura declinante y putrefacta, antes de desaparecer, dará algunos coletazos todavía, añadiendo sufrimiento e

ignominia a ese desdichado país al que ha cabido el triste privilegio de padecer el más largo régimen autoritario de toda la historia latinoamericana.

Pero sobre lo que no cabe la menor duda es que se halla en el tramo final de su existencia y que no sobrevivirá un minuto a la muerte de Fidel Castro y que la sucederá, no otra dictadura, sino una democracia a la que, algunos a regañadientes y la inmensa mayoría con una explosión de entusiasmo, apoyarán todos los cubanos. Nadie que esté en su sano juicio duda de que, pese a la tabla rasa de la débil tradición de legalidad y libertad que hizo la Revolución hace cuatro décadas, en el suelo cubano puede germinar una institucionalidad democrática y un sistema de coexistencia en la diversidad semejante al que (con la excepción de Venezuela) existe ahora en el resto de América Latina. Será una democracia muy imperfecta al principio, desde luego, pero nada impide que pronto alcance los elevados niveles de representatividad y funcionalidad que tiene en países como Chile o Costa Rica. ■

Gabriel García Márquez

[29 DE ABRIL, 2003]

Gabriel García Márquez, en respuesta a Susan Sontag, aclara al diario *El Tiempo*, de Bogotá: «Yo mismo no podría calcular la cantidad de presos, de disidentes y de conspiradores que he ayudado, en absoluto silencio, a salir de la cárcel o a emigrar de Cuba en no menos de veinte años». «Muchos de ellos no lo saben, y con los que lo saben me basta para la tranquilidad de mi conciencia. En cuanto a la pena de muerte, no tengo nada que añadir a lo que he dicho en privado y en público desde que tengo memoria: estoy en contra de ella en cualquier lugar, motivo o circunstancia. Nada más, pues tengo por norma no contestar preguntas innecesarias o provocadoras, así provengan —como en este caso— de una persona tan meritoria y respetable».

[30 DE ABRIL, 2003]

En un corto mensaje publicado en primera página por el diario *La Jornada*, de México, García Márquez puntualiza: «Algunos medios de comunicación están manipulando y tergiversando mi respuesta a Susan Sontag, para que parezca contraria a la revolución cubana». «Este es un indicio más de que las muchas declaraciones sobre la situación cubana —aun de buena fe— pueden estar aportando y aun magnificando datos que los Estados Unidos necesitan para justificar una invasión a Cuba». ■

Gabo en su laberinto

Enrique Krauze

[*Reforma*, 4 DE MAYO, 2003]

(Gabriel García Márquez) «reiteró un viejo argumento suyo, justificatorio de su relación personal con Castro: «no podría calcular la cantidad de presos, de disidentes y conspiradores, que he ayudado, en absoluto silencio, a salir de la cárcel o a emigrar de Cuba en no menos de 20 años». Pero uno se pregunta, ¿por qué los habría ayudado García Márquez a salir de Cuba si no es porque consideraba injusto su encarcelamiento?

Y si lo consideraba injusto (tanto como para abogar por ellos), ¿por qué sigue respaldando públicamente a un régimen que comete esas injusticias? ¿No hubiera sido más valioso denunciar públicamente el injusto encarcelamiento de esos «presos, disidentes y opositores» y así contribuir a acabar con el sistema carcelario cubano?

(...) «En lo personal, creo que su obra de ficción es tan poderosa y original, que sobrevivirá a las extrañas fidelidades del hombre que la escribió, igual que la obra de Celine sobrevivió a su pasión por los nazis o la de Pound a su admiración por Mussolini. Pero sería un acto de justicia poética el que, en el otoño de su vida y el cenit de su gloria, se deslindara de Fidel Castro y pusiera su prestigio al servicio de la libertad, la democracia y los derechos humanos en Cuba. Aunque tal vez sea imposible. Esas cosas inverosímiles sólo pasan en las novelas de García Márquez». ■

Lastimoso

Rosa Montero

[*El País*, 6 DE MAYO, 2003]

(...) ahora tenemos a los partidos arrojándose unos a otros la ensangrentada pelota de Cuba, como apuntaba Lindo el otro día. Un caso tan evidente de injusticia, una dictadura tan lacerante, y aun así los partidos se ponen tiquismiquis. No, no creo que, cuando se defiende la libertad en Cuba, haya que criticar a los que estuvieron contra la guerra de Irak, y me parece lamentable (porque diluye la gravedad de la dictadura cubana) que para condenar el castrismo haya que atacar a la vez a Estados Unidos. Esas coletillas tan redichas («condeno, pero...») son como bufandas con los colores del equipo, para que no te confundan con el bando contrario. Qué lastimoso falta de pensamiento político.

Es como la respuesta de García Márquez a Sontag. El escritor expresa tan sólo su rechazo a la pena de muerte (¿pero por qué no habla de la represión social, de las feroces condenas por el simple hecho de opinar?), y sobre todo añade: «Yo mismo no puedo calcular la cantidad de presos, de disidentes y de conspiradores que he ayudado, en absoluto silencio, a salir de la cárcel o a emigrar de Cuba en no menos 20 años». Aparte de ese «conspiradores», tan elocuente en alguien que vive de la precisión verbal, el párrafo me ha dejado estupefacta. Ah, pero, ¿entonces lo sabía? ¿Entonces no era un dogmático a quien los prejuicios impedían ver la realidad cubana, sino que sabía que se detenía, que se maltrataba, que se encarcelaba injustamente? ¿Y a pesar de eso siguió —y sigue— defendiendo al régimen y al dictador con ardiente pasión durante tantos años? Por qué me producirá tanta pena todo esto. ■

Sergio Ramírez

[7 DE MAYO, 2003]

En Montevideo, según AFP, el escritor y ex ministro nicaragüense Sergio Ramírez expresó: «La izquierda que se siente defensora de oficio del gobierno de Cuba, yerre o no yerre, ya empieza a tratar de acallar a todos los que sienten sublevada su conciencia ante estos hechos deplorables». El escritor criticó el argumento de la izquierda de «que se trata del derecho a la legítima defensa frente a los preludios de una

agresión, y que cualquier voz en contrario le hace el juego al imperialismo» (...) «Es un viejo discurso que sólo hace honor a los viejos preceptos escolásticos». (...) «la posición pública de José Saramago, por el contrario, siempre indeclinable en asuntos de principio, viene a decirnos que la lucidez crítica debe ser un atributo del pensamiento de izquierda». (...) «no se puede guardar silencio bajo razones de alineamientos estratégicos» (...) «cuando se llega a aceptar que todo el que piensa diferente es un enemigo, y todo el que imprime una hoja volante en un mimeógrafo viejo es un delincuente, y que la falta de libertad de expresión total es el adorno de un sistema político, más bien que un defecto capital de ese sistema, porque se trata de un sistema 'diferente', se está entonces dispuesto a justificarlo todo». Para Ramírez, «ese desgraciado dicho de 'estás con Cuba o estás contra ella' sería lo mismo que pide (George W.) Bush, o con los Estados Unidos o contra los Estados Unidos». Y concluye que «esa clase de socialismo no favorece ni enaltece a los seres humanos sino que los mutila de la cabeza: es decir, los decapita». ■

Isabel Allende

[8 DE MAYO, 2003]

En entrevista con Radio Cooperativa de Santiago de Chile, la escritora Isabel Allende afirmó: «Como no acepto las violaciones a los derechos humanos que hace Estados Unidos en Irak, tampoco puedo aceptar lo que está sucediendo en Cuba» (...) «No puede ser que una ideología se interponga (...) cuando tú estás viendo que está pasando una cosa que es inaceptable». Para concluir que «Los derechos humanos hay que defenderlos en todas partes». ■

Fidel Castro

[*El País*, 11 DE MAYO, 2003]

Entrevistado por Miguel Bonasso para *Página/12*, Fidel Castro declaró: «Saramago es un buen escritor. Realmente nos duele que no hubiese entendido ni una sola palabra de las realidades que viven Cuba y el mundo. (...) Saramago, y algunos otros que hayan actuado de buena fe parecen ignorar por completo que el planeta marcha aceleradamente hacia una tiranía nazi-fascista. Con toda seguridad pienso que se dejó llevar por un ataque de ira y contrariedad que le obnubiló su capacidad de razonar. Algo más, tal vez un rasgo pasajero de autosuficiencia y vanidad, nada extraordinario en un buen comunista acostumbrado durante muchos años a la calumnia y la diatriba, que ha sido de repente elevado al olimpo de un Premio Nobel». ■

Joan Manuel Serrat

[13 DE MAYO, 2003]

En México, donde promocionaba su disco *Versos en la boca*, el cantautor Joan Manuel Serrat alertó que la crisis actual podría desembocar en una intervención de los Estados Unidos en Cuba, «con la misma ligereza y con los mismos argumentos groseros con los que iniciaron la guerra contra Irak». También aclaró: «No estoy en absoluto de

acuerdo con ningún régimen, ni con nadie, que a quien opina de forma distinta al oficialismo lo condena a la cárcel» (...) «Estoy absolutamente en contra de la pena de muerte y mi postura es absolutamente clara, de repudio a los hechos ocurridos en Cuba últimamente»(...) «la libertad y la justicia andan de la mano o no andan». ■

Collazo versus Collazo (Fragmentos)

Ileana Fuentes

[*Encuentro en la Red*, 14 DE MAYO, 2003]

(...) Resulta que ahora, desde el coro de informantes del Ministerio del Interior, Collazo, alias agente *Tania*, revela su orgullo revolucionario por su bien cumplida misión. «Acabo de vivir el momento más sublime de mi vida, cuando la dirección de la Revolución me eligió junto a otro grupo de compañeros de la Seguridad, para que testificara ante los Tribunales y desenmascaráramos las actividades subversivas de los elementos contrarrevolucionarios al servicio del imperio» (*Mujeres Online*, 5/5/03). Pobre Odilia Collazo, sin ideas o discurso propio, repitiendo los bocadillos del guión oficial.

(...) ¡Que se ponga de pie la verdadera Odilia Collazo!

Esa misma persona, en su papel de opositora, tampoco escatimó críticas o denuncias a la revolución en más de una década. (...) (Su) labor de levantar conciencia por la radio y de denunciar las violaciones del Gobierno cubano constituye un «daño colateral» que el régimen no puede revertir ahora encerrando a 75 voces, ni tampoco disimular diciendo que era parte del esquema «de inteligencia». El daño colateral es irreversible. Los informes sobre el desastre interno divulgados por Odilia Collazo durante años reflejaban, a pesar de su misión secreta, la cruda verdad. Y son las «verdades» pronunciadas por la agente *Tania* en los recientes juicios sumarios las que son falsas.

(...) Le llamaba «propaganda oficial» al mensaje del régimen sobre la emancipación de las mujeres, y añadía que «el propósito de facilitar el trabajo femenino correspondía más a una necesidad imperiosa del país que a ideales igualitarios. En la práctica, las madres y abuelas comenzaron a asumir una doble carga... La relativa igualdad de acceso al trabajo nunca ha estado unida a un reparto más equitativo de las responsabilidades familiares... la preocupación por la supervivencia familiar continua siendo femenil: [son las mujeres] quienes llevan sobre sus hombros el peso de la familia cubana».

Denunciaba las altas tasas de divorcio, la hostilidad del sistema a la estabilidad de la familia, los problemas de la vivienda, los bajos salarios, la violencia doméstica, la deserción escolar, los embarazos fuera de matrimonio, las madres solteras obligadas a criar a sus hijos «en los avatares de la escasez y sin siquiera un mínimo respaldo económico». Y denunciaba también el contraste (causado por el desarrollo turístico) entre «las jineteras que reciben muy fácilmente, por obra y gracia del dólar, la categoría de ‘señora’ en cualquier tienda o dependencia pública», y «la infeliz cuyos recursos económicos no sobrepasan el reducido salario devengado cada mes, con la impedimenta de vestirse decorosamente». Collazo aprovechó ese escrito para lanzar un dardo letal hacia la cúpula gobernante: «...la mujer queda relegada a un papel

secundario en el plano político y social. Las ministras y miembros del Buró Político y el Comité Central no exceden el 10 por ciento, mientras que alrededor de un 40 por ciento del liderazgo opositor es femenino».

¿Y qué decía la opositora Collazo en su denuncia sobre la oposición en la que militaba? Pues suficiente para absolver completamente a los 75 disidentes encarcelados, y botar al cesto de la basura todo lo declarado por la informante *Tania* en los tribunales: que ese liderazgo se inserta «dentro del creciente número [que se une a] la disidencia y a la oposición pacífica, en un movimiento en pro de la democracia, reclamo de reformas constitucionales y la lucha por la creación del espacio político necesario para garantizar la libertad de pensamiento y de expresión».

¡Pobre Odilia Collazo! ¡Sacrificar la conciencia en aras de un denigrante orgasmo ideológico! «Sólo me resta decir que estoy lista para nuevos combates». Se equivoca una vez más la compañera.

El «combate» que le espera es el más amargo y difícil de todos: el que tendrá que librar consigo misma. ■

Carlos Fuentes

[*El Tiempo*, 18 DE MAYO, 2003]

Tras señalar que Castro «lleva décadas equivocándose» y que «está encerrado, está capturado dentro de su propia derrota, dentro de sus propios errores», Carlos Fuentes se pregunta si Fidel Castro no estará buscando «un fin numantino, una Cuba en llamas y él en el centro de la llamarada, haciéndole frente a los norteamericanos». «A mí me irrita que habiendo una solidaridad internacional tan grande en contra de la política estadounidense en Irak, Castro haya salido con la detención de 78 personas y el asesinato de tres hombres que lo único que querían era salir de Cuba. Le ha hecho un gran favor a Estados Unidos. Gran paradoja, ¿no?: Castro ha actuado como gran aliado de Washington». Y sobre la posición adoptada por el escritor colombiano Gabriel García Márquez, dijo: «Respeto siempre la posición de mis amigos frente a cualquier tema, y nunca critico a un escritor por la posición que ha adoptado. No critico la posición de (Mario) Vargas Llosa, ni la de García Márquez, ni la de Susan Sontag, porque creo que cada uno tiene derecho a su propia posición y a ser respetado por los demás». (García Márquez) «tiene sus ideas y sus fidelidades». «A veces no coinciden con las mías, pero para mí lo que importa es la amistad con García Márquez. Tenemos una amistad desde hace 40 años, muy profunda, muy fraternal y nuestras diferencias frente a un determinado hecho político no la van a afectar». ■

Silvio Rodríguez

[26 DE MAYO, 2003]

Según reporta AFP, el cantautor cubano Silvio Rodríguez, en declaraciones desde Cuba a Radio Cooperativa, dijo: «Jamás he sido partidario de la pena de muerte», aunque no estaría dispuesto a condenar las recientes ejecuciones en Cuba «si eso significa bajar las defensas ante el enemigo que se nos viene encima. En otras circuns-

tancias, sí». Explicó que, en cita de AFP, «la carta que suscribió junto a otros intelectuales y artistas cubanos en respuesta a críticas sobre los ajusticiamientos sumarios de tres secuestradores y el juzgamiento de 75 disidentes, no fue para justificar tales medidas, sino para defender la revolución cubana». Según el cantautor, Fidel Castro pidió al pueblo cubano un voto de apoyo «y como a mí personalmente Fidel hasta ahora no me ha defraudado, le di ese voto de confianza». Y añade que «muchas veces me he sentido confundido, pero en esta ocasión no». ■

DOCUMENTOS

Petición Fiscal del proceso sumarísimo contra los periodistas Raúl Rivero Castañeda y Ricardo González Alfonso

*Sala segunda en función de la seguridad.
Procedimiento sumarísimo*

(...)

CONCLUSIONES PROVISIONALES:

PRIMERA: Que el gobierno de los Estados Unidos, a través de su Sección de Intereses en Cuba, con el papel protagónico de James Cason, Jefe de la representación diplomática en La Habana, con el objetivo de destruir la Revolución cubana, ha priorizado la subversión interna.

Para la consecución de sus propósitos conspirativos han procurado la actuación de apátridas dispuestos a suministrarles informaciones y cumplir sus órdenes entre los que se encuentran los acusados asegurados **RICARDO SEVERINO GONZÁLEZ ALFONSO** y **RAÚL RAMÓN RIVERO CASTAÑEDA** que realizan actividades subversivas encaminadas a afectar la independencia e integridad territorial cubana.

Es así como a partir de la década de los 90 hasta la fecha, adoptaron la fachada de autotitularse periodistas independientes para desacreditar el sistema de gobierno cubano, sus instituciones, dirigentes y sistema social, con la finalidad de aglutinar algunos contrarrevolucionarios que se prestaran a actuar en correspondencia con los fines del gobierno de Estados Unidos.

Por su parte, desde el año 1992 el acusado **RAÚL RAMÓN RIVERO CASTAÑEDA** se autotituló periodista independiente.

Es así como habiendo recibido promesas de ayudas económicas por parte de funcionarios, diplomáticos y de otras personas residentes en el exterior, creó ilegalmente en 1995 un grupo contrarrevolucionario con propósitos subversivos, que autodenominaron «CubaPress», cuyo cabecilla es el acusado **RAÚL RAMÓN RIVERO CASTAÑEDA**, dedicándose junto a **RICARDO SEVERINO GONZÁLEZ ALFONSO** a difundir falsas noticias para satisfacer los intereses de sus patrocinadores del gobierno norteamericano.

Con el propósito de desarrollar actividades encaminadas a cumplir las órdenes que recibían del gobierno norteamericano, el acusado **RICARDO SEVERINO GONZÁLEZ ALFONSO** junto al acusado **RIVERO CASTAÑEDA**, el 30 de mayo del 2000 idearon, pretendiendo enfocarlo legalmente, el suministro de informaciones que requería el gobierno norteamericano, al que nombraron «Sociedad de Periodistas Independientes Manuel Márquez Sterling», el cual es de composición ilegal.

Ambos acusados propiciaron el surgimiento de una revista subversiva que titularon «De Cuba» para suministrar informaciones falsas y facilitar las agresiones norteamericanas al sistema social cubano.

Continuando el acusado **GONZÁLEZ ALFONSO** con sus deleznable actos, en el propio año 2000, creó y estableció en su domicilio, una biblioteca que en consonancia con el enfoque ingerencista norteamericano llamaron «independiente», repleta de libros con temáticas subversivas, en su mayoría recibidos por contribución de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana.

De igual forma, el acusado **GONZÁLEZ ALFONSO** ha participado en encuentros con distintas personas con similar conducta a la suya, siendo visitado en diferentes oportunidades, con intenciones de organizar y apoyar tareas que justifiquen agresiones norteamericanas, por la señora que en aquel entonces era Jefa de la Sección de Intereses de los Estados Unidos de Norteamérica en Cuba, Vicky Huddleson y la segunda secretaria de Cultura y Prensa Mariam Mac Kay, además de otros elementos subversivos nacionales y extranjeros que acudían a las citas programadas.

Insaciable en la búsqueda de dinero fácil, en el mes de abril del año dos mil dos, a través del ciudadano nombrado Manuel David Orrio, radicado en el exterior, establece contactos con una página web de internet denominada *Cubonet* que es confeccionada con el objetivo de publicar documentos contrarrevolucionarios de la autotitulada prensa independiente en Cuba, en la cual situó artículos tergiversadores de la realidad cubana, recibiendo pagos por sus dañinas publicaciones, obteniendo además, de forma periódica, como fruto de sus vínculos con periodistas y agencias del tipo ya referido, valijas con medicamentos, ropas y equipos para el aseguramiento de su actuar subversivo.

Próximo al año dos mil comienza a colaborar como informante del conservador y anti cubano periódico norteamericano *El Nuevo Herald*, cobrando más de trescientos dólares mensuales por las publicaciones deliberadamente falsas y agresivas que realizaba contra la nación cubana.

Persistiendo en su conducta a favor de la política hostil de los Estados Unidos contra Cuba, se vinculó con la Fundación Nacional Cubano Americana, organización terrorista radicada en Miami, Estados Unidos, recibiendo de sus miembros material propagandístico en el que se tratan temas en contra y con el propósito de derrocar el sistema político y social cubano.

Asimismo, quedó establecida su interrelación con la sucursal de la terrorista Fundación Nacional Cubano Americana, la Fundación Hispano Cubana, a la cual ha entregado informaciones redactadas por él, que se publicaron en una revista que esta organización edita en España.

Ha sostenido contactos con funcionarios de la sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, los que han sido principalmente con el actual jefe James Cason y con el segundo secretario de Cultura y Prensa Nicholas Giacobbe, demostrándose que este acusado se dirige a la mencionada oficina con el objetivo de brindar informaciones manipuladas y falseadas con relación a la situación política, social y económica de Cuba, las que son de interés del gobierno de los Estados Unidos para utilizarlas en actos hostiles contra nuestro país.

De igual forma, acude a la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana para recibir instrucciones, solicitar libros, folletos culturales o algunos materiales informativos tomados de la internet, que son de contenido contrarrevolucionario y para subvertir el orden social, asistiendo igualmente a reuniones y almuerzos con el actual jefe de la Sección de Intereses ya referido,

Departiendo, en compañía de los demás miembros de los grupúsculos contrarrevolucionarios, donde se abordan temas subversivos y se intercambian estrategias para destruir la estructura política y social de Cuba.

Con el pago recibido por su labor mercenaria, el acusado **GONZÁLEZ ALFONSO** realizó una reparación de su domicilio, colocando alfombras, un aire acondicionado, computadoras, además de treinta sillas plásticas, sitio este donde se desarrollaban reuniones de varias personas a puerta cerrada, siendo uno de los participantes el segundo secretario de Prensa y Cultura de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en Cuba y otros funcionarios norteamericanos que allí imparten sus órdenes e instrucciones subversivas.

Al acusado **GONZÁLEZ ALFONSO** entre otros artículos, le fue ocupado un fax con teléfono y contestador marca Panasonic, un teléfono Panasonic con contestador y memoria, una mini grabadora, máquinas de escribir, un radio Tecsun r970, un radio marca Grundig tr ii digital, una cámara de video, dos computadoras, una de ellas laptop, un scanner, una cámara fotográfica digital, una impresora de computadora, varios CD-Room y cassettes de audio y video, libros y documentos conteniendo información que se propone subvertir el sistema económico, político y social cubano, siéndoles estos suministrados por la Sección de Intereses de los Estados Unidos, varios ejemplares de la revista *Cuba Nuestra y Luz Cubana*, dos mini cassettes con grabaciones de entrevistas realizadas por él que son desestabilizadoras y envía a la citada emisora «Radio Martí», agendas de teléfonos donde aparecen consignados, entre otros, los números telefónicos de la Sección de Intereses de los Estados Unidos y de funcionarios que laboran en la misma.

El acusado **RIVERO CASTAÑEDA** a partir del año dos mil, comienza a suministrar informaciones semanales para la página web *Encuentro en la Red*, perteneciente a la Sociedad Interamericana de Prensa, cobrando por cada artículo, recibiendo también ingresos por otras publicaciones, persiguiendo todos sus escritos un manifiesto propósito desestabilizador del Estado cubano.

Laboró también junto al acusado **RICARDO SEVERINO GONZÁLEZ ALFONSO** en la constitución de otra fachada para suministrar información al gobierno norteamericano, la que llamaron «Sociedad Manuel Márquez Sterling», propiciando entre ambos el surgimiento de la revista subversiva que titularon *De Cuba* con similares objetivos.

Se ha desempeñado además como corresponsal a sueldo de la Agencia de Prensa francesa, de corte subversiva, «Reporteros Sin Fronteras». También, con similares fines, realiza publicaciones subversivas para la revista *Encuentro* y para el sitio web *Encuentro en la Red* que les pagan por cada colaboración suya, informando siempre sobre temas que requiere Estados Unidos para mantener su política hostil dirigida a derrocar la Revolución cubana.

Mantiene estrechas relaciones con el resto de los grupos contrarrevolucionarios en Cuba, participó en el ilegal lanzamiento en La Habana de un libro con ideas y estrategias desestabilizadoras y subversivas titulado, donde fue jurado, evento en el que participó James Cason, persistiendo en su búsqueda de noticias falsas sobre la realidad cubana.

El acusado insistentemente ofrece declaraciones en vivo por la mal llamada «Radio Martí», emisora radial terrorista radicada en Miami, todas en contra del proceso revolucionario cubano.

De igual forma, habitualmente remite publicaciones a cabecillas de organizaciones contrarrevolucionarias entre los que se encuentran Juan Granados y el agente de los servicios de inteligencia norteamericano Frank Calzón, que le facilitan la difusión de sus materiales contrarrevolucionarios y el pago por su actividad mercenaria.

El acusado **RIVERO CASTAÑEDA** también es miembro de la ya citada organización terrorista Fundación Hispano Cubana, donde ostenta el cargo de patrono.

En el registro domiciliario efectuado al acusado **RIVERO CASTAÑEDA**, entre otros artículos, se le ocupó un radio marca Sony, una grabadora, un cargador digital de baterías, una máquina de escribir, una computadora personal laptop marca Samsung con todos sus aditamentos, un adaptador de cámara de video ocho, varios cassettes de audio y de video conteniendo información destinada a subvertir el sistema económico, político y social cubano, cinco libros titulados *Ojo Pinta* de la autoría de Raúl Rivero, dieciocho sobres conteniendo artículos periódicos, recortes de artículos de prensa independiente pertenecientes a Raúl Rivero, tres files conteniendo documentos de la llamada prensa independiente, entre otros materiales de carácter subversivo.

El acusado asegurado **RAÚL RAMÓN RIVERO CASTAÑEDA**, ciudadano cubano, natural de Camagüey, hijo de Ensineo Tiburcio y Hortensia Edma, casado, de cincuenta y siete años, nivel escolar universitario, desocupado, sin antecedentes penales, pero de pésima conducta por frecuentar la compañía de anti sociales con quienes intercambia mutua influencia negativa, se manifiesta groseramente del proceso revolucionario, desobedece las advertencias oficiales que se le han hecho, es provocador e irrespetuoso de las normas de convivencia social.

El acusado asegurado **RICARDO SEVERINO GONZÁLEZ ALFONSO**, ciudadano cubano, natural de La Habana, hijo de Antonio y Graciela, de cincuenta y tres años de edad, duodécimo grado de escolaridad, desocupado, sin antecedentes penales pero de pésima conducta social por sus persistentes instigaciones a las reuniones y manifestaciones ilícitas, alterar el orden con frecuencia, desobedece las advertencias que se le hacen por ser una persona provocadora, desestabilizadora, irrespetuosa de la colectividad y de los valores sociales.

SEGUNDA: Estos hechos son constitutivos de un delito de **ACTOS CONTRA LA INDEPENDENCIA O LA INTEGRIDAD TERRITORIAL DEL ESTADO**, previsto y sancionado en el artículo 91 del Código Penal.

TERCERA: Los acusados asegurados son autores de los delitos imputados, según lo preceptuado en el artículo 18, apartado 1 y 2, inciso a) del Código Penal.

CUARTA: Concurren las circunstancias agravantes de la responsabilidad penal previstas en los incisos a), b), c), e), n), o) del artículo 53 del Código Penal para

ambos acusados, interesando la aplicación de la agravación extraordinaria de la sanción prevista en el apartado segundo del artículo 54 del propio Código Penal.

QUINTA: Las sanciones que deben imponerse a los acusados son las siguientes: Para el acusado asegurado **RICARDO SEVERINO GONZÁLEZ ALFONSO**, la sanción de **PRIVACIÓN PERPETUA DE LIBERTAD**.

Para el acusado asegurado **RAÚL RAMÓN RIVERO CASTAÑEDA**, la sanción de **VEINTE AÑOS DE PRIVACIÓN DE LIBERTAD**.

[7 de abril, 2003]

Lista de disidentes, organizaciones a las que pertenecen y condenas

NOMBRE	PERTENECE A	CONDENA
<u>PINAR DEL RÍO</u>		
Víctor R. Arroyo Carmona	Unión de Periodistas y Escritores Cubanos Independientes	26 años
Eduardo Díaz Fleitas	Vicepresidente del Movimiento 5 de agosto	21 años
Horacio Julio Piña Borrego	Partido Pro Derechos Humanos	20 años
Fidel Suárez Cruz	Movimiento 20 de Mayo	20 años
<u>CIUDAD DE LA HABANA</u>		
Oswaldo Alfonso Valdés	Presidente del Partido Liberal Democrático	18 años
Jorge Olivera Castillo	Director de Habana Press	18 años
Ricardo González Alfonso	Presidente de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling y director de la revista <i>De Cuba</i>	20 años
Orlando Fundora Álvarez	Asociación de Presos Políticos Pedro Luis Boitel	18 años
Pedro Pablo Álvarez Ramos	Secretario General del Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos	25 años
Roberto de Miranda Hernández	Presidente del Colegio de Pedagogos Independientes	20 años
Julio C. Gálvez Rodríguez	Periodista independiente	15 años
Efrén Fernández Fernández	Movimiento Cristiano Liberación y Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	12 años
Edel José García Díaz	Periodista independiente	15 años
Omar Rodríguez Saludes	Director de Nueva Prensa Cubana	27 años
Marcelo Cano Rodríguez	Comisión Cubana de Derechos humanos y Reconciliación Nacional	18 años
Ángel Moya Acosta	Movimiento Opción Alternativa	20 años
Oscar Espinosa Chepe	Economista y Periodista independiente	20 años
Manuel Vázquez Portal	Periodista del Grupo de Trabajo Decoro	18 años
Héctor Maseda Gutiérrez	Vicepresidente del Partido Liberal Democrático. Periodista del Grupo de Trabajo Decoro	20 años
Adolfo Fernández Sainz	Periodista de la Agencia Patria	15 años
Mijail Bárzaga Lugo	Periodista independiente	15 años
Carmelo Díaz Fernández	Agencia de Prensa Sindical Independiente de Cuba	15 años

NOMBRE	PERTENECE A	CONDENA
Nelson Aguiar Ramírez	Partido Ortodoxo de Cuba	13 años
Nelson Molinet Espino	Partido Democrático 30 de Noviembre	20 años
Antonio Díaz Sánchez	Movimiento Cristiano Liberación y Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	20 años
Regis Iglesias Ramírez	Movimiento Cristiano Liberación	18 años
Arnaldo Ramos Lauzurique	Instituto Cubano de Economistas Independientes y Asamblea para Promover la Sociedad Civil	18 años
Martha B. Roque Cabello	Directora del Instituto Cubano de Economistas Independientes	20 años
Raúl Rivero Castañeda	Director de CubaPress y vicepresidente regional de la Comisión de Libertad de Prensa e Información de la Sociedad Interamericana de Prensa	20 años
Héctor Palacios Ruiz	Director del Centro de Estudios Sociales	25 años
Miguel Valdés Tamayo	Vicepresidente del Movimiento Hermanos Fraternales por la Dignidad	15 años
Marcelo López Bañobre	Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional	15 años
Oscar Elías Biscet	Fundación Lawton de Derechos Humanos	25 años
<u>LA HABANA</u>		
Miguel Galván Gutiérrez	Periodista de Habana Press	26 años
Alfredo Felipe Fuentes	Delegado del Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos	26 años
José M. Martínez Hernández	Biblioteca Independiente Juan Bruno Zayas	13 años
Héctor Raúl Valle Fernández	Vicepresidente de la Confederación de Trabajadores Democráticos de Cuba	12 años
José U. Izquierdo Hernández	Periodista del Grupo de Trabajo Decoro	16 años
<u>MATANZAS</u>		
Guido Sigler Amaya	Movimiento Opción Alternativa	20 años
Ariel Sigler Amaya	Movimiento Opción Alternativa	25 años
Iván Hernández Carrillo	Partido por la Democracia Pedro Luis Boitel	25 años
Félix Navarro Rodríguez	Partido Solidaridad Democrática	25 años
Diosdado González Marrero	Partido Paz, Democracia y Libertad	20 años
<u>VILLA CLARA</u>		
Librado Linares García	Secretario General del Movimiento Cubano Reflexión	20 años
Margarito Broche Espinosa	Asociación Nacional de Balseros Paz, Democracia y Libertad	25 años
Léster González Pentón	Movimiento pro Derechos Humanos Razón, Verdad y Libertad	20 años
Arturo Pérez de Alejo	Organización Independiente de Derechos Humanos Escambray	20 años

Lista de disidentes...

NOMBRE	PERTENECE A	CONDENA
Omar Pernet Hernández	Movimiento Nacional de Derechos Humanos Mario Manuel de la Peña	25 años
Omar Ruiz Hernández	Periodista del Grupo de Trabajo Decoro	18 años
Antonio A. Villareal Acosta	Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	15 años
<u>SANCTI SPÍRITUS</u>		
Blas Giraldo Reyes Rodríguez	Director de la Biblioteca Independiente 20 de Mayo y miembro del Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	25 años
<u>CIEGO DE ÁVILA</u>		
Pedro Argüelles Morán	Director de la Cooperativa Avileña de Periodistas Independientes	20 años
Pablo Pacheco Ávila	Periodista de la Agencia Patria	20 años
<u>CAMAGÜEY</u>		
Alejandro González Raga	Periodista independiente	14 años
Alfredo Pulido López	Movimiento Cristiano Liberación y Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	14 años
Mario E. Mayo Hernández	Periodista independiente	20 años
Normando Hernández González	Director de la Cooperativa de Periodistas Independientes de Camagüey	25 años
<u>LAS TUNAS</u>		
José Luis García Paneque	Periodista de la Agencia Libertad	24 años
Jorge Luis González Banquero	Movimiento Independentista Carlos Manuel de Céspedes y Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	20 años
Alfredo Domínguez Batista	Movimiento Cristiano Liberación	14 años
Luis Enrique Ferrer García	Movimiento Cristiano Liberación	28 años
Reynaldo Labrada Peña	Activista de Derechos Humanos	6 años
<u>HOLGUÍN</u>		
Próspero Gainz Agüero	Movimiento de Resistencia Cívica Pedro Luis Boitel	25 años
<u>GRANMA</u>		
Julio Antonio Valdés Guevara	Movimiento de Derechos Humanos	20 años
<u>SANTIAGO DE CUBA</u>		
José Ramón Gabriel Castillo	Periodista de ICD Press	20 años
Claro Sánchez Altarriba	Movimiento Jóvenes por la Democracia	15 años
Luis Milán Fernández	Colegio Médico Independiente	15 años
José Daniel Ferrer García	Movimiento Cristiano Liberación	25 años

DOCUMENTOS

NOMBRE	PERTENECE A	CONDENA
Alexis Rodríguez Fernández	Movimiento Cristiano Liberación	15 años
Ricardo Silva Gual	Movimiento Cristiano Liberación y Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	10 años
Leonel Grave de Peralta A.	Movimiento Cristiano Liberación	20 años
Jesús Mustafá Felipe	Movimiento Cristiano Liberación y Comité Ciudadano Gestor del Proyecto Varela	25 años
<u>GUANTÁNAMO</u>		
Juan Carlos Herrera Acosta	Periodista independiente	20 años
Manuel Ubals González	Activista de Derechos Humanos	20 años
<u>ISLA DE PINOS</u>		
Fabio Prieto Llorente	Periodista independiente	20 años

Por lo menos cuatro detenidos han sido procesados o juzgados bajo cargos menores y separados del grupo principal de 75. Ellos son Miguel Sigler Amaya (Matanzas), Orlando Zapata Tamayo (Ciudad de La Habana), y Migdalia Hernández Enamorado y Rafael Benítez Chui (Guantánamo). Hasta el momento no se tiene conocimiento de la sentencia de Rafael Millet Leyva (Isla de Pinos).

(La información fue difundida por la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (CCDHRN), que preside Elizardo Sánchez Santacruz, el 10 de abril de 2003).

Carta abierta contra la represión en Cuba

Asociación Encuentro de la Cultura Cubana

www.cubaencuentro.com
cartaabierta@encuentro.net

[2 DE ABRIL, 2003]

El gobierno de Fidel Castro, aprovechando la conmoción internacional generada por la guerra en Irak, ha desatado la más violenta represión política de los últimos diez años en Cuba. Entre el 18 y el 21 de marzo pasados fueron arrestados 78 opositores pacíficos, de los cuales, 75 han sido juzgados y condenados a penas de hasta 28 años de cárcel por delitos de asociación y conciencia.

Los abajo firmantes, intelectuales, artistas y políticos del mundo democrático, exigimos al gobierno cubano la inmediata liberación de todos los disidentes, que desean la soberanía y la democracia de su país, y demandamos el cese de la represión contra la oposición pacífica.

FIRMAS INTERNACIONALES

Asdrúbal Aguilar, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela.

Anabelle Aguilar Brealey, escritora costarricense.

Héctor Aguilar Camín, escritor mexicano.

Paloma Aguilar Fernández, politóloga y profesora española.

Marcos Aguínis, escritor argentino.

Pedro Almodóvar, cineasta español.

Pedro Altares, periodista español.

Antonio Álvarez-Couceiro, Vicepresidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) (España).

Edda Armas, Vicepresidenta del Centro de Estudios Rómulo Gallegos, Venezuela.

J. J. Armas Marcelo, escritor y periodista español.

Montxo Armendáriz Barrios, cineasta español.

Ridi Assuntino, etnomusicólogo italiano.

Ruth Auerbach, curadora de arte y directora de la Sala Mendoza de Caracas.

Ramón Guillermo Aveledo, ex Presidente de la Cámara de Diputados de Venezuela.

Shlomo Avineri, profesor israelí.

Rafael Azcona, guionista español.

Félix de Azúa, escritor español.

Ivo Banac, profesor croata-norteamericano.

Carlos Barbáchano, escritor español.

Patricia Bardon, cineasta francesa.

Roger Bartra, escritor mexicano.

Aurora Bautista, actriz española.

Rosalyn Baxandall, profesora y Presidenta de Estudios Norteamericanos, Suny Old Westbury.

Jean-Jacques Beineix, cineasta francés.

Ana Belén, cantante española.

Felipe Benítez Reyes, escritor español.

Mario Bettencourt Resendes, periodista portugués.

Marta Bizcarrondo, historiadora e investigadora española.

Rosa Delia Blanco, diputada del Grupo Parlamentario del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

- Ana Blandiana**, presidenta del Pen Club de Rumania, y 60 miembros del mismo.
- Valerie Block**, escritora norteamericana.
- Harold Bloom**, escritor, académico y crítico norteamericano.
- Enma Bonino**, ex Comisaria de Ayuda Humanitaria de la Unión Europea (Partido Radical Transnacional de Italia).
- Michel Braudeau**, escritor francés.
- Soledad Bravo**, compositora y cantante venezolana.
- Louise Brissette**, investigadora canadiense.
- Alfredo Bryce Echenique**, escritor peruano.
- Elizabeth Burgos**, escritora venezolana.
- Juby Bustamante**, periodista española.
- Rafael Cadenas**, escritor venezolano.
- Máximo Cajal**, diplomático español.
- Javier Campos**, escritor y periodista chileno.
- Victoria Camps**, escritora y catedrática española.
- Henning Carlsen**, realizador danés.
- Miguel Carmona Ruano**, jurista español, en nombre de Jueces por la Democracia.
- José Casanova**, profesor de sociología español.
- Jorge Castañeda**, escritor y político, ex Canciller de México.
- Rolando H. Castañeda**, economista norteamericano.
- Adolfo Castañón**, escritor mexicano.
- Silvia Castillo-Winter**, académica francesa.
- Ricardo Cayuela**, escritor y periodista mexicano, director editorial de *Letras Libres*.
- Juan Luis Cebrián**, escritor y periodista español.
- Israel Centeno**, escritor venezolano.
- Javier Cercas Mena**, escritor español.
- Hana Cervinkova**, antropóloga checa.
- Eduardo Cerviñol**
- Eduardo Chamorro**, escritor y periodista español.
- Manuel Chaves González**, Presidente de la Junta de Andalucía (PSOE).
- Sonia Chocrón**, escritora venezolana.
- Salvador Clotas i Cierco**, Director de la Fundación Pablo Iglesias (Madrid).
- José de la Colina**, escritor mexicano.
- Josep M. Colomer**, ensayista y profesor español.
- Bernard Comment**, escritor francés.
- Silda Cordoliani**, escritora venezolana.
- Alain Corneau**, cineasta francés.
- Paul Corner**, profesor británico.
- Corinne Cumerlato**, escritora y periodista francesa.
- Juan Cruz**, escritor y periodista español.
- Penélope Cruz**, actriz española.
- Krzysztof Czyzewski**, Presidente de la Fundación Borderland (Polonia).
- Pablo d'Ors**, escritor y teólogo español.
- Luc Delannoy**, escritor belga.
- Fernando G. Delgado**, escritor español.
- Mihály Dés**, escritor húngaro, director de la revista *Lateral*.
- Antoine Desrosières**, cineasta francés.
- Michel Deville**, director de cine y guionista francés.
- Rosalinde Deville**, productora y guionista francesa.
- Jérôme Diamant-Berger**, cineasta francés.
- Arcadio Díaz Quiñones**, ensayista puertorriqueño.
- Agustín Díaz Yanes**, guionista y cineasta español.
- Gabino Diego**, actor español.
- Jordi Doce**, escritor español.
- Leonardo Domenici**, Alcalde de Florencia.
- Christopher Domínguez Michael**, escritor mexicano.
- Jorge Edwards**, escritor chileno, Premio Cervantes.
- Fernando Luis Egaña**, ex Ministro de la Secretaría de la Presidencia de la República de Venezuela.
- Antonio Elorza**, historiador, profesor y escritor español.
- Hans Magnus Enzensberger**, escritor alemán. Premio Príncipe de Asturias.
- Joaquín Estefanía**, periodista y escritor español.
- Mark Falcoff**, investigador y escritor norteamericano.
- Jacques Fansten**, autor y realizador francés.
- Charles Faulhaber**, hispanista y mediavilista norteamericano.
- Eva Feld**, escritora y periodista venezolana.
- Brenda Feliciano**, soprano portorriqueña.
- Jesús Ferrero**, escritor español.
- José M^a Fidalgo**, Secretario General del Sindicato Comisiones Obreras (cc.oo.), España.
- Jean François Fogel**, escritor y periodista francés.
- Forges (Antonio Fraguas)**, caricaturista español.
- Miriam Freilich**, periodista venezolana.
- Gallego y Rey**, humoristas gráficos españoles.
- Pierre Gamet**, cineasta francés.
- Concha García Campoy**, periodista española.
- Laura García Lorca**, española, Directora de la Casa-Museo Huerta de San Vicente.
- Luis García Montero**, escritor español.

Carta abierta contra la represión en Cuba

- José Luis García Sánchez**, guionista y cineasta español.
- Antonio García Santesmases**, filósofo y académico español.
- Konstanty Gebert**, periodista polaco.
- Lucyna Gebert**, profesora universitaria en Roma.
- Pere Gimferrer**, escritor español.
- Paloma Gómez**, escritora y periodista española.
- Antonio Gómez Rufo**, Presidente del Círculo Literario de Madrid.
- J. A. González Sainz**, escritor español.
- Ángeles González-Sinde**, guionista española.
- Juan Goytisolo**, escritor español.
- Luis Goytisolo**, escritor español.
- Félix Grande**, escritor español.
- Almudena Grandes**, escritora española.
- Ismael Grasa**, escritor español.
- Günter Grass**, escritor alemán, Premio Nobel.
- Jan T. Gross**, profesor norteamericano.
- Irena Grudzinska Gross**, académica polaco-norteamericana.
- Gustavo Guerrero**, escritor y profesor venezolano.
- Carmen Gurruchaga**, escritora y periodista española.
- Manuel Gutiérrez Aragón**, guionista y cineasta español.
- Arturo Gutiérrez Plaza**, escritor venezolano.
- Patricia Guzmán**, escritora venezolana.
- Lilliane Hasson**, editora y agente literaria francesa.
- Jorge Herralde**, Director de la Editorial Anagrama, España.
- Laurent Heynemann**, cineasta francés.
- Diego Hidalgo**, Presidente de la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), España.
- Solveig Hoogesteijn**, escultora y cineasta venezolana.
- María Elena Huizi Castillo**, ex Presidenta del Museo de Bellas Artes de Caracas.
- Sofía Imber**, ex Presidenta del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas «Sofía Imber».
- Fausto Izcaray**, escritor y consultor venezolano.
- Jack Jackson**, productor musical norteamericano, México.
- Angelina Jaffé**, escritora y jurista venezolana.
- Verónica Jaffé**, escritora venezolana.
- Alain Jessua**, cineasta francés.
- Trinidad Jiménez**, política española (PSOE).
- Dictys Jiménez Krause**, periodista.
- Anthony Jones**, Director Ejecutivo de la Fundación Gorbachev.
- Santos Juliá**, historiador, catedrático y escritor español.
- Temma Kaplan**, escritora y profesora norteamericana.
- Lilliane de Kermadec**, cineasta francesa.
- Janos Kis**, profesor húngaro.
- Robert Kostrzewa**, ViceDecano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (New School University, New York).
- Monika Krause-Fuchs**, socióloga alemana.
- Enrique Krauze**, escritor e historiador mexicano, Director de la revista *Letras Libres*.
- Gérard Krawczyk**, cineasta francés.
- José Lamego**, político portugués, eurodiputado socialista.
- Emilio Lamo de Espinosa**, sociólogo español, Director del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Peter Landelius**, diplomático y político sueco.
- Enrique Larrañaga**, arquitecto y diseñador venezolano.
- Juan Claudio Lechin Weise**, cineasta boliviano.
- Joaquín Leguina**, escritor español.
- Rosa León**, cantautora española.
- Eduardo Liendo**, escritor venezolano.
- Alexander Likhotal**, Director de Relaciones Internacionales de la Fundación Gorbachev.
- Elvira Lindo**, escritora española.
- Soledad Loeza**, politóloga y académica mexicana.
- Diego López Garrido**, político español (PSOE).
- Claudio López Lamadrid**, Director Editorial de Random House Mondadori (España).
- Teódulo López Meléndez**, escritor venezolano.
- Antonio López Ortega**, escritor venezolano.
- Oscar Lucien**, Director de la revista *Ininco*, (Venezuela).
- Antonietta Madrid**, escritora venezolana.
- Claudio Magris**, escritor, germanista y periodista italiano.
- Carlos Malamud**, historiador argentino.
- Juan Malpartida**, escritor español.
- Víctor Manuel**, cantautor español.
- Radim Marada**, socióloga checa.
- José María Maravall**, Director Académico de la Fundación March, ex Ministro de Educación y Ciencia de España (PSOE).

- François Margolin**, cineasta francés.
- Javier Marías**, escritor español.
- Manuel Marín**, Secretario de Relaciones Exteriores del PSOE.
- Tomás Eloy Martínez**, escritor argentino.
- Emilio Martínez-Lázaro**, cineasta español.
- Ricardo Martínez Ortega**, filólogo español.
- Martínmorales**, humorista español.
- François Maspero**, escritor y editor francés.
- Ángeles Mastretta**, escritora mexicana.
- Milagros Mata Gil**, escritora y periodista venezolana.
- Blas Matamoro**, escritor argentino, Director de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*.
- Elzbieta Matynia**, profesora universitaria polaco-norteamericana.
- Máximo**, caricaturista español.
- María Beatriz Medina**, editora venezolana.
- Robert Ménard**, periodista francés, Secretario General de Reporteros Sin Fronteras, en nombre de la organización.
- Jean Meyer**, economista mexicano, director de la revista *Istor*.
- Adam Michnik**, político y periodista polaco, Director de la *Gazeta Wyborcza*.
- Juan José Millás**, escritor español.
- Vicente Molina Foix**, escritor español.
- Carlos Monsiváis**, escritor mexicano.
- Rosa Montero**, escritora española.
- Magdalena Mora**, editora española.
- Jesús Munárriz**, escritor español, Director de la Editorial Hiperión.
- Luis Muñoz**, poeta español.
- Antonio Muñoz Molina**, escritor español.
- Justo Navarro**, escritor español.
- Joan M. Nelson**, académica norteamericana.
- Michel Nerval**, cineasta francés.
- Rodolfo Notivol**, escritor español.
- Himilce Novas**, escritora y profesora norteamericana.
- Vilma Obadía**, arquitecta venezolana.
- Nela Ochoa**, artista plástica venezolana.
- Maurice Olender**, escritor, editor y académico francés.
- Ernesto Olivera**, escritor mexicano.
- Caroline de Oteyza**, periodista y profesora franco-venezolana.
- José Ovejero**, escritor español.
- Carlos Pacheco**, escritor y académico venezolano.
- Juan Páez Ávila**, escritor venezolano.
- Leire Pajín Iraola**, diputada española (PSOE).
- Juan Carlos Palenzuela**, historiador y crítico de arte venezolano.
- Ludolfo Paramio**, académico, politólogo e investigador español.
- José Luis Pardo**, académico español.
- Luis Pastor**, cantautor español.
- Julio Patán**, escritor mexicano.
- Yolanda Pantín**, escritora venezolana.
- Pen Club venezolano**
- Teodoro Petkoff**, escritor y periodista venezolano, fundador del diario *Tal Cual*.
- Marta Petrusiewicz**, profesora polaca.
- Anita Phelps Tovar**, escritora y profesora venezolana.
- Jozef Pinior**, profesor polaco.
- Armando Pinto**, escritor mexicano, director de la revista *Crítica* (Universidad Autónoma de Puebla).
- Sergio Pitoll**, escritor mexicano.
- Katha Pollitt**, periodista.
- Miquel Porta Serra**, profesor e investigador. Presidente de la European Epidemiology Federation.
- Jorge Gustavo Portella**, escritor peruano.
- Charles Powell**, escritor e historiador español.
- Gloria Pradel**, española, funcionaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Javier Pradera**, escritor y editor español, coDirector de la revista *Claves*.
- Benjamín Prado**, escritor español.
- Kenneth Prewitt**, profesor norteamericano.
- Soledad Puértolas**, escritora española.
- José Pulido**, escritor venezolano.
- Marcel Quilléveré**, músico francés, director adjunto de la Ópera de Marsella.
- Sergio Ramírez**, escritor, ex Vicepresidente de Nicaragua.
- María Ramírez Ribes**, escritora venezolana.
- Josep Ramoneda**, filósofo y periodista español, Director del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Beatrice E. Rangel**, Ejecutiva de Cisneros Group (Venezuela).
- Ramón Rangel Mantilla**, Presidente del Centro Nacional de Discusión y Análisis para la Democracia, Venezuela.
- Andrzej Rapaczynski**, profesor norteamericano.
- William Ratliff**, investigador.

- Ana María del Re**, escritora venezolana.
- José Rebelo**, sacerdote portugués, Director de la revista *Além-Mar*.
- Alberto Recarte**, economista español.
- Rosa Regás**, escritora española.
- Manuel Francisco Reina**, escritor español.
- Antón Reixa**, músico y cineasta español.
- Eleonora Requena**, escritora venezolana.
- Maurice Reverdy**, cantante francés.
- Serge Rezvani**, escritor, dramaturgo, compositor y pintor iraní.
- Eugenia Rico**, escritora española.
- Miguel Ríos**, músico español.
- Luz Marina Rivas**, académica y escritora venezolana.
- Manuel Rivas**, escritor español.
- Manuel Rafael Rivero**, ex Presidente del Consejo Nacional Electoral y de la Contraloría General de la Nación, Venezuela.
- Tahía Rivero**, curadora venezolana.
- Rigoberto Rodríguez**, fotógrafo venezolano.
- Fernando Rodríguez Lafuente**, profesor de la Fundación Ortega y Gasset.
- Félix Romeo**, escritor español.
- Alexis Romero**, escritor venezolano.
- José Rosas Ribeyro**, escritor y periodista peruano.
- Ana Rossetti**, poeta española.
- Alejandro Rossi**, escritor mexicano.
- Denis Rousseau**, escritor y periodista francés.
- Fanny Rubio**, escritora española.
- Joaquín Sabina**, compositor y cantante español.
- Adolfo Salgueiro**, abogado y periodista venezolano, dirigente del Partido Acción Democrática.
- Álvaro Salvador**, poeta español.
- Antonio Sánchez**, historiador chileno.
- Fernando Sánchez Dragó**, escritor español.
- Juan Sánchez Peláez**, escritor venezolano.
- Alejandro Sanz**, compositor y cantante español.
- Jorge Sanz**, actor español.
- Rosa María Sardá**, actriz española.
- Fernando Savater**, escritor y filósofo español, coDirector de la revista *Claves*.
- Jorge Semprún**, escritor, ex Ministro de Cultura de España.
- Marina Sereni**, política italiana (Partido Demócratas de Izquierda. ds).
- Fabienne Servan Schreiber**, productora francesa.
- Guillermo Sheridan**, escritor mexicano.
- Gonzalo Sichar Moreno**, Coordinador de Formación e Investigación, CIDEAL, España.
- Alejandro Sierra**, editor español.
- Petrusvka Simne**, periodista venezolana.
- Charlotte Silvera**, cineasta francesa.
- Carlos Solchaga**, economista y político, ex Ministro de Economía y Hacienda de España (PSOE).
- Barbara Probst Solomon**, periodista y escritora norteamericana.
- Ignacio Sotelo**, sociólogo y académico español.
- Sergio Staino**, caricaturista italiano, Director Artístico del Estate Fiorentina.
- Ilan Stavans**, escritor y profesor mexicano.
- Victoria de Stefano**, escritora italo-venezolana.
- Antonio Tabucchi**, escritor y periodista italiano.
- Gustavo Tavares**, músico brasileño.
- Bertrand Tavernier**, cineasta francés.
- Hermann Tertsch**, escritor y periodista español.
- Javier Tomeo**, escritor español.
- Januario Torgal Ferreira**, obispo portugués.
- Ana Teresa Torres**, escritora venezolana.
- Héctor Torres**, editor venezolano.
- Maruja Torres**, escritora y periodista española.
- Nadine Trintignant**, directora de cine y guionista francesa.
- David Trueba**, cineasta español.
- Fernando Trueba**, cineasta español.
- Julio Trujillo**, escritor mexicano, Jefe de Redacción de *Letras Libres*.
- Silvia Tubert**, psicoanalista y escritora argentina.
- Fernando Vallespín**, politólogo español, Director del Centro de Teoría Política de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Mario Vargas Llosa**, escritor peruano, Premio Cervantes.
- Federico Vegas**, escritor venezolano.
- Caetano Veloso**, cantautor brasileño.
- Walter Veltroni**, Alcalde de Roma.
- Gerardo Vera**, cineasta español.
- Vicente Verdú**, escritor español.
- Ignacio Vidal-Folch**, escritor español.
- Alice Vieira**, escritora portuguesa.
- Enrique Vila-Matas**, escritor español.
- Adriana Villanueva**, escritora venezolana.

Luis Antonio de Villena, escritor español.

Juan Villoro, escritor mexicano.

Carmen Vincenti, escritora venezolana.

José Miguel Vivanco, abogado chileno, Director Ejecutivo para América Latina de Human Rights Watch.

Jorge Volpi, escritor argentino.

Barbara Weinstein, historiadora norteamericana.

Luis Yáñez-Barnuevo, político español, diputado del PSOE.

Gabriel Zaid, escritor mexicano.

Pablo Zinger, músico y escritor uruguayo.

FIRMAS CUBANAS

Jorge Abello, cineasta.

Juan Abreu, escritor.

José Abreu Felipe, escritor.

Ricardo Acosta, cineasta.

Juan M. del Aguila, politólogo, escritor y profesor.

Carlos A. Aguilera, escritor.

Eliseo Alberto, escritor.

Ramón Alejandro, pintor y editor.

Irma Alfonso Rubio, arquitecta.

Orlando Alomá, escritor.

Jorge Luis Alvarez, actor.

Diana Álvarez Amell, escritora y crítica.

Isabel Álvarez Borland, escritora y profesora.

Armando Álvarez Bravo, escritor y crítico.

Alberto F. Álvarez García, economista.

Antonio Álvarez Gil, escritor.

Guillermo Álvarez Guedes, humorista.

Sergio Andricain, investigador.

Nedda Anhalt, escritora.

Armando Añel, periodista y escritor.

Alejandro Armengol, periodista y escritor.

Jesús J. Barquet, escritor.

Víctor Batista, Director de la Editorial Colibrí.

José Bedía, pintor.

Eduardo Béjar, crítico y escritor.

Juan F. Benemelis, escritor.

Antonio Benítez Rojo, escritor.

Beatriz Bernal Gómez, jurista, escritora y profesora.

Juan Antonio Blanco Gil, escritor.

Alina Brouwer, pianista.

Malena Burke, cantante.

Lisette Bustamante, periodista.

Humberto Calzada, pintor.

Jorge Camacho, pintor.

Madeline Cámara, escritora y crítica.

José Anibal Campos, ensayista y traductor.

Julieta Campos, escritora.

Hugo Cancio, productor.

Wilfredo Cancio Isla, periodista y crítico.

Yanitzia Canetti, escritora, editora y traductora.

Jorge Carrigan, escritor.

Carlos Caso, diseñador, Director Artístico de Encuentro de la Cultura Cubana.

Sara Castany, periodista, editora jefa de Vanidades.

Eudel Cepero, ecologista.

Flores Chaviano Jiménez, músico.

Nat Chediak, musicólogo.

Willy Chirino, músico.

Ramón Colás, bibliotecario, fundador del Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba.

Enrique Collazo, escritor y periodista.

Yvonne M. Conde, periodista y escritora.

Orlando Coré Fernández, escritor.

Armando Correa, periodista y crítico.

Miguel Correa Mújica, escritor.

Jorge Ignacio Cortiñas, dramaturgo.

Emilio A. Cosío, abogado.

Miguel Cossío Woodward, escritor.

Carlos Cruz, actor.

Luis Cruz Azaceta, artista plástico.

M^a Elena Cruz Varela, escritora y periodista.

Ena Curnow, historiadora.

Belkis Cuza Malé, escritora y periodista. Editora del *Linden Lane Magazine*.

Paquito D'Rivera, músico.

Demi, pintora.

Manuel Desdín, informático. Director de Tecnología de Encuentro de la Cultura Cubana.

Maite Díaz, pintora e ilustradora.

Robert C. Díaz, escritor y cineasta.

Rolando Díaz, cineasta.

Carlos A. Díaz Barrios, escritor y periodista.

Pablo Díaz Espí, escritor y periodista, director de *Encuentro en la Red*.

Manuel Díaz Martínez, escritor y periodista, coDirector de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*.

- Néstor Díaz de Villegas**, escritor y periodista.
Evelio Domínguez Hernández, escritor y luthier.
Raúl Dopico, escritor.
Armando Dorrego, director y guionista.
Raúl Durán, artista.
Jorge Ebro, periodista y escritor.
Vicente Echerri, escritor y periodista.
José A. Escarpenter, filólogo y crítico.
Carlos Espinosa, crítico y escritor.
Emilio Estefan, productor y músico.
Gloria Estefan, cantante.
José Antonio Évora, periodista y escritor.
Tony Évora, artista plástico y musicólogo.
José Luis Fajardo Trabanco, músico.
Roberto Fandiño, cineasta.
Ana Julia Faya, editora y periodista.
Jorge Febles, profesor e investigador.
Damián Fernández, escritor y profesor.
Lino B. Fernández, Secretario de Relaciones Internacionales de la Coordinadora Socialdemócrata de Cuba.
Mercedes Fernández Arnais, productora de televisión.
Ramón Fernández Larrea, escritor.
Joaquín Ferrer, pintor.
Jorge Ferrer, escritor.
Javier Figueroa, historiador.
Roberto Fontanillas Roig, periodista, Secretario General de la Unión Liberal Cubana.
Leopoldo Fornés-Bonavía Dolz, historiador y traductor.
Martha Frayde, médico, Presidenta del Comité Cubano por los Derechos Humanos, Madrid.
Ileana Fuentes, escritora.
Guillermo Fuertes, profesor.
Ernesto Fundora, cineasta.
Alexis Gainza, periodista.
Andy García, actor.
Ángel Cristóbal García, escritor y periodista.
Edmundo García, locutor y periodista.
Patricia García, productora.
Manuel García Díaz, economista.
Nereida García-Ferraz, artista plástica.
Luis Manuel García Méndez, escritor y periodista, Jefe de Redacción de la revista *Encuentro de la cultura Cubana*.
Emilio García Montiel, escritor.
- Héctor García Quintana**, escritor.
Reinaldo García Ramos, escritor.
Lorenzo García Vega, escritor.
Carmelo Gariano, escritor, crítico y profesor.
Francisco Gattorno Sánchez, actor.
Antonio Gayoso, Director de RRHH del Buró para la Ciencia y la Tecnología de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID).
Lourdes Gil, escritora.
Sergio Giral, director de cine y guionista.
Belmaris Gonzalez, bailarina y coreógrafa.
Juan-Si González, artista visual.
Salvador L. González, diseñador.
Sauro González, investigador y periodista.
Alejandro González Acosta, escritor, crítico y profesor.
Yomar González Domínguez, escritor.
Roberto González Echevarría, escritor, académico y crítico.
Orlando González Esteva, escritor.
José Miguel Gonzáles Llorente, escritor y publicista.
Yara González-Montes, crítica y profesora.
Dominga González Suárez, investigadora.
Antonio Guedes, médico, Vicepresidente de la Unión Liberal Cubana.
Germán Guerra, escritor.
Amaury Gutiérrez, cantautor.
Mariela A. Gutiérrez, profesora y escritora.
Warren Hampton, escritor y traductor.
Joel Hernández, cantante y percussionista.
Julio Hernández, miembro del Partido Demócrata Cristiano de Cuba.
Ernesto Hernández Busto, escritor.
María Cristina Herrera, fundadora del Instituto de Estudios Cubanos.
Alcibíades Hidalgo, político.
León Ichaso, cineasta.
Emilio Ichikawa, escritor.
Daniel Iglesias Kennedy, escritor.
Alina Interián, ex Directora Feria Internacional del Libro de Miami.
José Iraola, pintor y dibujante.
Maya Islas, escritora.
Iraida Iturralde, escritora, Presidenta el Centro Cultural Cubano de New York.

- Andrés Jorge**, escritor y periodista.
- Nancy Julien-Landelius**, ex Primer Secretaria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.
- Dolores M. Koch**, académica y escritora.
- José Kozer**, escritor.
- Andrés Lacau**, artista plástico.
- Boris Larramendi Méndez**, músico y compositor.
- Julio Larraz**, pintor.
- Alberto Lauro**, escritor.
- Felipe Lázaro**, escritor, Director de la Editorial Betania.
- Ivette Leyva**, periodista.
- Humberto López y Guerra**, cineasta y periodista.
- Irena López Kuchilán**, guionista.
- Rafael López Ramos**, artista plástico, periodista y escritor.
- Sergio López Rivero**, escritor e historiador.
- Carlos M. Luis**, pintor, crítico y escritor.
- Justo Luis**, artista plástico.
- Laura Luna**, artista plástica.
- Pedro Machado de Castro**, musicólogo.
- Eduardo Macías**, director y guionista.
- Eduardo Manet**, escritor.
- Bernardo Marques-Ravelo**, escritor y periodista.
- Ángel Marrero**, pintor.
- Baltasar Martín**, escritor.
- Ofelia Martín Hudson**, escritora y profesora.
- Dionisio D. Martínez**, escritor.
- Gerardo Martínez**, miembro del Partido Demócrata Cristiano de Cuba.
- Osmín Martínez**, periodista.
- Dennys Matos**, periodista y crítico.
- Huber Matos**, político. Presidente de Cuba Independiente y Democrática (CID).
- Pablo Medina**, escritor.
- L. Santiago Méndez Alpízar (Chago)**, escritor.
- Adriana Méndez Rodenas**, escritora y crítica.
- Ana Menéndez**, escritora y periodista.
- María Rosa Menocal**, escritora y académica.
- Carmelo Mesa-Lago**, economista.
- Berta Mexidor**, bibliotecaria, fundadora del Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba.
- Marcos Miranda**, director, escritor y productor de radio y TV.
- Norma Miranda**, socióloga y escritora.
- Reinaldo Miravalles**, actor.
- Marcelino Miyares**, Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba
- Carlos Alberto Montaner**, escritor y periodista, Presidente de la Unión Liberal de Cuba.
- Matías Montes Huidobro**, escritor y profesor.
- César Mora**, escritor.
- Juan Luis Morales**, arquitecto.
- Francisco Morán**, escritor, Director de la revista digital *La Habana Elegante*.
- Idalia Morejón**, escritora.
- Rolando Morelli**, escritor y editor.
- Marcia Morgado**, escritora y periodista.
- Omar Moynelo**, actor.
- Eusebio Mujal-León**, académico y escritor.
- Fabio Murrieta**, escritor y profesor.
- William Navarrete**, escritor.
- Osvaldo Navarro**, escritor.
- Benigno Nieto**, escritor.
- Iván de la Nuez**, escritor y crítico, Director de Exposiciones del Palau de la Virreina.
- Alexis Núñez Oliva**, productor de televisión.
- Enrique O'Farrill Julien**, escritor.
- Eduardo Ojeda Caramaza**, Presidente de la Coordinadora Socialdemócrata de Cuba.
- Joaquín Ordoqui García**, escritor y musicólogo.
- Lourdes Parajón**, psicóloga.
- Mario Parajón**, escritor y profesor.
- Teresa Parajón**, médico.
- Omar Pascual Castillo**, escritor y crítico.
- Enrique Patterson**, escritor y profesor.
- Ricardo Pau-Llosa**, escritor y crítico.
- Luis de la Paz**, escritor.
- Gina Pellón**, pintora.
- Manuel Pereira**, escritor.
- Marifeli Pérez-Stable**, politóloga y escritora.
- Gustavo Pérez Firmat**, escritor y académico.
- Taiyana Pimentel**, curadora de arte contemporáneo.
- Juana Rosa Pita**, escritora.
- Jorge A. Pomar**, escritor y periodista.
- Pedro Portal**, fotógrafo.
- Iván Portela**, escritor.
- Juan José Prats Ferrer**, catedrático.
- Nicolás Quintana**, arquitecto y profesor.
- Vladimir Ramírez**, pianista y arreglista.

- Yeimi Ramírez Díaz**, administradora.
- José Ignacio Rasco**, Presidente del Instituto Jacques Maritain de Cuba (Partido Demócrata Cubano).
- Juan Carlos Recio**, periodista.
- Lily Rentería**, actriz.
- Andrés Reynaldo**, escritor y periodista.
- Alejandro Ríos**, escritor y crítico.
- Enrique del Risco**, escritor.
- Isel Rivero**, escritora.
- Miguel Rivero**, periodista.
- Gerardo Riverón**, actor.
- Mireya Robles**, escritora e investigadora.
- Albita Rodríguez**, cantante y compositora.
- Annabelle Rodríguez**, Presidenta de la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana.
- Antonio Orlando Rodríguez**, escritor.
- Arturo Rodríguez**, pintor.
- Diego Rodríguez Arché**, director de cine.
- Milena Rodríguez Gutiérrez**, escritora.
- Arsenio Rodríguez Quintana**, escritor y periodista.
- Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi)**, Secretario Ejecutivo del PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio.
- Teresa María Rojas**, escritora.
- Rafael Rojas Gutiérrez**, escritor e historiador, coDirector de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*.
- Irela Roldán**, profesora de danza y coreógrafa.
- Alexis Romay**, editor y escritor.
- Vicky Ruiz Labrit**, periodista.
- Jeovanni Salamanca**, periodista.
- Miguel Ángel Sánchez**, periodista.
- Oswaldo Sánchez**, escritor.
- Rolando Sánchez Mejías**, escritor.
- Omar Santana**, artista plástico.
- Enrico Mario Santí**, escritor y crítico.
- Mercedes Sarduy**, Presidenta de la Fundación Severo Sarduy.
- Jesús Selgas**, pintor.
- Julio César Séneca Martínez**, psicólogo.
- Pío E. Serrano**, escritor, Director de la Editorial Verbum.
- Mary Simón**, periodista.
- Rosario Suárez (Charín)**, bailarina.
- Juan Suárez-Rivas**, Secretario de Política Exterior de la Unión Liberal de Cuba.
- Elena Tamargo**, escritora.
- Nivaria Tejera**, escritora.
- Gladys Triana**, artista plástica.
- José Triana**, escritor.
- Jorge Trinchet**, cineasta.
- Grettel Trujillo**, actriz.
- Iván Trujillo**, crítico y escritor.
- Roberto Uría**, escritor.
- Pavel Urkiza**, músico.
- Bebo Valdés**, músico.
- Gustavo Valdés**, pintor.
- Zoe Valdés**, escritora.
- Ana Valdés-Miranda Crespo**, escritora.
- Justo E. Vasco**, escritor y traductor.
- Aurelio de la Vega**, músico y compositor.
- Jesús Vega**, escritor y editor.
- Marisela Verena**, músico.
- Carlos Victoria**, escritor.
- Fernando Villaverde**, escritor.
- Rosa Leonor Whitmarsh**, periodista.
- Laura Ymayo Tartakoff**, escritora y profesora.
- Eduardo Zayas-Bazán**, escritor.
- Rafael Zequeira**, escritor.

Mensaje desde La Habana para amigos que están lejos

[19 DE ABRIL, 2003]

En los últimos días, hemos visto con sorpresa y dolor que al pie de manifiestos calumniosos contra Cuba se han mezclado consabidas firmas de la maquinaria de propaganda anticubana con los nombres entrañables de algunos amigos. Al propio tiempo, se han difundido declaraciones de otros, no menos entrañables para Cuba y los cubanos, que creemos nacidas de la distancia, la desinformación y los traumas de experiencias socialistas fallidas.

Lamentablemente, y aunque esa no era la intención de estos amigos, son textos que están siendo utilizados en la gran campaña que pretende aislarnos y preparar el terreno para una agresión militar de los Estados Unidos contra Cuba.

Nuestro pequeño país está hoy más amenazado que nunca antes por la superpotencia que pretende imponer una dictadura fascista a escala planetaria. Para defenderse, Cuba se ha visto obligada a tomar medidas enérgicas que naturalmente no deseaba. No se le debe juzgar por esas medidas arrancándolas de su contexto.

Resulta elocuente que la única manifestación en el mundo que apoyó el reciente genocidio haya tenido lugar en Miami, bajo la consigna «Irak ahora, Cuba después», a lo que se suman amenazas explícitas de miembros de la cúpula fascista gobernante en los Estados Unidos.

Son momentos de nuevas pruebas para la Revolución cubana y para la humanidad toda, y no basta combatir las agresiones cuando son inminentes o están ya en marcha.

Hoy, 19 de abril de 2003, a cuarenta y dos años de la derrota en Playa Girón de la invasión mercenaria, no nos estamos dirigiendo a los que han hecho del tema de Cuba un negocio o una obsesión, sino a amigos que de buena fe puedan estar confundidos y que tantas veces nos han brindado su solidaridad.

Alicia Alonso
Miguel Barnet
Leo Brouwer
Abelardo Estorino
Roberto Fabelo
Pablo Armando Fernández
Julio García Espinosa
Fina García Marruz
Harold Gramatges

Alfredo Guevara
Eusebio Leal
Octavio Cortázar
José Loyola
Carlos Martí
Raquel Revuelta
Nancy Morejón
Silvio Rodríguez
Senel Paz

Amaury Pérez
Graziella Pogolotti
César Portillo de la Luz
Omara Portuondo
Roberto Fernández Retamar
Marta Valdés
Chucho Valdés
Cintio Vitier

Queridos amigos cubanos (de dentro y fuera de Cuba)

[28 DE ABRIL, 2003]

Si nuestros nombres han aparecido en algún escrito o manifiesto crítico, tanto contra las detenciones de disidentes como contra las ejecuciones recientes llevadas a cabo por el gobierno de Fidel Castro, no se debe a ningún error ni manipulación ni desinformación. Hemos condenado y seguimos condenando dichos actos por considerarlos un atentado a la libertad y a la vida.

Muy recientemente hemos manifestado no sólo en documentos similares, sino también con nuestra presencia en las calles junto a millones de ciudadanos, nuestra oposición frontal a la guerra de Irak.

Ambas cosas no son contradictorias sino complementarias. Basta ya de escudarse en las atrocidades del enemigo para cometer impunemente las propias. Las injusticias y los crímenes contra la humanidad han de ser denunciados por los ciudadanos, vengan de donde vengan y los cometan quienes los cometan.

Mantenemos nuestra solidaridad con el pueblo cubano, que sobrevive dentro y fuera de la isla, pero no con quienes han usurpado ya demasiado tiempo su representación y silenciado su voz.

Héctor Aguilar Camín
Pedro Almodóvar
Imanol Arias
Montxo Armendáriz
Elena Arnedo
Rafael Azcona
Javier Bardem
Pilar Bardem
María Barranco
Ana Belén
Javier Cercas
Juan Cruz
Jordi Dauder
Agustín Díaz-Yanes
Gabino Diego
Juan Diego
Juan Echanove

Concha García Campoy
Paz Alicia García-Diego
José Luís García Sánchez
Ariadna Gil
Ángeles González Sinde
Manuel Gutierrez Aragón
Rosa León
Elvira Lindo
Emilio Martínez Lázaro
Victor Manuel
Javier Mariscal
Ángeles Mastretta
Juan José Millás
Silvia Munt
Antonio Muñoz Molina
Lluís Pascual
Luís Pastor

Rosana Pastor
Santiago Ramos
Miguel Ríos
Arturo Ripstein
Ana Ruíz Tagle
Joaquín Sabina
Rosa María Sardá
Fernando Savater
Joan Manuel Serrat
Gonzalo Suárez
Luis Tosar
David Trueba
Fernando Trueba
Imanol Uribe
Caetano Veloso
Leonor Watling
El Gran Wyoming

A la conciencia del mundo

Mensaje leído por el investigador y sociólogo mexicano Pablo González Casanova, en la Plaza de la Revolución; 1 de mayo, 2003

MÉXICO, ABRIL DE 2003

La invasión a Irak ha tenido como consecuencia el quebranto del orden internacional. Una sola potencia agravia hoy las normas de entendimiento entre los pueblos. Esa potencia invocó una serie de causas no verificadas para justificar su intromisión, provocó la pérdida masiva de vidas humanas y toleró la devastación de uno de los patrimonios culturales de la humanidad.

Nosotros sólo poseemos nuestra autoridad moral y desde ella hacemos un llamado a la conciencia del mundo para evitar un nuevo atropello a los principios que nos rigen. Hoy existe una dura campaña en contra de una nación de América Latina. El acoso de que es objeto Cuba puede ser el pretexto para una invasión. Frente a esto, oponemos los principios universales de soberanía nacional, de respeto a la integridad territorial y el derecho a la autodeterminación, imprescindibles para la justa convivencia de las naciones.

Leopoldo Zea	Alfonso Sastre	Mempo Giardinelli
Adolfo Sánchez Vázquez	Volodia Teitelboim	Miguel Bonasso
Miguel León Portilla	José Balmes	Andrés Rivera
Andrés Henestrosa	Jorge Enrique Adoum	James Petras
María Rojo	Thiago de Melo	Emir Sader
Jaime Labastida	Eduardo Galeano	Atilio Borón
Víctor Flores Olea	Daniel Viglietti	Arcira Argumedo
Federico Álvarez	Pino Solanas	Arturo Andrés Roig
Gilberto López y Rivas	Jorge Sanjinés	Gianni Miná
Pablo González Casanova	Luisa Valenzuela	Claude Couffon
Rigoberta Menchú	Luis Sepúlveda	Roy Brown
Nadine Gordimer	Abelardo Castillo	Paul Estrade
Adolfo Pérez Esquivel	Sylvia Iparraguirre	Hebe de Bonafini
Gabriel García Márquez	Fernando García	Santiago García
Mario Benedetti	Eduardo Mignogna	Ariel Dorfman
Ernesto Cardenal	Tristan Bauer	Claudia Korol
Oscar Niemeyer	Eduardo Pavlovsky	Renato Prada Oropeza
Harry Belafonte	Norman Brisky	Fernando Butazzoni
Danny Glover	Noé Jitrik	y otros
Antonio Gades	Tununa Mercado	

Campaña por la Paz y la Democracia

Carta de protesta contra la represión en Cuba

Nosotros, los abajo firmantes, protestamos enérgicamente por la actual ola de represión en Cuba. Condenamos los arrestos por actividades políticas no violentas de decenas de opositores al gobierno cubano, y las condenas escandalosamente largas —algunas hasta de 29 años— impuestas tras juicios injustos. Según Amnistía Internacional, los arrestados incluyen periodistas, bibliotecarios independientes y miembros de ilegales partidos de la oposición. Condenamos también los juicios y ejecuciones, sucedidos en una semana, de los supuestos secuestradores, tanto por la ausencia de los debidos procedimientos, como porque, por principio, nos oponemos a la pena de muerte.

En tanto que defensores de los derechos humanos, la justicia social y opositores a la guerra, condenamos el brutal régimen de Saddam Hussein, y rechazamos la ocupación norteamericana de Irak. Apoyamos las libertades civiles y los derechos democráticos en todos los países del mundo, independientemente de su sistema económico, político o social. Creemos que es necesario ser coherentes en la denuncia de la represión dondequiera que ocurra, ya sea en Irak o Arabia Saudita, Israel o Cuba, Turquía o los Estados Unidos. El cambio democrático en Cuba deberá lograrlo el pueblo cubano por sí solo. Las violaciones de los derechos democráticos por parte del gobierno cubano no justifican sanciones o cualquier otra forma de intervención de Estados Unidos en Cuba. El gobierno norteamericano no tiene derecho a predicar la democracia y los derechos humanos, pues emplea la retórica de los derechos humanos para promover sus fines imperiales, mientras mantiene un discreto silencio o se limita a protestar simbólicamente cuando se trata de países aliados, y apoya firmemente la bárbara práctica de la pena capital, aplicada frecuentemente en los Estados Unidos.

Recordamos además el largo y criminal historial de intervenciones norteamericanas en América Latina. Historial que incluye seis décadas de control imperial y explotación en Cuba, seguido por un intento de invasión y una campaña de terrorismo internacional y guerra económica, que a estas alturas ya está bien documentada. Sólo un gobierno que repudiara este historial, renunciara a cualquier intención de restaurar su dominio político y económico sobre Cuba, sea directamente o por poderes a través de los cubanoamericanos derechistas, y prometiera respetar la voluntad democrática del pueblo cubano, tendría la legitimidad moral para exigir un cambio democrático en Cuba.

Dado que la administración Bush, más envalentonada por su victoria militar en Irak, amenaza con emprender guerras «preventivas» por todo el mundo, nosotros reafirmamos nuestro respaldo al derecho de autodeterminación de Cuba y nuestra

firme oposición a la política norteamericana de sanciones que tanto sufrimiento le ha ocasionado al pueblo cubano.

Al mismo tiempo, defendemos la democracia en Cuba. El encarcelamiento de personas por intentar ejercer su derecho a la libertad de expresión constituye un acto atroz e inaceptable. Exigimos que el gobierno de Castro libere a todos los prisioneros políticos y permita que el pueblo se exprese, escriba y se organice con libertad.

Michael Albert	Susan Griffin	Carl Schorske
Stanley Aronowitz	Thomas Harrison	Juliet Schor
Eileen Boris	Adam Hochschild	Ellen Schrecker
Robert Brenner	Doug Ireland	Stephen Shalom
Noam Chomsky	Naomi Klein	Adam Shatz
Joshua Cohen	Joanne Landy	Alan Sokal
Mike Davis	Jesse Lemisch	Immanuel Wallerstein
Richard Deats	Rabbi Michael Lerner	James Weinstein
Haroldo Dilla	Nelson Lichtenstein	Naomi Weisstein
Manuela Dobos	Michael Lowy	Peter and Cora Weiss
Ariel Dorfman	Grace Paley	Cornel West
Barbara Ehrenreich	Katha Pollitt	Reginald Wilson
Samuel Farber	Matthew Rothschild	Howard Zinn
Janeane Garofalo	Edward Said	y otros
Barbara Garson	Jennifer Scarlott	

Declaración del Comité sobre la Libertad Académica y Derechos Humanos de LASA, aprobado por el Consejo Ejecutivo de LASA¹

La Latin American Studies Association (LASA), agrupación internacional de profesionales con 5.000 miembros en América Latina y Estados Unidos, ha intentado a lo largo de muchos años promover y garantizar la participación de académicos y estudiosos cubanos en las actividades y reuniones de la asociación.

En diversas ocasiones, incluyendo el último Congreso Internacional de LASA celebrado en Dallas a finales de marzo, los retrasos del Departamento de Estado norteamericano en la aprobación de las solicitudes de visa de los investigadores cubanos han impedido u obstruido los intercambios académicos entre Cuba y Estados Unidos. Con frecuencia, los miembros de LASA han criticado las acciones del gobierno de los Estados Unidos que limitan estos intercambios, incluidas las dilaciones que redujeron la participación cubana en la reunión de Dallas.

Asimismo, tanto los miembros como los comités de LASA han criticado reiteradamente la persecución de los académicos, periodistas y activistas de derechos humanos de todo el hemisferio, que han sido atacados por ejercer los derechos elementales de libertad de expresión y asociación.

A partir del 17 de marzo de 2003, el gobierno cubano arrestó cerca de 80 personas, entre las que se encuentran destacados disidentes, activistas de derechos humanos, periodistas, líderes sindicales y bibliotecarios independientes. El Gobierno de Cuba ha condenado a muchos de ellos a penas de 20 años o más de privación de libertad tras someterlos a juicios sumarísimos. Todos los encarcelados expresaban, de manera pacífica y no violenta, sus opiniones políticas y académicas.

El Comité para la Libertad Académica y los Derechos Humanos de LASA condena estos arrestos y veredictos, y demanda que el Gobierno de Cuba libere inmediatamente a aquellos detenidos y sentenciados.

¹ Esta declaración fue hecha tras una carta dirigida por el Dr. Carmelo Mesa-Lago, ex-Presidente de LASA, a esa institución. Dadas las circunstancias, resultaba incongruente que LASA no condenara la represión en Cuba. Y añadía que LASA «aplica un doble rasero al tema de los derechos humanos, y las libertades e intercambios académicos con Cuba: crítico hacia el gobierno de Estados Unidos por sus violaciones, pero no crítico hacia el gobierno cubano por pecados similares. Sinceramente, espero que, siguiendo su 'compromiso permanente con la justicia, los derechos humanos y la democracia', los miembros de LASA elaboren y aprueben una resolución condenando los recientes encarcelamientos de académicos y activistas de derechos humanos en Cuba».

ANÁLISIS DE LA CRISIS

¿A qué le teme Fidel Castro?

Francisco León

(...) El análisis de las amenazas de una intervención militar norteamericana en Cuba durante el período 1980-1995 y las medidas adoptadas para impedir las o afrontarlas muestra que las denuncias sobre nuevos preparativos para una intervención más no han tenido esta vez una respuesta equivalente de los cubanos. El Gobierno de La Habana ha optado por neutralizar esa amenaza con juicios sumarios y condenas injustas a los opositores y ejecuciones desproporcionadas a tres de los secuestradores de un ferry en el puerto habanero. Al comparar la situación actual con la existente durante las violentas protestas ocurridas en el puerto de la capital en el verano de 1994 y el éxodo de decenas de miles de personas en balsas precarias, se observa que en ambas ocasiones confluyen una crisis económica con la falta de esperanza de una población que busca mejorar sus condiciones de vida. Pero esta vez Fidel Castro pretende evitar la repetición de acontecimientos como los de 1994, amedrentando a sus opositores y a quienes intentan salir del país. Para eso cae en continuas violaciones de los derechos humanos, lo que ha provocado una solidaridad internacional sin precedentes con la oposición pacífica, a la vez que ha interrumpido el diálogo político con la Unión Europea (UE) y con los partidarios de levantar las sanciones económicas dentro de Estados Unidos. Paradójicamente, las inversiones, el acceso a mercados externos y mayores ingresos por comercio y turismo hubieran facilitado el manejo y la superación de la crisis económica actual, algo que sin embargo está siendo obstaculizado por las recientes medidas adoptadas por el Gobierno cubano.

Desde finales de la década de los 80 y comienzos de la de los 90, en plena crisis terminal del CAME y de la Unión Soviética, Fidel Castro no había vuelto a invocar la amenaza de una intervención militar norteamericana. En aquel entonces, la llamada «guerra de todo el pueblo», que combinaba la apertura de trincheras en muchas localidades del país y la movilización de casi dos millones de efectivos de las milicias territoriales en apoyo del ejército regular, se presentó como la mejor manera de frenar la invasión. Durante el denominado Período Especial, establecido a partir de 1990, se desarrolló la «Opción Cero», que implicaba entrenar a la población para sobrevivir sin agua y energía eléctrica durante muchos días, para así atajar algunas de las consecuencias previstas de una intervención militar o de un bloqueo económico prolongado por parte de Estados Unidos.

Hasta finales del primer quinquenio de 1990, las maniobras militares de Estados Unidos en el Caribe no eran notificadas previamente al Gobierno cubano, que utilizaba esta excusa para justificar sus ensayos de movilización militar y popular de cara a

una posible agresión. Gracias al diálogo entre militares cubanos y norteamericanos, que acordaron que estos ejercicios serían notificados con antelación, Cuba pudo evitar los costes de sus actividades militares preventivas, sumamente sensibles para una economía como la cubana, cuyo PIB se redujo en más de un 40 por ciento por la caída del comercio y el cese de la ayuda financiera del campo socialista, especialmente de la Unión Soviética. En la segunda mitad de la década de los 90, las milicias territoriales fueron progresivamente desmovilizadas y el ejército regular redujo fuertemente sus efectivos, que fueron incorporados, en parte, a la producción. Esto contribuyó a reducir el déficit fiscal, un objetivo importante del programa de estabilización iniciado en 1994-1995.

Coincidiendo con el fin de la guerra en Irak y el agravamiento de la inestabilidad en Oriente Próximo, Fidel Castro denunció nuevamente la amenaza de una intervención militar. Según su propia versión, el responsable de la agresión sería el Jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, que mantuvo una serie de reuniones con algunas decenas de opositores al régimen, cuya actuación es pública y pacífica. Sin duda alguna, sólo aquellos convencidos de la centralidad política de Cuba en el contexto internacional pueden creer en la intervención militar denunciada por Castro. Sin embargo, estos creyentes escasean dentro del propio Gobierno cubano y del Partido Comunista y son inexistentes entre los encargados de la seguridad y la política exterior de Washington. Las vagas referencias a la extensión de la intervención militar en Irak a Cuba, hechas por el embajador de Estados Unidos en la República Dominicana, y la reiteración de la decisión de la Administración Bush de promover la democracia en la Isla, formulada por el Jefe de la Sección de Intereses en La Habana durante una conferencia en una Universidad de Miami, lejos de probar la denuncia de Fidel Castro, muestran lo insustancial de sus acusaciones. Quienes así se manifestaron ocupan cargos periféricos en el sistema de toma de decisiones de Washington y confirman la marginalidad de la Isla en la política global estadounidense, ya que la Cuba del nuevo milenio ha dejado de ser un problema geopolítico y de seguridad para Estados Unidos. Actualmente, tanto para los gobernantes norteamericanos como para los aspirantes a la Casa Blanca bastan las promesas de reforzar o levantar las sanciones económicas y de restablecer la democracia en Cuba para atraer el voto y contentar a la opinión pública cubano-americana.

La nueva denuncia de amenaza de intervención militar norteamericana no ha dado lugar, sorprendentemente, a un llamamiento a filas de antiguos miembros de las milicias territoriales, ni a la reincorporación de miembros del ejército regular dados de baja, ni siquiera a ejercicios militares extraordinarios. Como bien señaló José Saramago en un artículo reciente, los juicios sumarios y las condenas a los opositores tampoco fueron acompañados por la expulsión del Jefe de la Sección de Intereses. En cambio, lo que sí es un problema para el Gobierno cubano y recuerda al verano de 1994 es el deterioro económico en todo el Caribe, Cuba incluida, a consecuencia del impacto del 11 de septiembre en los flujos turísticos, agravados en este primer trimestre por los de la guerra de Irak y el estancamiento del crecimiento económico global. En 2002, el Gobierno tuvo que adoptar medidas de drástica cirugía económica, que afectaron a la emblemática industria azucarera, que cerró más de 50 ingenios y redujo su fuerza de trabajo en 200.000 hombres. Los indicadores que

hablan de una pérdida de control económico se han multiplicado en los últimos dos años: el peso cubano vio mermado su valor en más de un 25 por ciento; el mercado negro ha vuelto a crecer y también el desempleo y el consiguiente malestar, sobre todo entre los jóvenes que ingresan al mercado laboral; ha aumentado la dependencia de las remesas de emigrantes que pasaron de 800 a 1.300 millones de dólares anuales. A todo esto hay que sumar el número de personas que intentan escapar de la Isla a toda costa y a cualquier lugar; en siete meses se han producido siete secuestros de barcos y aviones.

Esta situación recuerda a los líderes cubanos los hechos de agosto de 1994 y temen que se repitan. Ese verano, miles de habaneros protestaron con inusual violencia en el puerto de La Habana por el deterioro de sus condiciones de vida y exigieron poder salir del país. La protesta hizo necesaria la intervención de las tropas y la presencia del propio Fidel. Finalmente, las autoridades suspendieron temporalmente los controles de salida ilegal del país, alentando a más de 30.000 personas a atravesar el Estrecho de La Florida en precarias balsas para ganar las costas norteamericanas. Ante la avalancha de inmigrantes ilegales, Estados Unidos respondió recogiendo a miles de ellos en el mar, confinándolos durante más de un año en la Base de Guantánamo hasta que una proporción importante fue finalmente aceptada en Estados Unidos y otra devuelta a Cuba.

Desde un punto de vista de la política exterior cubana, la «crisis de los balseros» culminó en acuerdos migratorios entre Estados Unidos y Cuba, firmados a finales de 1994. Se trata de los primeros y únicos acuerdos sujetos a un seguimiento y revisión periódica. En ellos se establece la concesión de 20.000 visados anuales de entrada a Estados Unidos para ciudadanos cubanos y la devolución de aquellos emigrantes ilegales que no alcanzaran suelo norteamericano o lo hicieran recurriendo a la violencia. Sin embargo, Washington siguió concediendo permiso de residencia a los que llegaban a sus costas o estaban en tránsito a terceros países y eran calificados como perseguidos políticos. Al mismo tiempo, el Gobierno cubano protesta periódicamente por el incumplimiento de las cuotas de visados y, en algunos casos, de la obligación de devolver a aquellos que han secuestrado barcos y aviones. También denuncia frecuente y exaltadamente la norma que concede asilo a los perseguidos políticos, por entender que es la causa principal de la emigración ilegal y del uso de violencia para consumir el objetivo de salir del país.

Desde un punto de vista interno, las protestas en La Habana y el éxodo de los balseros fueron una señal de alerta sobre el grave impacto político de la crisis económica y del deterioro de las condiciones de vida de la población. El Gobierno reaccionó ampliando los cambios iniciados en 1993 (legalización de la tenencia de dólares y libre circulación y vigencia de los mercados campesinos) para controlar el mercado negro y restablecer la capacidad de compra del peso. Entre septiembre de 1994 y finales de 1995 se adoptó un conjunto de medidas que conformaron un programa de reforma y estabilización económica que dio confianza a los inversionistas y empresarios extranjeros, que hasta entonces no habían respondido a los incentivos establecidos desde 1989-1991. El crecimiento del 20 por ciento acumulativo anual en el número de turistas y del ingreso de divisas generado por esta actividad entre 1995 y 2000 fue la piedra angular del círculo virtuoso que comprende

reformas económicas-transformación productiva-asociación Estado/empresa extranjera. Las empresas mixtas hispano-cubanas manejan el 40% de la ocupación turística en la Isla, y España ha sido entre 1990 y 2003 uno de los mayores orígenes de turistas y de fuentes de inversiones en Cuba. La locomotora del turismo fue capaz de dinamizar la producción para consumo interno y arrastrar el carro de la empresa estatal resistente a la des-burocratización.

El diálogo mantenido con el Gobierno de Clinton permitió obtener una mayor liberalización en los viajes a Cuba, el envío de remesas a la Isla y una mejora en las comunicaciones de los cubanos-americanos con sus familiares. En poco tiempo el valor de las remesas de emigrantes sobrepasó a los ingresos provenientes del azúcar, el principal producto de exportación. De este modo, el Gobierno cubano pudo prescindir de los beneficios de un Acuerdo de Cooperación con la UE, rechazando las condiciones de mayor respeto a los derechos humanos y de liberalización política contenidos en la Posición Común europea promovida por España. En cambio, se siguieron ampliando las inversiones, el comercio y los flujos turísticos de muchos de los países miembros de la UE con Cuba. Resumiendo, el diálogo internacional y las transformaciones económicas permitieron al Gobierno cubano hacer frente exitosamente a la desesperanza de la población por el deterioro del nivel de vida y la falta de credibilidad en las promesas del régimen durante la crisis 1989-1994.

En 2003, Cuba ha pasado del estancamiento a la crisis económica y, contra toda lógica, con los juicios sumarios y las condenas a los opositores y secuestradores del ferry habanero se ha dado marcha atrás en el camino recorrido mediante el diálogo político internacional en los últimos 15 años. Teóricamente se trataba del diálogo que permitiría a Cuba romper su aislamiento internacional dadas las limitadas relaciones que mantiene con la UE, Estados Unidos y América Latina. Con la UE esto se produciría al acceder Cuba a participar del financiamiento y acceso preferencial al mercado comunitario, un beneficio mantenido por los países ACP (Asia, Caribe y Pacífico) firmantes del Acuerdo de Cotonou, que reemplazó al de Lomé. El Gobierno cubano, por boca de su ministro de Relaciones Exteriores Felipe Pérez Roque, ha respondido a las protestas de la UE y de sus países miembros con motivo de la reciente ola represiva amenazando con retirar la candidatura formal a la firma de ese acuerdo, presentada en enero pasado. Pérez Roque acusó a la UE de «chantaje» al condicionar su ingreso a Cotonou a la vigencia de las normas de derechos humanos y democratización que rigen todos los acuerdos internacionales comunitarios. En la misma línea, el canciller cubano calificó el «tímido» rechazo europeo a las sanciones económicas impuestas por la Ley Helms-Burton como una muestra de complicidad con Washington. Ésta fue la respuesta cubana al ofrecimiento del comisario Nielsen, en la inauguración de la delegación de la UE en La Habana, en febrero pasado, de apoyar su ingreso a Cotonou y de continuar el diálogo político para avanzar en el respeto de los derechos humanos.

Pérez Roque no ignora el precedente marcado por el Parlamento, la Comisión y el Consejo Europeo, que en dos ocasiones anteriores suspendieron el diálogo político y el avance hacia el Acuerdo de Cooperación. Cuba es el único país latinoamericano y ACP que no lo ha firmado, dada la protesta europea ante la imposición de la pena de muerte a opositores políticos (1992) y la negativa (1996) a avanzar en el

respeto a los derechos humanos. El régimen cubano también calculó mal la reacción de España, que en 1996 fue la principal promotora de la Posición Común europea que liga la aprobación del Acuerdo de Cooperación al avance en el respeto de esos derechos, ya que el recrudecimiento de la represión política en Cuba ha unido al Gobierno y a la oposición española en su condena y en la demanda de liberar a los opositores presos. La reacción española se ha repetido en los demás países de la UE, anticipando que esta vez las relaciones entre España y Cuba seguirán una línea similar a la de la Comunidad.

La presente violación de los derechos humanos ha servido para obstaculizar el diálogo con congresistas y empresarios norteamericanos favorables a levantar las sanciones económicas y la prohibición de viajes turísticos a Cuba establecidos en la Ley Helms-Burton. Muchos de ellos han criticado y pedido el cese de todos aquellos actos del Jefe de la Sección de Intereses en La Habana que puedan servir como pretexto de provocación a las autoridades cubanas, pero no aceptan que los mismos justifiquen las violaciones cometidas en base a actos anteriores del propio Jefe. El Gobierno cubano no puede confiar en que el levantamiento del embargo y los mayores ingresos por viajes turísticos de ciudadanos norteamericanos sean, a corto plazo, la alternativa a un deterioro en sus relaciones comerciales y la pérdida de ayuda financiera de la UE a través del Acuerdo de Cotonou.

A diferencia de 1994, en la primavera de 2003, los juicios sumarios y las penas de muerte y prisión, lejos de minar la solidaridad internacional con la oposición interna, la han ampliado. También han alentado la movilización y organización de la sociedad civil cubana. Además, han puesto nuevos obstáculos a las relaciones con la UE y los países miembros y con los congresistas y empresarios partidarios en Estados Unidos de apoyar el levantamiento de las sanciones económicas que hubieran facilitado la superación de la crisis y la desesperanza de la población, a las que teme Fidel Castro más que a la amenaza de intervención militar en Cuba de la que acusa a los norteamericanos.

En medio de la guerra en Irak, el líder cubano ha querido amedrentar a su desesperanzada población y, particularmente, a sus opositores con juicios sumarios y sanciones de largos años de cárcel por actividades públicas y pacíficas en pro de la democratización y el respeto de los derechos humanos y con la pena de muerte a quienes por medios violentos intentan escapar de la Isla. Su equivocación ha sido la de ignorar que las manifestaciones multitudinarias de NO A LA GUERRA en Estados Unidos, Europa y América Latina respondían al rechazo tanto a la decisión unilateral de norteamericanos e ingleses de lanzarse a la guerra, como a las violaciones de los derechos humanos durante la misma y los ocurridos bajo la dictadura de Sadam Husein. La condena a los juicios sumarios y las injustificadas o desproporcionadas penas a los que osaron promover la democracia y los derechos humanos concitaron la solidaridad internacional con los afectados.

En medio de una de las peores crisis económicas que ha padecido Cuba, sus autoridades, sorprendidas por la reacción internacional ante esos hechos, usaron duros términos para descalificar las críticas internacionales y transformaron en intercambio de críticas el diálogo político iniciado con la UE para ingresar al Acuerdo de Cotonou y también con los congresistas y empresarios norteamericanos partidarios

de poner fin a las sanciones económicas. De este modo, se frustra acabar con el aislamiento de Cuba y con su participación en la construcción de un nuevo orden regional caribeño y global. El régimen castrista se escuda en una concepción tan absoluta como a-histórica del principio de no-intervención, que niega todo esfuerzo internacional para avanzar en la universalización del respeto a los derechos humanos y los principios democráticos. Y condena a la población cubana a una mayor carencia de bienes esenciales y al desempleo, aumentando el número de cubanos vulnerables a caer por debajo del nivel de pobreza, y lo hace, erróneamente, en nombre de la libertad y la soberanía nacional, por las que en realidad luchan sus opositores con el respaldo de la Comunidad Internacional.

[<http://www.realinstitutoelcano.org>; 21/4/2003]

Cuba: otro futuro mejor es posible

Juan Antonio Blanco

Fidel Castro ha justificado sus recientes acciones represivas como ineludibles medidas de seguridad nacional. Según La Habana, los yanquis están fabricando una crisis migratoria masiva como pretexto para convertir a Cuba en Irak. La retórica altisonante de Washington y su persistencia en la política de confrontación con La Habana contribuyen a darle credibilidad a las palabras del Presidente cubano pese a que cualquier analista de EE UU podría clarificar que se requiere de una acción sorpresiva y muy grave iniciada por Cuba para que cambien las prioridades de Washington en los meses venideros. Para nadie es secreto que la visión maniquea del mundo de la Administración Bush representa peligros potenciales —no sólo militares— a la seguridad de más de una nación. Pero valdría la pena preguntarse si en el caso de Cuba *todos* los peligros a la gobernabilidad del país provienen del exterior como esos relámpagos que irrumpen en cielo sereno.

Cuando en 1994 tres mil habaneros tomaron el malecón en espontánea explosión contra el gobierno, Fidel — y después de tener engavetadas por más de tres años todo un conjunto de propuestas de funcionarios y académicos aperturistas—, se rindió ante la evidencia: no estaba seguro de que su élite de poder aceptaría que se llegase a reprimir con violencia las crecientes manifestaciones de descontento popular. «Esta guerra hay que ganarla con frijoles, no con cañones» aseguró Raúl Castro. Y vino un tiempo de aperturas tímidas, pero reales. Creímos que «otro socialismo mejor era posible en Cuba». *Se estaba configurando el embrión de una visión diferente y multidimensional de la seguridad nacional.* Pero esa nueva doctrina conducía a una mayor libertad y descentralización del poder con las que Fidel Castro no quería o no podía congeniar.

A mediados de 1995 ya se veían los resultados. El país había reconstituido sus vínculos comerciales con naciones de América Latina, Canadá y Europa. Crecía a más de un 7 por ciento su PIB. Los potenciales balseros iniciaban microempresas con trabajo propio creando riquezas y empleos adicionales. Se oxigenaba la creatividad intelectual y los debates sobre el futuro del país se desplazaban de los tradicionales grupos disidentes a las instituciones y personas comprometidas con una visión alternativa, pero aún socialista. El Presidente Clinton amenazaba con vetar la Helms Burton y mejorar las relaciones con Cuba en su segundo mandato. El país parecía avanzar hacia una reinserción económica mundial, en un ámbito de mayor seguridad en su relación bilateral con EE UU y en una atmósfera de distensión doméstica. Los que entonces éramos un grupo amorfo de funcionarios e intelectuales promotores de estos cambios hacia un nuevo paradigma de desarrollo socialista creímos tener, finalmente, a Fidel Castro de nuestra parte. Imperdonable error.

Otro, fue no entender que a menos que la democracia sea *para todos* —y no sólo para los socialistas— nunca la habrá para nadie. El principio enunciado por Fidel en 1961 —«Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada»— derivó, al institucionalizarse en los 70 el proceso cubano en una sociedad posrevolucionaria, en aquel enunciado por Mussolini mucho antes: «Dentro del Estado todo, contra el Estado, fuera del Estado, nada.»

Castro dijo, años después, habernos escuchado —a nosotros y a muchos amigos aperturistas extranjeros— «con la sonrisa de la Gioconda y la paciencia de Job». Estaba ganando tiempo. A fines de 1995 urdió tres acciones saboteando el rumbo que llevaban las cosas. Primero dispuso que se desmontara de inmediato un canal de comunicación informal —en proceso ya de establecerse— para intercambiar ideas a lo largo de 1996 con la Casa Blanca sobre cómo adelantar la normalización de las relaciones en la segunda Administración Clinton. Después facilitó la deliberada «filtración,» desde su despacho a la tv de Miami, de un video privado tomado por su camarógrafo personal donde algunos exiliados invitados por el Ministerio de Relaciones Exteriores cubano daban supuestas muestras de «excesivo afecto» hacia su persona durante una recepción, en torcida maniobra para sabotear todo futuro diálogo *real* con esa traumatizada y por ello polarizada comunidad. Luego ordenó a su servicio de inteligencia que Juan Pablo Roque —infiltrado desde hacía años en la organización Hermanos al Rescate— regresara de inmediato a Cuba. Roque había informado que el 24 de febrero de 1996 avionetas de Hermanos al Rescate volarían sobre territorio cubano para lanzar proclamas antigubernamentales. Las avionetas no estaban artilladas, no llevaban bombas y sus pilotos estaban desarmados. Fidel Castro, que lo supo todo de antemano, ordenó a sus MIGs atacarlas en pleno año electoral en EE UU. Hecho curioso, porque nunca ha ordenado disparar contra los vuelos que la Fuerza Aérea y Naval de EE UU han realizado de manera sistemática sobre Cuba desde 1962.

Cuba tuvo suerte. Clinton rechazó la opción de bombardear bases militares cubanas que le fue presentada y se resignó a firmar la Helms-Burton contra la cual había luchado hasta entonces. Fidel obtuvo lo que necesitaba. Primero realineó a los militares, que, a fin de cuentas, sólo querían imitar el «modelo chino» y ya andaban preocupados por lo que creían era una excesiva autonomía y libertad de pensamiento de los funcionarios civiles e intelectuales. Luego, en el V Pleno del Comité Central, en marzo de 1996, conminó a los presentes a aprobar un extenso documento que, lejos de reconocer los éxitos alcanzados como resultados de las tímidas aperturas ya experimentadas, alertaba sobre una gran conspiración del imperialismo con una «quinta columna» de académicos, intelectuales y funcionarios «blandengues.» La «quinta columna» a la que se refería entonces —a diferencia de la que hoy cree ver en los 75 disidentes pacíficos recientemente encarcelados— estaba integrada por militantes comunistas que creían en la posibilidad de un rumbo socialista alternativo para el país. Enfrentados con hechos consumados, envueltos en la patriotería fabricada en torno a la aprobación de la Helms-Burton, —y sin conocer todos los detalles detrás del derribo de la dos avionetas—, Fidel Castro obtuvo, una vez más, la «obediencia debida» de su clase política. El Programa del V Pleno del cc, aprobado en pocas horas por varios cientos de altos dirigentes, congeló esencialmente hasta

hoy el alcance del proceso de aperturas y reformas. Poco después se legisló una Ley Mordaza de naturaleza extraterritorial para silenciar a los ciudadanos cubanos, dentro y fuera de Cuba. La misma que ahora se usó para enjuiciar y encarcelar a los 75 disidentes a penas que suman más de mil cuatrocientos años de prisión.

Los resultados están a la vista: la economía en crisis, deterioro social creciente, corrupción generalizada y el fin de toda ilusión. El socialismo de estado fue identificado como «único socialismo posible» y declarado legalmente inmutable, hasta la eternidad.

Lo triste es que los EE UU no necesitan hoy de una gran conspiración para fabricar una nueva crisis migratoria. Fidel Castro la viene fabricando desde que reimpuso su peculiar doctrina de la seguridad nacional en el V Pleno del CC en marzo de 1996. Pudiera todavía evitarla anunciando el retorno de Cuba al proceso de reformas, en lugar de reactivar —como ya hizo— el paredón de fusilamiento. Es esto lo que los amigos de Cuba —aquellos que desean cerrar las vulnerabilidades de este país ante una eventual intervención militar externa— deberían exigir al Presidente cubano junto con la inmediata liberación de todos los presos de conciencia.

Después de la caída de la URSS, la justicia social y la seguridad nacional sólo podrán ser preservadas con el pleno ejercicio de las libertades y derechos políticos y civiles que los propios revolucionarios cubanos han reclamado de sus dirigentes más de una vez a lo largo de estas cuatro décadas. Es por ello que el silencio acerca de lo que ocurre en Cuba, lejos de ser un acto de solidaridad, se torna complicidad tácita con los represores del ideal libertario del proyecto revolucionario cubano. Complicidad que lejos de obstruir facilita una intervención extranjera que puede intentar legitimarse en la insatisfacción de la población provocada por un régimen que asfixia sus libertades y proyectos de futuro sin proveer ya ninguno.

Los amigos sinceros *del pueblo* cubano deberían reflexionar sobre el hecho de que si bien resultan loables los sistemas universales de salud y educación de la Isla, otros similares caracterizaron los regímenes de Stalin, Mussolini, Hitler y Franco. La Revolución cubana representó en los 60 del pasado siglo la promesa de llegar a casa, finalmente, la justicia social con la libertad, pero Fidel Castro la introdujo en un juego geopolítico —quizás inevitable entonces— que terminó sepultando la Revolución y su promesa. El extrañamiento entre la justicia social y la libertad, en el marco de una sociedad que ya era posrevolucionaria, era viable por el apoyo soviético, pero ya no lo es. Hoy hay que optar entre el apoyo al ideal democrático y libertario del proyecto revolucionario original o extender el respaldo *incondicional* —Fidel Castro no admite menos— al paisaje institucional represivo del régimen totalitario que traicionó aquellos y que ahora pone cada vez más en peligro la seguridad e independencia nacionales. No hay que escoger entre Fidel y Bush. Hay mejores opciones.

Siempre existe más de un futuro posible. Es la acción humana la que obstruye o facilita el advenimiento de uno u otro. Fidel Castro pudo haber recibido a la Administración Bush con una economía nacional reinsertada en la mundial y consolidada en su recuperación, una nación vital, creadora de riquezas, y una intelectualidad comprometida con el país —no con sus abusos— pero prefirió otro futuro. El que hoy se hace presente. Incluso ahora prefirió sabotear, una vez más, a todos los que denodada y honradamente trabajaban en Cuba y EE UU por el levantamiento del embargo.

La visión totalitaria del socialismo y el estilo unipersonal de gobierno de Fidel Castro son hoy —mucho más que cualquier posible acción estadounidense contra Cuba— los principales peligros a la seguridad nacional cubana. Sin embargo, es a la clase política, a sus intelectuales y al pueblo en general a los que correspondería —antes que a nadie— ponerle coto definitivo y salvar al país. Es necesario hacerlo antes de que sus erráticas y a menudo unilaterales acciones conduzcan a todos a un desastre de dimensiones desconocidas. Otro futuro mejor todavía es posible y el pueblo cubano lo merece.

[<http://www.realinstitutoelcano.org>]

Cuba: Mito y realidad

Marifeli Pérez-Stable

(...) Aunque hace rato que la revolución pasó a la historia, no sucede lo mismo con su distintivo cuasi mítico de baluarte del nacionalismo y la equidad. A principios de los años 60, la soberanía ganada ante EE UU y los avances en justicia social forjaron en los cubanos un vínculo afectivo tan fuerte que incluso hoy, cuando en Cuba no queda ni rastro de lo que fue —o prometió ser— la revolución, aún sienten su ascendencia algunos sectores de la población. Sólo el empecinado diferendo con EE UU permitió al régimen rodearse del aura de David y retener, si no simpatías, sí un cierto perfil internacional. Pareciera que las desmesuradas sentencias a 75 opositores no violentos y las ejecuciones sumarísimas de tres secuestradores constituyen un parte aguas entre los efectos residuales del mito revolucionario y la realidad de la dictadura que azota a Cuba.

En cierto modo, la represión reciente se desmarca de los casos más notorios de los últimos 15 años: el fusilamiento del general Arnaldo Ochoa, el coronel Antonio de la Guardia y otros dos oficiales en 1989; el hundimiento del remolcador «13 de marzo» en 1994, con 41 muertos (10 de ellos menores de edad); el derribo de dos avionetas en aguas internacionales (según lo estableció la Organización de Aviación Civil Internacional, una agencia de la ONU) con cuatro víctimas mortales; y la represión rutinaria a la oposición mediante la intimidación, el hostigamiento, la arbitrariedad y el encarcelamiento.

Los fusilamientos de 1989, aunque sacudieron a Cuba, fueron un *affaire* de la élite. Entrañaban riesgos, pues mostraron una fisura en la cúpula del poder que pudo haber sido fatídica. Entonces agonizaban la URSS y la Europa del Este, China se había enfrentado a la Plaza de Tiananmen y se avecinaba la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua. Cuba encaraba una crisis latente —por el estancamiento de su economía y, sobre todo, por el agotamiento de la ciudadanía—, pero la contuvo. Precisamente, la capacidad de la élite para mantenerse cohesionada ha sido una de las razones de su perdurabilidad.

En julio de 1994, el «13 de marzo» fue usurpado por un grupo de personas que intentaba salir de Cuba; las autoridades lo interceptaron y lo hundieron. Si se hubiera efectuado un sondeo en aquel momento, éste hubiera registrado un casi seguro repudio abrumador al hundimiento. ¿Cómo no iba a conmoverse a la opinión pública si millones de cubanos habían contemplado la idea de irse del país y 750.000 solicitarían la salida a la Sección de Intereses de EE UU? Al hundimiento le sucedieron dos hechos notables: el «maleconazo» del 5 de agosto, cuando miles de personas se congregaron en el litoral habanero por el rumor de que se aproximaban

embarcaciones para trasladar a la Florida a todo el que quisiera y, al no aparecer, vocearon consignas anti-gubernamentales; y la estampida de 35.000 cubanos devidos en balseos después de que el Gobierno abriera las costas para la libre emigración. Estos sucesos destacaron el poder de convocatoria de la migración en la ciudadanía y en las relaciones EE UU-Cuba. En septiembre, los dos Gobiernos acordaron un pacto migratorio que facilitó la entrada anual a EE UU de hasta 20.000 cubanos.

El derribo de las avionetas de Hermanos al Rescate —organización del exilio que sobrevolaba el Estrecho de la Florida en busca de balseos y ocasionalmente el territorio cubano para arrojar pasquines de apoyo a la oposición— fue un factor que determinó la aprobación de la ley Helms-Burton en su versión más dura. Hasta entonces, el proyecto languidecía en el Congreso de EE UU, y sus partidarios buscaban revivirlo diluyendo los acápites más fuertemente objetados por Europa y América Latina. Sin embargo, una Helms-Burton *light* no le convenía a Castro porque no reforzaba su imagen de víctima ni acallaba a los que desde el Gobierno pedían reformas más contundentes. Durante la primera mitad de los años 90, La Habana aplicó algunas medidas para frenar el colapso económico, pero no todas las indicadas para afrontar la nueva realidad internacional ni para mejorar los estándares de vida. Aunque a mediados de 1995 Castro declaró concluidas las reformas, sectores de la élite seguían insistiendo discretamente sobre las mismas. La ampliación de la apertura económica y la relajación de las tensiones internacionales eran —y son— dos caras de la misma moneda.

Hasta los últimos arrestos y condenas, el régimen había tolerado el crecimiento de la disidencia y de la sociedad civil independiente. Mientras se sintiera confiado en mantener la situación interna bajo control, esa suerte de liberalidad le permitía manejar en sus relaciones exteriores el tema de los derechos humanos. En 1999, el régimen hizo la vista gorda cuando prominentes opositores se reunieron con dignatarios extranjeros presentes en la Cumbre Iberoamericana de La Habana. La tolerancia no era tal, ya que quienes perdían el miedo y actuaban como si fueran libres eran hostigados de mil maneras, vivían a la sombra del poder arbitrario y con la permanente amenaza de la cárcel. Sin embargo, en los años 90, las sentencias habían sido leves, aunque injustificadas por tratarse de personas condenadas por razones de conciencia. A principios de 1999, se proclamó la ley de Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba, que establecía altísimas condenas —ahora aplicadas— por emitir opiniones consideradas contrarias a la soberanía y los intereses nacionales.

A pesar de su reciente desarrollo, la oposición abierta no representaba un peligro inmediato para el Gobierno. Con profundo desprecio, el oficialismo tildaba de «grupúsculos» a la miríada de organizaciones de la sociedad civil, y finalmente el poder arbitrario sacó las garras y les dio un zarpazo que, si no mortal, los ha debilitado de cara al futuro próximo. Sin embargo —aunque lejos de movilizar recursos suficientes como para retar efectivamente al régimen—, la oposición se erigía en una fuerza política con futuro. Así lo reconoció el presidente Carter cuando mencionó al Proyecto Varela en su discurso en la Universidad de La Habana el año pasado, algo imposible si este esfuerzo y otros paralelos no constituyeran plataformas políticas incipientes. No fue por ser un simple ciudadano con el valor de sus convicciones la razón por la que la Unión Europea le otorgó a Oswaldo Payá el Premio

Sajárov para la Libertad de Pensamiento. Como el referéndum que declaró irrevocable el socialismo en Cuba hace casi un año, la reciente ola represiva es una muestra de debilidad. El desarrollo de la oposición contribuyó a los tristísimos sucesos (junto a la actuación inoportuna del representante de EE UU en La Habana), pero lo determinante fue el contexto más amplio del Gobierno y de la sociedad cubana.

La reciente ola represiva no se desmarca de los patrones de violencia —potencial o ejercida— del régimen cubano desde sus inicios. Incluso cuando la revolución estaba en su apogeo, en Cuba y en el mundo, el Gobierno se consolidó sobre los cadáveres de miles de fusilados, decenas de miles de presos políticos, cientos de miles de exiliados y el «insilio» —el destierro al silencio de quienes se quedaron y se oponían a la plataforma que desde entonces pasa por política: lealtad trinitaria e indivisible a Cuba, a la revolución y al máximo líder—. Desde el principio, esta plataforma era intrínsecamente fallida al no permitir, siquiera dentro de sus filas, la diversidad y el pluralismo propios de cualquier proyecto humano.

Ni entonces ni ahora la dirigencia cubana ha titubeado para mantenerse en el poder. La diferencia radica en que en los años 60 había un gran apoyo popular y ahora no. El país revolucionario entonces entendía la represión como una medida defensiva para derrotar a la contrarrevolución; hoy, los ciudadanos de a pie —los que fueron revolucionarios y los hijos y nietos de los que lo habían sido— conocen de cerca el poder represivo del régimen y saben que no son libres. Si la consolidación a toda costa fue una causa compartida con millones de cubanos, la defensa a ultranza del poder en los términos actualmente definidos por la máxima dirigencia no lo es. Por eso los fusilamientos del 11 de abril son espeluznantes: aunque la mayoría no contemplara unirse a la oposición organizada, sí lo ha hecho respecto a la salida del país. Los fusilados eran simples ciudadanos de un barrio pobre de La Habana, y como ellos hay millones en Cuba. Otras medidas recientes sobre salud pública y tráfico de drogas han avalado un despliegue pretoriano e inevitables registros en los hogares. Estos registros evidencian las ilegalidades necesarias para la supervivencia diaria y recuerdan a todos el alcance de los tentáculos oficiales. La ola represiva de marzo y abril ha subrayado el abismo psicológico entre el «nosotros», que alguna vez abarcó a la dirigencia y al pueblo, y el «ellos», que ahora la ciudadanía aplica al régimen.

Aunque también es una advertencia a los cubanos de a pie, la represión contra la oposición resulta consustancial al régimen. Tras el colapso de Europa oriental y la desaparición de la URSS, la dirigencia cubana se enfrentó al reto de cómo gobernar su país. Personas sensatas, dentro y fuera de Cuba, aconsejaron una liberalización —pausada pero decidida— que permitiera un aterrizaje suave tras la Guerra Fría. China y Vietnam mostraban la eficacia de una reestructuración económica que simultáneamente guardaba el control político. Las reformas puestas en marcha fueron insuficientes para las necesidades del país, aunque estabilizaron la economía y el poder logró reconstituirse. Se celebraron dos congresos del Partido Comunista: el de 1991 intentó soplar ligeros aires de apertura, y el de 1997 cerró filas. A fines de 2002 debió haberse celebrado otro congreso, pero no fue así y aún sigue sin fijarse su fecha.

El aparato partidista, pensando en la celebración del congreso el año pasado, estableció comisiones para estudiar (de nuevo) la legalización de las pequeñas y medianas empresas nacionales, la agilización de las inversiones extranjeras y otras

medidas económicas, así como una reforma institucional que fortaleciera el sistema judicial. Si bien las medidas son escasas para una Cuba democrática, estos esfuerzos suponen un programa de gobierno que apunta a cierta normalidad para el país y sus relaciones internacionales. Un amago de normalidad sería la mejor garantía —si es que existe alguna en política— para la sucesión ineludible del comandante en jefe. Pero éste se ha emperrado en impedirlo y lo ha conseguido.

A Castro le es más fácil gobernar desde las crisis y el enfrentamiento que desde la normalidad. Así lo ha demostrado durante 45 años y así lo hará hasta su muerte. «Ni un minuto menos», dijo hace poco refiriéndose a su plazo en el poder y a la comprensión ganada sobre su destino, que «no era venir al mundo para descansar al final de la vida». En su horizonte nunca estuvo negociar con la oposición, ni darle aire a los que desde la propia élite tienen posturas opuestas a las suyas. Congeladas las reformas desde 1995, Castro desató la llamada Gran Batalla de Ideas en 2000 que implicó frecuentes movilizaciones de «apoyo popular», un zumbido propagandístico casi constante y un atrincheramiento nacionalista. Esa es su plataforma de gobierno, si bien es dudoso que la mayoría de la élite —aunque asiente en público— comparta su entusiasmo.

El contexto interno fue determinante para los sucesos de los últimos meses. ¿Cómo convocar el congreso del Partido si era imposible afrontar la reestructuración económica? La guerra de Irak fue propicia al acaparar la atención internacional, pero, aun sin ella, se acercaba al momento de las definiciones. Así ha sido la política en Cuba desde 1959. Durante los años sesenta, primó un patrón movilizador que desarticuló la economía y malgastó la confianza ciudadana en la revolución. Le sucedió la llamada institucionalización, que intentó aplicar normas económicas y políticas otras vigentes en el campo socialista, que mejoró el consumo cotidiano y relajó las presiones políticas. A mediados de los años 80 se abortaron los impulsos de esta incipiente normalidad y hubo un retorno parcial al modelo movilizador. Desde 1990, la supervivencia ha sido primordial y se han adoptado algunas reformas sin que el ciclo normalizador echara raíces, pese a que buena parte de la dirigencia así lo deseara. Para Castro, el socialismo de mercado —en la variante húngara antes de 1989 o la seguida actualmente por China y Vietnam— es casi tan deleznable como el capitalismo.

Se habla del inmovilismo de la Cuba oficial. No era así a principios de los años 90, cuando se discutieron —en su mayor parte a puerta cerrada— numerosas propuestas para afrontar la nueva realidad. Esas discusiones promovieron reformas a medias que frenaron el colapso económico y, por consiguiente, la voluntad de proseguir con los verdaderos cambios. Después del congreso de 1997, la dirigencia daba tumbos para que todo siguiera igual —gatopardismo tropical— hasta que el caso de Elián González le proporcionó a Castro el ropaje ideológico del inmovilismo. Las movilizaciones impulsaron la Gran Batalla de Ideas, que ha sitiado a la política cubana con una retórica cada vez más desentendida de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, las medias reformas se fueron agotando, la economía volvió a estancarse y personas sensatas de la élite retomaron la idea de profundizarlas. Se trata de políticos que saben que la demanda popular más sentida y urgente es la economía. A fines de 2001, el congreso del Partido comenzó a planearse pensando en una nueva ronda de reformas.

Castro era la piedra en ese camino, y no se quitó para que el Partido realizara su congreso. Los preparativos de la visita de Carter, la propia visita y sus secuelas monopolizaron las energías de la dirigencia. La mención que hizo Carter del Proyecto Varela los cogió desprevenidos y los forzó a dar una respuesta impensable sólo por la presentación de firmas a la Asamblea Nacional del Poder Popular unos días antes. En junio, el espectáculo del referéndum oficial y la enmienda a la Constitución sellaron supuestamente la irrevocabilidad del socialismo. Además de ser una respuesta tácita a los varelistas, las movilizaciones asentaron el estilo frenético que mejor cuadra al liderazgo del comandante. En agosto, la dirigencia proyectó a la militancia un extraño vídeo explicando la expulsión del Partido del defenestrado Roberto Robaina y que aludía al igualmente destituido Carlos Aldana. Los preparativos para el congreso se atascaron. Éstos podrían avanzar ahora porque los sucesos de 2002 y lo que va de 2003 han restringido las posibilidades de la élite moderada. Las condenas y los fusilamientos son un viraje en la política cubana que no se sabe a dónde van a conducir. Sobre los hombros de la dirigencia —incluyendo el sector moderado— cae la responsabilidad de estos hechos. La situación interna y las relaciones internacionales de Cuba son hoy más tensas que nunca. Para aliviarlas, no queda otro remedio que volver a las reformas, pero el escenario no lo permite.

Castro siempre ha resistido la racionalidad económica (también la política), y sólo ha cedido —en los años 70 y a principios de los 90— cuando no quedaba otro remedio. En ambas ocasiones, tiró de las riendas antes de que las reformas se afincaran. Con casi 77 años, Castro debería descansar y dejar vivir a los cubanos. Ha declarado que no lo hará y, a no ser que la élite se le enfrente, el panorama es sombrío. ¿Podría el Ejército convencer al comandante —como a principios de los 90— de volver a las reformas? Es posible, pero ahora sabemos que los términos medios no bastan, y dar marcha atrás es hacerlas de verdad. En febrero, Castro viajó a China y regresó «asombrado». Unos días después fueron destituidos casi todos los miembros del equipo económico que estaban entre los principales defensores de una reestructuración. De persistir el camino actual, el régimen podría afrontar una revuelta popular que forzaría la orden de disparar contra el pueblo. ¿Se mantendrá la élite cohesionada hasta que Castro pase a mejor vida?

(...) En lo relativo a la relación entre EE UU y Cuba hay que señalar que la actuación de la Sección de Intereses en La Habana fue provocadora, pero de ninguna manera la causante de las condenas y fusilamientos. Es lo que Castro pretende que el mundo crea, y así lo dijo en su comparecencia televisiva del 25 de abril cuando los achacó a «una conspiración urdida por el Gobierno» de EE UU y «la mafia terrorista de Miami», a la par que proclamó que «a las autoridades cubanas no se les puede atribuir responsabilidad alguna». Para combatir las condenas prácticamente universales, el régimen habla de los planes subversivos contra Cuba que supuestamente trama la Administración Bush. Algunos «amigos de Cuba», que firmaron cartas o hicieron declaraciones contra la ola represiva, han denunciado el «peligro» que corre la Isla ante EE UU.

No es fácil lograr que razonen los creyentes extranjeros que ven a Washington apuntando a Cuba ahora que Irak cayó. El unilateralismo de la Administración y la retórica de sus ideólogos no conducen a la medida. La incontrovertible y obsesiva

historia de cuanto hicieron las diferentes Administraciones estadounidenses por revertir la revolución, predispone a muchos a creer cualquier cosa de Washington en relación con La Habana. De nada sirve que Rumsfeld y Powell hayan dicho *on the record* que no hay tales planes de agresión. Si bien no se puede afirmar tajantemente que EE UU nunca intervendría en Cuba, hay que vivir en otro planeta para creer que en estos momentos se trata de una posibilidad real. La lista de desafíos del pos-Irak es larga y Cuba no figura en ella con prioridad alguna.

Lo que está en duda no es una guerra contra Cuba, sino la cancelación de las remesas y los vuelos directos. Sería fútil hacerlo, pues cuando lo hizo Clinton después del derribo de las avionetas en 1996, los cubanos de EE UU viajaban y enviaban remesas por terceros países sin que el peso de la ley cayera sobre ellos. No obstante, se espera que el 20 de mayo (cuando se conmemora la fundación de la República), la Administración Bush anuncie algunos cambios para sancionar a Cuba por las condenas y los fusilamientos. Lo inteligente sería no hacer nada y dejar que sean otros países los que se encarguen —cosa que ya ocurre— de lidiar con Cuba. Algunos en Washington, fuera del Gobierno, han sugerido que lo realmente ingenioso sería concertar una política con la Unión Europea y América Latina para que EE UU levante el embargo y ellos apliquen presiones agresivas en favor de la transición. La audacia radicaría en forjar una política que efectivamente demuestre un compromiso militante y casi intransigente del mundo occidental con la democratización de Cuba. Si a medio plazo tal política se lograra, daría el tiro de gracia al mito revolucionario y desnudaría en plena luz del día la dictadura que azota a Cuba.

Ante cualquiera de las alternativas posibles —no hacer nada, recrudescer algunas medidas o concertar una política osada con la UE y América Latina— EE UU debe mantener la calma. La situación interna en Cuba es tal que Castro bien pudiera provocar un enfrentamiento por medio de una crisis migratoria o de algún otro suceso difícil de prevenir. Nunca se debe perder de vista que un final tremebundo no es ajeno a su psicología ni a la manera en que ha ejercido el poder durante 45 años, en particular si se viera realmente arrinconado.

[<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis; 8/5/2003>]

Ni Guerra Fría ni Muerte

Cuba y el cambio en los intelectuales de izquierda

Iván de la Nuez

En el otoño de 2002, Steven Spielberg visitó La Habana por dos días. Aunque en los últimos años el Papa ha oficiado misa allí y el ex presidente James Carter ha hablado de democracia; los Orioles de Baltimore han jugado al béisbol y Kevin Costner ha recreado con Fidel Castro la crisis de los misiles, varios congresistas de Estados Unidos han reclamado el fin del embargo y Arnold Schwarzenegger se ha fumado un puro, ha tenido lugar la primera feria de productos norteamericanos y Sara Montiel se ha casado, la de Spielberg no fue una visita cualquiera. Al contrario, representó un espaldarazo mediático para la Revolución, otra voz que pedía el fin del embargo de Estados Unidos, un ramalazo de aire fresco para la atribulada vida cotidiana de la isla. Los mejores cines acogieron, por esos días, la filmografía del director norteamericano y los habaneros vivieron una renovada fantasía. De repente, la Habana se convirtió en una ciudad acechada por *Tiburón*, enternecida por *ET*, entristecida por *El color púrpura*, desconsolada por los judíos de *La lista de Schlinder*, angustiada por *El arca perdida*. Como colofón, el estreno de *Minority Report*, cuya clave fundamental es la anticipación: en un mundo posdemocrático (año 2054), la presunción de inocencia ha dado paso a la certeza de la culpabilidad, los delincuentes son detenidos antes y no después de cometer un crimen, la disidencia en minoría es eliminada en nombre de la unanimidad. Menos de un año después de la visita del también llamado Rey Midas de Hollywood, Cuba no quedó convertida en oro, pero sus autoridades tampoco esperaron hasta el año 2054 para presumir la culpabilidad de 75 opositores pacíficos, entre ellos el reconocido poeta Raúl Rivero, y dictar contra ellos un total de 1454 años de prisión. Eso no fue todo, pocos días después de las detenciones, fueron fusilados tras un juicio sumarísimo, tres jóvenes que habían secuestrado una embarcación de pasajeros para escapar a Estados Unidos.

Las detenciones, los fusilamientos, los procesos sumarios, no ocurrieron ciertamente en el mejor de los mundos, sucedieron al mismo tiempo que la invasión desatada por Estados Unidos y Gran Bretaña contra Irak y en paralelo a la protesta mundial más intensa de las últimas décadas contra una guerra. Si bien esa guerra ha sido consignada como el primer gran conflicto de la era global, Cuba y Estados Unidos se han enzarzado, por enésima vez, en un enfrentamiento más propio del último coletazo de la Guerra Fría. Desde esa perspectiva, previa a la caída del Muro de Berlín, Fidel Castro había sabido mover sus piezas entre los bandos enfrentados en los tiempos de la Cortina de Hierro. Frente a Estados Unidos tuvo la astucia de aliarse con la Unión Soviética; ante la Unión Soviética supo coquetear con China;

contra el poscolonialismo del primer mundo tuvo la capacidad de liderar a los Países No Alineados; en contrapunto con los partidos comunistas de América Latina se permitió alentar a las guerrillas. Todo esto le proporcionó un éxito nada desdeñable, a partir de dos estrategias muy precisas: en primer lugar, la combinación de su disidencia internacional en nombre de la diversidad con la anulación de la disidencia interna en nombre de la unidad. En segundo término, la utilización —quizá como nadie durante la Guerra Fría— de la temeridad como un arma de la diplomacia. Mientras mayor era el enemigo —y el de Cuba ha sido sin duda uno de los mayores contendientes que puedan imaginarse en el siglo xx— más dura ha sido su diatriba y más absoluta su voluntad retórica de soberanía frente a él. Esta destreza política le permitió a Fidel Castro mantener a la Revolución, y a sí mismo, en el poder durante casi medio siglo y le ofreció rentas indiscutibles durante toda la Guerra Fría. Ahora, ante los estremecimientos del nuevo orden global, sus cálculos no han tenido la precisión de otros tiempos. El ruido estridente de la guerra en Irak y el clamor de la multitud en contra de la política norteamericana, no alcanzaron suficientes decibelios como para que la comunidad internacional pasara por alto lo sucedido en La Habana y respondiera, ante las detenciones y los fusilamientos, con una contundencia inédita. El repudio a estos hechos por parte de intelectuales de la izquierda así como el rechazo de varios partidos comunistas y socialdemócratas europeos, representan un punto de giro que no debe subestimarse. Günter Grass y Hans Magnus Enzensberger, José Saramago y Susan Sontag, Pedro Almodóvar y Manuel Vázquez Montalbán, Noam Chomski y Carlos Fuentes, Josep Ramoneda y Antonio Tabucchi, entre más de un centenar de escritores y artistas de primera línea a los que nadie en su sano juicio puede descalificar como agentes pagados por la CIA, se opusieron a la guerra de Irak tanto como se opondrían a una invasión norteamericana a Cuba, pero consideraron perfectamente coherente manifestarse también contra el autoritarismo, la detención de disidentes y los fusilamientos, aunque provinieran de un régimen socialista; acaso más por provenir de él.

¿Era necesario fusilar a tres secuestradores que no cometieron delitos de sangre para mantener la soberanía nacional de Cuba? ¿Era imprescindible dictar sentencias de 20 años por delitos de opinión, como ha sucedido con el poeta Rivero? Y el hecho de condenar estos actos, ¿presupone el aval para una invasión norteamericana que tendría consecuencias nefastas para la isla y en general para el hemisferio latinoamericano?

Estas preguntas no han dejado de flotar sobre estos días y si bien el equipo gobernante de Estados Unidos es de los más agresivos que se recuerden en las recientes administraciones, no resulta convincente que la supresión de 80 personas de la vida pública —y de la vida a secas— garantice nada semejante. ¿O es que acaso la represión sistemática de Sadam evitó la guerra?

En política no hay inocencia, y es indudable que la Oficina de Intereses norteamericana en La Habana no ha actuado de manera inocente. De hecho, ha agudizado la situación con unas prepotentes declaraciones de su máximo representante, James Cason, antes, durante y después de los procesamientos. Muy poco tendrá que agradecerle la futura democracia cubana a la temeridad de este diplomático, ni siquiera los propios disidentes, que se han visto jalonados entre la inmunidad de la diplomacia norteamericana y la impunidad del gobierno cubano. Lo que desconcierta es por qué

no se expulsó al representante diplomático en cuestión, dado que había pruebas suficientes sobre su conspiración. La opinión de buena parte de la izquierda internacional —en medio de una guerra que elevó las cotas de impopularidad de Estados Unidos a gran escala— hubiera aceptado de buen grado esta opción, pero desde luego no ha tolerado los fusilamientos y las detenciones. No al menos en el siglo XXI, donde la figura jurídica de «delitos de opinión» es tan arcaica y tenebrosa como lo fue la Inquisición a la luz de la Ilustración.

Un segundo error cometido por La Habana ha sido, posiblemente, de alineamiento. Si en eso que eufemísticamente llamamos Nuevo Orden Mundial, la persistente dicotomía entre el Bien y el Mal o las andanadas ideológicas de George W. Bush poseen la rémora de la Guerra Fría, alianzas tan inusuales como la de Francia, Alemania, China y Rusia, o las formidables manifestaciones de los últimos meses, estarían entre los usos posibles de una nueva política global. Llama la atención el hecho de que Cuba se alejara de unos y otros, al optar por un enclaustramiento preocupante y manejarse en la misma dimensión política de sus enemigos más constantes. Un ejemplo elocuente es el Proyecto Varela, posiblemente el más conocido y significativo en la historia de la disidencia en Cuba. Su inspirador, Oswaldo Payá Sardiñas, ha obtenido el Premio Sajarov de la Comunidad Europea y es un serio candidato al Premio Nóbel de la Paz. Este proyecto consiguió —con lo que esto significa en las condiciones de la política insular— más de 11.000 firmas con el objetivo de promover un referéndum pacífico hacia una apertura democrática desde el propio marco de la constitución cubana. ¿Cuál fue la respuesta del régimen cubano? Decretar, incluso contra su propia constitución, que el socialismo es «inamovible». ¿Cómo respondieron los residuos macartistas de la extrema derecha en Miami? Con una marcha contra el Proyecto Varela por considerarlo demasiado blando con el régimen socialista. No hacen falta comentarios.

No es ocioso apuntar, en esa línea, que en el momento en que se desata esta crisis, se negociaba en el congreso norteamericano el ablandamiento del embargo y se abrían las posibilidades de compras cubanas a Estados Unidos mediante un acuerdo sin precedentes en las últimas cuatro décadas. Pues bien, ese fue el momento exacto escogido por la diplomacia norteamericana, la ultraderecha cubanoamericana de Miami y el gobierno cubano para alinearse en la Edad de Piedra (del Muro de Berlín), reafirmando los pilares que han constituido durante medio siglo la historia extrema de ese país: Patria o Muerte, Conmigo o Contra Mí, Intransigencia o Diálogo.

La quiebra de esa lógica extrema es la que marca, precisamente, la diferencia en la actual posición de la izquierda occidental. Incluso, desde las posiciones más próximas al gobierno cubano, establecidas en una carta promovida desde México y leída este 1 de mayo en plena Plaza de la Revolución —con la firma entre otros de Harry Belafonte, Mario Benedetti, Gabriel García Márquez, Adolfo Sánchez Vázquez o Adolfo Pérez Esquivel—, la condena a una posible invasión norteamericana no suscribe, en ningún momento, ni los fusilamientos ni la represión a la disidencia. Eduardo Galeano, que también ha firmado ese manifiesto, fue explícito al respecto, y recordó a los cubanos la famosa frase de Rosa Luxemburgo en su polémica con Lenin: «La libertad es siempre la libertad para el que piensa diferente». Estas posiciones de la izquierda de Europa, Estados Unidos y América Latina, parecen decir lo

siguiente: Cuba no está ni estará sola ante una posible invasión de Estados Unidos, pero sí estará cada vez más sola ante sus propias arbitrariedades. No estará sola frente a su poderoso enemigo externo pero estará aislada ante la represión a sus críticos internos, no estará sola a la hora de enfrentar los demonios ajenos pero sí lo estará ante sus propios demonios.

En una era global como la que vivimos, con una pretensión de estandarización tan descomunal, la diversidad es una virtud, pero el aislamiento es una irresponsabilidad. Si la independencia absoluta es hoy un eufemismo —¿cómo puede proclamarse independiente un país que tiene como una de sus principales fuentes de ingreso a las remesas de sus exiliados y donde una moneda que no es la suya marca de manera tan contundente toda la vida cotidiana?— no es imposible alcanzar una interdependencia digna. Rusia y China no son precisamente ejemplos de virtud democrática, pero Francia y Alemania consiguieron aliarlas en contra de la guerra de Irak.

Es cierto que, por el norte, los ecos que llegan a la isla desde el gobierno norteamericano no son nada edificantes. Desde el sur, en cambio, un amplio frente de izquierda liderado por el Partido de los Trabajadores ha llevado a Luiz Inacio «Lula» Da Silva al gobierno de Brasil. Desde Europa del Este, los excomunistas han ganado las últimas elecciones en Polonia y, quién lo diría, Solidaridad se ha quedado sin representación parlamentaria. Uno y otro se han servido de la democracia para rearticular sus políticas de izquierda en esta época. Y por más que el polpotismo de un sector emergente de la intelectualidad cubana se empeñe en ofrecer, si fuera menester, la cobertura ideológica de un país cerrado a cal y canto donde impere la unanimidad y la sospecha, Cuba no es ajena a esos emplazamientos globales. El turismo, la apertura al dólar y al euro, la incipiente economía de mercado, la han convertido en un país poliédrico donde el socialismo convive con zonas controladas de capitalismo de Estado. Dentro del campo de posibilidades que ofrece esta situación, la isla aparece, según el caso, como el paraíso del sexo o la última Tule del comunismo, como el último bastión de la dictadura del proletariado o la terapia ideal para neuras y fantasías occidentales. Hoy coinciden por allí la misa del domingo, el nuevo empresario, el colonialista español y el inversor norteamericano con las tribunas encendidas de consignas revolucionarias. Todo ello sitúa a los cubanos —como en un Aleph tropical— frente a toda su historia: la colonial, la neocolonial, la republicana, la revolucionaria, la posrevolucionaria. En el futuro cifrado por este mosaico son varias las posibilidades que se le abren al porvenir de la isla: desde el socialismo inamovible que se encapsula en sí mismo hasta el neoliberalismo salvaje que se disuelve en sí mismo; desde transformaciones balanceadas con la continuidad hasta la ruptura más abrupta de la terapia de choque a la rusa (ese cóctel siniestro que mezcla a la vieja «nomenklatura» y las nuevas mafias); desde el pobre futuro de un país caribeño dependiente de la remesa de sus familiares hasta el futuro caótico de un país poscomunista incapaz de controlar los demonios que ha desatado. En esta situación, la represión a los que ejercen el humano y fisiológico derecho de disentir no anulará, necesariamente, el retorno del capitalismo en Cuba. (Lo que ha pasado en algunos países de Europa del Este nos ha mostrado el rostro más cínico del oportunismo, con los antiguos delatores y represores como adalides actuales del nuevo dogma neoliberal). Lo que realmente se hipotecará, con todas sus consecuencias, es

una posibilidad para la izquierda cubana en un porvenir democrático. Esa izquierda podría ser —empieza a ser— tan diversa como la propia izquierda occidental que hoy se ha manifestado sobre los últimos y muy graves acontecimientos en Cuba y el mundo. Y habita en las laderas del gobierno cubano y en sus intelectuales orgánicos, pero también en la disidencia, la prisión y el exilio. Con respecto a esta izquierda futura, los cambios de perspectiva vividos durante estos días han significado también el reconocimiento de que, en la era global, la izquierda tiene una batalla importante en la profundización de la democracia, en todas sus magnitudes, y no en el desprecio por ella. Obviar esta posibilidad sería regresar a la simetría con el Gulag, gravitar en el destino manifiesto acotado por una derecha pre-Berlín tan anacrónica como los estados estalinistas que la enfrentaron. Desde esta última opción, los argumentos que se nos lanzan tienen el tono antiguo de las lenguas muertas. Son, acaso, el eco de una voz apagada en los agujeros negros de la Guerra Fría.

[*La Vanguardia*, BARCELONA, 19-05-03]

Te mueves como un gato

Michel Perdomo

*No tema, Majestad,
que hace mucho que la sangre empapa la tierra.
Y allí donde se ha vertido
crecen racimos de uvas.*

MIJAIL BULGAKOV
El Maestro y Margarita

LA PONY Y SU PRIMA ME ABRIERON LA PUERTA VESTIDAS PARA SALIR. YO ME quedé apoyado en el marco como si tuviera metida en la cabeza media caja de ron y una libra de yerba. «Ya estamos en la calle, chinito lindo». Dijeron ellas y yo, con las palabras bailándome en la lengua les dije: «nada de calle, ricuras, aquí hay yerba», saqué un buen paquete; «ron», enseñé dos botellas de Reserva Siete Años, «y veinte dólares por tu cumpleaños, Pony»; y, alzándole el vestidito se los puse en el elástico del blumer.

A los tres segundos estaba sentado en el sofá. No hay puta mejor preparada para la vida que La Pony. En ninguna fiesta se iba a buscar veinte dólares, porque nadie en el barrio le da nada por un vacilón. Mucho trago y templeta pero nada de plata. Los cubanos no les pagan a las putas. La pobre tiene que salir a buscársela en Quinta Avenida con sus primas. No hay puta en Luyanó que tenga más primas que ella, todas jovencitas y del campo. La Pony las adora a todas, les dice secreticos, les mete la lengüita en la oreja, las hace reír, las convence, les muerde las teticas, y después llama al afortunado de turno y se arma lo que se arma. Por eso yo estaba allí, sentado en el sofá, mientras ellas iban por hielo, y ponían la música, y La Pony me daba un beso, y luego su prima, que se llamaba Miriam o Mayra, también me daba un beso, inclinándose hasta que le vi los zapatos por el escote.

Mientras ellas preparaban el decorado fui al baño, pero antes tropecé un par de veces para oírlas reír y casi al cerrar la puerta la voz de La Pony que decía: «No aguanta un round, nos da tiempo para llegar a la fiesta...» Entonces me cerré con pestillo, hice como que vomitaba, y luego fui hasta el tanque del baño y me cagué cien veces en Mario Puzo y *El Padrino*, porque no hay pistola que quepa detrás de un tanque de baño y yo tenía que esconderla

antes que comenzara el «qué calor, chinito, ¿por qué no nos quitamos la ropa?». Ellas no podían saber que yo andaba armado. Busqué en vano. No hay lugar en un baño donde meter una pistola a no ser que uno la ponga a pasar hambre cuatro años en un campo de concentración. Al final no me quedó más remedio que dejarla en el vano de la ventanita, que era bastante alta, y un segundo después me tocaba Miriam, o Mayra, y yo salí del baño enredando un «estoy okey, linda, no hay lío».

En la mesita de centro había una hielera con una de las botellas enterradas en frapé, tres vasos, y un plato lleno de cigarros. No he visto puta que tuerza mejores cigarros que La Pony, parece una máquina: los envuelve con dos dedos sin que se le bote una brizna, se los mete en la boca como si estuviera acariciando al hombre de su vida, allí les da un par de vueltas y ya los tienes listos para encender, con el papel lo suficientemente húmedo como para que sea la yerba la que queme primero, por dentro, y no salga ese sabor a papel cartucho quemado. Una especialista.

Ya se habían fumado un par de cigarros, se les veía en los ojos y la risita. Le di un par de chupadas al tercero y dije que tenía que parar un rato porque venía completo, mejor que ellas se pusieran a tono, «alcáncenme», les dije, y a ellas les dio mucha gracia y encendieron el cuarto cigarro mientras abrían la botella.

El sofá era pequeño y estábamos los tres. Una de ellas a cada lado, así que tenía las dos manos ocupadas. Lo peor es que estaban empecinadas en tumbarme para irse con los veinte dólares y me daban tragos cada cinco segundos. Con el dolor de mi alma me corrí para un butacón y les dije que tenía ganas de verlas acurrucaditas una contra la otra. Cambié la música y puse algo suave. Apagué la luz y les pedí que bailaran desnuditas mientras abría la segunda botella y, sin que ellas se dieran cuenta, les «premiaba» los tragos con una dosis capaz de tumbar a un elefante.

No hay nada como dos mujeres desnudas y juntas. No hay nada como cuatro pechos erguidos que brillan en la oscuridad y se crispan con el contacto. No hay nada como una mano de uñas pintadas de rojo corriendo sobre un muslo de mujer, buscando lentamente el sexo de la otra, trampa oscura donde caer es una bendición. Dios no pudo hacer nada mejor que dos bocas de mujer pintadas de rojo uniéndose a la vista de este solitario e indefenso ser humano. Bailaban muy juntas, pubis con pubis, las uñas enterradas en las nalgas, los muslos entrelazados y blancos. Miriam, o Mayra, era un poco más alta que La Pony y ésta podía acariciar sus senos sin trabajo, sus senos y su cuello. Las dos se iban perdiendo en su propia belleza y no se acordaban de mí, que me hacía el dormido a cada rato, pero no del todo porque las muy sinvergüenzas me querían dejar para irse a su fiesta y no me convenía. Les llevé los tragos y me puse a bailar con ellas sabiendo que era como una mancha de tinta sobre un paisaje de Van Gogh o algo peor, una cucaracha en una bañadera blanca, una plasta de mierda en el paraíso, mosca sobre el pastel de boda que venía a interponerse en su felicidad. Veinte dólares son veinte dólares, dinero que pagué por tocar y entrar en sus ricas casitas, y ellas

aceptaron porque son buenos veinte dólares cuando no hay treinta, o cuarenta, o cincuenta, claro está.

Les premí el segundo trago cuando nos íbamos para el cuarto. Mirían, o Mayra, se acostó bocarriba y me llamaba mientras La Pony le acariciaba los muslos. Entre las dos me desnudaron. Al ver el bulto en el bolsillo trasero de mi pantalón, Mayra, o Mirían, me preguntó: «¿Y eso qué cosa es, chinito?» Y yo le dije: «Un pañuelo». A lo que ella replicó: «¿Un pañuelo? Será una carpa de circo.» Y las dos se echaron a reír mientras yo me subía sobre Mirían, o Mayra. En ella entré primero pero sólo un poco, porque me hubiera casado con La Pony de no haber salido tan puta, y ahora ella estaba ahí, con el culito empinado hacia un vacío que yo podía llenar con solo colocarme detrás. Cuando llevaba un rato montado sentí que ella se reía: «se quedó dormida, mira chino, la yerba la noqueó». Ya Miriam, o Mayra, había caído. La Pony comenzó a zarandearla y yo le dije, «dale un beso, como el príncipe encantado», y ella se echó a reír y dijo. «¿Qué príncipe? mierda, que yerba mas fuerte»... Y cayó sobre la otra dejándome en el aire. Me quedé un momento mirándolas, me probamato por toneladas y ron no ligan. Las acomodé dejando un espacio en el medio de la cama. Mi espacio.

Miré el reloj. Eran las doce de la noche. Había llegado a eso de las diez. Salí del cuarto y me vestí en la sala. Lavé los vasos premiados y les volví a echar ron «limpio». Luego fui a buscar la pistola y salí de la casa pero antes olí una rayita para aclararme la mente. Dejé la puerta sin pestillo para poder entrar sin ruido y comencé a bajar las escaleras. Alguien hablaba en el pasillo y me quedé agachado en la oscuridad hasta que se fueron. No puedo olvidar ninguna de las frases y de eso hace diez años: «No me gusta el verde», decía el tipo. «A mí no me gustas tú», decía la tipa y luego nada. Me asomé al pasillo desierto. En vez de coger la calle, fui hasta el fondo y salté para el patio de Caridad. Allí me quité el pullover y me lo puse en la cabeza, como hacen los muchachos para imitar a los ninjas: el cuello alrededor de los ojos y las mangas amarradas detrás.

Comencé mi viaje, aún recuerdo perfectamente la ruta: del patio de Caridad se llega al pasillo del edificio de Julián, caminas sobre los balones de gas hasta llegar al techo de la casa de Tania. Se saltan las cuatro casas que están juntas, la de Tania, Machín, el Berto, y Seruto: el techo de Seruto da al primer piso del edificio del correo. Allí tuve que posar de antena porque había una pareja gozando justo por donde yo tenía que pasar. Vi la función oculto tras el tanque del agua, una función mediocre, dado lo difícil que es sentirse cómodo en una escalera, con una mulata encima. Cuando llegué a la azotea del correo eran la una de la mañana y me iba pareciendo que el destino no quería que las cosas ocurrieran. Salté al edificio de al lado y luego otra vez desde el primer piso al techo de la iglesia protestante, que daba al fondo de la bodega y de allí a un pasillo muy estrecho y oscuro que daba a la calle, justo enfrente de la casa de Nina. De niño hacía este viaje jugando a los escondidos o a los pistoleros y ni me sudaba, ahora tenía un león tuberculoso en la garganta y olvídate de la respiración abdominal. Los rugidos podían

resucitar a Lázaro no tres días, sino veinte años después de muerto. Descansé un poco antes de sacar el «pañuelo» que me había tocado La Pony, que eran tres pares de guantes de cirujano de los que usaba mi vieja para fregar y no joderse las manos. Me los puse y luego limpié la pistola con un pañuelo de verdad. La pistola la tenía hacía mucho tiempo, la encontré luego de una bronquita callejera de esas en que la policía llega demasiado rápido y todo el mundo tiene que abandonar el arsenal y jurar que yo no fui, yo no estaba. Nunca la había usado pero la guardaba engrasadita. Allí me quedé, esperando, porque todo plan tiene un detalle en falso y este era el detalle que yo le dejé al destino... Yo no sabía si El Bobby iría allí esa noche.

La calle, como todas las calles del barrio, estaba completamente oscura. Un sólo farol amarillento a unos diez metros de casa de Nina y luego oscuridad. Había luces y música en casa de Nina, pero todos los días había luces y música en casa de Nina, y todos los días un millón de gente gozaban en casa de Nina y no siempre iba El Bobby, pero casi siempre el Bobby porque Nina era la puta más rica que tenía Luyanó y a ese pozo sólo bajaba él. Bobby, Bobby, Bobby... Casi llegaba a la una y media y contrario a lo normal, no parecía haber demasiada gente en la fiesta. A las dos salieron tres parejas armando bulla, se perdieron hacia la izquierda y después se escuchó un motor y pasaron por delante del pasillo en un Chevrolet cincuenta y cinco que parecía nuevo de paquete. No los conocía. Cerca de las tres salieron otras dos parejas y se perdieron calle abajo cantando *Volare*, en un idioma que quería ser italiano y sonaba a ñañigo. Para entonces ya me había fumado la caja de cigarrillos y tenía los bolsillos llenos de cabos para no dejar huellas. Uno de los cabos me quemó primero el bolsillo, luego el muslo, y más tarde los dedos porque lo guardé encendido por la tensión. Tuve que oler otra raya para tranquilizar el espíritu. Sólo quedaba una luz encendida en la casa de Nina, esa sola luz roja y la luz anémica del farol y mi cabeza que repetía una y otra vez, «no me gusta el verde, no me gustas tú». Sin poder salir de allí. Otra de las cosas que me venían a la cabeza era si a Mike Corleone le guardaron la pistola con la que mató a Sollozzo detrás o dentro del tanque del baño.

La moral del barrio, en donde era mejor meterse clavos en las manos que ser un perdedor, mi colección de novela negra americana, y la frase de Borges que dice que todo acto que uno va a emprender debe darse por hecho para que se convierta en algo irremediable, me habían llevado hasta allí. Para colmo de males le dejé al destino, o al azar, que es lo más hijo de puta que existe, la posibilidad de que las cosas no ocurrieran, pero yo era demasiado joven, demasiado joven y loco.

Salieron a las tres y media. Primero gritos de Nina, luego el ruido de algo que cae y la risa de un tipo; llanto y gritos de ¡Maricón, abusador! y risas y la puerta de la casa abierta solo un segundo para que salieran dos sombras y el portazo. Dos sombras. No era extraño, El Bobby siempre andaba con su cartuchera, o sea, el tipo que le guardaba las armas en los lugares públicos. El Bobby siempre estaba limpio y los tipos que andaban con él eran duros, tan duros como el granito, de caras malas y sonrisa torcida. Sólo él se reía con su cara de

niño bueno, de blanquito de casa. Porque El Bobby era hijo de embajador o general o director de empresa y tenía todos los negocios de Luyanó en la mano, y había luchado por tenerlos por gusto, no le hacía falta esta batalla, que fue larga y sangrienta, para vivir como un rey.

Al final de esa batalla, en la que Luyanó se dividió en dos mitades: una para el Pelicano y sus hermanos, que le dejaron al Bobby de regalo la punta de un cuchillo a un centímetro del corazón y lo tiraron delante de una guagua, y la otra mitad para el Bobby, que cuando salió del hospital fue marcando uno por uno a todos los hermanos y dejó al Pelicano de último, con una plancha pegada en la cara y viendo el amanecer con medio esqueleto roto en un manglar de la carretera de Playas del Este. Al final de esa batalla tanto el Bobby como el Pelicano salían a la calle con más guardaespaldas que el presidente de los Estados Unidos, pero los años pasaron y como cada uno tenía lo suyo —El Pelicano se quedó con Planta Habana, la fábrica de colchones, y los almacenes de víveres de Municipio, el Bobby con la fábrica de cigarros y los almacenes de zapatos, que daba dinero por tubos— nadie estaba para perder un negocio por un muerto. Habían vuelto a la normalidad, una cartuchera y dos o tres satélites pero no más. Aquí no había satélites porque al Bobby no le gustaba llevar demasiados machos a casa de Nina. Ella era algo loca y lo mismo te abría la portañuela por debajo de la mesa con los dedos de los pies que te hacía una paja en lo que el Bobby miraba la hora. Así son las mujeres, meten a los hombres en problemas nada más por joder, y no era sólo el Bobby el que quería ir sólo, tampoco sus satélites estaban dispuestos a buscarse un lío gratis.

Allí estaba Nininga, lo reconocí en la oscuridad por su caminado de luchador, en puntas de pie, y la risa de oso idiota que tiene. Los dos se pararon delante del portal de Nina a reírse y la carcajada de Nininga me sonó falsa como el tintineo de una cadena de fantasía. Saqué la pistola y me puse a apuntar a las dos sombras, pero El Bobby me quedaba detrás de Nininga, que era dos veces más alto y más fuerte. Llegaron a la luz del farol y yo seguía sin poder ubicarlo, lo peor era que en algún lugar tenía que esperar el Ford del Bobby. Nunca delante de la casa donde él estaba, eso lo sabía, era una vieja maña de los tiempos de guerra, el Ford frente a casa de un inocente y el Bobby bien lejos, mirando como le atacaban la casa al imbécil que se dejó parquear el carro enfrente, pero, ¿quién se iba a negar? La gente lo que hacía era abandonar el campamento.

Pasaron la luz del farol y comenzaron a cruzar la calle. Ya le estaba poniendo el seguro a la cuarenta y cinco cuando el azar, ese hijo de puta, hizo que el Bobby cogiera una piedra, regresara corriendo a casa de Nina, y se la tirara a una ventana rompiendo los cristales. Nadie salió a mirar, nadie protestó. Regresó caminando lentamente, registrándose los bolsillos y el azar lo hizo detenerse justo debajo del farol, y allí se puso a encender un cigarro.

Lo dejé, un condenado a muerte siempre tiene una última voluntad, y como yo no podía ir a preguntársela lo dejé encender su cigarrillo. Lo tenía medido, pero escogí el único disparo que podía fallar. Cuando la brasa enrojeció por la aspiración vi la sombra de Nininga acercándose a la luz y disparé...

pero disparé a la cabeza y no le di. Entonces todo ocurrió muy rápidamente. El Bobby se encogió para saltar hacia la oscuridad y gritó: ¡Nininga! Le corté el salto con tres disparos, esta vez al bulto, a donde le diera. Los disparos no lo hicieron retroceder, no lo tiraron para atrás como las películas, sólo lo movieron un poco, lo estremecieron y quedó tirado de espaldas, los pies en la sombra, el torso amarillo bajo el farol y Nininga parado en el borde, atónito.

Le apunté y ya iba a dispararle cuando echó a correr. Sentí sus pisadas perderse en la esquina pero no me fui. El Bobby se retorció en el piso y no parecía herido de gravedad. Nadie salió a mirar. Dentro de la casa de Nina se escuchó un sollozo y luego nada. Entonces me acerqué, siempre en la sombra, me acerqué como si estuviera paseando por El Prado, mejor que en El Prado, porque aquí ningún pájaro me iba a cagar la cabeza. Miré a el Bobby y su rostro tenía algo perdido, borrado por el dolor. No reconocía al niño gordito, que entonces no era el Bobby sino el Bobito, y no le gustaba ocultarse en lugares demasiado oscuros. Era el clásico perdedor en el juego De Los Escondidos, El Titirilátara, y peor en Policías y Ladrones, donde siempre era policía, nunca lo escogían como ladrón por ser demasiado lento e ineficaz a la hora de huir. Lo recordaba de carcelero, colocado en la reja de algún portal que simulaba la cárcel, con un fusil de madera temblándole en la manos. Y cuando me atrapaban a mí, el mejor ladrón de la pandilla, El Bobito pedía que dejaran a otro policía, y me miraba con miedo, como si de verdad ocultara un arma bajo mis ropas de niño. Todo eso fue borrado por el tiempo y el hombre que tenía a mis pies se convirtió en un animal peligroso e implacable, quizás por culpa mía, que lo hice temblar mil veces de niño allá con el fusil de madera repiqueteando contra su corazón. Afilaba sus rasgos y su mirada hasta parecer una esfinge a la que le hubieran descubierto el acertijo. Pero estos rasgos ya nada tenían que ver con él, yo estaba viendo por primera vez, cara a cara, el verdadero rostro de la muerte. Me acerqué al Bobby, al ganador de batallas, al tipo más duro de la parte alta de Luyanó, al hombre de los mil enemigos humillados, y cuando estuve muy cerca, tan cerca que sentía su último calor, le disparé a la cabeza. Adentro Nina sollozó otra vez, pero yo sabía que el dolor duraría lo que un trago, y me dio la idea de consolarla uno de estos días. Una puta triste no gusta, lo sabía Nina y lo sabía yo, como sabía que la policía no iba a revolver demasiado el asunto en torno a la muerte de la basura más grande que jamás tuvo este barrio desde que era barrio. Y nunca, nunca se iban a imaginar que el más tranquilo del barrio había sido el que lo mató. Era el crimen perfecto, gracias a Chandler, gracias a Hammett, gracias a Borges, gracias a las películas del sábado, gracias a Dios... Había sido un asunto de dinero, poco dinero, yo le vendí un televisor, se lo llevé y él no me lo quiso pagar aunque ya lo tenía puesto en la sala de Nina: «Ven otro día, ladrón... ¿sabes, Nina? El chino es el mejor ladrón de la pandilla. ¿No es así chino, tú no te le escapas a cualquiera?» Y se echó a reír, y Nina ríe con él. «Ven otro día, ladrón, hoy no puedo meterme la mano en el bolsillo, es por religión, me lo tienen prohibido» Y se echaron a reír otra vez. Fue el único negocio, el primero y el último. Yo no era un ladrón, mi negocio era con

marineros que traían todo lo que les hacía falta para sus casas a los nuevos ricos de Luyanó. Con un poco de tiempo podía conseguir desde una tostadora hasta un juego de cuarto. No, yo no era un ladrón, pero sabía muy bien por qué el Bobby lo decía. Ah, Bobby, los dos tuvimos el mismo recuerdo encajado en la cabeza por más de veinte años. Yo tratando de escapar, tú temblando. Veinte años sin entender por qué yo no había logrado escapar y cómo tú lograste disparar una y otra vez tu fusil de madera... No fui más, ¿para qué?... Eso ocurrió casi un año antes, y durante ese tiempo el Bobby estaba a tanta gente, solo por joder... Una mierda, doscientos dólares, que en aquella época uno le daba una patada a un perro en Luyanó y salían doscientos dólares, eso y... no sé, no me gustó que Nina se riera. Yo era demasiado joven y demasiado loco, y tenía toda la mierda del barrio metida en la cabeza, y muchos libros donde todo le sale mal al malo sin lograr convencerme, porque vivo en un lugar donde los malos hacen un montón de barbaridades antes de que los coja la policía... así pasan las cosas, esa es la ilógica suma de razones de una muerte.

Cuando ya no se movió volví rumbo al pasillo y por poco se me jode el crimen perfecto. Allí, tirada en el portal de la bodega, estaba Renuncia, la loca del barrio, borracha, con todos sus trastos alrededor. No podía verme, no podía saber quién era en la oscuridad, con esa borrachera y mi disfraz de ninja. Al ver que me acercaba se dio un largo trago y me dijo muy bajo. «Te mueves como un gato, hombre, como un gato». Y lo siguió repitiendo mucho tiempo, mientras yo regresaba por techos y pasillos y botaba la pistola y los guantes en una cloaca y hallaba a mis putas cada una en su lugar y me acostaba a dormir entre ellas y al otro día me despertaba La Pony con la noticia, «¡Mataron al Bobby!», y nos dábamos un par de tragos preguntándonos cómo habrá sido, quién habrá sido y luego pasábamos un buen rato los tres porque La Pony es una puta honesta, trabajo pagado hay que terminarlo con calidad. La frase sonaría muchos años después, todos estos años sentí no el sentimiento de culpa del corazón acusador de Poe, sino el elogio de aquella loca, «te mueves como un gato» a mí, que adoro a los felinos.

Informe sobre balseros

Rafael Almanza

EL TEMA DE LOS NAVEGANTES ILEGALES EN EL ÁREA DEL CARIBE HA VUELTO desgraciadamente a ser un tema de actualidad. Muy poco útiles se han revelado los esfuerzos de la comunidad internacional para convencer a las partes en conflicto acerca de una posible y hasta probable solución negociada, que solamente la intransigencia o la locura quieren evitar. Unas disposiciones casi escandinavas para el suicidio; la terquedad de querer huir de la tierra en la que en definitiva, por suerte o por desgracia histórica, se nació; la incapacidad para respetar los compromisos firmados solemnemente —*pacta sunt servanda*—; el desprecio por la vida ajena y la irresponsabilidad de los que la arriesgan por un ansia desmedida de lucro, unas perversidades políticas o una completa ausencia de carácter, nos han llevado a esta circunstancia aparentemente sin salida, en la que el número de ahogados o de devorados por las fieras del mar no convencen absolutamente a nadie de la necesidad de emprender una acción enérgica y salvadora, y ya ni siquiera logran impresionar a la opinión pública, como si nos acercáramos al límite moralmente inconcebible de acostumbrarnos al continuo deterioro de la situación en el Archipiélago y a la conversión de las aguas que lo rodean en una especie de cementerio marino, pero sin la menor referencia a Paul Valéry¹. ¿Cómo es posible que tantos millones de personas no se sientan conmovidos por un horror que sólo perdura por la indolencia de todos? Apenas bastaría un mínimo de disposición, de solidaridad, de coraje ético para hacerle entender a los balseros que su actitud es errónea, que las leyes deben ser respetadas, que perder la vida es peor que perder la esperanza de encontrar la tierra prometida, que no hay otra que aquella que podamos construir con nuestro sacrificio en el lugar donde nacimos, sean cuales fueren los legados que la historia o la geografía nos hayan deparado, como no podemos trascender la familia o el cuerpo que recibimos para vivir en este mundo.

Este texto pretende ser solamente un intento de expresar, necesariamente, los argumentos de una de las partes, sin la menor pretensión de que tengan que ser aceptadas como verdades en la mesa de la negociación, pero también sin la menor concesión al espíritu de desmemoria que ronda continuamente

¹ Un jesuita mexicano que vive en Palatino me hace notar sin embargo este verso del famoso poema: «*Le vent se leve! Il faut tenter de vivre!*».

sobre nosotros, como si los que habitamos en el Archipiélago, a fuerza de sol, de mar y de verdor nouviésemos sino eso que hemos perseguido siempre y por lo que estamos aquí, la conciencia de un presente que es una fiesta innumerable, un anticipo de la eternidad. Pero no, igualmente tenemos que acudir al recuento. Por eso escribo. Eso sí, desde una perspectiva que sin remedio tiene que ser personal, no sólo por los pocos que aquí podemos hacerlo, sino porque al acudir a un criterio religioso, que es el único que puedo tener, ya no cuento con la posibilidad de hacerme vocero de las opiniones tan variadas que actualmente existen en el Archipiélago, que sería como pretender poner de acuerdo a todas las religiones del mundo.

Como parece que todavía no hemos aprendido a pensar, quiero expresar sencillamente los objetivos de mi alegato:

El Archipiélago tiene que ser salvado.

No deben morir más inocentes por culpa de los balseros.

Juana fue fundada para que coincidan la belleza natural y la moral, desde la fe. Hemos necesitado siglos de desesperadas búsquedas, de sufrimientos inconfesables, de extravíos sin cuento, para que al fin descubriéramos cómo podríamos encarnar el ansia de universalidad que desde siempre estuvo torturándonos y desviándonos, aunque también, misteriosamente, fundándonos. Está claro que lo que hemos logrado tiene que ser defendido a toda costa, porque pertenece a toda la humanidad y no a nosotros mismos.

La muerte de Ti Em² ha llevado las cosas demasiado lejos. Que un místico sea sorprendido por la muerte en estado de oración es desde luego una bendición de Dios. Pero en modo alguno nos autoriza a una complicidad con el homicidio, aun cuando pueda ser considerado preterintencional.

¿Qué hacían esos balseros en las aguas de Varadero a esa hora de la noche?

¿No sabían perfectamente que Ti Em acudía a la playa a orar?

¿Por qué tenían que venir a perturbar la paz del Archipiélago cuando uno de sus mejores hijos se entregaba totalmente a la oración?

Es falsa la imputación de que Ti Em no había aprendido a nadar. Era un místico corporal y podemos probarle al que quiera que nadaba en cualquier estilo y que en su no lejana juventud había obtenido un premio de clavado en la plataforma de diez metros.

¡Pero cómo se puede pretender que una persona que está en oración, y levitando sobre las aguas, pueda tener tiempo para hacer un holandés con medio giro y salir tranquilamente como una mariposa hacia la orilla!

La segunda especie es todavía más calumniosa.

Que Ti Em no estaba en oración ni levitando, que lo sostenía un campo magnético y que trabajaba para YogaTur, una agencia de espionaje teológico y de turismo caribeño³.

² Se ha corrido el rumor de que Ti Em era una reencarnación de Thomas Merton, el famoso místico norteamericano del siglo xx. Nada más falso. Ti Em era hindú.

³ Cf. Chi, Li, «El espionaje hindú a la conquista del Caribe», en *Desencuentro final*, N° 30, p. 2.

Según estos falsarios, la prueba está en que cayó de su altura cuando el campo magnético fue alterado por los equipos electrónicos que portaban los balseiros.

¡Infamia!

¡Sí!

¡Ti Em fue perturbado por la electrónica de los demoníacos balseiros!

¡Pero no fueron las ondas electromagnéticas sino el espantoso escándalo de música salsa con que los balseiros arribaron a la playa, intentando festejar su dudoso éxito!

¡Si pudiéramos haber estado ahí para sacudirles las nalgas a esos cubichitos!

No sólo Ti Em pereció ahogado, sino que una enorme cantidad de gaviotas, pelícanos, flamencos y peces voladores fueron exterminados instantáneamente por el violentísimo ruido, al que desde luego no están acostumbrados, aunque algunos místicos animistas suponen que fue la vulgaridad del espectáculo de los balseiros y no el número de decibeles lo que provocó el fin de todas esas criaturas exquisitas⁴.

Pero tanto crimen no les bastó: necesitaban añadirle el sacrilegio.

En efecto, ebrios y semidesnudos, los balseiros se instalaron con su escándalo *en la arena*.

Tiemblo de indignación y de terror al recordarlo.

Téngase en cuenta que Ti Em jamás pisó la arena de Varadero. Usaba una pértiga o unos zancos para llegar al agua. La contemplación, desde ahí, de la secular virginidad de la arena fue siempre una de sus fuentes de éxtasis perfectamente comprobables y rigurosamente estudiadas⁵. De no haber muerto ahogado, las huellas de los machos cubiches en la arena intacta hubieran sido bastante para acabarle la vida.

¿Tengo que describir las previsibles actividades con que semejante tropa, repartida en parejitas de cualquier índole, profanó la arena, la playa y los cielos de Juana?

Pura justicia que cayera entonces un implacable aguacero tropical que duró doce horas y les provocó una neumonía a casi todos y la muerte a algunos, pues como ustedes saben, en Juana no se enferma nadie y los hospitales no son necesarios⁶. Ellos mismos tuvieron que transportar a sus enfermos a través del monte antes de encontrar el primer templo, y por mucho que los monjes musulmanes se apresuraron en hacerles caridad no hubo forma humana de salvarlos a todos.

Tampoco voy a considerar la calumnia de que los monjes los dejaran morir ex-profeso. Ya el Indio Naborí ha contestado a semejante insensatez en una

⁴ Cf. Red, Raf, *Contrapunto cubiche del pelicano y la rumba*, Flash Think, Oslo, p. 2.

⁵ Cf. Pontifz, Max Antonio, *Aire no es huracán*, Alighieri Ediciones, Fiorenza, p. 2.

⁶ Para un estudio de las antiguas condiciones de mortalidad en el Archipiélago, cf. Alexander, François L., *Paris es mi guateque*, Moscú, p. 1917.

mesa redonda de amplia difusión mundial⁷. Desde la época de la secesión de la Florida no se había pretendido una conspiración de ese tipo contra el Archipiélago⁸. El hecho de que Hassan, el líder chiíta destacado allí, se haya acogido a su título de Príncipe del Silencio para rechazar esas falacias, nos parece ejemplar y admirable. Otros podremos hablar por él y recordar que estudió medicina islámica y es un monje de piedad infinita, ausente de toda crueldad.

Se comprende entonces que las protestas del Cartel Global de Religiones ante el Consejo de las Naciones Fundidas hayan sido vilmente desestimadas. Son muchas las presiones de Oceanía sobre los miembros del Consejo para favorecer a los balseros como parte de su plan de reconquista de las Indias Galantes. Sabemos que detrás de los balseros está Oceanía y sus designios hegemónicos, pues de otra manera no se explica la presencia entre los cubiches de la tecnología necesaria para atravesar la Cortina del Bien sin ser advertidos ni destruidos por nuestros torpedos y misiles. Esas balsas que se deslizan por los huecos de las olas para no ser detectadas son evidentemente de origen oceánico⁹, pues, ¿de dónde obtendrían los cubiches el dinero y la inteligencia suficientes para crear esas alfombras marinas, esos gusanos de mar inatrapables para nuestros gloriosos servicios de advertencia y disuasión? Oceanía debe comprender que no volverán a dominarnos. Es cierto que la mayoría del escaso comercio que existe en el Archipiélago está en manos de los monjes budistas, pero eso no significa que nuestra vida diaria esté en dependencia de las veleidades de Honolulu. Aquí vivimos para la contemplación. Lo decimos con orgullo, fieles a nuestras milenarias tradiciones: somos metafísicos porque no comemos¹⁰. Los restaurantes de Oceanía no podrán nunca seducirnos.

De manera que el escándalo del Consejo ante lo que llamó las atrocidades musulmanas contra el turismo cubiche no puede ser aceptado por nadie que se respete. La invocación a los antiguos traumas de una nación que optó libre y audazmente por su propio destino no pueden conmovier el hecho de que El Vedado tiene que permanecer intacto, sin intrusos que lo estropeen. Apoyamos decisivamente la paliza que los sacerdotes arahuacos le propinaron a los supuestos turistas, en realidad agentes oceánicos, que con toda desfachatez lograron infiltrarse hasta Viñales y fueron sorprendidos allí, *fumando*.

⁷ La parte fundamental del alegato puede verse en la crónica de Ismael Al-Mansur, *Jamás Mabuya aquí*, p. 1959.

⁸ Nunca está de más recordar el pasado para aprender de él. En aquella ocasión se hizo circular el rumor de que los poderosos cubiches de Tallahassee habían aprovechado el avance de las tropas mexicanas hasta New Orleans para declarar la secesión, y luego la anexión. La verdadera causa, desde luego, estuvo en el trabajo de penetración ideológica realizado en la península por *Salsa forever*, la conocida agrupación musical. No es justo acusar sólo a los cubiches de la desunión norteamericana. Cf. Ribera y Murillo, Raúl: *Papel del hombre mariachi en la crisis de los Grandes Lagos*.

⁹ La mano de Honolulu es ostensible, claro, pero ver además el contundente estudio de Victor Fw, *El espionaje chino a la conquista del Caribe*, p. 2.

¹⁰ Para penetrar este misterio, cf. Kepler, Balsero, y Avellana, Johns, *El Ser a la deriva*, Irkurst, p. 2.

Es verdad que los místicos de Olofi destrozaron una videocámara que intentaba filmar la cascada de Soroa, pero incluso perdonaron con generosidad ilimitada al adolescente cubiche que pretendió orinar ahí. Hemos hecho un uso calculado, racional y moderado de la violencia defensiva. Renunciaremos a la violencia cuando el mundo renuncie a ella; mientras, como monjes que somos, seguiremos siendo monjes combatientes por el Paradiso¹¹. El Consejo no debe ignorarlo un solo instante.

Sí, porque después de haber probado con todas las variantes de la violencia, de haber enviado miles de falsos turistas en balsas supertecnológicas a perjudicar El Vedado, Oceanía ha comprendido su derrota y ahora quiere variar la táctica, confundir al Consejo y al Cartel con una ofensiva que combina sus otros dos procedimientos favoritos, la erosión ideológica y la manipulación financiera¹². De nada valieron los paracaídas con mulatas desnudas en los templos, sinagogas y monasterios ni las insinuaciones posteriores de que el Consejo debiera comprobar la castidad de las comunidades masculinas establecidas en el Archipiélago. Son los vulgares argumentos de siempre. Ahora pretenden ofrecer secretamente al Cartel —¡ah, pero los estamos denunciando ya!— una gigantesca cantidad de dinero para construir *Ascesis*, la tenebrosa estación orbital en torno a Plutón, a fin de obligarnos a trasladar a nuestros muchachos de El Vedado a esos extremos, con el pretexto de que probemos que no somos unos descarados que queremos pasarnos todo el tiempo gozando de Juana sin permitir más turistas que los que puedan sobrevolar las antiguas ciudades del país, hoy desde luego sana y bellamente cubiertas por la vegetación lujuriosa del trópico. Perfidia como esta no habrá jamás, ni tontos que la secunden¹³. Quieren en verdad expulsarnos del Sistema Solar, mandarnos al exilio galáctico —¿quién podrá garantizar que la *Ascesis* no se salga de órbita y abandone el Sistema?—, o por lo menos aislarnos de la comunidad internacional, para que no sigamos denunciando sus desmanes, sus costumbres viciosas, sus patrañas. Que lo sepan: vivir aquí es una contemplación interminable y no abandonaremos bajo ninguna coacción ni añagaza nuestro Paradiso. Las sugerencias de que las gracias del Archipiélago son más bien modestas y se encuentran en cualquier parte del Caribe no son sino otra maniobra para perdernos¹⁴. Seguiremos contemplando a Juana, virgen de machos cubiches, de mulatas de fuego, de andróginos oceánicos. Ascenderemos reverentemente al Pico Turquino, al Pan de Matanzas, a la Gran Piedra. Nos hundiremos en las espumas de Guardalavaca para meditar. Nos perderemos en el Monte, caminaremos en solitario la Gran Sabana, navegaremos en silencio los Jardines de la Reina, nos hundiremos por años en el Hoyo de Bonet¹⁵. ¡Que se plutonicen ellos!

¹¹ Morales, Dan, *Si te fajas pierdes*, p. 1993.

¹² Cf. Al-Mansur, Ismael, *El regreso de Mabuya*, p. 1995.

¹³ K, Ichi, *El sintoísmo en Juana*, p. 2.

¹⁴ Canfield, Juana off, *Espejo de impaciencia o La diáspora a tiempo*, en «Oh sweet Ohio», p. 3.

¹⁵ Cf. Eduardo, Eudel, *En torno a mi entorno*, Tallahasee, p. 1999.

Y si los desabridos del Cartel se rinden al oro de Oceanía, ¡nos importa un berro!¹⁶ Estaremos contra todos y contra todo, siempre que sea con Juana. Salsa no, *Juana for ever* hasta la eternidad.

Y ya lo he dicho: hay que cumplir los pactos. Los actuales poseedores del Archipiélago no somos responsables de las ridículas nostalgias de aquellos que descienden de los que mejoraron sus vidas por la histórica decisión de Nuestro Leal Fulgente LXVI, a quien no pueden culpar ahora con el criterio de una decisión autoritaria, puesto que fue electo masivamente por el pueblo y su propuesta recogía los más íntimos sentires seculares de la nación, incluso sus prácticas más sostenidas.

Los llamamientos a que seamos piadosos con el turismo cubiche no lograrán marearnos. Literalmente se trata de la cabeza de playa de la reconquista. Ellos mismos lo proclaman con descaro en su periodismo amarillo: ¡Turismo no, colonización!

Turismo no, porque los monjes estamos dispuestos a defender cada mamey, cada guanábana, cada marañón para los paladares paradisíacos que puedan dar gloria con esas experiencias fundamentales.

Colonización tampoco, porque los cubiches se comprometieron solemnemente ante el Cartel y el Consejo a respetar ellos y todos sus descendientes hasta el término de los tiempos la sabia decisión de abandonar un territorio que odiaban, en el que no habían sido capaces de ser felices, donde habían inmolado inútilmente a decenas de los más nobles creyentes que el mundo viera, y que finalmente habían arruinado hasta el punto de no poder reconocer ni una playa, ni un monte, ni una manigua original.

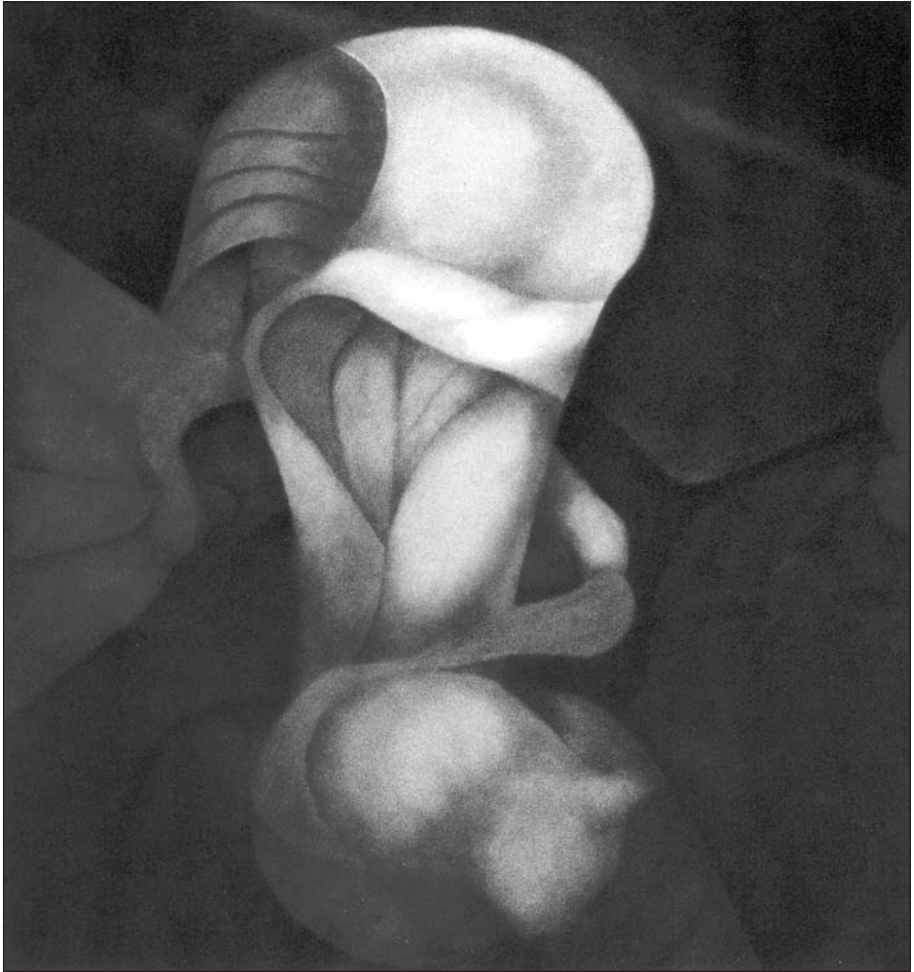
¡Que aprendan de sus líderes, de los que Nuestro Leal Fulgente envió a vivir en Tallahasee y en Honolulu, y que hoy cabildean en Oceanía como palaciegos! Ellos ya tienen suficiente turismo y bastante colonización insular.

Porque esa metralla de clase baja proveniente de Africa, de Asia y de Colombia, de Tierra Florida y de Ucrania, esos aliados de Oceanía y sus intelectuales orgánicos no reconquistarán El Vedado jamás, por mucho financiamiento y mucha tecnología que tengamos que enfrentar los hombres castos de Juana.

Porque no creemos en los mitos políticos de Oceanía y así como los gloriosos romanos nombraban un dictador en época de crisis, también los monjes del Archipiélago podemos nombrar Nuestro Leal Fulgente en cualquier momento.

Y por eso quiero terminar diciéndolo todo con todas las letras, a nombre de todos mis compañeros: para salvar al Archipiélago de Juana de una inminente invasión de los colonizadores cubiches, estamos dispuestos a derramar hasta la última gota de nuestra propia sangre.

¹⁶ Cf. Valdés, Cirilo D., *Técnicas del cristal en Juana, Árboles del Arroyo*, p. 2000.



Ángel Escobar y los otros náufragos

Efraín Rodríguez Santana

I

El poeta se llamaba Ángel Escobar y murió en 1997. Casi a punto de cumplir los cuarenta años decidió una tarde sentarse en la baranda del balcón de su apartamento, y se dejó caer. El abismo lo recibió, pero el abismo de Ángel tenía un horizonte de concreto y su cabeza pegó duro contra el piso, y por fin se produjo la tranquilidad, el reposo que con tanto desnudo había buscado por cientos de caminos. Con su poesía parecía llegar a algunos descansos benefactores, sus poemas servían para descargar furias y tormentos, y también para respirar. Bocanadas de aire y humo de cigarro que inhalaba mientras que su pierna derecha pateaba el césped imaginario de un campo de fútbol o la hierba revuelta de una pradera ignota. Unos minutos antes de morir habló con su hermana Luz Marina y la instó a que preparara ese arroz sabroso de Oriente, y ella se fue a la cocina sonriendo. Él se levantó del sillón donde descansaba y puso encima del piano un papel blanco mecanografiado. Allí estaba el último poema escrito un día antes, con destino a un amigo suyo, pintor picassiano, hombre de buena fe y gran sentido del trabajo. En ese poema intenta explicar las razones modernas de la continuidad de las imágenes, sean pictóricas o verbales: «cada uno tiene un modo de entenderse a sí mismo». Con ello surge el privilegio de los colores y las formas ya establecidas por el tiempo, aunque puede producirse también el naufragio, incompromiso y repudiado siempre por espectadores y lectores: «Un naufrago no está nunca tranquilo. / Vigila no una, ni dos, ni tres, sino todas las olas, / sus movimientos y vaivenes / él tiene sólo un tablón, / no sabe si va o viene: tampoco sabe dónde estará la costa / ni qué es lo mejor o peor. / Un naufrago es sólo eso, un naufrago es sólo eso, un naufrago.»

Ángel fue música y naufragio, y ambos acontecimientos se amoldaron en sus textos con crispación y desenvoltura, con gracia inusitada y apetencia por las rupturas. Allí

donde su verso es más incómodo se origina una melodía imperecedera. Su obra es copiosa y convulsiva y trata de voces acompañantes en la disparidad, voces de aliento y de arrebató, voces ancladas en el infierno de la familia y voces que vuelan por pinares y ríos de amor. Voces que detienen su recorrido con el último aliento de la madre muerta que lo viene a buscar. Y él decide irse, dejando tras de sí muchos signos por interpretar, mucha poesía que admirar. Y las puertas se abren y en aquel salón adonde llega está Raúl Hernández Novás lleno de silencio. Al fin podrán escribir un poema a cuatro manos. Antes Ángel le había dicho: «Tengo mi *cicatriz* y recuerdo a Novás».

Alcurnia, mestizaje, contaminación, son otras denominaciones que se ajustan a su obra que increpa y pregunta con idéntica vehemencia. Él se quiere saber escapado de su reducto más doloroso. Desea huir de la memoria del dolor y de la memoria de la persecución y de la memoria del miedo. Detesta la normalidad a la vez que la añora como si fuera un descubrimiento único que pudiera ser reinventado al filo del agua. Pero sabe que ciertas operaciones de la existencia le están vedadas y por ello escribe: «No puedo escapar del conocimiento. / Soy mi sola memoria, sin sorpresa. / El buscado esplendor: ni la extensión ni el Otro: / El otro era yo que me esperaba. Vuelvo a escribir: / *Dánae teje el tiempo dorado por el Nilo.*»

II

En una carta enviada a su amigo, el ensayista, traductor y profesor Alain Sicard, desde La Habana, el 4 de noviembre de 1995, se refiere a sí mismo y a esa circunstancia que va generándose como rémora y paranoia insalvable. Un decir de sí desprotegido:

Alain:

Un miedo atroz me sobrecoge: un no sé qué, algo que no sabe lo que me hará, pero que yo veo rondar mi cabeza y disparar mi cuerpo, angustia y trapos que me amortajan: sacudido, añicos, rastro de mí que dejo, y me molestan y atorajan. Escucho una canción y tal parece que tendré que pagar un precio, el costo de estar vivo, un poema, una frase me matan, y sigo así mirando la bruma. ¿Qué podré oponer a esta carrera de subterfugios? No sé ya qué querer. Es todo cual el desplante y la algarabía de los otros. Quiero ocultar mi rostro entre las manos que estén podridas. Nada aguanta la redoma, la enorme piedra que cae sobre mí a cada instante, y voy y voy, calle a calle exhibiendo mi invisibilidad deseada, y chocando con todo, desguarnecido, aterido de frío en pleno trópico, nadie está como para que mi risa, mi sonrisa caiga, o suba y acaricie el candor, la bonanza de una relación perdida. Me invento figuras, ángeles o proverbios, pero eso no me libra de mí. Todo lo imposible busco, choco con chocantes posibles. ¿Qué hay de más? ¿Qué hay de menos? Tengo que apostar mis nervios, mis sensaciones, mas caen en sacos rotos. Ya no es nada picarse las venas. O aclarar qué, si el sol y la luna te abandonan, el universo se muestra en su esplendor, pero hay de eso que te zafa de él. ¿Cómo ser? ¿Cómo no ser? Y no hay respuestas. Buscamos lo que ya no nos ronda, esa poesía de las relaciones

perdidas, nos acogemos a una costumbre y te abandonan, te quitan de ti, no dan, no toman: es poco, es nada el insecto kafkiano. Al menos Gregorio quería un vínculo, y brillaban sus extremidades; uno no tiene nada que oponer al agobio brutal y definitivo que te acerca, y huye y huye, sólo se encuentra a sí mismo, ya hasta el libre albedrío atortola.

Perdona la descarga, abrazos a todos de

Ángel

Durante varios años Ángel Escobar sostuvo con Alain una correspondencia sistemática, tal parece que su amigo francés sirviera de confidente, de receptor de aquello que no logra manifestar a otros, al menos en términos discursivos. Ángel es muy reservado para expresar sus citas, sus padecimientos, tiene pavor a mencionar expresamente aquello que lo tortura. Entonces escoge a alguien que está distante, que es ajeno al discurrir de sus días y le confía muchas cosas. Hay otras cartas tuyas que son verdaderos cantos de pertenencia a un país y a una raza, a una pobreza que lo ennoblece y lo comunica con lo mejor de su Isla.

III

Claro que con la poesía él va a las esencias, es capaz de describir esencias más allá de los acontecimientos. Fija una suerte de norma del vivir por medio de la palabra y de su morir en ella. Y se va anunciando, pero siempre por dentro, desmintiendo la inocente exterioridad, burlándose, regodeándose en la ironía que enfrenta todas las posibles costumbres del poder, una y mil razones del agotamiento de sus fuerzas que auguran finales inesperados, soluciones abruptas y crueles.

Al morir, su viuda Anita Jiménez me regaló el ordenador de Ángel. Cuando abrí un archivo que se titulaba «Fábula» hallé siete poemas inéditos, algunos de gran intensidad. Uno de ellos se titula:

OTRO

Si yo no fuera un cuchillo
podría conversar con alguien que anda por ahí.
Le diría que su horror es mi horror,
pero desde otro lado—
lo atroz no tiene nunca una sola cara.
O quizá todo sería silencio.
Mi balbuceo no alcanza a formar juicios.
Si ese, de quien me despido sin ver,
no fuera a su vez un cuchillo,
la conversación no sería ya la leche derramada,
o la doncella descuartizada, en su aposento.
Él viene de un mundo que a mí me está prohibido,
donde una moneda se iguala a la vigilia
y la pesadilla sólo engendra dos cuervos

que, paulatinamente, le han sacado los ojos,
por lo que ya no podrá verme, aunque quisiera.
A mí me taponearon los ojos con el miedo—
tampoco podría verlo aunque quisiera.
Yo vengo de un mundo que a él le está vedado,
donde el sueño es lo estéril que añora la cigarra,
y un atardecer casi lila dice que esta es la tierra
que nos dieron, donde sería bonito remontar
sin más un papalote, y arrimarle un ramito
de albahaca al próximo suicida.

IV

Veo a Ángel Escobar como mi hermano menor y como un padre de la poesía cubana. Sus grandes aportes se irán descubriendo y se intensificarán con el tiempo, cuando estemos mejor preparados para recibirlo en su justa dimensión. Él murió de la furia de su madre y de su padre muertos violentamente, de la pobreza atroz de sus hermanos en un arrenal de Santiago de Cuba, del bullicio de la esquizofrenia parlante en el sopor de las noches y los días. Durante toda su vida activa de escritor se arriesgó hasta el límite de la ausencia y la soledad, y al no compartir la bienaventuranza del oficio, se alejó de todos los demás en dirección desconocida. Pero ahí están sus poemas que lo reconocen y nos reconocen. Poemas que vuelven como una paz inconquistable a saber de nosotros.

DOSSIER

Financiación, totalitarismo y democracia

Desde su nacimiento, en el verano de 1996, la revista *Encuentro de la cultura cubana*, y con posterioridad el diario *Encuentro en la Red*, han sufrido los persistentes ataques de las autoridades cubanas. No ha sido un debate de ideas, al que siempre han estado abiertas nuestras páginas, en la seguridad de que éste no sólo es deseable, sino que sería una contribución inestimable a la construcción de un verdadero espacio democrático cubano en el que todas las voces tengan cabida. A este debate intelectual, que presupone el respeto a las ideas del otro, el reconocimiento de su derecho a expresarlas, la disposición propia a analizarlas y a considerar en qué medida pueden convencernos, *Encuentro* siempre ha convocado a todos los actores de nuestra vida cultural, dentro y fuera de la Isla. De ello da testimonio Ambrosio Fornet en el primer párrafo de «Jesús en la memoria» (*Encuentro*, N° 25, página 42). Y es probable que muchos de los que no han acudido a este llamado se hayan abstenido debido a las extrañas disciplinas que rigen las instituciones cubanas. Pues nos consta que *Encuentro* se busca, se lee y se discute en todos los círculos intelectuales de la Isla. ¿Habría algo más natural que enviarnos un texto con una mirada diferente, que discrepe o polemice con cualquiera de los que hemos publicado? Las poquísimas veces que esto ha sucedido, siempre los hemos reproducido fielmente.

Pero no es éste un territorio cómodo para las autoridades de la Isla. Han preferido montar una campaña de insultos y descalificaciones personales contra nuestros directivos y redactores, comenzando por Jesús Díaz, fundador del proyecto; y amenazar a los colaboradores, tanto en la Isla como en el exilio, llegando al extremo de encarcelar a periodistas y escritores acusados, entre otros «delitos», de publicar en nuestras páginas.

Parte de esta campaña se ha centrado en nuestras fuentes de financiación que, según ellos, condicionan una servidumbre política. Con este dossier, queremos poner a disposición de los lectores un análisis de cómo funciona el mecenazgo en las sociedades democráticas y en los regímenes totalitarios, de las fuentes de financiación de nuestro proyecto y de cuáles son las verdaderas razones del temor que suscita *Encuentro* en un régimen que, a falta de argumentos, no duda en apelar a la difamación.

Un ejercicio de infamia

Es una práctica habitual del gobierno cubano rehuir el debate ideológico con sus críticos y opositores, sustituyéndolo por la deslegitimación.

En el primer número de *Encuentro* publicamos una declaración de principios que se ha cumplido estrictamente hasta hoy:

«La revista *Encuentro* tendrá como objetivo primordial el constituirse en un espacio abierto al examen de la realidad nacional. En nuestras páginas hallarán cabida tanto contribuciones de cubanos que viven en la Isla como de aquellos que residen en otros países, y también, desde luego, reflexiones de intelectuales extranjeros sobre nuestro país y su circunstancia. Pretendemos contribuir así a que nuestra cultura aparezca en su diversidad, en su vocación contemporánea e internacional, como una de las principales esperanzas de la nación». (Presentación, p. 3)

Razón por la que *Encuentro*, en virtud de su proyección democrática y su vocación de estimular la libre confrontación de ideas, ha suscitado, desde entonces, la hostilidad de ese gobierno: desde la coacción a los escritores de la isla (y a muchos del exilio) para que no colaboren con ella, hasta la realización de campañas difamatorias contra quienes la hacemos. Llegando al extremo de abrir un portal en Internet para, según sus propias declaraciones, concentrar en él sus ataques a *Encuentro* y al diario digital *Encuentro en la red*.

Es también práctica habitual del gobierno cubano, para descalificar a personas o instituciones que se le oponen, etiquetarlas como «anexionistas», colaboradores de la CIA y vendidas a Washington. Fiel a su costumbre, pretende desacreditar nuestras publicaciones propalando el infundio de que ambas están financiadas y mediatizadas por la CIA, para lo cual utiliza su burocracia cultural y la prensa cautiva de que dispone, encargada de manipular y ocultar datos. Aunque sabe que «*Encuentro de la Cultura Cubana* no representa ni está vinculada en modo alguno a ningún partido u organización política de Cuba o del exilio» y que «estará abierta a puntos de vista

contradictorios e incluso opuestos, dará acogida y aún estimulará las polémicas, prefigurando así la sociedad plural que deseamos para nuestro país» (*Encuentro*, N° 1 p. 3).

No le ha bastado reiterar sus acusaciones desde el portal de marras. Sus ataques han saltado a las páginas de *Granma* y a las mesas redondas televisivas en las que diariamente se pretende «orientar» a la opinión pública del país, ya que si no se le dieran las noticias debidamente predigeridas e interpretadas, podría descarriarse o «confundirse» como tantos «amigos lejanos». Se impone, pues, poner las cosas en su sitio. Y eso significa responder a varias preguntas:

Ya que La Habana se refiere con insistencia a la financiación como mecanismo de servidumbre, ¿cómo funciona el mecenazgo en sociedades democráticas, y cómo opera en los regímenes totalitarios?

¿En qué consistió la guerra fría cultural patrocinada por la CIA, que La Habana insiste en prorrogar hasta nuestros días, atribuyendo a *Encuentro* un carácter instrumental? ¿Hubo una guerra equivalente patrocinada por los soviéticos? ¿Participó Cuba en esa guerra?

¿Hubo alguna posibilidad para los intelectuales de uno u otro bando, de desertar de esa contienda, o al menos abstenerse? ¿A qué precio?

¿Cuáles son las fuentes de financiación de *Encuentro* desde su surgimiento hasta hoy?

¿Existe aunque sea la más mínima prueba de que *Encuentro* esté o haya estado alguna vez financiada por la CIA?

¿Han condicionado alguna vez nuestros patrocinadores la agenda de la revista, o puede demostrarse documentalmente su absoluta y total independencia editorial, no sólo de gobiernos, sino de partidos e instituciones políticas de cualquier signo?

¿Cuáles son las verdaderas razones del odio visceral del gobierno de Cuba a *Encuentro de la cultura cubana*?

MECENAZGO EN DEMOCRACIA

Tanto la noción de filantropía como las actividades filantrópicas han formado parte del tejido social de Occidente desde sus orígenes. El mecenazgo propició el Renacimiento italiano, el despegue de las ciencias y la Ilustración, por citar apenas unos casos.

De estos antecedentes parten las ideas de responsabilidad social del individuo, del valor de la ayuda mutua, y del voluntariado, para desembocar en el concepto moderno de filantropía, expresado en 1889 por el magnate del acero Andrew Carnegie, como la obligación de compartir la riqueza individual para el bien de la humanidad. Siguiendo sus pasos, John Rockefeller, Margaret Olivia Sage y posteriormente Henry Ford, entre otros, organizaron su actividad filantrópica adoptando una estructura similar a la de las grandes corporaciones, gracias a las cuales habían hecho sus fortunas: sociedades anónimas manejadas por expertos administradores de donativos. Sus fundaciones financian, sobre todo, arte, educación, medicina e investigación científica: las

universidades de investigación, las escuelas de medicina profesionales, los museos y las bibliotecas públicas son cuatro de las instituciones estadounidenses más exitosas creadas y/o financiadas por las fundaciones privadas.

Es obvio que la exención de impuestos constituye uno de los principales incentivos para la creación de estas instituciones. Sin embargo, no hay que olvidar la religiosidad de la sociedad norteamericana, su tradición de participación ciudadana y su convencimiento de que existe un pluralismo de soluciones para cualquier problema.

La gran mayoría de las fundaciones privadas han sido constituidas por donaciones individuales o familiares: fue el caso de las Rockefeller, Kellogg, Ford, MacArthur, y más recientemente de la Bill y Melinda Gates, de la Turner o de la Soros, entre las más conocidas. No reciben donaciones ni del gobierno ni del público en general, y pagan un pequeño impuesto sobre sus donativos. Para mantener su estatus «no lucrativo», además de no lucrar, las fundaciones privadas están obligadas a gastar anualmente como mínimo un 5 por ciento del valor de mercado de sus activos, constituidos en su gran mayoría por acciones y bonos que negocian en los mercados de valores. Gracias al *boom* financiero en los Estados Unidos, en los últimos años las fundaciones privadas se multiplicaron, y en 2001 desembolsaron US\$12,300,000,000 en donativos, destinados a las más disímiles acciones dentro y fuera de Estados Unidos.

Durante muchos años las causas financiadas por las grandes fundaciones privadas fueron la expansión del estado benefactor, el movimiento a favor de los derechos civiles, las acciones preferenciales dirigidas a las minorías raciales y étnicas, el movimiento feminista, etc., hasta el desarme, la solución pacífica de las controversias y el control de la natalidad en los países pobres. En los años 70, el movimiento conservador estableció sus propias fundaciones tales como la Heritage, la Cato o la Olin, mucho más politizadas, decididas a promover valores conservadores.

Un esquema semejante funciona en el resto del mundo occidental aunque, por razones de volumen económico y por no estar tan perfeccionado el sistema de exenciones fiscales, el monto de las operaciones filantrópicas privadas en Europa es considerablemente menor. En los países que forman parte de la Unión Europea, los sistemas de mecenazgo no se basan tanto en la iniciativa privada, como en la gestión estatal. Esas ayudas son administradas por entidades públicas, en la mayoría de los casos gestionadas por agencias adscritas a los ministerios de asuntos exteriores, que las conceden a proyectos de desarrollo, formación, gobernabilidad, difusión cultural, etc. Por ejemplo, el gobierno español, uno de nuestros patrocinadores y quien dio el impulso inicial a la revista *Encuentro*, financió y organizó, en el marco de los Programas Educativos de las Cumbres Iberoamericanas, los de alfabetización de adultos en El Salvador y República Dominicana. En el caso de El Salvador, el programa se realizó inmediatamente después de la devastadora guerra civil y tuvo entre sus objetivos contribuir a un clima de reconciliación nacional que ayudara a paliar los efectos del conflicto.

La cooperación estatal europea es especialmente significativa en el terreno artístico e intelectual: formación, producción cinematográfica y edición de libros. A ello hay que añadir un entramado formado por gobiernos provinciales y municipales que contribuyen, desde sus posibilidades, a esta labor de mecenazgo. Quizás no está de más aclarar que los beneficiarios de estas ayudas no tienen que mostrar simpatía hacia el gobierno que las otorga y que sus opiniones políticas en la mayoría de los casos ni siquiera son conocidas por sus patrocinadores.

Un vistazo al sistema de cooperación que ponen en práctica las fundaciones públicas y privadas en sociedades democráticas, demuestra que éstas suelen ejercer un mecenazgo atento al interés del destinatario, más que a una presunta «coincidencia ideológica». Muchas de ellas llevan a cabo programas de ayuda en países que son sus antípodas ideológicos (Cuba, China o Vietnam, por ejemplo). E incluso contravienen diametralmente la política exterior de sus países de origen, como es el caso de las fundaciones norteamericanas que abogan por la derogación del embargo a Cuba, sin ser molestadas, en un ejercicio de independencia inconcebible para las reglas del juego totalitarias. Bastan algunos ejemplos más para demostrarlo. (Ver Anexo, al final de este artículo, sobre iniciativas patrocinadas por las principales fundaciones norteamericanas y europeas). La información se encuentra disponible en Internet para todo aquel que desee corroborarlo. Una de las tantas razones por las que Internet es sumamente peligrosa para las autoridades cubanas.

EL MECENAZGO ÚNICO: FINANCIACIÓN Y TOTALITARISMO

Si una sociedad democrática es, por definición, plural, admitiendo grados de libertad que permiten, incluso, navegar contra la corriente de la política oficial; un estado totalitario sólo admite la circulación en un sentido. Toda infracción de la norma de tránsito, es penada. La explicación es muy sencilla: sólo el estado dispone de los medios, y los pone invariablemente a su servicio, erigiéndose en mecenas único.

En los estados totalitarios, se condiciona la subvención a la utilidad política o, cuando menos, a la neutralidad de los proyectos. En ellas sí se hace efectivo el axioma de que quien paga, manda. Un estado totalitario no sólo evita subvencionar cualquier proyecto que vaya contra su monopolio del poder y del pensamiento único, sino que prohíbe, siempre que le sea posible, fuentes alternativas de financiamiento. Penaliza también la producción y distribución en su territorio de medios de prensa alternativos, no sujetos a su control, aún cuando estos consigan sus propias fuentes de financiación. La transgresión de esta norma está recogida en el Código Penal cubano. Y más aún: elabora su propio *Index* de libros, periódicos, revistas, canciones y artistas prohibidos.

Es inconcebible que el gobierno cubano financie en la Isla o fuera de ella una publicación independiente, no sujeta a los dictados del poder. Un sistema tradicional en los regímenes totalitarios, que era nombrar «directores confiables» de todos y cada uno de los órganos de prensa, ha sido perfeccionado en

Cuba: el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central se encarga de instruir a esos directores sobre qué pueden y qué no pueden publicar, así como el enfoque adecuado. Una lectura de la prensa cubana, como antes la de los países del Este, permite constatar silencios unánimes; opiniones equivalentes, diferenciadas apenas por el ejercicio de la sintaxis; o el desplazamiento del punto de vista entre estrechísimos límites.

El totalitarismo implementa la funcionalidad política de la cultura, estableciéndose el gremialismo dirigido y el control vertical de la creación en todos los campos, siempre conceptual y, en los peores tiempos de la URSS, también formal. Esto no significa un juicio de calidad, ni descartar en bloque todo el arte producido bajo esas circunstancias; sino constatar las limitaciones impuestas, y los riesgos que deben correr los creadores. ¿Es posible un arte contestatario bajo el totalitarismo? La historia demuestra que sí, pero al transgredir ciertos límites, el creador es condenado al silencio por los mecanismos de difusión. Como también es posible un arte de altísimo nivel que no sea necesariamente contestatario y cuente no sólo con la tolerancia del poder, sino incluso con su apoyo.

Últimamente, muchas organizaciones estatales cubanas han sido homologadas como Organizaciones No Gubernamentales. En la práctica, ninguna ha tomado ni una sola decisión «no gubernamental»; e incluso conservan entre sus estatutos, cláusulas de apoyo irrestricto al gobierno y a Fidel Castro en persona.

LA GUERRA FRÍA CULTURAL

Durante la guerra fría, la lucha ideológica fue el complemento de la carrera armamentista. En su libro *La CIA y la guerra fría cultural* (Editorial Debate, Madrid, 2001), muy promovido en la última Feria del Libro de La Habana, la investigadora Frances Stonor Saunders muestra las actividades que en este sentido desarrollaron los servicios secretos norteamericanos. En otro libro, también revelador, *El fin de la inocencia* (Tusquets Editores, Barcelona, 1997), que no circula en Cuba, el profesor Stephen Koch, de la Universidad de Columbia, revela las actividades paralelas desarrolladas por el KGB y el Komintern.

Dado que La Habana se empeña en mantener activo el último foco de la guerra fría cultural, que ha llamado «la batalla de ideas», e insiste en acusar a *Encuentro* desde esa lógica, se impone analizar las acciones de los Estados Unidos y de la URSS, los grandes contendientes de esa guerra, y la participación epigonal del gobierno cubano.

Ante todo, deberemos considerar que en una guerra los contrincantes se presuponen. De hecho, entre ambos se instauró un sistema especular. El Congreso por la Libertad de la Cultura (Congress for Cultural Freedom), actuaba como reflejo del Congreso por la Paz. Lo mismo ocurría con el *staff* de voceros fieles, libros, revistas y premios. Si hablamos de guerra fría cultural, normalmente pensamos en el período posterior a la II Guerra Mundial, pero comenzó mucho antes, justo tras la Revolución de Octubre.

Willi Münzenberg, comunista de origen alemán al servicio del Komintern, en una muy temprana reunión de ese órgano dijo: «Debemos organizar a los intelectuales». La revolución necesitaba creadores de opinión, portavoces prestigiosos que no constaran en la nómina del partido y otorgaran un «rostro humano» a la Utopía. Romain Rolland, Henri Barbusse, Lincoln Steffens o Heinrich Mann deberían mantener de cara al público una «independencia» que les otorgara legitimidad, ocultando cuidadosamente todos los hilos que conducían a Moscú. No era difícil. Durante los años 20 y 30, una gran parte de la intelectualidad fue de izquierdas, y en su mayoría actuaba por un sentido de justicia histórica, que presuntamente el sistema implantado por Lenin se encargaría de llevar a la práctica.

Algo equivalente ocurrió en el bando contrario, ocupado a fondo en atraer a la izquierda no comunista. Donald Jameson, agente de la CIA y ejecutivo del Congreso por la Libertad de la Cultura, afirmó irónicamente que lo que les hubiera gustado era crear intelectuales que «por propio razonamiento y convicción» coincidieran con el gobierno de Estados Unidos. Por su parte, Allen Dulles opinaba que el éxito de esa guerra dependía de «su capacidad de aparecer como independiente del gobierno, parecer representar convicciones espontáneas de personas individuales amantes de la libertad.»

Tanto el Komintern como su sucesor, la Oficina de Información Comunista, jamás desecharon cualquier tipo de manipulación para conseguir sus propósitos, ni escatimaron recursos, incluso en épocas de penurias y hambruna en la URSS. Y funcionaron, en la práctica, como Ministerios Internacionales de Cultura y Propaganda.

Durante la posguerra llegaría la respuesta norteamericana: el Congreso por la Libertad de la Cultura, que costaría a la CIA decenas de millones de dólares durante sus 17 años de existencia. Para mantenerlo, la Agencia organizó una red de fundaciones filantrópicas, empresas y personalidades, que se encargaban de aportar «a título individual», el capital necesario para librar la guerra fría cultural. Capital que en buena medida procedía de la CIA. Entre 1963 y 1966, por ejemplo, de las 700 donaciones de más de US\$10,000 concedidas por 164 fundaciones, unas 108 eran total o parcialmente fondos de la CIA. Y casi la mitad de las donaciones de esas 164 fundaciones, destinadas a acciones internacionales, tenían el mismo origen. Más de 170 fundaciones en total, canalizaron fondos con este propósito.

Los métodos soviéticos para atraer simpatizantes fueron desde la seducción y el interés económico hasta la extorsión, el sexo y el chantaje. Un juego de doble cara era entrar en consonancia con las reivindicaciones de la izquierda en cada país. Declararse contra la discriminación racial de los negros en Norteamérica, sin importar las limpiezas étnicas practicadas por Stalin. O a favor de la libertad sexual entre los ingleses contrarios a la moral victoriana, aplaudiendo la homosexualidad extendida en el grupo de Bloomsbury, mientras se perseguía a los homosexuales en la URSS.

La atención personal hacia los intelectuales y el halago hacia su vanidad se materializó desde las instituciones creadas al efecto, y en los recorridos

turístico-políticos por la URSS, que se continuaron antes y después de la II Guerra Mundial, hasta la extinción del comunismo. Durante las giras, los intelectuales elegidos eran agasajados con más énfasis que en sus propios países. Aunque no siempre esas tournés tuvieran un final feliz. André Gide tras su larga gira de 1936 se convirtió en un antiestalinista. Y Dos Passos comentó a Hemingway que abandonar Rusia «fue como salir de la cárcel».

También el Congreso por la Libertad de la Cultura atrajo a los artistas e intelectuales prófugos del Este, promovió sus obras y en buena medida costeó sus carreras.

El sistema de subvenciones directas o indirectas fue practicado desde muy temprano hasta la caída del muro de Berlín. Bertolt Brecht, durante su exilio posterior a 1933, recibía un subsidio soviético de manos del agente Otto Katz, quien había sido director administrativo de Piscator y se encargó de proyectar su carrera, así como de manipular las de Alfred Döblin, el propio Brecht, etc. Los «elegidos» disfrutaban de ediciones copiosas en la URSS y eran distribuidos y promocionados por la red «multimedia» de Willi Münzenberg, que se extendía, incluso, hasta el Lejano Oriente.

El Congreso por la Libertad de la Cultura, en el otro bando, pagó con generosidad las colaboraciones de los intelectuales afines, otorgó becas, subvenciones, y sufragó campañas promocionales sobre todo en Europa.

Un sistema más perverso de atraer divulgadores de alto nivel, fueron «las damas del Kremlin»: enroladas de buen grado o conminadas por los servicios secretos soviéticos, fueron las amantes y esposas de muchos intelectuales importantes: la princesa María Pavlova Koudachova, esposa asignada a Romain Rolland; Moura Budberg, amante, alternativamente, de H. G. Wells y Máximo Gorki; o Ella Winter, principal agente en la costa oeste, y Elsa Triolet, rusa de nacimiento, compañera de Louis Aragon.

La organización de congresos fue otro sistema promocional muy bien estructurado desde el Congreso de Amsterdam Contra la Guerra, en 1932, totalmente sufragado por el Komintern. En junio de 1935 se celebró en la sala Mutualité de París el Congreso en Defensa de la Cultura, con fondos secretos proporcionados por el principal agente soviético en Europa, Mijaíl Kolstov. El congreso fue presidido, al menos nominalmente, por André Gide y André Malraux, y asistieron las celebridades de Europa, como E. M. Forster y Boris Pasternak. Le siguieron el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en la España de la guerra civil; así como la conferencia de escritores de Jarkov, con el protagonismo de Louis Aragon y Elsa Triolet. El 5 de octubre de 1947, aunque la URSS estaba en ruinas, se fundó en Belgrado la Oficina de Información Comunista (Cominform), relevo del extinto Komintern, que inmediatamente organizó en el teatro Kammerspiel el Congreso de Escritores de Berlín Oriental. El 25 de marzo de 1949, por iniciativa del Cominform, se celebró en el Waldorf Astoria de Nueva York la Conferencia Cultural y Científica por la Paz Mundial. Desde entonces se sucedieron los congresos, las reuniones del Consejo Mundial de la Paz, los festivales de la juventud y los

estudiantes, así como todo tipo de eventos que permitían sostener una red mundial de apoyo.

La respuesta tuvo lugar a mediados de 1950: el Congreso por la Libertad de la Cultura, celebrado en Berlín Occidental, con gran despliegue de recursos e invitaciones a la flor y nata de la intelectualidad occidental, incluso a Jean-Paul Sartre, quien se negó a asistir, ni siquiera para censurar el evento. Fue el primero de una serie de congresos y reuniones que signarían la trayectoria del antisovietismo cultural organizado.

Si algo comprendió el avispa publicista Willi Münzenberg, fue que no bastaba una red de voceros, sin un sistema de amplificación, de modo que ya en 1926, poseía en Alemania los diarios *Berlin am Morgen* y *Welt am Avenid*, y la revista *Arbeiter Illustrierte Zeitung*, que tiraba un millón de ejemplares, contrapunto de *Life*; más un manojo de publicaciones especializadas. En Japón, el *trust* controlaba 19 revistas y periódicos. En Estados Unidos, el diario *P.M.* intentó convertirse en la versión norteamericana del *Ce Soir* francés, dirigido por Paul Nizan, y apadrinado por Louis Aragon. Durante la posguerra el organismo internacional de propaganda se estableció en Praga, donde se imprimían, en todos los idiomas, revistas y folletos cuyos centros de distribución eran los partidos comunistas, y los circuitos paralelos, integrados por los simpatizantes, o los agentes de influencia, por lo general intelectuales «no partidistas».

Idéntico procedimiento empleó el Congreso por la Libertad de la Cultura. No sólo apuntaló económicamente la revista inglesa *Twentieth Century* en 1951, con el propósito de influir en su línea editorial, sino que creó su propia panoplia de revistas, posiblemente tomando como modelo la revista de alto nivel *Die Zukunft (El futuro)*, con Arthur Koestler y Manès Sperber como responsables editoriales, una de las últimas iniciativas de Willi Münzenberg. Junto a las emblemáticas *Der Monat* (1948), *Preuves* (1951), *Encounter* (1953) y *Cuadernos* (1953), dirigida a América Latina y renombrada después *Mundo Nuevo*, se encontraban otras que circularon en Italia, Australia, la India, Japón, etc. Estas revistas crearon un sistema de valores. Apegarse a él equivalía a ser publicado y promovido. La censura estricta no fue casi nunca necesaria, pero hubo algunos casos que provocaron escándalos. Un artículo de condena a la actitud de los soldados norteamericanos en la guerra de Corea, fue vetado por *Encounter*, así como otro que criticaba la política norteamericana hacia China. ¿Qué habría sucedido en la URSS con un artículo que criticara al Ejército Rojo o la política exterior hacia Yugoslavia?

El imperio de Willi Münzenberg incluyó agencias de prensa que mezclaban periodismo legítimo e independiente con historias prefabricadas por el aparato; emisoras de radio, compañías de cine, clubes de libros, giras patrocinadas, libros por encargo y editoriales. Financió en buena medida la vanguardia de Weimar en el teatro, con Piscator a la cabeza, así como la distribuidora alemana Prometheus Film, que promovía en Occidente el cine soviético.

La actividad del Congreso por la Libertad de la Cultura tampoco se limitó a la publicación de revistas: editó libros, organizó encuentros, conciertos, giras artísticas, exposiciones, etc. También la CIA contaba con un entramado de escritores y periodistas en nómina que redactaban libros y artículos de temas muy diversos.

Mientras Münzenberg antes de la guerra promovió exposiciones de arte dadaísta, el Congreso por la Libertad de la Cultura se encargó de promocionar el expresionismo abstracto norteamericano.

No faltó el sistema de premios de alto nivel, como el Premio Internacional de la Paz, el Premio Stalin y el Premio Lenin; que tendrían su contraparte en el sistema de becas, premios y promociones instituidos por el Congreso por la Libertad de la Cultura.

La revelación de la guerra fría cultural de la CIA y sus mecanismos de financiación se filtró en 1966, cuando la revista californiana *Ramparts* empezó a investigar la red de tapaderas de la Agencia. La CIA contraatacó, no desmintiendo sus investigaciones, cosa imposible, sino intentando atribuir a la revista fuentes soviéticas de financiación, y bombardeando su distribución. A pesar de ello, *Ramparts* logró contar la historia en 1967, demostrando así que en un país democrático se puede cuestionar no sólo a su gobierno, sino incluso a sus servicios de inteligencia.

La historia de la guerra fría cultural por parte de los servicios secretos soviéticos jamás habría sido develada por una revista rusa antes de 1991, y aún hoy adolece de numerosas lagunas, porque la apertura de archivos ha sido limitada.

CUBA Y LA GUERRA FRÍA CULTURAL

¿Cómo participó (participa) Cuba en esa guerra fría cultural? Aunque el gobierno de Castro siempre prefirió métodos más expeditivos, como la desestabilización de gobiernos (democráticos o no), la organización de movimientos guerrilleros y las guerras en otros países, no por ello desatendió el frente intelectual ni renunció a la manipulación. Durante los primeros años de la revolución se crearon dos instituciones de propaganda ideológica más o menos encubierta: la Casa de las Américas y el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), a las que se sumarían el Ministerio de Cultura, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y otras instituciones. Por medio de ellas, se invitó a lo más destacado de la intelectualidad latinoamericana, europea y norteamericana a «conocer el país», con el objetivo de convertirlos en vectores propagandísticos del régimen. Alojados en los grandes hoteles o en las casas «de protocolo», disfrutaban de tours a diferentes enclaves turísticos y son surtidos con una prodigalidad que contrasta con las penurias que padece el pueblo cubano. Les prestan, gratuitamente también, toda clase de servicios médicos, en ocasiones incluso cirugía estética. El «tratamiento» se prolonga al regreso a sus respectivos países, donde son «atendidos» por los agregados culturales de las embajadas cubanas. Se propicia un sentimiento de agradecimiento permanente, una dependencia afectiva que acaba condicionando

sutilmente las expresiones políticas de estas personas. Muchas de ellas callan ante hechos que no pasarían por alto en sus respectivos países para no lastimar a sus «amigos» en Cuba. Es, a escala internacional, el mismo mecanismo perverso que aplican a los ciudadanos de la Isla: los dones que te concede «la revolución» sólo admiten un pago: la incondicionalidad.

Además de estas artes de seducción, Cuba estableció como sistema la creación de una red de representantes diplomáticos, dedicados a los mecanismos de captación ideológica y cuya acción va desde la organización de asociaciones de amigos del gobierno cubano, hasta la penetración de los círculos universitarios y organizaciones sindicales.

La revista *Casa de las Américas* fue, durante algunos años, una de las más importantes publicaciones literarias en castellano. En sus páginas aparecieron, en muchos casos precozmente, todas las figuras que devendrían en protagonistas del *boom*: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y un largo etcétera. En aquel momento no se exigía ningún tipo de lealtad previa y la calidad intelectual era suficiente para ser acogido generosamente en el país. De algunas de esas visitas salieron libros famosos, como *Huracán sobre el azúcar*, de Jean Paul Sartre, o *Cantar de gesta*, de Pablo Neruda.

En la segunda mitad de la década de los 60 comenzaron a surgir los problemas. El gobierno se radicaliza y muestra paulatinamente su esencia totalitaria, lo que provoca que algunos intelectuales cubanos se exilien y otros empiecen a asumir posiciones críticas, todavía dentro del sistema. El punto de inflexión de esta política cultural exterior se produce con el conocido Caso Padilla. Un jurado compuesto por los cubanos José Lezama Lima, Manuel Díaz Martínez, José Zacarías Tallet, el inglés J. M. Cohen y el peruano César Calvo, otorga por unanimidad a *Fuera de juego*, de Heberto Padilla, el premio UNEAC Julián del Casal de poesía en 1968. Las autoridades gubernamentales realizaron todas las presiones posibles para evitar la concesión del galardón, aunque no lo consiguieron debido a la inesperada firmeza con que los jurados defendieron su opinión. Dos años después, Heberto Padilla sería arrestado, sometido a fuertes coacciones psicológicas y se incoaría un proceso inquisitorial. Esto puso fin al idilio entre la intelectualidad occidental y el gobierno de la Isla.

Consciente ya de que los intelectuales de valía no son tan fáciles de manipular, el gobierno optó por acudir a dos expedientes. El primero fue mantener un reducido *lobby* de figuras de primer orden que por su antiimperialismo radical estaban dispuestas a transigir con los aspectos menos amables del sistema. El segundo, promover a figuras de menor relieve, creando otro *lobby* totalmente incondicional. Si se revisa la revista *Casa de las Américas*, desde su creación hasta nuestros días, se puede percibir el declive de la publicación, su politización y la paulatina sustitución de sus colaboradores de acuerdo con las pautas señaladas.

Además de estas artes de seducción, Cuba estableció como sistema el nombramiento de representantes diplomáticos cuya acción va desde la creación de

asociaciones de amigos de Cuba, hasta la penetración de círculos universitarios y organizaciones sindicales.

Otros medios de propaganda de esa «batalla de ideas», aún no bautizada, fueron Radio Habana Cuba y la agencia Prensa Latina, subvencionadas por el gobierno. Es sintomático que los clientes de esta última, principalmente los periódicos latinoamericanos, recibieran sus despachos gratuitamente. La experiencia más interesante extramuros fue la fundación, por parte de Cuba, de la revista *Sucesos* en México, dirigida por el periodista Mario Menéndez, destinada a entrevistar a los jefes guerrilleros latinoamericanos y servirles de canal propagandístico.

Desde los mismos comienzos de la revolución, el entonces incipiente régimen sitúa su campo de acción en los países del Tercer Mundo y, más específicamente, en Latinoamérica, entorno que considera su espacio natural. En ese contexto, uno de los métodos subliminales de exportación de ideología ha sido el sistema educativo cubano, que ha concedido becas a decenas de miles de estudiantes del Tercer Mundo, mucho más allá de las posibilidades reales de la economía del país, en crisis permanente desde principios de los 60. Hay que tener en cuenta que este sistema educativo difiere totalmente del de las sociedades abiertas. Independientemente de cuáles puedan ser sus méritos académicos, el conocimiento está inseparablemente ligado a la «formación ideológica», entendiéndose como tal la cooptación política. Para el régimen de La Habana, la formación ideológica de profesionales de países del Tercer Mundo ha sido una de las operaciones más rentables, pues se crea en estos graduados una fidelización política condicionada por el agradecimiento y las amistades creadas durante su estancia en Cuba.

Siempre en el mismo sentido, uno de los medios que más ha interesado al sistema ha sido el cine, especialmente, otra vez, el latinoamericano. Y en este entorno encontró el terreno más propicio. La industria norteamericana del entretenimiento es uno de los sectores económicos más poderosos del mundo y controla prácticamente toda la distribución internacional. Durante decenios, las cinematografías latinoamericanas han agonizado en un enfrentamiento desproporcionado con esa maquinaria de poder.

A partir de 1980, el gobierno cubano crea el Festival Internacional del Cine Latinoamericano, uno de los más importantes, largos y costosos de América Latina, financiado por un gobierno que no es capaz de garantizarle a su población una subsistencia digna. Se puede aducir, con razón, que cualquier país tiene el derecho de organizar festivales de este tipo. Lo que llama la atención y le da la categoría de «inversión ideológica» es la magnitud del espectáculo y, por ende, su coste. Cientos de invitados, con todos los gastos a cuenta del pueblo cubano, alojados en los mejores hoteles de la capital y disfrutando de una realidad que nada tiene que ver con la cotidianidad de la población.

Otra operación, esta sí medianamente «encubierta», ha sido la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños, especie de ONG

patrocinada por Gabriel García Márquez, en la que participan el Sundance Institute y el gobierno cubano, que ofrece las instalaciones y su mantenimiento. Lo interesante del funcionamiento de esta institución es que no sólo muchos de sus directivos han formado y forman parte de la nomenclatura, sino que, por lo menos en un caso, el propio García Márquez ha manifestado públicamente que la elección de un director de la escuela, Julio García Espinosa, se debió a la petición personal de Fidel Castro.

La guerra fría cultural se instrumentalizó también mediante congresos de todo género que se sucedían sin interrupción: premios literarios, reuniones continentales, festivales, etc., orientados hacia la adquisición de «agentes de influencia» y la persistente publicidad del sistema. La Habana se convirtió en un verdadero centro de difusión y propaganda.

La última operación internacional del gobierno cubano en el terreno de la cultura fue la Feria del Libro de Guadalajara 2002, donde Cuba era el país invitado y asumió el traslado y hospedaje de una delegación de 600 intelectuales, artistas, funcionarios, etc., algunos de los cuales protagonizaron una sonada provocación durante el lanzamiento de la revista *Letras Libres*.

LOS DESERTORES CULTURALES DE LA GUERRA FRÍA

Si bien ambos bandos desarrollaron estrategias especulares, no todo es simétrico en esta historia. ¿Qué ocurrió a los desertores de la guerra fría cultural en cada bando?

Entre los años 20 y los 30, una buena parte de la intelectualidad de Occidente simpatizaba con el experimento soviético, sin que por ello vieran cerrarse las puertas de las editoriales, las galerías, los museos o los teatros. Por el contrario, existía una suerte de fraternidad gremial, donde la pertenencia a la izquierda era una llave maestra que abría numerosas puertas. Fraternidad que, en Europa, se prolongó casi hasta la caída del muro, y que con frecuencia asoma cuando se trata el tema de Cuba.

Es larga la relación de intelectuales de izquierda, incluso comunistas y estalinistas residentes en países democráticos, que hicieron carrera sin obstáculos: Romain Rolland, Henri Barbusse, Lincoln Steffens, el grupo de Bloomsbury, André Gide, Elsa Triolet, Louis Aragon, André y Clara Malraux, así como Dos Passos, Hemingway, Neruda, Bertolt Brecht, Camus, Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, Picasso o Jean Genet, seguidos por Marcuse y Noam Chomsky en fechas más recientes. Esos intelectuales occidentales que desertaron de la guerra fría, o que en todo momento preservaron su independencia, no fueron reclusos en gulags ni en sanatorios psiquiátricos, ni silenciados, procesados por traición a la patria o ejecutados. Los mayores contratiempos que sufrió Neruda, por ejemplo, fueron la campaña contra su nominación al Premio Nobel (que obtendría de todos modos una década después), orquestada por el Congreso por la Libertad de la Cultura; y posteriormente la *fatwa*, dictada contra él por «los coroneles literarios de La Habana», en definición del poeta.

Un paréntesis importante, que se produjo en medio de la sutil operación norteamericana de influir en la intelectualidad europea, sin que se viera la mano de la CIA, fue la aparición del senador McCarthy, como el elefante en la cristalería. Durante esos años negros para la intelectualidad norteamericana (1947-1954), que empezaron antes de McCarthy, decenas de miles perdieron sus empleos; varios centenares sufrieron prisión, 150 fueron deportados y el debate cultural quedó enrarecido por la histeria anticomunista. Fueron condenados a la hoguera libros previamente quemados por los nazis: *La montaña mágica*, de Thomas Mann, las obras de Tom Paine y Freud, *La teoría de la relatividad*, de Einstein; y el ensayo de Thoreau sobre la desobediencia civil fue prohibido a la vez en Estados Unidos y en China, por lo que resulta especialmente recomendable. El Congreso por la Libertad de la Cultura no hizo honor a su nombre y apenas publicó, muy tarde (1954), el libro de Dexter y Rorty, *McCarthy and the communists*, dirigido contra los métodos de McCarthy.

Antes y después de ese paréntesis, las cosas fueron diferentes. En 1963, nueve años después de que McCarthy fuera defenestrado por el senado, apareció la revista *New York Review of Books*, bajo la dirección de Jason Epstein y Robert Silvers, ajena a los dictados del Congreso por la Libertad de la Cultura. Su éxito indicaba el inicio de una nueva era, la era de Mailer y Podhoretz, del alarido de Allen Ginsberg, la libertad sexual y la sicodelia, la juventud contestataria y el movimiento contra la guerra de Vietnam. Mayo del 68 se acercaba. De hecho, el macarthysmo ha quedado fijado en el imaginario colectivo norteamericano precisamente por su excepcionalidad, como una mancha en su tradición de libertad de expresión.

Sobre el macarthysmo, Frances Stonor Saunders (*La CIA y la guerra fría cultural*, p. 290) nos dice: «Mientras los escritores y artistas soviéticos eran perseguidos a una escala que no se puede comparar bajo ningún aspecto con la campañas de McCarthy en Estados Unidos, ambas situaciones comparten bastantes analogías».

¿En qué consistía ese cambio de escala?

Mijaíl Bulgakov fue silenciado a partir de 1930. *El maestro y Margarita* no sería publicado hasta 1966.

Pasternak, uno de los mayores poetas del siglo XX y autor de *Doctor Zhivago*, se vio obligado a rechazar el Premio Nobel concedido en 1958, para evitar su condena a destierro.

Anna Akhmatova, silenciada, fusilado su marido y recluso su hijo en el gulag, murió en 1966. Sus *Poemas Completos* no aparecerían hasta 1990.

Solzhenitsyn, matemático y oficial del Ejército Rojo, por escribir una carta criticando al régimen, vivió desde 1945 hasta 1956 en campos de concentración siberianos, donde se gestó *Un día en la vida de Iván Denisovich* (Moscú, 1962).

La novela *Vida y destino*, de Vasili Grossman —reportero de primera línea y héroe nacional durante la guerra—, fue decomisada en 1961. Publicada en 1980 en Suiza, no aparecería en Moscú hasta 1989.

Ossip Mandelshtam, arrestado en 1934, murió en el gulag. Boris Pilniak desapareció en las cárceles de Stalin, y Sajárov fue condenado a deportación.

La represión no se limitó a los presuntos «enemigos». El poeta de la revolución por excelencia, Vladimir Maiakovski, incapaz de soportar las presiones, se pegó un tiro en 1930. Ya Esenin se había ahorcado en un hotel de San Petersburgo en 1925, y Marina Tsvietáieva, fusilado su marido y confinado su hijo en un campo, se ahorcaría también en 1941. Isaac Babel, el autor de *Caballería Roja*, fue asesinado en 1940 en la prisión Buturka. *La conjura de los boyardos*, de Eisenstein, segunda parte de *Iván El Terrible* (1943), estuvo prohibida hasta la muerte de Stalin en 1953. Hacía un lustro que el cineasta había muerto. Prokofiev fue censurado en 1948 por su «formalismo burgués». El Premio Stalin (1951) le devolvió el favor del gobierno.

Tan terrible como el gulag, la muerte, el ostracismo, o el destierro de miles de creadores condenados a hacer su obra lejos de la patria, fue el miedo permanente, la autocensura, vivir en condiciones de libertad condicional limitada, que podía ser derogada en cualquier momento, sin apelación, por los caprichos y las arbitrariedades del sistema.

En Cuba basta recordar el ostracismo a que fueron sometidos Virgilio Piñera, Lezama Lima, Antón Arrufat, César López, Manuel Díaz Martínez, y tantos otros. El Caso Padilla. El destierro interior de los escritores católicos. Los desmanes de los 70. El escarnio y encarcelamiento de María Elena Cruz Varela. La persecución a Reynaldo Arenas. El acoso a los pintores de los 80. El silencio de Dulce María Loynaz. Los libros condenados al veto. La muerte civil de Pedro Luis Ferrer. Las condenas de prisión dictadas contra los poetas Raúl Rivero y Manuel Vázquez Portal, y otros periodistas independientes. El confinamiento de algunos autores exiliados en el limbo del olvido. El *Index* del castrismo decretando qué escritores extranjeros son aptos para el lector cubano. A eso posiblemente se refiriera F. S. Saunders como una escala diferente. Ahora que, por cierto, en un artículo publicado en La Habana, dice que «La verdadera libertad de los intelectuales y artistas debe radicar en que estos estén motivados por sus propios principios, más que por los dictados de gobiernos o estrategias, y que en vez de ser forzados a tomar partido, deben tener libertad para patear las barreras erigidas alrededor de las ideas. Sólo de esta manera podrá, como dijera Milan Kundera, surgir ‘la sabiduría de la duda’ ». Sin darse cuenta de que Milan Kundera, en Cuba, salvo para los lectores clandestinos, no existe.

ENCUENTRO Y SUS FUENTES DE FINANCIACIÓN

La historia de la fundación de *Encuentro* se remonta a 1994, año de la celebración del cincuentenario de la revista *Orígenes*. La Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores de España organizó el seminario *La Isla Entera*, con el propósito de reunir a un numeroso grupo de creadores y críticos literarios cubanos, tanto residentes en la Isla como en otras latitudes, al margen de

sus ideas políticas. Durante una semana se celebraron sesiones matinales en la Universidad Complutense de Madrid, con una nutrida asistencia de profesores y alumnos, y mesas redondas por las tardes en la Casa de América, abiertas al público, que abarrotó el local ante la expectativa suscitada por un evento tan inusual en aquellas fechas. El único antecedente era la reunión entre once escritores, cinco de la Isla y seis del exilio, auspiciada en Estocolmo por el Centro Internacional Olof Palme, que transcurrió a puerta cerrada.

La Isla Entera convocó en Madrid a Gastón Baquero, Guillermo Rodríguez Rivera, Manuel Díaz Martínez, Rafael Alcides, Felipe Lázaro, José Prats Sariol, Alberto Lauro, Clea Solís, Mario Parajón, Jorge Luis Arcos, Efraín Rodríguez Santana, Pablo Armando Fernández, César López, Orlando Rodríguez Sardiñas, Heberto Padilla, Enrique Saíenz, Pío E. Serrano, José Kozer, José Triana, Reina María Rodríguez, Nivaria Tejera, Bladimir Zamora y León de la Hoz. El encuentro no pudo ser más cordial. Amigos que no se habían vuelto a ver en muchos años. Jóvenes que veían por primera vez en «carne y hueso» al mito Padilla. El descubrimiento de «desconocidos» como José Kozer. Afinidades inmediatas, lágrimas, abrazos, anécdotas, risas. Todo presidido por la depurada sabiduría de Gastón Baquero, de vuelta de todos los extremismos y reclamando que «la cultura nacional es un lugar de encuentro» (*Encuentro* N° 1, p. 4).¹

Entre los asistentes se hallaba, como uno más del público, el escritor cubano Jesús Díaz, recién llegado de Berlín, donde se había exilado desde 1991. Inmediatamente se sumó al grupo formado por los escritores participantes y compartió con ellos, durante esa semana, almuerzos, discusiones, tertulias, cenas e interminables conversaciones.

Jesús Díaz venía a Madrid con una idea fija: fundar una revista donde encontrara cabida «un debate sobre el presente, el pasado y el futuro del país, abierta a puntos de vista contradictorios e incluso opuestos... prefigurando así la sociedad plural que deseamos para nuestro país» (*Encuentro* N° 1, p. 3). Ya había dado pasos en este sentido con algunos amigos diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores. El seminario de Madrid no podía ser más oportuno. Rápidamente convocó a una reunión a la que invitó, no sólo a los participantes en *La Isla Entera* (salvo a algunos que ya se habían marchado), sino a un relevante grupo de intelectuales cubanos residentes en Madrid. Expuso su proyecto, se produjo un diálogo marcado por el entusiasmo, y los asistentes confirmaron su apoyo y lo enriquecieron con sugerencias e ideas.

En 1995 se fundó la *Asociación Encuentro de la Cultura Cubana*, requisito legal indispensable para solicitar patrocinios, y en 1996 la Agencia

¹ Esta frase de Baquero, un poeta que supuestamente intentan «recuperar» las autoridades culturales de la Isla, inspiró el nombre de nuestro proyecto intelectual. Aunque conocíamos perfectamente el antecedente de la revista *Encounter*, nunca nos preocupó la coincidencia de denominaciones.

Española de Cooperación Internacional decidió dedicar una subvención al nuevo proyecto, con la que se inició la publicación de la revista *Encuentro* (número 1, verano de 1996), en condiciones bastante precarias.

En 1997, además de la AECI, *Encuentro* obtuvo el apoyo de la Fundación Pablo Iglesias, el Centro Internacional Olof Palme y la National Endowment for Democracy.

En 1998, la Fundación ICO se sumó a las anteriores y, a partir de 1999, la Fundación Caja Madrid, la Dirección General del Libro del Ministerio de Educación y Cultura de España y The Ford Foundation. Estos patrocinios se han mantenido hasta la fecha.

En el 2000 concebimos un nuevo proyecto: publicar un periódico digital que recogiera diariamente la temática de actualidad referida a asuntos cubanos. Literatura, humor, política, deporte y música, entrelazados con artículos de opinión y un noticiero que ofreciera el panorama más amplio posible. Este proyecto obtuvo el apoyo de la Fundación Ford y The Open Society Institute. Con estos fondos pudimos montar y equipar una oficina que albergaría tanto la redacción de la revista *Encuentro de la cultura cubana*, como la del periódico *Encuentro en la Red*. Se contrató a un equipo técnico para la implementación del proyecto, así como a un grupo de periodistas, personal de redacción y secretarías.

Las subvenciones concedidas a la revista no consideraban el pago de las colaboraciones publicadas, como suele suceder en casi todas las publicaciones académicas y literarias. Sólo excepcionalmente se han efectuado pagos que, por su austeridad, bien se podrían calificar de simbólicos. El periódico digital, en cambio, requería un compromiso de trabajo regular y constante de un grupo estable de colaboradores, con los que se tenía que conformar a diario su contenido. Tanto por esta razón, como por el coste de la elaboración, actualización y mantenimiento del soporte informático, el presupuesto necesario se incrementó sensiblemente.

Durante los años 2001, 2002 y 2003 se continuaron recibiendo las subvenciones habituales de la AECI, Dirección General de Libro, Fundación Caja Madrid, Fundación ICO, Fundación Ford y la NED, a los que se sumó la Junta de Andalucía.

En 2002 y 2003 recibimos una importante subvención de la Unión Europea, destinada al desarrollo de un proyecto de nuevas tecnologías que fue considerado de alta prioridad para la sociedad cubana por este organismo. De nuevo, The Open Society Institute se sumó al proyecto en 2003.

Todas las iniciativas de la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana han estado motivadas por la necesidad de proporcionar a nuestros compatriotas instrumentos básicos, legítimos e irrenunciables para paliar las barreras y censuras impuestas por el régimen. Por fortuna, hay entidades y organismos que perciben estas necesidades y apoyan financieramente aquellos proyectos que valoran como acertados y rigurosos. Pero la selección es exigente y la administración económica incluye controles frecuentes y auditorías externas. La permanente rendición de cuentas, que contempla

tanto la calidad profesional del trabajo según los estándares europeos, como el buen uso del presupuesto (desde la compra de bienes y equipos y la contratación de personal, hasta los gastos de correo y papelería), debe ser satisfactoria para todos nuestros patrocinadores y ajustarse a las relaciones de calidad/precio vigentes en España. Esta información financiera, que debe ser aprobada anualmente por el Ministerio de Hacienda español (pero también por la Fundación Ford y la Dirección General del Libro, por la NED y la Unión Europea, por The Open Society Institute, la Junta de Andalucía y la AECI) difícilmente podría encubrir alguna utilización de los fondos que no fuera para los presupuestos aprobados para cada una de las actividades de la Asociación, de acuerdo con los costes reales de su realización en España, lo que garantiza la más absoluta transparencia financiera de nuestros proyectos.

En conclusión, que instituciones de muy diverso signo, de tendencias diametralmente distintas, han considerado que *Encuentro* es un proyecto que contribuye positivamente al debate y la información sobre la temática cubana, lo cual se refleja en la heterogeneidad de las fuentes: desde fundaciones privadas a partidos políticos de la izquierda europea —Partido Socialdemócrata Sueco y Partido Socialista Obrero Español—, desde agencias gubernamentales como la AECI y la Unión Europea hasta entidades financieras como Caja Madrid, pasando por gobiernos regionales —como la Junta de Andalucía, socialista— y otras instituciones de apoyo a la cultura. Esa diversidad, por sí misma, haría imposible «obedecer» ningún dictado de nuestros patrocinadores. Y, por supuesto, ninguna de estas instituciones jamás se habría atrevido a insinuar siquiera la menor sugerencia sobre nuestra línea editorial, hecho inconcebible en el mundo democrático.

EJERCICIO DE LIBERTAD

Dos de los principios fundacionales de *Encuentro de la cultura cubana*, fueron su independencia y su apertura a todas las voces, tendencias y geografías, conciliando en un solo espacio de diálogo las hasta entonces antitéticas nociones de «nosotros» y «ellos», «adentro» y «afuera».

Según La Habana, ese principio ha sido mediatizado bajo la influencia de nuestros patrocinadores, especialmente la NED, condicionando una línea editorial pro-norteamericana. Basta hojear la revista desde sus orígenes hasta hoy para percatarse de la falsedad de esas acusaciones.

Tan temprano como en el número 1, ya aparece una mirada crítica hacia el embargo, y en especial hacia la ley Helms-Burton. Pero no sólo. *Encuentro* ha dado cabida, a lo largo de sus 29 números, a numerosos textos que cuestionan la política norteamericana, tanto hacia Cuba como hacia el resto del planeta, textos que critican el escoramiento hacia la derecha en diferentes ámbitos y otros que diseccionan con rigor políticas europeas, e incluso ha acogido textos que censuran a la propia revista, y no sólo entre las cartas de los lectores, algo usual en las publicaciones de países democráticos. Ello

queda perfectamente reflejado en muchos de los trabajos publicados, como cualquier lector podrá corroborar.²

Es evidente que no hay un hiatus en esta política, ni un punto de inflexión que permita a los funcionarios cubanos sostener la tesis del «desvío» del mesurado proyecto inicial. Aunque algo sí ha cambiado, año tras año. La consolidación de *Encuentro*, su talante conciliador y abierto a todos los ámbitos de la cultura cubana se ha acentuado; al mismo tiempo, la sostenida calidad de los trabajos publicados le han valido un prestigio que atrae incesantemente a nuevos colaboradores y lectores. Tendiendo puentes entre tendencias ideológicas, geografías y estéticas, *Encuentro* ha conseguido lo que el gobierno cubano ha intentado evitar durante casi medio siglo: la Cuba posible donde quepan todos los cubanos.

Por otra parte, la idea de que la cultura cubana es una e indivisible, no ha sido para nosotros un mero argumento retórico. La relación de personalidades a las que *Encuentro* ha rendido homenaje, salta cualquier barrera geográfica e ideológica y subraya lo trascendente: su aporte a nuestra cultura.

² Ver los siguientes trabajos:

- Jorge I. Domínguez: *La transición política en Cuba*. N° 1, verano de 1996, pp. 5-12.
- Luis Manuel García: *De cómo el lobo feroz se hizo cómplice de la caperucita roja*. N° 3, invierno 1996-97, pp. 31-37.
- Jesús Díaz: *Una delicada bomba de tiempo*. N° 3, invierno 1996-97, pp. 132-133
- Joaquín Roy: *Auge y caída de la ley Helms-Burton*. N° 4-5, primavera-verano, 1997, pp. 68-77.
- René Vázquez Díaz: *La extraña situación de Cuba*. N° 6-7, otoño-Invierno de 1997, pp. 46-51.
- Alberto Recarte: *La transición y el futuro de Cuba*. N° 10, otoño, 1998, pp. 89-100.
- Ignacio Sotelo: *Cuba, 1998: reflexiones extemporáneas sobre un siglo perdido*. N° 11, invierno de 1998, pp. 27-47.
- René Vázquez Díaz: *El individuo ante el embargo*. N° 12-13, primavera-verano de 1999, pp. 179-181.
- Max J. Castro: *De agentes a arquitectos*. N° 15, invierno de 1999-2000, pp. 187-194.
- Marifeli Pérez-Stable: *A 90 millas*. N° 15, invierno de 1999-2000, pp. 195-202.
- Ignacio Sotelo: *Notas sobre la política española en Cuba*. N° 16-17, primavera-verano del 2000, pp. 89-105.
- Guillermo Rodríguez Rivera: *Carta a Encuentro de la cultura cubana*. N° 20, primavera de 2001, pp. 254-258.
- Iván de la Nuez: *Demócrata, postcomunista y de izquierdas*. N° 20, primavera de 2001, pp. 259-264.
- Tzvetan Todorov: *Los terroristas quieren dominar aún más Pakistán y Arabia Saudí*. N° 21-22, verano-otoño de 2002. pp. 149- 153
- Rafael Alcides: *La princesa dormida*. N° 24, primavera-otoño de 2002, pp. 129-139.
- Beatriz Bernal: *Estudio histórico-jurídico de la Constitución de 1901*. N° 24, primavera-otoño de 2002, pp. 155-170.
- Carmelo Mesa-Lago: *La Seguridad Social. Bajo la revolución (1958-2002)*. N° 25, verano de 2002, pp. 213-324.
- Juan Antonio Blanco: *Una obligación ética*. N° 25, verano de 2002, pp. 283-293.
- Diego Hidalgo: *El futuro de la política exterior de Estados Unidos*. N° 26-27, otoño-invierno de 2002-2003, pp. 251-253.
- Andrés Ortega: *Reglas, objetivos y medios de la política exterior de Estados Unidos. El diseño del nuevo imperio*. N° 26-27, otoño-invierno de 2002-2003, pp. 254-257.
- Javier Solana: *Las semillas de una posible ruptura entre EE UU y Europa*. N° 26-27, otoño-invierno de 2002-2003, pp. 258-263.

Así hemos homenajeado a Tomás Gutiérrez Alea y a Gastón Baquero, a Eliseo Diego y a Luis Cruz Azaceta, a Fina García Marruz y a Julio Miranda, a César López y a Manuel Moreno Fragnals, a Antón Arrufat y a Heberto Padilla, a Abelardo Estorino y a José Triana, a Virgilio Piñera y a Antonio Benítez Rojo; a Nicolás Quintana, a Lorenzo García Vega y a Jesús Díaz. Como también hemos celebrado, en un acto de justicia, a la República y a la vilipendiada generación de Mariel. Una política que no variará, por muy virulentos que sean los ataques de las autoridades cubanas. Y no se trata, al estilo de La Habana, de rescatar *post-mortem* del ostracismo a escritores indefensos, filtrando hacia el lector cubano sus obras previamente escardadas de «malas hierbas». Nosotros no hemos dudado en homenajear a intelectuales que a su vez han recibido distinciones gubernamentales cubanas, y que en algún caso militan activamente a favor del régimen. El valor de sus respectivas obras es, en este caso, lo único que cuenta. Una prueba fehaciente del compromiso irreversible del diálogo cultural de *Encuentro* con lo mejor de la creación artística, literaria e intelectual de la isla es que el Homenaje del número 26/27 de este año, después de tantos ataques y calumnias, después de la Feria del Libro de Guadalajara y de mesas redondas y centenares de páginas infamantes en la prensa oficial cubana, estuvo dedicado al dramaturgo Abelardo Estorino, que reside en La Habana, e ilustrado por el gran pintor del pop revolucionario, Raúl Martínez.

En cuanto al principio de no exclusión y apertura que ha signado el quehacer de *Encuentro* durante sus seis años, basta recordar que, entre otros muchos colaboradores cuya mención *in extenso* es imposible, aunque todos sean depositarios de nuestro agradecimiento, se cuentan César López, Lina de Feria, Eliseo Diego, Raúl Rivero, Guillermo Rodríguez Rivera, Efraín Rodríguez Santana y Manuel García Verdecia; pero también Heberto Padilla, Gastón Baquero, Manuel Díaz Martínez, José Kozer y Nivaria Tejera. Han publicado en *Encuentro* Abilio Estévez, Pedro Juan Gutiérrez, Ena Lucía Portela, Ronaldo Menéndez y Atilio Caballero; junto a Antonio Benítez Rojo, Jesús Díaz, Zoé Valdés, Carlos Victoria, Eliseo Alberto y Eduardo Manet. Han aparecido textos de Mons. Carlos Manuel de Céspedes, de Rafael Alcides y Rafael Almanza, así como otros de Aurelio de la Vega, Jorge I. Domínguez y Enrico Mario Santí; de Oscar Espinosa Chepe y de Carmelo Mesa-Lago; de Aurelio Alonso y Marifeli Pérez-Stable. Han coincidido en nuestras páginas Ambrosio Fornet y Roberto González Echevarría; Jorge Luis Arcos, Víctor Fowler y Antonio José Ponte, junto a Iván de la Nuez, Emilio de Armas, Rafael Rojas y Gustavo Pérez Firmat.

Esta relación bastaría por sí sola para demostrar que ninguna publicación cubana del último medio siglo ha sido tan abierta y plural, tan ajena a condicionamientos ideológicos, geográficos, académicos o generacionales, como *Encuentro de la cultura cubana*. Pero hay más, porque a esta lista se suma una larga relación de intelectuales no cubanos: Elizabeth Burgos, José Manuel Caballero Bonald, Jorge Castañeda, Régis Debray, René Depestre, Antonio

Elorza, Jean François Fogel, Jorge Goldenberg, José María Guelbenzu, Gustavo Guerrero, Luis Goytisoló, Emilio Lamo de Espinosa, Soledad Loaeza, François Masperó, Adam Michnik, Carlos Monsiváis, Álvaro Mutis, Julio Ortega, Paulo Antonio Paranaguá, Charles Powell, Sergio Ramírez, Alberto Recarte, Pierre Schöri, Amartya Sen, Javier Solana, Carlos Solchaga, Ignacio Sotelo y John Updike son algunos de los ejemplos, entre otros muchos, que podríamos citar.

Todos ellos, cubanos y no cubanos residentes en cualquier geografía, son los artífices del proyecto *Encuentro*. Sin ellos, la idea no habría pasado de ser una ilusión compartida. Algo que conoce perfectamente el gobierno cubano, y es la razón de que haya ejercido enormes presiones sobre los intelectuales de la Isla, y sobre muchos del exilio, para que se abstengan de publicar en nuestras páginas. Presiones que en este momento han llegado a su clímax, cuando nueve de nuestros colaboradores, entre ellos el poeta Raúl Rivero, han sido condenados a penas que llegan a 25 años de privación de libertad. Escribir para *Encuentro* es uno de los «delitos» que se les imputan. La táctica de coaccionar a los autores de intramuros, no es sólo un ejercicio de autoritarismo. Su lógica es más perversa: una vez cortado el tráfico intelectual con la Isla, se puede acusar a *Encuentro* de ser una revista «del» y «para» el exilio. La razón por la que eso no ha ocurrido fue expresada por un intelectual cubano cuyo nombre no mencionaremos por prudencia. Dijo: «como antes había que publicar en *Orígenes*, ahora hay que publicar en *Encuentro*. Es la revista.»

LAS RAZONES DEL PÁNICO Ó ¿POR QUÉ ENCUENTRO?

Es evidente que, desde su fundación hasta la fecha, *Encuentro* ha suscitado la más amplia y plural adhesión de las instituciones del mundo democrático, cuyo patrocinio no significa, dentro de esta cultura, la menor intromisión en la línea editorial de la publicación, cosa que jamás habríamos tolerado. Tal vez esto sea difícil de comprender desde una óptica totalitaria.

En sus ataques el gobierno cubano ha afirmado que *Encuentro* «con sus aparentes fines culturales, esconde propósitos políticos». Nada más falso. Desde el primer número hicimos explícito que «La revista *Encuentro* tendrá como objetivo primordial el constituirse en un espacio abierto al examen de la realidad nacional (...) prefigurando así la sociedad plural que deseamos para nuestro país» (*Encuentro*, N° 1, p. 3). No escondemos propósitos políticos. Hacemos explícito nuestro proyecto político: una Cuba plural y democrática, abierta al diálogo; en las antípodas de la Cuba totalitaria.

Durante los primeros treinta años de su gobierno, Fidel Castro exigió como paradigma el «intelectual comprometido» (con su régimen, desde luego). Tras la catástrofe y el descrédito, ante la profunda desilusión de la ciudadanía, y en especial de los intelectuales, se les invita a recluirse en sus tareas profesionales, lo más asépticas posibles. Si no aplauden, al menos no hagan ruido. Por eso le resulta intolerable que *Encuentro* esgrima, desde la independencia, un concepto ancho de la cultura, de la ecología a la poética, de

la música y la arquitectura, a la transición posible y el poder de los militares en Cuba. No se tolera al intelectual comprometido si no se puede manipular ese compromiso.

El ejercicio de difamación emprendido por el gobierno cubano contra *Encuentro* parte de una norma simplista que ha reiterado desde inicios de los 60: quien no está conmigo, está contra mí. Y como sólo se acepta de los ciudadanos una norma de comportamiento, la obediencia, quien esté contra mí, tiene que estar al servicio de mi enemigo. De modo que si *Encuentro* recibe financiación por parte de fundaciones norteamericanas, se desprende que son éstas las que imponen su línea editorial y su agenda. Un razonamiento peligroso para el propio gobierno cubano, subvencionado durante tres décadas por la Unión Soviética.

Por otra parte, esto revela la necesidad que tiene el gobierno cubano de negar a sus críticos la autonomía de pensamiento, como si todo lo que piensa o escribe un intelectual independiente tuviera que estar dictado por su servidumbre a algún amo (la CIA, el Pentágono, la Casa Blanca o el «imperialismo yanqui»). Esta incapacidad para reconocer la libertad intelectual se extiende a toda persona que disienta, siquiera sea discretamente, de cualquier acción del gobierno cubano, lo que se ha puesto en evidencia con motivo de las recientes declaraciones contra la represión en Cuba de prestigiosos intelectuales y políticos del mundo democrático. La respuesta de La Habana: o están confundidos y desinformados; o forman parte de una nueva conspiración europea; o han sido presas de un ataque de ira que les obnubiló su capacidad de razonar. Esto vuelve a confirmarnos que el gobierno de Fidel Castro permanece atado a la mentalidad maniquea y paranoide de la Guerra Fría.

Uno de los hechos más significativos del contencioso con *Encuentro* es que el gobierno cubano y sus intelectuales orgánicos no se han atrevido jamás a entablar un debate intelectual con nuestras publicaciones. En ningún caso han asumido una discusión seria acerca de los temas y puntos de vista expresados en *Encuentro*, pese a que nuestras páginas siempre han estado y están explícitamente abiertas a sus colaboraciones. Su *modus operandi* se reduce a la sistemática difamación de directivos y redactores, el hostigamiento de los colaboradores que residen en la Isla —cuyo clímax es el encarcelamiento de nueve de ellos en abril de 2003—, e incluso a algunos de la diáspora, amenazados con la suspensión de tareas conjuntas, o la negación de visados para visitar a sus familiares y amigos.

¿Por qué este recurrente y patético intento de descalificar a *Encuentro* aludiendo a una falsa financiación turbia, para lo cual no han dudado en apelar a la difamación y al engaño más burdo? Hay tres razones: la soberbia, el miedo y la impotencia.

El gobierno de la Isla, desde una soberbia sin límites, se considera dueño y señor de las vidas y haciendas de todos los cubanos, y no admite la existencia de una publicación independiente y plural, que ha abierto sus puertas a todos, acogiendo colaboraciones de cientos de los más prestigiosos

intelectuales tanto de la Isla como del exilio. En su arrogancia, se considera ahora también administrador de la obra que hacemos fuera de sus linderos territoriales. Tras esa soberbia se esconde el miedo ante el libre debate de las ideas, ante un espacio donde se puede hablar sin eufemismos ni discursos trucados, y donde nadie está obligado a refugiarse en el suelo sagrado de un silencio. Y la impotencia, porque al ser incapaces de rebatir la calidad indiscutida de *Encuentro*, se ven confinados al insulto y el engaño.

Y una razón que es síntesis de las anteriores: la ecología. El hábitat donde medra a sus anchas el totalitarismo es la beligerancia, la intolerancia, el miedo y la amenaza. Sobre la beligerancia permanente con Estados Unidos —cuyo mantenimiento se han esmerado en proteger de distensiones y aperturas— ha prosperado el estado de excepción en que viven los cubanos desde hace casi medio siglo. Su «guerra permanente» sirve de coartada para trocar un país en cuartel, exigir obediencia y fidelidad ciega, y declarar desertor al que no acepta vivir bajo esos parámetros. De modo que todo *Encuentro* es punible, todo diálogo que no se atenga al guión oficial es «obra del enemigo», y todo puente hacia la reconciliación debe ser dinamitado, a riesgo de que se desmorone la retórica de plaza sitiada y el poder omnímodo del régimen.

Cabría preguntarse de nuevo, como dijimos en el Editorial de la Asociación publicado en *Encuentro en la Red* el 21 de marzo, «Por qué una revista editada en España por un grupo de escritores y artistas despojados de todos sus derechos dentro de Cuba, obligados a vivir fuera de la sociedad que les pertenece y dentro de la cual deberían poder expresarse con libertad y proponer legítimamente opciones de gobierno, por qué una revista que no esgrime otra arma que las ideas, preocupa tanto a un régimen que domina la totalidad del territorio cubano, la vida de sus once millones de habitantes, la autorización o veto a que entren o salgan de la Isla, absolutamente toda la prensa escrita, radial y televisada del país, los libros que se publican, las películas que se exhiben y la música que se escucha, en fin, el control total de la nación?

¿Será que no pueden controlar ese otro territorio inaprensible: la mente de sus ciudadanos?»

ANEXO

UNIÓN EUROPEA [www.europa.eu.int]

Dona fondos a instituciones de Cuba y a *Encuentro de la cultura cubana*.

Es uno de los grandes instrumentos de cooperación internacional. Basta citar el Convenio de Cotonou, que aporta 11,300,000,000 € del Fondo Europeo de Desarrollo, a 78 estados del grupo ACP (África, Caribe y Pacífico), condicionando esas ayudas al respeto de normas democráticas, los derechos humanos y la libre expresión. Lo cual no equivale a un vasallaje o adhesión política, sino al mero cumplimiento de principios universalmente aceptados. Cuba solicitó su ingreso el pasado 23 de enero. Pero el 30 de abril la Comisión Europea, en respuesta a la oleada represiva desatada en la Isla, decide suspender su examen sobre la entrada de Cuba a Cotonou. Diecinueve días más tarde, el 19 de mayo, en un gesto superfluo, el gobierno de Fidel Castro retira su petición de ingreso y acusa a la Comisión de utilizar «el pretexto del desacuerdo europeo con las justas condenas impuestas por tribunales cubanos» para vetar su ingreso. La isla recibe de la U.E. unos 15-20 millones de euros al año, cifra que podría haberse multiplicado de ingresar en los acuerdos de Cotonou.

AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL [www.aeci.es]

Dona fondos a instituciones de Cuba

y es el patrocinador fundacional de *Encuentro de la cultura cubana*.

La Agencia Española para la Cooperación Internacional (AECI), adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores a través de la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI) desarrolla en América Latina numerosos programas, entre los cuales se encuentran un Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA), programas de salud, atención a la maternidad y a la infancia, así como otras políticas sociales; trabaja en la alfabetización en Nicaragua, crea infraestructuras en Honduras, restaura monumentos en Ecuador y Bolivia, y sostiene un programa indígena, cuya finalidad es apoyar los procesos de autodesarrollo sostenible, reconocer el derecho a su identidad propia, su protagonismo y el modo de relacionarse con la sociedad envolvente, de conformidad con su cultura y expectativas de futuro, así como su participación en los mecanismos estatales e internacionales de toma de decisiones que pueden afectarles directamente. En el contexto de estas políticas, su cooperación con Cuba incluye, entre otros proyectos:

- Formación de recursos humanos, reflejada en la concesión de miles de becas de estudio y perfeccionamiento, además de estrechar los tradicionales lazos históricos y culturales hispano-cubanos.

- Funcionamiento, desde 1989, del Aula de Cultura Iberoamericana, que ya en 1996 había celebrado más de 500 actividades en seis provincias: exposiciones, visitas de escritores, cursos y ciclos de conferencias —*Vanguardias artísticas y Españoles de América*, en colaboración con la UNEAC; ciclo *Nuestra común historia* en el Gran Teatro de La Habana; ciclos en cooperación con Casa de las Américas, etc.
 - Creación del Centro Cultural de España, en el edificio «Las Cariátides», de La Habana.
 - Implementación y fomento de la cooperación entre universidades cubanas y españolas; incluyendo la publicación conjunta de varias decenas de títulos en colaboración con la Universidad de La Habana, el ICL, etc.
 - Planes de apoyo a los sectores salud, agua y saneamiento, multisectorial y ayuda alimentaria. En especial, la restauración del Acueducto de Albear.
 - Apoyo al Plan de Revitalización Integral del Centro Histórico, con la restauración de la Alameda e Iglesia de Paula, así como de la Iglesia y Convento de San Francisco, todos en La Habana.
- Patrocinio de la Escuela-Taller de La Habana.

Y esto, trabajando en estrecha colaboración con el Ministerio de Cultura, la Oficina del Historiador de la Ciudad, el Gobierno de la Ciudad de La Habana y el Comité Estatal de Colaboración Económica. En ningún momento estas instituciones cubanas se han considerado, en virtud de esta ayuda, una operación del gobierno español ni la AECI les ha exigido servidumbre a cambio.

FUNDACIÓN CAJA MADRID [www.cajamadrid.es]

Dona fondos a instituciones de Cuba y a *Encuentro de la cultura cubana*.

Financiada por una importante entidad bancaria española, no sólo sostiene, junto al Banco Popular de Ahorro la corporación financiera Habana. Más allá de los negocios con Cuba, también ha patrocinado:

- La restauración de la plaza y la iglesia de Santa María del Rosario.
- Una exposición de pintores cubanos contemporáneos.
- La donación de libros y vídeos a la Biblioteca Nacional.
- La edición de diferentes libros, así como el catálogo *Arte cubano, más allá del papel*, en colaboración con el Centro Wifredo Lam de La Habana y el Centro Cultural Conde Duque (2001).

FUNDACIÓN FORD [www.fordfound.org]

Dona fondos a instituciones de Cuba y a *Encuentro de la cultura cubana*.

Según la investigadora Francis Stonor Saunders, argumento repetido por La Habana, la Ford canalizó dinero de la CIA destinado a subvencionar al Congreso por la Libertad de la Cultura, cuyas actividades cesaron a fines de los 60. Sobre esta Fundación, hay otros datos que deberían conocer los lectores de *Encuentro*.

La Fundación Ford apoya, en Estados Unidos, a las siguientes organizaciones:

- La ACLU (American Civil Liberties Union), pionera en la defensa de las libertades individuales.
- El NAACP (National Council for the Advancement of Coloured People) una de las organizaciones más comprometidas con los derechos de la comunidad afroamericana.
- La Raza y MALDEF (Mexican American Legal Defense Fund) que luchan por los derechos de los Hispanos.
- NOW (National Organization of Women), de corte feminista.
- Catholics for Free Choice, grupo de católicos a favor de mantener despenalizado el aborto.

Entre sus acciones contrarias a las políticas de diferentes administraciones norteamericanas se encuentran las siguientes:

- En 1964, la Fundación Ford protegió a numerosos académicos brasileños cercanos al gobierno del presidente Goulart que se vieron amenazados por los militares golpistas. El expresidente Fernando Henrique Cardoso fue uno de ellos.
- En 1973 hizo lo mismo con muchos intelectuales chilenos que debieron exiliarse después del golpe de estado patrocinado por los servicios secretos norteamericanos, contra el presidente democráticamente electo Salvador Allende.
- Durante la era Reagan, la Ford, contra la política militarista de la administración republicana, abogó por una solución negociada al conflicto centroamericano y financió casi en su totalidad al movimiento centroamericano de derechos humanos: la oficina de derechos humanos del arzobispado y la Fundación Mirna Mack en Guatemala; la oficina de Tutela Legal en El Salvador; la Comisión Centroamericana de Derechos Humanos (CODEHUCA), el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, y muchos otros.
- Respondiendo a una solicitud de Javier Pérez de Cuéllar, la Fundación Ford apoyó las negociaciones de paz en El Salvador con una serie de donativos a Naciones Unidas para solventar necesidades logísticas de ONUSAL, la Misión de Paz de Naciones Unidas en El Salvador.
- La Fundación Ford subvenciona el trabajo de desclasificación de documentos en base a la ley de libertad de la información (Freedom of Information Act) que lleva a cabo la organización Archivos de Seguridad Nacional (National Security Archives) y el trabajo investigativo de las comisiones de la verdad en Chile, Brasil y Guatemala, que ha revelado la complicidad de las sucesivas administraciones estadounidenses —demócratas y republicanas— con las violaciones a los derechos humanos perpetradas por las dictaduras militares en los países latinoamericanos.
- Apoya al Foro Social Mundial que se celebra en Sao Paulo, como contrapeso a la reunión globalizadora de Davos.
- Coopera en la financiación de la labor de Mary Robinson, Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a favor de la creación de la

Corte Penal Internacional de cuyo tratado de creación el gobierno del Presidente Bush retiró la firma.

- En el tema medioambiental, la fundación apoya al Consejo de Protección Forestal (Forest Stewardship Council), un fuerte crítico de los planes de la administración Bush de abrir campos de extracción petrolera en zonas de las reservas forestales de Alaska.

Con relación a Cuba, la Fundación ha apoyado sobre todo actividades de intercambio académico, pero también:

- La Fundación Amistad Inc., recibió de la Ford US\$100,000 para contribuir a la modernización de la biblioteca de Casa de las Américas, en La Habana, poco sospechosa de ser una operación de la CIA.
- A través de Cuba Research and Analysis Group, la Ford destinó a Cuba en el 2001, US\$150,000, con el objetivo de facilitar el acceso a información on line a los usuarios cubanos del correo electrónico.
- Financió el intercambio entre la Universidad John Hopkins y el Instituto de Relaciones Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, al que se fueron poco a poco incorporando otros organismos tales como el Centro de Estudios de América y el Centro de Estudios de los Estados Unidos.
- Ha financiado la asistencia de académicos e intelectuales cubanos al Congreso de la Asociación Estudios Latinoamericanos (LASA).
- Durante muchos años fue el principal sostén del proyecto Caribbean Exchange de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y el Proyecto Cuba de la Universidad de Georgetown en Washington, el cual, además de intercambio académico, ha cumplido un papel educativo, relacionado con las consecuencias del embargo económico para ambas sociedades.
- Financió proyectos de capacitación que organizaciones estadounidenses realizaban en Cuba con autorización del Tesoro de los Estados Unidos.
- Fomenta los intercambios académicos y culturales así como las investigaciones comparadas entre artistas, intelectuales y académicos cubanos y sus colegas latinoamericanos.
- Financió a Oscar Lewis para hacer una investigación en Cuba sobre las consecuencias de la revolución en la «cultura de la pobreza». El gobierno de la Isla expulsó a los investigadores antes de que hubiesen concluido su trabajo. Paradójicamente, cuando el equipo de Lewis publicó sus resultados, éstos fueron muy favorables a las políticas sociales de la revolución.
- En el 2000, la Ford donó US\$100,000 a The American Friends of the Ludwig Foundation of Cuba, con el propósito de favorecer intercambios culturales entre instituciones de Cuba y Estados Unidos.
- Propósito semejante tuvo su donativo de US\$250,000 al Centro para la Política Internacional cuyo trabajo sobre Cuba dirige el muy conocido ex diplomático estadounidense Wayne Smith, uno de los principales oponentes al embargo y US\$150,000 destinados a The Lexington Institute. Estos fueron empleados para difundir información económica sobre Cuba, y crear un estado de opinión favorable a la apertura de la política norteamericana hacia la Isla.

Obviamente, ninguna de estas acciones a favor de la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, y por la derogación del embargo, están en sintonía con la política de las administraciones norteamericanas durante los últimos 42 años.

GSF y ARCA [www.generalservice.org y www.fdncenter.org/grantmaker/arca/]

Donan fondos a instituciones de Cuba y no a *Encuentro de la cultura cubana*.

- Con el mismo objetivo de normalizar las relaciones Cuba-USA, la General Services Foundation donó a diferentes instituciones US\$105,000 en 1995 y US\$87,500 en 1996.
- El caso de la Fundación Arca es el más llamativo dentro de las que promueven la mejoría de las relaciones y el levantamiento del embargo. Sólo entre 1995 y 1997 donó, con este propósito, US\$1,940,500 a distintas instituciones, entre las que destacan:
 - El Instituto de Política Mundial, receptor de US\$330,000, destinados a alertar a la comunidad empresarial norteamericana sobre lo nocivo de endurecer las sanciones económicas contra Cuba.
 - Cuba Policy Foundation obtuvo 450,000, de los US\$866,600 dedicados en 2001 a promover el deshielo.
 - Medical Education Cooperation with Cuba recibió US\$100,000 destinados a la cooperación con la Isla.
 - US\$75,000 fueron invertidos en presentar por primera vez en veinte años el Ballet Nacional de Cuba en el Kennedy Center de Nueva York.

FUNDACIÓN ROCKEFELLER [www.rockfound.org]

Dona fondos a Cuba y no a *Encuentro de la cultura cubana*.

La Rockefeller es otra de las encartadas por F. S. Saunders en el caso CIA, y también es mencionada por La Habana, aunque con menor énfasis, al no estar entre nuestros patrocinadores.

La Rockefeller se destaca por sus importantes aportaciones a investigaciones sobre mejoras agrícolas para paliar el hambre en el Tercer Mundo, efectuadas por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional y el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (México), así como el Centro Internacional de Agricultura Tropical (Colombia): US\$2,957,108 en el 2001. Pero además, durante el mismo año, donó US\$906,780 a instituciones de sus supuestos «enemigos ideológicos», destinados a investigaciones agrobiotecnológicas, bioinformática, planificación familiar, etc. Los receptores fueron:

- La Academia China de Ciencias.
- Las Universidades Fudan (Shangai) y Huazhong (Wuhan).
- La Academia de Ciencias Agrícolas de Shangai.

- Y otros US\$298,290 destinados a programas de salud, proyectos artísticos y al Museo Etnológico, y cuyos destinatarios fueron entidades estatales como el Ministerio de Salud o la Universidad de Hue, ambos de Vietnam. Tanto China como Vietnam gozan de la amistad del gobierno cubano, y distan mucho de ser catalogados como «operaciones de la CIA».
- La Fundación Rockefeller aportó US\$10,000 a un evento sobre suelos celebrado en Varadero en 2001, y durante el 2002, US\$100,000 a proyectos en Cuba o relacionados con Cuba:
- La conservación de la papelería de Hemingway en La Vigía.
- La exposición *Utopia/Post-Utopia: Conceptual Photography and Video from Cuba*, en el Samuel Dorsky Museum of Art.

NATIONAL ENDOWMENT FOR DEMOCRACY (NED) [www.ned.org]

Dona fondos a *Encuentro de la cultura cubana* y no a instituciones de Cuba.

El vocero oficial de Cuba en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Fernando Rojas, declaró en *Granma* que *Encuentro* «ha sido financiada por la *National Endowment for Democracy*, (...) pantalla de la CIA». El resto de los ataques del gobierno cubano, dan por sentado el carácter axiomático de la frase, de modo que:

PRIMERO: La National Endowment for Democracy es algo así como el brazo desarmado de la CIA.

SEGUNDO: La NED financia (del singular se desprende que en solitario) la revista *Encuentro de la cultura cubana*.

Y TERCERO: Por carácter transitivo, *Encuentro* es una operación de la CIA y del gobierno norteamericano, que presuntamente dictan nuestra línea editorial.

Para ello apelan al artículo *Political Meddling by Outsiders: Not New for U.S.*, de John M. Broder, publicado en *The New York Times* el 31 de marzo de 1997, el libro de William Blum *Rogue State: A Guide to the World's Only Superpower*, el artículo de Cuauhtémoc Amescua *México: política exterior que da pena*, el informe anual de la NED (1998), y otros nueve artículos periodísticos, de los cuales seis son de *La Jornada* (México).

El artículo *Political Meddling by Outsiders: Not New for U.S.*, fue publicado por John M. Broder tras revelarse que el gobierno chino, aliado de Cuba, intentó influir con donaciones monetarias en la política interna norteamericana. La única referencia de Broder que conecta a la CIA con la NED, dice textualmente: «La NED fue creada hace 15 años para hacer abiertamente lo que la CIA hizo subrepticamente durante décadas» (el subrayado es nuestro, y la opinión, sin otro valor probatorio, es suya).

Del mismo modo, ninguno de los artículos citados, o el libro de William Blum *Rogue State: A Guide to the World's Only Superpower*, recoge prueba alguna de que haya existido transferencia de fondos de la CIA a la NED, como no sea extrapolar en el tiempo un procedimiento perfectamente

documentado entre fines de los 40 y fines de los 60, es decir, tres lustros antes de que se creara la NED.

¿Qué sabemos entonces a ciencia cierta de la National Endowment for Democracy?

En su página web puede leerse: «La NED es una fundación privada y no lucrativa creada en 1983 para reforzar las instituciones democráticas en el mundo entero mediante esfuerzos no gubernamentales (...) el desarrollo de instituciones democráticas, procedimientos, y valores. La democracia no puede lograrse sólo mediante un proceso electoral, y no tiene que estar basada en el modelo de los Estados Unidos o cualquier otro país en particular. Más bien esto se desarrolla según las necesidades y las tradiciones de culturas políticas diversas».

Desde su fundación se estableció que no sería nunca «una agencia o establecimiento del Gobierno de los Estados Unidos»; que los miembros de su consejo no son seleccionados por el Presidente, y que aquellos que pasen a servir en el poder ejecutivo, deberán abandonar el consejo.

La institución, en especial en sus primeros tiempos, recibió ataques desde la izquierda, que la acusaba de interferir en los asuntos internos de otros países, al servicio de la política exterior norteamericana, amparada bajo la excusa de promover la democracia. Una crítica que ha disminuido tras la caída del muro, y en la medida en que la comunidad internacional percibe cada vez más los derechos humanos y la democracia como un patrimonio universal, cuya violación no se puede amparar tras las fronteras nacionales.

A medida que se ha ido demostrando el énfasis programático de la NED en el desarrollo democrático a largo plazo, así como en la construcción del edificio de la sociedad civil, financiando grupos de derechos humanos indígenas y de minorías, la reticencia inicial ha transitado hacia una fusión sustancial de intereses entre la NED y la comunidad de derechos humanos en numerosos países.

Desde la derecha no faltaron tampoco acusaciones contra ella, en el sentido de que su agenda promovía un modelo socialdemócrata, en especial en lo referente al movimiento sindical. Aunque muchos legisladores republicanos han sido siempre favorables a la NED, y la institución ha merecido editoriales favorables en el *Wall Street Journal*, el *Washington Times* y la *National Review*.

¿Qué acciones en concreto ha desarrollado la NED?

Entre 1983 y 1986, sus años fundacionales, sus acciones incluyeron el apoyo a los sindicatos democráticos en Filipinas y Chile, perseguidos por regímenes dictatoriales; así como la sostenida y decidida apuesta por el proceso de democratización en Chile, que se mantendría durante los siguientes años, al igual que el apoyo a la transición democrática en Haití.

En 1994 la NED promovió proyectos de reconciliación nacional y participación ciudadana de la mujer en Centroamérica. Apoyó a la Agrupación Pro-Calidad de Vida en Venezuela en su campaña contra la corrupción; y proporcionó ayuda legal y atención a las víctimas de violaciones de sus derechos humanos en México, labores ambas que se continuaron en el 95. Año en que también cooperó en la integración de las poblaciones marginales en Brasil.

Los 90 incluyeron proyectos para la normalización en Colombia y el retorno de guerrilleros a la vida civil; la reconstrucción de la sociedad salvadoreña y la restauración de la tolerancia política; acciones relacionadas con el MERCOSUR; el diálogo político en Perú, etc.

Ya en 2001 cooperó con la Organización de Ayuda al Desarrollo Comunitario en Angola; los esfuerzos por la paz y los derechos humanos, la solución de conflictos étnicos y la organización Amigos de Nelson Mandela en el Congo; así como la Comisión Justicia y Paz en Liberia. Promocionó el nuevo periodismo en Colombia, y la protección de los periodistas amenazados; la defensa de la *Glasnost* en Rusia; y el Comité de Familias de los Desaparecidos en Argelia. También apoyó la plataforma palestino-israelí en Gaza, para relanzar el proceso de paz; así como el Centro para las Mujeres de Jerusalén.

En 2002, la NED brindó apoyo a Acción Popular de Integración Social, grupo femenino mexicano; la Asociación de Grupos Juveniles Libertad-Afroamérica XXI, de la comunidad afrocolombiana, o el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional en México.

La página de la NED también incluye a un becario muy especial, la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (<http://www.nuevoperiodismo.org/>), que en 2001 recibió de la National Endowment for Democracy US\$72,000. Dicha fundación cuenta entre sus patrocinadores a otras entidades demonizadas por La Habana: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y su Instituto de Desarrollo Social (INDES), el Council on Foreign Relations norteamericano, la USIS (U.S. Investigations Services) y la Embajada de los EE UU en Bogotá, Colombia. La Fundación es presidida por su fundador, el escritor colombiano Gabriel García Márquez, cuyo proyecto, desde luego, estamos lejos de anatematizar como una operación de la CIA.

En lo que a Cuba se refiere, todas las donaciones de la NED han estado dirigidas a grupos que abogan por la democratización de la isla y el respeto de los derechos humanos; algo que comprensiblemente irrita a las autoridades insulares.

Entrevistada en La Habana, la investigadora Francis Stonor Saunders, declaró tajantemente que «En materia de historia (...) todo debe estar sustentado con documentos (...) ha habido demasiados comentarios anónimos y yo estoy completamente en contra de esto. Es algo muy oportunista, es un recurso que utilizan los escritores a veces porque son muy perezosos o porque quieren llevar las cosas del lado que desean y esto conduce a una distorsión de la historia.» Y refiriéndose a la historia de la post Guerra Fría afirma que «sería muy difícil sustanciarlo con pruebas documentales porque estas sólo se revelarán años después». Esa orfandad de documentación no ha detenido a La Habana, que confía en el valor probatorio de la reiteración.

Cuba: la compleja coyuntura

Haroldo Dilla Alfonso

EL MUNDO NO ES SENCILLO. NO ES EXPLICABLE EN LOS DOS tonos contrapuestos que hacen las delicias de los pensamientos simples. En verdad nunca lo ha sido, pero lo es hoy menos que nunca antes. Y no hay razones para creer que Cuba sea una excepción.

Nuevamente la pequeña isla caribeña se ha colocado en un plano relevante de los debates mundiales, sea porque duele como duele a Galeano; porque se lleve siempre en el corazón, como advierte Díaz Polanco; porque invita al desplante de «quedarse» al estilo de Saragamo o porque siempre está, según el decir del locuaz Petras «en la primera línea de todas las luchas».

No es en verdad una situación absolutamente nueva. Varias generaciones de cubanos han experimentado por décadas el exaltante placer de ver a su país desempeñar roles internacionales que sobrepasan con mucho las dimensiones de la isla, lo que probablemente explica la alta autoestima que los cubanos y cubanas pasean por el mundo. Sólo que ahora no se trata de muchas medallas olímpicas ni de sonadas victorias militares, sino del desencadenamiento de hechos lamentables que han colocado al país en una situación defensiva en un contexto internacional particularmente adverso.

Los hechos son perfectamente conocidos y me limito ahora a describirlos sin más comentario. El día 18 de marzo fueron detenidos 32 activistas de la fragmentada oposición organizada, todos los cuales habían estado en una reunión con el nuevo jefe de la oficina de intereses de Estados Unidos en La Habana. Al día siguiente fueron detenidos otros 33, acusados de recibir dinero del gobierno norteamericano o de agencias de éste y así sucesivamente hasta el número de 75. En 29 juicios sumarios

celebrados en el curso de unos pocos días, estas personas fueron condenadas a penas oscilantes entre 6 y 28 años.

Al mismo tiempo, se habían producido dos secuestros de aviones con pasajeros por parte de ciudadanos deseosos de emigrar y acogerse a la Ley del Ajuste Cubano, que otorga a los cubanos que pisan suelo estadounidense el derecho al asilo y en un año también la residencia. El 2 de abril un grupo de personas, en su mayoría jóvenes, secuestró una de las endeble lanchas que hacen el cruce de pasajeros entre diferentes puntos de la bahía, y tomó destino norte. La lancha quedó varada sin combustible a 45 kilómetros de Cuba y fue remolcada a puerto cubano. Los secuestradores iban armados pero no hicieron daño a ningún rehén. Fueron capturados el día 4, procesados mediante juicios sumarios el 8 y tres de ellos fusilados el día 10 de abril. El tiempo galáctico de una semana.

Fue cuando menos una condensación represiva poco usual. Las reacciones fueron muy diversas, provocando entre intelectuales y políticos de izquierda una intensa escaramuza de artículos, proclamas y puntos de vista que indicaban un amplio espectro de posiciones delimitado por dos acotaciones extremas: la condena unilateral a la represión o el apoyo incondicional a las políticas del gobierno cubano frente a la injerencia norteamericana, sea aceptando como legítimos los encarcelamientos y fusilamientos o simplemente omitiéndoles de toda consideración. La prensa cubana, por su parte, solo recogió la parte favorable del espectro y endilgó a todo el espacio crítico restante dos posibles calificativos —confundidos o traidores— y en cualquier caso, cómplices de la agresión mediática imperialista. Un funcionario cultural, en un evidente tránsito desde «el exceso de virtud al desenfreno del pecado», sintetizaba así su posición:

«En el sustento ideológico de la campaña anticubana... que los medios al servicio del imperio amplifican con pérfida fruición, tiene lugar la coincidencia entre individuos que formaron tradicionalmente en las izquierdas y aquellos que, desde el respaldo inequívoco al orden capitalista, nos ofrecen la limitación de la soberanía como una solución. Unos y otros protagonizan una elemental consecuencia de la supremacía imperial y su dominación mediática: oponer a la Revolución la supuesta condición libertaria de las esencias del capitalismo». (Fernando Rojas. «Rosa, Vladimir, las derechas y las izquierdas», en www.lajiribilla.cubaweb.cu)

Es decir, que por decreto del inspirado funcionario, la izquierda pasa a ser derecha, la derecha se queda en su lugar y todos se convierten en mercenarios mentales del imperio. Sólo olvidó mencionar a Judas y las 30 monedas de plata.

LOS ESCENARIOS DE LA COYUNTURA

Desde mediados del último mandato de Clinton, y como una respuesta al evidente debilitamiento del bloqueo, el gobierno cubano comenzó a implementar una estrategia dirigida a ganar apoyos para administrar cualquier proceso de normalización de relaciones sin hacer concesiones políticas. Un pivote clave de esta estrategia ha sido incrementar las compras de productos agrícolas del medio oeste —un sector económico regularmente republicano—

y por esta vía incentivar el apoyo de sectores empresariales norteamericanos interesados en el mercado cubano, eventualmente un *lobby* económico anti-bloqueo, muy efectivo en un país que prioriza a los clientes sobre los amigos. Otro ha sido reforzar la alianza tradicional con los sectores políticos liberales y de izquierda opuestos a la injerencia americana en la isla, un *lobby* menos efectivo, pero de una alta carga simbólica para el mercado político interno.

Simultáneamente, y con vista a reagrupar sus bases políticas en tiempos difíciles, los dirigentes cubanos se empeñaron en una verdadera cruzada de movilizaciones, actos públicos, programas televisivos, etc, tomando como centro temas de profunda sensibilidad nacionalista, tales como el caso del niño Elián González o el actual encarcelamiento en condiciones francamente abusivas de cinco jóvenes cubanos acusados de espionaje en Estados Unidos. Con el tiempo, esta serie de acciones fue tomando cuerpo en lo que el presidente cubano ha denominado «la batalla de ideas», una justa reacción al predominio a escala mundial de la ideología mercantilista neoliberal, pero que contiene la contradicción de reclamar espacios alternativos al «pensamiento único» en el plano internacional, al mismo tiempo que entroniza un pensamiento único en el plano doméstico sin espacios para la discrepancia.

El ascenso a la Casa Blanca del *team* de halcones unilateralistas que preside George W. Bush, cambió las coordenadas del escenario. No tanto porque sea un grupo político de particular devoción derechista —un cruzado conservador como John Ascroft fue un activo opositor al bloqueo desde su anterior posición senatorial— sino por sus vínculos conocidos con el estado de la Florida y por la incorporación a sus filas de figuras con pedigrís dignos de los tiempos del Gran Garrote y firmemente ligados a la ultraderecha cubano-americana.

Aunque en sus inicios el gobierno cubano se esforzó por mantener una posición de colaboración mucho más pragmática que la mantenida con la administración predecesora, la administración Bush/Cheney fue poco receptiva a las señales de La Habana. Sin embargo habría que reconocer que esta administración ha hecho poco por endurecer las condiciones del bloqueo económico y por lo general se ha movido en la misma dirección que su predecesora, rumbo imprescindible si no quiere afectar sus bases políticas de granjeros y comerciantes agrícolas o crearse nuevas tensiones con sus aliados europeos y norteamericanos en torno a la cavernaria Ley Helms-Burton. A cambio, ha incrementado su retórica agresiva, las transmisiones radiales y acentuado sus relaciones con los grupos de oposición interna, las principales concesiones a sus ruidosos partidarios del sur de la Florida.

Es en este contexto cuando llega a Cuba James Cason como jefe de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana. El comportamiento de Cason no ha podido ser más propio de un jinete de Teddy Roosevelt. Bajo su mando la oficina de intereses arreció su relación con los pequeños grupos de oposición y organizó varias reuniones y talleres en su propia residencia, hechos estos últimos que catalizaron la acción represiva del gobierno cubano.

La actividad de Cason merecería un análisis más cuidadoso. No sería absurdo pensar que Cason creyó que con su apoyo la oposición organizada

podría rebasar su estado larvario y devenir una fuerza decisiva de la política cubana y por esa misma vía investir a los Estados Unidos con el estatus de un actor interno de la política insular. Un tipo de pensamiento simple, usual en las formulaciones norteamericanas y en última instancia habría que reconocer que la estupidez también tiene un lugar en la historia.

Pero también cabe imaginar un diseño político más sofisticado en que los disidentes fueron previstos como un «daño colateral» en una maniobra dirigida a provocar la represión y acentuar el aislamiento internacional de Cuba, particularmente en momentos en que la Unión Europea abrió su primera legación en la isla. Si fuera así, al menos parcialmente, Cason cumplió su objetivo amparado en el viejo axioma que afirma que en política todos los extremistas terminan dándose las manos, aunque lo hagan hablando en prosa sin sospecharlo, como el personaje de Molière. No olvidemos que en los grupos opositores involucrados había varios agentes de la seguridad cubana, que no eran simples miembros, sino dirigentes superiores, y que uno de ellos fue el organizador de la reunión que detonó la situación. Una oficial infiltrada, que dirigía dos organizaciones y tenía un pase abierto para entrar en la Oficina de Intereses norteamericana, afirmó que con el encarcelamiento de los 74 activistas se había acabado para siempre la actividad disidente en Cuba. Otro pensamiento simple que la prensa oficial cubana se ocupó de divulgar.

La respuesta del gobierno cubano a la reacción internacional adversa a los encarcelamientos y fusilamientos ha sido el endurecimiento de posiciones. Amparado en una supuesta inminente agresión militar norteamericana, ha anatematizado a todos los críticos culpándoles de potencial complicidad con los agresores, ha llamado a una solidaridad sin condiciones, ha arreciado al interior las convocatorias nacionalistas y ha cerrado aún más el espacio del debate crítico.

En diversas comparecencias públicas, sus voceros han declarado que todos los opositores encarcelados eran peones del gobierno americano, y han presentado pruebas contundentes en algunos casos pero argumentos risibles en otros. Han declarado que la pena de muerte aplicada a los secuestradores fue una acción extrema dirigida a enviar un mensaje firme a Bush y evitar una crisis migratoria que alentara la agresión norteamericana, con lo cual también afirman —nuevamente en prosa— que el estado cubano tiene la potestad de disponer de la vida de sus ciudadanos para enviar mensajes políticos a presidentes extranjeros. No menos significativa ha sido la reiteración de que todo fue un acto legal, pues las figuras del juicio sumario y de la pena de muerte existen en Cuba, así como la conocida ley 88 que prevé sanciones abrumadoras para delitos circunstanciales y sobre bases perceptivas, con lo cual solamente estaban diciendo —reiteradamente en prosa— que el sistema legal cubano es parte del problema¹.

¹ Las argumentaciones oficiales acerca de los procesos contra los opositores pueden encontrarse en la conferencia de prensa ofrecida por el canciller cubano y publicada bajo el título de *No estamos dispuestos a renunciar a nuestra soberanía*, Editora Política, La Habana, 2003.

De igual manera, el gobierno ha insistido en que todos los enjuiciados —secuestradores y opositores— han gozado de todas las garantías legales, lo cual es más que dudoso si tomamos en consideración que entre los momentos de detención y de enjuiciamiento transcurrieron lapsos de dos semanas a cuatro días, en todos los casos insuficientes para que un abogado organice adecuadamente la defensa y tenga la oportunidad de discutir su caso con el defendido. Por ello, antes de cualquier otra consideración, los opositores deben ser liberados y deben tener la oportunidad de un juicio justo. Con los secuestradores fusilados, desafortunadamente, ya no queda casi nada efectivo por hacer.

Si supusiésemos algún nivel de sofisticación intelectual en Cason, los encarcelamientos y los fusilamientos debieron provocarle una sonrisa de satisfacción por el deber cumplido.

Es un lugar común del discurso oficial cubano afirmar que migrantes y opositores comparten una misma causa de origen: la hostilidad norteamericana contra Cuba. En el primer caso porque la migración está determinada por la política norteamericana de alentar salidas ilegales mediante el atractivo de la Ley de Ajuste Cubano. En el segundo caso, porque el gobierno norteamericano es quien financia y organiza a la oposición. Veamos brevemente algunos de estos supuestos.

¿POR QUÉ SURGE UNA OPOSICIÓN EN CUBA?

No importa cuán creíble pueda resultar para el lector la información que brinda el gobierno. No tengo dudas de que existen relaciones no sólo emotivas entre una parte de los opositores organizados y el gobierno norteamericano. Y si es así, el gobierno cubano tiene derecho a reprimirles por complicidad con una potencia enemiga, siempre que se cumplan las garantías jurídicas elementales. También hay que reconocer que la obstinada hostilidad norteamericana hacia Cuba condiciona las actitudes y los alineamientos de este sector político, como de cualquier otro actor doméstico, incluyendo al propio gobierno. Y ello implica la necesaria imposición de acotaciones legales al funcionamiento de estos o de otros grupos mientras existan las políticas hostiles que marcan el diferendo con los Estados Unidos.

Pero no es serio creer que toda la oposición es un producto norteamericano ni que pueda ser calificada sin distingos como una «quinta columna al servicio del imperialismo», epíteto que ciertamente el gobierno cubano ha usado de manera desconsiderada contra sus críticos.

En primer lugar, durante décadas el gobierno norteamericano ha tratado de fomentar grupos de oposición en Cuba como parte de su estrategia contrarrevolucionaria. Durante los años 60 estos grupos mostraron una alta capacidad de beligerancia cuya máxima expresión fue la existencia de partidas de alzados en las montañas centrales de la isla por espacio de un lustro. Fueron derrotados no porque Estados Unidos los dejara de apoyar ni porque el gobierno cubano realizara una briosa campaña militar anti-subversiva, sino porque perdieron su base social. Virtualmente, no hubo oposición interna en los 70 y 80 (a pesar de la

hostilidad norteamericana), y si resurge en los 90 es porque existen condiciones sociales que la generan —quiebra de expectativas, frustraciones, empobrecimiento, la diversidad creciente del sujeto social, etc., entre otras posibles variables que escapan a los objetivos de este artículo.

Dentro de la oposición organizada en Cuba hay grupos que no tienen vínculos con Estados Unidos, que han mantenido posiciones verticales frente a la injerencia norteamericana y que plantean alternativas de corte socialista, en ocasiones más socialistas que las que el propio gobierno cubano propugna. Pero son grupos tan reprimidos y coactados como cualquier otro. En esta misma línea de análisis, durante la primera mitad de los 90, en medio de la más dura crisis económica, la sociedad cubana vivió un momento de debate protagonizado por grupos académicos, ONG emergentes, atisbos de movimientos comunitarios autónomos, etc., y que en todos los casos se proponía ofrecer ideas para la reproducción del sistema socialista en la isla. Fue un debate alentado por acciones innovadoras adoptadas por el gobierno, sea en el campo político o económico. Pero ese debate fue duramente cercenado por las autoridades desde mediados de 1995, utilizando, curiosamente, argumentos cualitativamente similares a los que se usan hoy contra los opositores. Y al hacerlo, el gobierno desplazó el debate crítico inevitablemente hacia la derecha, negativo en términos lógico/formales para un proyecto político que se denomina de izquierdas, pero perfectamente entendible para un modo de hacer la política que no admite competencias legítimas en la producción de ideas. Y siempre un campo crítico derechista y sospechoso de relaciones con los Estados Unidos puede ser reprimido y sobre todo anatematizado con mayor aceptación pública.

La principal preocupación del gobierno no es en sí la oposición organizada. Su principal ansiedad es que la oposición pueda conectarse con los espacios crecientes de descontento y desmovilización que hoy caracterizan a la sociedad cubana. En las pasadas elecciones, por ejemplo, algo más del 10 por ciento de los electores (un millón de personas) desafió en voto secreto el mandato del gobierno de votar por todos los candidatos presentados² (según el slogan propagandístico, la única manera de votar «por la patria, la revolución y el socialismo»), sea anulando sus boletas, votando blanco, no votando o simplemente votando por solamente algunos de los candidatos. Y si no lo hicieron más personas, es porque la mayoría de la población cubana ha optado por soluciones individuales y un intenso ejercicio de la simulación, que no le impide participar en las demostraciones políticas a partir de un simple cálculo de costo/beneficio³.

² Las elecciones nacionales y provinciales en Cuba se realizan sobre listas que presentan un solo candidato por puesto, por lo que los votantes solamente tienen la opción de no votar por algunos candidatos. Curiosamente, si una persona votara contra todos los candidatos la boleta sería considerada nula. La información estadística mencionada puede hallarse en la página web www.Granma.cubaweb.cu.

³ Argumento sobre esto a partir de resultados de encuestas practicadas en Cuba, en mi artículo «Cuba, la gobernabilidad en la transición incierta» En *Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe*, Nueva Sociedad, Caracas, 2002.

Esta preocupación cardinal es la que explica la desproporción de las respuestas gubernamentales a los magros avances públicos de la oposición. El pasado año, por ejemplo, una coalición de pequeñas organizaciones encabezada por el democristiano Oswaldo Payá, logró coleccionar 11.000 firmas de apoyo a una iniciativa legislativa de apertura económica y política que fue finalmente presentada al parlamento. Esta iniciativa —bautizada como Proyecto Varela— hubiera pasado sin ser conocido por la opinión pública de no ser por la presentación que de él hizo James Carter ante la televisión nacional durante su visita a la isla. La respuesta inmediata del gobierno cubano fue convocar a una reforma constitucional sometida a referéndum con voto abierto y que declara inmutable al régimen político cubano. Probablemente la declaración pública anti-marxista más contundente desde los tiempos del Fin de la Historia de Fukuyama. Y por supuesto, que también explica la desproporción de repartir más de un milenio de cárcel entre 75 opositores mediante procesos sumarios.

En otras palabras, no se trata de que la oposición organizada sea fuerte. En realidad es débil, con muy poco arraigo social, y —considerando las excepciones de rigor— oportunista e incapaz de producir un programa coherente. Si el gobierno cubano puede alegremente reprimirla es porque los costos internos de la tolerancia son mayores que los de la represión. Se trata de que el sistema político cubano es duro, pero frágil. El estado se encuentra en una compleja posición en que debe atender las nuevas demandas provenientes de los circuitos de acumulación mundial a los que desea insertarse en un contexto geopolítico desfavorable, y al mismo tiempo atender las demandas provenientes de la alianza social básica del proyecto revolucionario. Y aspira a hacerlo sin renunciar a un proyecto de poder burocrático, estatalista y centralizado que no admite competencias y que busca infructuosamente aquello que el propio Partido Comunista denominara en una ocasión «el afán irreal de la unanimidad».

En resumen, la principal razón de tensión del sistema político es que impone a sus ciudadanos y ciudadanas un nivel de subordinación en abierta contradicción con la riqueza cultural y educativa que estas personas han adquirido en el propio proceso revolucionario. Por lo que habría que considerar que la revolución cubana está sufriendo el resultado de sus propios logros y virtudes.

EL SIEMPRE ARDIENTE PROBLEMA MIGRATORIO

El tratamiento al problema migratorio no es diferente. El gobierno cubano afirma con razón que Estados Unidos ha utilizado el asunto migratorio como tema desestabilizador contra Cuba, un ejemplo de lo cual es la Ley de Ajuste Cubano —conocida oficialmente en Cuba como la Ley Asesina— que otorga facilidades de entrada y residencia a los migrantes cubanos en la consideración de que son prófugos del comunismo. Pero remitir el incremento del flujo migratorio hacia la Florida a la existencia de esta ley parece poco razonable. Si bien es cierto que la Ley de Ajuste es un incentivo, no es creíble que

lo sea por si sola como para tomar una balsa improvisada y cruzar con ella el Estrecho de la Florida bajo la codiciosa mirada de los tiburones. Los cubanos emigran bajo las mismas motivaciones que los dominicanos, mexicanos y salvadoreños, quienes no tienen leyes propias de «ajustes». Y en los años 80, cuando la sociedad experimentaba crecimientos económicos notables y una expansión del consumo individual y colectivo, los cubanos casi no emigraban, aunque había Ley de Ajuste en sus beneficios.

También se argumenta que los Estados Unidos ha manipulado los acuerdos migratorios y ha sido lento en la provisión de las 20.000 visas que debe conceder cada año, según el acuerdo migratorio firmado en 1994. Pudiera ser así, pero si aún el gobierno norteamericano satisficiera el acuerdo con lealtad puritana, ello no sería solución al problema. Téngase en cuenta, por ejemplo, que en el último censo de peticionarios de visas que hizo la Oficina de Intereses, aplicaron algo más de 700.000 personas de un universo clasificable de algo menos de tres millones, por lo que si Estados Unidos otorgara las visas estipuladas, y asumiendo que nadie más se agregara a la lista, estas personas tardarían hasta 35 años en recibir su derecho a emigrar. No es evidentemente un problema que se pueda resolver fusilando secuestradores y poniendo más celo en el cuidado de las naves cubanas.

Por otra parte, ningún análisis serio sobre el tema puede desconocer que el gobierno cubano también ha usado la migración como un arma política contra los Estados Unidos u otros regímenes políticos hostiles. El manejo de las crisis suscitadas en La Habana por la invasión de embajadas extranjeras por parte de ciudadanos cubanos desde los lejanos 80, es un ejemplo de ello. Pero sobre todo, el utilitarismo que ha caracterizado al manejo gubernamental de las explosiones migratorias. En 1994, por ejemplo, el gobierno consintió una estampida de balseros hacia la Florida con el objetivo de obligar al gobierno de Clinton a firmar un nuevo acuerdo migratorio. Durante varios días era posible presenciar en la costa norte occidental de Cuba cómo zarparon miles de endebles balsas repletas de personas con la total anuencia de las autoridades, las mismas que unos días antes encarcelaban a los emigrantes ilegales. Muchas de estas personas no llegaban a su destino.

La migración legal no escapa de estos usos y de otros relacionados con el control político interno. Durante mucho tiempo el gobierno prohibió casi totalmente las salidas del país por razones privadas, argumentando imperativos geopolíticos. Esto fue lamentable. Pero desde fines de los 80 comenzó a vender ese derecho a sus ciudadanos, mediante pagos astronómicos para un bolsillo común en Cuba, lo cual es aún más lamentable. Y siempre mediado por un «permiso de salida» reservado al buen sentido de las autoridades de migración. Toda migración está supeditada a la figura del «no retorno», de manera que si un migrante opta por la salida «definitiva» o permanece durante más de once meses en otro país, pierde de inmediato sus derechos ciudadanos en Cuba y requiere una visa especial para visitar al país en que nació, por la que debe esperar más tiempo que un ciudadano extranjero que desee visitar a Cuba. No hay una ley migratoria, por lo que todo este andamiaje restrictivo se

organiza en torno a reglamentos y disposiciones discrecionales que tornan al potencial emigrante especialmente vulnerable.

El tema migratorio en Cuba es sumamente complejo e implica responsabilidades de todas las partes que no son aprensibles mediante el pensamiento simple que caracteriza algunos análisis. Cuando menos sería conveniente que el gobierno cubano abriera un poco las ventanas de esta habitación saturada de humo.

SIN TIEMPO PARA QUEDARSE

Nada de lo hasta aquí afirmado implica aceptar en cualquier grado la legitimidad norteamericana para criticar a Cuba o para aplicar políticas contra este país. Estados Unidos es el principal perpetrador de violaciones de derechos humanos en el mundo y su política de acoso es un excelente estímulo para la proliferación de rasgos autoritarios en el sistema político cubano. Acciones diplomáticas contra la isla, como la ya acostumbrada condena en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas es ilegítima e injusta, sencillamente porque es una manipulación por parte de Estados Unidos y sus aliados para utilizar un organismo del tan vapuleado sistema internacional para fines particulares.

De igual manera, ningún razonamiento crítico sobre la contemporaneidad cubana puede omitir los impresionantes logros sociales y políticos alcanzados por esa sociedad. No puede obviar el significado de la equidad social alcanzada y de la voluntad del gobierno cubano para preservarla y para asumir su responsabilidad universal con el bienestar de la comunidad nacional. No puede desconocer su vocación internacionalista, que hoy se expresa en la asistencia a numerosos países del Tercer Mundo. No puede, en resumen, pasar por alto el escollo que para la ofensiva capitalista mundial implica la propia existencia de una revolución de liberación nacional y vocación socialista.

Pero al mismo tiempo, para quienes son solidarios desinteresados de ese proyecto frente a la hostilidad de Estados Unidos y sus aliados, la crítica a sus rasgos negativos, justamente aquellos que niegan su contenido socialista, es imprescindible, a contrapelo de los arrogantes partisanos que ven las treinta monedas de plata en cualquier opinión diferente. No se trata únicamente de condenar los actos represivos de esta fatal coyuntura, sino de condenar el clima de intolerancia dogmática que hoy caracteriza al sistema político cubano.

La suposición muy común en el discurso oficial (y oficioso) cubano acerca de la virtual confabulación de toda crítica con los aprestos hostiles norteamericanos y eventualmente con una agresión, es sencillamente falsa y oportunista. En primer lugar, porque la inminencia de una agresión militar a Cuba es un dato exagerado. En los tiempos actuales, compartir el globo terráqueo con los fanáticos fundamentalistas que residen en la Casa Blanca siempre implica un riesgo de exposición. Cuba afronta ese riesgo de manera amplificada por su inclusión, desde hace ya un decenio, en la lista de países terroristas, o más recientemente en un «eje del mal» anunciado en uno de los excesos disléxicos del presidente norteamericano. Pero nada indica que Cuba

afronte la inminencia de una agresión militar, ante todo por los altos costos que ello implica frente a la magra magnitud de los beneficios. Y en este sentido el país no es una prioridad. Y en segundo lugar, porque lo que sí hace a Cuba más vulnerable en el plano internacional es la aplicación de acciones represivas como las aquí analizadas y el continuo inmovilismo de sus sistemas económico y político.

No conozco un solo caso en que la derecha internacional haya tenido necesidad de utilizar los argumentos críticos de la izquierda para alcanzar un objetivo. Es como imaginar a Krasnov y Denikin agitando los planteamientos críticos de Rosa Luxemburgo hacia los bolcheviques para justificar la agresión contra la Rusia Soviética. Aunque sí conozco muchos en que la derecha ha utilizado —con la habilidad de siglos que le caracteriza— los errores prácticos de esa izquierda.

Si como afirmaba Martí, y gusta a los cubanos proclamar con justificado orgullo, quien se levanta con Cuba se levanta con el mundo, entonces habría que aceptar que se trata de un compromiso que tiene que trascender los apegos carismáticos, los consuelos ideológicos y los pensamientos simples.

No creo que alguien tenga respuestas inequívocas para los problemas de la sociedad cubana contemporánea, y que esta coyuntura ha condensado de manera realmente cruel. Pero estoy seguro de que ninguna solución provendrá del pensamiento simple que motiva por igual la retirada de Saramago y el impenitente acompañamiento de Petras. Debe provenir de toda la sociedad, de un debate democrático y soberano que solamente corresponde hacer a los cubanos. Recordando una oración de un antiguo himno emancipatorio: «sin César, ni burgués, ni Dios».

Transgresiones y transgresores

ESTE LIBRO¹, PUBLICADO EN CUBA CON SELECCIÓN Y notas de Carlos Espinosa y una introducción de Francisco López Sacha, Presidente de la Asociación de Literatura de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, contiene un número considerable de excelentes narraciones merecedoras de la mayor atención crítica. Las notas de Carlos Espinosa que introducen cada trabajo orientan al lector respecto al narrador seleccionado, aunque al prólogo tiende a desorientarlo. Ignoro las motivaciones que llevaron al Instituto Cubano del Libro y a la Editorial Letras Cubanas a su publicación y me referiré básicamente a los textos en sí mismos, aunque resulta casi imposible desconocer el contexto histórico-político que se desprende de la publicación y en particular la interrelación de los cuentos con el prólogo de López Sacha.

LA ÉTICA DE LA CRÍTICA

Isla tan dulce... tiene un saldo de narraciones tan de primera línea que es imprescindible dejar al lado todo partidismo (aunque sea momentáneamente) para sencillamente reconocer la calidad de los cuentos. Toda valoración de un texto literario trasciende los límites mismos del escritor como persona, que es independiente, y la crítica tiene una obligación con la escritura, que es su ética, y no con el que la escribe, que es su política. En lo que a mí respecta, la literatura es una escala superior que debe estar por encima de la política, que es el antro de la discordia. Y sin embargo, es un antro que no puede ignorarse del todo.

Muchos de los cuentos aquí reunidos son excelentes. Me refiero específicamente (y no necesariamente en ese orden)

¹ *Isla tan dulce y otras historias. Cuentos cubanos de la diáspora*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, 257 pp.

a «El Winchester de Durero», de Rafael Zequeira Ramírez (1950), «Afuera», de Rolando D. H. Morelli (1953), «Lo más sublime», de Enrique del Risco (1967), «En misión» de Luis Marcelino Gómez (1942), todos ellos relacionados, directa o indirectamente, con la problemática cubana contemporánea. Les siguen casi al mismo nivel «El edificio», de Lorenzo García Vega (1926), «Las moscas», de Manuel Cachán (1942) y «El esplendor de la entrada», de José Antonio Arcocha (1938), desubicados de la problemática nacional. De otro carácter pero parecida calidad son «Isla tan dulce», de Julio E. Miranda (1945) y «La gloria eres tú», de Jorge Luis Llopiz (1960) que es un cuento fuera de serie. Quizás a partir de este punto (salvo en los dos últimos cuentos de la colección) mi clasificación no sea tan precisa, pero «Rodrigo de Triana», de Lourdes Casal (1938), «Solo en Frankfurt», de Severo Sarduy (1937) y «Ante todo, hombre de familia», de Achi Obejas (1956) son buenos cuentos, aunque no excepcionales, mientras que «Con los cartuchos contados», de Fausto Masó (1934), «Y de pronto un viernes», de Uva de Aragón (1944) y «Hologramas», de Roberto G. Fernández (1944), son merecedores de aparecer en la colección, pero se quedan algo cortos con respecto a los demás. Esta opinión es independiente de la obra total de estos autores como narradores, y se circunscribe a mi reacción crítica ante los textos. En un penúltimo lugar coloco «Él», de Lourdes Tomás (1954) y en último, a buena distancia, «Dorso de diamante», de Mayra Montero (1952), que viene a ser la oveja negra del libro. Obsérvese, entre paréntesis, las fechas de nacimiento, que representan una panorámica cronológica digna de considerarse positivamente.

DE LA PORNOGRAFÍA A LA METAFÍSICA

No deja de ser desconcertante que un crítico de la solidez de Carlos Espinosa reúna en una misma colección cuentos de la maestría técnica de «El Winchester de Durero» o «Lo más sublime», con la simpleza estilística y la ridiculez argumental de «Dorso de diamante», que desde el título de telenovela llega a las mayores cursilerías. Sea mi lector testigo: «Mi pecho, mis pezones tensos, se arrimaron a su espalda; mi vientre, que quedaba a la altura de su trasero, sintió aquella presión eterna». Mayra Montero logra algo casi imposible de conseguir: escribir un cuento con descripciones francamente pornográficas que no llegan a excitar a nadie. No menos sorprendente es que el prologuista afirme que el lesbianismo está desarrollado con una «precisión extraordinaria», una «delicadeza» y un «temblor en la materia erótica que convierte este cuento en nada menos que una obra maestra». Sobre todo, «delicadeza»: «No le dije una palabra, primero la besé en la boca, un beso apresurado y frío, y luego le chupé los pezones» (p. 161). «Dorso de diamante», es una mala muestra del lesbianismo burgués en las letras contemporáneas, como si ser lesbiana fuera algo tan de ocasión como irse a comprar un vestido en oferta de fin de temporada. Quizás en Cuba, donde han habido grandes represiones a la sexualidad, este cuento «pegue», pero leído fuera de Cuba donde el lesbianismo en la literatura (y en la vida real) tiene

ya tan largo recorrido, este episodio, tratado además de forma elemental y sin aportes estilísticos, llueve sobre mojado.

En cuanto a la metafísica, el cuento de Lourdes Tomás cae como una pesada losa sobre el lector. Quizás exagero, pero las ambiciones del texto compiten con la Biblia, yendo al punto de partida de la creación del mundo. No niego su importancia (la de la creación del mundo) y ahí tenemos a Unamuno, y también a Borges en sus momentos más pesados y menos lúcidos. Pero Lourdes Tomás se toma demasiado en serio y no alivia la densidad del texto con algo, el humor o la ironía, por ejemplo, ante las consecuencias de tan magno evento.

TELA POR DONDE CORTAR

Afortunadamente, mis restantes opiniones sobre los otros cuentos, que son la mayoría, son en general positivas, inclusive en el caso de los de Uva de Aragón y Roberto Fernández, cuyos textos no se encuentran entre mis favoritos. No obstante ello, la distorsión que caracteriza a ambas narraciones está bastante bien lograda. En el caso de «Y de pronto un viernes», la sátira del desempleo y las obsesiones del protagonista que lo conducen a la locura, tienen un buen desarrollo, y la irrealidad crítica de Fernández en «Hologramas» es una muestra de un humor paródico donde un existir cotidiano adquiere matices impersonales de ciencia ficción. Es lamentable que de Fernández, que es un excelente narrador, no se presentara un mejor ejemplo. Es natural que estos dos cuentos que satirizan la vida norteamericana sean miel sobre hojuelas entre ciertos lectores cubanos, entre ellos el prologuista, ya que los mismos no hacen más que confirmar, de una forma bien caracterizada en el primero e ingeniosa en el segundo, la supuesta deshumanización de la sociedad capitalista, como en Cuba se ha venido diciendo por más de cuarenta años. Ni corto ni perezoso, López Sacha aprovecha la oportunidad, afirmando que «en estos relatos se siente la vida norteamericana a escala familiar y la sociedad aparece dibujada como una empresa, como algo modelado desde afuera que hace triunfar o fracasar a los individuos exclusivamente dentro de sus metas económicas...» Pero a la larga, para cualquier lector perspicaz puede resultar aburrido por no haber ninguna novedad. Si yo viviera en Cuba estaría hasta el último pelo de este discurso. Esto, sin embargo, tiene una gran virtud: confirma que en los Estados Unidos, aunque exista algún desempleado que se pegue un tiro en la sien cualquier día de la semana y una anciana a la cual se deje sola en un asilo de anciano con sus hologramas (que como de Aragón y Fernández parecen saber, son cosas que pasan todos los días), a ningún cuentista se le persigue porque diga y escriba lo que le de la gana.

No faltan tampoco en «Ante todo, hombre de familia» sus implicaciones negativas sobre la vida norteamericana, pero tienen un carácter marginal, de telón de fondo. Si uno compara el cuento de Mayra Montero con el de Achy Obejas nos damos cuenta del abismo que hay en cuanto al desarrollo de caracteres, las relaciones entre los personajes, y la autenticidad y profundidad

del conflicto. En el caso de «Ante todo, hombre de familia» la relación homosexual está dada a diferentes niveles, mostrándose no sólo los conflictos de la identidad sexual sino las implicaciones sociales que van más allá de los dos personajes, todo perfectamente ambientado y posiblemente de gran interés para lectores residentes en Cuba. El problema que plantea el cuento dentro de la colección es que se trata de una traducción, lo que distancia a la autora de la identidad a través del idioma, que a niveles literarios es muy seria. Para un pintor o un músico, el idioma no juega un papel en el proceso creador, pero para un escritor es otra cosa y es un factor determinante del estilo, particularmente cuando el escritor no es el traductor de sus propios textos. La fenomenología del escritor cubano-americano es muy compleja y plantea problemas únicos. Como Rogelio, que no quiere reconocer su homosexualismo, el escritor tiene que definir su identidad a través del idioma, porque no puede ser dos cosas al mismo tiempo.

En opinión del prologuista estos tres cuentos nos colocan en «un mundo cercano al grotesco donde las viejas predicciones de Bradbury y Asimov ya son realidad» (el de Fernández), dándonos «un viaje al interior de la sociedad norteamericana» que es «una auténtica pesadilla» (el de Aragón), en el cual se destacan «los prejuicios y las prohibiciones de una sociedad utilitaria y machista» (el de Obejas). Esta retórica dinosauria contradice a un crítico que le pone a sus comentarios música de rock y más le hubiera valido dejar los cuentos por su cuenta.

Tanto Fausto Masó en «Con los cartuchos contados», como Julio E. Miranda con «Isla tan dulce», nos llevan directa o indirectamente a Venezuela, siendo el cuento de Miranda muy superior al de Masó. Lo es por la estructura fragmentada y el estilo cortado («sincopado» como bien dice López Sacha) que le da a la narración un ritmo que va a saltos, musicalmente, populachero casi, en completo acorde con la caracterización. Masó, que es un excelente narrador con gran sentido del humor (como lo demuestra en *Desnudo en Caracas*, novela apenas conocida), no está a la altura de lo que podría esperarse de él. Justo es decir que la caracterización de un viejo verde cubano en el exilio con «los cartuchos contados» pero dispuesto a morir con «las bolas puestas» no tiene desperdicio, aunque le falta la más refinada ironía de Miranda. López Sacha clasifica al protagonista de Masó como el «burgués destronado, pero radiante, que aspira a cumplir meticulosamente con los fatuos objetivos de su vida en el exilio», siendo esta una de las pocas veces que utiliza la palabra «exilio», siempre en oposición a lo que llama «nuestra diáspora», como si unos fueran mejores o peores que otros, sin darse cuenta quizás (como le ocurre a otros con opuestos objetivos) que la diáspora (¿recuerdan a Hitler y a los judíos?) es peor todavía. No se nos esconde que en el exilio, como en todas partes y mucho más dentro del contexto hedonista cubano que tanta fama y divisas le ha dado al castrismo, hay arquetipos de la chulería como el protagonista de Masó, pero obviamente esta distinción léxica descubre la trastienda de la intención. Ambas narraciones están vinculadas, además, por una buena dosis de cinismo.

El título del libro está tomado del cuento de Miranda, lo cual resulta irónico, en primer término porque la «Isla tan dulce» no aparece por ninguna parte. ¿Por qué el título del libro se identifica con las palabras que dice «un tipo social, dañino aquí, allá y dondequiera» (un cínico) con un «desinterés real por Cuba», según indica López Sacha? No pasemos por alto que López Sacha titula el prólogo «aquí, allá y dondequiera», refiriéndose en mayor o menor grado a los escritores aquí reunidos, o a todos los cubanos, y después le pone el mismo rótulo al protagonista de «Isla tan dulce», tocándoles a ellos, de refilón, las faltas que le atribuye al divertido pícaro cubano. No hay dudas que el título se las trae, dado el contexto, y dejen las conclusiones abiertas para que decidan ustedes.

«UNA ESTÉTICA RADICAL Y TRANSGRESORA»

Severo Sarduy, Lourdes Casal y José Antonio Arcocha son tres escritores fallecidos cuya inclusión es bien merecida. Los tres nos llevan por un quehacer de anti-héroe existencialista de las décadas de los 50 y 60, a veces dentro de una atmósfera misteriosa con tintes de irrealidad. «Solo en Frankfurt» de Sarduy es el menos imaginativo de los tres, pero muy convincente en esa desolación del escritor que navega por un espacio desértico. El de Lourdes Casal nos lleva a una parecida desolación en un ambiente kafkiano (quizás demasiado deliberadamente kafkiano), donde el existencialismo adquiere un tinte de mayor irrealidad. «El esplendor de la entrada», que es el que más me gusta de estos tres, es uno de esos cuentos en blanco y negro (no sé por qué) que nos va sumiendo en una irrealidad donde el existencialismo va anudado al *suspense*; todo también muy borgiano. Los finales de estos cuentos son desoladores, enfrentándonos a un vacío que se abre como un abismo, tanto en el nocturno desamparo urbano del de Sarduy, como en la fosa ante la puerta del apartamento del cuento de Casal; pero, principalmente, en ese vacío total de abismo en gris de Arcocha. Son, realmente, tres cuentos muy buenos y, además, muy cubanos, en esa medida tradicional del escritor como un creador sofisticado y anti-folclórico que cree que el intelecto es la mejor medida de nuestra nacionalidad. Todo, por cierto, muy década del 50, residuos permanentes de una elegancia intelectual que deambula por las letras cubanas como un fantasma.

Pero no hay duda que dentro de estos términos uno de los que va más lejos es Lorenzo García Vega con «El edificio», que es realmente un cuento excepcional. Carlos Espinosa comenta que «resulta curioso» que el autor de mayor edad «sea uno de los que representan una estética más radical y transgresora». Yo diría que resulta lógico. Su cuento entronca con lo que quería hacer o hizo la intelectualidad cubana que se gestó en la década de los 50, cuya «estética radical y transgresora» fue mutilada por la revolución, que no sólo les enseñó a los cubanos a comportarse groseramente sino también, y lo que es peor, a escribir con el mayor descuido. Lo que hace Lorenzo García Vega es demostrar la vigencia de un estilo, «contar lo plástico» con una conciencia de escribir sin mensaje mediante un abstraccionismo pictórico cuyo

mensaje está en el arte mismo de la escritura. Por su quehacer técnico el cuento de García Vega se convierte en uno de los más jóvenes de la colección. No está por otra parte en ruptura con las «normas dictadas por la tradición», porque Labrador Ruiz en 1933 con *El laberinto de sí mismo*, crea una tradición que será continuada por nuestros mejores narradores. Como precisamente la transgresión ha sido el mayor enemigo del castrismo, incluyendo en la literatura, lo que hace el cuento de Lorenzo García Vega es dar un paso atrás que es un paso hacia adelante. En su abstraccionismo intelectual y no figurativo, «El edificio» está entre los textos más anticastristas de todos los que aparecen en el libro. Es una lástima que Carlos Espinosa no abriera *Isla tan dulce...* con esta narración para cerrarlo, como hace, con la de Enrique del Risco, el autor más joven del libro y un auténtico transgresor de la escritura. Esto le daría un carácter circular, unificando el principio de la transgresión de una generación a la otra, en un gesto de verdadera cubanía del intelecto.

Manuel Cachán también pertenece a esa tradición intelectual transgresora, ahora a nivel metafísico, cuando internaliza el exilio en «Las moscas», otro de los relatos que se cuentan entre los mejores del libro, donde el quehacer histórico se vuelve ser psicológico que se depura en lo metafísico. Lo que hace Cachán es interiorizar el proceso, procedimiento que me recuerda mi propio modo de aproximarme a la experiencia del exilio en mi novela *Desterrados al fuego*, que viene a ser un antecedente que posiblemente el cuentista desconoce. Lo que hace Cachán es eliminar la exterioridad para circunscribirse en la interioridad de la experiencia por un proceso de desaparición del protagonista, que de tan exiliado que es se vuelve invisible. El regreso uteral que tiene lugar al final del cuento, le da una dimensión freudiana de retorno a una memoria que a pesar de todo no está perdida. Fuera de la crisis final, esa Isla tan dulce que llaman Cuba, se hace visible en un momento de la narración, y lo hace por las claras, cuando recuerda que «cuando los fascinerosos se apoderaron de todo, me largué del país aquel de mierda y no lo he podido ver nunca jamás»; y poco después en la evocación nostálgica de una Habana donde se podían «encontrar delicias de confitados y almendras, de jamones al salmanticense modo, frutas, pastas austriacas, licores extraídos de las ruinas pompeyanas...» Eliminando el quehacer político, Cachán llega a esa anulación total que es un estar solo en Frankfurt al modo de Sarduy pero ya vuelto invisible. Esta es la esencia, ese perfume inconfundible, ese aroma especial, estado de intangibilidad, de los verdaderos exiliados que escapan a las definiciones de los diccionarios: un quehacer que nace en la historicidad política y llega a lo metafísico. A López Sacha se le escapa todo esto, viendo la narración como el «espejismo del relato fantástico». Quizás ello se deba a que aunque es esta una de las pocas ocasiones en que se refiere al exilio como exilio, sencillamente, como no lo ha vivido, no sabrá lo que es.

Ahora bien, si de transgresión se trata el cuento de Jorge Luis Llopiz, «La gloria eres tú» quizás se lleve la palma, aunque la transgresión es aquí de otra

naturaleza, y no tiene nada que ver ni con la metafísica, ni con el existencialismo, ni con el abstraccionismo pictórico, inclinándose más bien hacia un absurdismo paródico virgiliano. En una sociedad sin identificar donde ser maricón (decir homosexual sería un eufemismo fuera de lugar) parece ser la norma, al protagonista del cuento le da por no serlo, oponiéndose a todas las presiones familiares y colectivas. Es una narración delirante y fuera de serie, que recuerda a Virgilio Piñera y en particular *El No*, y también *La boda*. En el cuento el joven protagonista, obsesionado por las «tetas» de Alicia, que lo persiguen por todas partes, es sometido a tratamientos de electroshocks para que se normalice. Pero, ¿qué tiene esto que ver con «Isla tan dulce»? López Sacha se sorprende y comenta, con muy poco sentido del humor, «que es la cara risueña de un problema tan grave» y dice, con un eufemismo que es una delicia, que refleja la preocupación «de las familias sobre el destino amoroso y sexual de sus hijos». El cuento podría parecer hasta homofóbico (y puede que lo sea) si en Cuba no hubiera habido persecución a los homosexuales y si a estos no se les hubiera aplicado electroshocks para «curarlos», metiéndolos en campamentos de rehabilitación y trabajos forzados, y expulsándolos masivamente del país. Pero como estas cosas pasaron, no podemos ignorar la posible trastienda política del cuento.

«ISLA TAN DULCE...»

Los cuentos que nos quedan por comentar nos trasladan a esa «Isla tan dulce», aunque «En misión» de Luis Marcelino Gómez nos saca de ella para llevarnos «en misión» a Angola. La «misión», sin embargo, no es otra que escaparse de Cuba. En este sentido tiene validez adicional, porque como testigo de cargo y participante, Luis Marcelino Gómez nos ofrece una de las pocas muestras de una experiencia cubana cuyos muertos no se han contado todavía. De ahí que tenemos un escritor que vive de primera mano la experiencia de un desastre y el tráfico humano de la revolución castrista que convierte al protagonista (y por extensión al propio autor que vivió la experiencia) en «un producto exportable». Lo que sí plantea el autor es esa necesidad de irse de Cuba incluso ante la perspectiva de oler a cadáver. «Era como andar entre sueños. Aunque entre sueños yo buscaba deambular, por los caminos de la evasión, en otro sueño». El autor no pretende, afortunadamente, hacer una denuncia explícita, que queda implícita en el desarrollo de las circunstancias de un proyecto político inútil.

López Sacha, en el prólogo, se apresura a clasificar el relato como «confesional», y llama de «supuestas» las represalias que teme el protagonista, dándole una vuelta al texto de Gómez cuando agrega que el autor crea «una tensión semántica adicional que nos remite de hecho a la retórica de la Guerra Fría». Lo que delata esta posición es el poco margen que da el prologuista a una disidencia, lo que no hace otra cosa que acentuarla. No obstante ello, hay ciertamente una condición confesional en el relato. El meollo está en esa «misión» de hermandad que une al narrador con Pedro, desarrollada con el refinamiento psicológico de un escritor que escribe desde las entrañas de sus

sentimientos. Este auténtico humanismo es lo que se desprende de cada una de las páginas de la narración, una hermandad, una camaradería, un compañerismo que mucho necesitamos y que nada tiene que ver con los objetivos del régimen de una misión en Angola. Hay que seguir paso a paso el ritmo interno que se inicia desde el primer párrafo («Tuve el deseo de abrazarlo, aunque no lo hice») donde el protagonista se acerca y se distancia al mismo tiempo. El desarrollo de la relación parte de la identidad entre los dos personajes, como si el uno fuera el otro, al mismo tiempo que no deja de ser su persona. Reconociéndose en el otro, plantea el vínculo que los une: el uno mismo. «Quizás sea por esa costumbre de querernos a nosotros mismos y yo me estaba viendo.» Jugando con el sentimiento amoroso, Luis Marcelino Gómez avanza por la epidermis de la relación como si tocara el texto con la punta de los dedos, manteniéndonos a la expectativa entre sugerencias que no se definen que por momentos parecen ir un poco más allá de la hermandad y la camaradería hasta tocar los niveles de la sexualidad. Pero, ¿acaso no es la intensidad de esta relación con motivo del peligro bélico lo que contribuye a esa camaradería que ha de ser única? Gómez la da con profundidad y sutileza. Al mismo tiempo hay un compromiso con el «suspense» que conduce al episodio final, que concluye con la muerte de Pedro y el descubrimiento de una fraternidad de sangre (en más de un sentido) que eternamente los une, pero que no se define. Queda también sin resolver la culpabilidad de una muerte realmente inútil. Sólo sabemos que no hubiera tenido lugar si al castrismo no hubiera enviado a los cubanos, «en misión», a morir en Angola.

Le corresponde a Rolando D. H. Morelli cubrir la ausencia de la experiencia inmediata más desconcertante del libro, Cuba de primera mano, dando un paso más acá de Gómez. Es el cuento que más se acerca a una denuncia directa, sin metáforas. No se trata de un quehacer alegórico, sino de uno más explícito, cotidiano, como dolor de carne y hueso, y este es uno de los aportes del cuento a la colección. Quizás esto se deba a la experiencia moral y física que sufre el narrador, siendo el único cuento que apunta hacia el éxodo del Mariel. El prologuista se apresura a darle la vuelta, quizás respondiendo al propósito edulcorante del título del libro. Al enfocar la atención en lo confesional y en las relaciones familiares, llega a la conclusión de que se trata de un conflicto interior producto de divisiones familiares. El objetivo de López Sacha es transferir los problemas colectivos a niveles individuales y familiares, eliminando lo que él llama, con adicionales eufemismos, «el paisaje exterior a los hechos»; es decir, los procedimientos represivos que se han utilizado en Cuba para condenar y reprimir cualquier intento de disidencia por insignificante que sea, inclusive en el caso de un adolescente que ni siquiera representa el menor peligro para el régimen. No vacila el prologuista en culpar a la familia de una culpa que está en el Estado. Con esta falta de honestidad al enfrentarse a los errores que en Cuba se han cometido, es muy dudoso que exista auténtico propósito de enmienda, y el texto de López Sacha cantando «regresa, regresa a donde una vez perteneciste», produce el efecto de un ventrílocuo que canta por boca de Paul McCartney.

Es cierto que «Afuera», narrado en primera persona, tiene un tono intimista que evoluciona como monólogo interior. Pero hay mucho más. El concepto de la extraterritorialidad que sirve de título a la narración, empieza siendo un «afuera» que significa irse de Cuba, pero a medida que el relato avanza este «afuera» será un producto de haberse quedado, como si para estar «afuera» no fuera necesario irse. De ahí que cuando el adolescente en proceso de crecimiento es llamado a cumplir el servicio militar, y tras un reconocimiento físico es rechazado del mismo, quedándose «afuera», la dimensión del título se amplía brutalmente sin que el autor haya tenido que recurrir a la violencia textual. Una oración retrata el derrumbe del personaje en toda su hondura: «Regresaba a la casa, lo confieso, hondamente humillado como un pobre soldado derrotado en una guerra sin gloria». Esta habilidad para dar en pocas palabras toda la dimensión interna de un estado psicológico que a la vez es un conflicto con la sociedad inmediata y con el mundo, es lo que hace de Morelli un excelente cuentista. El personaje vive una existencia kafkiana dentro de un texto medularmente realista que es kafkiano por la mecánica de esa realidad. «Una comisión médica militar me ponía ahora anónimamente en manos del Ministerio del Trabajo, para lo cual habría asignada de antemano un tipo de ocupación en la vida civil». De este modo, sin comerla ni beberla, es asignado a las porquerizas, trabajo que rechaza y por lo cual lo meten en la cárcel, de la que sólo puede salir si acepta el plan de trabajar en ellas. A López Sacha le parece que estas medidas no son suficientes porque no determinan «el crecimiento y la intensidad del conflicto», afirmando que lo que le pasa al joven es el resultado de «una conciencia atribulada por el deseo de salir del país». Obviamente, al joven no le falta razón para querer ir de semejante infierno. El prologuista pasa de carrera sobre las humillaciones y castigos a los que se ve sometido el protagonista, injustamente, porque no es culpable de nada. Esto muestra en qué medida el discurso oficial ignora los sufrimientos y la violación de derechos a que los cubanos se ven sometidos, en este caso un adolescente. Y francamente, llamar al éxodo del Mariel, «un golpe de suerte», es llegar a un nivel de insensibilidad y cinismo difíciles de aceptar.

El realismo alucinado y alucinante de «El Winchester de Durero» es de otra naturaleza y por consiguiente el que mejor se acerca a una visión pesadillesca en esa *Isla tan dulce...* Cuentos como este le dan significado a la antología y hay que acreditarlo no sólo al autor, sino a Carlos Espinosa, que lo seleccionó. Aunque empieza como una relación personal entre una pareja, la cosa trasciende inmediatamente a ritmo vertiginoso, con una riqueza verbal donde todo se reúne: Big Bang, Sarajevo, Hemingway, el arcángel San Gabriel, Eduardo Chivás, etc. Zequeira Ramírez trasciende y violenta todos los espacios para darnos uno solo, el de su cerebro y el de la realidad que tiene que vivir en una geografía concreta que forma una unidad, esa «Isla tan dulce...». Como los pintores que se acumulan en el texto, Durero, Tiziano, Van Dyck, Correggio, Rembrandt, Klimt, las películas que se entremezclan, las referencias intertextuales, las notas musicales, el diálogo que interrumpe la narrativa con una continuidad de voces que se alternan, un amasijo de locuras, el

cuento produce el efecto de un mural total de una pesadilla cubana que tiene lugar en un cerebro donde se reflejan todos los que no están. Las cosas que dice Zequeira Ramírez compensan las que no dicen muchos de los cuentistas, los orgasmos machistas de las pelotas bien puestas o los lésbicos bembeteos navideños, e inclusive los pistoletazos por cesantías del capital (no hay más que saltar de un «loco» al otro), se empequeñecen ante «El Winchester de Durero». Pérez Zequeira no se anda con pelos en la lengua: «Nos estafaron, Adelaida, nos embaucaron con el pregón»; «Sabían que prohibir, no importa lo que se prohíba, es siempre el indicio mayestático de todas las inquisiciones». Textos como este se repiten a lo largo de la narración dentro de la maraña mental de Rodrigo, asediado en particular por un «grabado turbador» de Durero que hay que ver y leer con todas sus implicaciones alegóricas y su actualización histórica: «un lagarto que avanza en sentido contrario, que es la insignia del disimulo»; «una calavera y un reloj de arena, que son los distintivos de la vanidad»; «un perro que acompaña al Diablo, que significa codicia, usura, rivalidad, celos»; «un rabo de zorra en la lanza del caballero, que es la divisa del mentiroso, del simulador, del vesánico. Y, al final, resulta que el Caballero intachable y estoico no es jinete contra la Muerte ni contra el Diablo, sino que cabalga junto a ellos como compinche en una excursión aviesa». Cuando Rodrigo le tira a Adelaida, su mujer, el Winchester que llama de Durero para que le pegue un tiro y esta lo hace como si le hubieran dado «un martillazo entre los cuernos de la res», la lógica de la locura está a punto de terminar en tragedia, cosa que no ocurre porque el cartucho no llega a explotar. La audacia del texto y la perfección de la escritura hacen de «El Winchester de Durero» una obra maestra y una muestra brutal de lo que es vivir en Cuba. López Sacha, en un texto que es una delicia del eufemismo burocrático, afirma que Rodrigo pasa por una «crisis sentimental» a consecuencia de la carestía del Período Especial, que lo ha llevado a dejar de creer «en el proyecto social cubano». Pero seamos justos, hay que acreditarle a López Sacha que autorizó la publicación del cuento. ¿Qué otra cosa puede decir un burócrata cubano, que preside la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, para que *El Caballero, la Muerte y el Diablo* no le corte la mano?

Rolando D. H. Morelli dentro de los términos del quehacer cotidiano, Zequeira Ramírez con la paleta de Durero, y Enrique del Risco con el lenguaje de las claves, son los grandes transgresores del orden establecido dentro del espacio de este libro. La transgresión viene a ser, como la locura, clave fundamental de la escritura y sin transgresión no hay buena literatura. No lo digo para darles ínfulas a estos escritores, y en especial a Enrique del Risco por ser el más joven de todos y que tiene que dejar otras pruebas que confirmen mi criterio, pero «Lo más sublime» es la obra de un virtuoso que toca la sílaba *om*. Su concepto de lo histórico, que comparto, se basa en el principio de la transgresión porque la historia está ahí no para que la contemos los escritores sino para que la transgredamos, que es otra cosa. López Sacha lo simplifica llamándolo «relato histórico de nuevo tipo», pero hay mucho más

que esto. Cuando el enfrentamiento con la realidad inmediata ofrece al escritor cortapisas y peligros, la desacralización histórica es el método indirecto para hacerlo o, a la inversa, para hacerle juego al discurso oficial y una forma segura de poder seguir escribiendo y pasar el rato. De ahí que explicar la transgresión histórica, por «el conocimiento auténtico de la historia de Cuba» es una falacia, ya que en Cuba la autenticidad de todo conocimiento está medida por su complacencia con el discurso oficial.

El cuento de Enrique del Risco se inspira en Manuel Pérez, un cornetista nacido en La Habana en 1863, que se marcha a Nueva Orleans en 1902 en pleno apogeo de la Era del Jazz, siendo uno de sus pioneros y obteniendo enormes éxitos, para regresar a Nueva Orleans y morir olvidado. El cuento tiene el desgarramiento interno de un jazz con ritmo de son en la clave sonora de un «pa-pa-pá, pa-pa» que hay que desentrañar. Se va desarrollando dentro de dos planos narrativos, el histórico del período de la Guerra de Independencia hasta llegar a la República, y el musical, que corresponde al quehacer creador, que equivale al literario, en una búsqueda musical que es la liberación en sí misma. Y este es, en definitiva, lo más importante: el compromiso histórico con la música, con una búsqueda en el sonido: «Experimenta con el sistema de constantes y contrastantes yuxtaposiciones de las tres franjas tímbricas que tipifican el son».

Pero, ¿hasta qué punto está desligado el quehacer musical del histórico? Hay una interacción constante que nunca pierde el narrador y que nunca lo pierde: «Sueña con añadir un toque al tresillo que dinamite la tiranía del módulo rítmico vigente, de manera que, sólo un buen cubano pueda bailarlo. Una revolución dentro de la revolución que ya es el son. ¿No ha sido el baile acaso lo único que ha logrado poner en movimiento a toda la isla?» Entonces, dentro del hermetismo de las franjas rítmicas, dentro de la música, está la unidad, la liberación. Esto hace que el texto pueda deshacerse de su pasado histórico para llegar a documentar lo inmediato, lo más reciente, sin despertar sospechas porque está en la clave del «pa-pa-pá, pa-pá», que sólo van a escuchar los escogidos y que parece que se le escapa a López Sacha. De igual forma que en la narración, donde los músicos violan la censura del censor español, es muy posible que el texto juegue con estas ambivalencias. Obsérvense la trastienda que puede haber en las citas que siguen, entre el Período Especial, el exilio, la libertad de expresión y la desavenencia entre los cubanos: «El hambre alimenta la nostalgia. El boniato, los gatos, los ratones. Muchos se han ido pero Papo no piensa moverse de esa tierra a la que se siente tan ligado»; «Si los pueblos siguen marchándose a la manigua, pronto se hará difícil una reunión de tres personas»; «Por otra parte, tanta junta le sienta mal a las autoridades»; «Además, es mejor que estén ahí [los americanos] para que tengas a quien culpar de no haber llegado a ninguna parte». No hay que decir mucho más, porque ciertamente los textos hablan por su cuenta.

Hay que tener en cuenta que las claves representan un lenguaje no verbal cuyo secreto es un código por descifrar, que es lo que no parece entender el

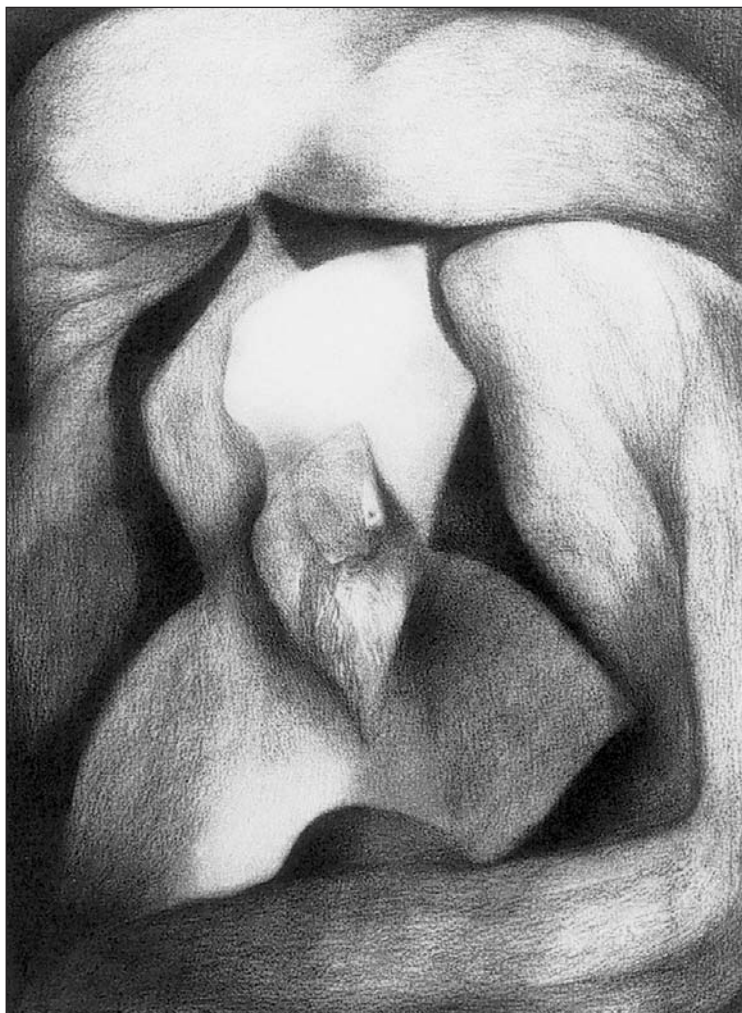
prologuista, o que a lo mejor prefiere hacerse el desentendido. Pero, «así no se puede seguir, algo tiene que pasar pa-pa-pá, lo que sea pero pronto, algo tiene que pasar pa-pa-pá, lo que sea pero pronto que no hay paciencia ni frijoles pa-pa-pá ya se murió el mulato que no tenía pa cuando, qué esperan los americanos para acabar de meterse pa-pa-pá, una clave toca a la otra y entre las dos hacen música pa-pa». No se olvide que en Cuba se ha estado hablando en clave desde hace muchos años.

EL PRINCIPIO DE LA TRANSGRESIÓN

«*Isla tan dulce...*» es un libro transgresor en muchos sentidos, a partir del título mismo con todas sus implicaciones. Lo es no sólo en Cuba sino en el exilio y en la medida en que un grupo de escritores que residen fuera del territorio nacional, incluyendo el compilador, publican en una editorial cubana con un prólogo escrito por el presidente de la Asociación de Escritores de la UNEAC. También en la medida que en la colección, a pesar del contenido ortodoxo de algunos cuentos y las componendas ideológicas del prologuista, hay transgresión en muchas de estas narraciones que, a su vez, pueden establecer un nexo transgresivo con lectores que transgreden. Reúne, en resumen, un grupo excelente de cuentos, algunos de los cuales son transgresiones maestras.

Si de una selección de diecisiete cuentos más de las dos terceras partes de ellos son excelentes, el saldo que hacemos del juicio crítico de Carlos Espinosa es muy positivo y representa una estupenda contribución a un mejor conocimiento de las letras cubanas. Es verdad que no están incluidos ni Cabrera Infante, ni Zoé Valdés, ni Reynaldo Arenas (ni tampoco yo, por cierto), pero cualquier selección de este tipo lleva a omisiones inevitables porque no se puede seleccionar a todo el mundo y cada cual responde a un diferente criterio valorativo. En casos de estas selecciones de carácter antológico, aunque se advierta esto o lo otro, nunca se queda bien, y mucho menos cuando escarbamos la superficie política de todos estos criterios. Justo es decir, además, que en un proyecto de esta naturaleza (es decir, para ser claros, de un libro publicado en Cuba) no es posible determinar (cosa que ignoro en su totalidad) las presiones que pudo tener el compilador, por lo cual uno tiene que atenerse al resultado. Sin embargo, el hecho geográfico de su publicación en Cuba ya de por sí valida los cuestionamientos de naturaleza política, inclusive los de omisiones, porque no sabemos si por estas razones determinados autores quedaron automáticamente fuera por decisión editorial, a la cual el compilador tenía que atenerse (lo cual a su vez pudiera ser objetable). Todo esto da la medida del problema y sus implicaciones. Como estamos «afuera» no sabemos si está pasando algo o no está pasando nada. Todos estos planteamientos y otros muchos podrían emitirse en torno a la publicación de este libro, pero como dice Bombú: «¿qué es eso de andar peleando entre cubanos cuando queda tanto por hacer? [Hay que] dejar la pendencia para cuando la guerra termine, como hacen los buenos patriotas» (del Risco). Por otra parte, ¿no tiene valor substancial que la

denuncia de algunos de estos cuentos y la calidad de otros se lean, cuando menos, entre algunos que no tienen vela en el entierro porque sencillamente tienen que morir en Cuba? Estas preguntas me parecen importantes. Si los cubanos pudiéramos «hablar en libertad» y «tener la libertad de hablar», no sólo en Cuba, donde es imposible, sino en el extranjero donde no es imposible pero es difícil hacerlo sin tirarnos los platos a la cabeza, mucho habríamos adelantado.





La Zorra y el Erizo

Notas sobre política y lenguaje*

1

En uno de sus poemas Arquíloco dice: «La zorra sabe muchas cosas pero el erizo sabe una sola y grande.»

De alguna manera José Lezama Lima creyó ser un erizo, pero era una zorra. Virgilio Piñera, creyendo ser una zorra, siempre fue un erizo. El primero para armar un sistema poético —una sola y grande cosa, una totalidad— echó mano a todo: mitos grecolatinos, barroco español, cierta o elegida parte de la literatura moderna y, por supuesto, cacharrería cubana. Para Piñera sin embargo las cosas estaban claras: había que ir a contracorriente, pinchar, pinchar, pinchar...

2

No se puede negar que Lezama y Piñera eran «malos escritores». Hay una tradición de «malos escritores» en Latinoamérica: Roberto Arlt, Macedonio Fernández, Reynaldo Arenas y hasta el propio Vallejo. No malos porque no sepan escribir sino porque no encajan en eso que se ha llamado Bellas Letras. Lezama y Piñera se movían en sentido contrario. (No hay en Cuba dos escritores más avisados: el estilo es cárcel.) Para construir sus escrituras no podían sino agarrarse a un resto, a una excrecencia, cierta copia bárbara de una cultura que había devenido civilización. Escribían contra el «buen decir», sólo que Lezama, la zorra, pugnó en vano por trazar un territorio que lo colocara de facto dentro de una línea de fuerza moderna. Piñera no, ya sabemos, escribía como las lavanderas.

3

Lo que resulta una fatalidad en la literatura cubana es su predestinación geográfica, su recortería insular. No haber

* Leído en el «Evento Internacional sobre Poesía del Lenguaje», Casa de Letras, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2001.

podido nunca ser otra cosa que una minúscula y lejana colonia. No haber podido nunca ser otra cosa que una república enferma. Y como «solución final», para colmo, algo así como un *shoah* de pantomima, no cumplir algo que en principio la revolución mostró como definitivo: la apoteosis de los humildes. No poder cumplir nunca aquello que nunca iba a ser cumplido.

4

Sin dudas, Cuba fue hecha a base de tijeretazos.

A pesar de encontrarse en el corte transversal de importantes rutas comerciales y culturales, el país no ha podido ser más que laboratorio, circo montado para ratoncitos. Y es que suspendida verticalmente, su historia es un fracaso, un fracaso su inserción en el mundo, un fracaso su salida del mapa tal como fue visto alguna vez por Francisco de Arango y Parreño.

5

Allí donde la historia es hueco, *nada* historia, ausencia de cultura autóctona (es decir: desierto, paso al laboratorio), no podía sino aflorar una lectura de la institución historia como ontología, como ser. Ésta ha sido una operación de relleno; por eso Piñera, el erizo, supuso también un *nadatiempo*, encrucijada absurda por exceso y existencialista por defecto.

6

La zorra dijo: «Todo lo hemos perdido, desconocemos qué es lo esencial cubano y vemos lo pasado como quien posee un diente, no de un monstruo o de un animal acariciado, sino de un fantasma para el que todavía no hemos inventado la guadaña que le corte los pies.»

Pero una zorra nunca está libre de sospechas, y aún cuando se remonte al origen encontrará el desierto poblado. Lezama hace como que no lo sabe; cree como señor Barroco que hay que cubrir las extensiones, tapar los huecos. Acaso por esto llama sobrenaturaleza lo que no es más que invención, relato posible, fictus... Yendo al comienzo convierte el diente en imagen, y dicta incluso un punto de partida: un ramo de fuego que Colón ve caer desde su barquito.

7

La pregunta no es qué incluye Cintio Vitier en *Lo cubano en la poesía*, sino qué deja fuera, precisamente para que el origen devenga Ley:

primero, el género como cuestión literaria;
segundo, la carnavalización del género;
tercero, la escritura como *tecné*, residua o experiencia;
cuarto, cualquier variante de época, escuela literaria, etcétera, fuera de los grandes *topoi*;
quinto, todo sesgo civil, político;
sexto, al erizo.

8

Nadie entendió mejor la relación horror-lenguaje que Virgilio Piñera. No sólo porque siempre vivió al límite (gay, poeta, pobre), sino porque ese límite trazado sobre su cabeza era la puesta en escena del absurdo, de un absurdo montado ahora como política de control total. El que parece zorra es ahora más que nunca erizo: hace de su miedo (de su vida misma) una parodia de la ficción de Estado, una literatura que sin estilo y sin regodeo se resuelve paradójicamente desde la tensión con el lenguaje.

9

Algunos poemas del último Lezama parecen firmados por Piñera: experimenta el barroco como cárcel, la metáfora como retirada, el sistema que ha construido como horror. Si «Fragmentos a su imán» debe leerse de alguna manera es como diferencia, sobre todo respecto al mismo Lezama.

10

Hoy no existe literatura-nación. No porque haya migrado o permanezca sujeta al límite de costa. Si algo la sostiene es pura violencia, puro tejerse de una identidad marionetesca.

11

De un tiempo a esta parte la literatura empieza a pensarse como problema. El escritor parece entender por fin que no hay redención ni *locus* sagrado, y la imago ya no es el solecito que alumbraba la historia. La multiplicidad de la escritura es un hecho moderno que obliga al escritor a elegir, que hace de la forma una conducta y provoca una ética de la escritura.

Acaso fuera oportuno hablar del concepto, pero no tiene sentido. Hay sólo uso, cajita china, desvío...

12

Para alguien cuya experiencia vital completa haya coincidido con la actual experiencia política de modernidad perversa que es este país, para alguien cuya experiencia vital haya sido decidida a favor del Animal Político a que han sido reducidos los hombres en este país, sabrá lo problemático de aceptar que su tiempo es la encarnación suprema de una imagen. Aquello que para Lezama y para Vitier fue un corte o fulminación o consecuencia de la Historia, fue para otros hombres el dolor de la historia en sus propios cuerpos. Lo que para ellos fue la cifra alquímica de la Historia, fue para otros la marca secreta y a la vez impúdica de la violencia de la historia en sus cuerpos.

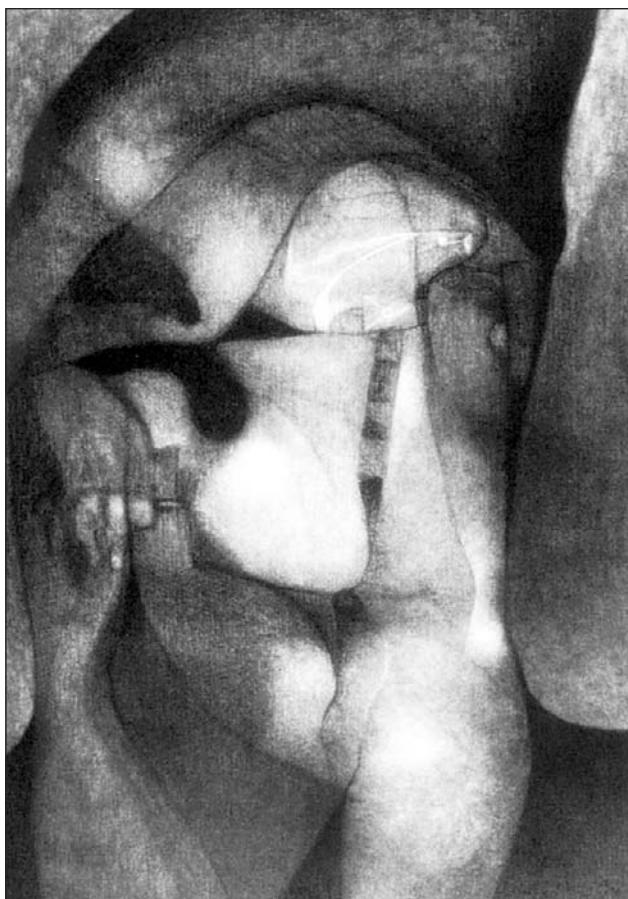
Las migajas poéticas rara vez llegan a tiempo.

Es curioso como aún en las formas supremas del dolor poético no hay palabras que rediman el dolor de la realidad que miden: las intensas palabras de Paul Celan están muy lejos de los hornos crematorios. Incluso si esas palabras bastaran para revivir todos los muertos, no alcanzarían a borrar el horror que circuló entre ellas en nombre de la Historia —esa misma Historia que les

concedió la forma de Poesía. Por eso toda extensión poética se vuelve sospechosa. Toda imagen avanzando por una extensión debe sentirse amenazada por los huecos negros de la Historia. Y toda mente fajada con una extensión vacía debe saber reconocer en la blancura una posibilidad del horror.

13

La zorra sabe muchas cosas que el erizo desconoce.



Globalización y nostalgia

Buena Vista Social Club

R o m á n d e l a C a m p a

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de un estudio sobre la nostalgia cultural en el contorno del nacionalismo cubano, tanto en la isla como en la diáspora, particularmente a partir de 1989.¹ Se observa a partir de ese momento un entorno indefinido entre el ocaso del imaginario socialista y el brote de un capitalismo incipiente pero altamente equívoco; todo ello impulsado considerablemente por la dolarización parcial de la economía nacional. Desde entonces se puede advertir también una búsqueda nostálgica de las raíces culturales que antes sólo se nutría en el exilio miamense, en este caso una mirada hacia la época anterior a 1959 como horizonte perdido, o al menos maltratado. Esto se constata claramente en las dos películas finales de Tomás Gutiérrez Alea, sin duda uno de los artistas más influyentes del período revolucionario cubano.² Me refiero a *Fresa y Chocolate*, y a *Guantanamera*, ambas dirigidas con la colaboración de Juan Carlos Tabío a mediados de la década de los 90.

El primero de estos filmes, quizá el más conocido, conduce a pensar sobre la mediación de la gramática y el amor en la cultura nacional. Parte de un encuentro entre un joven revolucionario, militante y homofóbico, y un artista homosexual: David, campesino con ambición de escritor, becado en la universidad de La Habana, conoce a Diego, artista, gay, habanero, disidente y perseguido, al igual que patriota y sabedor de la cultura burguesa, tanto la cubana como la occi-

¹ Abordo más a fondo algunos aspectos constitutivos de esa nostalgia en un reciente libro titulado *Cuba On My Mind: Journeys to a Severed Nation*, Verso, Londres, 2000. En este ensayo busco llevar el tema a un contexto más global.

² Tomás Gutiérrez Alea falleció en 1996 a los 67 años.

dental. La dirección de Gutiérrez Alea coquetea por un rato con la posibilidad de una escena seductora entre estos dos personajes, pero abandona prontamente la idea. El tratamiento limitado del tema gay en este filme, muy discutido por la crítica, pasa rápidamente a otro plano menos observado: la preocupación por el futuro del lenguaje nacional y la transmisión de valores culturales anteriores a la revolución. Lo que queda entre David y Diego no es una amistad platónica, sino toda una reorientación en torno a la cultura nacional. David no sólo encuentra un lector atento a los errores gramaticales y los temas trillados que plagaban su escritura, también descubre el amor con una santera, ex-militante y ex-prostituta, íntima amiga de Diego. Los tres caen en la lista negra del régimen, pero pasan las tardes juntos en la relativa felicidad de un estar más allá de las consignas políticas, explorando la oculta belleza de una Habana casi en ruinas, insinuando un nacionalismo cultural distinto que se busca en el pasado de la República.

Guantanamera, último filme de Gutiérrez Alea (también co-dirigido con Tabío), convida a una reflexión inesperada sobre la ópera y la zafra en el contorno cultural cubano, particularmente en la zona oriental del país. Fallecen dos personajes, primero una cantante de ópera, distinguida señora de Santiago de Cuba cuya familia desea enterrarla en La Habana; y luego un anciano, negro y anónimo, también del oriente de la Isla, a quien nadie reclama. Impulsado por la incapacidad burocrática y la escasez de gasolina, el filme nos invita a seguir los pormenores del transporte de ambos cadáveres hacia la capital. Van de provincia en provincia en el mismo féretro, justamente el rumbo de todas las peregrinaciones fundacionales cubanas, es decir, el camino de Santiago hacia La Habana, el mismo que Severo Sarduy marcara con *De dónde son los cantantes*, siguiendo el paso conocido de la guerra de independencia y la revolución del 59. Todo ello alcanza una dimensión plenamente tragicómica cuando los dos cadáveres quedan confundidos en uno de los múltiples relevos entre provincias. Finalmente, los entierran en el cementerio Colón de La Habana sin poner en claro la identidad de cada uno. El juego interno de la película no puede ser más simbólico; quedan intercambiadas, ignoradas y sepultadas dos de las matrices que dieron vida a la cultura republicana: la fuerza laboral del negro olvidado y el refinamiento aburguesado de la casta blanca provinciana.

Esta investigación inicial también me llevó a una lectura más detenida de la visita del papa Juan Pablo II a la isla en el año 98, ocasión que consagró el retorno triunfante de la voz del Vaticano al escenario nacional cubano, a pesar de que el protestantismo y las religiones afrocubanas quizá constituyan una mayoría de practicantes actualmente. Importaría observar más detenidamente las dimensiones culturales de este conocido evento, las cuales quedaron traspuestas ante la especulación política que derivó del mismo, pero no me voy a detener ante ese complejo espectáculo en esta ocasión, sino en otra manifestación reciente y de mayor relieve aún.³ Me refiero a la aparición del

³ El libro ya mencionado contiene una lectura detenida del Pentecostalismo Posmoderno que encierra esta visita.

filme *Buena Vista Social Club*, ya que propone dimensiones mucho más amplias, digamos globales, del tema de la nostalgia cultural cubana, debido al éxito que éste ha tenido en el mundo entero desde 1999.⁴

BUENA VISTA SOCIAL CLUB

¿Cómo explicar el éxito global de Buena Vista Social Club? Se calcula que en términos de ventas e interés publicitario, no hay disco, película u obra artística comparable en la historia cultural cubana. El premio Grammy del 97, otorgado al CD que lleva el mismo título, no fue sino el primer indicio de un acontecimiento destinado a reclamar la atención del mundo a partir del 99 con el estreno del filme. Los nombramientos y premios internacionales que ha recibido ya suman unos treinta, entre ellos el de finalista en la categoría de mejor documental para el Oscar.⁵ La cinta cinematográfica también ha motivado más de una centena de reseñas en Europa, Estados Unidos y América Latina, todas ellas extraordinariamente laudatorias, aunque en su mayor parte sólo atestiguan una sensación de encanto que nunca llega a dilucidarse por completo.⁶

Actualmente hay docenas de páginas Web dedicadas a BVSC en diversos idiomas, cada cual con múltiples referencias visuales, musicales y textuales —cassettes, CD, filmes, libros, fotos, y DVD— toda una industria de productos derivados entre sí, en muchos casos de contenido idéntico.⁷ Pero más que una muestra de historia musical, o una cinta sobre una orquesta, BVSC circula por las redes de producción informática como la articulación más dinámica, y hasta futurista, de la cultura nacional cubana. Cabe preguntarse si hay una forma de acercarse a un fenómeno tan súbito y de tal magnitud, es decir, si existe una estética o política cultural capaz de apreciar sus complejidades culturales, artísticas y comerciales, tanto en el contorno nacional como el transnacional.

⁴ Este ensayo se originó en abril del año 2000 con motivo de la conferencia especial del Instituto de Humanidades de la Universidad de Stony Brook, New York, en conmemoración de nuestro colega Michael Sprinker, recién fallecido. Agradezco las conversaciones sostenidas en esa ocasión con Perry Anderson sobre el fenómeno de Buena Vista Social Club, al igual que la oportunidad de escuchar una sugerente presentación de Julio Ramos sobre el mismo tema en Birbeck College, Londres, en junio de ese mismo año. Quisiera igualmente reconocer las conversaciones sostenidas en La Habana en junio de 2001 con el crítico de cine cubano Rufo Caballero, al igual que el manuscrito de su próximo ensayo sobre Buena Vista. Quedo finalmente agradecido por los datos que me ofreció el antropólogo Peter Wade, de la Universidad de Manchester, Inglaterra, en noviembre de ese año.

⁵ Para una lista detallada de premios, véase, <http://us.imdb.com/Tawards?0186508>

⁶ Hay pocos trabajos que abordan el fenómeno BVSC desde perspectivas amplias y sopesadas, véase entre ellos: Davis, Darien J., «Buena Vista Social Club», *The American Historical Review* v. 105, N° 2 (Abril 2000), pp. 657-659; Michael Chanan, «Play It Again, or Old-time Cuban Music on the Screen», *New Left Review*, 238, Nov/Dec, 1999; y Alma Guillermoprieto, «Cuban Hit Parade», *New York Review of Books*, January 14, 1999. Para una discusión amplia y sugerente, ver también la mesa redonda «Buena Vista Social Club y la cultura musical cubana», Revista *Temas*, N° 22-23, 2000.

⁷ Un ejemplo sería la página http://www.vaionet100.com/en/links/buena_e.html. Ella sola contiene más de 100 links. Otras notables son: <http://www.pbs.org/whatson/press/summer/buena-vista.htm>., <http://www.bvsocialclub.com>.

La crítica dedicada a este fenómeno masmediático, en su mayor parte, ha insistido en la celebración de lo obvio. No hay duda que la actuación de grandes intérpretes de la tradición musical cubana, entre ellos Compay Segundo, Ibrahim Ferrer y Omara Portuondo provee muchos aspectos de interés humano y calidad artística a la cinta musical, al igual que al documental. También se observa prominentemente una escenografía de calles y edificios de una Habana descascarada o desteñida, esa irresistible estética del derrumbe que tanto intriga al director cinematográfico Wim Wenders. Y luego, o mejor dicho, sobre todo, se registra ese ambiguo pero inagotable deseo de ver, oír, y sentir la Cuba actual, impulso tácito que se trasluce por todo el proyecto de Buena Vista Social Club.

Hay, sin embargo otros aspectos menos atendidos hasta ahora. Uno de ellos apunta hacia las diversas e imprecisas huellas sobre la historia del proyecto que suple Ry Cooder, productor musical; esa voz opaca que se deja escuchar en varios momentos claves del filme para darle cierto trasfondo narrativo a la sucesión de imágenes y canciones. Otra pista prometidora se halla en los estrechos vínculos entre el CD y la película, al igual que entre Cooder y Wenders. Amigos y colaboradores desde los 80 en conocidas películas como *Paris, Texas* y *Wings of Desire*, ambos pertenecen a la generación nacida justo después de la Segunda Guerra Mundial. De esa primera época del rock histórico proviene el innegable antecedente de un documental basado en el éxito de un gran disco; me refiero a *Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band*. Pero la deuda de ambos realizadores con los 60 también parece ceñir dos impulsos aparentemente contrarios: un interés de vanguardia por el arte y la cultura mundial que marca toda la carrera musical de Cooder y la cinematografía de Wenders, al igual que una profunda inquietud, hasta ahora inexplorada por la crítica, por la preservación de valores artísticos que hoy parecen desertados o arriesgados por la globalización masmediática de la salsa, el rap, y sus correspondientes industrias de música y videos.⁸

No creo que las intenciones de los creadores agoten el sentido de sus obras; de hecho, con el tiempo tienden a desprenderse de las mismas, como bien observa la historia literaria del inaudito Quijote concertado por Borges en nombre de Pierre Menard. Pero tampoco me sumo al horizonte interpretativo de lectores o consumidores que pretenden esquivar sin más la compleja gestión del creador y su contorno social. Se pierde mucho con tales encierres. Nótese que el éxito del proyecto BVSC, aún después de los premios recogidos por el disco y el film, sigue siendo un profundo misterio para ambos realizadores.

⁸ En una entrevista con Peter Kemper, Cooder ha declarado que la música rap, para él, equivale a decir «no voy a ser una persona, de verdad me siento como un arma. Es como decir, voy a hacer desaparecer todas las cualidades humanas, la magia que puedan tener, y las voy a reducir hasta que sólo tengan un elemento, algo así como el plomo o el carbón.» En «Music needs room to breathe» *The Companion Book to the Film Buena Vista Social Club*, teNeues, pp. 117-122, editado por Wim y Donata Wenders, Nueva York, www.teneues.com. Wenders ha declarado su preferencia por la música de los 60. No conocía la música cubana antes de que Cooder le propusiera el proyecto. Al oír el disco por primera vez creyó que era una orquesta de jóvenes cubanos. Ver «The Heavens over Havana», interview with W. Wenders, *Sight and Sound*, N° 9 y 10, 1999.

Hasta la fecha, Wenders y Cooder han rehusado ahondar sobre el sentido artístico o cultural que se pueda derivar del producto final, limitándose a señalar que todo se debe a la autenticidad de los cantantes cubanos, al poder trascendental de la música criolla, o al valor intrínseco que tiene esta tradición para la época actual.⁹ Pero esta postura, prudente y quizá admirable en cierto sentido, podría también parecer algo ingenua. No hay duda que la deferencia a la sabiduría innata y a los artistas locales confirma una sensibilidad apreciable hacia la otredad cubana, tema central del proyecto. Pero también corre el riesgo de congelar la historia musical cubana en un pasado inmutable y ceñir indefinidamente la crítica que merece BVSC al aplauso de un feliz accidente, como si no hubieran diseños artísticos y empresariales por medio, como si la confluencia de miradas—de Cooder, Wenders y de interlocutores locales menos celebrados—no confiriera otra performance que también deja huellas dignas de análisis y comentario.

El relato del documental hace de Cooder todo un protagonista, a veces con tanto o más relieve que la ciudad de La Habana y las voces de los músicos. Éste no sólo organizó la puesta en escena del eje musical que organiza la película; también participó activamente en la edición final de la misma, e introdujo a la trama su historia personal, incluyendo a su hijo. Wenders, por su parte, ha declarado que si bien no tenía una idea muy concreta de lo que iba a hacer en Cuba, no le importaba, puesto que se sintió inmediatamente contagiado por el entusiasmo y el sentido de aventura que Cooder sentía hacia el proyecto.¹⁰ Cooder nunca sospechó que su hallazgo de una vieja tradición musical cubana pudiera cobrar tanta vigencia en el plano internacional, y Wenders reitera no saber a ciencia cierta si su producto final es un filme, un «musi-documental,» u otra versión de las crónicas de viajes que orientan su cine desde de los años 70. El conocido director parece esquivar toda referencia a los videos musicales, quizá porque esa nueva forma, tan popularizada, contiene riesgos seductores para un artista receloso de la cultura global. No obstante, no perdió la oportunidad de llevar la nueva tecnología video —minicam y digitalización— a BVSC. Podría decirse que su narrativa filmica sobrepasa las dimensiones de muchos videos comerciales pero tampoco se aleja por completo de los mismos. Digamos que combina la historia del éxito comercial del CD que precede al film con el hallazgo de algo perdido, con un viaje a una semilla musical aparentemente olvidada por Cuba misma, y por el mundo. Y luego queda la participación propiamente cubana en este proyecto global más allá de los músicos y cantantes que protagonizan la historia filmada. ¿Qué papel juega Cuba en la producción artística y comercial de BVSC?

⁹ Cooder provee un resumen de la importancia de BVSC en los siguientes términos: «La gente que toca una gran música. ¿Qué los provoca a hacerlo? En esta época del consumerismo, ¿qué nos llega de la gente que ha crecido fuera del sistema global mundial?» «Cuba, Cooder and the Club», Sam Adams, wsws.org, World Socialist Web Site.

¹⁰ Ver el Foreword de Wim Wenders a *The Companion Book...*, pp. 11-15, op. cit., al igual que «Behind the Scenes with Director Wim Wenders» en www.bvsocialclub.com/production.html

Estas exploraciones motivan las próximas páginas. Se trata de un intento de desatar una meditación más crítica en torno a BVSC, particularmente entre los diversos relatos que encierran sus diversas tramas, abordándolos desde varios ángulos implícitos no sólo en la confección artística de sus realizadores sino también en la cultura cubana y el entorno que tanto lo ha celebrado.

LA FICCIÓN POSCOLONIAL

Se podría postular que BVSC tropieza con algo que buscaba intuitivamente: la oportunidad de introducir el son cubano al contorno global, de sondear una suerte de redescubrimiento del valor de la música romántica para mitigar el daño al plano afectivo que puede producir la crasa comercialización de la cultura contemporánea. La música impulsa la introspección, el viaje de regreso, una mirada implícita a la relación entre la afectividad y la razón. Varios relatos internos conducen a esta lectura, aunque no todos en la misma dirección. Uno de ellos atañe a la compañía británica World Records, la cual invita a Cooder a ir a Cuba en el 96 con un grupo de músicos de Mali y otros países de África occidental. La idea inicial era reunir a los invitados con varios intérpretes de música guajira cubana en una especie de descarga o «jam session» en La Habana, y luego observar los resultados. Nick Gold, director de World Records, concibió el plan con Cooder, según las declaraciones que éste provee en el filme y varias entrevistas.¹¹

No abundan los datos al respecto, pero lo que hay permite entrever el bosquejo de una especie de experimento etnomusical guiado por un diseño de gestación comercial, es decir, un intento de regenerar el poder constitutivo de las fuentes musicales cubanas. Si ésta proviene de una mezcla de impulsos africanos y campesinos, qué pasaría si se reemplaza la africanidad criolla con otra de procedencia directamente africana. El propósito inicial, se deduce, no era llevar la música cubana como tal a la escena global, sino reproducir la fórmula que la engendró alterando la procedencia del componente africano. Pero se intuye aún más, puesto que se trata de un momento en que la salsa se ha globalizado y la posición de Cuba para entrar en la producción y el marketing de su propia tradición musical era, y sigue siendo, débil. Podría decirse que estamos ante un proyecto que busca la transculturación en el plano de la ingeniería videomusical, o concertar un eje de producción más transnacional para el son.

Se sabe que Cooder acudió a la cita en La Habana pero los músicos africanos invitados no lo lograron. Permanecieron en París por diversos motivos. A partir de ese contratiempo surge el plan alternativo que poco a poco va definiendo el proyecto final: grabar músicos y cantantes cubanos de antaño,

¹¹ Véase las dos secciones sobre Cooder en *The Companion Book...* op. cit. Una de ellas recoge y amplifica su propia declaración en el film, pp. 94-95, y 117-122. Ver también «Hora de volver al 'Buena Vista Social Club' de Pablo Gamba, abril de 2000, donde se encuentra una breve discusión del interés de Cooder en la etnomusicología, www.analitica.com/va/entretenimiento/que-pasa/8974530.asp (página web del diario *El Mundo* de Venezuela).

figuras estelares que van apareciendo casi fortuitamente. Pero la gestación ideada inicialmente contiene otros matices dignos de atención. La idea de World Records pudo haber sido una mera intuición creativa, una especulación comercial, o una combinación de ambos impulsos, pero también sugiere una suerte de ficción poscolonial, destinada a conjugar creativamente tradiciones del llamado tercer mundo, en términos de alternativa o resistencia cultural dentro del capitalismo posmoderno.

Hay, sin embargo, otro relato interno al proyecto que sugiere una dimensión más local. Se trata del testimonio de Juan de Marcos González, en muchos sentidos el protagonista oculto, tanto del filme como del CD. Su participación se puede rastrear de una entrevista que sólo aparece en el DVD de BVSC. Joven, bilingüe, negro, empresario, director musical, y de larga historia con World Records y Nick Gold, Juan de Marcos conocía o había trabajado con todos los músicos que aparecen en BVSC antes del viaje de Ry Cooder en el 96. Su actuación, apenas visible en el filme, incluye el papel de intérprete —lingüístico y musical— entre Cooder y los músicos cubanos. Tenía, además, su propia orquesta «Afro-Cuban All Stars» y su propio CD con World Records titulado *A toda Cuba le gusta*, grabado junto al de Cooder en el 97, con muchos de los mismos músicos. Desde la perspectiva de este otro relato omitido del filme, se deduce que la trama protagonizada por Cooder es una autobiografía ficcionalizada que cuenta con la complicidad de Juan de Marcos y la institucionalidad cubana, sin duda motivada por el éxito internacional que prometía el proyecto con la participación del músico norteamericano y el director alemán. La dimensión testimonial de Cooder constituye una apuesta creativa confirmada en el acierto comercial posterior. No hay duda de que ha abierto muchas puertas a músicos cubanos en los mercados culturales de países capitalistas. Queda, sin embargo, la duda de si el éxito global del filme se hubiera sostenido con un protagonista como Juan de Marcos González o si buena parte de su éxito depende de la ficción en torno a Ry Cooder.

Las modernidades trucas cobran un nuevo valor en el creciente mercado de producción afectiva, puesto que la ficción poscolonial no descarta el pasado moderno o pre-moderno, ni los territorios anteriormente relegados al margen de la gran modernidad; al contrario, los transporta íntegros al futuro posmoderno, permitiendo que el anacronismo no sólo se haga rentable, sino que prometa una especie de política de resistencia promovida por el mismo orden global. La Cuba musical de los 30, 40 y 50 queda así imprecisamente citada al mismo tiempo que las ruinas físicas de La Habana de los 90. Por otra parte, la ingeniería original de BVSC cobra otro relieve en el plano de los mercados globales de música: convocar una fusión alternativa de ritmos afrocaribeños, inspirados por la virtuosidad vocal e instrumental de otra época y orientarlos a competir afectiva y comercialmente en el mercado de la producción en masa de ritmos masificados como el rap, la salsa, o hasta la timba local.

Con el hallazgo de grandes intérpretes cubanos de antaño, aparentemente olvidados en su propio país, se abandona el proyecto de regenerar o reinventar la música cubana. No obstante, queda latente la idea de redescubrirla

desde una perspectiva global, es decir, de aquilatar su nuevo valor de resistencia o alteridad en el creciente mercado global de la subjetividad afectiva. Entre los recuerdos narrados por Cooder se escucha que su primer viaje a Cuba había ocurrido en los años 70. Había escuchado varios discos de esta música en Estados Unidos y quería conocerla más de cerca. Aparentemente el viaje fue un éxito, pero en aquel momento «no sabía qué hacer al respecto», de lo cual se puede inferir que no tenía todavía los medios para armar un proyecto comercial de alta envergadura. En el 96, su segundo viaje, ya contaba con mucha más experiencia musical, presupuesto, y todo un equipo de trabajo proveído por World Records. Pero hay un recuerdo especial que enlaza significativamente estos dos momentos. De regreso a Cuba, al oír la melodía que brotaba de las cuerdas de Barbarito Torres, Cooder descubre que ese sonido era el que le había llamado la atención veinte años atrás. Era el toque arábigo del laúd lo que siempre le había fascinado entre todos los sonidos del son cubano.

Nótese que la predilección por la música y los instrumentos orientales caracterizan la carrera musical de Cooder¹², sin duda inspirada por su interés en la etnomusicología. Entre los 70 y los 90 Cooder lleva a cabo experimentos con músicos de África, Japón, la India, Siberia y Hawái antes de su retorno a Cuba. Esto explica el manejo de la «slide guitar» hawaiana que marca su participación como músico en la orquesta de BVSC, al igual que la importancia, a veces preponderante, de los instrumentos musicales —origen histórico, rigor de aprendizaje, magia sonora— a través del filme, a veces preponderante. Si bien la autobiografía de cada músico o cantante constituye una buena parte de la filmación, la atención explícita a sus instrumentos a veces la subordina. El tres de Elíades Ochoa Bustamante y el piano de Rubén González, por ejemplo, a ratos parecen protagonizar sus propios relatos, y las voces de los cantantes se escuchan como instrumentos que sobreviven fuera de sus respectivos cuerpos. Nótese también que la actuación de Joachim, el hijo de Ry Cooder, responde directamente a esta fascinación por la génesis musicológica; éste toca un tambor udú, de procedencia Nigeriana, fundamentalmente ajeno a la música cubana.

Hay, sin embargo, toda una escena muy coreografiada, casi mística, que recoge la voz introspectiva de Ry Cooder a orillas del mar en las afueras de La Habana. Se trata de un trío improvisado por Joachim Cooder, Orlando López *Cachaíto* y Amadito Valdés. Es sin duda el momento más significativo del relato personal de Ry Cooder que organiza la filmación. Reclinado en una cómoda silla, fumando lentamente un sabroso puro, reflexiona sobre el éxito de su proyecto en Cuba, mientras observa a su hijo tocando el udú con los maestros cubanos de contrabajo y percusión en el trasfondo. La ficción poscolonial encuentra ahí su momento más introspectivo ya que el retorno de Cooder a

¹² Entre los proyectos internacionales más conocidos de Cooder se encuentran los que realizó con Ali Farka Toure, de Mali, y Vishwa Mohan Bhatt, de la India. Ver, «Havana Great Time» de Richard Gehr, en editor@villagevoice.com.

Cuba en los 90 parece suscitarle un nuevo horizonte ontológico: su voz y su mirada de pronto atisban una dimensión de trascendencia en un lugar donde el futuro es totalmente incierto, o donde no parece haber pasado el tiempo, un contorno que revitaliza el sentido de sus peregrinaciones musicales por África, Asia y las Américas con la sabiduría de las tradiciones populares fuera de su propio tiempo.

Hay, podría añadirse, otro aspecto de interés en esta importante escena. Me refiero al toque hemingwayesco que nutre la relación entre Cooder y su hijo, una transferencia de masculinidad ritualizada, puesto que se trata de un viaje al trópico sin mujeres para la familia Cooder. Joachim no sólo toca un instrumento aparentemente exótico; su cuerpo juvenil, el único del trío, también marca el compás de un ritmo cuyo sentido profundo sólo él, o su padre, parecen intuir. Cuba, observa Joachim en la siguiente escena, es la Meca de la percusión, pero nunca dejan de haber baches o vacíos que su propio tambor no pueda suplir, sonidos que según su padre «corresponderían a una orquesta extraña de los 60 que nunca existió.»¹³ Nótese que ese rejuego hemingwayesco conlleva su propia ambivalencia hacia el imaginario del izquierdismo masculino que ha sostenido el capital simbólico de la revolución cubana.¹⁴ Se intuye, claro está, que este imaginario se vuelve un poco más juguetón en los 90, y que la relación entre Ry y Joachim podría verse a partir de una teoría del macho débil, que se sabe en crisis pero busca todavía alimentar cierta nostalgia en torno al heroísmo mitológico de la masculinidad revolucionaria. El patrimonio que recibe Joachim es más afectivo e introspectivo, pero sin llegar a perder la memoria del tambor y la motocicleta.

ÁNGELES Y ESPECTROS

La mirada fílmica de Wim Wenders siempre se ha caracterizado por la presencia de ángeles y otros tipos de personajes que viven «fuera del tiempo» pero que son capaces de retornar o reaparecer intermitentemente. Casi todas sus películas, entre ellas *Paris, Texas*, *Until the End of the World*, *Wings of Desire*, *Faraway So Close*, y *Lisbon Story* sondean la dislocación temporal desde diferentes lugares y perspectivas. La más conocida y exitosa antes de BVSC ha sido *Wings of Desire* de 1987, cuyo título original *El cielo sobre Berlín* recoge más claramente su interés por esa capital. El éxito de la película reclamó una versión norteamericana que se estrenó en el 98 con el título de *City of Angels*, tomando por referencia la ciudad de Los Ángeles.

Wenders se acerca a estas urbes con una visión oblicua. Sus ángeles y otros personajes andan casi siempre por el mundo a la deriva, atestiguando la profundidad de deseos incumplidos, una historia inagotable cuyo archivo podría

¹³ Ver la sección dedicada a Joachim Cooder en *The Companion Book...* op. cit. p. 92.

¹⁴ La puesta en escena de la masculinidad revolucionaria se observa también en la primera escena del filme que expone sólo una de las fotografías históricas (Che, Fidel, Hemingway, pesquería) de Alberto Korda. El DVD de BVSC contiene varias escenas complementarias que fueron editadas.

decirse que data desde el comienzo de la humanidad. Su filme sobre Lisboa convoca un encuentro que nunca se cumple entre un director de cine y su especialista de sonido para un proyecto destinado a permanecer frustrado. Sin embargo, cada cual concluye su trabajo independientemente, permitiendo de tal modo reflexionar sobre la pureza de la imagen cinematográfica en su época silente, al igual que sobre las infinitas posibilidades de una dimensión sonora que sólo depende de sí misma. Los personajes de Wenders no son sólo testigos del deseo, sino también de la inconsolable soledad de Dios. A veces se paran en altos edificios con una mirada omnívota, a veces se desviven por el mero deseo de sacar colores interesantes de una vida incierta. En *Wings of Desire*, por ejemplo, el personaje Daniel quiere hacerse mortal solamente para ver el color rojo. No son ángeles bellos, ni querubines, sino seres mortales, en muchos casos envejecidos o marcados por el tiempo. No pueden cambiar nada, pero acompañan, dan esperanza, y son capaces de enamorarse de la gente. Habitan un cine no tanto impulsado por la trama o la acción, sino por los resquicios del ser, la ontología, y la duda sobre dónde, o cuándo, comienza el tiempo y termina el espacio.¹⁵

La realización fantasmática no es un tema nuevo para el cine, la literatura y otras artes, pero ha alcanzado una vigencia inesperada recientemente. Jacques Derrida, uno de los filósofos más influyentes de las últimas décadas, postula que el intelectual necesario hoy día no es el que se ríe de los fantasmas presuntuosamente, sino el que sabe hablarles, o hacer que hablen. En su conocido libro *Specters of Marx*, traza la historia de la modernidad partiendo de tres momentos clave articulados desde una concepción fantasmática: la dramaturgia de Shakespeare, el pensamiento político-filosófico de Marx, y el régimen masmediático global de hoy.¹⁶ Observa que cada uno anuncia el síntoma de una disyunción interna a la cultura de su época: Hamlet y la precaria modernidad del siglo xvii, Marx y los espectros del comunismo del xix, y la fantasmagoría implícita a nuestra época, la cual ha visto decretado el fin de todo —historia, ideologías, cultura— dejando atrás solamente un espejismo triunfal de mercados sin textos sociales. Derrida afirma que la filosofía espectral es la única respuesta a una época que se considera a sí misma «fuera del tiempo,» y que ello también exige una estética del duelo, la invocación y el encantamiento artístico, que oscilará indefinidamente entre la memoria y el deseo. Queda por verse si ello solamente implica el lamento de valores perdidos, o si también invoca la reaparición de promesas incumplidas.

En *BVSC*, el lirismo etéreo de Wenders gira hacia La Habana, con un trasfondo final neoyorquino que no se puede perder de vista completamente. Los personajes de otro tiempo han retornado, aparecen como del aire, en este caso acompañados de calles, edificios, y automóviles que distancian e invitan

¹⁵ La reseña de Rober Ebert sobre *Wings of Desire* presenta varias sugerencias valiosas, en www.goethe.de/uk/mon/archiv/ewings.htm.

¹⁶ Jacques Derrida, *Specters of Marx*, London, Routledge, 1994.

al mismo tiempo, testigos de infinitas combinaciones de verdes, azules y rosados que desvelan y enhebran los sentidos simultáneamente. No es un mundo surrealista, sino posrealista, o espectral, que prefiere no decidirse entre el pasado y el futuro. Ibrahim Ferrer sale como de la nada, lo encontraron en Regla un día y en menos de 24 horas ya estaba grabando en los estudios de la EGREM. Compay Segundo aparece otro día en Marianao, trajeado y montado en un convertible, con la pretensión de buscar al viejo club, sabiendo que en realidad no importa encontrarlo. Omara Portuondo camina por las calles canturreando con sus vecinas, recordando la lírica y marcando el paso de otra sensibilidad. Rubén González se coloca ante la cámara sosteniendo una foto suya de hace más de medio siglo, por si hace falta confirmar el milagro de su reaparición entre los incrédulos. Amadito Valdés entra en la pantalla como la personificación de un motivo etéreo que se ha sustentado estrictamente con la teoría de la percusión. Y hasta la misma entrada en La Habana de Ry y Joachim Cooder es toda una aparición: paseando en una moto con «sidecar», vieja pero juguetona, portan sonrisas profundamente conscientes del valor estético del anacronismo.

Las escenas finales en Nueva York —Carnegie Hall, Times Square, Empire State— permiten diversas lecturas. Wenders se distancia aquí un poco más del libreto, dominado por el CD de Cooder. La actuación estelar de los músicos en una Cuba espectral pasa de pronto a la eléctrica monumentalidad de Nueva York, dando a entender que los grandes intérpretes del son han encontrado el destino final de la aprobación —una peregrinación triunfal a la gran megalópolis. Pero esta mirada contiene implicaciones que el filme parece dejar en el aire. El asombro ante los rascacielos y otras zonas turísticas obligatorias por parte de los músicos sostiene esa mirada añeja de testigos de otra época, pero su paseo por las calles de Manhattan pierde algo del encanto de seres fuera del tiempo que tenían en Cuba y que aún preservaban en el teatro Carnegie Hall. De pronto se palpa la avanzada edad de muchos de ellos, su memoria se vuelve más precaria, y el meneo juvenil de sus cuerpos en el teatro da paso a un cancaneo septuagenario. Se quiebra la burbuja en las calles de Manhattan, esa otra capital de la salsa con sus propios mercados y exigencias, quizá imprevistos por Wenders y Cooder.

El concierto en Nueva York marca un éxito equívoco por sus posibilidades implícitas, muy distinto al de Amsterdam, donde se celebra el primer viaje del grupo al exterior, del cual salen algunas tomas al comienzo del filme. No hay duda que Europa viene descubriendo la salsa en las últimas décadas, pero todavía carece el código referencial de Nueva York, cuya iconografía actual remite tanto o más a la salsa que a los rascacielos. Esta urbe norteamericana, ya profundamente latina también, recibe a estos músicos sin asombro por el sonido que traen. Su marco de recepción de música caribeña (no sólo cubana) nutre toda una industria estética que la incorpora a la cultura del baile, esa comunicación gestual entre cuerpos de todas las edades que nunca aparece en BVSC. En ese sentido el viaje a Nueva York agrieta la mirada nostálgica de BVSC. Los cuerpos envejecidos de los cantantes parecen perderse en

una urbe veloz, juvenil, rodeada de otros intérpretes estelares del son, viejos y jóvenes —digamos Celia Cruz y Mark Anthony, por ejemplo— que tampoco aparecen en el filme, ni siquiera como citas de un mapa monumental.

La fisicalidad neoyorquina desordena la ambigüedad que nutría la nostalgia en torno a una Cuba postsocialista, cuyas posibilidades como objeto sublime del nuevo turismo exótico queda bellamente expuesta en este filme. Se complica el encanto desde ese momento. Las últimas tomas que cierran el filme retornan a La Habana, pero ya es otra, más dinámica, más política, más dentro del tiempo. En cierto sentido ha cobrado más rapidez, más presente: un joven gira un barril incendiado como si fuera un trompo, otro se pasea en bicicleta con toda la cara repleta de anillos, portando una joyería como si fuera una máscara, o un tatuaje metálico.

LA NAVE DEL OLVIDO

El contorno de la subjetividad humana ha pasado al centro de los diseños comerciales, acercando aún más la estética a la producción de capital. Se ha expandido extraordinariamente el marketing del «affect», aquello que Raymond Williams llamara «estructura de sentimientos», en un afán de precisar la constitución subjetiva del ser para las ciencias humanas. Toda esa gama de sensaciones, deseos, ondas y estados espirituales ahora participa activamente en el imaginario del capitalismo global. La mirada académica apenas resiste. Podría decirse que la ontología, aquella rama de la filosofía que se encargaba de estudiar el ser, ahora incorpora una industria de imaginarios que desdobra constantemente esos espacios de la subjetividad, facilitando la expansión del «affect» transnacional por medio de la red informática y de la tecnología videomusical. El interés por ciertos aspectos de las culturas del antiguo tercer mundo —telenovelas, instrumentos, ritmos musicales, prácticas religiosas— no proviene solamente de la curiosidad antropológica, o del multiculturalismo solidario, sino también del auge súbito que ha cobrado el comercio global de sentimientos, zona en cierto modo definida por la producción cultural posmoderna y la ficción poscolonial.

Este nuevo contorno, o nueva estética si se quiere, a veces convoca elementos contradictorios a las identidades nacionales, como se puede observar con la creciente importancia de la música latina en Estados Unidos, la cual no sólo acompaña la expansión del español y la presencia latinoamericana en este país, sino que hasta propone una relación con el cuerpo distinta a la que ha sostenido la cultura anglosajona históricamente. Pero al mismo tiempo esta contradicción obtiene valor de novedad en el plano ontológico comercializado, puesto que le insinúa al ciudadano la ventaja de una exploración más aventurada en el ámbito de la otredad, entendida ahora como territorio de la subjetividad global. Todo se vuelve materia posible para nuevos productos, siempre y cuando parta de un montaje de relatos visuales y un imaginario profundamente afectivo.

En *BVSC* se ven calles, edificios y autos de La Habana en estado avanzado de deterioro, pero casi nada de la vida humana que le corresponde: Cuba y su cotidianidad ha desaparecido. Sólo permanecen las ruinas escogidas por Wenders,

consignadas por una estética del derrumbe que de algún modo compagina con la romántica dulzura de los sonidos musicales orquestados por Cooder. Se adquiere la sensación de que estamos ante un país que pertenece a otro tiempo, que sus cuerpos y sus voces significativas viven fuera del tiempo, y que su cultura sostiene una afectividad que está más allá del tiempo. Aparece así un son asincrónico, liberado de sus contornos espacio-temporales, capaz de proveer toda una serie de retos equívocos a la contemporaneidad: borrar la distancia entre la edad de los artistas y el momento originario de esa música, sostener la energía vocal e instrumental de los intérpretes por más de medio siglo, y llevar el rigor de instrumentos musicales, la santería y la fertilidad sexual que revelan diversos personajes, a una unión indistinta de impulsos afectivos. Una realidad añeja pero virtual.

bvsc provee un ejemplo singular de esta estética. Tomando a Cuba como trasfondo, se postula la recuperación de un pasado sentimentalizado cuya relación con la fisicalidad del presente parece prescindible. No hay referencias a ritmos nuevos, ni cubanos jóvenes, ni historia musical reciente. La Nueva Trova, Los Van Van, Irakere, NG la Banda, el rock, los debates en torno a la salsa, la tradición de cantautores, no existen o no importan. No se explica que el olvido de esos viejos cubanos remite precisamente a esta historia de gustos y disgustos locales. El relato interno del filme infiere que no hay vida musical fuera de los sonidos de antaño y que éstos están a punto de extinguirse. Se anuncia así un nuevo tipo de protagonista o «broker» cultural que de cierta manera recuerda al personaje central de *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier, aunque la gesta recuperativa en este caso no proviene de un musicólogo cínico y frustrado sino de un logrado broker musical capaz de hibridar creativamente el viaje y la confección de nuevos productos.

Podría argüirse que bvsc está dirigido a un público fundamentalmente no cubano. Ello quizá explique la proyección de una Cuba cuyos sonidos remitan exclusivamente a los 30, 40 y algo de los 50. Pero, ¿por qué omitir la época revolucionaria, es decir, todo el período desde los 60?¹⁷ El filme parece evadir las implicaciones políticas de esta borradura, sin embargo se vale de ella para nutrir la trama del abandono de los valores musicales de antaño. Se sugiere ligeramente en varias escenas que los músicos y cantantes encontrados por las calles ya no tenían vida profesional en Cuba. Luego se reitera la misma anécdota por medio de testimonios autobiográficos que parecen transformar a los músicos en objetos de estudio antropológico. Cada hablante hace escasas referencias a su vida en la época pre-revolucionaria, que para casi todos significó un período duro pero formativo. En cuanto a la época posterior al 59, cada uno confirma que ha sido para ellos de menos riesgos en términos de supervivencia, pero también de menos posibilidades profesionales.

¹⁷ Redondeo aquí un poco las fechas. Es consabido que la revolución cubana tomó el poder en 1959.

Para la estética global, el pasado de las modernidades truncas no exige un mapa diferencial de sus roces con el capitalismo y el socialismo. Se da a entender que la historia cubana se puede soslayar sin mayores riesgos comerciales, debido a que ésta no goza de suficiente acceso al mercado global. El éxito internacional del filme y el CD lo confirma. Un público vasto y extraordinariamente diverso —europeo, latino, norteamericano— parece descubrir el objeto de un viejo deseo reprimido en la presentación de una Cuba sin presente. ¿Será el sonido de un romanticismo perdido, el ritmo de un internacionalismo utópico, o simplemente la música cubana de los 30 y los 40? No urge escoger, puesto que el filme parece apostar que la nostalgia cultural cobra coherencia en el terreno de una ambigüedad cuyos pormenores son inaprensibles, o que remiten a una historia cuya relación con el presente se ha vuelto inconmensurable. Se buscan testigos afectivos de una promesa incumplida, o espectros de una época que se creía perdida, y se han encontrado en Cuba. Al sacar del olvido esas grandes figuras que andan desatendidas por las calles de La Habana, se invoca un nuevo mesianismo que entiende la «salvación» desde una fórmula aparentemente irresistible y por ende sublime: éxito comercial y nostalgia cultural, otredad racial y celebración global.

La industria del «affect» advierte el valor de relatos musicales contemplativos como BVSC. Algo análogo ha ocurrido con el renacimiento del bolero que se ha adueñado de la carrera de Luis Miguel, entre otros. Podría decirse que la cultura musical norteamericana contiene sus propios paralelos, ya que el rock de los 50 y los 60 mantiene su público, aunque nunca totalmente aislado de las promociones subsiguientes, ni de sus relaciones con la escena más contemporánea. Habría que observar, sin embargo, que la música popular del Caribe también resiste el aislamiento cronológico. No le son ajenos los movimientos corporales de antaño, ni presume que todo meneo anterior deba ser obsoleto. Al contrario, suele integrar los sonidos y cuerpos añejos con más cariño que el rock, o el hip-hop, por ejemplo.¹⁸ La calidad vocal e instrumental del son, al igual que la dulce lentitud de los sonidos y cuerpos de BVSC, quizá sugieran un contraste a la fisicalidad agresiva del rap y ciertas formas de la salsa, pero no debe olvidarse que la rumba, el mambo, el guaguancó, y muchos otros ritmos bailables, también se han nutrido de la misma tradición musical. En ese sentido, Cooder y Wenders, rockeros de otra época, creyendo necesario alejarse del ruido y la velocidad, expelen de la pantalla los cuerpos jóvenes que bailan y también consumen el son de hoy. Nótese que las tomas del concierto en el Carnegie Hall de Nueva York recurren repetidas veces al número *Candela*, cuyo ritmo se aleja bastante de la suavidad romántica, y que el público apenas se contenía en sus asientos.

¿Cómo distinguir la tradición de la comercialización y la vulgarización cultural? La defensa del arte y la cultura es un impulso urgente pero equívoco,

¹⁸ Para una mirada incisiva sobre la música y la cultura neoyorquina actual, ver Juan Flores, *From Bomba to Hip-Hop*, Columbia University Press, 2000.

que responde a múltiples inquietudes artísticas e ideológicas no siempre alineadas en formas predecibles. En parte ha sido ocasionado por el desafío de la globalización a los imaginarios nacionales y a la cultura moderna que los albergaba, y aún más concretamente, remite a la expansión masmediática que ha transformado súbitamente lo que se entiende por cultura, incluso los gustos, la educación, y hasta las disciplinas dedicadas a su estudio. Como se puede observar en el caso de *bvsc*, es un impulso que también responde a imaginarios transnacionales de gran escala, con proyectos fundados en una estética capaz de gestar un encanto sublime, exótico y contradictorio. Sublime, por desear un objeto cuya relación con el tiempo actual sólo puede ser inconmensurable; exótico, por la ficción poscolonial que nutre su utopía afectiva; y contradictorio, porque el valor cultural a fin de cuentas sólo puede ser redescubierto en el plano del mercado global. Obviamente, este film también confirma que la cultura cubana constituye un locus ideal para esta puesta en escena, por su gran historia musical, por su contorno de ontologías límites, y por el espacio que ella ocupa dentro de la mitología nacional e internacional de resistencia.



Fidelio Ponce: una modernidad disimulada

«El que me aprecie, óyelo bien, de aquí en adelante, tendrá que ser de la piel para adentro. El que me estime, que me mire con ojo de clavo».

FIDELIO PONCE DE LEÓN

FIDELIO PONCE DE LEÓN (1895-1949) ENTRA A LA VANGUARDIA plástica de Cuba por el costado. Su nombre figura junto al de Víctor Manuel, Carlos Enríquez, Gattorno, Amelia Peláez, Abela, pioneros (entre otros) de la modernidad pictórica cubana. Sin embargo la obra de Ponce por momentos se resiste a la rectitud del discurso ortodoxo: es muy personal, delirante, transgresora.

Después de 1927, año que marca el inicio de la pintura moderna en Cuba, con la primera *Exposición de Arte Nuevo*¹, los artistas jóvenes luchan por crear un arte vital, hijo del dinamismo de su tiempo, que rescate-afirme valores de la cultura patria. Cuando casi todos se empeñan en descubrir —con las técnicas y códigos recién traídos de Europa y México— al hombre y al paisaje cubano, Fidelio parece indiferente a tales preocupaciones. Busca describirse a sí mismo.

No le interesa la sensualidad del baile cubano (Abela), ni captar el tipo campesino (Gattorno); tampoco observa la elegancia de la arquitectura colonial (Amelia), ni le seduce la violencia sexual de la naturaleza antillana (Enríquez). Cuando aparece públicamente en 1934, con su muestra personal en el Lyceum de la Habana, viene pintando Cristos, beatas, damas dieciochescas. Sólo tiene un leve aire de simpatía con el arte de Víctor Manuel debido a su lirismo y a su silencio.

¹ Aunque Ponce no expuso, este acontecimiento marca sobremanera su trayectoria.

En el orden plástico, le tiene sin cuidado la captación de la luz y el color del trópico, dos preocupaciones claves de los pintores nuevos. Su sentido del color y de la luz es cosa mental. Se aleja del policromatismo, de la homogeneidad lumínica de sus coetáneos y busca —a través de un inteligente manejo de los blancos y los ocre— la relativización de la luz y la sutileza en la armonización cromática.

Ponce quiere ser distinto, *es* distinto: no acepta el ropaje de su *actualitéé*. Más que ser de su tiempo, busca adelantarse a su tiempo. Su propuesta artística tiende a superar los modelos estéticos vigentes, a saber: aquellos provenientes del academicismo finisecular, y aquellos que responden, en demasía, a una sensibilidad vanguardista. Dentro del marasmo intelectual del pequeño mundo artístico habanero de los años veinte y treinta, donde pugnan fuerzas contrarias, Ponce conserva una identidad muy suya. Muestra su rebeldía ante los valores inflados del Pasado y a la vez, deja bien claro su diferencia con el Presente, que le simpatiza, pero del que rehúsa compartir modas y sobresaltos.

Con finísima ironía, todavía hoy mal comprendida, Ponce toma de allá y de acá, lo filtra por la tela enmarañada de su imaginario. Proceso mental donde lo mnemónico y lo fantástico tienen un papel dinamizador, reconstituyente. Con ojo sagazmente entrenado, el pintor cubano recoge una visualidad general de lo moderno puesta a funcionar ahora, según pulsiones internas. Lo moderno de Ponce es todo lo que convenga pictóricamente para autoexpresarse: qué importa si toma del humorismo gráfico de excelente tradición en la Isla, si aprende de Velázquez la dialéctica de los espejos, si bebe del maestro D. Ghirlandaio la yuxtaposición paralela de las figuras... Todo entra en su cabeza, se descompone, se transforma para crear un universo mítico, sugestivo, altamente espiritualizado.

La obra de Fidelio Ponce está situada dentro de una concepción paradójica del arte y de la vida, concepción eminentemente moderna y cubana. A través de cada uno de sus cuadros descubrimos una tensión entre un universo que quiere presentarse, expandirse, expresarse y, al mismo tiempo, busca la concentración, la desaparición, el silencio. Si no alcanzamos a mirar tras el disfraz de pasado que coloca su pintura en nuestros ojos, podemos creer que es un artista «afrancesado» o un discípulo de Leopoldo Romañach². Por un lado, la reiteración de motivos galantes (damiselas, arlequines, marinas...), su etereidad, los efectos opalinos que consigue con el óleo, establecen con nosotros ese juego, tan francés, de la seducción. Contrariamente, la ocretud de ciertas pinturas suyas, la rudeza del pigmento, lo feo y lo enfermizo, cierta tenebrosidad en la luz y la (también) reiteración de motivos populares españoles (cristos, monjas, procesiones...) remiten a una tradición hispana, amante de lo real, lo psicológico, el drama.

² Pintor sentimental, representante del academicismo italiano. Por su clase de colorido en la Academia de San Alejandro pasan casi todos los jóvenes que revolucionarán la pintura cubana.

Estas naturalezas contrarias viven trastocándose en la obra de Fidelio: una pintura erótica porque seduce y conceptual porque empuja a la meditación.

En 1924, el ilustre intelectual cubano Jorge Mañach, advierte la existencia de una dualidad en la pintura de inicios de la República (1902-1958)³. Métodos «alegres» de Renoir y Pissarro, aparente frivolidad puesta en función de expresar profundas tragedias. Ramón Loy, uno de los pintores que Mañach señala como característico del fenómeno, pinta un óleo en que representa la muerte de hombres pobres utilizando la aristocrática línea del modernismo francés.

Mucho antes, el fenómeno del disimulo, de la ambigüedad y la paradoja estaba en nuestra pintura, sólo que de forma callada. En el siglo XIX Víctor Patricio de Landaluce, paradigma del costumbrismo, es bien elocuente con *La Mulata*. Tras una preocupación etnográfica, la obra esconde una reflexión trascendente. Otro ejemplo de esa naturaleza dual en la pintura de la colonia (siglos XVI-XIX) lo ofrece Augusto Ferrán, solo que en sentido inverso: un paisaje bíblico funciona como pretexto al galanteo (*Jesús y la Samaritana*).

Esta dualidad fondo/ periferia en la pintura nacional revela el temperamento neo-hispánico de los artistas de Cuba. Si bien a inicios de la década del 20 es un fenómeno débil, con la irrupción de la vanguardia adquirirá dos momentos climáticos, primero con Fidelio Ponce, después con René Portocarrero.

Como niño maldito, Ponce nos confunde, o juega a confundirnos. En *Tuberculosis* y *La familia* (ambas de 1934) crea unidades paradójicas con un nivel de sutileza conceptual, de pericia técnica, sin duda clásico en el arte cubano⁴. *La familia*, de apariencia conservadora, «anclada» en la tradición del bodegón español y el retrato colectivo holandés del siglo XVII, sirve al artista para citar paradójicamente la iconografía occidental y para autoretratarse, convirtiendo el cuadro en alegoría de su credo estético.

Con *Tuberculosis*, Fidelio accede al símbolo por caminos inesperados, crea una «dialéctica del blanco». Esas mujeres desechas y reprimidas, uniformadas con trajes blancos, simbolizan el antídoto a la contaminación toda vez que se revelan como advertencia fatídica a las miradas enfermas.

En ciertos paisajes del pintor cubano está —bajo/ al lado de lo amable de las cosas— lo ambivalente, lo podrido. Compone una marina de tonos delicados, en potencia encantadora, pero ante el placer de nuestra retina interpone un ramaje oscuro, inmenso, que se quiebra. De esta forma el artista sanciona el sentido banal de la imagen y nos recuerda la frágil condición humana (*Veleros*, 1938). Su pesimismo barroco quedará también disimulado en *Peces* (s/f) por el dinamismo de las ramas y lo cambiante de oros y platas.

Uno de los aspectos que colocan a Ponce de León en la excepción de casi toda la pintura cubana es su interés reiterado por lo religioso, sobre todo por el tratamiento que tiene lo religioso en sus cuadros. Él es el primero entre

³ Mañach, Jorge. *El Arte y la Literatura en Cuba*. Club Cubano de Bellas Artes, La Habana, Cuba, 1935.

⁴ Véase mi ensayo «Ponce: la unidad paradójica» en *Revolución y Cultura*, La Habana, N° 5, 1995, p. 41.

nosotros que consigue (con excelencia) la *emancipación* del sentimiento piadoso, la inspiración mística de las figuras y situaciones retóricas que tradicionalmente debían graficar tales emociones. Aquí se encuentran las bases de la revolución iconográfica, sobre todo de orientación hispano-cristiana, que se está operando en el arte cubano actual desde fines de la década del 80 y que hoy día tiene gran importancia en las obras de artistas noveles como Esterio Segura, Reinerio Tamayo, Lázaro García, entre otros.

En virtud de lo anterior, el artista se tomará la licencia de *des-sacralizar* lo legalizado históricamente como «sacro» o, a la inversa, colocar «aura» a lo que se presupone —por normativa o costumbre— «laico», «pagano». *Los niños* (1938) muestra este proceder último; aparentemente desembarazada de la religión, la obra asume todo un simbolismo universal de raíz cristiana.

Veamos ahora el primer procedimiento: la des-sacralización de «lo santificado» y «lo solemne». Más que la presentación de monjas, *Novicias* (s/f) es el «retrato» de algún rincón de sacristía. Parecen más bien estatuas de vestir comunes en nuestras iglesias desde el siglo XVIII. Estatuas que se llaman *de vestir* porque sólo en ellas están modeladas por el artista la cabeza, las manos y los pies; el resto del cuerpo, formado generalmente por una armazón de madera, se viste con ricos trajes. Cuando vemos estos maniqués como trompos inflados desde dentro, con pequeñas cabezas cianóticas, ridículos escapularios, no estamos seguros de encontrar algo cristiano o edificante.

A veces complica más las cosas. Hay obras donde sacraliza-desacraliza a un tiempo. Esto produce una suerte de mareo espiritual en el espectador. Hay un Cristo (*Cristo*, 1935) que emerge del vacío, en pleno centro de la madera; tiene el silencio, la majestad de los iconos de Bizancio. Este Cristo muestra —a un lado de la vertical que centra la cabeza— un rostro que se derrite con la lentitud de la cera. De un lado la reverencia, el temor; del otro el desafío, la profanación. Esta profanación de la imagen de Cristo se hace enfática cuando Ponce raya el soporte para significar con tres líneas el tradicional halo divino. El uso de este gesto extrapictórico —lo repetirá— denota gran desenfado ante el concepto mismo de la creación y un deseo de poner en crisis la imagen como entidad representativa e histórica.

El gran poeta cubano José Lezama Lima en un ensayo hasta hace poco inédito⁵, refiere la «manera desleal de Valdés Leal» utilizada por Ponce para tratar temas bíblicos. Ve en ello un aspecto radicalmente diferenciado para su época. Arte romántico, interrogante, esquivo de presentaciones que viene irrumpiendo —según Lezama Lima— en un problema de cultura, pues aparece como trompetero de una revolución por venir, como posibilidad reconciliadora de estéticas contrarias. ¿Acaso Lezama quiere significar para la pintura en Cuba que el arte ponciano es una bisagra entre la visión ochocentista finisecular y la visión radicalmente moderna (vanguardista)?

⁵ Se trata de «Pintura de sombras» editado por la *Gaceta de Cuba*, primavera de 1992 y antologado en *Fascinación de la memoria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993, p. 49.

El arte de Fidelio Ponce está situado en una zona de lucha/ juego entre la emotividad naturalista y la conceptualidad abstraedora moderna. Una obra que rozando esa zona que denominamos «abstracción» necesita del modelo figurativo-realista para producirse. Un arte paradójico repito, de doble naturaleza. Quiere contradecir las «verdades absolutas» de la tradición (la realidad, la representación, la historia...) y sin embargo teme penetrar en esa «nada» compleja que supone lo abstracto en su acepción radical. De ahí nace su especial iconografía: lejana, difusa, torturada, a punto de diluirse. Si bien no arrasa con la realidad, la representación, la historia, sí las problematiza, las pone en entredicho. Su propuesta artística siempre se ubica en los bordes, en la sugerencia y la amenaza del cambio.



*Rafael Soriano, y la poética de la luz*¹

Ricardo Pau-Llosa

La evolución de la pintura de Rafael Soriano (Cidra, 1920), desde la inspiración ofrecida por la geometría constructivista a paisajes neblinosos que simultáneamente evocan carne, espíritu y nébulas, tiene sus homólogos en el desarrollo de otros artistas latinoamericanos. La pintura del chileno Roberto Matta, quien puede acreditarse el inspirar la estética del Luminismo Onírico (nombre que utilizo para describir el arte de Soriano y de otros artistas de la luminosidad en la región), pasó por una transición similar a nivel de concepto si no de estilo.

En el caso de Soriano, el salto fue de un tipo de «pureza» a otra, de la corte de Pitágoras a la de Turner, Jung, el Greco y Goethe. En otras palabras, Soriano fue de una mistificación de las formas geométricas hacia una concepción del inconsciente como el reino donde espíritu, sueño, simultaneidad y éxtasis son realidades vibrantes e inmediatas. La pureza cartesiana fue absorbida por ese nuevo lenguaje visual. Lo que ocurrió en el arte de Soriano no fue tanto un cambio o una evolución, sino una expansión del ámbito del pensamiento visual y la manera de proyectarlo en imágenes.

El Luminismo Onírico, tal y como fue concebido y refinado por Soriano, busca representar la espacialidad del inconsciente, que se manifiesta en la reconfiguración de la relación entre la solidez y el vacío, la luz y la oscuridad, el cuerpo y la tierra. La expansión y no la reducción operan en la pintura de Soriano, como premisa estética. Y esa expansión desde un lenguaje geométrico alineado con la «pureza» a un lenguaje luminista onírico que exprese lo infinito tal y como es experimentado en los niveles más profundos del inconsciente, solamente tiene sentido en una tradición que acepta que toda expresión visual (incluyendo la geométrica) representa algo.

En su arte, la luminosidad no volvería a quedar subordinada a otras preocupaciones estéticas o temáticas. Soriano explora la manera en que la luz, concebida como sustancia, pudiera redefinir los propios conceptos del espacio, la forma, la distancia y el tiempo en la pintura. Gran parte de la importancia de su obra yace en el hecho de que fue él quien unió preocupaciones pictóricas esenciales (forma, espacio y tiempo) con una visión de la luz como el icono de la imaginación.

Lo que está representado en su pintura no es ni el contenido del inconsciente ni los símbolos de su poder, sino su gramática, sus reglas. El proceso involucra la transformación, la disolución, y la recombinación de los elementos fundamentales de la experiencia. Usando —con cuidado— la analogía del lenguaje, digamos que el tiempo (proceso) provee la sintaxis, y las esencias (color, forma, etc.) proveen la semántica de la vida visual.

Soriano puede enfocar el tema del tiempo (la muerte, la transformación) sin forjar alegorías forzadas del estado onírico, la magia o los ritos; puede manejar el tema del tiempo

¹ *Rafael Soriano and the Poetics of Light*. (Fragmentos). Ediciones Habana Vieja. Coral Gables, Florida. U.S.A., 1998.

en un lenguaje visual que está arraigado en los elementos fundamentales de la visión y la pintura. Su arte evita referencias a la historia o a los arquetipos para enfocar la relación entre la experiencia visual inmediata y lo que el filósofo Edmund Husserl llamó «la conciencia interna del tiempo».

El pintor nos guía para salir de esquemas horizontales hacia esquemas verticales que nos hacen sentir la naturaleza esencial de la «forma» como el principio organizativo de toda experiencia, tanto las físicas como las subjetivas.

La tierra, en el acercamiento de Soriano al paisaje, tiene que ver con Eros, la fertilidad, y con la extensión de la analogía paisaje-mente a través de la cual mente, tierra y cuerpo están vinculados.

Las dos piedras angulares de su arte y su pensamiento son el ver la luz como sustancia y forma, y ver las acciones del inconsciente en términos teatrales y tropológicos. Al igual que ocurre en la pintura de Soriano, la transparencia y la simultaneidad son la sintaxis de Latinoamérica.

Sus obras más importantes ofrecen una fusión compleja y dinámica de la anatomía humana, la luz, la oscuridad y la tierra. El espacio dentro de la cabeza humana es aprehendido como un paisaje, según un procedimiento que viene del Surrealismo. El segundo grupo de pinturas que integran figura y paisaje, reducen la presencia de la figura. No obstante, por la acción de la metonimia, importantes elementos esenciales de la figura quedan imbuidos en el paisaje.

Los espacios colindantes o la materia oscura en las obras de Soriano, son a su vez espacios densos, que nunca nos ofrecen la sensación de un plano. Sin embargo, no hay la más mínima concesión a la perspectiva. Su manejo del espacio es tan esencialista como el de la luz y la materia.

Desde un punto de vista estrictamente formal, las obras más dinámicas de Soriano son las que describen redes orgánicas de formas nudosas, virtuales arrecifes de espacios movidos y cintas eslabonadas. Otro tipo de visión toma cuerpo en estas obras, donde el pintor nos sitúa tan profundamente dentro del mundo, que el horizonte estelar está ausente.

La recuperación de la forma delineada, y la unión de estas formas a la luz, indican que un tipo de paz ha sido ganada entre la pasión frágil de trascender y la promesa oscura de la mutabilidad terrestre.

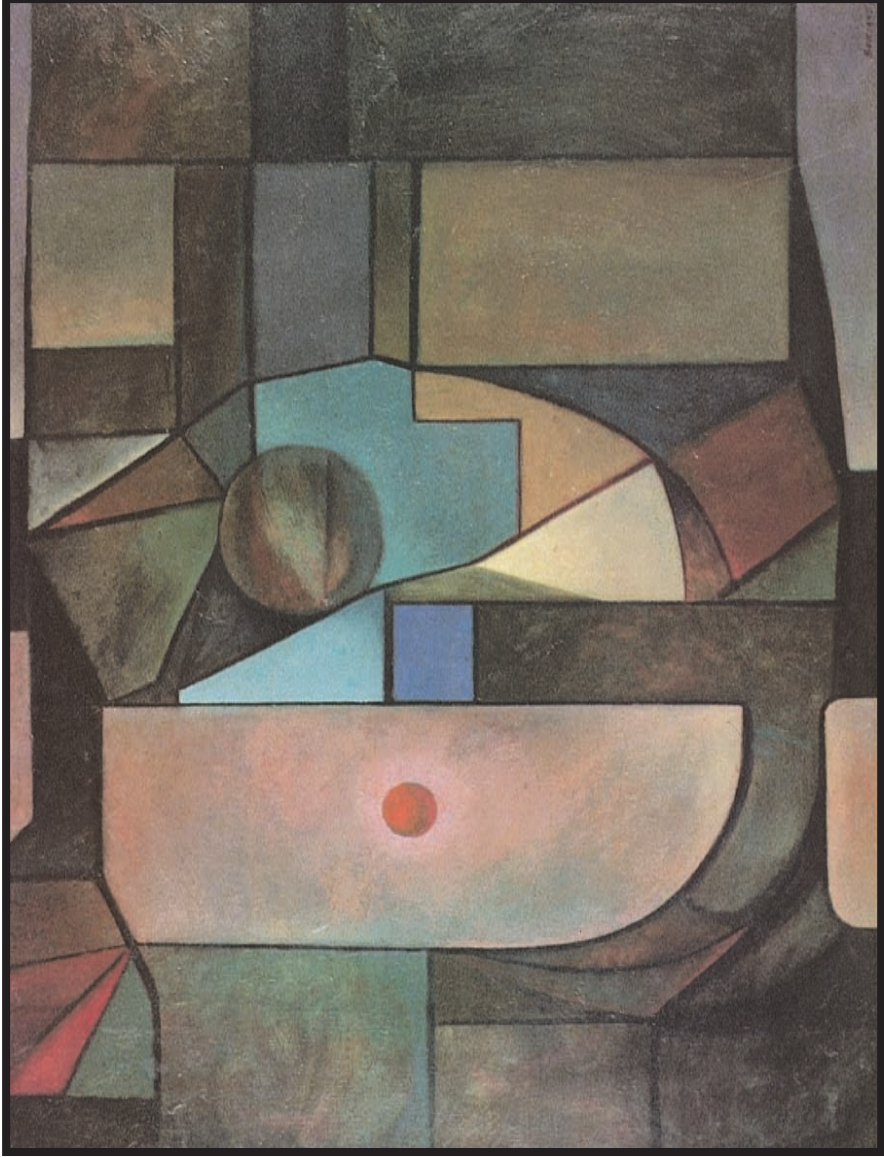
La manera de abordar el color en la obra de Rafael Soriano, no tiene precedentes en este siglo; y es en los tintes y matices cambiantes de atmósferas tropicales donde pudiera encontrar su equivalente. Sin embargo, su manejo del color también abraza realidades celulares y estelares, el ópalo y el rescoldo, el isótopo y el velo.

Los polos cromáticos en torno a los cuales la pintura de Soriano evoluciona a partir de 1970 son los tierras y los azules; polos que anclarían las indagaciones del pintor acerca de la permanencia, la solidez, la distancia, la forma y el tiempo. Entre uno y otro polo cromático, hay zonas evanescentes que el espectador es capaz de asir. Puede ver los rojos y dorados, los violetas y grises, y puede sentir cómo la extensión de estas zonas en la pintura es definible pero no es definida.

El que Soriano haya podido convertir la luz y el color en un lenguaje básico a través del cual se puede reflexionar sobre el instante de conciencia eidética, es un gran logro. Marca un momento realmente inspirado en el desarrollo del pensamiento visual contemporáneo. La luz, al fin, aparece entre nosotros como poética.



El músico (1970)
Óleo sobre tela. 36 x 24 pulg.



Vista cósmica (1966)
Óleo sobre tela. 30 x 40 pulg.



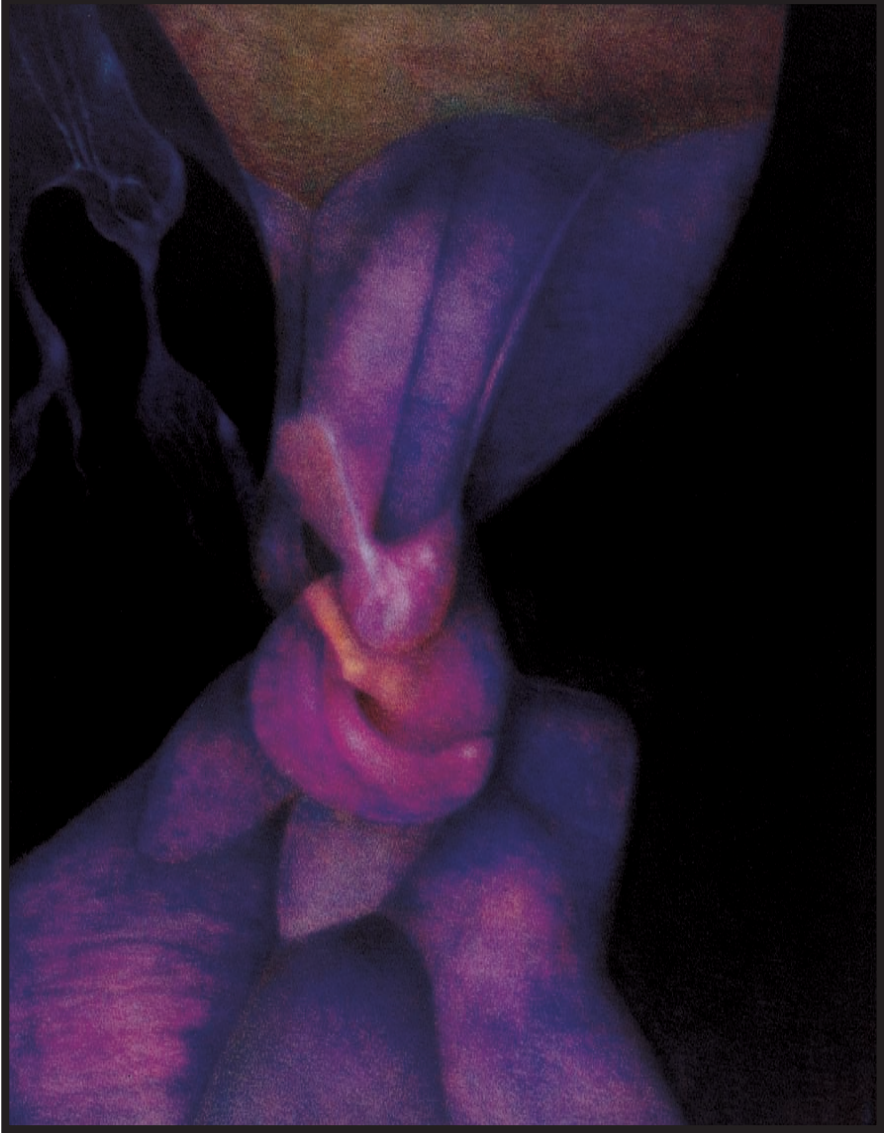
Presencia mística (1969)
Óleo sobre tela. 36 x 50 pulg.



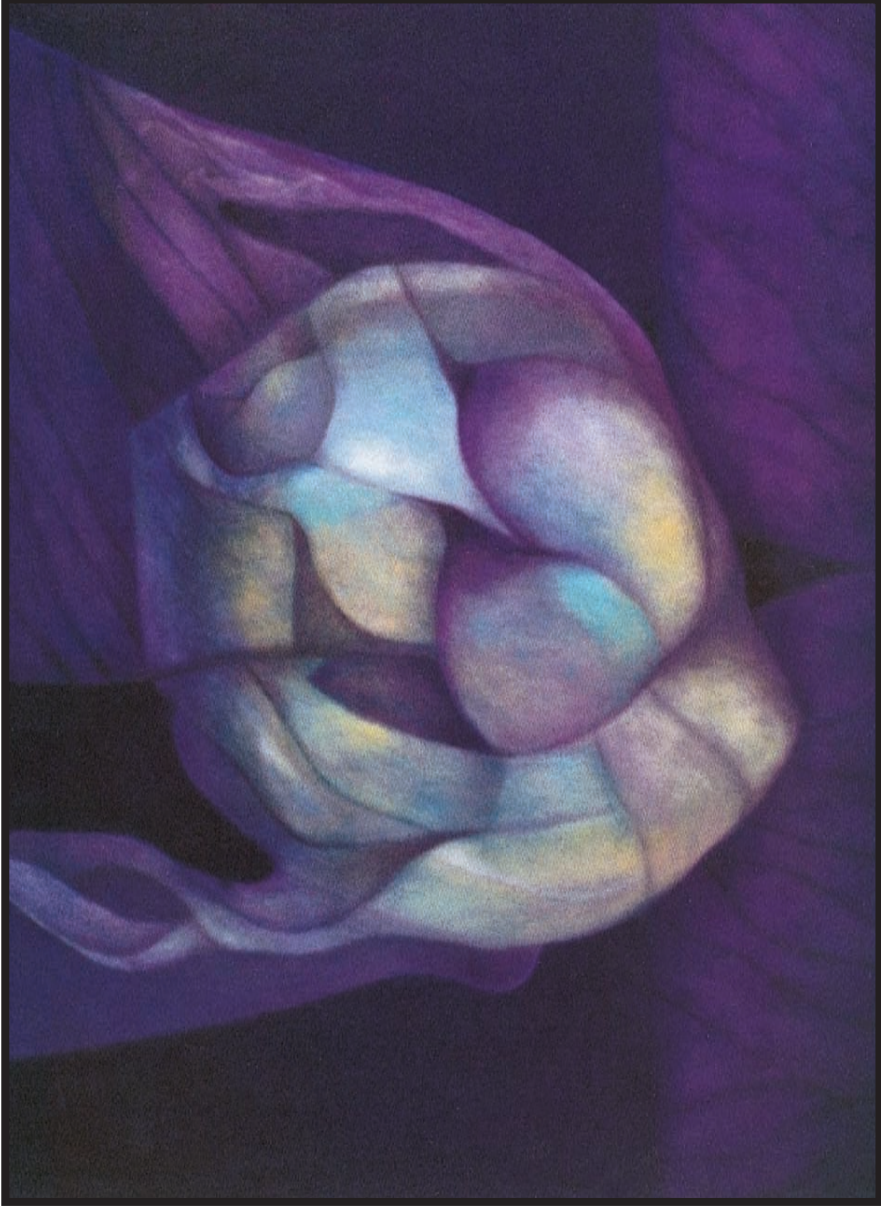
En los confines II (1982)
Óleo sobre tela. 24 x 20 pulg.



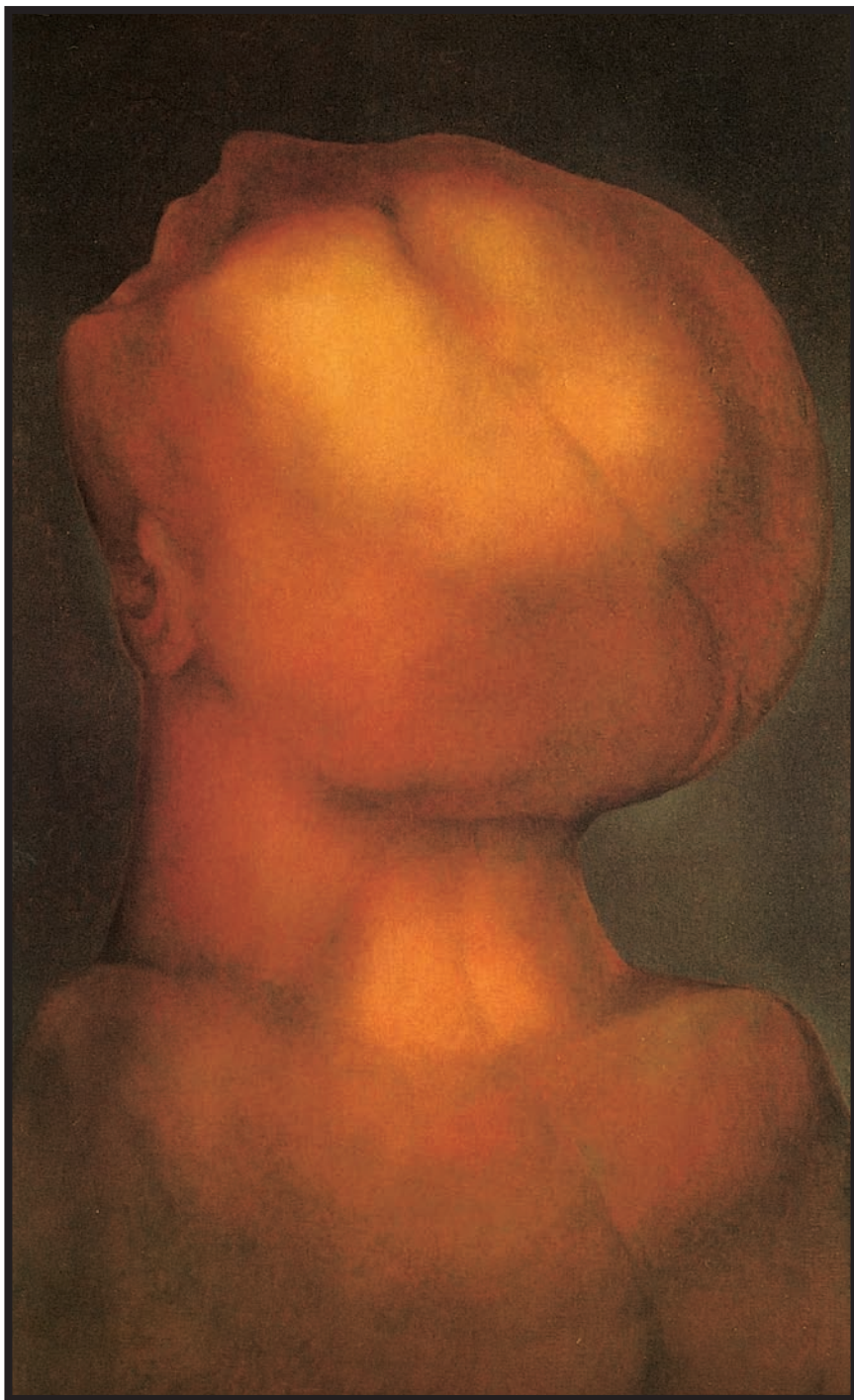
Preludio de un ensueño (1987)
Óleo sobre tela. 50 x 54 pulg.



Nocturnal encuentro (1996)
Óleo sobre tela. 36 x 48 pulg.



Ascendiendo al cosmos (1998)
Óleo sobre tela. 30 x 40 pulg.



Cabeza de un esclavo (1982)
Óleo sobre tela. 40 x 24 pulg.

CUBA, LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

Grupo de Trabajo
Memoria, Verdad y Justicia

Presentación

Marifeli Pérez-Stable

«La cuestión de los derechos humanos en Cuba: pasado y presente» y «La reconciliación nacional» comprenden las últimas dos partes del informe *Cuba, la reconciliación nacional*, por el Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia. Se trata de un informe inusual. Pone su mirada en una Cuba democrática que aún no está a la vista e invita al diálogo sobre algunos temas que esa Cuba seguramente enfrentará. ¿Qué hacer con un legado de violaciones de los derechos humanos una vez emprendida la transición? De distintas maneras, las democracias surgidas a partir de los años 70 han intentado responder a esta pregunta y, en muchos casos, la respuesta ha sido la creación de una comisión de la verdad. La experiencia subraya la existencia de tres facetas centrales en los interrogantes sobre el pasado: la recuperación de la memoria silenciada o ausente, el establecimiento de la verdad sobre lo acontecido y la búsqueda de la justicia. Es importante, asimismo, destacar que la democratización y la reconciliación en las nuevas democracias son procesos inconclusos y, en no pocos casos, dolorosamente insuficientes. No obstante, la democracia —por ser el único sistema político fundado sobre el derecho ciudadano a disentir por medios propios y autónomos sin sufrir represalias por ello— puede ampliarse, consolidarse y renovarse. En ese sentido, las diferencias con los regímenes dictatoriales que le precedieron no pueden ser mayores: la democracia se nutre de una ética de medios y derechos universales, mientras que las dictaduras imponen fines partidarios absolutos.

El Grupo de Trabajo consideró oportuno imaginarse una Cuba democrática —única capaz de asentar la reconciliación nacional— y pensar sobre estos temas con la esperanza de serle útil a los cubanos que eventualmente acometan la transición en la Isla. Hacemos dos recomendaciones centrales: que se dialogue —entre todos los cubanos y con todos los que se interesen por Cuba— sobre el reencuentro cívico cubano y que los cubanos busquemos los medios para recuperar nuestra memoria histórica como elemento cardinal para ese reencuentro, necesariamente pacífico, incluyente y democrático.

Fuimos 26 los integrantes del Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia: 16 cubanos de la diáspora y 10 personas de otros orígenes nacionales. Los derechos humanos en Cuba —como en cualquier otro país— no son sólo responsabilidad de los nacionales y, por tanto, integramos a personas de otros lugares. Los cubanos, como grupo, nunca habíamos participado en proyectos comunes y, por tanto, no había entre nosotros la confianza que facilita tratar temas tan espinosos como los que nos proponíamos. Además, nuestras historias individuales a lo largo de 44 años abarcaban un espectro bastante amplio en relación con la revolución, el gobierno cubano, la oposición y el exilio. Aunque algunos de los miembros de otros orígenes nacionales habían desempeñado labores en relación con Cuba, este grupo de trabajo fue la primera inmersión en el tema para la mayoría. Nos aportaron diferentes conocimientos y amplias experiencias con respecto a los derechos humanos, las transiciones democráticas y los procesos de memoria, verdad y justicia, así como una extraordinaria buena voluntad hacia Cuba y los cubanos. Nos ayudaron, sobre todo, a mirar a Cuba a la luz de otras experiencias, visión que —quizás por nuestro particular insularismo— no siempre buscamos los cubanos. Por su prestigio y su cualificación, los integrantes de otros orígenes nacionales, además, servirán de incentivo y enlace para otros extranjeros que se interesen por la reconciliación nacional cubana. Lo que nos motivó desde el principio a todos por igual fue un compromiso inequívoco con una Cuba democrática, con la erradicación de toda violencia política entre cubanos y con la necesidad de recuperar la memoria histórica cubana. Al final, logramos la confianza necesaria para presentarle a los lectores, *Cuba, la reconciliación nacional*.

Hubiera sido preferible que el Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia desarrollara su labor en Cuba y con una presencia mayoritaria de cubanos de la Isla. Nuestros objetivos no estaban ni están en consonancia con los del gobierno cubano. *Cuba, la reconciliación nacional* no es más que una mano extendida a la convivencia cívica y una invitación al diálogo —cuya esencia es la discusión respetuosa entre personas y grupos con distintos puntos de vista— como única arma. Aunque se han ido desmontando barreras de todo tipo, no es fácil mantener una comunicación fluida con la Isla y, en particular, con los cubanos que públicamente se han separado de la Cuba oficial y han comprometido sus vidas con la lucha pacífica por un futuro mejor para todos los cubanos. Más difícil aún es propiciar encuentros en persona entre estos cubanos del interior y los que desde el exterior compartimos sus ideales. Las circunstancias tampoco facilitan los intercambios con aquellos individuos de integridad profesional y personal que forman parte de la Cuba oficial que, seguramente, también desempeñarán un papel clave como agentes de cambio. Los firmantes de este informe subrayamos que el futuro de Cuba depende esencialmente de los cubanos de la Isla: los que llevan años manifestando públicamente su convicción de que la patria puede y debe ser de todos, los millones que desde sus hogares anhelan que así sea más pronto que tarde y los que, desde las filas o la periferia de la Cuba oficial, buscan cambios y que, en su momento, colaborarán con la transición a la democracia.

El Grupo de Trabajo hizo lo que era posible: reunir a un grupo de 26 personas que se comprometieron a producir este informe. Metafóricamente puede decirse que Cuba tiene 15 provincias, no 14: la decimoquinta es la diáspora en los Estados Unidos y en otros países, con su sede principal en Miami. Los cubanos del exterior también somos parte de Cuba y, como tal parte, tenemos no sólo el derecho, sino también el deber de

expresarnos sobre cualquier asunto cubano. Aunque la prerrogativa fundamental sobre el futuro de Cuba radique en la Isla, nosotros podemos hacer un aporte decisivo desde ahora al reencuentro nacional: la reconciliación en la diáspora. Los firmantes de *Cuba, la reconciliación nacional* aspiramos a que la discusión del informe en la plaza pública cubana del exterior se dé en el espíritu de diálogo imprescindible para ese ulterior reencuentro entre todos los cubanos. En los últimos años, hemos avanzado notablemente en esa dirección, pero aún nos queda camino por andar, y lo andaremos.

Su redacción fue compleja, por las ideas y sensibilidades que había que trabajar y por las voluntades que debíamos conjugar. El informe es el resultado de tres reuniones y una constante comunicación con el grupo de trabajo, así como de amplias consultas con cubanos de la diáspora y de la Isla. El Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia se reunió en Cuernavaca (junio de 2001), Cancún (abril de 2002) y Morelos (enero de 2003). En octubre de 2001 y febrero de 2002 congregamos a unos 25 cubanos en Miami para discutir temas relacionados con la memoria histórica y la reconciliación nacional. Lo que se dio en esas reuniones fue un microcosmos esperanzador de diálogo y reconciliación. Hay que seguir allanando ese camino. El borrador del informe también fue enviado a cubanos de la Isla para que nos dieran sus opiniones; en el texto, hemos citado a los que nos respondieron. Nuestra página *web* es un portal abierto a todos, que irá incorporando diversas exposiciones, incluyendo la versión íntegra de los comentarios que recibimos de Cuba y otros que recibamos una vez el informe empiece a circular. Allí, además, encontrarán documentos, publicaciones y enlaces pertinentes al tema de la reconciliación nacional cubana, así como este informe y su traducción al inglés.

¿Qué logró el grupo de trabajo luego de dos años de reflexión y discusión? Iniciamos el proceso conscientes de la polarización histórica de la política cubana y convencidos de que era inaplazable abrir un «extremo centro» —no para eliminar los polos— sino para que los que no estamos en ninguno de los dos extremos ahora existentes comenzáramos a despejar espacios a lo largo y ancho de la plaza pública. Sólo un espectro político que albergue un centro amplio y fuerte podrá fomentar el pluralismo necesario para la convivencia cívica y democrática entre todos los cubanos. Ofrecemos una lectura del contexto histórico de nuestro país que intenta reconciliar recordando, e integrando, a los que se enfrentaron y enfrentan, sin evadir las verdades sobre el costo humano que se cobraron el gobierno revolucionario, la oposición armada y el gobierno de EE UU al defender a ultranza los fines que perseguían. Concluimos dos años de trabajo alzando más firmemente que nunca los baluartes del diálogo y de la memoria sobre el camino hacia una Cuba democrática.

Cuba, la reconciliación nacional refleja el consenso de los miembros del Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia. No todos están plenamente de acuerdo con cada frase del texto, pero —con excepción de lo señalado en los comentarios individuales— cada uno de los firmantes se adhiere al contenido y tono generales del informe y apoya sus principales recomendaciones. Todos suscriben el documento a título personal; las filiaciones institucionales y las menciones de orígenes nacionales son sólo para efectos de identificación. Los firmantes esperamos que nuestro informe estimule el diálogo sobre la reintegración de las memorias, el asentamiento de las verdades y la búsqueda de la justicia en aras del reencuentro cívico en Cuba y entre todos los cubanos.

La cuestión de los derechos humanos en Cuba: pasado y presente

A principios del siglo XXI el carácter dictatorial del gobierno cubano es ampliamente reconocido. El carácter no violento y la expansión de la oposición organizada y de los grupos de defensa de los derechos humanos en la Isla —el poder de los sin poder, al decir de Václav Havel— ha ido desvistiendo la verdadera naturaleza del régimen. La historia de las violaciones de los derechos humanos, sin embargo, no tiene el mismo grado de reconocimiento e, incluso, es en gran parte desconocida. El que la revolución cubana fuera parte vital de los movimientos de la Nueva Izquierda de la década del 60 y la simpatía que suscitó en capas intelectuales progresistas y de izquierda explica una parte de esta omisión. Pero hay otras razones. La democracia por entonces estaba relegada mayormente al mundo desarrollado occidental y, aun allí, sobrevivían dictaduras en el sur de Europa. En el Tercer Mundo, las dictaduras de derecha consumaban represiones horribles en aras del combate contra el comunismo, casi siempre con el apoyo abierto o tácito de EE UU. El perfil de la comunidad internacional pro derechos humanos surgida al calor del acuerdo de Helsinki también pesó, ya que, hasta fines de los 80, sus activistas tendían a ser individuos de izquierda y centroizquierda. En el caso de EE UU, en particular, el cabildeo en favor de los derechos humanos surgió en oposición y denuncia a las políticas oficiales que subvertían a gobiernos democráticos y apoyaban a regímenes militares; por la hostilidad de EE UU hacia Cuba, no se le dio énfasis a la situación en la Isla. Además, para los 70, cuando el movimiento internacional pro derechos humanos se organizó, los años de la más cruenta represión registrada en la Isla hasta entonces habían quedado atrás. Si en los 60 la respuesta del gobierno a la resistencia interna fue la violencia, la prisión y el pelotón de fusilamiento, a partir de los 70 la represión se fue dando de forma más habitual, pero no exclusivamente, en torno a la intimidación, el hostigamiento, la arbitrariedad y el encarcelamiento. Por último, muchos exiliados —primeros denunciantes del gobierno cubano— no eran aliados naturales de los defensores de los derechos humanos: gran parte del exilio se alistaba con EE UU en la Guerra Fría; mayormente compartía la ideología anticomunista de los regímenes de derecha y, por consiguiente, gran parte de ellos pasó por alto las violaciones que esos regímenes cometían. Una doble moral impregnaba la cuestión de los derechos humanos en relación con Cuba: sectores importantes del movimiento internacional no le daban a las víctimas cubanas la misma consideración que a las de las dictaduras de derecha, la URSS y Europa del Este; mientras que había segmentos del exilio que, por su parte, no denunciaban a las dictaduras de derecha ni reconocían a sus víctimas.¹

La situación de los derechos humanos en Cuba ha sido parcialmente revertida por una combinación de factores: el carácter absolutista del gobierno cubano, la expansión de una sociedad civil independiente en la Isla y el consenso internacional sobre la democracia y

¹ Don Jaime Castillo, entonces presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Chile y fundador del Secretariado Latinoamericano de Derechos Humanos (SELADEH) caracterizaba esta situación de la siguiente manera: «Los tueritos del ojo izquierdo y los tueritos del ojo derecho».

los derechos humanos. Aun así, el foco principal de atención de la comunidad internacional sobre la Isla es el estado actual de los derechos humanos y la exigencia de que el gobierno cubano los respete. *Cuba, la reconciliación nacional*, sin embargo, considera que la cuestión también tiene otra dimensión: la del costo humano requerido por la revolución, en particular pero no exclusivamente durante los 60, y también, aunque lógicamente en menor medida, por la oposición violenta. Esa década fue la del conflicto civil y la de la coexistencia trágica, y le compete a los cubanos verter la mayor claridad posible sobre estos hechos para que nunca más se repitan en Cuba.

Las partes enfrentadas en el conflicto cubano han justificado su actuación basándose en una lógica de fines partidarios absolutos. Este informe, sin embargo, asume como piedra inamovible de la coexistencia cívica el respeto a los derechos humanos, es decir, una ética de medios. Aunque en Cuba aún no existen las condiciones para esclarecer el pasado, *Cuba, la reconciliación nacional* recomienda que se haga lo que sí es posible: enmarcar y proyectar la discusión de lo sucedido teniendo en cuenta los acuerdos y normas internacionales pertinentes, tales como:

- La Carta Internacional de los Derechos Humanos, que incluye la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y sus protocolos facultativos.
- La Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, la Convención Americana sobre Derechos Humanos y la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura.
- La Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, que incluye principios básicos para el tratamiento de los reclusos y la protección contra las desapariciones forzadas.
- Las cuatro convenciones (1949) y los dos protocolos de Ginebra (1977), así como acuerdos de la ONU y la OEA referentes al derecho internacional humanitario, la protección de civiles en tiempos de guerra, el debido trato a los prisioneros de guerra, la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de lesa humanidad y los deberes y derechos de los Estados en caso de luchas civiles.
- Las proscripciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) respecto al trabajo forzado.
- La ONU ha patrocinado 12 convenciones multilaterales que califican de terrorismo acciones tales como el secuestro de o los atentados contra naves aéreas o marinas, los atentados contra funcionarios y diplomáticos, la toma de rehenes y el financiamiento del terrorismo.

El derecho internacional provee un faro ético y legal que no acepta los argumentos que comúnmente se ofrecen para justificar lo sucedido en Cuba, bien sea de parte del gobierno cubano, de la oposición violenta o del gobierno de EE UU. Apuntando al norte de esa Cuba democrática y con miras a una búsqueda plural de la verdad, anotamos lo siguiente que —lejos de ser una relación exhaustiva, porque aún no ha salido a la luz pública la información completa de lo sucedido— es un planteamiento de algunos de los hechos, las cuestiones y los alegatos que deben ser considerados, investigados y determinados.

**VIOLACIONES DEL GOBIERNO CUBANO
Y CUESTIONES QUE HABRÁ QUE ESCLARECER AL RESPECTO²**

- Prácticas cotidianas de violaciones masivas de los derechos ciudadanos y de las libertades individuales por las restricciones a tales libertades sancionadas por la Constitución y el Código penal.
- La ampliación y la aplicación de la pena de muerte después de 1959 a actos cometidos por razones políticas. ¿Cuántas personas fueron fusiladas?
- La implantación de condenas —incluyendo, sobre todo en los 60, el pelotón de fusilamiento o larguísimas penas de cárcel— mediante juicios que no se atuvieron y aún no se atienen a los estándares internacionalmente establecidos de debido proceso.
- Determinar el número de presos políticos a partir de 1959. ¿Cuántos fueron o están condenados por actos de violencia política? ¿Cuántos fueron o son presos de conciencia?
- Maltratos a los presos políticos y comunes. Deliberada ubicación en prisiones alejadas de sus familias. Torturas —físicas y psicológicas— y muertes extrajudiciales desde 1959 hasta el presente. Esclarecer la situación del Presidio Modelo (alrededor de 5.000 reclusos) que permaneció minado con dinamita entre enero de 1962 y febrero de 1963. Aclaración de hechos como los que ocurrieron en la prisión de Boniato (1976), cuando al menos una persona murió y decenas fueron golpeadas.³
- Identificar el paradero de todos los muertos por razones políticas y devolver sus restos a los familiares. Informar fidedignamente a éstos sobre cómo fallecieron sus seres queridos.

² El derecho internacional aplica la categoría de crímenes de lesa humanidad a ciertos delitos gravísimos que se cometen como parte de un patrón de comportamiento generalizado o sistemático. Una Cuba democrática podría usar como referencia lo que el Estatuto de Roma (1998), que estableció la Corte Internacional de Justicia, considera crímenes de lesa humanidad, para determinar si ocurrieron en Cuba. Crímenes de lesa humanidad son cualesquiera de los actos siguientes cuando son cometidos como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque: [a] asesinato; [b] exterminio; [c] esclavitud; [d] deportación o traslado forzoso de población; [e] encarcelación u otra privación grave de libertad física, en violación de normas fundamentales del derecho internacional; [f] tortura; [g] violencia sexual; [h] persecución de un grupo o colectividad con identidad propia fundada en motivos políticos, raciales, nacionales, étnicos, culturales, religiosos o de género; [i] desaparición forzada de personas; [j] el crimen del *apartheid*; [k] otros actos inhumanos que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física, o la salud mental o física. Aunque no es retroactivo, el Estatuto codifica criterios y normas internacionales respecto a los crímenes de lesa humanidad, así como de guerra, que se fueron esbozando a partir de fines de los 40. La calificación de ciertas conductas como crimen de lesa humanidad significa que respecto de ellas existe una obligación de investigar, procesar y castigar a los responsables, sin que valgan ni la prescripción de la acción penal ni las amnistías.

³ Un suceso notable —consecuencia de las condiciones del presidio político— fue la muerte de Pedro Luis Boitel el 25 de mayo de 1972, luego de 53 días en huelga de hambre. Boitel luchó contra Batista, pero poco después del triunfo revolucionario se opuso al viraje radical del gobierno. Después de fuertísimas presiones oficiales, Boitel perdió las elecciones a la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios en 1959 por un escaso margen. Las ganó Rolando Cubela, hombre supuestamente de confianza de la máxima dirigencia, que en los 60 se involucró en un atentado contra Fidel Castro. Posteriormente, Boitel fue arrestado y condenado a 10 años de prisión; una vez encarcelado, le presentaron otras causas penales por supuestas actividades en el presidio. Boitel había recurrido varias veces a la huelga de hambre como medio de protesta contra el tratamiento que se le daba antes del desenlace fatal de 1972.

- El uso y abuso del arresto preventivo por razones políticas. En vísperas de la invasión de Bahía de Cochinos, el gobierno detuvo a decenas de miles de personas.⁴ Aplicación actual de esta política hacia la oposición organizada y los defensores de los derechos humanos.⁵
- El trato dado a los prisioneros de guerra: a los miembros de la Brigada 2506 en 1961 y a los alzados en el Escambray y otras zonas en los 60. Torturas y muertes extrajudiciales.
- La violación de los derechos humanos de la población civil atrapada por los conflictos bélicos, especialmente la relocalización forzada de campesinos del Escambray a comunidades lejanas creadas para recibirlos. ¿Cuál fue el monto de personas relocalizadas? ¿Cuántos pueblos se crearon? ¿Cuánto tiempo duraron? ¿Dónde estaban?
- El trabajo forzado por razones de conducta considerada impropia por el Estado, tales como disidencia política, creencias religiosas, preferencia sexual o predisposición a la delincuencia, p.e., en las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP), y para personas que solicitaban la salida del país. ¿Cuántas personas fueron internadas en las UMAP u obligadas al trabajo forzado?
- Número de personas contagiadas con el virus o ya enfermas de SIDA que fueron recluidas y aisladas obligatoriamente en sanatorios especiales.
- Determinación exacta del número de muertos cubanos por las misiones internacionalistas del gobierno de la Isla, en especial en la guerra de Angola.⁶
- Número de víctimas fatales por haber sido interceptadas por las autoridades cubanas al intentar la salida ilegal del país, lanzándose al mar en balsas y otras embarcaciones. El hundimiento deliberado del remolcador 13 de marzo en julio de 1994, que le quitó la vida a 41 personas, 10 de las cuales eran menores de edad, ha sido el más notorio en tiempos recientes.
- Voladura de dos avionetas civiles en espacio aéreo internacional el 24 de febrero de 1996.
- Determinar si hubo participación de agentes del gobierno cubano en algunos actos de violencia perpetrados en el exilio.

En cuanto a algunas de estas situaciones, ha habido cierto reconocimiento por parte del gobierno cubano. La salida de Ramiro Valdés del puesto de ministro del Interior en

⁴ En la conferencia celebrada en Cuba en marzo de 2001 por el 40 aniversario de Playa Girón/Bahía de Cochinos, el ex ministro del Interior Ramiro Valdés reconoció que solamente durante el fin de semana anterior a la invasión (17 de abril de 1961) fueron arrestadas unas 20.000 personas.

⁵ Por ejemplo, luego de cumplir tres años de cárcel, el doctor Oscar Elías Biscet fue puesto en libertad el 31 de octubre de 2002. El 6 de diciembre fue arrestado de nuevo, cuando intentaba entrar en un hogar de Lawton, un barrio de La Habana, para participar en un foro sobre derechos humanos; la seguridad también arrestó a otras 11 personas. Al cierre de la redacción de este informe, Biscet seguía detenido y, como la vez anterior, es considerado un preso de conciencia. Su inspiración para la defensa de los derechos humanos es la obra de Martin Luther King, Jr.

⁶ La forma de conducirse que tuvieron todos los bandos en las guerras de Angola y Etiopía bien pudiera ser objeto de una investigación internacional basada en las convenciones y en los protocolos de Ginebra.

1968 puede atribuirse, en parte, a la situación del presidio político.⁷ Su sucesor en el cargo, Sergio del Valle, implementó un llamado plan progresivo que, gradualmente y mediante un programa de trabajo en la construcción, la agricultura y otros sectores civiles, puso en libertad a muchos presos políticos antes de que cumplieran sus sentencias; su mera implementación implícitamente reconocía la insostenibilidad del presidio político bajo las condiciones que existían.⁸ Al mismo tiempo, el plan progresivo no resolvió la situación de los presos que rehusaron acogerse al mismo por razones de conciencia —se mantuvieron «plantados»— y fueron tratados con particular dureza por las autoridades.⁹ Respecto a la población campesina, Carlos Rafael Rodríguez admitió que la política del gobierno revolucionario no siempre fue «correctamente aplicada», que «se cometieron errores serios en las relaciones con el campesinado» y que «no se respetó la legalidad revolucionaria».¹⁰ Sobre las UMAP, un artículo del periódico *Granma* anotó lo siguiente:

Quando comenzaron a llegar los primeros grupos que no eran nada buenos, algunos oficiales no tuvieron la paciencia necesaria ni la experiencia requerida y perdieron los estribos. Por esos motivos fueron sometidos a Consejo de Guerra, en algunos casos se les degradó y en otros se les expulsó de las Fuerzas Armadas.¹¹

Durante una conferencia celebrada en Cuba por el 40 aniversario de la invasión de Playa Girón en 2001, un funcionario del gobierno reconoció que había sido un «error» transportar a La Habana desde Bahía de Cochinos a decenas de prisioneros de guerra en una rastra (un tráiler) sin ventilación; nueve hombres murieron asfixiados en el trayecto de varias horas.¹² Si bien oportunas, estas lecturas y aclaraciones son simples granitos de arena en lo que debería ser un amplio y nítido mar de transparencias para que ni éste ni

⁷ Entre 1980 y 1985, Valdés volvió a ejercer el cargo de ministro del Interior.

⁸ Entre 1963 y 1967, el ministerio del Interior trató de aplicar un plan de rehabilitación que le exigía a los presos políticos la asistencia a clases de marxismo y la aceptación de otros condicionamientos políticos. El término «plantados» surgió entonces para describir a la inmensa mayoría de los presos políticos, que rehusó acogerse a la llamada rehabilitación. El plan progresivo aplicado bajo del Valle no entrañaba una rehabilitación política.

⁹ El preso plantado Mario Chanes de Armas cumplió una condena de 30 años, casi seguramente la más larga registrada por razones políticas en el siglo xx. Participó en el ataque al Cuartel Moncada (1953), en el desembarco del *Granma* (1956) y en el Movimiento 26 de Julio que luchó contra Batista. Bajo esa dictadura sufrió casi dos años de prisión.

¹⁰ Carlos Rafael Rodríguez, «Cuatro años de reforma agraria», *Cuba Socialista*, mayo de 1963, pp. 12 y 14. Rodríguez fue miembro del psp (comunista) antes de la revolución y un alto dirigente hasta unos años antes de su muerte en 1998. Cuando escribió este artículo presidía el Instituto Nacional para la Reforma Agraria (INRA).

¹¹ *Granma*, 14 de abril de 1966.

¹² José Luis Hernández, uno de los presos transportados a La Habana en la rastra y participante de la conferencia, le preguntó sobre el incidente a Osmany Cienfuegos —a quien miembros de la Brigada 2506 identifican como emisor de la orden de cerrarla pese a la falta de ventilación. Cienfuegos negó haber dado esa orden pero aceptó su responsabilidad en el asunto, ya que entonces era ministro de Obras Públicas y la rastra pertenecía a ese ministerio.

ningún otro gobierno en Cuba jamás vuelva a incurrir en tales comportamientos. Precisamente, las experiencias de otros países acentúan la importancia de restaurar la memoria, asentar las verdades y buscar la justicia para identificar a los culpables y determinar su responsabilidad penal y política. Estos procesos deben ampararse en el debido proceso y la presunción de inocencia hasta que se pruebe lo contrario en un juicio propiamente conducido. No se conciben como una cacería de brujas.

ABUSOS, DELITOS O ATROCIDADES COMETIDOS POR LA OPOSICIÓN VIOLENTA Y CUESTIONES QUE HABRÁ QUE ESCLARECER AL RESPECTO

- Los casos de victimización de la población y las agresiones a instalaciones civiles por la resistencia interna en las ciudades, en las montañas y desde el exilio, en la ejecución de sus acciones contra el gobierno. Esclarecer los casos de alfabetizadores y campesinos asesinados por los alzados durante la contienda en el Escambray y de las muertes de civiles producidas por los ataques esporádicos a las costas cubanas.
- El trato dado a los prisioneros de guerra tomados por los alzados en el Escambray y otras zonas de Cuba.
- Atentados contra sedes diplomáticas y oficinas comerciales cubanas en el exterior. Ejemplos: Misión de Cuba ante la ONU y oficinas de Cubana de Aviación en varios países.
- Ataques a naves pesqueras cubanas o de la marina mercante en alta mar.
- Voladura del vuelo de Cubana de Aviación proveniente de Barbados en 1976, que le costó la vida a 73 personas.
- Asesinato o secuestro de diplomáticos cubanos en Portugal, Argentina, México y EE UU, así como el asesinato de un ex ministro del gobierno de Salvador Allende.
- Atentados en Miami contra agencias de viajes y otros comercios vinculados a Cuba a fines de los 70 y los 80, contra los negocios o casas particulares de personas que sostenían una posición de apertura hacia el gobierno cubano y contra individuos que manifestaban su oposición a la línea apoyada por el exilio tradicional, así como contra sectores de éste que disientían del uso de la violencia en territorio de EE UU.
- Asesinato de personas en Miami, Nueva Jersey y Puerto Rico que favorecían nuevas tácticas de lucha contra el gobierno cubano, una apertura con La Habana y/o una nueva política de EE UU hacia Cuba, así como personas del exilio tradicional.

Muchas de las acciones opositoras de los 60, aunque hubo —de diferentes formas y en distintos grados— implicación de EE UU, fueron de ejecutoria y responsabilidad cubanas. Una de las cuestiones centrales es deslindar los daños humanos ocasionados por acciones cubanas a razón del conflicto civil y los que fueron producto de la iniciativa de EE UU. El gobierno revolucionario tuvo una genuina y autóctona oposición cubana y sus acciones, incluso sus posibles abusos, delitos o atrocidades, deben ser establecidos como tales; el gobierno cubano no reconoce la actuación propia de la oposición cubana en una llamada «Demanda del pueblo de Cuba al gobierno de los Estados Unidos por

daños humanos», que hizo pública en 1999.¹³ A la luz del derecho internacional, la violencia perpetrada contra objetivos del gobierno cubano en el exterior y contra cubanos en el exilio que favorecían otra política hacia la Isla, o que simplemente no consideraban apropiado el uso de la violencia en territorio de EE UU, no puede más que considerarse terrorismo.

En relación con los abusos cometidos en Cuba por la oposición armada durante los 60, el hecho es que muchos de los posibles responsables probablemente ya sufrieron las consecuencias —bien porque fueron fusilados o porque cumplieron largos años de presidio. En algunos casos de violencia en el exilio, se han realizado juicios y emitido condenas.¹⁴ Al mismo tiempo, como Cuba, la reconciliación nacional hace tanto hincapié en el peso de la cultura política tradicional, es importante destacar algunas manifestaciones que apuntan a una transformación en proceso. En un caso, una persona que cumplió más de cuatro años de cárcel por negarse a colaborar con un gran jurado de Nueva York dijo lo siguiente al salir de la cárcel:

Al salir de la prisión, hice el compromiso conmigo mismo y con mis hermanos de lucha de divulgar y trabajar en la filosofía de la lucha cívica y no violenta, no meramente como una estrategia, sino como un principio de vida y de lucha.¹⁵

Cualesquiera que fueran sus actividades antes de ser encarcelada, al retornar a Miami, esta persona influyó a otros jóvenes cubanos para que se alejaran de la violencia y asumieran medios pacíficos de oposición al castrismo. Así y todo, no es posible minusvalorar los efectos perjudiciales que la violencia consumada en el exilio —fundamentalmente en

¹³ El texto íntegro de la Demanda se puede encontrar en la página *web* del periódico *Granma*, www.granma.cubaweb.cu/. Conjuntamente, el gobierno cubano presentó una demanda a EE UU por daños económicos, que no cae bajo los parámetros de *Cuba, la reconciliación nacional*.

¹⁴ Orlando Bosch fue sentenciado a 10 años de prisión en 1968 por atentar contra un buque mercante polaco en la Florida; había cumplido cuatro años cuando se le concedió la libertad condicional. En 1976 fue arrestado por las autoridades venezolanas por el atentado al vuelo de Cubana de Aviación procedente de Barbados. Fue juzgado, condenado y absuelto posteriormente por apelación. En 1988 regresó a EE UU y fue inmediatamente detenido por haber violado los términos de su libertad condicional en el caso del buque polaco. En 1990, en contra de los consejos del Servicio de Inmigración y Naturalización y del departamento de Justicia, el presidente George H.W. Bush lo puso en libertad, luego de una campaña a su favor por parte de sectores del exilio.

En 1983, Eduardo Arocena fue detenido y llevado a juicio en Nueva York un año después, acusado de conspiración, del asesinato de Félix García Rodríguez (diplomático cubano ante la ONU) y de perjurio. Fue condenado a cadena perpetua y debe cumplir entre 20 y 40 años antes de poder acceder a la libertad condicional.

Cinco cubanos exiliados estuvieron involucrados en el asesinato de Orlando Letelier, cometido en Washington. Tres fueron detenidos, juzgados y sentenciados por perjurio. José Dionisio Suárez y Virgilio Paz desaparecieron durante 12 años. Una vez capturados, fueron juzgados por conspiración y asesinato y sentenciados a 12 años; luego de cumplir siete fueron entregados al Servicio de Inmigración y Naturalización y puestos en libertad en 2001.

En muchos casos de terrorismo en Miami y otras comunidades cubanas, los responsables no han sido identificados ni sancionados. En el futuro, habrá que esclarecer el mayor número posible de estos casos así como determinar si, en efecto, la inteligencia cubana planeó y ejecutó algunos de ellos.

¹⁵ Palabras de Ramón Saúl Sánchez. El gran jurado con el cual no colaboró fue convocado en 1982 para investigar la violencia política por parte de exiliados cubanos; Sánchez salió de la cárcel en 1986. En 1995 fundó el Movimiento Democracia sobre los principios de la no violencia y la resistencia cívica.

Miami— y la mentalidad guerrera que ha subsistido en sectores de éste, aún después del alejamiento de la violencia, han tenido sobre la libertad de expresión en la plaza pública cubana de esa ciudad. Tampoco es posible sostener que, a la altura del año 2003, el Miami cubano es el mismo de hace 15 o 20 años.¹⁶ Un miembro prominente de la Fundación Nacional Cubano Americana hizo el siguiente reconocimiento acerca del ambiente que existió durante largo tiempo:

Durante demasiados años, muchos de nosotros guardamos silencio cuando los motivos de nuestros conciudadanos eran cuestionados. A quienes sufrieron a causa de este hecho, les pido perdón por no haberme expresado con más energía. A partir de ahora, me negaré a entrar en ese juego y no menospreciaré a otras personas que luchen por la libertad.¹⁷

Asimismo, el presidente de Hermanos al Rescate se pronunció a favor de enviar ayuda humanitaria a Cuba después del huracán Michelle en noviembre de 2001:

El valor material de nuestra ayuda, comparado con la necesidad que hay en Cuba, no le daría a Castro un sólo día adicional de permanencia en el poder. El costo político a nuestra causa, del beneficio que a Castro pudiera brindar esa ayuda del exilio, existe sólo en nuestras mentes.

Responder con humanidad no implica debilidad... Si ayudamos generosamente, nos anotamos ante nuestro pueblo y el mundo una gran victoria moral, con un pequeño costo material y poca trascendencia, en cuanto a ayudar al régimen se refiere. Si no ayudamos, nos someteríamos al juicio de nuestros hermanos por indolencia, y ante la opinión de terceros seríamos nuevamente intransigentes frente a una tragedia que nos debe afligir a todos. Es la trampa en que ya hemos caído antes.¹⁸

En febrero de 2003, el presidente de la FNCA subrayó la necesidad de un diálogo entre todos los cubanos para, juntos, encontrar una solución a los problemas nacionales.

Cuba y su destino le pertenecen a todo aquel cubano que tenga voluntad de ser libre, de despojarse de las cadenas que le fueron impuestas y caminar hacia la luz. Ese andar debemos emprenderlo juntos, los de dentro y los de fuera, los jóvenes y los viejos, los intransigentes y los benevolentes... No tengamos miedo de hablarnos, de conversar entre cubanos, de buscar juntos un camino de paz, de libertad y bienestar.¹⁹

¹⁶ Véanse los dos informes sobre Miami: Americas Watch, *Dangerous Dialogue: Attacks on Freedom of Expression in Miami's Cuban Exile Community* (1992) y Human Rights Watch, *Dangerous Dialogue Revisited: Threats to Freedom of Expression in Miami's Cuban Exile Community* (1994). Actualmente, representantes del Miami cubano participan de un proyecto denominado *Celebrate Free Speech* («A celebrar la libertad de expresión») patrocinado por *People for the American Way Foundation* —un grupo liberal— para tender puentes de diálogo entre diferentes grupos miamenses que en el pasado se han enfrentado.

¹⁷ Domingo Moreira, «Project Varela leads Cuba to Freedom», *The Miami Herald*, 5 de junio de 2002.

¹⁸ José J. Basulto, «Ayudemos al pueblo cubano», *El Nuevo Herald*, 11 de noviembre de 2001.

¹⁹ Jorge Más Santos, «Entre cubanos está la solución», *El Nuevo Herald*, 2 de febrero de 2001.

A partir de mediados de los 90, se ha avanzado en favor de una comunidad más pluralista, abierta e incluyente, si bien aún queda camino por andar en el sentido de una plena conciencia cívica que valore una cultura de diálogo y de medios.

GOBIERNO DE EE UU

La llamada Operación Mangosta ha sido ampliamente documentada.²⁰ La CIA montó una extensísima red de acciones encubiertas contra objetivos estratégicos —militares y civiles— con el fin de derrocar al gobierno cubano. No pocos de los actos más graves de sabotaje contra instalaciones civiles en Cuba fueron iniciados y financiados por el gobierno de EE UU, si bien en la mayoría de los casos fueron ejecutados por opositores cubanos, muchos de ellos entrenados por la CIA. Aunque la participación directa de EE UU haya sido menor, la responsabilidad de Washington por la puesta en marcha y el financiamiento de muchas acciones, así como por el entrenamiento de muchos de los que las llevaron a cabo es evidente en las fuentes que han salido a la luz por el *Freedom of Information Act*. El Estado norteamericano ya reconoció una importante serie de hechos graves.

La implicación de la CIA en atentados contra la vida de Fidel Castro

En 1975, bajo la dirección del senador demócrata Frank Church, el comité del Senado de EE UU para asuntos de inteligencia condujo unas audiencias extensísimas sobre la posible participación de la CIA en complots para asesinar a líderes de otros países. La evidencia presentada corrobora que hubo al menos ocho planes concretos para eliminar al líder cubano entre 1960 y 1965, si bien algunos de ellos nunca avanzaron más allá de una etapa inicial de planificación; hasta la fecha no se han corroborado más intentos patrocinados por EE UU²¹. Nos parece a tono con *Cuba, la reconciliación nacional* recordar las palabras de Church en el prólogo del informe publicado por el comité del Senado:

Consideramos que la conspiración para el asesinato es una aberración. Estados Unidos no debe adoptar las tácticas del enemigo. Los medios son tan importantes como los fines. Las crisis hacen que resulte tentador prescindir de las sabias restricciones que hacen libres a los hombres. Sin embargo, cada vez que lo hacemos, cada vez que utilizamos medios equivocados, nuestra fuerza interna, la fuerza que nos hace libres, se reduce.²²

²⁰ Véase, por ejemplo, www.gwu.edu/~nsarchiv/ para algunos documentos pertinentes, desclasificados en virtud del *Freedom of Information Act* por el *National Security Archive*.

²¹ En su concepción y ejecución de estos planes, la CIA trabajó con la mafia de EE UU, con opositores en Cuba y con sus propios recursos. En 1975, el gobernante cubano le entregó al senador George McGovern una lista de 24 atentados, supuestamente inspirados por la CIA. Church no encontró evidencia de que la agencia hubiera sido el origen de estos casos. La demanda del gobierno de Cuba alega que hubo 637 atentados.

²² *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*, Nueva York, W.W. Norton & Company, Inc., 1976, p. XIX. Después del 11 de septiembre, las advertencias de Church han vuelto a cobrar particular resonancia, ya que la proscripción del asesinato fue levantada por el presidente Bush en 2002 a fin de facilitar la lucha de EE UU contra el terrorismo. Ésta y otras medidas tomadas por la administración han sido fuertemente criticadas en EE UU y por sus principales aliados.

En 1975, el presidente Gerald Ford firmó una orden ejecutiva, prohibiendo a las agencias del gobierno de EE UU recurrir al asesinato como medio para defender los intereses nacionales en la conducción de la política exterior.

La demanda oficial cubana por daños humanos también alega lo siguiente:

- El gobierno de EE UU introdujo en Cuba el virus del dengue hemorrágico tipo 2 en 1981 y la epidemia cobró la vida de 158 personas, 101 de ellas niños.

Procede que la acusación del gobierno cubano sobre la introducción deliberada de este virus se investigue en un futuro. Un sector de la opinión pública en la Isla acepta esta alegación y, por tanto, es importante que una entidad prestigiosa e independiente determine en el futuro su veracidad o falta de ella.

En general, *Cuba, la reconciliación nacional* considera que, una vez emprendida la transición, el gobierno de EE UU debe colaborar plenamente con las autoridades y la sociedad civil cubanas para esclarecer lo más plenamente posible todas las cuestiones relacionadas con la política exterior estadounidense hacia el gobierno cubano a partir de 1959, especialmente aquellas que hayan ocasionado daños humanos. Una Cuba democrática merecería que se le prestara la misma consideración que la administración de Clinton le prestó a El Salvador y Guatemala, en aras de la mayor transparencia posible en las nuevas relaciones que esa Cuba y Estados Unidos habrán de forjar.

LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

La reconciliación no se dicta ni se decreta. Es, por el contrario, un proceso largo y complejo de muchas facetas, pero que sólo será posible afianzar debidamente con la instauración de un Estado de derecho. La reconciliación a la cual aspiramos es la necesaria y suficiente para que todos los cubanos —en la Isla y en el exterior— puedan convivir en paz, es decir, para que exista una democracia cuyas instituciones apoyen la resolución pacífica de las diferencias políticas. La reconciliación parte del reconocimiento de que la nación cubana es plural y que esa diversidad nutre su patrimonio. Para que todas las voces encuentren cabida en la plaza pública, los cubanos deben aferrarse a una ética ciudadana que los impela a escuchar y dialogar, porque ningún grupo, sector o individuo tiene la exclusiva sobre la razón y, a través del diálogo, las voluntades pueden variar. Así lo expresa Librado Linares García, coordinador del Movimiento Cubano Reflexión, desde Camajuaní, Villa Clara:

Únicamente la reconciliación razonada y no justiciera... aseguraría la creación y consolidación de un nuevo proyecto nacional, así también un buen desempeño del movimiento pro democracia, que se convierta en un verdadero contrapoder al existente, puede asegurar que el actual régimen no siga viviendo en futuros intentos. Es diáfana mi posición a favor de la reconciliación. No obstante, la forma en que ésta se implementará va a ser determinada por el debate en el espacio público, al cual deben concurrir todos los actores.²³

²³ Carta al Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia que firma este informe.

Las manifestaciones de esa ética ciudadana reverdecida ya se hacen sentir en Cuba: en la sociedad civil independiente, en el florecimiento de las comunidades de fe religiosa, en la expresión intelectual independiente, en el valor de los que sufren prisión por razones de conciencia, en la entereza de los que han asumido los derechos humanos como baluarte indiscutible de su quehacer cívico-político e imaginan una Cuba democrática donde la oposición no sea nunca acosada como lo son ellos hoy.

La reconciliación conlleva una comprensión de las razones que originaron la polarización y que desvertebraron a Cuba, así como un reconocimiento y un compromiso por parte de la gran mayoría de los cubanos de que tal situación no debe repetirse jamás. Cuando lleguen a tal comprensión, reconocimiento y compromiso, los cubanos habrán superado la mentalidad guerrera —reflejo de la polarización— que aún marca su retórica política. Hay, sin embargo, indicios de cambios. Inusual pero notable fue el uso del término «invasores» (y no el establecido de «mercenarios») por la prensa cubana para referirse a los cinco veteranos de la Brigada 2506 que fueron a Cuba a la conferencia celebrada por el 40 aniversario de Playa Girón. Miami ha dado múltiples muestras recientes de apertura: p.e., el apoyo de la opinión pública cubana al Proyecto Varela, pese a tomar como punto de partida la Constitución socialista de 1976; la creación de una beca en el Miami-Dade Community College en honor a la cantante Elena Burke, que vivió y murió en Cuba; los sondeos de opinión que revelan un perfil de actitudes más abiertas e incluyentes; y el debate ponderado sobre el embargo entre dos candidatos cubanos para un escaño en la Cámara de Representantes estadounidense en las elecciones de 2002. Las palabras de Manuel Cuesta Morúa y Fernando Sánchez López —promotores de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada (MROM)— también remarcan cambios similares en Cuba:

Detrás de sus discursos duros y absolutos, los cubanos se reconcilian en la familia, en la religión, en la cultura, en una sana aproximación a las minorías y en su demanda informal pero potente de ser reconocidos como sujetos. Ante esos hechos se evapora la intolerancia: el combustible cultural de nuestra histórica maquinaria de violencias...

Como respuesta a los resultados negativos de la violencia —sicológica, física o verbal— la reconciliación debe comenzar por la vindicación ética y la moralización práctica de los instrumentos fundamentales de la política: el diálogo, la negociación, la transacción y el pacto... El diálogo en el orden social y político y el perdón en el orden moral constituyen las posibilidades de una reconciliación exitosa.²⁴

El mensaje de Payá en su discurso ante el Parlamento Europeo es claro y contundente:

Los héroes luchadores cívicos cubanos, los ciudadanos que firman el Proyecto Varela, no tienen armas en las manos. No tenemos un brazo armado. Tenemos los dos brazos extendidos, ofreciéndoles las manos a todos los cubanos, como hermanos. La primera victoria que podemos proclamar es que no tenemos odio en el corazón. Por eso decimos a quien

²⁴ Carta de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada al Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia que firma este informe.

nos persigue y a los que tratan de dominarnos: tú eres mi hermano, yo no te odio, pero ya no me vas a dominar por el miedo. No quiero imponer mi verdad ni que me impongas la tuya; vamos juntos a buscar la verdad. Esa es la liberación que estamos proclamando.

Todavía hay quienes sostienen el mito de la disyuntiva entre los derechos políticos y civiles, por una parte, y la capacidad de una sociedad para construir la justicia social y lograr el desarrollo, por la otra. No son excluyentes. La ausencia de derechos civiles y políticos en Cuba ha tenido graves consecuencias, como la desigualdad, la pobreza de la mayoría, los privilegios de una minoría, el deterioro de algunos servicios, aun cuando estos están concebidos como sistemas humanos y positivos.

Aunque el camino impuesto por la Cuba oficial no tiene salida, en sus filas hay un sinnúmero de personas doblemente capaces —por su talento y porque en el futuro lo aplicarán para facilitar la transición a la democracia y la reconciliación nacional. Hubo y hay cubanos de buena voluntad, de integridad personal y profesional, de parte y parte. En un reciente artículo, Dagoberto Valdés Hernández —laico católico de Pinar del Río y director de la *Revista Vitral*— ofrece un análisis agudo que debe ser asimilado por todos los cubanos honestos —dondequiera que se encuentren física o políticamente— pues un futuro de paz no puede darse sobre las bases del presente.

Algo se mueve en Cuba. Cada vez más, vemos que el inmovilismo es patrimonio de las estructuras de poder y que las iniciativas de todo tipo son lo que caracteriza a una incipiente sociedad civil o a simples ciudadanos que optan por permanecer aquí y por ir haciendo espacios para la participación.

Debemos alzar la vista de la supervivencia cotidiana y por un momento volverla hacia atrás para reconocer lo que hemos caminado. La primera trampa del inmovilismo es ocultar lo que se mueve para desanimar al que ha logrado moverse. Franco, el dictador español, decía: «El que se mueva no sale en la foto». Es decir, desaparece, no existe, no cuenta.

Debemos alzar la vista. Esta es mi visión y la comparto con el ánimo de aportar una opinión que levante no sólo la mirada sino, también y sobre todo, que ayude a levantar la autoestima de los ciudadanos que han tomado en serio su protagonismo (que quiere decir «primeros en la agonía»), es decir, que ayude a los que han optado por la entrega y el sacrificio, los que han escogido servir a los demás dejando mucho de ellos y mucho de su familia y su seguridad, por la nación que somos todos los cubanos.²⁵

Cuba, la reconciliación nacional considera útil deslindar cuatro aspectos centrales del proceso de reconciliación.

■ *La reconciliación de cada cubano y cubana consigo misma.*

Razones hay —de un lado y del otro— para las heridas y el dolor acumulados por lo ocurrido después de 1959. Nadie puede exigirle a las víctimas que perdonen y que se reconcilien con los victimarios. Todos los cubanos, sin embargo, tienen derecho a

²⁵ «Algo se mueve en Cuba: En camino hacia la madurez cívica», *Revista Vitral*, noviembre-diciembre de 2002. www.vitral.org

reclamar un contexto social que les permita legarle a sus hijos y nietos una Cuba cuya plaza pública esté protegida férreamente por instituciones y derechos y que, por tanto, haya desterrado la violencia política. El rencor y la venganza no pueden marcar las pautas del reencuentro nacional. Los procesos de recuperación de la memoria silenciada o ausente, el asentamiento de las verdades y la búsqueda de la justicia pueden ayudar a que cada cual —víctimas y victimarios, cubanos de parte y parte— haga su propia paz consigo mismo y con el pasado, para así mirar hacia adelante con una conciencia ciudadana de derechos y responsabilidades como única arma.

■ *La reconciliación familiar.*

En el plano familiar es donde más ha avanzado la reconciliación. Comenzó a fines de los 70 con los viajes de reunificación familiar y ha seguido un curso cada vez más profundo e irreversible. Durante los 90 se estrecharon los lazos familiares por la frecuencia de los viajes y el monto de los viajeros a Cuba, por las visitas de cubanos de la Isla a sus parientes en la diáspora y por las remesas enviadas por ésta a sus familias en Cuba. Pese al contexto político, las familias cubanas en su intimidad han prácticamente alejado la política como razón de discordia y separación.

■ *La reconciliación en la diáspora.*

Durante la década del 70, el emergente pluralismo —respecto al embargo, el uso de la violencia como principal medio de oposición y la apertura hacia el gobierno cubano— quebró el consenso que había marcado al exilio. Los temas en sí provocaron encendidas polémicas que, inspiradas por una mentalidad guerrera, de parte y parte, no constituyeron un diálogo. Hoy, el Miami cubano se ha alejado de la violencia política pero, aún así, la convivencia en la diáspora requiere cuidado y atención. Los cubanos en el exterior —sobre todo en Miami— tienen la responsabilidad de hacerla cada vez más cívica, dialogante, abierta e incluyente. Esta reconciliación está al alcance de todos, si bien requiere que todas las corrientes políticas pongan de su parte para expresar sus diferencias, de manera que aparten la mentalidad guerrera y puedan verdaderamente dialogar. De lograrse, esta reconciliación mostraría la capacidad de los cubanos de la diáspora —que también son parte de Cuba y tienen derechos y deberes para con la democratización y la reconciliación— de convivir cívicamente.

■ *La reconciliación política.*

A más largo plazo se encuentra la reconciliación que se basará en un nuevo pacto de los actores políticos entre sí y con la sociedad cubana y que alzarán una ética de medios —el respeto a los derechos humanos— como piedra angular e inamovible de la política. Asimismo, para que este pacto cobre vida en la sociedad, deberá ir acompañado de una conciencia cívica de deberes y derechos en la ciudadanía. Entonces, la plaza pública estará protegida por un Estado cuyo puntal será una ética del derecho ciudadano a disentir por medios propios y autónomos sin sufrir represalias por ello y, por tanto, habrá espacio para todos. Sólo entonces podrá decirse que Cuba ha logrado la paz entre todos los cubanos.

Por ser un proceso largo, la reconciliación irá marcando hitos y, como decía el poeta Antonio Machado, se hará camino al andar. Queremos, sin embargo, concluir este informe aspirando a que, algún día, pueda celebrarse una ceremonia esperanzadora y memorable de reconciliación nacional, que bien podría tener lugar en las montañas del

Escambray, donde se celebraría un acto solemne en el que se rendiría homenaje a la memoria de todas las víctimas de la violencia política entre cubanos a partir de 1959. En dicho acto, se inauguraría un monumento en el cual podrían aparecer grabados los nombres de todos y cada uno de los muertos, de parte y parte. A la inauguración de este monumento serían invitados, en un acto de concordia nacional, veteranos del conflicto civil de ambos bandos.

En Trinidad, al pie de la cordillera del Escambray, el museo que ahora testimonia «La Lucha contra Bandidos» se modificaría para facilitar la integración de memorias y así ofrecer, de forma plural, el relato de lo que para entonces quizás se denomine una guerra civil. Si algún día esto fuera posible, podríamos afirmar que Cuba, sin duda, andaría por buen camino; ojalá que, entonces realmente, sea de una vez por todas. Con esa refundación nacional en la mirada y en nuestros corazones, le entregamos a los lectores Cuba, la reconciliación nacional.

MIEMBROS DEL GRUPO DE TRABAJO MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

Comité Gestor

Marifeli Pérez-Stable

Jorge I. Domínguez

Pedro A. Freyre

Roberto Álvarez	Carl-Johan Groth
Paloma Aguilar Fernández	Carlos Alberto Montaner
Juan Antonio Blanco Gil	Juan Ernesto Méndez
Siro del Castillo	Eusebio Mujal-León
Elisa Vilano Chovel	Olga Nazario
María Domínguez	Ronalth Ochaeta
Joseph T. Eldridge	Enrique Patterson
Mark Falcoff	Pedro Pérez Castro
Damián Fernández	Patricia Tappatá de Valdez
Lino B. Fernández	José Miguel Vivanco
Carlos García-Vélez	Cristina Warren
Fernando González Rey	

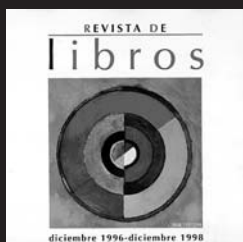
Próximamente el tercer CD-ROM de Revista de Libros

Con el contenido completo de los números 49 al 72



Puedes conseguirlo gratis:

- Si renuevas tu suscripción.
- Si te suscribes por primera vez.
- Si regalas una suscripción a un amigo.



www.revistadelibros.com

Si estás interesado en recibir un número de promoción, envíanos tus datos a:

promocion@revistadelibros.com

o por correo:

Revista de libros c/ Rafael Calvo, 42 2º esc. izda. 28010-Madrid

Más por Lezama

RAFAEL ALMANZA

Iván González Cruz
Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima
 Generalitat Valenciana
 Valencia, 2000, 676 pp.

José Lezama Lima
Poesía y prosa. Antología
 Selección, prólogo y notas
 por Iván González Cruz
 Editorial Verbum. Madrid, 2002, 365 pp.

COMENZANDO EL SIGLO HAY TANTOS TRABAJADORES de la cultura cubana fuera del archipiélago que más que de una diáspora debiéramos hablar de una explosión de las posibilidades nacionales: en su momento se verá como una ganancia extraordinaria y no como una desgracia, aunque así nos parezca hoy. En vez de ser globalizados por otros, nos hemos lanzado al globo nosotros mismos. No hemos traído el mundo a casa sino que hemos puesto la casa en el mundo. Este acto de voluntad y de sabiduría va a tener innumerables ventajas a la larga, porque en el fondo es un acto de confianza en las propias capacidades individuales y en el valor universal de la cultura que portan. Pobeda y Boti, al comienzo del siglo xx, no se fueron de Cuba, pero dejaron de escribir, perfectamente afuncionales no ya en un mundo en donde no podían ser nadie, sino en su propia tierra. No hemos sufrido en vano. Si tenemos en cuenta las dimensiones de nuestro país y los obstáculos de formación y desarrollo que ha enfrentado, lo menos que podemos concluir es que verdaderamente tenemos una literatura potente, que en menos de dos siglos ha ofrecido al mundo una pléyade de escritores tan buenos como los de muchas buenas literaturas y al menos dos genios universales: Martí y Lezama. El escritor cubano es ahora mismo un escritor, no un cualquiera como

padeció Novás Calvo, un ciudadano que cuenta, aunque no quiera contar ni hablar, útil por no irse y útil yéndose: le respalda un pueblo instruido y, sobre todo, la obra poderosa de sus colegas mayores. El escritor cubano que hoy dedica su tiempo al estudio y la divulgación de esos nombres, está haciendo cultura y patria y, a la vez, se está defendiendo a sí mismo. Incluso si esta generación fuera sólo una generación de comentaristas, se estaría haciendo obra mayor. Y la verdad es que se hace, con un empeño que revela las maravillosas energías de cada quien y, desde luego, los poderes latentes y manifiestos en una literatura acumulada y prestigiosa, que interesa en donde quiera y tiene amigos por todas partes.

El fabuloso *Diccionario* que comentamos es prueba al canto. Se trata de una lujosa edición de la Generalitat Valenciana, precedida por prólogos personales de su Presidente Eduardo Zaplana, del Conseller de Cultura y Educación Manuel Tarancón Fandos y de la Directora General de Programación Cultural y Patrimonio Artístico Consuelo Ciscar Casabán. Véase cuánto entusiasmo valenciano por asociarse a una obra cubana, a un instrumento exegetico relacionado con un gran escritor habanero y universal. Tampoco es un caso aislado. En España ha encontrado Iván González Cruz lo que en su país no tenía: la oportunidad de publicar una sucesión de volúmenes dedicados a Lezama Lima, especialmente sus textos inéditos, con una fidelidad y una competencia que hemos elogiado ya en estas páginas (y también, por cierto, su espléndida noveleta *El signo de jade*). Ahora este trabajador de la fidelidad cubana ha tenido a bien conformar y publicar una estupenda clasificación de textos lezamianos en un índice de conceptos que abarca desde la palabra *abueta* hasta la final *zurdos*, pasando por asuntos de conocido relieve como el conocimiento poético, el barroco americano, el espacio gnóstico, la homosexualidad, lo sobrenatural, la posibilidad infinita: el lector encuentra el texto lezamiano y la referencia bibliográfica precisa, sin comentario del compilador. Está

Novedades



Antología de la poesía cubana

Vols. I, 336 págs. 20,00 €

ISBN: 84-7962-232-6

Vols. II, 496 págs. 29,95 €

ISBN: 84-7962-233-4

Vols. III, 576 págs. 29,95 €

ISBN: 84-7962-234-2

José Lezama Lima

Vols. IV, 484 págs. 29,95 €

ISBN: 84-7962-235-0

Ángel Esteban y

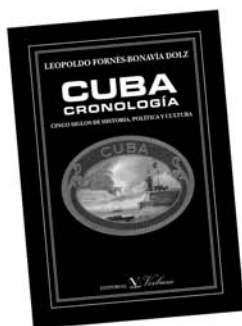
Álvaro Salvador

Obra completa

1.690 págs. 104,00 €

ISBN: 84-7962-236-9

La obra canónica de Lezama Lima, publicada en 1965, cubre la poesía cubana hasta el siglo XIX; el cuarto volumen (siglo XX) ha estado a cargo de A. Esteban y A. Salvador.



Cuba. Cronología. Cinco siglos de historia, política y cultura

Leopoldo Fornés-Bonavía

340 págs. 17,70 €

ISBN: 84-7962-248-2

Por primera vez se publica en España una Cronología exhaustiva de la historia de Cuba. Quinientos años de historia detallados, siempre que ha sido posible, mes a mes, día a día. Referencias puntuales a Arquitectura, Ciencia, Cine, Deporte, Escultura, Filosofía, Historiografía, Literatura, Música, Pintura, Población, Religión y Teatro. Bibliografía e Índice Onomástico



Los potros de bárbaros atilas y otros cuentos

Eugenio Suárez-Galbán

240 págs. 12,00 €

ISBN: 84-7962-238-5

El volumen recoge seis narraciones donde se entrecruzan la historia más reciente de Cuba y España. El autor cubano, radicado en Madrid durante más de dos décadas, aprovecha sus experiencias para trazar un abarcador escenario que encierra desde la tragedia de la Guerra Civil española hasta testimonios de la Cuba actual y su reflejo en la vida de los inmigrantes.



El héroe del espigón

Evelio Domínguez

184 págs. 10,00 €

ISBN: 84-7962-242-3

Herederero de una de las más ricas tradiciones poéticas cubanas, la décima, Evelio Domínguez se ha revelado como uno de sus máximos cultivadores contemporáneos. Como ya hiciera en 1999 con su novela *Puerta Dorada*, nos entrega de nuevo una extensa narración poética, compuesta por 956 décimas, en la que aborda personajes y paisajes de la tradición popular cubana.

EDITORIAL  *Verbum*

Eguilaz, 6, 2º, Dcha. 28010 Madrid. Tel.: 91-446 88 41 - Fax: 91-594 45 59

E-mail: verbum@telefonica.net

claro que el empeño no puede ser exhaustivo, pues semejante pretensión generaría un enorme número de diccionarios más bien inútiles: el autor privilegia los inéditos que él mismo ha ido publicando año tras año y que son por lo tanto obra menos conocida, pero no deja de citar los grandes libros amados por todos, *Paradiso* o *La cantidad hechizada*, por ejemplo, con los que esos inéditos tienen una relación orgánica. El resultado es un arma poderosa para la investigación y la exégesis, una capacidad para encontrar las referencias velozmente y para enlazar o sintetizar distintas dimensiones del pensamiento del genio de Trocadero. La misma acumulación de los asuntos impone, propone y educa, y aun más el calado y la elevación permanentes de ese majestuoso volumen a dos columnas. Puede leerse de cabo a rabo como una suerte de resumen del *corpus* ideológico lezamiano y como una descomunal *obertura palatal* para apasionados exégetas andaluzes. Son particularmente importantes las referencias a personalidades de la cultura: solamente en lo que se refiere a los escritores y artistas cubanos, el lector encontrará una antología utilísima de textos que demuestran que Lezama hizo sabiamente por otros lo que ahora tenemos que hacer por él: la construcción de una república cubana de las letras universales, inspiración para una república verdadera en el mundo. Como si fuera poco, el volumen incluye otras herramientas valiosísimas: la lista de las ediciones príncipe de las obras de Lezama, un cuadro cronológico, unos índices de personalidades, de lugares, de obras y personajes, de la fauna, las frutas, plantas y vegetales aludidos, de palabras o frases en otros idiomas y un índice crítico general, una detallada bibliografía activa que incluye el detalle de los contenidos de los libros —y, cuando ya creemos, abrumados, que no se puede más, un apéndice con las anotaciones de un diario de Lezama de los años 56 al 58, en el que Iván corrige una edición anterior. ¡Háblenme del *dolce far niente*, frase italiana, de la insuperable pasividad criolla!

La *Antología* reúne por primera vez la poesía y la prosa de Lezama en paridad de fuerzas, cincuenta poemas y cincuenta prosas en

un pulso distinto, pues el compilador ha querido apartarse del habitual criterio que privilegia en el autor los textos más complejos y audaces, las elaboraciones más intrincadas, el desborde barroco de prosa y verso que le caracterizan absolutamente. No, Iván González Cruz se decide a subrayar «la poética de lo sencillo» en este polifónico generador de sorpresas. En efecto, cuando una vez enfrentara la *Antología de la Poesía Cubana* conformada por Lezama me lancé de inmediato a ver su selección de Martí, esperando encontrar una agrupación casi exclusiva de los *Versos libres*, que se me antojaba lo más cercano a la sensibilidad del antologador. Mi sobresalto fue doble: había escogido los *Versos sencillos*, y no algunos versos o muchos poemas del libro, sino, asombrosamente, *el libro entero*. La soltura popular del octosílabo de Lezama, me di cuenta entonces, viene de ese texto de Martí. Lezama es un autor decididamente complejo —no complicado, como algunos creen, cosa que odiaba— y también un poeta de la sencillez, incluso de la claridad y la transparencia, aunque todos esos dones no sean ostensibles sino, a mi juicio, cuando se ha enfrentado su fundamental complejidad. En el afán de hacer patente esta sencillez difícil, González Cruz ha armonizado cien textos dulces, a ratos simpáticos, graciosos de inteligencia y de sensibilidad, que, editados en un letra de punto generoso y sobre papel albo, nos seducen con un Lezama como de cámara, en el que escuchamos decididamente «la textura del aliento de sus palabras» como una obra de humanidad, de excelsa y atrevida sencillez. No se trata del Lezama de los chistes hilarantes ni las entrevistas y cartas juguetonas —a veces implacables, ciertamente, en el ejercicio del humor—, sino una calidad de entrega intelectual y humana que este autor posesivo y reservado también tuvo en mucho mayor grado de lo que suponemos y que esta compilación sabia revela por acumulación. Ni siquiera están todos los textos de esta línea, hay que decirlo; es seguro que no todos los textos incluidos son necesariamente los más ilustrativos de la poética de lo sencillo en Lezama, ni esa parece ser la voluntad del

antologador; tampoco hay que olvidar que lo que es sencillo en él puede ser extrema complejidad en un autor de menos vuelo o de otra línea expresiva. Al optar por este interesante criterio de compilación, González Cruz subraya una zona de la creación lezamiana que está justamente por demarcar, definir —pero «definir es cenizar»—, conocer. La antología es así un acto naciente lezamiano, ante todo porque nos permite conjugar el verbo que aquel genio cubano hubiera preferido como colmo de sabiduría: nos deja gozar esa sencillez. Y rinde además un servicio de divulgación e iniciación, pues, por una vía distinta a la del *Diccionario*, nos seduce y nos invita a más, a más placer lector, a más conocimiento por la teoría y por la imagen.

Siete volúmenes lezamianos salvados, editados, anotados y comentados por Iván González Cruz constituyen el orgullo de mi biblioteca. Si pensamos en las terribles circunstancias en que este esfuerzo se ha llevado a cabo, primero en Cuba y luego en España, y en el hecho de que este estudioso ha probado ser igualmente un creador, es claro que presenciamos no sólo una hazaña intelectual, sino un suceso que pertenece al orden de la más alta ética. Por eso mismo, se inscribe en el más prestigioso linaje cubano, en el que lo intelectual y lo moral exigentemente coinciden. Una obra de tanto amor y de tan perfilada competencia y arquitectura es ya el resultado patrio de una ausencia fecunda. Ahora este infatigable personaje se nos anuncia nada menos que como director y guionista de un documental sobre Lezama, *La cultura como resistencia*. Está claro que él mismo sigue exitosamente resistiendo y, lo que es más importante todavía, haciéndonos resistentes. «Creíamos que cada forma alcanzada artísticamente tenía que lograr, por una nobleza más evidente, una claridad para el estado...» —dice el Lezama de la *Antología*. Ojalá la nobleza del esfuerzo cubano de Iván González Cruz sea la profecía de un orden, una intensidad, una sabiduría que podemos colectivamente alcanzar. No nos alcanza el corazón para deseárselo éxito en tan poderoso empeño. ■

Nueva contribución al debate de la gobernabilidad en el Caribe

ALBERTO F. ÁLVAREZ GARCÍA

Haroldo Dilla

Los recursos de la gobernabilidad en la cuenca del Caribe

Nueva Sociedad, Caracas, 2002, 300 pp.

CON AGRADO RECIBIMOS LA RECIENTE aparición de este nuevo libro de Haroldo Dilla; el tema escogido, la dimensión del texto y la labor desempeñada por el selecto grupo de autores que lo integran, nos sitúan, ante una obra fundamental para el estudio de la problemática de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe. Al tema de la gobernabilidad Haroldo Dilla ya le había aportado en el 2001 otra importante obra *Mercados globales y gobernabilidad local*.

Estos dos últimos libros publicados por Haroldo Dilla luego de haberse radicado en República Dominicana, donde es el Coordinador General de Investigaciones del Programa FLACSO, le han permitido desarrollar todas sus energías creadoras alejado de los controles, presiones y censuras que debió enfrentar en Cuba por defender con valentía sus puntos de vistas académicos y políticos, lo que viene a demostrar una vez más, si fuera necesario, que las ciencias sociales necesitan un clima de libertad y tolerancia para cumplir su rol como instrumento esencial de interpretación de una sociedad.

Este libro recoge, además de los dos ensayos centrales escritos por Dilla, el trabajo de otros 18 importantes autores latinoamericanos, ellos son: Carlos Sojo, Jorge Rodríguez Berruff, Luis Suárez Salazar, Guarocuya Félix, Carlos García Pleyán, Sobeida de Jesús Cedano, José Javier Colón Morera, José Rivera Santana, Graciela Morales Pacheco, Tahira Vargas, Blanca Ortiz-Torres, Viviana Patroni, Cary Héctor, César Pérez, José Luis León, Pedro Santana Rodríguez,

Raquel Gamus y Hernán Yánes Quintero, así como una sugestiva presentación realizada por Rubén Silié, director de FLACSO en República Dominicana. La obra recoge el trabajo de varios años que esa institución ha dedicado al estudio de la gobernabilidad en el Caribe. La duda y la crítica fueron dos de las principales divisas metodológicas que animaron a esta publicación, la que no se planteó elaborar respuestas seguras sobre los asuntos tratados, sino más que todo, incentivar un debate crítico a partir de ciertas ideas polémicas de esas realidades.

El libro está estructurado en tres partes principales: la primera incluye el debate sobre el concepto de la gobernabilidad a través de un enfoque multidisciplinario y pluralista del asunto; la segunda parte, por un lado recoge tres ensayos dedicados a Cuba, República Dominicana y Haití, y por otro, los dedicados a México, Colombia, Venezuela y la Cuenca del Caribe en general. La tercera parte se ocupa de los movimientos sociales en el área y recopila los trabajos de una red de investigación reciente sobre ellos, donde se argumenta de forma muy original la relación de los movimientos sociales con los esquemas de gobernabilidad existentes, y se discute acerca de la real potencialidad alternativa de ellos en los actuales marcos políticos y sociales.

Dado lo difícil que resulta reseñar de forma abreviada una obra de tan amplia dimensión, sólo deseo tratar de presentar algunas ideas que motiven la lectura y reflexión de la misma. La parte I *Sobre el debate de la gobernabilidad*, estructurada en torno al debate que los otros autores hacen sobre un ensayo central escrito por Haroldo Dilla *Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe ¿hay alternativas?*, gira en torno a los conceptos claves de este trabajo: algunas definiciones operativas sobre la gobernabilidad; la vulnerabilidad económica de la región frente a los ajustes de la economía mundial; los problemas del modelo neoliberal y la cuestión de la recuperación económica regional; el empeoramiento y la exclusión generada por los programas de restructuración; la recomposición social, la migración, y la consecuente transformación

de la geografía del poder, que ha impactado las formas de hacer política en la Cuenca del Caribe, a sus sistemas políticos, de partidos y de representación.

Partiendo de la definición de Haroldo Dilla sobre la gobernabilidad, entendida como aquella situación dinámica en que los sectores que ejercen el poder en un sistema político logran que la sociedad y sus grupos componentes actúen, en lo fundamental, de acuerdo con las normas y procedimientos formalmente consagrados (p.15), se nos aporta un debate de sumo interés que involucra a varios autores con respecto a los cambios sufridos en la región en los modos de hacer política, la afección deslegitimadora de los partidos sufrida en los años más recientes, las transformaciones en las relaciones entre el Estado, los partidos políticos y la sociedad civil, además de la tendencia a la aparición de gobiernos de carácter neopopulistas motivados, entre otras razones, por el desencanto sufrido por la población con respecto a las fuerzas políticas tradicionales.

Lamento que en este análisis de la dimensión política caribeña, Dilla, con sus sólidos conocimientos sobre Cuba, se haya extendido en la explicación de la situación de otros países del área, y no se detuviera a profundizar en el sistema de partido único cubano, al que hace solamente referencia (p.27). Me parece que él pudo aportar una más amplia reflexión sobre el funcionamiento de nuestro sistema político, aprovechando una visión comparativa con los otros casos que expone, si tenemos en cuenta que Cuba es la mayor de las islas caribeñas y constituye políticamente una anomalía regional.

Otro problema debatido en la obra, es la cuestión de cómo puede la sociedad civil cubrir los déficits de los partidos y las políticas tradicionales en su función de mediación y representación, y el aporte específico que los movimientos sociales han brindado al incorporar nuevos temas a la agenda política regional, entre estos, el ambientalismo, los géneros, la diversidad étnico-cultural y las nuevas formas de participación directa de la población en el control de sus vidas cotidianas.

El primer ensayo de Haroldo Dilla llega a la conclusión, luego de brindar un minucioso

análisis, de que si dejamos a un lado las cuestiones de tono y retórica, las agencias financieras internacionales en sus programas de ajustes «mantienen en pie los puntos duros de la agenda neoliberal: un Estado mínimo habilitador del mercado y despojado del compromiso universal con los derechos sociales y económicos de la población» (p.31). Sin embargo, pienso que aunque se pueda o no compartir ese criterio, la manera a que se arribó a él fue demasiado parcializada, y debió dedicar un mayor espacio a los argumentos que sostienen los defensores de la lógica neoliberal que se rebate. Este método de investigación que indicamos, donde se confrontan argumentos opuestos, podría haber brindado un mayor equilibrio y objetividad al análisis y tal vez, ayudar a penetrar en otras problemáticas dentro de la diversidad caribeña de formas de gobernabilidad y de aplicación de los programas neoliberales.

Percibo tanto en el trabajo de Dilla, como en otros del texto, una forma algo rígida de abordar el asunto, al darse una visión demasiado monocroma de los programas neoliberales y de sus aplicaciones, y al unísono, se puso demasiado énfasis en el impacto que el nuevo esquema mundial de poder político y económico global produce sobre el Caribe en detrimento de un análisis más profundo de la lógica de reproducción de la gobernabilidad interna en su multiplicidad de casos. Únicamente deseo señalar en este tópico que numerosos estudios recientes a nivel mundial y sobre algunos países latinoamericanos en específico, no escritos precisamente por autores neoliberales, como el efectuado por Carmelo Mesa-Lago con el título *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, Socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, ponen en duda muchos de los argumentos del libro reseñado, al encontrar una diversidad más compleja de interacciones del programa neoliberal global sobre las regiones y países concretos.

Esos estudios del tipo de los de Mesa-Lago, Ricardo French-Davis, Barbara Stallings y otros, nos descubren una relación múltiple entre la aplicación de modelos neoliberales y las condiciones histórico-estructurales internas de la región, los factores externos y la

cuestión del crecimiento de la pobreza. Chile es un caso controversial en ese sentido, si observamos que, después de varios años de aplicación del programa neoliberal durante la dictadura y en la democracia, con sus altibajos y matices, ha tenido una considerable expansión de su capacidad productiva, y parejamente, alcanzó progresos considerables en el combate a la pobreza, la que para algunas fuentes se redujo del 42 por ciento al 22 por ciento de la población en los últimos ocho años.

No debemos olvidar que muchas de las construcciones ideológicas que se enfilan contra el neoliberalismo, rango al que no pertenece el libro editado por Dilla dado su rigor académico, culpan al neoliberalismo de cuanto fenómeno negativo ocurre en la economía y la política mundial y latinoamericana, entre otras cosas, para hacernos olvidar los graves errores y dificultades que vinieron de la mano de los modelos precedentes (estructuralista-keynesiano, el populismo y el estatismo marxista). Hay que recordar que estamos hablando del modelo económico y de sociedad que se ha impuesto de modo incuestionable a nivel mundial sobre los otros modelos disponibles, los cuales se encuentran, sin excepción, en una verdadera crisis propositiva para enfrentar los problemas que padecen las sociedades contemporáneas.

Mi hipótesis fundamental en la evaluación de los modelos económicos y sociales conocidos, es que no debemos descartar fácilmente o criticar a ultranza los modelos anteriores y/o rivales, sin valorar lo que pueda existir en ellos de válido y perdurable. También a la hora de elaborar las nuevas propuestas alternativas de desarrollo se deberá poner el énfasis en los planteos heterodoxos para llegar a una síntesis de lo más avanzado de la experiencia humana, y ello tendrá que alcanzarse a través de ese vínculo entre lo viejo y lo nuevo que desde Hegel y Marx conocemos como negación dialéctica.

Buscando una posición más flexible, se ubica el trabajo de Carlos Sojo, con muchos componentes críticos con relación al de Dilla, al aludir que «los debates del seminario de República Dominicana permiten el avance de

muchos elementos de la discusión sobre la gobernabilidad y a que, desde circunstancias políticas e históricas diversas se entiende y se quiere entender por ese término... Los últimos debates sobre la distribución de recursos establecen la necesidad de reconocer la capacidad distributiva que se localiza, no solamente en la competencia del estatismo o del mercantilismo extremos, sino más bien, en el reconocimiento de las capacidades localizadas en los planos comunitarios... Buena parte del análisis de Dilla está dedicado a señalar los efectos que las medidas de reforma económica tienen sobre las posibilidades de integración social. Es evidente que tales posibilidades se reducen en un entorno hostil a la intervención pública, especialmente ante transformaciones económicas que generan ciclos de empobrecimiento severo y de enriquecimiento elitista. Sin embargo, son notorias las significativas distancias que existen entre los distintos países en relación con el marco regulatorio para el funcionamiento de los mercados y con el rol del Estado en la creación de condiciones para la producción y oportunidades de bienestar...» (pp 43-45).

Por razón de espacio, de los numerosos temas del libro que nos restan por tratar, como son: la perspectiva geopolítica de la gobernabilidad; el nuevo orden panamericano y la gobernabilidad democrática en el Caribe; vulnerabilidad económica, exposición al riesgo y gobernabilidad; son gobernables nuestras ciudades, etc, voy a dedicar la última parte de mi comentario a debatir algunas cuestiones del segundo ensayo de Haroldo Dilla *Los escenarios de la gobernabilidad* que abre la parte III del texto dirigida a los casos nacionales, y a referirme a los trabajos de los otros tres autores cubanos que forman parte de la obra (Luis Suárez Salazar, Graciela Morales Pacheco y Hernán Yanes Quintero).

En los trabajos de los cuatro autores cubanos mencionados, advierto una carencia común, que es la ausencia de referencia a los estudios cubanos realizados en el exterior y a los proyectos de la oposición cubana, tanto para los asuntos de la gobernabilidad interna o para aquellos de la política

internacional y en particular, la cuestión de las relaciones Cuba-EE UU. El tema de la gobernabilidad en Cuba a estas alturas del proceso, ya no puede eludir, junto al estudio de los mecanismos de poder del régimen cubano y su sociedad civil legal, tener en cuenta la otra parte del espectro político, es decir, el papel de la sociedad civil no legalizada (opositora) interna en la Isla y la del exilio.

Esta es una carencia significativa en el ensayo de Dilla «acerca de los escenarios de la gobernabilidad en Cuba», que al discurrir sobre el impacto producido por los reajustes de la economía y la sociedad del país, no presta la suficiente atención a la influencia de estos cambios en la emergencia de alternativas opositoras con diseños opuestos al unipartidismo y al estatismo gubernamental. Estas alternativas establecen una dinámica diferente en la relación gobernantes-gobernados al menos para un sector de la sociedad. En este ámbito de los reajustes recientes en Cuba, quiero agregar que sólo en el aspecto económico las remesas de divisas enviadas por los cubanos en el exterior (calculadas entre 800 y 1000 millones de dólares al año) representan un importante monto neto de divisas que entran al país, cifra no superada por ningún otro sector de la economía nacional. Ello es lógico suponer debe estar influyendo de alguna forma en los mecanismos de la gobernabilidad y en los componentes de la integración social en la Isla.

La misma limitación atribuyo al trabajo *Futuro y realidad de los movimientos sociales en Cuba* de Graciela Morales Pacheco, que al estudiar la emergencia de diferentes movimientos comunitarios en Cuba, ignora toda referencia a aquellos que tienen una perspectiva opositora, o simplemente no le es permitida su legalización por parte del gobierno, y se apresura a apuntar que, de los movimientos estudiados por ella, «ninguno puede definirse como antisistémico, ni siquiera como contestatario frente al estado» (p.113). Esta claro que cada investigador tiene entera libertad para escoger su problemática de investigación y el modo de cómo tratarla, pero ello a menudo se convierte en un recurso para pasar por alto aspectos destacados de nuestra realidad nacional, lo que

ayuda a su distorsión y la comprensión incompleta de ella.

De todas formas, los movimientos sectoriales como los de bibliotecarios, cooperativas de productores agrícolas, las farmacias, los consultorios médicos de la familia, los sindicatos, los movimientos de defensa a los derechos de la mujer, y otros independientes del Estado, son una realidad de la comunidad en la nación que esperan por ser valorados a nivel académico por nuestros científicos sociales. Ese hecho asume mayor trascendencia si coincidimos en que hasta los propios movimientos comunitarios denominados por Graciela Morales como «no antististémico ni contestatarios», han surgido, al igual que los ilegales, a consecuencia directa del deterioro de las condiciones de vida de la población, la inconformidad producida por la crisis nacional y bajo «el persistente temor a ser restringido por las autoridades locales» (p.115), lo que en otra lectura de la idea significa temor a ser reprimidos.

Sin pretender restar importancia a los movimientos comunitarios estudiados por la autora, el problema fundamental estriba en que los espacios de la participación local tienen siempre muy cerca su tope, cuando una sociedad, como en nuestro país, está estructurada de manera no democrática y donde el Estado intenta controlar cualquier iniciativa comunitaria promovida con autonomía desde la sociedad civil, factor este último que impulsa el origen de la disensión contra el régimen, y es una de las causas principales del fracaso de las acciones emprendidas por la comunidad.

En el trabajo de Luis Suárez Salazar *Nuevo orden panamericano y gobernabilidad democrática en el Gran Caribe*, observo algo similar al hacer una profunda reflexión de los cambios en el orden político regional en medio de la globalización, de las relaciones interamericanas, de la cuestión del «Espiral población, pobreza y medio ambiente (PPA)», y de la política norteamericana en el área, al tiempo que le da la espalda al análisis de esos temas en el caso Cuba. El trabajo de Yanes Quintero *La sociedad civil transnacional en el debate sobre integración y gobernabilidad democrática regional en el Caribe* no se queda

atrás en cuanto a obviar el lado cubano del problema en su objeto de investigación.

Pienso, sinceramente, que los académicos cubanos deberíamos aprovechar al máximo la maravillosa oportunidad de poder participar en estos estudios regionales como el promovido por Dilla desde la FLACSO de República Dominicana, para dar a conocer, en la medida de nuestras posibilidades, las dificultades y complejidades de la sociedad cubana, sin exclusiones temáticas, e ir incorporando al debate latinoamericano aquellos temas del país que han sido vedados tradicionalmente para su estudio por los mecanismos de control autocrático que el régimen ha impuesto a las ciencias sociales y al pensamiento intelectual de la nación. Es imprescindible estudiar estos temas, para poder entender de manera integral nuestra sociedad y sus relaciones con el mundo que habitamos. ■

El camino de toda carne

ANTONIO JOSÉ PONTE

Juan Abreu
Gimnasio. Emanaciones de una rutina
Poliedro
Barcelona, 2002, 137 pp.

«**E**NTRO. HACE CASI UN AÑO QUE VENGO al gimnasio. Casi todos los días. Llego, introduzco la tarjeta en la ranura que activa el torniquete. Muchas veces no tengo ganas. Pero me obligo a hacerlo. Otra ceremonia. Liturgia de advenimiento de un mundo más físico. Un mundo donde soy más cuerpo. Fosa coronóidea. Espina ciática. Arteria femoral», comenta el narrador de este libro. Narrador al que podríamos tomar por Juan Abreu (*La Habana*, 1952) y que tiene por costumbre (por ceremonia, dice con Montaigne) visitar un gimnasio cada tarde en Barcelona.

«Ojos candorosos, cuerpo perentorio. Tetas de pera, puntas en forma de chupones. Chocho bocón, mucha carne expuesta (...)

Boca siempre semiabierta. Lengua gruesa. Culo poderosísimo»: los cuerpos de ese gimnasio son descritos con la misma puntuación expectante que utilizan los clasificados de contactos sexuales en los diarios. La Vikinga (así nombra el narrador a un cuerpo) no se deja ver en el solarium (tetarium, lo llama él) y el libro cuenta las rutinas del narrador hasta topársela, al final, medio desnuda. Hasta verle las tetas.

Gracias a un deslenguamiento que dista lo mismo del pudor que de la pornografía, des preocupado tanto de gustar como de disgustar, Juan Abreu ha escrito un libro de exactas descripciones corporales. Con frases despojadas de todo accesorio, pero no entecas sino ricas. Ocupadas lo mismo del florecimiento que de la podredumbre (tensiones ambas del esfuerzo gimnástico), igual del deseo que de la hipocondria. Pues si el narrador de *Gimnasio* es un voyeur, se trata de un voyeur que aguarda la inminente muerte de su padre.

El libro narra también la moribundia de un viejo. Llega desde Miami la noticia de que éste va a morir de un tumor cerebral, y las últimas páginas confirman esa muerte. *Gimnasio* marca el duelo por el padre del mismo modo en que *Habanera fue* (Muchnik Editores, 1998), escrito junto a sus hermanos Nicolás Abreu Felipe y José Abreu Felipe, marcó el duelo por la madre muerta.

«Te rejuvenezco para que levantes pesas, disfrutes tetas y culos conmigo en este gimnasio de pijos barceloneses aunque te estés muriendo en Miami», ofrece el narrador a su padre. Y, como lastre de este esfuerzo imaginativo, acarrea un recordatorio constante de la muerte, enumeraciones de paisajes fisiológicos que suenan como bajo obstinado (empecinado, podríamos decir) a lo largo de todo el libro. Hasta juntar explícitamente muerte y deseo sexual: «Cuando la muerte ronda a los míos se me pone tiesa».

Rodeado a diario de cuerpos trabajándose y rondado por la muerte de su padre, al narrador le corresponde una temporada de erecciones. E incluso a la salida del gimnasio la ciudad aparece a la luz de decrepitudes anatómicas, de aproximaciones a la muerte: «Balcones bolsas de ojos de ancianos. Paredes pellejos». La vida glandular y

arterial de Barcelona, lo subterráneo, es procurado por el ojo. De ahí algunas de las fotografías que acompañan al texto, fotos de excavaciones en las redes de agua, de conductos con indudable aspecto genital.

Todo monumento (como deduce el narrador a propósito de un obelisco) es homenaje al falo. La vulva parece quedar fuera de lo monumental, aunque por fortuna la arquitectura de Gaudí es un sostenido homenaje a la vulva. (Los balcones de la casa Batló encuentra justificación definitiva si imaginamos que han sido hechos para sostener culos de putas exponiéndose como mercancía.) El sexo aparece repentinamente en la escalera de un parqueo subterráneo, la decepción erótica en el encuentro con una conocida actriz de cine, en páginas hilarantes.

Alguna vez el narrador habla de un proyecto de libro (el ejercicio de la pintura lo ha abandonado luego de repensar a Beuys) compuesto por los monólogos de un cubano que termina por declararse ciudadano de un bar de Barcelona. Adelanto del bar de ese libro por venir es este gimnasio, espacio acogedor que no llega a país adoptivo. Pues a propósito de quienes salieran de Cuba se dice: «Muy pocos nómadas entre los evadidos: la mayoría buscaba un nuevo corral-nación».

También al narrador de este libro le tocó salir por el puerto del Mariel: «Así gané la dicha de los que no tienen Nación». Desasido profesional, se autotitula. «Un escritor como yo», afirma, «conquista su condición de nómada tras un largo período de imbecilidad bucólica, de cobardes aspiraciones, de frecuentes renunciadas y de innumerables ceremonias domésticas (ha tenido la fortuna de que un dictador asole su lugar de nacimiento y lo eche a patadas); esto determina que convierta la página en blanco en Patria, en País, en Hogar permanente. Es decir, en No-Hogar, en horizonte siempre promisorio.»

Gimnasio sería ya un excelente libro de contar solamente el camino de los cuerpos hacia la perfección y hacia el envejecimiento y la muerte. Pero lo que lo hace aún más recomendable es la rabia. Rabia más desesperanzada que la de un Reynaldo Arenas, por ejemplo. (Acerca de la voluntad testamentaria dejada por Arenas de que disper-

sen sus cenizas en aguas cubanas, escribe Abreu: «Esperan dentro de algún closet, en New York, las cenizas de Reynaldo. (...) Aguardan a que 'Cuba sea libre'. Cosa que no sucederá nunca porque la isla está llena de cubanos. Dejó por escrito su deseo. De la imagen de sus cenizas emana sabiduría aunque no son las cenizas de un sabio. ¿Por qué aquel mar? Por la mierda de la nostalgia, supongo. Rey nunca pudo deshacerse de eso. Tampoco de la estafa del 'sitio en que crecimos' y el 'árbol de la infancia'. Pura mierda. Chantaje nostálgico, mierda y más mierda. Oblación ante el altar de la Patriacorral.»)

Con tal causticidad, Juan Abreu brinda un matiz extremadamente raro, escaso (y por tanto precioso) en literatura como la cubana. Una literatura que accede a pensar muy pocas veces la posibilidad de que los horrores del mundo moral logren metástasis dentro de las bellezas del físico mundo (para plantearlo en los términos de la ecuación herediana). Literatura empeñada en remendar idilios del mismo modo en que se remiendan virgos.

Próximo en temperamento a los ataques contra Austria (y en especial contra Salzburgo) de un Thomas Bernhard, cercano en descreimiento al cubano Lorenzo García Vega, Juan Abreu ha imaginado en otro de sus libros —*Garbageland* (Mondadori, 2001)— un destino para la Isla: basurero mundial. ■

Arqueros: flechas, fervor, furia

MANUEL GARCÍA VERDECIA

Efraín Rodríguez Santana
Arqueros
Ed. Unión. La Habana, 2000, 93 pp.

EL ARQUERO NO ES SÓLO UN HOMBRE DETRÁS del arco, alguien que tensa la cuerda e impulsa la flecha. El arquero quiere acertar la diana de su obsesión. En ese acto, él no

sólo busca un propósito sino que le fija un destino a la flecha; marca su vuelo; lo fuerza y determina. La flecha suele ganar conciencia de su fatalidad y decide ejercer su derecho al desvío, a enrumbarse en su aire, incluso a tornarse bumerán.

Efraín Rodríguez Santana, es persona sensible y alerta, que conoce con hondura las relaciones entre el arquero, la flecha y el azar. Pero además, él es un poeta en su modo más encarnizadamente útil y salvador, ese que vela por la salvación de la limpia fibra humana. El poeta aquí no es un guitarrero acompañante que suena su instrumento para que otros pongan palabras más o menos bonitas. Tampoco es versificar rítmico que acarrea las noticias oficiales por los rincones del reino, gracioso y despreocupado. El poeta aquí es un trompetillero, una piedra en el zapato, urticante leche de guao, un ruido crispante para los adocnados e indiferentes.

La poesía, bien lo sabe Efraín, es una metabolización de las emociones que experimentamos en el vivir diario; metabolización que hacemos visible al mundo mediante la palabra. La mejor palabra es aquella que logra despertar una experiencia emotiva de igual intensidad. El poeta ingiere golpes, fuego, ruido, vidrio molido, lágrimas, sangre, los digiere y devuelve hechos palabras, sentido que nos levanta y aviva. Es lo que hace Efraín: golpear nos el rostro para que salgamos de la impavidez, del ensimismamiento, de la histeria.

El libro reúne dos temas esenciales del ser contemporáneo: el debate y el erotismo. El poeta debate con su tiempo y su entorno, con un sino predeterminado y no elegido, con una actitud de sus semejantes enajenada y abúlica. El mundo que le tocó no es de pétalos de rosa; la vida es ardua e imperfecta, pero eso no es excusa para la aceptación y el desentendimiento. Sabe que se puede hacer algo para humanizar el espacio y humanizarnos y por eso nos incita. El intelectual, nos dice Rapoport, es un especialista en debate, alguien que quiere convencernos de un punto de vista. El poeta asume su responsabilidad y, aquí, usa sus mejores dardos para activar los *chakras* de nuestra energía reactiva.

En el reverso de ese entorno desconsolado y aterrador está el encuentro de los cuerpos. Tal parece que va siendo este espacio mínimo e íntimo el que le va quedando a los seres humanos para ejercer el diálogo, la igualdad, la verdad. Asustados del mundo desesperanzado y cruel los seres se refugian en sí mismos, en el encuentro de sus cuerpos como territorios para la creación de sus sueños, para practicar la más auténtica libertad. El territorio que forman dos cuerpos machihembrados deviene la verdadera patria del ser humano.

Los dos temas que laten en *Arqueros* están uncidos por una energía común, el fervor. Tanto en el modo con que se analiza y critica el medio exasperante y los seres inoperantes y cómplices que conviven con el poeta, como en la manera de concebir y ejecutar el diálogo erótico, el autor está movido por una urgencia, una vehemencia, un vigor, encrespados. Es este fervor el que auspicia las palabras, las endurece y hace eficaces como disparos o erecciones.

Más que el ritmo o las bellezas del lenguaje la eficacia de estos poemas radica en la fuerza de sus imágenes. Cada poema es una especie de aguafuerte goyesco, de altos y dramáticos contrastes. Palabras ríspidas como vidrios partidos, versos desbastadores como golpes de ácido. El libro está escrito con una gramática de la furia. Furia con que se acomete la tarea de avivar y adecentar el entorno.

Arqueros es libro hermoso en su verdad descarnada; útil en su furioso amor contra/por su tiempo. Libro de resistencia, de morir diciendo aún no a lo que nos deshumaniza. Libro que en un mundo acosado por tantos depredadores del hombre clama por la justicia, clara y limpia como una espada de luz. Sus textos enarbolan la poesía como un revulsivo contra tanta calamidad y tanto fingimiento; como un llamado de las campanas que doblan por nosotros mismos; como un debate de la razón y la sensibilidad en oposición a la sinrazón y la indiferencia. Y si bien el poeta se pregunta de la poesía «crees que pueda, en el salto cielo arriba, crees que pueda con tanta impostura en este circo armado a la carrera», el propio libro es la respuesta más ineludible. ■

Descubriendo al descubridor, un contrapunteo sin fin

ANTONIO FERNÁNDEZ FERRER

Octavio di Leo
El descubrimiento de África en Cuba y Brasil, 1889-1969
Editorial Colibrí
Madrid, 2001, 161 pp.

Enrico Mario Santí
Fernando Ortiz: contrapunteo y transculturación
Editorial Colibrí,
Madrid, 2002, 299 + [xvii] pp.

Fernando Ortiz
Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar
Edición de Enrico Mario Santí
Editorial Cátedra
Madrid, 2002, 805 pp.

«EL TERCER DESCUBRIDOR DE CUBA» ES uno de los más conocidos elogios que recibió Fernando Ortiz, y, más allá de esta expresión que trata de referirse al monumental legado de tan inagotable pasión exploradora de las «esencias» cubanas, quizás convenga no olvidar las advertencias hermenéuticas que señalan la relación dialéctica de todo aquello que se considera *descubrimiento* con lo previamente oculto.

Después de la muerte de Fernando Ortiz en 1969, el conocimiento de su obra en Latinoamérica tuvo dos claves destacadas: la edición en la Biblioteca Ayacucho del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1978), y la resonancia del estudio de Ángel Rama *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). En España, sin embargo, el proceso no fue ni mucho menos tan afortunado, aunque, por fin, en los últimos tiempos ya contamos con una atención editorial que hace tan sólo siete años era impensable. Miel sobre hojuelas, si se considera que la previa indiferencia con respecto a la obra de



K. Lynn Stoner

De la casa a la calle

El movimiento cubano de la mujer
en favor de la reforma legal
(1898-1940)



El movimiento cubano de la mujer (1902-1940) es uno de los fenómenos más ignorados de la historia moderna de Cuba... El hecho de que el movimiento haya caído en el olvido se debe en parte al drama y la división surgidos a partir de la Revolución de 1959, que restó importancia a los esfuerzos anteriores, más moderados, de un pequeño grupo de mujeres... se formaron las organizaciones feministas... que contribuyeron a que ya antes de 1940 se aprobara un conjunto de leyes que, en cuanto a las medidas que afectaban a las mujeres, era uno de los más progresistas del mundo.

Haga su pedido a

Editorial Colibrí
Apartado Postal 50897 • Madrid, España
Telf. / fax: 91 560 49 11
e-mail: info@editorialcolibri.com
www.editorialcolibri.com

Títulos publicados

Rafael Rojas

El arte de la espera

Rafael Fermoselle

Política y color en Cuba
La guerrita de 1912

Marifeli Pérez-Stable

La revolución cubana

Roberto González Echevarría

La prole de Celestina

Julián Orbón

En la esencia de los estilos

José M. Hernández

Política y militarismo en la
independencia de Cuba
(1868-1933)

Gustavo Pérez Firmat

Vidas en vilo

Rafael Rojas

José Martí: la invención de Cuba

Marta Bizcarrondo

Antonio Elorza

Cuba / España. El dilema
autonomista (1878-1898)

Octavio di Leo

El descubrimiento de África
en Cuba y Brasil (1889-1969)

Alejandro de la Fuente

Una nación para todos

Robin D. Moore

Música y mestizaje

Enrico Mario Santí

Fernando Ortiz:
contrapunteo y transculturación

K. Lynn Stoner

De la casa a la calle

De próxima aparición

Roberto González Echevarría

Gloria de Cuba

Ortiz suponía una ironía doblemente amarga teniendo en cuenta la estrecha vinculación del erudito cubano con España: su ascendencia paterna, sus años infantiles y adolescentes en Menorca (en donde cursa la enseñanza primaria y el bachillerato, antes de la vuelta a Cuba cumplidos ya los catorce años); su formación en Barcelona y Madrid (1899-1902), su relación —rica en sabrosas disonancias— con Unamuno y otros destacados intelectuales españoles... Así, la tempranísima primera publicación de Ortiz, en 'menorquín', apareció en 1895: *Principi y prostes*. Otros títulos suyos publicados en España fueron: su *Memoria* (1901) de grado académico; *Hampa cubana. Los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal), con una carta prólogo del Dr. C. Lombroso* (1906; 2ª ed., h. 1917); *Para la agonografía española* (1908); *La identificación dactiloscópica* (2ª. ed., 1916; la primera había aparecido en La Habana en 1913); *La filosofía penal de los espiritistas* (la 2ª. ed., 1924; 1ª ed., La Habana, 1915). Pero, desde los años 20 hasta la década de los 70 (en la que aparecieron dos títulos suyos, por lo demás deficientemente editados), ya no contamos con ningún libro de Ortiz en España hasta que la situación empezó a cambiar con la reedición —reproducción de la edición de 1952— de *Los instrumentos de la música afrocubana* (Madrid, Música Mundana, 1996); vinieron después las reediciones menorquinas de las primeras obras de Ortiz, o la antología *La isla infinita de Fernando Ortiz* (Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1998), y en 1999 apareció el *Contrapunteo*, en edición al cuidado de la propia hija del autor, María Fernanda Ortiz Herrera (Madrid, EditoCubaEspaña, 1999).

La editorial Colibrí publica ahora dos estudios gracias a los cuales el «polígrafo» cubano acaba de recobrar en España un ritmo editorial cuyo reconocimiento se había demorado tanto, y nada tiene de extraño que sea precisamente esta empresa la que se haya situado a la cabeza de tan significativa recuperación, pues *Colibrí* viene realizando, desde Madrid, una meritoria labor de publicación del mejor ensayismo cubano. Agradecemos, pues, su oportunidad a tan voluntarioso colibrí («sunsún» era, por cierto, la rumbosa or-

tografía cubana que, como corrección de «zumzúm», nos proponía el propio Ortiz en su *Glosario de afronegrismos*, al comentar la onomástica de este pájaro mosca, símbolo del alma reencarnada para los aztecas).

En primer lugar, tenemos el estudio de Octavio di Leo que, tanto por su metodología como por el sugerente juego con los interesantes datos que maneja, nos depara todo un ejemplo de renovación conceptual. Basta, para comprobarlo, repasar los autores y textos esenciales que, tomando a Ortiz como fundamento propiciatorio, analiza Di Leo tan concienzudamente (Malinowski, Frobenius, Salillas, Nina Rodrigues, Freyre, Lydia Cabrera, entre otros), así como su voluntad de contrapuntar los afanes eruditos de «los acólitos de Gutenberg» con quienes comenzaron a bregar en Latinoamérica para que la escritura de la Historia volviese «a la boca de los informantes de Grimm». Tan sólo un fragmento que versa sobre el tema de «Jicotea», el galápagos mítico que encarna el personaje del pícaro de los apólogos tradicionales, puede servirnos como muestra elocuente del talante de este desarrollo conjunto de los afanes antropológicos y literarios:

La crítica iberoamericana se detuvo un tiempo en la genealogía de los cuentos de Jicotea, algo que reflejaba también el espinoso debate sobre la identidad nacional: si debían incluirse o no las tradiciones africanas en las literaturas en español y portugués, republicanas y europeístas. Pero la búsqueda de un origen no era ni más ni menos que la pregunta central de la filología. El propósito de este libro, sin embargo, ha sido contribuir a la definición de un espacio común (épico y poético) más allá de la pregunta por el origen. Pues si a la geografía de todos modos imaginaría de la diáspora africana añadimos el movimiento continuo del contrapunto, la noción de origen desaparece. Así, una misma historia, la de Ajapá / Jicotea / Jabuti, puede ser contada en una secuencia que abarca a tres regiones y a tres lenguas (p. 149).

La agudeza desplegada por Di Leo estudia procesos, interrelaciones y complejidades de las culturas y transculturas de Latinoamérica,

y ofrece, también, una suma de sugerencias cuyo desarrollo nos invita constantemente a la apertura crítica gozosamente inacabable.

Por su parte, Enrico Mario Santí publica la edición anotada del *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* que, además de la introducción (reproducida con leves cambios en el libro del mismo autor editado por la editorial Colibrí), contiene, como apéndice al texto de la obra, una selección del epistolario entre Ortiz y Malinowski, más una carta de Herskovits, como material ilustrativo de la génesis y significación del *Contrapunteo*. En cuanto a la presentación del texto del *Contrapunteo*, puestos a proponer alguna sugerencia acerca de su tratamiento, también podría plantearse, en futuras tareas complementarias de lo ya publicado, una confección técnica de las referencias a interpolaciones de párrafos con respecto a su primera edición (1940), así como el registro de aquellos ejemplos de variantes que informan sobre el trabajo estilístico del autor al corregir el texto en ediciones posteriores. Citemos, como botón de muestra, tres cambios correspondientes todos ellos al capítulo VII («sagrado folklore [del pueblo hebreo]» pasará a ser «sagrado libro»; «el primer libro [que se escribe sobre el descubrimiento]» es sustituido por «lo primero» sin más; las «carabelas descubridoras» de la edición de 1940 se quedarán posteriormente en simples «carabelas») y, para no cansar, sólo un ejemplo del capítulo inicial del libro para ilustrarnos acerca del trabajo de corrección sobre el texto inicial: el fragmento «Con el tiempo la fuma, que empezó como una simple gratuidad acaso inevitable pero siempre estimuladora, llegó a tener valor económico cotizable» (ed. 1940, p. 120), lo reescribe Ortiz así: «Aun con este nuevo régimen, la *fuma*, considerada por algunos acá como una gratuidad inevitable, llegó a tener valor económico cotizable» (ed. Cátedra, p. 240). Pero, desde luego, dejemos claro que la sugerencia de tales pormenores para futuros trabajos acerca del texto del *Contrapunteo*, no trata, en modo alguno, de minimizar el valor de esta edición que, además, declara de entrada que no pretende ser una «edición crítica»,

honestamente advertencia muy de agradecer en una tradición editorial como la hispánica que, en beneficio de la simple rentabilidad comercial o académica, acostumbra a generalizar indiscriminadamente el marbete de «edición crítica».

El libro titulado *Fernando Ortiz: contrapunteo y transculturación* incluye, aparte del mencionado estudio, la recopilación de diversos documentos y materiales que constituyen antecedentes de la redacción y publicación del *Contrapunteo*; estos capítulos, titulados al más puro estilo de Ortiz, «Capítulos adicionales», contienen siete textos del mismo: «Regulación de las ventas de azúcares al extranjero» (*Revista Bimestre Cubana*, 1917), «El poema de la zafra» (*Revista Bimestre Cubana*, 1927), «Sobre el carácter del Instituto Panamericano de Geografía e Historia» (1928), «Carta del destierro» (1933), dos capítulos —ilustraciones incluidas— del tomo XIX («Antillas») de la monumental enciclopedia *Geografía Universal* (1936), «Contraste económico del azúcar y el tabaco» (primer anticipo, publicado en la *Revista Bimestre Cubana* en 1936, del *Contrapunteo* que aparecerá cuatro años más tarde), y el breve «Prólogo» a la obra de José A. Perdomo titulada *Léxico tabacalero cubano* (1940). El libro se complementa en su sección final con los textos de las 35 cartas cruzadas entre Ortiz y Malinowski (más la carta de Melville J. Herskovits con sus enjundiosas observaciones sobre el concepto de «transculturación»), añadiéndose, incluso, un apéndice con los textos originales de las cartas en inglés.

Los tres libros, leídos contrapunt(e)ísticamente, nos introducen en terrenos significativos de la crítica actual, pues, sin ir más lejos, el debate sobre la «literaridad» o «literariedad» (¡Jakobson nos disculpe!) de la obra de Ortiz resulta uno de los aspectos más frecuentados de su recuperación. Gustavo Pérez Firmat (*The Cuban Condition: Translation and Identity in Modern Cuban Literature*, Cambridge University Press, 1989) o Antonio Benítez Rojo (*La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*, 1989; reedición revisada: Barcelona, Editorial Casiopea, 1998) sentaron las bases de la cuestión, y una obra tan significativa como *The Voice of*

the Masters. Writing and Authority in Modern Latin American Literature (University of Texas Press, 1985), de Roberto González Echevarría, nos obsequia en su reciente versión española (*La voz de los maestros. Escritura y autoridad en la literatura latinoamericana moderna*, Madrid, Verbum, 2001) con un nuevo capítulo precisamente sobre «El Contrapunteo y la literatura». Pero, aun sin entrar en el debate acerca de si habría que adscribir la *literatura* orticiana a la «vanguardia» o a la «posmodernidad», la propia controversia sobre la adscripción «literaria» de nuestro autor constituye, por sí misma, un debate fecundo, cuyas implicaciones atañen a los propios fundamentos de la perspectiva crítica actual.

En definitiva, como nunca está de más predicar con el ejemplo, quizás deberíamos aplicar el propio modelo contrapuntístico a las sugerencias que estos tres libros puedan ofrecernos, teniendo en cuenta que, desde hace tiempo, la amplia bibliografía generada por las investigaciones de Ortiz constituye ya toda una biblioteca de incontables «controversias». Sin duda, en el debate sobre la adscripción literaria, tampoco podemos desdeñar el propio dato de que la edición del *Contrapunteo* aquí reseñada no deja de publicarse en una de las colecciones más consagradas a la labor de determinar —a partir de la producción editorial y con todos sus laberintos— uno de los cánones más influyentes en la ideación de las «Letras Hispánicas». En este sentido, la discusión sobre las «lecturas literarias» de la obra de Ortiz (Santí se muestra contrario a ellas, mientras que Di Leo parte de una irrenunciable voluntad de exploración de su radical heterogeneidad) no deja de invitarnos al contrapunteo de la controversia sin fin.

El debate sobre la «literariedad» o «cientificidad», del *Contrapunteo*, puede servirnos como testimonio de la atenta perseverancia en el proceso de descubrir al «descubridor», en la medida en que su propia tarea ingente ha generado una nueva serie de estimulantes encubrimientos en relación con la cual no dejan de producirse, interpretaciones y desvelamientos sucesivos. Los tres libros que comentamos no sólo deparan y estimulan

tal posibilidad, sino que nos recuerdan, una vez más, que, al cabo, todo descubrimiento certero no deja de confrontarnos con nosotros mismos. ■

¿En cuál monte busca amparo?

YOEL MESA FALCÓN

Félix Luis Viera
Un ciervo herido
Editorial Plaza Mayor
Colección Cultura Cubana
San Juan, 2002, 230 pp.

UN CIERVO HERIDO, la última novela del escritor cubano Félix Luis Viera, se dedica a explorar un asunto espinoso —tanto que los posibles testimoniantes lo han tocado muy poco—: el muy cubierto de espinas tema de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, uno de los más bellos eufemismos latinoamericanos del siglo xx, conocido más por UMAP, siglas de nauseabunda connotación. El fenómeno de la vida real tuvo lugar en Cuba entre 1965 y 1968. La novela que ¿se pasea sobre él como un espejo? acaba de ser publicada por el sello puertorriqueño Plaza Mayor. Según confiesa el autor, el germen de lo ahora escrito y publicado nació en aquel entonces y fue creciendo (¿pompa de jabón, cáncer?) a lo largo de los años que separan el hecho histórico de su trasvasamiento literario.

Hice una pregunta maliciosa, pero no vale la pena adentrarse en toda esa parafernalia teórica del realismo y otros aspectos. Es mejor preguntarse cuáles son las novelas virtuales que podrían haberse desprendido de aquellos hechos y compararlas con la novela real que tenemos en las manos. ¿Testimonio? Sí y no, en cuanto se trata de una novela y no de una autobiografía, aunque la invención nunca busca alterar la esencia de la

realidad vivida. ¿Denuncia? No y sí, en cuanto no es una obra rabiosa, politicona y *tequera*; pero tampoco era posible hacer una novela «dariana» con semejante material: Viera no ha puesto cisnes deslizándose en los charcos de los campamentos camagüeyanos, por supuesto.

Entonces, ¿qué novela es? Pienso que es la novela del equilibrio, distante del panfleto, pero *fuerte*. Subrayo esta palabra porque en una ocasión le comenté al autor, cuando leía los originales, que en mi criterio uno de los mayores logros de esta obra como unidad, es esa fuerza soterrada que seguramente provenía de una rabia —ésta sí válida literariamente— sostenida, que estuvo allí en los recovecos de su ser por muchos años y que ahora afloraba en la letra. Nada tiene que ver con lo desvaído o lo superficial; es un flujo de palabras que golpea al lector porque nace de lo más auténticamente humano de un creador.

Y lo más auténticamente humano es el dolor de lo vivido. Pero aquí la experiencia individual no queda encerrada en las auras o cuerpos astrales de un ente aislado, sino que se trata de una vivencia colectiva, generacional y transgeneracional. Una experiencia que entronca, ineludible e ineluctablemente, con lo político.

El enfoque, el objetivo estético, el estilo y el lenguaje de *Un ciervo herido* provienen de ese carácter no panfletario, pero fuerte, de que hablábamos. Pero para conseguir ese equilibrio era preciso escoger el punto de vista adecuado. Un narrador-protagonista como trasunto del autor resultó ser la solución ideal. Creo difícil que un investigador, grabadora o lápiz en mano en pos de la reconstrucción de los hechos pueda habernos dado la novela de la UMAP (así, con artículo singular, era conocido aquello popularmente); sólo quien lo vivió lo pudo contar. Este narrador-protagonista es el recurso literario idóneo para asumir lo auténticamente humano, el dolor vivido, y darnos esta novela con rasgos testimoniales. Las limitaciones que plantea el empleo de la primera persona son resueltas mediante cartas y otros recursos.

Armandito Valdivieso es un joven que comete la imprudencia y la paradoja de querer

vivir *la dolce vita* en un medio de botas y saludos militares (las calles se parecen demasiado a lo cuarteles). Y ésta es la primera «denuncia no explícita»: ¿por qué se ha de perseguir a este pobre diablo (eso es, creo, el carácter del personaje principal, al menos en cierto aspecto) cuando hay por ahí, por el mundo, tanta gente de vida mucho más almibarada o acibarada?

La pregunta no tiene respuesta en el texto, y es bueno que no la tenga; se encadena a otras preguntas, otros *porqués* que van naciendo en la mente del lector a lo largo de las 230 páginas, hasta que la cerrar el libro ese POR QUÉ ha adquirido proporciones gigantescas y escalofriantes. He aquí el tremendo efecto estético de la obra, y está bien haberlo dicho ahora, aunque suene a final de reseña.

Elvispreslianos, jóvenes como el protagonista, feligreses de todas las confesiones y homosexuales, entre otros, fueron a dar a las barracas y los campos de trabajo forzado, tanto en la ficción de Félix Luis como en la realidad histórica. Eran los indeseables, los que la sociedad, pura en el extraño azogue que para sí había fabricado, quería expulsar de sí, como otros expulsaban judíos y comunistas. Se pretendía construir con el barro de ese rechazo a un hombre nuevo que todavía espera —y con demostrada paciencia— en las arcas de lo virtual. Fue uno de los momentos en que el modelo isleño de socialismo real se acercó más al estalinismo, junto a ciertos hechos de 1980, entre otros.

El humor emerge por momentos aquí y allá, creando un balance con la crudeza de lo narrado. Viera incide bastante en la cuestión sexual, nada extraño en una situación en que determinadas personas han sido confinadas por la única razón de su preferencia erótica. La novela se detiene bastante en los homosexuales, víctimas «especiales», porque pasa con ellos lo que con la discriminación racial: me odias por una piel que no puedo quitarme, por una elección sexual que no es tal, sino que nació conmigo.

La escena del tren posee un dinamismo extraordinario, es un pasaje memorable dentro del relato, porque muestra todo un mundo —es la «carta de presentación» de la novela

en cuanto a todo lo que tiene bajo la manga para contar— y lo hace con una fluidez y un «desenfreno» narrativo de primer orden.

El mundo de «fuera de la UMAP» también está descrito, puesto que en él nacieron campos y barracas, es decir, su posibilidad de existencia. En ese mundo hay un detalle, la cuestión del tacón rojo y roto de la novia de Armandito, que es un motivo literario que ilustra que el novelista trabaja con imágenes y no con discursos. El personaje de la madre del protagonista es inolvidable, y su voz es singularísima, todo un logro artístico. Una prosa clara e inteligente permite los logros enumerados. Es encomiable la pintura de la inocencia de los guajiros que de pronto se ven inmersos, sin saber por qué, en aquel mundo; ese candor no les permite comprender, y todo es azoro. Aspectos como éste ponen a pensar al lector en los vericuetos de la crueldad, qué hay en la motivación última —que puede ser inconsciente— y en la «motivaciones secundarias» de quien la ejerce.

El tema de la UMAP ha sido poco explorado por el arte y la literatura. El autor confiesa que muchas personas que pasaron por la experiencia rehuyen hablar del asunto. Quizás porque los humanos preferimos ahuyentar lo desagradable de la memoria, o por pudor, o tal vez porque algunos episodios parecen increíbles. Ese silencio involuntario ha hecho que uno se entere de ciertas cosas gracias a esta novela. Como el episodio —que parece imposible pero es totalmente testimonial— de los enterramientos, es decir, el castigo consistente en enterrar a la persona dejándole sólo la cabeza fuera, bajo un sol implacable. Como testimonio este pasaje es formidable, porque revela aspectos —cómo se puede sentir una persona en esa situación, las sensaciones físicas— y como literatura también, por la lucidez y maestría con que está tejido. Se trata de la misma tortura que hacía los turcos otomanos a los pobladores de las tierras que invadían, sólo que aquí no hubo caballo pisoteando las cabezas: bastó uno metafórico.

El epílogo o anexo no me gusta como final de la novela, me parece que sobra, que no constituye un verdadero broche a lo narrado.

Podría ser materia para otra novela, mostrar el otro lado de la moneda, qué pasó al cabo de los años con los que se dedicaron al dulce placer de joderle la vida al prójimo (ojalá la dinámica del existir fuera lo suficientemente vengativa y algunos de ellos, hoy hagan *lo indecible* por conseguir un dólar). Esa otra novela podría narrar el día a día y la parte humana de los represores, cómo se reflejaba en sus ojos todo aquello que por sus pupilas desfilaba; sus remordimientos, su mundo interior, las diferencias entre los que gozaban con los castigos y los que defendían a los castigados hasta donde les era posible; en fin, explorar literariamente el reverso de la novela presente.

¿Quién es ese ciervo herido que José Martí tomó para sus versos de la tradición literaria? ¿El personaje, el autor? Creo que el pueblo cubano, que todavía *busca en el monte amparo*. ■

Leer a José Martí

GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA

José Martí
Poesía completa
(Edición de Carlos Javier Morales)
Alianza Editorial
Madrid, 2001, 552 pp.

LA SIGNIFICACIÓN DE LA OBRA DE JOSÉ Martí ha ido creciendo después de su temprana muerte. Él lo dejó escrito en unos versos que adquieren carácter de impresionante vaticinio una vez cumplido: *Mi verso crecerá: bajo la yerba / Yo también creceré*.

Tras la edición de los dos únicos poemarios que publica en vida —*Ismaelillo* (1882) y *Versos sencillos* (1891)— todo el resto de la poesía martiana permanece inédita en la propia Cuba hasta la segunda década del pasado siglo xx, cuando Gonzalo de Quesada, su albacea literario, comienza a editar su profusa papelería. Como señala Carlos Ja-

vier Morales en su muy buena introducción a esta edición, *Ismaelillo* puede considerarse «como el libro fundador de la poesía hispánica contemporánea». Arribar a estas consideraciones ha implicado todo un proceso de maduración en la crítica y la investigación literarias hispánicas en torno a la comprensión de ese crucial momento de nuestras letras que es el modernismo. Durante varias décadas, el modernismo fue exclusivamente una tendencia poética esteticista hispanoamericana, centrada en la figura del nicaragüense Rubén Darío y que acusaba aquel «galicismo mental» que don Juan Valera le imputara al poeta de *Azul...* en una famosa carta, y que incorporaron a su juicio tantos críticos posteriores, incluso el maestro José Enrique Rodó. Los subsiguientes estudios de Federico de Onís, Manuel Pedro González e Ivan Schulmann, han ido develando el hecho de que el modernismo no es una tendencia sino una época de las literaturas en lengua española, y que ella incluye no sólo la poesía sino también la prosa. Pese a que una vez desaparecidos los otros iniciadores de esta esencial transformación de nuestras letras, el más joven de ellos asume toda la gloria del que había sido el empeño de una generación en la que figuran Martí, Silva, Gutiérrez Nájera y Julián del Casal, el propio Rubén Darío, en la extraordinaria crónica que publica en *La Nación*, de Buenos Aires, a raíz de la muerte en combate de Martí y que luego recogerá en su libro *Los raros*, apunta ya toda la importancia que le concede al cubano, al que llama allí «el primero de los maestros». El hecho de que buena parte de la poesía martiana sólo se editara póstumamente, ha motivado el tardío conocimiento de esta obra capital, y también diversas dificultades para el ordenamiento e incluso titulación de las colecciones que Martí no logró ordenar. Carlos Javier Morales, en una «Nota editorial» colocada al frente de esta edición, explica al lector cómo ha tenido ante sí las que son sin duda las mejores ediciones de esta poesía, desde las *Obras completas* compiladas por Quesada, hasta la edición crítica de la *Poesía completa*, que en 1985 hicieron Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, y la

también crítica de *Ismaelillo*, *Versos libres* y *Versos sencillos*, que en 1982 Ivan Schulmann publicara en Cátedra. En la indagación sobre los fundamentos de la compleja poética martiana, Morales apunta hacia el peculiar deísmo de Martí, que él ve como un elemento unificador del criterio moral de su percepción del universo. Pero creo que no se debe olvidar al libre pensador, al iluminista americano que fue Martí, en el que la heterodoxa comprensión de Dios no rebaja el papel que en el hombre desempeña la razón. Su sentido del bien, de lo moral, va permanentemente fundamentado en una lógica aplastante. En lo que toca al modo de producirse el lenguaje del Martí-poeta, acaso Morales sigue demasiado de cerca el enfoque de ese excelente libro que es *Símbolo y color en la obra de José Martí*, de Iván Schulmann, que la Editorial Gredos, de Madrid, diera a conocer en los años 60. Resultan sagaces las lecturas que Morales hace de ese despistador poemario que son los *Versos sencillos*, en el que estrofas típicas de la tradición popular castellana —cuartetas, redondillas— han sido insufladas del espíritu de esa nueva poesía de la lengua que Martí contribuyó a crear. Pero no creo que en todos los casos se pueda tipologizar como «símbolos» algunos de los tropos que se emplean en estos poemas. Algunos sí acusan el carácter sugeridor que delata al símbolo, pero otros son más identificables, como «emblemas», con significados plenamente acordados por convenciones previas a las representaciones que el poeta nos entrega. Pero los grandes autores son así: ni críticos ni simples lectores están ciento por ciento de acuerdo en las percepciones que sus poemas despiertan, y es bueno que así sea, porque ello garantiza la perdurabilidad de esos textos y contribuye a explicar el por qué de ella. Martí, el poeta, el prosista, el pensador, ha sido casi modélico en ese sentido. Pero es de esos autores sobre los que tenemos que volver una y otra vez, porque ya se encuentran dentro del marbete que Alianza Editorial coloca en los libros que conforman el grupo de textos donde está este que comentamos: clásicos. No conozco a Carlos Javier Morales, pero me complace saludar

esta buena edición de la *Poesía completa* de José Martí, que coloca en manos de estudiosos, estudiantes o simples lectores, una zona importantísima de la obra de uno de los grandes escritores de la lengua. ■

El revisionismo bien entendido

RAFAEL ROJAS

José A. Piqueras
Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)
 Fondo de Cultura Económica
 Madrid, 2003, 341 pp.

TODAS LAS HISTORIOGRAFÍAS NACIONALISTAS, sobre todo, en culturas poscoloniales como las latinoamericanas, presuponen la existencia de períodos oscuros, marcados por el caos y la decadencia, los cuales se contraponen a edades doradas, bendecidas por el esplendor y la gloria. Los relatos nacionales que conciben esos discursos —mitad religiosos, mitad ideológicos— son a menudo campos de batalla donde se enfrentan las fuerzas del bien y del mal, de la lealtad y la traición. En México, hasta hace muy poco, esa era la connotación de períodos como el Porfiriato (1876-1910) o los imperios de Iturbide (1822-1823) y Maximiliano (1864-1867). En Cuba, esa ha sido la mala imagen historiográfica que, desde hace un siglo, acompaña al lapso que media entre las dos guerras de independencia, la de 1868 y la de 1895, y también a la experiencia republicana (1902-1958) que separa a la Colonia de la Revolución.

En ambos casos, el de la época de entreguerras en el siglo XIX y el de la etapa pre-revolucionaria en el siglo XX, el estereotipo negativo se construye en torno a una coyuntura de ausencia o limitación de la soberanía nacional: el Pacto del Zanjón, en 1878, que puso fin a la Guerra de los Diez Años

por medio de una transacción entre separatistas y realistas que mantuvo el *status* colonial de la isla, y la Enmienda Platt, en 1901, que concedió a Cuba una independencia relativa, limitada por el derecho de Estados Unidos a intervenir en la isla cada vez que se vieran amenazados los intereses norteamericanos. Esa imagen historiográfica peyorativa, que se imprime lo mismo en estudios académicos que en discursos ideológicos y que produce enunciados sobre la economía, la política, la sociedad y la cultura de esas dos épocas, es, en buena medida, una proyección del fetichismo de la soberanía sobre el conocimiento histórico.

En los últimos años, esos prejuicios intelectuales han comenzado a ser impugnados por la nueva historiografía sobre Cuba, producida dentro y fuera de la isla. Los estudios de María del Carmen Barcia sobre las élites y los grupos de presión hispano-cubanos a fines del siglo XIX, de Oscar Zanetti sobre comercio y poder en torno a 1898, de Rebecca J. Scott y Ada Ferrer sobre el fin del régimen esclavista, de María Antonia Marqués Dolz sobre la pequeña y mediana empresa colonial y de Imilcy Balboa Navarro sobre colonización y trabajo libre, por ejemplo, han permitido una mejor comprensión de las dos últimas décadas de la dominación española en Cuba y, sobre todo, del tránsito, más bien fluido, al orden republicano a principios del siglo XX. Sin embargo, todavía falta completar el cuadro de aquella transición con una nueva historiografía de la República, la cual ya comenzaría a insinuarse en los recientes estudios de Louis A. Pérez, Alejandro de la Fuente, Marifeli Pérez-Stable y Marial Iglesias.

Este avance historiográfico habría sido imposible sin el aporte de un grupo de historiadores españoles que, en las últimas décadas, ha creado, casi, un nuevo campo de saber que podríamos llamar *historia cubana* o *historia caribeña de la Restauración española*. Los estudios de Inés Roldán de Montaud sobre la hacienda colonial y el partido Unión Constitucional, de Elena Hernández Sandoica, Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo sobre el autonomismo y la guerra de 1895, de Jordi Maluquer de Motes sobre finanzas

y emigración, de José Antonio Piqueras sobre azúcar y esclavitud y de Consuelo Naranjo Orovió sobre problemas raciales y migratorios de la construcción nacional cubana, han sido decisivos para este giro historiográfico por su valiosa indagación de la perspectiva peninsular y metropolitana que, generalmente, desconocen los académicos de la isla. A esta rama pertenece, por el derecho propio de su identidad polémica y revisionista, el libro *Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)* de José Antonio Piqueras.

Piqueras inicia su estudio describiendo la imagen del período de entreguerras construido por la historiografía nacionalista y marxista cubana del siglo xx. Según este discurso, los atributos de esa época son el inmovilismo administrativo, la crisis económica permanente, la subordinación al mercado de Estados Unidos hasta el punto de erigirse, estos, en una metrópoli económica que compartía con la metrópoli política, España, el doble dominio colonial sobre la isla, la decadencia de la antigua burguesía esclavista azucarera como resultado de la abolición de la esclavitud en 1886, el tránsito al trabajo libre y la caída de los precios internacionales del dulce, y, por último, el surgimiento de una nueva élite económica peninsular que facilitó la penetración del capital norteamericano, preparando, así, la construcción de un orden neocolonial, bajo la hegemonía de Estados Unidos, que José Martí y la guerra de independencia de 1895 intentaron frenar, pero ya era muy tarde.

Como bien advierte Piqueras, este relato nacionalista fue sostenido, desde ideologías diferentes y hasta contrapuestas, por tres generaciones de intelectuales cubanos: la de los protagonistas del fin de siglo (Manuel Sanguily, Rafael Montoro, José Martí, Enrique José Varona), la de los historiadores liberales de la República (Ramiro Guerra, Emeterio Santovenia, Herminio Portell Vilá, Leví Marrero) y la de los historiadores marxistas de la Revolución (Julio Le Riverend, Sergio Aguirre, Oscar Pino Santos, Francisco López Segrera). Si bien es cierto que algunos historiadores republicanos, como el propio Guerra en sus libros de memorias

Mudos testigos y Por las veredas del pasado, se apartaron ligeramente de esa narrativa canónica, sólo uno de los historiadores marxistas, Manuel Moreno Fraguas, se resistió a suscribir ideológicamente aquella imagen historiográfica que enlazaba, en un mismo círculo vicioso, de dependencia y crisis, al Zanjón con la República.

El libro de Piqueras, exquisitamente documentado con estadísticas y testimonios, nos cuenta otra historia. Los 17 años que median entre el Zanjón y Baire fueron un lapso de crecimiento económico, a pesar de la crisis financiera coyuntural de 1883-84 y de la caída del precio mundial del azúcar. En esas dos décadas hubo un incremento de la producción y el comercio, las exportaciones se aceleraron y diversificaron, las importaciones de infraestructura y consumo ascendieron, el mercado de trabajo se ensanchó con la abolición de la esclavitud, se multiplicaron las pequeñas empresas y las profesiones liberales, la inmigración peninsular se mantuvo en ascenso y la clase media urbana se dilató. Si a este proceso, que narra de manera impecable Piqueras, se agregan observaciones sobre el incremento del gasto público de la administración colonial, las importantes reformas de urbanización de los años 80, el crecimiento demográfico, la articulación de una opinión pública impresa y la fundación de dos grandes partidos políticos, el Liberal Autonomista y Unión Constitucional, entonces podría hablarse de una modernización colonial, naturalmente, con los costos sociales y la estela de conflictos que toda modernización implica.

Algunos datos ayudan a visualizar el dinamismo de este período. En los diez años posteriores al Pacto del Zanjón la población cubana, que no rebasaba el millón y medio, creció en más de 200.000 habitantes; la producción azucarera, luego de una fase de estancamiento a mediados de los 80, creció en un 60% a principios de los 90, como consecuencia del *bill McKinley* que concedió los mayores incentivos arancelarios al azúcar de la isla; más del 80% del comercio exterior cubano fue absorbido por Estados Unidos, pero las exportaciones cubanas a Gran Bretaña eran de más de 200.000 pesos y a América

del Sur de más de 100.000 pesos; a pesar de la dependencia norteamericana, las importaciones españolas ascendieron a más 500.000 pesos anuales, no mucho menos que las procedentes de Estados Unidos; si en el quinquenio 1885-90, dice Piqueras, el saldo favorable a España en el comercio con Cuba era de 155 millones de pesetas y las exportaciones peninsulares alcanzaron un valor de 336 millones, ya en el lustro siguiente, España exportará a Cuba 544 millones y el saldo a favor de la metrópoli será de 389 millones: casi un incremento del 150%. De ahí, el cuestionamiento frontal del relato de la crisis:

Si observamos la exportación *per capita*, Cuba prácticamente iguala la primera posición del continente en 1870 —Uruguay— y alcanza la primacía en torno a 1890: ha pasado de 44,3 a 55,7 dólares, cinco veces el promedio latinoamericano. ¿Son estas cifras propias de una economía en crisis, siquiera en recesión?... De 1850-70 a 1870-90 el crecimiento del poder adquisitivo de las exportaciones cubanas (calculado sobre las importaciones anuales) pasó del 2,7 al 3,8%, y ello a pesar del drástico descenso del precio del azúcar. En todos los casos los guarismos son favorables para el país caribeño en términos absolutos y en comparación con la realidad latinoamericana. De ahí que junto con Argentina y Chile, Cuba sea uno de los tres casos donde el modelo de crecimiento guiado por las exportaciones se haya considerado un éxito en la segunda mitad del siglo XIX.

Pero junto con el argumento de la crisis, se deshace también el argumento de la doble dominación colonial. Si a fines del siglo XIX, España era la metrópoli política y Estados Unidos la metrópoli económica, ¿cómo se explica que el saldo favorable a España en la balanza comercial ascendiera de menos de 40.000 pesetas en 1883 y 84 a más de 90.000 en 1892 y 93? Piqueras demuestra que fue precisamente en la última década del dominio español sobre Cuba cuando la renta colonial de la isla se incrementó más en términos absolutos y relativos. Lo que significa que la concentración de la economía

insular en el mercado norteamericano no representó necesariamente un quiebre de la empresa colonial ni una merma en la transferencia de recursos hacia la Península. La crítica de Piqueras tiene implicaciones muy profundas para la historiografía colonial, ya que reformula el sentido de conceptos básicos como *metrópoli* y *colonia*:

En suma, si Cuba en los años de 1890 depende más de los Estados Unidos, también es mayor la renta detraída por España. Quizá fuera oportuno volver a reflexionar sobre el concepto de metrópoli, pues si referido a la política su sentido es unívoco, soberanía en manos de la potencia colonial, la idea de metrópoli económica es equívoca. Así, la subordinación a los intereses norteamericanos que lleva a afirmar que Estados Unidos se había convertido en su metrópoli económica no excluye la expansión de la detacción española porque, en definitiva, la coyuntura supone un crecimiento de los recursos existentes y de las plusvalías realizadas.

La conclusión de Piqueras es muy seductora: en el período de entreguerras, Cuba se vuelve más dependiente de Estados Unidos, pero, a la vez, se convierte en una colonia más rentable para España. Esa nueva racionalidad colonial, desde el punto de vista de la metrópoli, implicaba una dialéctica sutil entre las nociones tradicionales de *posesión* y *dominio*. En vista de las nuevas posibilidades que se abrían en el comercio atlántico, España decidió ceder en su *posesión* imperial para incrementar su *dominio* colonial. Pero esta decisión no se tomó a espaldas de las élites hispano-cubanas, sino en perfecta consonancia con sus intereses. Para la historia social de Cuba, que es el verdadero campo de batalla de las ideologías historiográficas, esta tesis tiene una relevancia polémica. Una valoración del estado de las fortunas de las principales familias de la sacarocracia cubana (los Zulueta, los Santovenia, los Carrillo, los Peñalver, los Brunet, los Montalvo...), le permite a Piqueras aseverar que aquella burguesía, en vez de depauperarse, continuó su enriquecimiento, pero ahora más ligada al poder económico peninsular.

El interés de esas élites era ni más ni menos el que anunciaba el Pacto del Zanjón: que Cuba fuera una provincia de ultramar con leyes especiales, esto es, una colonia, y no un gobierno autónomo, como el que deseaban los criollos liberales, o una entidad plenamente asimilada a la metrópoli, como querían los reformistas.

Lenin sospechaba que detrás de todo revisionismo había cierta mezquindad. Si dejamos esa sospecha de su afán ortodoxo, tal vez debamos admitir que es cierto: el revisionismo es un tanto mezquino. *Cuba, emporio y colonia* de José Antonio Piqueras es un libro revisionista que contrapone a un relato de la historiografía tradicional otro relato de la historiografía contemporánea. Sin embargo, la quisquillosa desmitificación, el sectarismo intelectual o el constante vaivén entre la prueba y el error no tienen cabida en este volumen tan informado como analítico. Piqueras ha escrito un libro en forma de discusión, de coloquio abierto, sin pretensiones de clausura o exclusión de otras posibilidades hermenéuticas. Su mensaje final es, de hecho, toda una paradoja de la isla de Cuba a fines del siglo XIX: paradoja del crecimiento y la crisis, de la modernidad y del atraso, en fin, del emporio y la colonia. ■



Cuba y sus leyes

ORLANDO GÓMEZ GONZÁLEZ

Beatriz Bernal

Cuba y sus leyes: Estudios histórico-jurídicos
 Universidad Nacional Autónoma de México
 Instituto de Investigaciones Jurídicas
 Serie Estudios Jurídicos, N° 27
 México, 2002, 173 pp.

LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE México con la publicación de *Cuba y sus leyes* ha querido homenajear el centenario de la República cubana, constituyendo no sólo un estudio histórico jurídico, sino un

aporte bibliográfico relevante y un preciado documento investigativo. Como profesora de Historia del Derecho, la Dra. Beatriz Bernal nos aporta sus conocimientos y su experiencia a través de toda la obra, explicando de forma didáctica y con un lenguaje ameno y sencillo un tema tan importante en la historia de Cuba.

Varios ensayos componen este libro que a pesar de no ser extenso ofrece una visión cuidadosamente estructurada de la evolución constitucional y el pensamiento liberal de la Isla desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Acompaña al texto un CD-Rom como versión informatizada de la obra para una utilización práctica.

El primero de los siete estudios está dedicado al pensamiento liberal cubano. Un análisis detallado del origen, evolución y desarrollo del ideario liberal que nos hace comprender el razonamiento de la Dra. Bernal al explicarnos que «en la Cuba del siglo XIX la elite intelectual —además de la orientación autonomista, reformista, anexionista o separatista— se agrupó en torno al liberalismo, doctrina sociopolítica y económica imperante en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica.» Esta antología nos ofrece también los principales exponentes de esta corriente filosófica desde el siglo XIX hasta nuestros días, sus aportes y las obras publicadas.

De forma didáctica nos ofrece cronológicamente los distintos sucesos ocurridos durante la formación de la República y la influencia del movimiento liberal en esta gestación, su efecto en la prensa y en las instituciones culturales conformando un elemento de arraigo en la tradición cultural cubana.

El capítulo dedicado a las propuestas y proyectos constitucionales en la Cuba del siglo XIX, conjuntamente con el que aborda las constituciones liberales cubanas conforman el núcleo duro o fuerte del aspecto jurídico del trabajo en el que se pone de manifiesto los profundos conocimientos de derecho de la autora. Analiza además la coyuntura histórica con la influencia del autonomismo y reformismo, las propuestas y proyectos constitucionales de los separatistas y anexionistas en su manifestación en el

independentismo, así como la importancia y relevancia histórico jurídica.

«Desde sus orígenes hasta las primeras décadas de nuestro siglo, la historia política de Cuba se confunde y entrelaza con la constitucional. Esto se debió a que, hasta los albores del siglo XIX, no hubo en Cuba una idea de patria o nación, ni nadie concibió, siquiera como realidad pensada, el crear un Estado independiente. Dicha historia se entrelaza y confunde también con el pensamiento liberal, debido a que las primeras nociones de patria y nación aparecen en los pensadores cubanos cuando ya en el viejo continente se ha dado el tránsito del Estado moderno al Estado liberal.»

En el excelente estudio histórico jurídico de la Constitución de 1901, esta obra nos aporta un valioso análisis desde los antecedentes de la guerra hispano-americana, la ocupación norteamericana, el interregno constitucional, la formación de la Comisión Constituyente de 1900 y la Enmienda Platt como apéndice de la Constitución de 1901 con sus respectivas valoraciones ético jurídicas.

Ya en el estudio del texto constitucional nos hace una clara interpretación normativa, nos ayuda a desentrañar el sentido que quiso darle el legislador a la norma. Con un lenguaje sencillo y comprensible tanto para juristas como para neófitos, la Dra. Bernal va explicando el contenido de la Ley constitucional basada en los principios de democracia liberal clásica, influenciada por las principales constituciones europeas y americanas de la época, siendo el inicio de un incipiente Estado de Derecho y a la vez convirtiéndose en la pionera del constitucionalismo y el derecho político cubano.

Prosigue una interesante investigación jurídica comparativo en relación con el tratamiento divergente de expulsión de extranjeros en las legislaciones y la política migratoria mexicanas y cubanas. Hacer derecho comparado —como bien considera la doctrina actual— es una aportación a nuevas fuentes de derecho. El análisis normativo valorativo que realiza la autora del artículo 33 de las Constituciones mexicanas de 1857 y 1917 hasta la evolución de la política migratoria

de la Cuba del siglo XIX, incluyendo el debate del llamado extranjero «pernicioso» en la Asamblea Constituyente cubana de 1902, constituyen documentos de gran importancia en materia de extranjería.

A la administración de justicia está dedicado el siguiente capítulo. La autora nos ofrece una panorámica que parte de un esbozo histórico y legislativo de la Cuba republicana adentrándonos en la evolución del poder judicial, haciendo naturalmente alusión a la Constitución de 1940, calificándola de cariz liberal y socialdemócrata al ser incluidos en este cuerpo legal los derechos sociales. «La Carta Magna del 40 no sólo fue un compromiso entre todas las fuerzas sociales del país (conservadores, liberales, nacionalistas, comunistas y otros), sino también fue un texto que pretendió adaptarse a los nuevos tiempos y a la doctrina constitucional internacional.»

Seguidamente aborda la dependiente administración de justicia desde 1959 hasta la actualidad del régimen sociopolítico imperante, sustentado principalmente en la administración de justicia penal. La Dra. Bernal nos fundamenta que desde la promulgación de las primeras leyes hasta la actualidad se ha producido una huida hacia el Derecho Penal, con una utilización excesiva de la legislación penal como instrumento de «*poder revolucionario*» al aplicar penas severas con el incontrolado afán de proteger al Estado.

Así la autora nos conduce hasta la Constitución de 1976. Al analizarla llega a la conclusión de que este cuerpo legal no se ajusta a los principios tradicionales del Estado de Derecho ni cumple el requisito del imperio de la Ley como expresión de la voluntad popular, ni tampoco el control judicial de la legalidad de los actos de la administración y la constitucionalidad de las leyes y mucho menos la división de poderes. La ausencia de garantías jurídicas de los derechos y libertades fundamentales implica una situación de inseguridad jurídica. Asimismo, se cuestiona la autora si en Cuba existe o no un Estado de Derecho. Evidentemente la respuesta es negativa. ¿En qué se basa? La respuesta se da al final de la obra, por lo cual recomendamos su lectura. ■

Maneras de contar

ALEJANDRO ARMENGOL

Jorge Fornet y Carlos Espinosa
Cuento cubano del siglo XX
 Fondo de Cultura Económica
 México, 2002, 392 pp.

EN EL PRÓLOGO A ESTA ANTOLOGÍA, JORGE Fornet afirma con acierto que el género en la isla «se define por la tensión entre los deseos y la realidad». Esta tensión —por otra parte no ajena a cualquier obra literaria— también está presente en la presentación de algunos hechos claves de la literatura cubana de la segunda mitad del siglo recién concluido. Como consecuencia, surgen ciertas verdades a medias e inexactitudes que le restan valor a un texto que, por otra parte, logra en buena medida superar las limitaciones que por muchos años caracterizó el enfoque del acontecer literario del país.

Limitaciones que, paradójicamente, se destacan aún más en un autor que posee la capacidad demostrada de ir más allá de un pensamiento esquemático, que dominó la crítica cubana durante gran parte del proceso iniciado el primero de enero de 1959.

Antes de referirme a lo que entiendo por limitaciones en dicho prólogo, quiero hacer dos salvedades. La primera es que en ningún momento cuestiono la selección de las obras, puesto que toda antología parte de criterios excluyentes e influyentes que nunca están libres de discusión, pero que deben ser colocados a un lado a la hora de analizar el prólogo como un texto independiente. La segunda se relaciona con la primera, y es el hecho de que considero que dicho prólogo o introducción tiene un carácter más abarcador que una simple presentación de las narraciones —o en todo caso va más allá que una justificación de lo que sigue—, e intenta ser un panorama breve de lo ocurrido durante todo un siglo en lo que respecta al cuento cubano.

Para lograr este panorama, Fornet se plantea varios criterios de partida, que le sirven para fijar los polos entre los cuales se va a

mover su análisis. Esta selección resulta sumamente acertada. Además de la dicotomía entre la realidad y el deseo ya señaladas, el autor destaca la dualidad entre los relatos fantásticos y una narrativa realista siempre vinculada a lo social. Esta disyuntiva no lo lleva a caracterizar a la primera como literatura de evasión, y a considerar a la segunda dentro del paradigma de obra comprometida, sino todo lo contrario.

Rechazando todo dogmatismo, ve precisamente en dos narraciones precursoras —*El ciervo encantado* y *La agonía de la Garza*— enfoques opuestos («el fantástico enunciado por el primero, y el de tema social del segundo»), pero una intención similar de denuncia, ya sea en clave alegórica o de forma más explícita. Al tiempo que fija estas y otras guías, Fornet ofrece varias interpretaciones que aparecen intercaladas a lo largo de las páginas: el desencanto y la frustración frente a la realidad social y política como tema dominante que abre y cierra el siglo; las dificultades de la asimilación y el regreso como notas dominantes en la literatura del destierro y la inclusión de nuevas facetas de la realidad, pero que excluyen una valoración moral de los acontecimientos, como la nota predominante en los relatos de fin de siglo.

Sustentando y complementado los criterios y las explicaciones en que basa su análisis, Fornet se detiene en la descripción imprescindible de los acontecimientos políticos, sociales y literarios —y en mucha menor medida económicos— que influyeron en la creación de las narraciones, o al menos que resultaron preponderantes en los diferentes momentos que trazan la evolución del género durante el siglo xx. Es aquí donde el deseo se impone en varias ocasiones, por encima de la realidad de lo ocurrido, y la interpretación de los hechos queda enmascarada en una explicación que dice cuatro verdades pero deja fuera otras tantas.

El primer acierto notable es considerar a Esteban Borrero Echeverría, con *El ciervo encantado*, como el autor que inaugura el siglo. No se trata de una obra y un autor que inicien un movimiento o marquen una forma de contar. Tampoco es un vigoroso arranque narrativo para una centuria que va a conocer diver-

sos períodos de auge y letargo del género. El mismo Fornet, pocos párrafos después de referirse a Borrero, se ve obligado a precisar: «Sin embargo, fue en la década del 20, con las vanguardias, cuando la literatura cubana despertaría definitivamente de su letargo».

La importancia de *El ciervo* radica en el rescate que se lleva a cabo de un relato cuyo tema tiene una actualidad superior a las limitaciones de un estilo más cercano al siglo XIX: la ineptitud de los cubanos a la hora de unirse en una lucha común; su capacidad para la persecución de un ideal, pero sus limitaciones a la hora de alcanzarlo. Esto permite a Fornet lanzar una tesis atrevida: el siglo se abre y se cierra con el tema del desencanto. Pero esta caracterización —por lo demás aguda y novedosa— encierra el peligro de colocar en un mismo nivel a la frustración que acompaña al nacimiento de una república —que surge con limitaciones conocidas— y la decepción que caracteriza las postrimerías del proceso revolucionario iniciado en 1959. Se podría argumentar en este sentido, que al igual que la república ha sobrevivido un siglo de lamentaciones, la revolución cubana tiene por delante cien años más de pesar. Sólo que república y revolución no son realidades semejantes, tanto desde el punto de vista social y político como cultural.

De igual forma, al referirse a la prohibición del documental *PM*, dirigido por Sabá Cabrera y Orlando Jiménez Leal, Fornet señala que éste «tenía dos inconvenientes: en tiempos dignos del género épico, se regodeaba en un tipo de vida desvinculado del nuevo proyecto social; por si fuera poco, la película, producida por [el suplemento literario del diario *Revolución*] *Lunes de Revolución*, fue un peón en el fuego político cruzado entre diferentes facciones que se disputaban el poder cultural». En este caso, no hace más que repetir en parte la misma explicación oficial que el régimen de La Habana viene dando de los hechos desde el primer día, y luego de omitir la clausura del suplemento literario, se limita a decir que «el fantasma de la censura» comenzó a flotar luego de que la película fue retirada, para pasar a mencionar las *Palabras a los intelectuales* de Fidel Castro —que fueron precisamente la justificación de la censura.

Comprendo que un investigador que vive en la isla no puede emprender una crítica abierta de las palabras del gobernante cubano —a menos que esté dispuesto a dar un paso saludable para su conciencia pero no para su residencia en el país—, pero su explicación no deja por ello de ser incompleta y tergiversada.

Donde la tergiversación llega a un grado mayor es un poco más adelante, cuando el crítico se refiere al «caso Padilla»: «A raíz de la polémica generada en torno a él, la política cultural del país se endureció y tanto de manera sutil como desembozada creció la censura y decenas de escritores padecieron alguna sanción en virtud de sus ideas, sus creencias religiosas o sus preferencias sexuales». Sucede que la verdad es todo lo contrario: el «caso Padilla» fue la consecuencia de una censura más severa. Castro decidió utilizar al poeta Heberto Padilla como una víctima propicia tras el descalabro enorme de la Zafra de los Diez Millones, el desastre económico producido por una política insensata —tanto internacionalmente con el apoyo desmedido al movimiento guerrillero latinoamericano como nacionalmente con planes agrícolas e industriales enloquecidos— y la consiguiente entrega a la Unión Soviética como única salida. Como los escritores y artistas —al igual que el Papa— no cuentan con divisiones armadas, resultaron «fáciles» de sacrificar. Desde antes de encarcelar a Padilla, Castro sabía que los intelectuales en todo el mundo iban a poner el grito en el cielo; también sabía que esas protestas eran de una importancia relativa, para él y en ese momento determinado. No se trataba de sacrificar un ejército; era simplemente dejar a un lado la impedimenta. La conveniencia de utilizarlos como vidrieras propagandísticas en todo el mundo pasó a un segundo plano, porque su supervivencia estaba en juego.

Por otra parte, el hostigamiento a los escritores homosexuales y religiosos, además de los que discrepaban políticamente, fue parte de la persecución en general a esos grupos, y un aspecto común en los regímenes fascistas. Mucho antes de la publicación de *Fuera del juego*, y de que Padilla empezara a destacarse como un intelectual contestatario, Virgilio Piñera había sido detenido en la tristemente célebre «Noche de las Tres P».

El enmascaramiento de la realidad también lleva a Fornet a ofrecer una versión errónea de lo ocurrido con la literatura policial. Refiriéndose al año 1971 —en que ocurrió la detención y la autoincriminación de Padilla— señala: «A partir de ese momento, mientras buena parte de la vida cultural languidecía, la literatura policial irrumpió violentamente en el ámbito literario cubano con todo el apoyo institucional». Se refiere entonces a la publicación de la novela policiaca *Enigma para un domingo*, de Ignacio Cárdenas Acuña, y más adelante expresa, al hablar del auge del género: «Fue una forma sabia, y no exenta de obras de calidad, de proponer (e imponer) un modelo de literatura estética y políticamente ‘correcta’. La literatura policial aportaba además, pese a su carácter formulaico, un realismo no evasivo. Irónicamente, el género exquisito e intelectual por excelencia —al menos en sus orígenes— devino en paradigma de la literatura comprometida».

Llama la atención esta referencia por dos razones. La primera porque resulta extemporánea. La literatura policial cubana se destacó en la novela y no en el cuento. La segunda porque está plagada de errores. La novela de Cárdenas Acuña conserva su valor de iniciación de un género en un determinado momento en la isla, pero por lo demás es una obra muy menor. Pero lo más importante es que se trata de una novela que toma como modelo a la corriente norteamericana caracterizada por los libros de Dashiell Hammett y Raymond Chandler.

Fornet habla de la versión intelectual del género, pero ese subgénero policial —representado por los cuentos de Edgar Allan Poe, Conan Doyle y otros— no tuvo seguidores en Cuba (como sí lo practicaron Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares en Argentina). Los cubanos tomaron como punto de partida la escuela *Hardboiled*, que se caracterizó por su fuerte denuncia social. Lo que hizo el régimen de La Habana fue precisamente impedir el desarrollo de esa vertiente, premiando y editando textos donde la figura del detective privado no existe —en Cuba aún no hay detectives privados—, la policía no es corrupta y los funcionarios públicos

no son aliados de los delincuentes. Si bien es cierto que se produjeron un par de obras de valor literario, éstas responden al esquema impuesto: nada más alejado del «compromiso» verdadero y el «realismo no evasivo». Tendrían que transcurrir varios años, para que con el surgimiento de las novelas de Leonardo Padura, el género retomara el carácter de denuncia que lo caracteriza.

Resulta estimulante ver que a medida que en su análisis Fornet se acerca a los libros publicados en los últimos años, sus observaciones adquieren mayor precisión. Así, caracteriza al cuento *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, de Senel Paz, no como un relato que abre una época, sino que «en verdad parece sellar el fin». Es posible que —por un fenómeno puramente temporal— a un investigador que reside en Cuba le resulte más fácil hablar de lo escrito hace diez años que de lo publicado hace treinta. Destacar las limitaciones del desencanto y no detenerse demasiado en las causas de la decadencia de la literatura «comprometida» —una palabra, por otra parte, mencionada apenas en el prólogo. No deja de resultar una paradoja, pero vive en un país que es la versión malsana de una paradoja.

Si Fornet comete todas las imprecisiones, errores y tergiversaciones antes señaladas, no es por un desconocimiento del tema. Se ve «obligado» a ello al tratar de ajustar una realidad a un esquema donde aún no se puede contar toda la verdad. No son los errores de un investigador literario; son las limitaciones que le impone el sistema en que se mueve. El prólogo de esta antología del cuento cubano del siglo xx —que reúne textos de escritores residentes en Cuba y en el extranjero, y cuya selección y notas fue realizada por el propio Fornet y el crítico exiliado Carlos Espinosa Domínguez— es una muestra del avance y las limitaciones de enfoque que el modelo cultural del régimen aún impone a los creadores y ensayistas. Sólo cabe esperar —y no puedo dejar de ser escéptico al respecto— que ediciones futuras permitan a quienes la realicen, moverse con mayor libertad a la hora de hacer un balance de las obras o en la presentación de textos no ya del presente sino apenas del pasado. ■

Milena: aviso y maravilla

EMILIO ICHIKAWA

Milena Rodríguez

Alicia en el país de lo ya visto

Diputación Provincial de Granada

Col. Maillot Amarillo, Granada, 2001, 72 pp.

TODAS LAS TARDES, MIENTRAS ENTRENABA en el estadio de la Universidad de La Habana, veía pasar a una hermosa muchacha azorada de prisa desde la colina que bordea la pista de atletismo, exactamente frente al hospital Calixto García. Ella cubría desde entonces un destinal itinerario entre la Facultad de Letras y la Facultad de Psicología.

Además de amigos, en Letras Milena tenía un padre, un maestro ejemplar: el poeta Guillermo Rodríguez Rivera. En Psicología era estudiante de filosofía del profesor Alexis Jardines, el pensador cubano con más vocación especulativa que yo he tratado alguna vez.

En estos cruces forjó una disposición mental amenazada por dos virtudes: la belleza y la inteligencia; y una carrera escoltada por dos abismos: la medicina y la poesía, el verso y la terapia. Después de graduarse en la Facultad de Psicología se consolidó intelectualmente en un grupo de psicoanálisis de corte lacaniano que es, con seguridad, la comunidad intelectual más coherente emergida en La Habana en los años 90.

En sus memorias *Mi último suspiro*, después de calificar al Surrealismo como un movimiento moral, Buñuel advierte que no puede entenderse ese grupo si no se toma en cuenta que todos, desde Dalí hasta supongo que él mismo, eran gente guapa. Lo mismo sucedía con aquel grupo de psicoanálisis lacaniano de La Habana: no se puede comprender la apertura intelectual e institucional lograda, su simpatía internacional y su aceptación local, sin el dato sociológico de la hermosura de aquellas mujeres y aquellos hombres alegres y talentosos.

Milena Rodríguez formaba parte de ese grupo. Entre sus colegas destacaba por preferir el análisis literario a la vertiente clínica;

aunque manejaba, por supuesto, las técnicas de la terapia analítica. Hicimos el viaje Habana-Madrid juntos por casualidad, en el mismo asiento, y desde entonces sabía que, como el héroe bíblico, llevaba dos patrias en su seno: la poesía y el pensamiento reflexivo.

Tensado entre esos ademanes aparece el poemario *Alicia en el país de lo ya visto* que se sitúa con mucha suerte en un marco sensitivo predominante de crítica feminista, sensibilidad social y anhelo reivindicativo. El afán de mujer, esa visión del hombre que a veces roza la imagen del enemigo vale en sus palabras por presentar tres créditos básicos:

■ Autenticidad

■ Fuerza

■ Belleza

La fuente de esa *autenticidad* es doble. Una imaginación poderosa y una experiencia personal imposible de alcanzar sin esas dotes de talento y hermosura que he apuntado con anterioridad y que, partiendo de Buñuel, integro decididamente como un elemento estético. Hoy en día, como nunca antes, la obra esta conectada directamente a la misma corporalidad (o «fiscalidad») del artista.

La *fuerza* emana de fuentes semejantes, y se consume cuando se enlaza a un uso radical del lenguaje. Hay desafíos poéticos en este libro que, por versos, alcanza a veces la intensidad del descaro. Por supuesto, nada de esto tendría valor sin la *belleza*, es decir, sin el trabajo aplicado de los textos.

El libro está formado por cuatro cuerpos poéticos: *Putas de papel*, *Memorias del subsuelo*, *Dar la vuelta al mundo*, *Otra vez el mar*. Se viaja en ellos desde la sensibilidad feminista de la primera persona hasta el asomo final de lo político; pasando por tópicos de la poseía occidental como son la soledad y la muerte, tema explícito de *Memorias del subsuelo*.

Fuerza hay en el poema «Putas de papel», que es una suerte de agresión profesional expresada bajo un estado de pasión sana. Desde el mismo tópico feminista, sale de él hacia una tensión genérica con la escritura:

Mas la vocación no hay quien la vista
con disfraz:

me he vuelto una puta de papel
(el papel no falta nunca).

En Milena, a diferencia de otras escritoras que emiten sentido poético desde una sensibilidad feminista, el hombre, incluso el hombre anatematizado o relegado (a través de la reflexión o la ironía) es, o cuando menos ha sido, un hombre amado. No hay un desdén (no lo veo yo) por el ser masculino, sino por ciertas conductas desdichadamente convertidas en hábitos, en rutinas del género: la resistencia a la admiración, la incapacidad de amar niveladamente, el miedo a la exposición. Milena capta todo esto y lo desecha, lo tira con fuerza y sin maldad. Hay incluso como cierto dolor resignado en la constatación de estas simplezas masculinas; afloran en «El reposo del guerrero», «La princesa encantada» y «El llamado de la selva.» Este último poema presenta un cansancio explícito ante la previsibilidad masculina y el rol determinante de la mujer en la tradicional ficción de la «conquista» masculina:

A mí déjenme sola en mi jaula:
voy a sentarme
a morder mi corazón despacio,
bien despacio,
para no tener nunca
que volver de cacería.

Se encuentran por doquier temas disciplinantes de la poesía occidental como la soledad y la muerte. La sección *Memorias del subsuelo* presenta el tema de la muerte en dos dimensiones fundamentales: la muerte física y la inercia, ese dejarse llevar que establece la muerte por cansancio o comodidad. Aquí es necesario apuntar que el tema de «los muertos que andan» es una obsesión del arte bajo una revolución; Milena, seguramente, lo ha conocido en la generación de escritores y trovadores bajo los que se formó en Cuba y, de alguna manera, en esa sensibilidad altruista y redentorista que es posible encontrar en algunos ambientes intelectuales del sur de España. La siguiente estrofa del poema IV de *Memorias del subsuelo* me recuerda a Silvio Rodríguez citando a Brecht en la canción *Sueño con serpientes*, de su disco *Días y flores*:

No se puede negar que son prudentes:
llevan tres, cinco, siete muertes en el alma,
y si les falta alguna,
van corriendo a meterse dentro de la otra.

En el libro aparece también la nostalgia, el amor a lo diferente, las reminiscencias de islas y, finalmente, en la última sección titulada *Otra vez el mar*, todo el desasosiego vital anterior, la predominante experiencia femenina, con evocaciones políticas y referencias literarias intelectuales de notable rango. Aquí la escritora es la mujer que dialoga con Sor Juana Inés de la Cruz y Alfonsina Storni; que pueba a ser Eva, Lilith, Lesbia, Cinthia, Helena; o mujer de un político de partido que «*puede pasarse nuestro corazón/ por su mismísima célula.*»

Con *Alicia en el país de lo ya vivido* Milena Rodríguez avanza hacia la consolidación de una obra literaria que incluye la edición, la antologación y serios lances en el ámbito de la reflexión crítica. Los lectores de este libro comprenderán la seguridad que nos reporta apostar por ella. ■

¿Para qué sirve una antología?

ÁNGELES MATEO DEL PINO

Poesía cubana del siglo XX
Selección y notas de Jesús Barquet
y Norberto Codina
Prólogo de Jesús Barquet
Fondo de Cultura Económica
México, 2002, 556 pp.

EN ESTOS TIEMPOS QUE CORREN, EN LOS que se valora constantemente no sólo acceder a la información sino, sobre todo, apropiarse de ella lo más rápidamente posible, los medios de comunicación electrónicos juegan un papel cada vez más importante. No se nos escapa que, en lo que respecta al mundo editorial, el libro y los autores —algunos más o

menos divulgados y conocidos, sin entrar aquí a señalar las políticas comerciales de diversos tipos que han llevado a privilegiar a unos frente a otros— se han beneficiado también de las nuevas vías o estrategias que posibilitan un conocimiento cada vez más global y específico de eso que llamamos literatura. De esta manera, no deja de extrañarnos que al utilizar las modernas rutas por las que transita la información —entiéndase navegar por la red— resulte cada vez más fácil encontrar documentación sobre lo literario, desde lo general a lo individual: la literatura de un país, de una época, de una estética o de un escritor en concreto. Los datos que obtenemos son tan variados que, gracias a portales, páginas y enlaces, podemos configurar el particular espacio de la escritura que singulariza y distingue una cultura, una nación y una identidad —colectiva e individual— de otras. Desde esta perspectiva, nosotros, los navegantes, descubrimos biografías, bibliografías, entrevistas, anécdotas, artículos, reseñas, comentarios, obras de escasa difusión y publicaciones agotadas, e incluso textos inéditos... Las editoriales y distribuidoras, conocedoras también de esas ventajas, ofrecen sus catálogos de libros en la red, asegurando además la fiabilidad y rapidez del envío. Todo ello favorece, sin duda alguna, el conocimiento, la difusión y el acceso a una determinada producción literaria.

Hemos considerado oportuno comenzar con esta reflexión porque, si como apuntamos, actualmente resulta cada vez más fácil acceder a la obra concreta de un autor, entonces, cabe preguntarse, qué sentido tiene una antología que precisamente pretende ser un «muestreo» que seleccione una o varias composiciones, a veces tan sólo fragmentos, de un escritor o de un grupo de escritores. Es decir, qué valor le damos a la obra que partiendo de la especificidad de un autor o autores deviene generalidad o representatividad de un determinado panorama literario. Trataré de responder a este interrogante haciendo mención a la publicación que nos ocupa: *Poesía cubana del siglo XX*.

A primera vista, el peso de la originalidad de esta obra no radica en que sea una *antología*, ni en que el género elegido haya

sido la *poesía*, ni en que la geografía delimitada sea la *cubana*. Un rápido repaso del panorama editorial de los últimos años nos confirma que son varios, por no decir muchos, los títulos que han nacido con el mismo sentido: *Poemas cubanos del siglo XX. Antología* (Selección y edición de Manuel Díaz Martínez, Ediciones Hiperión, Madrid, 2002). *Nueve poetas cubanos del siglo XX* (Edición de Rolando Sánchez Mejías, Barcelona, 2000). *La isla en su tinta. Antología de la poesía cubana* (Selección y presentación de Francisco Morán, Editorial Verbum, Madrid, 2000). *Doscientos años de poesía cubana, 1790-1990. Cien poemas antológicos* (Selección e introducción de Virgilio López Lemus, Casa Editora Abril, La Habana, 1999). *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX (1900-1998)* (Selección, introducción, notas y bibliografía de Jorge Luis Arcos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999). *Poésie cubaine du XXe siècle* (Claude Couffon, ed. bilingüe, Ginebra, 1997). *Con un mismo fuego. Poesía cubana* (Selección de Aitana Alberti, Revista Litoral/Ediciones UNESCO, Torremolinos-Málaga, 1997), por citar tan sólo algunos de los más recientes.

La verdadera originalidad y, por tanto, el acierto de esta antología estriba en el hecho de que se constituye en una *cartografía*, a la manera deuleziana, un diagrama que configura un mapa o plano de la poesía cubana del siglo XX. Para ello se extrae una representación de una multiplicidad poética, obteniendo así un corpus textual, una fuerza mayor que es más que la simple suma de poetas y poemas cubanos contemporáneos. Las correlaciones de poder que se establecen en el tejido mismo de la antología responden a los criterios que «animaron y orientaron la concepción, selección y ordenación» de esta obra. Sin embargo, se deja también al lector la posibilidad de que sea éste el que descifre nuevas significaciones y busque interrelaciones que hagan dialogar a los poemas entre sí y, en este sentido, se conforma como una obra abierta.

Ahora bien, aun cuando a menudo se olvida, o tal vez sería más adecuado decir que se «ningunea», en reseñas y comentarios, el trabajo, la investigación y la responsabilidad del antologador, esta cartografía, como cualquier

otra, tampoco se ha armado sola. Los autores de esta antología son Jesús J. Barquet y Norberto Codina, ambos poetas y cubanos, a ellos les debemos no sólo la selección sino también las notas que acompañan esta *Poesía cubana del siglo XX*. De igual manera, se nos ofrece una introducción —«Nueve criterios para armar y una conclusión esperanzada»—, firmada por Jesús J. Barquet, donde de manera juiciosa se da cuenta de los motivos y razones que han llevado a incluir a estos poetas y esos poemas y no a otros.

Los criterios señalados abarcan una amplia gama de propuestas y lecturas de la poesía cubana contemporánea que, además del «consabido *criterio estético*, basado en la calidad literaria del poema», nos lleva a reparar en otros aspectos, quizá menos frecuentemente utilizados como razones de peso en las obras de este tipo. Tales juicios van desde lo *genealógico*, que ofrece, junto a la visión de una «tradición poética» cubana, una lectura más personal y arriesgada que apuesta por lo «otro»: autores olvidados o desconocidos, no suficientemente valorados, excluidos de otras antologías... Una publicación que nace con un claro sentido de integración: «Ni cortapisas ideológicas ni morales ni sexuales ni religiosas o de cualquier otra índole extraliteraria limitaron nuestra selección», afirma Jesús J. Barquet.

Lo *historicista* tiene igualmente cabida en este libro. De esta manera se nos brinda una trayectoria que, de forma sucinta, pero extraordinariamente rica en cuanto a datos, nombres, estéticas y circunstancias —literarias y extraliterarias—, tiene el acierto de presentarnos el panorama de la poesía cubana que recorre todo el siglo XX, desde sus inicios hasta su fin. Para dar una visión más completa y globalizadora se insiste nuevamente en no marcar distinciones de ningún tipo, y menos de establecer diferencias entre «centro» —La Habana— y «periferia» —interior del país—, o bien entre «los de dentro» —Cuba— y «los de fuera» —exilio, emigración, diáspora—.

El criterio *métrico-formal* hace su aparición en esta antología para situarnos en la esfera de lo estrictamente poético. Desde esta perspectiva se establece un recorrido que, basado en la «forma», da cuenta de estructuras como

el soneto, el poema en prosa, el versículo, el versolibrismo, el poema largo... usados por diferentes autores a lo largo del siglo XX.

Más aclaratorio resulta el especial interés que guía esta antología al señalar que la obra aquí reunida responde del mismo modo a un proyecto de nación —criterio *semántico*—, que va más allá de la pertenencia al territorio propiamente cubano, de ahí que se enfatice en el hecho de la transterritorialidad que sufre esta escritura para así poder entender y valorar en su justa medida la trayectoria histórica y espiritual de este pueblo y de esta poesía más concretamente.

A todo ello se une la apuesta *dialógica* que potencia la comunicación entre los poemas, bien por el tema, el motivo, el estilo o la forma. Aun cuando, como señalamos anteriormente, dicha «conversación» la deberán propiciar los propios lectores. Sin olvidar que este posible diálogo cuenta ya con una «puesta en escena», desde el momento en que los antologadores han creado un nuevo corpus textual que responde a una «*dramaturgia* más personal y creativa en la selección y ordenación», pues no se limitan a recoger los poemas siguiendo siempre un orden estrictamente cronológico, como sí ocurre con los poetas, quienes ocupan un lugar en la antología atendiendo a sus fechas de nacimiento.

Sin duda, motivado por razones de espacio, aun cuando se señala que no se desea reducir los diversos registros estéticos de un autor a uno sólo —criterio *antiestereotipador*—, se ha tenido que optar por aquel que los antologadores consideran más representativo. Lo que, además, se advierte al precisar el *objeto de estudio*, pues la antología se limita a la poesía culta, de transmisión escrita. Por ello, si bien se hace hincapié en otras formas, tales como la poesía de carácter popular, la poesía cubano-estadounidense, la canción de factura poética..., no aparecen aquí reflejadas.

No podemos dejar de mencionar la excelente labor de recopilación bibliográfica a cargo de Jesús J. Barquet, Norberto Codina y Jorge Luis Arcos. Esta bibliografía enriquece sin duda alguna la obra, pues de forma cronológica, desde 1903 hasta 2002, se hace mención a las antologías de poesía culta y

popular cubana, publicadas tanto dentro como fuera de la Isla. Lo que será un referente imprescindible para todos aquellos que quieran conocer y profundizar en el panorama poético cubano del siglo xx.

Por último, aunque creemos que no resulta necesario señalarlo, esta antología responde al criterio *del gusto personal*, una apuesta que los antologadores hacen al reivindicar a «unos» frente a «otros», entiéndase poetas y poemas. Pero en todo caso, los autores logran lo que se eleva como propuesta diseminada a lo largo de la obra, dar cuenta de una poesía «para ‘congregar’ y ‘apuntalar’ en su unidad esencial aquello que la Historia haya disgregado». Este es el verdadero mérito y valor de esta antología. ■

Andrés Jorge, *voyeur* de profundidades

FÉLIX LUIS VIERA

Andrés Jorge

Voyeurs

Alfaguara de México

México, D.F., 2002, 290 pp.

CUALQUIER DICCIONARIO AFIRMA QUE LA voz francesa *voyeur* determina a quien se excita sexualmente espionando a otras personas; y en cualquier texto del mismo propósito se define que *espíar* es acechar, de manera disimulada, lo que otros hacen o expresan. ¿Pero acaso no será el observador observado? ¿El espía espiado? ¿Y no será la vida toda, no sólo en lo que a la razón erótica se refiere, una refriega entre practicantes del voyeurismo?

Por aquí anda uno de los basamentos fundamentales de *Voyeurs*, la última novela de Andrés Jorge (Pinar del Río, 1960), en donde este autor esgrime una vez más el que, quizás, sea su principal postulado, según ha afirmado antes: una novela tiene

que ser profunda. Sólo que, en esta ocasión, la profundidad en la exposición se alcanza por vías más diversas y en algún modo menos solemnes que en sus textos anteriores. Por ejemplo, el humor y cierto desparpajo, también pueden obrar a favor de la profundidad si, como es el caso, están bien trabajados.

El Artista, un pintor harto del matrimonio, que ha decidido abandonar, se impone un retiro —y una rara abstinencia sexual— en una mansión prestada en un barrio selecto en las afueras de la ciudad de México; anda en busca de la soledad, de ese hallarse a sí mismo, de ese afán común de contestarse ciertas preguntas vitales que surgen cuando se llega a los cuarenta años. Pero, en la mansión contigua, a un golpe de ojo desde la ventana del Artista, aparece Rayn, una mujer enigmática, que más tarde descubriremos compositora y que se hace acompañar por un hombre, al parecer su marido y, también al parecer, ciego. Aquí comienza el *voyeur* su función.

El *Olimpo*, un inusitado y ya obsoleto buque-tanque que cumple su última travesía, de México a Grecia, tiene a bien recoger a Ulises, único sobreviviente de un grupo de jóvenes balseros cubanos. Durante la travesía, y según la costumbre implantada por el capitán de la nave, las personas principales a bordo deben turnarse para que, cada noche, los demás escuchen una narración. Aquí, a la manera de *El Decamerón*, luego de un principio relativamente farragoso, vamos a ir recibiendo una cadena de historias de muy diversa índole, que tienen, en mi opinión, sus momentos cumbres en el pasaje de «Scherezada» o en «Última elegía a Miguel». Es en este plano donde corre el humor ya mencionado —en algunas ocasiones dejado caer por un exceso de trivialidad— y por otro elemento que Andrés Jorge no había desplegado hasta ahora con tanto vigor: su capacidad para fabular. La paranoia de Ulises, que en todo momento se cree perseguido, engañado por la rara tripulación del *Olimpo*, a quien constantemente confunde con la Seguridad del Estado cubana, resulta, más que la paranoia de alguien, cierto ensayo narrativo sobre la paranoia.

Sin dudas, Andrés Jorge se ha basado para escribir esta obra en el concepto ya sabido de que una novela son muchas novelas; o de que la novela es la novela de la novela. En *Voyeurs* nos topamos, constantemente, lo mismo con la trama de la subtrama que con la subtrama de la trama; meandros sorprendidos y sorprendentes que nos llevan de uno a otro propósito; el Internet, un disco compacto o un casete rastreado por un personaje, o una «novelita erótica» salida de un texto mayor, sirven de punto de giro para complicar y enriquecer la acción dramática en un alarde de ingenio que, afortunadamente, no va a dar en el laberinto de los espejos, como les ha ocurrido a otros autores que se han ido por esta vía.

El escamoteo en el contenido, que se mantiene a lo largo de la novela, tiene su par en la forma en las pp 70-71, 99-100 o 285-288; en éstas se alcanza un juego formal de notable magisterio cuando el narrador rompe el diálogo, o mejor lo disuelve, y realiza una fusión de tiempo y espacio que hace viajar al lector —con toda sencillez, es lo mejor— en ambas direcciones y así el autor consigue, además de intensidad, un considerable ahorro de masa narrativa.

¿El sexo o el amor?, la eterna pregunta. Y otra igual de eterna: ¿el amor *versus* el sexo, he ahí el dilema? Estos factores, al igual que cierta propuesta sobre las razones del lesbianismo, así como la desacralización de determinadas actividades humanas que parecieran inmarcesibles frente a eso que suelen llamar la «ley del deseo», son, entre otros, algunos de los puntos de interés que hacen crecer a *Voyeurs* —cuyo erotismo, más que fino, resulta taimado, cual debe ser.

Voyeurs pretende y logra demostrar que el ser humano es, por naturaleza, un mirón no sólo del brassiere de la vecina, o del calzón del vecino, sino de los entrepliegues del alma del prójimo. Con esta novela Andrés Jorge supera a sus dos anteriores, que ya mostraban notable calidad; de modo que la obra de este autor, aunque no se incluya en ciertas listas oficiales, clasifica por amplio puntaje entre lo más representativo de la novelística cubana de la última década. ■

Ceremonias de honestidad

MICHAEL H. MIRANDA

César López
Ceremonias y ceremoniales
Ediciones Holguín
Holguín, 2002, 110 pp.

EN ALGÚN LUGAR DE SU COPIOSA OBRA ensayística, Octavio Paz se refiere brevemente, en tono elogioso, a cierta poesía fácil escrita por el argentino Enrique Molina. Aco-ta que le llama fácil «en el sentido en que son fáciles el crecer del árbol, la vegetación del mar o la sucesión de imágenes del sueño», tal vez para no verse en la incómoda obligación de aclarar que no confundamos tal término con el facilismo o la simpleza.

Mientras releo la nueva edición cubana de *Ceremonias y ceremoniales*, de César López, me da vueltas en la cabeza la extraña definición del Nobel mexicano. Podría considerarse, en efecto, que son las páginas de este poemario resultado de una escritura fácil, no complejizada, en el mismo sentido de lo irremediable del crecer un árbol, del texto poético cuando menos amables fueron para su autor las circunstancias.

A ello puede conducirme, si cabe llamarle así, el *estilo* de César, su prosaísmo lírico llevado a la apoteosis. Noto la desnudez de los versos, la necesidad de un decir claro, despojados de palabras sedosas, como si hubieran ido naciendo en emergencias, luego de fugaces contemplaciones, un golpe de vista o el aroma que alguien dejó al pasar. Parecen escritos, además, sobre papel de botar. O de quemar.

La extensión puede dar fe de una intención parecida. Al lado de, por ejemplo, sus tres *Libros de la ciudad*, integrados por extensos poemas que acopian personajes, situaciones de largo aliento, diálogos, hechos narrados como si pertenecieran al universo del cuento o la novela de su vida y los tomara prestados, estas ceremonias tienen la duración del disparo y quieren decir y dicen tanto como aquellos.

Entre 1968 y 1974 fue hilvanándose este libro. Su autor quiere que pongamos atención en el dato. En Cuba hemos sabido de los rigores de las cronologías, tal vez demasiado en las últimas cuatro décadas. Hemos vivido cada año, sin elipsis apenas, como si fueran algo más que un simple año. Cada uno dice algo, porta afirmaciones o amarguras, asientos o desdenes, según se mire. Los siete que cubre el arco de estas ceremonias estuvieron plagados de hechos que todavía se padecen como si no acabáramos de dar vuelta a una página oscura.

César ha querido, quiere, ser coherente con su tiempo. Al título le agrega una línea breve: *Con acompañamiento y circunstancias*. Este libro no lo imagino publicado en la grisura de una década tan atroz como aquella que le llevó a preguntarse: *¿Quién inventó el enredo? / ¿Quién cambió la doctrina a su manera? / ¿Quién instaló el terror y la sospecha? / ¿Quién cortó el alto vuelo / de la imaginación y de lo cotidiano? / ¿Quién degradó el trabajo hasta el castigo? / ¿Quién comerció con sangre y con sudores? / ¿Quién embarró de mierda la esperanza?*

Queda entonces para ser, también, memoria y algo más. Y ese algo más es el deseo no sé si confesado pero latente, posible, de dialogar consigo mismo, con aquel mundo y también con *Fuera del juego*, de Heberto Padilla —libro cismático, el mayor de cuanto publicara un autor de su generación en esa década y un poco más—, a partir del enjuiciamiento de (otra vez) aquellas circunstancias, sus secuelas y tragicidades, en textos denunciadores, que saben provocar asintiendo y negando, a veces ríspidos y las más irónicos. Me pregunto si habrían podido escribirse de otro modo, en registro diferente, sin perder su condición.

Si hubiera polos en las letras cubanas, César debe habitar aquel donde fuman Eliseo Diego y Gastón Baquero y se flagela Padilla a la espera de esquivar rehabilitación. Son escritores dados a una claridad, al discurso diáfano que apuesta menos por el misterio de las resonancias que por la comunicabilidad. Lo fueron también, pero con otros signos, la mayoría de los miembros de su generación —sus libros son ahora apenas releídos—, imbuidos de un querer decir casi siempre desde el compromiso y el acriticismo.

Mientras llega la hora de las ediciones canónicas, de obras completas que postulen lo definitivo, un sello editorial asentado a casi mil kilómetros de La Habana se arriesga a dar cuerpo total a este libro impuro de un autor honesto, volumen en apariencias siempre descolocado. Si antes desentonaba por su discurso demasiado cuestionador, ahora parece muy subido en tiempos de reiterados ocultamientos, de franquezas cínicas que develan darwinianas posturas, de tanta lateralidad galopante. Contra todo ello, ese antes y ese ahora, se alzan estas ceremonias, estas páginas de honradez contrastante. ■

Monika y la Revolución

NANCY JULIEN-LANDELIUS

Monika Krause-Fuchs

Monika y la Revolución. Una mirada singular sobre la historia reciente de Cuba
Centro de la Cultura Popular Canaria
Tenerife, 2002, 288 pp.

RECIBIR EL LIBRO Y LEERLO DE UNA SENTADA fue la misma cosa. No podía separarme de él. Había entrado en mi propio mundo. La fotografía de Monika y sus hijos no hizo otra cosa que alegrarme el alma. A tal libro-testimonio, tal reseña-testimonio.

Conocí a Monika muy pocos días después de su llegada a La Habana en 1962. Paco Chavarry, nuestro mutuo amigo me la presentó. Enseguida simpatizamos y así a través de los años, hemos conservado la amistad y el cariño, a pesar de no habernos visto en los últimos treinta años. Su libro me cuenta cosas de ella que reconozco como mías. Vivimos juntas grandes trozos de historia contemporánea del continente americano y en particular de Cuba y Chile.

Las tribulaciones por las que tuvo que pasar Monika desde su salida de la RDA, así como durante toda su estancia en Cuba, reflejan en gran medida las vicisitudes a las que

tiene que hacer frente cualquier pueblo sometido a un estado dictatorial para sobrevivir.

Nos tenemos que situar en un momento histórico de la Revolución cubana, sus dos primeros años. La autora, en un lenguaje coloquial y cubanísimo, nos brinda excelentes pinceladas de La Habana de aquella época. Asimismo, nos notifica el desgaste moral que ya mostraban las autoridades comunistas de la RDA. La intolerancia senil de los comunistas alemanes contrastaba con las ilusiones de la joven Monika, recién graduada de la Carrera Latinoamericana de la Universidad de Rostock, que escogió Cuba como país de estudio y como país de amor.

El Sierra Maestra fue el primer barco de diez mil toneladas que se construyó en la RDA especialmente para Cuba. Fue todo un acontecimiento. El capitán de este barco era Jesús, un joven marino de carrera, amigo mío desde septiembre/octubre de 1959. Yo trabajaba con Paco, por entonces Subsecretario Político de la Cancillería cubana y de

quien Jesús era muy amigo. Conocí así, no sólo a Jesús sino a casi todos los amigos y amigas que visitaban a Paco, un ser sumamente sociable. Monika, ya casada con su capitán, se integró también a este grupo.

La lectura de este excelente testimonio de tres décadas, nos muestra un país que comienza a agotar el stock en sus dos primeros años, promete reformas importantes para el pueblo, democracia y un futuro maravilloso. El pueblo, nosotros todos, estábamos enardecidos, imbuidos de pasión revolucionaria, ilusionados. Creíamos en la utopía. Nos fuimos dejando educar con los eslogans ya manidos del campo socialista pero absolutamente nuevos para nosotros. Le hicimos frente a la invasión de Playa Girón, nos atrincheramos durante la Crisis de Octubre, manifestamos horas y horas, día tras día, gritando consignas de apoyo a Fidel y en contra del vecino torpe pero todopoderoso. Fuimos a los distintos trabajos voluntarios, guardias cosacas, entrenamientos, etc. Hicimos la famosa Zafra de



EDICIONES UNIVERSAL, con su filial, Librería & Distribuidora Universal, es una empresa que desde 1965 se dedica a la distribución y edición de libros en español en general y especialmente de autores y temas cubanos. Juan Manuel Salvat, su esposa e hijos, dirigen esta empresa que ha publicado más de 900 títulos de temas históricos, literarios y de aprendizaje.

Solicite nuestros catálogos gratis e información sobre los temas o autores que prefiera.

SERVIMOS PEDIDOS A TODAS PARTES DEL MUNDO

EDICIONES UNIVERSAL

(EDITORES - DISTRIBUIDORES - LIBREROS)

3090 S.W. 8 Street
Miami, FL 33135. USA.

Tel: (305) 642-3234
Fax: (305) 642-7978

e-mail: ediciones@kampung.net

<http://www.ediciones.com>

los 10 Millones que nunca fueron, porque desde 1968 se sabía que apenas se podía llegar a 8 millones de toneladas. Gente muy seria trabajó en este plan azucarero y fueron cayendo en desgracia uno tras otro, gracias al voluntarismo de Fidel Castro. Sangre, sudor y lágrimas costó aquella zafra, sin contar el derroche en dinero. Un mea culpa debilucho y pasar al ordenamiento soviético fue la misma cosa y el mismo descalabro.

A través de su propia vivencia, Monika logra en estas páginas ilustrar en detalle el deterioro constante del proceso revolucionario, los fracasos cotidianos, la escasez de todo tipo que golpeaba a la población. La desmoralización imperante en todos los frentes. La autora desmitifica los establecimientos educacionales, sobre todo la Escuela al Campo. Descubre la negligencia de algunos médicos y hospitales del país. La Libreta de Abastecimiento y todas sus secuelas. La comandocracia y los privilegios de los técnicos de los llamados «países amigos».

La UMAP, primer campo de concentración que se estableció en Cuba para albergar a los homosexuales como si fueran criminales, las playas que una vez se abrieron al pueblo y comienzan a cerrar sus puertas, los restaurantes, clubes sociales, tiendas, cabarets, etc. Que exigen dólares para que los cubanos puedan tener acceso. Todo esto lleva a una enorme decepción, a una sensa-

ción extraña de fracaso total. Monika hace mucho hincapié en lo que fue y es la enfermedad típica del socialismo que realmente existió y del persistente en Cuba, aunque sea en vías de extinción: El Miedo, ese terror interno que hace que un individuo piense una cosa y diga otra, que se traicione a sí mismo, que engañe constantemente al otro para sobrevivir. El miedo que padece toda persona que ha vivido y vive en una sociedad totalitaria, voluntarista, arbitraria, plena de desigualdades. El ejemplo mejor lo tenemos en la hecatombe del campo socialista, con sus agentes secretos dispersándose por el mundo, igual que hicieron los nazis en su momento. Ahora, lamentablemente, ese miedo continúa latente en Cuba.

Sin embargo hay mucho humor en este libro, la vitalidad de Monika trasunta en cada línea. Ella nos lleva de la mano y nos comenta sus logros profesionales que fueron muchos, así como sus amarguras. Recomendando la lectura de *Monika y la Revolución* porque hay amor en sus páginas, y en especial para aquellos que vivieron y viven la involución cubana, sufriendo en carne propia los atropellos diarios, y que verán también reflejada su realidad en este libro. A los tardíamente ilusionados de hoy, a los turistas que aún no quieren creer que la realidad fue y es así, quizás estos pasajes de la historia les sirvan de lección. ■

Cartas a *encuentro*

☒ *Encuentro* apareció ante mí un día en que hablaba con un amigo que me regaló varios ejemplares y lo distribuí en diferentes Bibliotecas Independientes. Luego, para asombro de mi amigo, diferentes lectores comenzaron a solicitar la revista con mayor prioridad que la prensa internacional. Posiblemente, la reacción de los lectores en la Isla se debe a la necesidad de una información relacionada con la realidad de Cuba con la mayor objetividad posible y con el grado de credibilidad que merece el caso cubano. Lógicamente, ser cubano y vivir fuera de la patria desencadena una serie de sensaciones que obliga a mirar a Cuba con mirada crítica sin dimensionar los lados de la verdad. *Encuentro* es una mirada profunda al interior del cubano y su entorno. Es un análisis casi perfecto de las imperfecciones de una sociedad en evolución regresiva y de cambios lentos en lo positivo.

Encuentro encarna con responsabilidad un compromiso con la cultura. El propio Jesús Díaz, a quien no sólo debemos estas publicaciones, sino esas novelas de letra mayor, promueve una discusión cultural que antes no había sucedido en Cuba. Lo más importante es el espacio que ofrece *Encuentro* al debate civilizado e inteligente entre cubanos. Seguir así, significa un desafío para la revista. Cuba lo agradece. Envíen todos los ejemplares posibles a la Isla. Las Bibliotecas Independientes son centros culturales con capacidad de recepcionar todas sus publicaciones. Nuestro problema es cultural. *Encuentro* ya cumple parte de su responsabilidad en esta batalla que solo se ganará ENTRE CUBANOS comprometidos con la democracia.

Un fuerte abrazo.

RAMÓN COLÁS (Cuba)

☒ Quisiera expresarles la emoción que me ha dado leer, por completo, el N° 25 de *Encuentro* en homenaje a su creador y máximo guía, Jesús Díaz, forjador de los incomparables 24 números pioneros. ¿Qué decirles? Pues, que han hecho el «perfecto» homenaje a su Director Fundador; yo estoy segura que desde alguna nube de algodón él les estará sonriendo, mientras disfruta del cariño, respeto, solidaridad y admiración de todos y cada uno de los que pusieron su nombre y sus expresiones de aprecio en este número, ya sea con un ensayo, con una poesía, con un cuento, o con un mensaje en «Cartas a *Encuentro*» (como hice yo). Cada lectura me llevó a la misma conclusión aunque no recuerdo bien quien es el sabio que lo dijese: «En esta vida, grandes no son los que ocupan un gran espacio sino esos, quienes al irse, nos dejan un gran vacío en el alma». Así hizo Jesús.

MARIELA A. GUTIÉRREZ (Canadá)

☒ Soy cubana, resido y trabajo en mi país y soy lectora habitual de la revista *Encuentro* casi desde su aparición. Para mí, leer *Encuentro* es prácticamente un acto de soberanía. Significa no sólo tener en las manos una excelente revista cultural por la calidad de los materiales, la selección de los temas, la pluralidad de enfoques, la voluntad de abrir y mantener un espacio participativo a los gestores de la cultura nacional, independientemente de sus lugares de asentamiento o de sus corrientes de pensamiento, sino, y sobre todo,

estimular mi reflexión sin condicionamientos de cara a los principales asuntos, intereses e inquietudes que animan el complejísimo escenario en que se genera y proyecta actualmente la cultura cubana dentro y fuera del país.

La extraordinaria labor que ha realizado *Encuentro* en tal sentido desde el verano de 1996 a la primavera del 2002, se hace patente en el recién publicado Índice que recorre sus entregas en ese prolífico período y sobre todo se hace patente también en el cada vez mayor número de lectores que dentro de la Isla la sigue y seguirá esperando y recibiendo con contundente beneplácito.

No querría finalizar este testimonio sin dedicar unas palabras al cotidiano *Encuentro en la Red* que está cumpliendo en Cuba una misión informativa de cardinal importancia que lamentablemente no alcanza a cumplir ningún otro órgano periodístico nacional, a pesar de los múltiples, insistentes y variados instrumentos mediáticos de que dispone. Aún en los casos en que la natural heterogeneidad de las fuentes que utiliza *Encuentro en la Red* no siempre logra mi mismo grado de aceptación para todos los análisis que propone —fenómeno que por demás, y gracias a Dios, me ocurre con cualquier otro órgano informativo en el mundo entero— sí pone a disposición del lector aquellas informaciones que le son necesarias para no ir de tonto por el mundo, papel al que estaríamos irremisiblemente condenados los cubanos si contásemos exclusivamente con la «historia oficial» isleña. Creo que no sería ocioso para la prensa oficialista dedicar seriamente algunos instantes a meditar sobre su responsabilidad en este «desplazamiento» de la atención del criollo que recorre con avidez de huérfano las propuestas de ambos *Encuentros*. Para que llegue el día en que en vez de perder tanto tiempo en inventar modos inoperantes de «deshacerse del sofá», pueda aproximarse de nuevo a su audiencia y cumplir realmente con su misión orientadora, informativa y veraz. Una misión que tan lejos está de su horizonte y de su perfil actuales. Creo que sólo así y entonces podrá, además, deshacerse de sus miedos.

JOSEFA DE LA CARIDAD RODRÍGUEZ (La Habana)

✉ Acabo de terminar la primera lectura íntegra del nuevo número de *Encuentro*, que, como siempre me sucede, deja en mí esa sensación de fastidio por tener que esperar otros tres o cuatro meses hasta poder leer la próxima edición. En ese tiempo de espera, que siempre se me antoja demasiado largo, no hallo mejor solución para mi ansiedad que echar mano de vez en cuando a la última entrega y leer los textos que más me han gustado. Se me ocurre pensar incluso que aun cuando fuesen ciertas las acusaciones que algunos voceros del régimen han hecho a la revista desde La Habana sobre su financiamiento —acusaciones que, dicho sea de paso, ya casi nadie cree—, lo único que tendría que reprocharle a esos imaginarios financiadores es que no ofrezcan más recursos a fin de que *Encuentro* alcance una frecuencia mensual o bimestral. Lo siento por esos señores, pero su argumento es débil, porque se sabe que lo que irrita de la revista no es precisamente la procedencia del dinero con que se financia. Jamás el aparato cultural cubano, con un presupuesto relativamente alto en las condiciones de un país pobre, ha conseguido —ni conseguirá por ahora— producir una publicación como ésta. Ningún dinero del mundo lo lograría. Y es una lástima, porque casi todos los que publican en *Encuentro* son cubanos, han vivido en Cuba por mucho tiempo, y quizás muchos abrigaron alguna vez la esperanza de poder hacer una revista como esa desde allí.

Entre lo más destacado de este número, a mi juicio, están el homenaje a Estorino, los poemas de Juan Carlos Flores (un amigo entrañable), el dossier sobre los militares, el artículo de Rojas sobre Cintio, la magnífica entrevista a Arcadio Díaz Quiñones, la reseña de Ponte a la novela de Padura, la de Ricardo Alberto Pérez a la antología de Kozzer publicada en Cuba, entre otras cosas. En fin, me alegra la perspectiva de tener buena lectura hasta mayo.

ANÍBAL CAMPOS (Alemania)

☒ Aún no alcanzo a terminar de leer el N° 26/27 de la revista, acá en la otra ribera del Caribe, del otro lado de todos los mares. Acabo apenas de leer por segunda vez el texto inédito «Historia de pastores», del maestro Eliseo Diego. Ardo sin embargo en deseos de decirles que la sola inclusión de esa rara joya, hacen de este número una lectura «espeluznantemente bella»: «*En el principio hay siempre un cuento —dijo el viejo— y en el final hay otro. El resto es la espera*» (p. 63).

Gracias a todos y todas los «hacedores» de *Encuentro...*, por acompañarnos en la labor vital de cotejar fragmentos, de reinención del pasado, de creadores del «cuento» necesario para tener un futuro como pueblo. Gracias por no dejar morir la creencia en la posibilidad del encuentro; por ayudarnos a ser sin que nos reduzcan sólo a «*el punto, que es apenas nada*» (idem.), por defender el sueño de «*delante*», en este tiempo «*sin esperanza ni memoria*».

KEVIN SEDEÑO (Colombia)

☒ Mil gracias por las remesas de *Encuentro*. Especialmente bienvenidas en este puerto tan solitario. Excelente el número dedicado a Jesús, cuánto me hubiera gustado haber hecho una pequeña contribución personal a su memoria.

EDUARDO DE QUESADA
(Embajador de España en Bagdad)

☒ Para la literata que soy el homenaje a Abelardo Estorino ha sido revelador, pues conocía poco su teatro. Y el hermoso ensayo de Sergio Ramírez sobre Martí y Darío me ha fascinado, pues me acaba de mandar Julio Ortega su biografía del poeta nicaragüense y hallo coordenadas. Muy interesante, también la entrevista de Abilio Estévez y el texto de Pedro Juan Gutiérrez, que como bien se sabe, son cubanos muy leídos en Europa. En cuanto a los textos políticos, claro que son muy esclarecedores los que conciernen al poder militar, así como los análisis de la Revolución. Sin embargo, a mí me apasionó aún más el que dedica Ileana Fuentes a las mujeres, pues soy feminista y ese aspecto de la vida cubana me parece importantísimo.

HELENA ARAÚJO (Lausanne)

Cuba: ¿Hacia dónde y cómo?

La Asociación Encuentro de la Cultura Cubana y el Centro de Estudios Latinoamericanistas del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (IUOG), fueron los organizadores de una mesa redonda que se celebró en la sede madrileña de esta última, el pasado 5 de junio. La mesa, que sometió a debate el futuro de la economía cubana, bajo el título *Cuba: ¿Hacia dónde y cómo*, contó como ponentes con el prestigioso economista cubano Carmelo Mesa-Lago, profesor emérito de Economía y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburg y profesor visitante del IUOG; el también economista cubano Mauricio de Miranda, profesor de la Universidad Pontificia de Cali, Colombia; el sociólogo Ludolfo Paramio, profesor de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); y el economista español José Déniz, profesor de la Universidad Complutense de Madrid. Fungió como moderador el subdirector del IUOG, Pedro Pérez Herrero. Tras un análisis de la recesión que ha sufrido la Isla durante los últimos años, hubo unanimidad acerca de la necesidad de una voluntad política para introducir las reformas estructurales necesarias, y se esbozaron los principales pasos a dar hacia una economía de mercado que al mismo tiempo respetara y convirtiera en financiables los logros sociales de los últimos decenios. ●

Cruz Varela y el corazón del verdugo

El Premio Alfonso X El Sabio de novela histórica, convocado por tercera vez por la Editorial Martínez Roca y Caja Castilla-La Mancha, fue otorgado este año al libro *Juana de Arco. El corazón del verdugo*, de la poetisa y ex prisionera política María Elena Cruz Varela. La aldeana que dirigió a los ejércitos franceses contra los ingleses y que fue quemada en la hoguera por la Inquisición, es para Cruz Varela un personaje vigente y un ejemplo de que «defender patria e identidad puede acarrear

graves consecuencias». Juana de Arco «tiene mucho que ver con mi historia personal», afirmó en conferencia de prensa la escritora, que cumplió dos años de cárcel en Cuba. ●

Antología independiente
ve la luz en La Habana

La antología *Ojos abiertos*, que recoge los trabajos premiados en la tercera edición del concurso El Heraldito, del Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba, fue presentada el pasado febrero en La Habana. Gisela Delgado Sablón, directora del Proyecto de Bibliotecas Independientes, consideró la actividad «un verdadero acontecimiento para el desarrollo de la cultura nacional». La presentación de un libro al margen del Estado, hecho inusual en la Isla en las últimas cuatro décadas, fue uno de los tantos logros de la disidencia interna inmediatamente previos a la oleada represiva desatada por el Gobierno en la segunda quincena de marzo. ●

Cuba y la reconciliación

El informe *Cuba, la reconciliación nacional* —a cargo del Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia—, que intenta sentar las bases para una Cuba futura capaz de restañar heridas, suturar odios y crecer en democracia, fue presentado en la Casa de América de Madrid el pasado mes de mayo. Encabezado por la académica Marifeli Pérez-Stable, Directora del proyecto, el panel contó con la presencia de Carlos Malamud, Ludolfo Paramio, Javier Pradera, Paloma Aguilar y Luis Yáñez-Barnuevo. ●

Eusebio Leal y La Habana Vieja,
Premio de la Real Fundación Toledo

El 29 de mayo, la 10ª edición de los premios de la Real Fundación de Toledo, que reconocen los méritos en la defensa y recuperación del patrimonio histórico en el mundo, otorgó uno de sus galardones, entregado personalmente por el Rey Juan Carlos I de

España, a Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad de La Habana y Director del Plan Maestro para la Rehabilitación Integral de La Habana Vieja. El proyecto, en palabras de Leal «es una proeza, en las condiciones económicas y sociales que tenemos» y «ha sido paralelo al desarrollo social». Ya se han recuperado las plazas de Armas, de la Catedral, la de San Francisco y la Plaza Vieja, y el próximo objetivo será «penetrar» en el otro lado de la ciudad. ●

Del Cuerpo y del Asco

El pasado 9 de abril, el ensayista Antonio José Ponte desarrolló una interesante exploración sobre el tema del Asco, acompañado por el semiólogo Jorge Lozano, dentro del ciclo *Del Cuerpo*, celebrado en las instalaciones de la madrileña Casa de América. ●

Doctorado a Paquito D’Rivera

En la noche del 30 de Mayo 2003 y en el marco del 13 Festival Internacional de Jazz Heineken de Puerto Rico, le fué otorgado a Paquito D’Rivera un Doctorado Honoris Causa a nombre de la prestigiosa Universidad bostoniana de Berklee. Doctorado que han merecido, entre otros, Duke Ellington, Tito Puente, Dizzy Gillespie, Lionel Hampton y Louis Armstrong. Lee Eliot Berk, presidente de Berklee College of Music, declaró que el premio se concedía «en reconocimiento a su gran contribución a la música y la educación musical en nuestro país y en todo el mundo». Sobre el escenario, acompañaron al músico cubano: Luis Alvarez, director del evento y los galardonados en años anteriores Michael Camilo, Gary Burton y Chik Corea, a quien estuvo dedicado el festival en esta ocasión. ●

Premio Iberoamericano José Martí

La Dra. Concepción de la Campa, directora del Instituto Finlay de La Habana, recibió a finales de mayo, en Madrid, el III Premio Iberoamericano José Martí, otorgado por la Fundación Cultural y Científica Iberoamericana José Martí. El Instituto, dirigido por la Dra. de la Campa, colabora desde hace años

con la multinacional norteamericana Glaxo Smith Kline, y actualmente perfecciona una vacuna contra el cólera. En 1989, la intervención de Concepción de la Campa fue decisiva para el desarrollo de la vacuna BC contra la meningitis. ●

Las Constituciones cubanas bajo lupa

La Dra. Beatriz Bernal, profesora de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid y Vicepresidenta de la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, presentó su libro *Las Constituciones de Cuba desde la manigua hasta nuestros días* en un acto organizado por el Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-Americanos y la Biblioteca Libertad. El evento, que se celebró el pasado mes de mayo en la Casa Bacardí de la Universidad de Miami, contó con la participación del escritor Carlos Alberto Montaner, presidente de la Unión Liberal Cubana (ULC).

Alfredo Guevara, Primer Premio Nacional de Cine

El jurado del Premio Nacional de Cine decidió otorgar el recién instituido galardón —que reconoce sólo la trayectoria de los candidatos residentes en la Isla— a Alfredo Guevara. Los encargados de tomar la decisión, presididos por el músico Leo Brouwer, resaltaron «el trabajo de casi toda una vida dedicada al cine cubano y latinoamericano» de Guevara, fundador del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficas (ICAIC), que presidió durante varios años. ●

Nilo Cruz gana el Pulitzer de dramaturgia

El dramaturgo cubanoamericano Nilo Cruz ganó el Premio Pulitzer de 2003 con su obra *Anna in the Tropics* (*Ana en el trópico*), drama inspirado en la tradición de los lectores de las factorías de tabaco. «Los dueños hacían que algunos narradores leyeran para los empleados en las fábricas, mientras trabajaban —afirmó el escritor— y cuando decidí que el libro leído por el narrador era *Anna Karenina*, de Tolstoi, encontré la trama principal de mi obra». Cruz, que a sus 42 años imparte un taller de dramaturgia en la Universidad de

Yale, nació en Matanzas y emigró a Estados Unidos a los 10 años de edad. ●

Noche cubana en Los Ángeles

El pasado febrero, la soprano Anne Marie Ketchum regaló a la audiencia que abarrotó el Bing Auditorium del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, un recital de música cubana, durante el cual interpretó piezas de Aurelio de la Vega, Julián Orbón, Ernesto Lecuona, José Manuel *Lico* Jiménez —cuatro de sus canciones inéditas en EE UU—, Tania León, Alejandro García Caturla, Eliseo Grenet, *Bola de Nieve* y Eduardo Sánchez de Fuentes. La famosa intérprete estuvo acompañada por el pianista Phillip Young y el cellista Sebastián Toettcher. ●

Antología de la poesía cubana

En febrero, la Editorial Verbum y el Círculo de Bellas Artes de Madrid presentaron en la sede de esta institución la monumental *Antología de la poesía cubana*, que consta de los tres tomos canónicos compilados por José Lezama Lima y un cuarto volumen a cargo de Ángel Esteban y Álvaro Salvador, que abarca el siglo xx. Participaron en la mesa el Secretario de Estado de Cultura, Luis Alberto de Cuenca, los académicos Teodosio Fernández, y los escritores cubanos Mario Parajón y Pío E. Serrano, editor de la obra.

Eduardo Manet gana la primera edición del premio *Telegramme*

Eduardo Manet, escritor cubano radicado en París, obtuvo, en su primera convocatoria, el premio *Telegramme*, que otorga la publicación francesa del mismo nombre. La novela premiada, *Maestro!*, se inspira en la vida del violinista cubano Claudio José Brindis de Salas (1852-1911), conocido como el «Paganini negro». Un jurado compuesto por críticos literarios y libreros escogió 10 obras entre las 757 publicadas en el otoño de 2002. Posteriormente, la selección se sometió al criterio de 600 lectores que tomaron la decisión final. La novela ha recibido una crítica muy favorable en Francia y próximamente será traducida al griego. ●

Canciones olvidadas de Ernesto Lecuona

Olvidadas canciones del compositor cubano Ernesto Lecuona (1895-1963) quedarán recogidas en un disco grabado por la soprano estadounidense Carole Farley, según informaciones de AFP en Berlín. «Pasé largos meses investigando en los archivos de dos editoriales en Nueva York, especializadas en música latinoamericana y en la obra de Lecuona, hasta que di con composiciones que ni las propias casas sabían que tenían en sus sótanos», relató Farley. La soprano grabó 32 canciones de Lecuona acompañada por el renombrado pianista inglés John Constable. «Encontré en los archivos más de un centenar de canciones y elegí las que tenían más contrastes entre ellas». El disco, del sello BIS/Estocolmo, será lanzado a finales de 2003. ●

Maquetas para una Habana ilusoria

El plástico Carlos Garaicoa ofreció el pasado mes de abril una muestra personal en la Sala Montcada, de Barcelona. *Autoflagelación, supervivencia, insubordinación* traza un abanico de proposiciones para la ciudad posible, esa «que rompe con la homogeneidad del espacio al que el ser humano se ha visto obligado a adherirse», para decirlo en palabras de la crítica Ángela Molina. Son 70 maquetas de edificios habaneros inconclusos —planificados alguna vez por arquitectos—, o de otros erigidos por la imaginación del artista. ●

Mensajes de solidaridad

Ediciones Península, con sede en Barcelona, que acaba de publicar *Sin pan y sin palabras*, una selección de artículos del poeta y periodista cubano Raúl Rivero, con prólogo de Eliseo Alberto, ha abierto una cuenta de correo electrónico (raulrivero@grup62.com) para quienes quieran enviar mensajes de solidaridad al poeta encarcelado. Los mensajes recibidos se harán llegar a Blanca Reyes, su esposa y coautora de la selección. ●

Premio para piratas

Zoe Valdés ganó en mayo pasado el VIII Premio de Novela Fernando Lara, que otorga

la Fundación José Manuel Lara, del Grupo Planeta, con su novela *Lobos de mar*. Carlos Pujol, miembro del jurado, resaltó el «extraordinario nervio, brío y color» de la novela ganadora, así como «el uso de un lenguaje caribeño propio del escenario en el que transcurre la historia». Ambientada en el año 1700, el VIII Premio de Novela Fernando Lara —dotado con 120.200 euros— narra la historia de dos mujeres «que son mucho más aventureras que piratas, y anti-héroes que héroes», según afirmó la propia Zoe Valdés. ●

En fin, el mar

La obra *Havana Under the Sea (La Habana bajo el mar)*, basada en *Santa Cecilia*, monólogo de Abilio Estévez, se presentó el pasado abril en el Teatro Intar de Manhattan. Protagonizada por la actriz y cantante puertorriqueña Doreen Montalvo, y con música del pianista, compositor e intérprete cubano Meme Solís, «la pieza presenta una Habana hundida en el mar y evocada por la figura fantasmal de una mujer que vivió en la ciudad antes de morir ahogada, y que la recuerda con nostalgia», según la agencia AP. ●

Ajubel y el pájaro libro

El caricaturista e ilustrador Alberto Morales Ajubel (Ajubel) se alzó con el I Premio a la Mejor Ilustración de Libros Infantiles y Juveniles en España, por su trabajo en *El pájaro libro*, de Joel Franz Rosell. Dotado con 12.000 euros, el premio fue otorgado por una comisión presidida por Fernando Lanzas, director general del Libro, Archivos y Bibliotecas del MEC. ●

La estrella de Cachao

El legendario músico Israel López Cachao ya tiene su estrella en el Paseo de la Fama de Hollywood, frente al club nocturno King King. El revolucionario de los ritmos latinos, como atestigua su extensa obra musical, ha compuesto más de 3.000 piezas —en su mayoría para la Orquesta Arcaño y sus Maravillas—. Junto a su hermano Orestes, se le atribuye la creación del mambo en 1939. En

1962 Cachao se estableció en Nueva York, donde influyó a famosas bandas de salsa como las de Tito Rodríguez y Charlie Palmieri. ●

Nicolás Quintana y el río de la cultura

Aportes sobre las artes al río de la cultura cubana se tituló el ciclo de seis conferencias que en la Universidad Internacional de la Florida impartiera el eminente arquitecto cubano Nicolás Quintana. Auspiciada por la galería Cernuda Arte, la serie echó una mirada panorámica a la arquitectura, el urbanismo, la pintura, la escultura, el grabado y la caricatura nacionales. Los primeros coloquios incluyeron un examen de los estudios de Fernando Ortiz sobre la cultura prehispánica; la segunda parte, un repaso pormenorizado de las tres etapas de la República —de 1902 a 1940, de 1940 a 1950, y de 1959 al presente—; y en la última sesión el arquitecto detalló la desarticulación de la estructura cultural criolla y la ruptura con la tradición. ●

El viaje canario de Rolando Díaz

El largo viaje de Rústico, filme de Rolando Díaz rodado en 1993, fue proyectado el pasado mes de mayo en Canarias, como parte del programa cultural anual de las islas, Canarias Crea 03. La proyección tuvo como telón de fondo una mesa redonda en la que participaron los cineastas María Miró, David Bautista y José Manuel Cervino. El coordinador general de la Filmoteca Canaria, Jorge Goroostiza, ejerció de moderador. ●

Daína Chaviano: Premio Internacional Goliardos

Durante el XI Festival Internacional de Ficción y Fantasía en Tlaxcala, México, Daína Chaviano recibió el Premio Goliardos, que reconoce la obra de escritores, creadores e investigadores en las categorías de fantasía y ciencia ficción. Goliardos —sociedad mexicana que agrupa a autores y ensayistas del género— entregó el galardón a la escritora cubana por su novela *Fábulas de una abuela extraterrestre*, que recientemente reeditara en México la editorial Océano. ●

El Bola sobre la bola

El documental *Bola de Nieve*, de los cineastas Mariano Maresca y José Sánchez-Montes, fue presentado en el último Festival de Cine Latino de Nueva York, el pasado mes de marzo. El filme, con participación de Cuba, México y España, se aparta un tanto del clásico modelo investigativo: «Queríamos que la gente se enamorase de un personaje fascinante, aunque no queríamos dejar de tocar la parte enigmática que siempre tuvo», aseguró Sánchez-Montes.

Asimismo, acaba de reeditarse el que es considerado el mejor recopilatorio del cantante cubano, *Bola de Nieve*, con una versión de la pieza *La vie en rose* añadida. Son 32 grabaciones remasterizadas del original, con interpretaciones en catalán, español, francés e inglés. ●

María Rosa Menocal en la Feria del Libro de Madrid

La escritora cubana María Rosa Menocal, profesora de español y portugués en la Universidad de Yale, participó el sábado 7 de junio en la tertulia España, Sefarad, Al-Andalus que acogió el Pabellón de las Tres Culturas de la Feria del Libro de Madrid, en el Parque del Retiro. La acompañaron el medievalista francés Pierre Guichard; el catedrático de Historia de la Logos University, César Vidal; y el catedrático de la Universidad de Harvard, Francisco Márquez Villanueva. La escritora cubana ha presentado en la feria su obra *La joya del mundo*, editada por Plaza & Janés y prologada por el ensayista y crítico literario estadounidense Harold Bloom. El libro reconstruye ese espacio de respeto y convivencia intercultural que fue Córdoba desde la llegada de Abd al-Rahman I hasta la expulsión de judíos y musulmanes en 1492. ●

Esteban Salas, homenajeado en Madrid

La Capilla Musical Esteban Salas ofreció un concierto-homenaje en el segundo centenario de la muerte del gran compositor cubano, uno de los máximos exponentes del barroco criollo. Programado por Caja Madrid, el concierto tuvo lugar en el Teatro Cervan-

tes de Alcalá de Henares, en la capital española, e incluyó obras de Salas y música de catedrales de Perú, Bolivia y México. Esteban Salas nació en La Habana, en diciembre de 1725, de padre canario y madre cubana, y murió en 1803. Fue maestro de capilla de la Catedral de Santiago de Cuba. ●

El poeta en París

Los escritores cubanos Nivaria Tejera, Jacobo Machover, Javier de Castro Mori y William Navarrete presentaron en París los poemarios *Orden de registro* y *Firmado en La Habana*, de Raúl Rivero. Condenado en Cuba a 20 años de prisión por ejercer el periodismo independiente, Rivero es uno de los más destacados poetas de su generación. Desde mediados de la década de los 90 dirigía en la Isla la agencia de prensa alternativa Cuba Press. ●

Más cine hispanocubano

Con coproducción española, el Instituto del Arte y la Industria Cinematográficas (ICAIC) estrenó en abril, en la capital cubana, cuatro largometrajes: *Suite Habana*, de Fernando Pérez, *Más vampiros en La Habana*, de Juan Padrón, *Aunque estés lejos*, de Juan Carlos Tabío, y *Entre ciclones*, primera película del crítico Enrique Colina. ●

Censurados

La campaña *Censurados*, de la casa FNAC, hizo una llamada a la denuncia y concienciación en un mundo en el que se violan cada día los derechos elementales de la expresión humana. Como parte de la misma, la escritora Zoe Valdés presentó la *Antología de la poesía cubana censurada*, una selección de los más importantes poetas prohibidos en la Isla, entre ellos Raúl Rivero. También se presentó una recopilación de catorce temas de músicos censurados en Cuba, y cuatro obras de cineastas criollos condenados al exilio. ●

La música de hoy según Tony Évora

Alianza Editorial acaba de publicar *Música cubana: los últimos 50 años*, del musicólogo y pintor Tony Évora, un ambicioso trabajo

que abarca un período tan extenso como conflictivo. A lo largo de esta obra se hace un análisis de lo realizado tanto en la Isla como en el exilio. El libro, que aparece con un CD, es la continuación de su primer ensayo, *Orígenes de la música cubana* (1997), cuya segunda edición revisada aparecerá pronto. Continuando su interés en las actividades pedagógicas, este verano Tony Évora ha ofrecido un cursillo sobre música española e iberoamericana a alumnos de la Universidad de Nueva York en Madrid. ●

25 años de carnaval

Considerado la celebración hispana más grande de los Estados Unidos, el carnaval de la Calle 8 de Miami conmemoró, a mediados de abril y durante diez días, sus 25 años de fundado. Animaron el evento personalidades del mundo del espectáculo como Oscar D'León, El General, Tito Nieves y el raperero Don Dinero. El primer festival anual de la Calle 8 se realizó en 1977, gracias a la iniciativa de la comunidad de exiliados cubanos. ●

Literatura en tres tiempos

El ciclo de conferencias *Tres períodos transnacionales de la literatura cubana*, a cargo de la doctora en Lenguas Romances Olga Connor, tuvo lugar el pasado mes de abril en la Casa Barcardí, del Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-americanos de Coral Gables, Miami. El mismo fue impartido en tres etapas: *El Modernismo*, *La nueva narrativa latinoamericana y sus representantes cubanos*, y *Los hijos de la revolución*. ●

Un rezo para la Reina

La Reina de la Salsa, Celia Cruz, recibió a mediados del pasado mes de abril el homenaje de una treintena de estrellas latinas en el teatro Jackie Gleason de Miami Beach. La gala *Celia Cruz: ¡Azúcar!*, organizada por la cadena hispana Telemundo, contó con la presencia de Gloria Estefan, Mark Anthony, José Feliciano, Paulina Rubio, Gilberto Santa Rosa, Ana Gabriel y otras celebridades de la escena internacional. «Recen mucho por mí», pidió la sonera cubana, convalciente de la

delicada operación que se le practicara tras descubrirse un tumor cerebral canceroso.

Silvio Rodríguez y el mercado chileno

Silvio Rodríguez no tiene casa distribuidora en Chile luego de que el sello Alerce, tras las que llamó «desmedidas» peticiones económicas del cantautor cubano, se negara a comercializar su música. Según la oficina de este último, «Alerce ha violado nuestro contrato en diferentes aspectos y cada uno de ellos representa un acto ilegal (...), perjudicando así nuestro mercado». La querrela pone fin a más de 20 años de trabajo en conjunto entre Alerce, que edita principalmente música popular latinoamericana, y el autor de *Ojalá*. De ahora en adelante, el cantante deberá negociar con compañías transnacionales de las que siempre ha sido crítico, advirtieron los directivos de la firma chilena. ●

Sucesivas seducciones

El ciclo *Doble seducción*, organizado por Rosa Pera y Dannys Montes de Oca, se desarrolló del 24 de abril al 5 de junio pasados en la madrileña Sala Amadís. Dedicado a reflexionar en torno a la «presencia ya ineludible de la imagen en la actualidad», el proyecto contó con la participación de los plásticos cubanos Henry Eric, Inti Hernández, Ernesto Leal, Wilfredo Prieto y Ezequiel Suárez, entre otros. La muestra también incluyó una serie de vídeos «a la carta», un concierto del cantautor Vanito Caballero y la proyección de filmes de prestigiosos cineastas: Tomás Gutiérrez Alea, Enrique Colina, Jesús Díaz, Rolando Díaz, Humberto Padrón, Delso Aquino, Jorge Luis Sánchez, Cecilia Barriga y Carlos Bosch y Josep María Domenech. ●

Carlos Varela no espera más

Factoría Autor acaba de editar el último disco del cantautor Carlos Varela, *Siete*, en el que, según el crítico Diego Manrique, el autor de *Guillermo Tell* mezcla la reflexión amorosa con «instantáneas de una Habana que espera y espera». ●

Cuban Jam: Tercera edición

En el marco de la tercera edición de Cuban Jam, el pasado 19 de abril, varios de los más notables músicos cubanos en el exilio compartieron el escenario del Lincoln Center en Nueva York. El espectáculo tuvo esta vez, entre sus principales animadores, a Paquito D'Rivera, Albita Rodríguez, Juan Pablo Torres, *El Negro* Hernández, Israel Kantor y la Tropicana Jazz Band. La producción estuvo a cargo de Armando López, creador en Cuba de los premios Girasol y del espectáculo Cabaret Opina. ●

Cuarenta años después

El documental *Cuba, satélite 13*, del director Manuel de la Pedrosa, fue exhibido recientemente en Miami, como parte del Ciclo de Cine Cubano del Miami-Dade Community College. Filmado en 1963, el cortometraje aborda la transformación en dictadura del movimiento encabezado por Fidel Castro. Según Eduardo A. Palmer, uno de sus realizadores, se trata del «primer esfuerzo cinematográfico por dar a conocer la realidad cubana». ●

In memoriam

Adiós a Mongo Santamaría

El pasado febrero, a sus 86 años, el percusionista cubano que más ha influido en el jazz latino, Mongo Santamaría, falleció en el Hospital Bautista del suroeste de Miami, tras un derrame cerebral. Con más de 40 discos grabados, pionero del formato de jazz con piano, bajo, percusión y línea de tres metales, Santamaría arribó a los Estados Unidos en 1949, y desde entonces desarrolló su carrera —marcada por la improvisación— en ese país. ●

Fallece Alberto Guigou

El escritor cubano Alberto Guigou falleció a los noventa años en Nueva York, en febrero pasado. Poeta, dramaturgo y «novelista

innato», al decir de la ensayista Marie-Lise Gazarian Gautier, fue autor de varios libros, entre ellos *Días ácratas*, su obra de mayor relevancia. ●

Muere el pintor Hugo Consuegra

El pintor Hugo Consuegra, integrante del grupo Los Once —decisivo en el desarrollo de la plástica cubana de la década del 50— falleció el pasado 26 de febrero en Queens, EE UU. Nacido en La Habana en 1929 y formado como arquitecto, Consuegra arribó a España en 1967 y en 1970 se radicó permanentemente en Nueva York. ●

Fallece Mons. Adolfo Rodríguez, primer Arzobispo de Camagüey

El pasado 10 de mayo falleció en su residencia el primer Arzobispo de Camagüey. A sus 79 años, Mons. Adolfo Rodríguez era el último de los obispos cubanos que participó en el Concilio Vaticano II, y el último de los que vivieron los años de mayor represión religiosa en Cuba. Fue nombrado en 1964 Obispo de la diócesis de Camagüey, convertida en Archidiócesis por el Papa Juan Pablo II en 1998, recibiendo Monseñor el palio de Arzobispo en 1999. Fue Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba hasta el 2001, y en el momento de su muerte era Presidente de la Comisión Justicia y Paz del Episcopado Cubano. ●

El dramaturgo José Corrales fallece en Nueva York

El poeta y dramaturgo José Corrales murió el pasado mes de mayo en Nueva York. Exiliado desde 1965, Corrales tiene en su haber más de 20 obras dramáticas —entre ellas *Un vals de Chopin* y *Las hetairas habaneras*—, y fue distinguido en 2001 con el galardón Palma Espinada, del Instituto Cubano Americano de Cultura de California. «En un contexto teatral dominado en muchos casos por la vulgaridad —asegura el novelista Matías Montes Huidobro—, la refinada ambigüedad de Corrales, sus textos inconclusos y sus situaciones indefinidas, producen un efecto desconcertante». ●

Libros recibidos

■ ABREU FELIPPE, JOSÉ; *Sabanalamar*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2002, 285 pp. Sabanalamar es el caserío donde Octavio, adolescente de catorce años en plena campaña de alfabetización, descubre la belleza, el sexo y la violencia. Segunda entrega de la pentalogía *El olvido y la calma*, esta novela se lee con fruición, a caballo de una escritura directa y cadenciosa. Abreu Felipe nació en La Habana en 1947, y actualmente reside en Miami. Su poemario *El tiempo afuera* ganó el Premio Gastón Baquero en 2000.

■ ÁLVAREZ GIL, ANTONIO; *Naufragios*; Algaida Editores, Sevilla, España, 2002, 262 pp. En *Naufragios* Antonio Álvarez Gil desmenuza, desde un lenguaje ágil y contenido, la cotidianeidad cubana, centrándola en San Pedro de los Camarones, pequeña localidad ubicada en la costa norte de la Isla... Un barco a punto de naufragar puede cambiarle la vida a los lugareños; otro barco náufrago es su esperanza de una nueva vida más allá del ámbito en el que malviven la suya. V Premio de Novela Ciudad de Badajoz, *Naufragios* constituye una vuelta a la tradición fresca, y a un tiempo exploradora, de un importante segmento de nuestra novelística. El autor, narrador y traductor literario, obtuvo en 1983 el Premio David de la UNEAC, y en 1993 resultó finalista en la edición del Premio Casa de las Américas.

■ ANGULO, EUGENIO A.; *Voces que dictan*; Editorial Betania, Madrid, España, 2002, 48 pp. En este primer poemario de Eugenio Angulo los juegos de palabras e imágenes se suceden vertiginosamente, dando lugar a lo que Florence L. Yudin llama en el prólogo «revelación polifónica: creación armoniosa del Logos con profundidad conceptual y originalidad expresiva». Una iniciación que pudiera abrir nuevas vías a la poesía del autor. Angulo nació en La Habana y actualmente reside en EE UU.

■ BUESA, JOSÉ ÁNGEL; *Oasis*; Editorial Betania, Madrid, España, 2002, 130 pp. El romántico por excelencia de la poesía cubana vuelve por sus fueros en esta reedición de la Editorial Betania, que anteriormente había publicado una antología de sus poemas bajo

el título *Nada llega tarde*. José Ángel Buesa nació en Cruces, Las Villas, en 1910. Murió en su exilio de República Dominicana, en 1982.

■ CACHEIRO VARELA, MAXIMINO; *Fulgor del fetiche lezamiano*; Editorial Verbum, Madrid, España 2001, 164 pp. Un eficiente homenaje, a partir del fetiche —objeto, nombre, palabra—, a la obra de José Lezama Lima. Maximino Cacheiro Varela es doctor por la Sorbona en Letras Ibéricas. Actualmente ejerce como profesor titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Vigo.

■ CÁMARA, MADELINE; *La letra rebelde*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2002, 156 pp. Una aproximación a lo sedicioso en la literatura femenina cubana, esto es, a aquellas narradoras que practican «de modo original, pujante y eficaz» el discurso subversivo. Algunos de los textos de este libro, según la propia autora, «muestran la lucidez de nuestras escritoras ante diferentes manifestaciones del poder patriarcal». Madeline Cámara nació en La Habana y en la actualidad reside en EE UU.

■ CASTELLANOS, JORGE; *Pioneros de la etnografía afrocubana: Fernando Ortiz, Rómulo Lachatañeré y Lydia Cabrera*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2003, 240 pp. Especie de prólogo a *Cultura afrocubana* —obra en cuatro volúmenes que Castellanos y su hija Isabel hicieron pública en Ediciones Universal entre 1988 y 1994—, este libro se adentra en el surgimiento y desarrollo de la etnografía nacional, haciendo hincapié en los pioneros de esta rama de la ciencia en la Isla: Lydia Cabrera, Rómulo Lachatañeré y Fernando Ortiz. El autor nació en Guantánamo, en 1915. Actualmente radica en EE UU.

■ COSTA, OCTAVIO R.; *Cubanos de acción y pensamiento*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2003. Un libro que recoge las biografías de 65 celebridades de la historia cubana, entre las que destacan Carlos Manuel de Céspedes, Félix Varela, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo, Cirilo Villaverde, José Martí, Manuel Márquez Sterling, Fernando Ortiz, Jorge Mañach o Gastón Baquero. Octavio R. Costa presidió el Pen Club de escritores cubanos en la década del 50, y es autor de decenas de libros, entre los que se encuentran *Perfil y aventura del hombre en la historia* y *Bajo mi terca lucha con el tiempo*. Exiliado desde 1959, actualmente reside en Miami.

■ DOMÍNGUEZ, EVELIO; *El héroe del espigón*; Editorial Verbum, Madrid, España, 2002, 184 pp. Novela en verso, específicamente en décimas —la conforman 956 espinelas—, *El héroe del espigón* es no sólo un ejemplo de buen gusto, sino de constancia; como afirma Luis Monedo Losada, no sería raro verla en el libro Guinness de los récords próximamente. Un esfuerzo loable. Evelio Domínguez nació en Matanzas en 1930. De oficio *luthier*, ha publicado el poemario *Cuba, sirena dormida* y la novela en décimas *Puerta dorada*. En la actualidad radica en España.

■ FERNÁNDEZ SONEIRA, TERESA; *Con la estrella y la cruz*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2002, 990 pp. *Con la estrella y la cruz* es la historia en dos tomos de la Federación de las Juventudes de Acción Católica Cubana, un libro-testimonio indispensable para el estudio del catolicismo en la mayor de las Antillas. La autora nació en La Habana en 1947 y desde 1961 reside en Miami.

■ FONDEVILA SUÁREZ, ORLANDO; *Resaca de nadas y silencios*; Editorial Betania, Madrid, España, 2003, 64 pp. Este poemario de Orlando Fondevila —precedido por *Poesía desde el paraíso* y *De cosas sagradas*— refleja las vivencias y actitudes del autor desde una escritura diáfana, incapaz de dormirse en los melindres de la sobreactuación. Testimonial y a ratos incisiva, *Resaca de nadas y silencios* acude a la memoria, también al deseo, para conformar una poesía escrutadora, exploradora de sí misma. El autor nació en La Habana en 1942. En la actualidad radica en Madrid.

■ FORNÉS-BONAVÍA DOLZ, LEOPOLDO; *Cuba-Cronología (Cinco siglos de historia, política y cultura)*; Editorial Verbum, Madrid, España, 2003, 337 pp. Como indica el título, se trata de una cronología que abarca los quinientos años que van desde la llegada a la Isla de sus primeros habitantes —siboneyes cazadores-recolectores procedentes de la costa norte de la América del Sur— hasta el 15 de diciembre de 2002, cuando Oswaldo Payá Sardiñas viaja a Estrasburgo, donde recibiría, de manos de la Unión Europea, el Premio Sajarov a los Derechos Humanos. Un muy rentable instrumento de consulta. Leopoldo Fornés-Bonavía Dolz es licenciado en Historia y Geografía por la Universidad Complutense de Madrid.

■ GARCÍA MÉNDEZ, LUIS MANUEL; *Utopiarío*; Instituto Leonés de Cultura. Diputación Provincial de León; 56 pp. Este cuaderno de poesía, que obtuvo el premio Eugenio de Nora, es el envés de un poema épico, sumido en un tiempo circular que transita hacia ninguna parte sin el consuelo de la desmemoria. Como afirma Eugenio de Nora en su prólogo, «en esta entrecruzada situación de lo poético y lo que trasciende o desborda lo poético, reside la novedad y el atractivo de *Utopiarío*. Y en ese sentido, este libro es no sólo interesante, sino ejemplar e inaugural». Luis Manuel García Méndez nació en La Habana en 1954 y reside en Madrid donde es Jefe de Redacción de la revista *Encuentro*.

■ GONZÁLEZ CRUZ, IVÁN; *José Lezama Lima: La posibilidad infinita*; Editorial Verbum, Madrid, España, 2000, 312 pp. Acercamiento transversal a la obra lezamiana, que aborda una dimensión desconocida del autor de *Rapsodia para el mulo*: la de su proceder creativo. Recoge el cuaderno de apuntes inédito —1939-1958— de Lezama Lima. Material para conocedores. Iván González Cruz nació en La Habana en 1967. Es Licenciado en Teatrología y Dramaturgia, y fundador de las revistas *Albur* y *Credo*.

■ IVIZATE GONZÁLEZ, DIANA MARÍA; *Ocultas fragancias que golpean*; Editorial Universidad Politécnica de Valencia, España, 2002, 56 pp. Íntima, pero alejada de la circunspección, la poesía contenida en *Ocultas fragancias que golpean* sugiere un universo concéntrico, en el que «las mariposas mueren contra el techo/ los manantiales sólo han sido charcos/ la luna, un viejo espejo». Diana María Ivizate nació en San Juan y Martínez, Pinar del Río, en 1971. Licenciada en Filología Inglesa, coautora de la edición facsimilar de *Álbum de los amigos de José Lezama Lima*, actualmente reside en Valencia.

■ LÁZARO, FELIPE; *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*; Editorial Betania, Madrid, España, 2003, 208 pp. Como indica el título, estamos en presencia de un trabajo de fondo: Felipe Lázaro reúne textos de 35 importantes representantes de la poesía nacional, entre los que hay más de un clásico: Heberto Padilla, Gastón Baquero, Severo Sarduy... Como dice en el prólogo en verso Manuel Díaz Martínez,

«las palabras son la parte sin muerte en los poetas», y este cuaderno es un buen ejemplo de ello. El compilador nació en Güines en 1948. Actualmente reside en Madrid.

■ LOBATO MORCHÓN, RICARDO; *El teatro del absurdo en Cuba (1948-1968)*; Editorial Verbum, Madrid, España, 2002, 330 pp. Un estudio de la producción dramática de puntales del teatro del absurdo en la Isla como Antón Arrufat, Virgilio Piñera y José Triana. Como se señala en la contraportada, el libro también ausculta «las interferencias crecientes entre el poder político y la libertad de creación después del triunfo de la revolución, que culminarían con la proscripción» del género. Lobato Morchón nació en Madrid en 1967. Es doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense.

■ MARTÍ, JOSÉ; *Lucía Jerez*; Ediciones Patiño, Ginebra, Suiza, 2003, 264 pp. Edición bilingüe —francés-español— que trae una vez más a colación la pertinencia (dada la eficacia alcanzada por Martí en otros géneros literarios) de la única novela del apóstol de la independencia cubana. José Martí nació en La Habana en 1853, y murió en combate en Dos Ríos, en 1895.

■ MARTÍ, JOSÉ; *Versos sencillos*; Editorial Betania, Madrid, España, 2003, 90 pp. Reedición de este clásico de las letras cubanas, con prólogo a cargo de Gastón Baquero y epílogo firmado por Juana de Ibarbourou. Una joya de cabecera.

■ MÉNDEZ RODENAS, ADRIANA; *Cuba en su imagen: Historia e identidad en la literatura cubana*; Editorial Verbum, Madrid, España, 2002, 230 pp. Un viaje a través de la memoria literaria de la Isla, que persevera en las figuras protagónicas de la mujer y el negro. Doce ensayos donde la búsqueda y la afirmación de la identidad tienen patente de corso. Adriana Méndez Rodenas nació en La Habana y radica actualmente en Iowa, EE UU. Es autora de *Severo Sarduy: El neobarroco de la trasgresión y Cubans in America*.

■ MENOCA, MARÍA ROSA; *La joya del mundo. Musulmanes, judíos y cristianos, y la cultura de la tolerancia*; Plaza & Janés, España, 2003. 304 pp. Con prólogo de Harold Bloom, este libro resulta capital en una época donde renacen etnocentrismos y nacionalismos excluyentes. Reconstruye la historia de Al-Andalus

y particularmente de la ciudad de Córdoba, «la joya del mundo», en el medioevo, desde la llegada de Abd al-Rahman I hasta la expulsión de judíos y musulmanes de España en 1492. Siete siglos de un capítulo único en la historia, en el que musulmanes, judíos y cristianos lograron crear en la península Ibérica una sociedad «marcada por la convivencia en un clima de tolerancia». «Una cultura que se nutría de matemáticos, filósofos, poetas y músicos, independientemente de su credo, y que irradió a Europa las primeras traducciones de Platón y Aristóteles, la tradición de la lírica amorosa y la poesía profana, los avances en matemáticas y medicina, y los logros en arquitectura y tecnología». La autora es Directora del Whitney Humanities Center de la Universidad de Yale.

■ NOGUER, EDUARDO G.; *Historia del cine cubano. Cien años (1897-1998)*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2002, 576 pp. Una meritoria apuesta de Ediciones Universal en su Colección Arte. Con más de 15.000 fotos, comentarios de especialistas, fichas técnicas de filmes producidos en la Isla —y no sólo por el ICAIC— y el exilio, y una considerable superficie, este libro es un repaso, incisivo y minucioso, a más de cien años de filmografía nacional. El autor nació en San José de las Lajas, en 1946. Reside en EE UU.

■ PÉREZ-CISNEROS, ENRIQUE; *El reformismo español en Cuba*; Editorial Verbum, Madrid, España, 2002, 174 pp. Las reformas emprendidas por España en Cuba, entre 1878 y 1898, son el tema principal de esta obra, en la que Pérez-Cisneros estudia las relaciones entre colonia y metrópoli en los últimos años de la ocupación. Autor de *Cuba y la estabilización del mercado azucarero mundial*, Pérez-Cisneros ha sido embajador, periodista y secretario del Banco Interamericano de Desarrollo.

■ RIVERO, RAÚL; *Sin pan y sin palabra*; Ediciones Península, Barcelona, 2003. 144 pp. Con prólogo de Eliseo Alberto. Recopilación de artículos del poeta y periodista cubano, condenado a 20 años de prisión en abril, y preparada por el escritor cubano José Prats y Blanca Reyes, esposa de Rivero. Artículos, crónicas, viñetas que constituyen un fresco de la sociedad cubana contemporánea, atravesados siempre por el aliento poético que es inseparable del periodismo de Rivero.

Textos que retratan los rigores de lo cotidiano, pero lo hacen con una enorme ternura y compasión por los personajes que pueblan la Cuba de nuestros días, desde la picaresca al desamparo.

■ RODRÍGUEZ SANTANA, EFRAÍN; *Un país de agua*; Diputación de Cádiz. Servicio de Publicaciones, España, 2003, 104 pp. *Un país de agua* se alzó con el Premio de Poesía Centenario de Rafael Alberti, convocado en 2002. En este poemario la palabra llega precedida por una realidad tortuosa, suerte de galería de imágenes detenida en el tiempo: Un camión cisterna de cerveza a granel, veinte cucharadas diarias de puré de plátano, dos viejos toneles al borde de un muelle, una pantalla de televisor dentro de la cual llueve... «y se siente la humedad y el goteo veloz de la lluvia». El país de agua, esto es, la poesía húmeda, resbaladiza de Rodríguez Santana, logra absorber al lector, haciéndolo retroceder a un pasado en el que la Isla sobreesale gris, etérea, a punto de ser tragada por el mar de la memoria. El autor nació en Palma Soriano en 1953, y es Licenciado en Lenguas y Literatura Hispánica por la Universidad de La Habana.

■ ROLDÁN, ALBERTO; *La mirada viva*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2002, 380 pp. Primera parte de la tetralogía *Invicto*, este libro desvela las interioridades del Instituto del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y las maniobras de su antiguo director, Alfredo Guevara. Roldán, cineasta él mismo, analiza su propio trabajo, el cine del llamado «campo socialista» y las dificultades para desarrollar una obra desideologizada o crítica en el marco del totalitarismo tropical. El autor, exiliado en 1981, radica en EE UU.

■ SALVADOR, ÁLVARO; *Poesía completa y prosa selecta de Julián del Casal*; Editorial Verbum, Madrid, España 2002, 400 pp. Esta compilación de Álvaro Salvador escudriña los mejores momentos de la prosa modernista de Julián del Casal, al tiempo que nos ofrece, por primera vez en edición española, la poesía completa de uno de los más importantes bardos —y hay y hubo muchos y muy buenos— cubanos. Una obra marcada, como bien dice José Olivio Jiménez, por «el ansia insaciable de evasión». El editor, catedrático de Literatura Hispanoamericana, nació en Granada en 1950.

■ SAMBRA, ISMAEL; *Vivir lo soñado*; Editorial Betania, Madrid, España, 2002, 110 pp. Quince cuentos breves reúne este cuaderno, en el que, en palabras de Daniel Iglesias Kennedy, Ismael Sambra muere y escapa del cielo «para contarnos que Dios no existe». Atraviesa el libro una rigurosidad nacida del ejercicio de la contención, propia del cuentista avezado. El autor nació en Santiago de Cuba, en 1947. Residente en Canadá, en 1998 creó la Fundación Cubano Canadiense, que actualmente preside.

■ SÁNCHEZ BOUDY, JOSÉ; *Diccionario de piropos populares cubanos*; Ediciones Universal, Miami, EE UU, 2003, 160 pp. ¿Cómo enamoran los cubanos?, se pregunta en la portada de este libro, y las respuestas son tan variadas y fluctuantes que cubren 160 páginas... y seguramente muchas más. *Diccionario de piropos populares cubanos* forma parte de una serie en la que el autor ha querido estampar las oscilaciones y modismos del lenguaje criollo: anteriormente había publicado seis tomos del *Diccionario de cubanismos más usuales*, y también *Diccionario mayor de cubanismos y Refranes populares cubanos*. Sánchez Boudy nació en La Habana en 1928. Reside en Miami.

■ SUÁREZ-GALBÁN GUERRA, EUGENIO; *Los potros de bárbaros atilas y otros cuentos*; Editorial Verbum, Madrid, España, 2002, 254 pp. Dos novelas breves y cuatro cuentos conforman este libro, que entrelaza la historia española con la canaria y la cubana. A través de los personajes de una exiliada de la mayor de las Antillas y un inmigrante dominicano, *Los potros de bárbaros atilas y otros cuentos* explora el fenómeno de la inmigración en la España contemporánea. Eugenio Suárez-Galbán Guerra se desempeña actualmente como director académico de la Universidad de Suffolk. Su novela *Balada de la guerra hermosa* obtuvo el Premio Sésamo en 1982.

■ VARIOS; *Creación y Exilio*; Editorial Hispano Cubana, Madrid, España, 2002, 364 pp. En *Creación y Exilio* se congregan las memorias, en forma de ponencias y ensayos, del I Encuentro Internacional «Con Cuba en la Distancia». En España, en 2001, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, más de cien artistas, investigadores, académicos y escritores se reunieron para, como afirma en el prólogo de este libro Fabio

epi
editorial pablo iglesias



Los intelectuales y la política

Rafael del Águila

Victoria Camps

Elías Díaz

Antonio García Santesmases

José Antonio Marina

Edurne Uriarte

Monte Esquinza, 30, 2.º dcha. 28010 Madrid
Teléfono: 913 104 696 - 913 104 313 Fax: 913 194 585
editorial@fpabloiglesias.es

Murrieta, dar luz verde a un proyecto «de difusión de la cultura cubana del exilio y de análisis de la sociedad cubana contemporánea, principalmente de aquellos rasgos que tienen que ver con la escisión y con las particularidades de un destierro singular». Entre los textos compilados destacan los de Enrique del Risco, Rafael Rojas, Armando Valdés, Ileana Fuentes, Pío E. Serrano, Manuel Díaz Martínez y un largo etcétera.

Pasar revista

■ AMANECER (N° 45, 46 y 47 de 2002-2003, pp 32). Revista en rústica de la Diócesis de Santa Clara. Publicación de hondo contenido religioso destinada a los fieles del catolicismo cubano. Sobresalen en estos números los trabajos de Yoel Prado *A Carter lo que es de Carter* y *Un desafío para la televisión cubana*, donde se pone en evidencia, desde el análisis del programa «En familia con Alfredo», las preocupantes limitaciones de la política televisiva en la Isla. Directora: Laura María Fernández. Dirección: Obispado de Santa Clara, Apartado 31, Santa Clara 50100, Villa Clara.

■ AMÉRICA LATINA HOY (N° 32, diciembre de 2002, pp 200). Revista de ciencias sociales de la Universidad de Salamanca. De esta edición es preciso referir el ensayo *La crisis de la política en América Latina*, de Ludolfo Paramio, donde el autor enfoca el problema «englobándolo a su vez en un generalizado cambio de valores en las sociedades de todo el mundo, como es el hecho de la aparición de las ideas posmaterialistas». Directores: Esther del Campo y Manuel Alcántara. Dirección: Plaza de San Benito 23, Palacio de Solís. 37002 Salamanca. España.

■ ANALES DE LITERATURA HISPANOAMERICANA (N° 31 de 2002, pp 365). Revista periódica anual con estudios de su especialidad, del servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. Un número dedicado a la literatura cubana reciente. Comparcen, coordinados por Paloma Jiménez del Campo, trabajos de Walfrido Dorta, Omar Sánchez Aguilera, Margarita Mateo, Alberto Garrandés y Omar Valiño. Directora: Juana

Martínez Gómez. Dirección: Departamento de Filología Española IV, Facultad de Filología, Ciudad Universitaria. 28040 Madrid.

■ BOLETÍN DEL COMITÉ CUBANO PRO DERECHOS HUMANOS (N° 40-41 de 2002, pp 56). Publicación fundamentalmente dedicada a denunciar las violaciones de derechos humanos en Cuba. En estas ediciones destacan los ensayos *Cuba: Análisis de la economía cubana. Proyecciones para una reconstrucción*, de Alberto Recarte, y *El futuro de Cuba: ¿Son factibles una economía de mercado y una democracia?*, de Jorge A. Sanguinety, centrados en la evolución y el futuro de la economía nacional. Directora: Dra. Marta Frayde. Dirección: Apartado de Correos 54011, 28008 Madrid.

■ CIEN AÑOS (N° 30, invierno de 2002, pp 30). Boletín noticioso de la Asociación del Centenario de la República Cubana, fundada en Francia en 1999. Contiene una interesante entrevista de William Navarrete al pintor cubano Jesús de Armas, así como el homenaje en forma de artículo *El ejemplo de Jesús Díaz*, de Ramón Alejandro, en el que se reconoce la virtud, «en el sentido etimológico de virtud como fuerza moral propia de un individuo», del autor de *Las iniciales de la tierra*. Consejo de Redacción encabezado por Javier de Castro Mori. Dirección: 9 rue Biot. 75017 París-France.

■ CRÍTICA (N° 97 y 98 de 2003, pp 144 c/u). Revista cultural de la Universidad Autónoma de Puebla. Publicación bimestral de excelente factura y mejor contenido, en la que la presencia cubana se hace sentir: estas ediciones divulgan textos de José Kozzer, Lorenzo García Vega, Ena Lucía Portela, Lina de Feria y Raúl Rivero. Director: Armando Pinto. Dirección: Cedro 40. Fracc. Arboledas de Guadalupe. 72260 Puebla, México.

■ CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (N° 630, 631 y 632 de 2002-2003, pp 156, 172 y 136 respectivamente). Revista de la Agencia Española de Cooperación Internacional. El primero de estos números contiene el interesante estudio de César Leante *La poesía de Nicolás Guillén*. Director: Blas Matamoros. Dirección: Avenida Reyes Católicos 4, 28040 Madrid.

■ DE CUBA (N° 1 y 2 de 2002 y 2003, pp 50). Revista de la Sociedad de Periodistas Inde-

Revista de Occidente



N.º 265

Junio 2003

CENTENARIO DE MAX AUB

Artículos de

Ottmar Ette, Ignacio Soldevila Durante,
José Antonio Pérez Bowie, Mercedes Figueras,
M.ª Paz Sanz Álvarez

Un relato inédito de Max Aub

N.ºs 266-267

Julio-Agosto 2003

DESARROLLO SOSTENIBLE, DIFERENCIA, PAZ

Artículos de

Shlomo Ben-Ami, Arjun Appadurai, Richard Goldstone,
Michael Ignatieff, Bernard Lewis

Entrevistas con

Roger Chartier, Hans Magnus Enzensberger,
Emmanuel Todd

pendientes Manuel Márquez Sterling. Estos dos primeros números, editados y distribuidos en Cuba al margen del control estatal, reúnen trabajos de Claudia Márquez Linares, Oscar Espinosa Chepe, Luis Cino, Luis Aguilar León, José Prats Sariol, Belkis Cuza Malé, Miriam Leiva, Raúl Rivero, Adam Michnik y otros muchos representantes del periodismo libre. Adicionalmente, la revista expone en un editorial los fundamentos de su puesta en marcha: «Nuestros primeros destinatarios son los cubanos que viven en la Isla, los que —huérfanos de opciones informativas— buscan su realidad transformada en imágenes y palabras». Director: Ricardo González Alfonso (condenado a 20 años de cárcel). Dirección (desmantelada por la policía política): Calle 86, # 719, entre 7ma y 9na, Ciudad de La Habana.

■ DISIDENTE (N° 182, 183, 184 y 185 de 2003, pp 20 c/u). Boletín bimensual que reseña la actividad disidente dentro de Cuba y en el exilio. La edición correspondiente a abril dedica el 90 por ciento de su espacio a reportar la escalada represiva del Gobierno cubano contra opositores y periodistas independientes, iniciada a mediados de marzo, así como la repulsa internacional provocada por estos hechos. Director: Ángel Padilla Piña. Dirección: P.O. Box 360889, San Juan, Puerto Rico 00936-0889.

■ LA GACETA DE CUBA (N° 1, enero-febrero de 2003). Director: Norberto Codina. *La Gaceta* dedica su primera entrega de este año a José Martí, en el 150 aniversario de su natalicio. La selección de ensayos, introducida por el investigador Pedro Pablo Rodríguez, da a conocer algunas incursiones en el legado martiano de jóvenes escritores cubanos como Caridad Atencio, Osmar Sánchez Aguilera, David Mateo y Félix Hangelini. Este último, por ejemplo, explora la lectura martiana de Walt Whitman en una de las mejores contribuciones, a ese tema vastísimo, escritas en la isla en los últimos años. Este número de *La Gaceta* incluye también un dossier sobre Lino Novás Calvo, en el año del centenario de su nacimiento. Presentada por la investigadora Cira Romero, la selección consiste en una muestra del epistolario que intercambió Novás Calvo con siete escritores cubanos: Manuel Navarro

Luna, Regino Pedroso, José Antonio Fernández de Castro, Emilio Ballagas, José María Chacón y Calvo, José Antonio Portuondo y Rafael Suárez Solís.

■ LUZ CUBANA (N° 1, enero-febrero de 2003, pp 72). Publicación conjunta de la Agencia Camagüeyana de Prensa 'El Mayor' y el Colegio de Periodistas Independientes de Camagüey. En este número aparecen, entre otros, los trabajos *Reses y cristianos*, de René Gómez Manzano, *El cartel del queso blanco*, de Raúl Rivero, y *Cartas ocultas en la manga*, de Ramón Armas Guerrero. Directores: Normando Hernández y Ramón Armas. Dirección: Calle 6, #14% A y B, Reparto Guernica. Camagüey, Cuba.

■ MARIEL (N° especial, primavera de 2003, pp 36). Edición que rinde homenaje al vigésimo aniversario de la aparición de una revista emblemática. Como aclara Reinaldo García Ramos en la presentación, la publicación «dejó una huella en el entorno cultural del exilio, y tan fuerte fue ese impacto que pronto se empezó a hablar de una generación del Mariel». Los ejemplares de este número especial se distribuyeron gratuitamente, y contienen textos de Juan Abreu, Roberto Valero, Guillermo Rosales, Néstor Díaz de Villegas, Andrés Reynaldo, Carlos Victoria, René Ariza, Lilliane Hasson, Germán Guerra y otros representantes de la intelectualidad exiliada. La edición y coordinación estuvo a cargo de Reinaldo García Ramos.

■ PROCESO (N° 12, de diciembre de 2002, pp 67). Semanario mexicano de información y análisis. Edición especial —*Pasión por Cuba*— que intenta brindar una panorámica de nuestra literatura desde el acercamiento a escritores cubanos en el exilio y la Isla. Publica entrevistas a Guillermo Cabrera Infante, Zoe Valdés, Abilio Estévez, Leonardo Padura, Abelardo Estorino y Pedro Juan Gutiérrez; también textos de Carlos Batista, Carlos Espinosa Domínguez, Félix Guerra y Antón Arrufat. A destacar el suntuoso despliegue fotográfico. Director: Rafael Rodríguez Castañeda. Dirección: Calle Fresas 13, Colonia del Valle, 03100 México D. F.

■ QUÓRUM (primavera de 2003, pp 242). Revista iberoamericana del pensamiento editada cuatrimestralmente por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. El

número aborda el tema *Internacionalización de la economía y la empresa españolas: El caso latinoamericano*, con profusos ensayos de Ramón Casilda Béjar —*¿Es exportable el modelo español de apertura al exterior a otras economías?*—, Francisco Utera —*Relaciones comerciales de España con Latinoamérica*—, Pablo Torral —*Las motivaciones político-económicas de las inversiones españolas*—, y otros. Directores: Virgilio Zapatero y Manuel Guedán. Dirección: Escritorios 4, 28801 Alcalá de Henares, Madrid.

■ REVISTA HISPANO CUBANA (N° 14 y 15 de 2002-2003, pp 232 y 240 respectivamente). Publicación de la Fundación del mismo nombre, miembro de la Asociación de Revistas Culturales de España. En el número 14 aparecen trabajos de Raúl Rivero, Martha Beatriz Roque, Oswaldo Payá Sardiñas y Plinio Apuleyo Mendoza; el 15, dedicado a la figura del apóstol de la independencia cubana, reúne el análisis *Martí y la revolución democrática en Cuba*, de Manuel Díaz Martínez, el delicioso relato de Enrique del Risco *Apuntes para una cronología de la lucha insurreccional contra Batista en Tiñosa Blanca (1952-1958)*, y el ilustrativo ensayo *Perspectivas de la economía cubana tras la apertura democrática*, del historiador Enrique Collazo. A destacar el homenaje al recientemente fallecido poeta José Mario, en el que figuran textos de Pío E. Serrano y Felipe Lázaro. Director: Javier Martínez-Corbalán. Dirección: Orfila 8, 1ª, 28010 Madrid.

■ SINALEFA (N° 3 y 4 de 2002-2003, pp 36). Revista internacional de arte y literatura. Una publicación que recién comienza su andadura editorial; estos números contienen trabajos de Agustín Tamargo, Felipe Lázaro, Sergio Ramírez y Ángel Cuadra, entre otros. Director: Rafael Bordao. Dirección: P. O. Box 023617, Brooklyn, Nueva York 11202. USA.

■ TEMAS. CULTURA, IDEOLOGÍA, SOCIEDAD (N° 30, julio-septiembre, 2002). Director: Rafael Hernández. El último número de esta importante publicación académica habanera, que contó con el apoyo de la Ayuda Popular Noruega (APN), dedica su sección «Enfoque» a la economía cubana. En serias contribuciones de los economistas Pedro Monreal, Alfredo González Gutiérrez, Julio Carranza Valdés, José Luis Martín y María

Caridad Cruz, se exploran los dilemas de la globalización y el crecimiento, el socialismo y el mercado, el trabajo y la empresa y la aspiración a una agricultura sustentable. La presente entrega contiene, además, un excelente debate sobre Nicolás Guillén, en el que intervinieron los escritores Guillermo Rodríguez Rivera, Jorge Luis Arcos, Reynaldo González y César López, y varios ensayos de interés como los de Ariel González sobre la «ideoestética del compromiso» que defendió el magazine *Lunes de Revolución*, que fundara y dirigiera Guillermo Cabrera Infante, y del historiador Sergio Guerra sobre las principales corrientes de la historiografía latinoamericana en el siglo xx.

Convocatorias

ENSAYO

■ CONCURSO DE ENSAYOS LITERARIOS RAFAEL MARÍA MENDIVE. Dotado de 300, 200 y 100 dólares, certificado de participación y publicación de los mejores trabajos. Para cubanos residentes en la Isla, sin limitación de ninguna índole. Ensayo inédito, no menor de 1.000 palabras ni mayor de 2.000. Temas: 1) Exclusión en el sistema educativo impuesto en Cuba por el Partido Comunista; 2) Principales problemas de la enseñanza superior cubana; 3) Militarización de los educandos desde la enseñanza primaria y 4) ¿Se cumplen en Cuba los principios de la ONU en materia de educación? Inscripción: antes del 1 de junio. Convoca: Foradis Services Corp., Miami, fax: (305) 554-9195, foradishelp@yahoo.com. Cierra el 30 de noviembre.

■ PREMIO DE MONOGRAFÍAS «AD CONCORDIAM». Dotado con 12.000 euros. Temas relacionados con: historia, economía, sociología, ciencias jurídicas, etnología o ciencias políticas y concierto económico. Podrán optar todas las personas, como autor individual o colectivo. Redactar en castellano o en euskera. Presentar en soporte informático y en tratamiento de texto convencional. Se entregarán además del disquete 3 copias impresas en papel tamaño DIN-A4. Extensión mínima: 150 folios a doble espacio y sólo por el anver-

so. Máximo: 400, incluidos apéndices, ilustraciones, gráficos y cualquier otro material. Trabajos inéditos y no galardonados en otros concursos antes de fallado el premio y no hallarse pendientes de fallo del Jurado en cualquier otro concurso. Convoca Ad Concordiam. Camino de Capuchinos 2 y 4. 48013 Bilbao. Tel: +34 944 067 379. Cierra el 1 de octubre.

■ JOSÉ JANÉS. Dotado con 6.010 euros. Las obras serán originales y no estarán premiadas en ningún otro concurso. Extensión de 150 a 400 folios (a 2.100 matrices). Se presentarán por duplicado, cosidas o encuadernadas. Convoca Editorial Debate. Calle O'Donell 19. 28009 Madrid. Cierra el 29 de octubre.

■ PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO JOVELLANOS. Dotado con 18.000 euros que tendrá la consideración de anticipo sobre los derechos de autor que genere la edición de la obra y un diploma acreditativo. La obra premiada será publicada por Ediciones Nobel, previa la firma del correspondiente contrato con su autor, en los dos meses siguientes a la lectura del fallo por el jurado. El tema de la convocatoria es libre, pero se consideran de especial interés aquellas materias o cuestiones relativas a la problemática de la sociedad actual, en cualquiera de sus aspectos, sea en la dimensión universal o en la nacional de España. Los originales tendrán una extensión máxima de 300 folios escritos a doble espacio por una cara. Las obras podrán presentarse mecanografiadas sobre papel o en disquetes informáticos. Todos los originales se acompañarán de un breve extracto de su contenido, con una extensión no superior a los dos folios. Si el original está redactado en lengua extranjera, su autor deberá adjuntar estas dos hojas en castellano. Los candidatos que lo deseen podrán firmar su original con un seudónimo, en cuyo caso acompañarán en sobre cerrado su completa identificación personal. Convoca Ediciones Nobel. C/ Ventura Rodríguez 4, 1º. 33004 Oviedo. Cierra el 15 de noviembre.

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

■ XXIII PREMIO DESTINO INFANTIL - APEL-LES MESTRES. Dotado con 4.500 €, que se constituirán como cuantía del Premio y como anti-

cipo por la cesión de los derechos de edición en exclusiva a favor de Editorial Planeta S.A., para su publicación bajo el sello editorial Destino. Obras ilustradas de tema libre, inéditas, dirigidas al público infantil. Se entiende como obra ilustrada el conjunto de texto e ilustración, que se valorarán juntos, en el cual ni el texto ni la ilustración pueden ser accesorias, sino que tendrán un peso específico de importancia similar. El/Los autor/es garantizará/n la autoría y originalidad de la obra presentada al Premio, así como que no es copia ni modificación de ninguna otra ajena, y que se trata de autores vivos. Las obras se podrán presentar en cualquiera de los idiomas oficiales del Estado español, así como en lengua inglesa, francesa e italiano. Las obras deberán presentarse en soportes flexibles y adaptables al formato 22 x 23 cm. Cuando se trate de dibujos originales, deberán ser susceptibles de ser escaneados; si los dibujos se presentan en soporte digital (cdrom, disco óptico, etc.), deberá adjuntarse una impresión en papel en alta definición. Todo el material tiene que presentarse dentro de una carpeta, debidamente identificada. Los originales deberán ser enviados a nombre de Destino Infantil & Juvenil, Diagonal 662-664, 6ª planta, 08034 Barcelona, de 9 a 14h. Con la indicación de «Para el Premio Destino Infantil - Apel-les Mestres». Cierra el 15 de septiembre.

NOVELA

■ PREMIO NADAL. Dotado con 18.030 euros para el ganador y 6.010 euros para el finalista, cuantías que serán asimismo consideradas como anticipo por la cesión de los derechos de edición de las obras. Novelas inéditas escritas en lengua castellana que no hayan sido premiadas anteriormente en ningún otro concurso. El autor garantizará la autoría y originalidad de la novela presentada al Premio, así como que no es copia ni modificación de ninguna otra ajena, y que no corresponde a un autor fallecido. Las obras deberán tener una extensión mínima de 150 páginas, tamaño DIN A4, mecanografiadas a doble espacio y a una sola cara. Los originales deben ser presentados mecanografiados por triplicado, perfectamente legibles y encuadernados, constando en ellos el

nombre del autor y su domicilio. En el caso de seudónimos, estos datos deberán presentarse en sobre aparte. Los originales deben ser enviados a nombre de Ediciones Destino, S.A., Av. Diagonal 662-664, 6ª planta, 08034 Barcelona, con la indicación: «Para el Premio Nadal». Será extendido recibo de recepción. Horario de entrega: de 9 a 14 horas. Cierra el 15 de octubre.

■ **II PREMIO ANUAL LETRAS DE NOVELA CORTA.** Dotado con 750 euros. La novela deberá ser original, inédita y escrita en castellano. Quedan excluidas las obras de aquellos autores que hubiesen fallecido antes de anunciarse esta convocatoria. La extensión mínima de las obras será de 100 páginas y máxima 125, tamaño DIN A4 (210 x 297 mm), claramente mecanografiadas en letra Arial 12 puntos en procesador de textos —preferiblemente Word— a doble espacio y por una sola cara, con márgenes de 3 cm. Los originales deben presentarse encuadernados y por cuadruplicado, haciendo constar en el sobre que concurren al Premio objeto de estas bases. Deben ser presentadas bajo seudónimo y acompañadas de un sobre cerrado en cuya cara externa figurará el mismo seudónimo y el título de la novela. Convoca SEPTEM Ediciones, Calle Cimadevilla, N° 15, esc. A 1º C, 33003 Oviedo, España. Para más información: letras@septemediciones.com. Cierra el 30 de octubre.

PERIODISMO

■ **JOSÉ MARÍA PEMÁN.** Dotado con 6.010 €. Artículos publicados desde el 15 de septiembre anterior hasta el 15 de septiembre del año en curso. No se pueden enviar más de dos artículos por autor. Originales por sextuplicado acompañados del periódico o revista donde se hubiese publicado. Convoca la Fundación Unicaja, Plaza de San Agustín 3. 11004 Cádiz. Tel: 956 297 336. Cierra el 31 de octubre.

POESÍA

■ **RAFAEL ALBERTI.** Dotado con 7.512 € (dividido en un primer premio y un accésit). Extensión máxima de 1.000 versos. Originales por quintuplicado y bajo sistema de plica. Adjuntar breve curriculum. Convoca la Fundación Unicaja, Plaza de San Agustín 3.

11004 Cádiz. Tel: 956 297 336. Cierra el 31 de octubre.

■ **VI PREMIO DE POESÍA GENERACIÓN DEL 27.** Dotado de 15.025 € y publicación de la obra por la Editorial Visor. Podrán participar con una o más obras originales e inéditas en castellano, no presentadas anteriormente en otros concursos. Tema libre y deberán contar con un mínimo de 500 versos. Enviar por quintuplicado y con sistema de plica a: Centro Cultural de la Generación del 27, Apartado de Correos 2.060, 29080 Málaga. Cierra el 30 de septiembre.

RELATO Y CUENTO

■ **CONCURSO DE CUENTOS HUCHA DE ORO.** Dotado con un primer premio de 30.000 €, un segundo premio de 12.000 €, un tercer premio de 6.000 € y 22 premios de 300 € cada uno, para los restantes finalistas. Los cuentos podrán estar escritos en cualquiera de las lenguas oficiales de España. Deberán ser originales, inéditos y no haber sido seleccionados o premiados en ningún otro concurso literario antes de la terminación total del presente concurso. El tema será de libre elección, y cada concursante podrá enviar cuantos originales desee, si bien un mismo concursante no podrá tener la condición de finalista por más de una obra. Enviar por triplicado, paginados, mecanografiados a un espacio y medio y por una sola cara, y grapados por su margen izquierdo. Los cuentos deberán tener una extensión mínima de 3 páginas y máxima de 8 páginas, formato DIN A4 (210 x 297 mm.) y deberán presentarse obligatoriamente bajo seudónimo, debiendo consignarse éste, junto con el título del cuento, en la portada del mismo, y habrán de acompañarse de plica o sobre cerrado en cuyo exterior figure, igualmente, el título y el seudónimo, y en el interior se incluya fotocopia del documento acreditativo de la identidad del concursante, un breve curriculum vitae y una hoja con sus datos personales. Convoca la Fundación de las Cajas de Ahorros .C/ Juan Hurtado de Mendoza 19. 28036 Madrid. Cierra el 31 de octubre.

VARIOS

■ **PREMIO LITERARIO FUNDACIÓN JOSELITO.** Dotado de 36.000 €. Obras en castellano,

originales, inéditas y no premiadas, ni publicadas. El género podrá ser novela, ensayo, poesía, cuento o teatro. Tema: tauromaquia o con ambiente taurino. Extensión mínima: 150 folios, 75 en el caso de poesía. Convoca la Fundación Joselito, Plaza de toros de las Ventas, calle Alcalá 237, 28028 Madrid. Tel: 91 726 48 00, Fax: 91 361 16 07, fundacion@fundacionjoselito.com, <http://www.fundacionjoselito.com>. Cierra el 1 de noviembre.

■ XIII PREMIO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS. Dotado de 49.040 €. Personas, instituciones y organizaciones que hayan destacado a lo largo del tiempo en la defensa del entendi-

miento y concordia con los pueblos indígenas de América, en la protección de sus derechos y el respeto de sus valores. Podrán proponer candidatos las Organizaciones Indígenas, Universidades, Academias, Organizaciones No gubernamentales e Instituciones vinculadas al mundo indígena. Convoca la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica y la Casa de América. Las propuestas deberán remitirse por quintuplicado a Casa de América, «Aula Bartolomé de las Casas». Paseo de Recoletos 2. 28001 Madrid. Cierra el 30 de septiembre.

esta Cuba te va a sorprender

**www.
cubaencuentro
.com**

un espacio para la información y la opinión

música

humor

deportes

arte

literatura

opinión

política



COLABORADORES

- Carlos Alberto Aguilera.** (La Habana, 1970). Poeta y ensayista. Co-dirige la revista *Diáspora(s)*. Reside en Viena.
- Ramón Alejandro.** (La Habana, 1943). Pintor y ensayista. Reside en Miami.
- Rafael Almanza.** (Camagüey, 1957). Economista, ensayista y narrador. Entre sus últimos libros está *El octavo día* (Ed. Oriente, 1998). Reside en Camagüey.
- Alberto F. Álvarez García.** (Cabaiguán, 1954). Politólogo. Su último libro es *La transición a la democracia en Cuba* (2002). Investigador en la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL), Ottawa, ciudad donde reside.
- Alejandro Armengol.** Periodista y escritor cubano. Entre sus libros está *Miamenses y más* (Ed. Término, 2000). Reside en Miami.
- Carmen Paula Bermúdez.** (La Habana, 1967). Ensayista e investigadora de la obra de Fidelio Ponce.
- Juan Antonio Blanco Gil.** Ensayista cubano. Director de Cooperación Internacional de la ONG *International Human Rights Internet*. Reside en Canadá.
- Damaris Calderón.** (La Habana, 1967). Poeta y editora. Su último libro es *Ecce Homo* (Biblioteca ZR, 2000). Reside en Chile.
- Román de la Campa.** (La Habana). Escritor y profesor. Dirige el Departamento de Lenguas y Literaturas Hispánicas de la Universidad Stony Brook. Su último libro es *Cuba on My Mind: Journeys to a Severed Nation* (Verso, 2000). Reside en New York.
- Jesús Díaz.** (La Habana, 1941-Madrid, 2002). Escritor y cineasta. Su última novela es *Las cuatro fugas de Manuel* (Espasa, 2002). Fue fundador y director de la revista *Encuentro*.
- Manuel Díaz Martínez.** (Santa Clara, 1936). Poeta y periodista. Codirector de *Encuentro*. Su último libro es la antología *Poemas cubanos del siglo XX* (Ed. Hiperión, 2002). Reside en Las Palmas de Gran Canaria.
- Néstor Díaz de Villegas.** (Cumanayagua, 1956). Poeta, ensayista y periodista. Ha publicado, entre otros, el poemario *Confesiones del estrangulador de Flagler Street*. Reside en Los Ángeles.
- Haroldo Dilla Alfonso.** (La Habana, 1952). Sociólogo cubano. Coordinador general de investigaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), programa República Dominicana. Reside en Santo Domingo.
- Antonio Fernández Ferrer.** (Granada, 1952). Poeta, ensayista y profesor de la Universidad de Granada. Su último poemario es *En el remanso de tu oasis* (Cuadernos Literarios de Salobreña, 2002).
- Carlos Fuentes** (México D.F., 1928). Narrador y ensayista. Premio Cervantes 1987 y Príncipe de Asturias 1994. Su última novela es *Instinto de Inez* (Alfaguara, 2001). Reside en México.
- Ileana Fuentes.** (La Habana, 1948). Ensayista e investigadora. Ha escrito *Cuba sin caudillos: Un enfoque feminista para el siglo XXI* (1994). Reside en Miami.
- Manuel García Verdecia.** (Holguín, 1953). Escritor y profesor. Trabaja como editor en Ediciones Holguín. Su último libro es el poemario *Meditación de Odiseo a su regreso* (2000).
- Carmelo Gariano.** Poeta, ensayista, novelista y crítico literario. Profesor Emérito de la Universidad Estatal de California en Northridge.
- Orlando Gómez González.** (Santa Clara, 1957). Doctor en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, ciudad donde reside.
- Emilio Ichikawa.** (Bauta, 1962). Ensayista. Fue profesor de Filosofía en la Universidad de La Habana. Su último libro es *Contra el sacrificio* (Ed. Universal, 2002).
- Nancy Julien-Landelius.** (La Habana, 1938). Diplomática y profesora de la Folkuniversitetet. Reside en Estocolmo.

- Enrique Krauze.** (México, 1947). Analista político, escritor e historiador. Director de *Letras Libres*. Entre sus últimos libros se encuentra *Biografía del poder. Caudillos de la Revolución mexicana (1910-1940)*, (Tusquets, 1997). Reside en México D.F.
- Francisco León.** Economista y ensayista cubano. Funcionario de Asuntos Sociales de la CEPAL. Investigador del proyecto de la Universidad de Giessen (Alemania) *Global Structures and Governance. Relations between the European Union and Latin America: Bi-regionalism in a Changing Global System*. Reside en Chile.
- Carlos M. Luis.** (La Habana, 1932). Crítico de arte, pintor y ensayista. Colaboró con la revista *Orígenes*. Su último libro es *Núcleos* (Editorial Catalejo, 2001).
- José Javier Maristany.** (Córdoba, Argentina) Ensayista y profesor en la Universidad Nacional de La Pampa. Su último libro es *Narraciones peligrosas. Resistencia y adhesión en las novelas del Proceso* (Ed. Biblos, 1999). Reside en Buenos Aires.
- Pedro Marqués de Armas.** (La Habana, 1965). Poeta. Miembro del Proyecto Diáspora(s). Entre sus últimos libros se encuentra el poemario *Cabezas* (Ed. Unión, 2001). Reside en La Habana.
- Ángel Marrero.** Pintor cubano. Reside en Glendale, Estados Unidos.
- Ángeles Mateo del Pino.** Escritora española. Profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Su último libro es *Josefina Plá. Calendario de desengaños* (2002).
- Yoel Mesa Falcón.** (Manzanillo). Poeta y crítico literario. Su último poemario es *Todo el afán* (La tinta del alcatraz, 2003). Reside en México.
- Michael H. Miranda.** Poeta y editor cubano. Reside en Holguín.
- Mauricio de Miranda.** (La Habana, 1958). Economista y profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Fue coordinador y coautor, entre otros, del libro *Alternativas de política económica y social en América Latina y el Caribe* (Centro Editorial Javeriano, 2002).
- Rosa Montero.** (Madrid, 1951). Escritora y periodista. Su última novela publicada es *La loca de la casa* (Alfaguara, 2003). Reside en Madrid.
- Matías Montes Huidobro.** (Sagua la Grande, 1931). Novelista, dramaturgo, poeta y ensayista cubano. Entre sus últimos libros se encuentra la novela *Parto en el cosmos* (Ed. Betania, 2002). Reside en Miami.
- Jesús Munárriz.** (Donostia, 1940). Poeta, ensayista y letrista. Dirige la Editorial Hiperión, Madrid. *Otros labios me sueñan* (1992) es uno de sus últimos poemarios.
- Iván de la Nuez.** (La Habana, 1964). Ensayista, crítico de arte y director del Centro de Exposiciones del Palau de la Virreina. Su último libro publicado es la selección *Cuba y el día después* (Mondadori, 2001). Reside en Barcelona.
- Joaquín Ordoqui García.** (La Habana, 1953). Escritor y cineasta. Ha sido director de programas de la Televisión Educativa Iberoamericana. Reside en Madrid.
- Mons. Jaime Ortega y Alamino.** (Jagüey Grande, 1936). Cardenal y Arzobispo de La Habana.
- Michel Perdomo.** (La Habana, 1969). Escritor. Entre sus libros publicados se encuentra *Los amantes de Konarak* (Ed. Letras Cubanas, 1998). Reside en Madrid.
- Marifeli Pérez-Stable.** (La Habana). Ensayista y catedrática en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Internacional de la Florida, Miami. Entre sus libros publicados se encuentra *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado* (Ed. Colibrí, 2001).
- Antonio José Ponte.** (Matanzas, 1964). Poeta, narrador y ensayista. Su última novela es *Contrabando de sombras* (Mondadori, 2002). Miembro del Consejo de Redacción de *Encuentro*. Reside en La Habana.
- Guillermo Rodríguez Rivera.** (Santiago de Cuba, 1943). Poeta, ensayista y profesor en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. *La otra imagen* (Ed. Unión, 1999) es uno de sus últimos libros.
- Efraín Rodríguez Santana.** (Palma Soriano, 1953). Poeta y ensayista. Su poemario *Otro día va a comenzar* (Ed. Verbum, 2000) es uno de sus últimos libros. Reside en La Habana.

- Rafael Rojas.** (La Habana, 1965). Historiador y ensayista. Codirector de *Encuentro*. Su último libro es *Cuba mexicana. Historia de una anexión imposible* (Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 2001). Reside en México, D.F.
- Enrico Mario Santí.** (Santiago de Cuba, 1950). Escritor, editor y profesor de Estudios Hispánicos en la Universidad de Kentucky, Lexington. Ha preparado la edición crítica de *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, de Fernando Ortiz (Ediciones Cátedra, 2002).
- Rafael Soriano.** (Cidra, 1920). Pintor cubano. Reside en Miami.
- Nivaria Tejera.** (Cienfuegos, 1933). Poeta, ensayista y narradora. Entre sus libros se encuentra la memoria-ensayo *J'attends la nuit pour te rêver, Revolution*, publicado en 1977 por la Ed. L'Harmattan de París, ciudad donde reside.
- Mario Vargas Llosa.** (Arequipa, 1936) Narrador y ensayista. Premio Príncipe de Asturias (1986) y Cervantes (1994). Su última novela es *El paraíso en la otra esquina* (Alfaguara, 2003). Reside en Londres.
- Carlos Victoria.** (Camagüey, 1950). Narrador y periodista. Autor, entre otros libros, de la novela *La ruta del mago* (Ed. Universal, 1997). Trabaja en *El Nuevo Herald* de Miami, ciudad donde reside.
- Félix Luis Viera.** (Santa Clara, 1945). Poeta y narrador. Su último libro es la novela *Un ciervo herido* (Ed. Plaza Mayor, 2002). Reside en México D.F.
- Laura Ymayo Tartakoff.** Jurista, poeta y ensayista cubana. Es profesora en el Case Western Reserve University de Cleveland (Ohio). Su último libro es *Íntimo color* (2002).

D I S T R I B U I D O R E S

Murcia, Albacete

DISTRIBUCIONES ALBA, S.L.
Avda. San Ginés, 147, Nave D
30169 San Ginés
Tel.: 968 88 44 27

Sevilla, Córdoba, Huelva, Cádiz, Ceuta, Campo de Gibraltar

CENTRO ANDALUZ DEL LIBRO, S.A.
Polígono La Chaparrilla,
parcela 34-36
41016 Sevilla
Tel.: 95 440 63 66
Fax: 95 440 25 80

Granada, Almería, Jaén, Málaga

CENTRO ANDALUZ DEL LIBRO, S.A.
Carrión-Los Negros, 19
29013 Málaga
Tel.: 95 225 10 04

Madrid

CELESTE EDICIONES
Fernando VI 8, 1º centro
28004 Madrid
Tel.: 91 310 05 99
Fax: 91 310 04 59
e-mail: celeste@fedecali.es

Asturias, Cantabria y León

DISTRIBUC. CIMADEVILLA
Polígono Rocas Nº 3
Arquímides s/n, 33211 Gijón
Tel.: 98 516 79 30
e-mail: cima-bus@las.es

Canarias

LEMUS DISTRIBUCIONES
Catedral, 29
38204 La Laguna
Tenerife, Canarias
Tel.: 922 25 32 44
e-mail: distlemus@trevunque.es

E X P O R T A D O R E S

CELESA

Laurel 21
28005 Madrid
Tel.: 91 517 01 70
Fax: 91 517 34 81
e-mail: celesa@celesa.com

PUVILL LIBROS, S.A.

Estany, 13, Nave D-1
08038 Barcelona
Tels.: 93 298 89 60
Fax: 93 298 89 61
e-mail: info@puvill.com

L'ALEBRIJE

Gosol, 39
08017 Barcelona
Tel.: 93 280 06 77
Fax: 93 205 77 24

EN ESTE NÚMERO

DOSSIER

Financiación, totalitarismo y democracia

JOAQUÍN ORDOQUI GARCÍA

El Sexteto Habanero

JOSÉ JAVIER MARISTANY

Topografías urbanas: de los andamios
a los apuntalamientos

JESÚS DÍAZ

Víctor Batista: retrato de un editor

MAURICIO DE MIRANDA

¿Hacia dónde va la economía cubana?

TEXTUAL

«No hay patria sin virtud»

Carta Pastoral del Eminentísimo señor Cardenal
Jaime Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana

